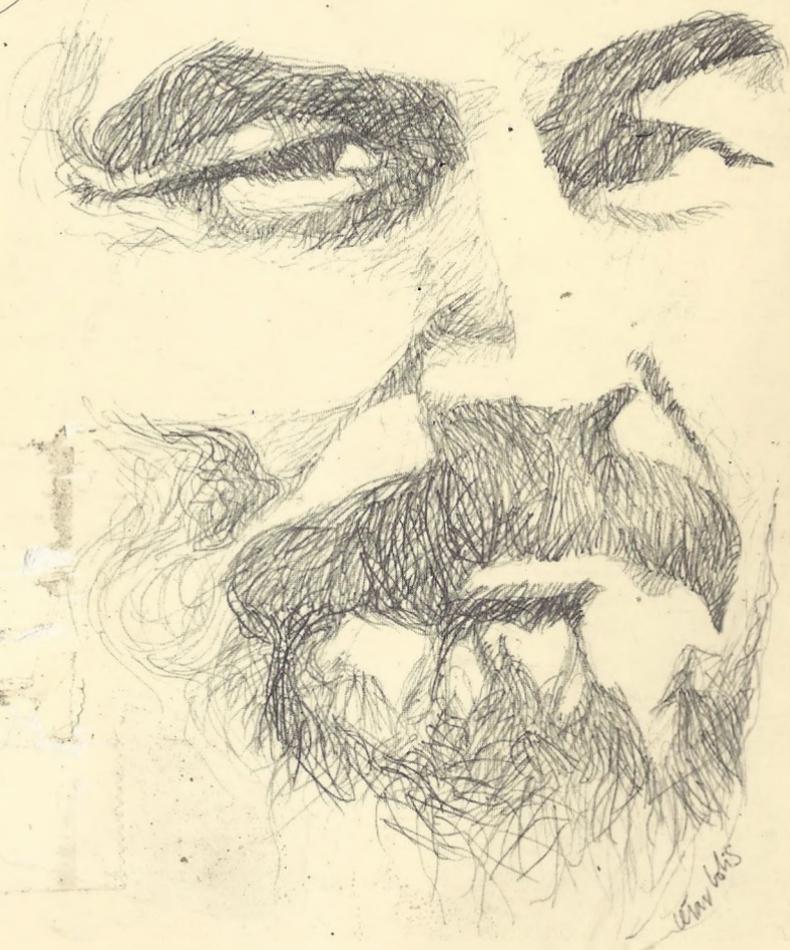


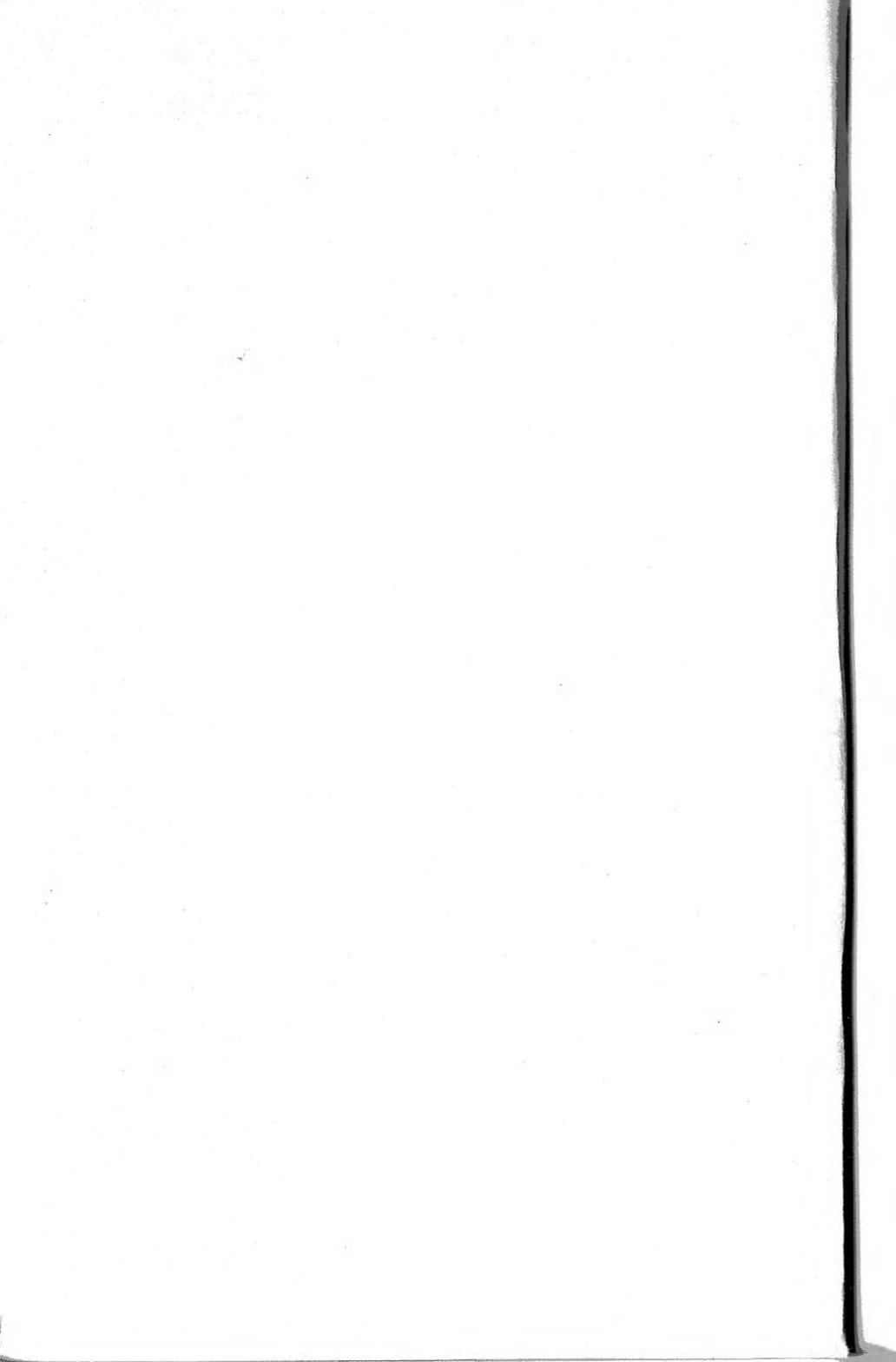
LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO X



AKAL EDITOR



OBRAS COMPLETAS

TOMO X

V. I. LENIN



D. 1029141
K. 102916

V. I. LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO X

Noviembre de 1905 - junio de 1906

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO
N.º REGISTRO <u>48696</u>
SIGNATURA <u>POL/648</u>
N.º COPIA <u>102916</u>



b. 1039689
i. 10718266



Akal Editor

Ri.

AKAL EDITOR, 1976
Lorenza Correa, 13
Teléfonos. 450 02 17 - 450 02 87
Madrid-20

I.S.B.N. Obras Completas. 84-336-0071-0
I.S.B.N. Tomo X: 84-7339-198-5
Depósito Legal: M-33605-1976

Impreso en España - Printed in Spain.

Imprime: Gráficas Elica.
Ctra. Vicálvaro a Coslada, 5 - Madrid-32.

PRÓLOGO

El tomo X contiene los trabajos escritos por V. I. Lenin entre noviembre de 1905 y el 6 (19) de junio de 1906, período en que desarrolló su actividad en San Petersburgo al regreso del exilio.

Los artículos *Sobre la reorganización del partido*, *Las fuerzas armadas y la revolución*, *El proletariado y el campesinado*, *La autocracia agonizante y los nuevos órganos del poder popular*, etc., que fueron publicados en el periódico bolchevique legal *Nóvaia Zhizn*, establecen las tareas del partido durante la primera revolución rusa.

El folleto *El triunfo de los kadetes y las tareas del partido obrero* y los artículos escritos por Lenin después de la derrota de la insurrección armada de diciembre de 1905 resumen y generalizan la experiencia del primer año de la revolución.

En su *Revisión del programa agrario del partido obrero* Lenin expone y fundamenta el programa agrario bolchevique para la confiscación de los latifundios de los terratenientes y para la nacionalización de toda la tierra.

Ocupan un espacio considerable del volumen los trabajos relacionados con el IV Congreso (de Unificación) del partido: *Plataforma táctica para el Congreso de Unificación del POSDR*, discursos y declaraciones en el Congreso y el *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR*. Además se incluyen en este tomo materiales correspondientes a ese Congreso, que se publican por primera vez en la quinta edición rusa de las *Obras completas*.

Este volumen contiene también el artículo *Nuestras tareas y el soviét de diputados obreros* en el que Lenin valora los soviets como órganos de la insurrección y como los embriones de un nuevo poder revolucionario.

Se incorporan además algunos documentos de la *Conferencia urbana del POSDR de Petersburgo* (11 de febrero de 1906), y *Conferencia urbana del POSDR de Petersburgo (II)* (fines de febrero de 1906), publicados por primera vez en la quinta edición rusa de las obras de Lenin.

В. И. Ленин
Копия
с 22.11.1905

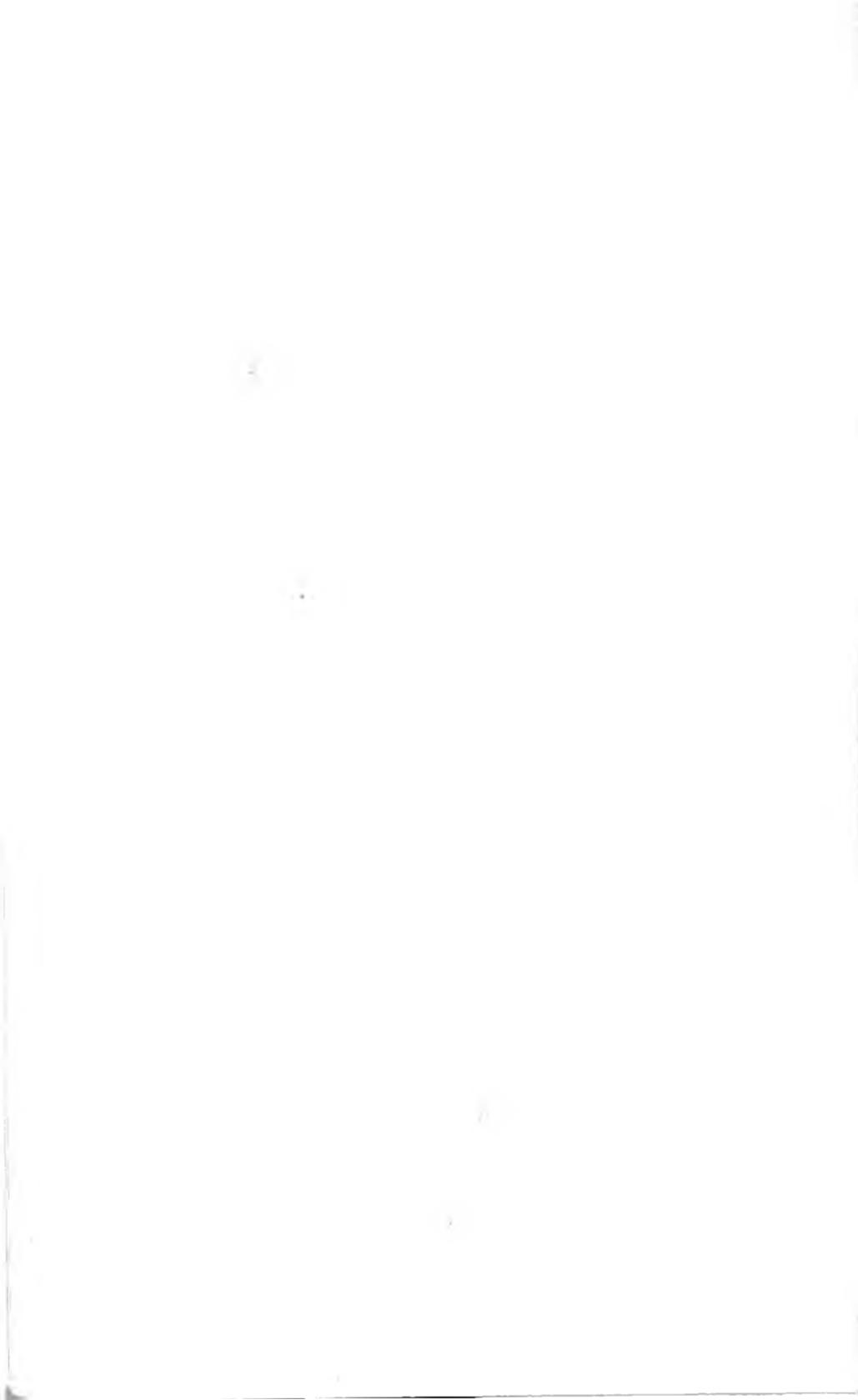
1

Наше дело и дело России
Демократ

(Министерство)

Министры! Угрозы и угрозы
"желте" Коллегии Патентов и прокуратуры
наши не должны быть рассматриваемы
как жалоба на правительство и быть исполнены
механически. А чтобы в итоге, чтобы
было бы ~~было бы~~ ^{было бы} ~~было бы~~ ^{было бы}
мы должны бороться, мы должны
отстоять свой и наших соотечественников
Хотим ли мы существовать в
России. Иначе говоря, как наши
дела. Иначе говоря, мы должны
быть как и в других странах, и мы
~~мы должны~~ ^{мы должны} ~~мы должны~~ ^{мы должны}
быть. А мы должны существовать и

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Nuestras tareas y el soviet de diputados obreros*. Noviembre de 1905. Tamaño reducido.



**NUESTRAS TAREAS Y EL SOVIET
DE DIPUTADOS OBREROS**

(Carta a la Redacción) ¹

Escrito el 2-4 (15-17) de noviembre de 1905.

Publicado por primera vez en el núm. 308 de *Pravda*, el 5 de noviembre de 1940.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

Camaradas:

La significación y el papel del Soviet de diputados obreros figuran ahora en la orden del día de la socialdemocracia de Petersburgo y de todo el proletariado de la capital. Tomo la pluma para exponer algunas ideas acerca de este candente problema, pero considero absolutamente imprescindible formular antes una salvedad importantísima. Mis observaciones son las de un *espectador*. Todavía debo escribir desde esta maldita lejanía, desde el odioso "extranjero", desde el exilio. Y es casi imposible formarse una idea acertada sobre este problema práctico y concreto sin haber estado en Petersburgo, sin haber visto siquiera una vez el Soviet de diputados obreros ni haber cambiado opiniones con los camaradas de trabajo. Dejo, por lo tanto, a criterio de la Redacción el insertar o no esta carta, escrita por una persona poco informada. Me reservo el derecho de cambiar de opinión cuando consiga, al fin, ponerme al corriente del asunto por algo más que "los papeles".

Y ahora, al grano. Creo que el camarada Radin no tiene razón cuando en el núm. 5 de *Nóvaia Zhizn* * (no he visto más que cinco números de este periódico, que es virtualmente el órgano central del POSDR) plantea el problema del siguiente modo: ¿Soviet de diputados obreros o partido? Yo pienso que no es así como debe plantearse, que la respuesta debe ser *forzosamente*: Soviet de diputados obreros *y* partido. El problema —y de capital importancia— es únicamente cómo distribuir y cómo coordinar las tareas del soviet y las tareas del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

A mi parecer, no sería conveniente que el soviet adhiriera

* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2ª edición, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1969, t. IX, nota 61. (Ed.)

en forma exclusiva a un solo partido. Esta opinión quizás asombrará a los lectores, por lo que (insisto una vez más en que se trata de la opinión de un espectador) paso directamente a explicar mis ideas.

El Soviet de diputados obreros ha nacido de una huelga general, con motivo de la huelga y para propiciar los fines de la huelga. ¿Quién ha sostenido y ha terminado victoriosamente dicha huelga? *Todo* el proletariado, dentro del cual se cuentan, por fortuna en minoría, los que no son socialdemócratas. ¿Qué fines perseguía la huelga? Económicos y políticos, al mismo tiempo. Los económicos interesaban a *todo* el proletariado, a todos los obreros y, en parte, inclusive a todos los trabajadores, y no sólo a los obreros asalariados. Los objetivos políticos interesaban a todo el pueblo, mejor dicho a todos los pueblos de Rusia. Los objetivos políticos consistían en la liberación de todos los pueblos de Rusia del yugo de la autocracia, de la servidumbre, de la carencia de derechos y de los atropellos de la policía.

Prosigamos. ¿Debe el proletariado continuar la lucha económica? Sin duda alguna, no puede haber entre los socialdemócratas dos criterios al respecto. ¿Deben sostener esta lucha sólo los socialdemócratas?, ¿debe librarse sólo bajo la bandera de la socialdemocracia? Creo que no; mantengo la opinión que expresé en *¿Qué hacer?* (cierto que en condiciones por completo distintas, que ya pertenecen al pasado): no es conveniente restringir la composición de los sindicatos y por consiguiente de quienes participan en la lucha sindical, económica, nada más que a los miembros del partido socialdemócrata *. Opino que, como organización de todos los trabajadores, el soviet de diputados obreros debe *tratar* de incluir a diputados de *todos* los obreros, empleados, sirvientes, peones, etc., de *todos* los que quieran y puedan luchar en común por mejorar la vida del pueblo trabajador, de todos los que posean al menos cierta honestidad política elemental; de todos, menos los partidarios de las centurias negras **. Y nosotros, los socialdemócratas, trataremos por nuestra parte, primero, de que la totalidad de las organizaciones de nuestro partido (en la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, "¿Qué hacer?" (Ed.)

** *Centurias negras*: bandas monárquicas ultrarreaccionarias organizadas por la policía zarista para luchar contra el movimiento revolucionario. Asesinaban a los revolucionarios, agredían a los intelectuales progresistas y organizaban pogroms. (Ed.)

medida de lo posible) ingresen en todos los sindicatos y, segundo, de aprovechar la lucha conjunta con los camaradas proletarios, sin establecer diferencias por sus ideas, para predicar sin descanso y con firmeza el *marxismo*, la *única* concepción del mundo verdaderamente consecuente y verdaderamente proletaria. Para esta prédica, para esta labor de propaganda y agitación, no cabe duda de que mantendremos, fortaleceremos y ampliaremos nuestro partido de clase del proletariado conciente, por completo independiente y firme en cuanto a los principios, es decir, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Cada paso de la lucha proletaria indisolublemente unido a nuestra actividad planificada y organizada de socialdemócratas, acercará cada vez más las *masas* de la clase obrera rusa a la socialdemocracia.

Pero este aspecto del problema, el referente a la lucha económica, es relativamente sencillo y no creemos que origine discrepancias. Distinto es el otro aspecto, el de la dirección política, el de la lucha política. A riesgo de asombrar aun más al lector, debo anticipar que tampoco en este sentido me parece conveniente pedir al soviet de diputados obreros que adopte el programa socialdemócrata y que ingrese al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Opino que para dirigir hoy la lucha política son necesarios indudablemente y por igual *tanto* el soviet (*transformado* en el sentido que vamos a exponer) *como* el partido.

Quizá me equivoque, pero creo (a juzgar por los informes que poseo, incompletos y tomados "de los papeles" únicamente) que en el aspecto político debemos considerar al soviet de diputados obreros como embrión del *gobierno provisional revolucionario*. Creo que el soviet debe proclamarse cuanto antes gobierno provisional revolucionario de toda Rusia o —lo que es lo mismo, pero dicho de otra manera— debe *crear* el gobierno provisional revolucionario.

La lucha política ha llegado a un grado de desarrollo en el que las fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución casi se han equilibrado, en que el gobierno zarista es *ya* incapaz de aplastar la revolución, y la revolución no es *todavía* bastante fuerte para barrer por completo el gobierno centurionegrta. La descomposición del gobierno zarista es total. Pero, al descomponerse en vivo, el hedor que despiden envenena a toda Rusia. A la descomposición de las fuerzas zaristas, contrarrevolucionarias, es imprescindible oponer ahora mismo, sin la menor demora, la *organización* de las fuerzas revolucionarias. Esta organización

avanza últimamente con admirable rapidez. Así lo atestiguan la formación de destacamentos de un ejército revolucionario (grupos de defensa, etc.), el rápido desarrollo de las organizaciones socialdemócratas de masas del proletariado, la formación de comités de campesinos por el campesinado revolucionario y las primeras asambleas libres de nuestros hermanos proletarios que visten uniforme de marineros o soldados, y que inician un camino duro y difícil, pero acertado y luminoso, hacia la libertad y el socialismo.

Lo que falta ahora es unificar todas las fuerzas realmente revolucionarias, que actúan ya de modo revolucionario. Falta el centro político común para toda Rusia, dinámico, ágil, fuerte por su hondo arraigo en el pueblo, que goce de la confianza absoluta de las masas, que posea una fogosa energía revolucionaria, íntimamente relacionado con los partidos revolucionarios y socialistas organizados. Ese centro sólo puede crearlo el proletariado revolucionario que llevó a cabo de manera admirable una huelga política, que organiza ahora la insurrección armada de todo el pueblo, que conquistó a medias la libertad para Rusia y que conquistará la libertad completa.

¿Por qué el soviet de diputados obreros no puede ser el embrión de ese centro? ¿Por qué no son socialdemócratas todos los que lo forman? Eso no es un inconveniente, sino una ventaja.

Antes hemos hablado de la necesidad de la unidad de lucha de los socialdemócratas y los demócratas burgueses revolucionarios. Nosotros lo dijimos y los obreros lo hicieron. Y obraron perfectamente. Cuando leí en *Nóvaia Zhizn* la carta de los camaradas obreros* pertenecientes al partido socialista revolucionario, en la que protestan contra la inclusión del soviet en uno de los partidos, no puede dejar de pensar que, en realidad, estos camaradas obreros tienen razón en muchos aspectos. Por supuesto, discrepamos de ellos en cuanto a las ideas; ni siquiera puede hablarse, desde luego, de la fusión de socialdemócratas y socialistas revolucionarios, pero no se trata de eso. Estamos profundamente convencidos de que los obreros que comparten la ideología de los socialistas revolucionarios y que luchan en las filas del proletariado no son consecuentes, porque actúan como verda-

* La "Carta de diputados del soviet, miembros del partido socialista revolucionario", se publicó en el núm. 4 de *Nóvaia Zhizn*, del 30 de octubre de 1905. (Ed.)

deros proletarios y al mismo tiempo conservan ideas que no son proletarias. Tenemos el deber de combatir en el terreno ideológico con la máxima energía esa inconsecuencia, pero debemos hacerlo de tal modo que no perjudique la labor revolucionaria candente, dinámica, esencial, que todos reconocen y que une a todas las personas honestas. Seguimos considerando que las concepciones de los socialistas revolucionarios no son concepciones socialistas, sino democrático-revolucionarias. No obstante, para los fines de la lucha tenemos el deber de marchar juntos, conservando la autonomía completa de los partidos, y el soviét es y debe ser una organización de lucha. Sería absurdo e insensato expulsar a los demócratas revolucionarios leales y honestos en el momento en que hacemos la revolución democrática. No nos costará gran esfuerzo superar su inconsecuencia porque nuestras concepciones están respaldadas por la historia y por la realidad cotidiana. Si en nuestros libros no aprendieron a ser socialdemócratas, lo aprenderán en nuestra revolución. Tampoco son consecuentes, por supuesto, los obreros cristianos, que todavía creen en Dios, ni los intelectuales partidarios (¡uf...!) del misticismo, pero no los expulsaremos, no ya del soviét, ni siquiera del partido, pues tenemos la firme convicción de que la lucha real y el trabajo en común mostrarán a todos los elementos sanos la verdad que asiste al marxismo y eliminarán todo lo inepto y estéril. Y de nuestra fuerza, de la fuerza arrolladora de los marxistas en el seno del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, no dudamos ni siquiera un instante.

En mi opinión, el soviét de diputados obreros, como centro político dirigente de la revolución, no es una organización demasiado amplia, sino al contrario, demasiado estrecha. El soviét debe proclamarse gobierno provisional revolucionario, o bien constituirlo, incorporando para ello a nuevos diputados, no sólo de los obreros, sino, primero, de los marineros y soldados, que en todas partes se sienten ya atraídos por la libertad; segundo, de los campesinos revolucionarios; y, tercero, de los intelectuales burgueses revolucionarios. El soviét debe elegir un núcleo fuerte para el gobierno provisional revolucionario y rodearlo de representantes de todos los partidos revolucionarios y de todos los demócratas revolucionarios (pero, desde luego, sólo revolucionarios, y no liberales). No tememos a tal amplitud y diversidad, sino que la deseamos, pues sin la unión del proletariado y los campesinos, sin la alianza combativa de socialdemócratas y demócratas revolu-

cionarios, es imposible el éxito total de la gran revolución rusa. Será una alianza provisional con fines prácticos e inmediatos bien definidos; y para defender los intereses fundamentales, los intereses vitales del proletariado socialista, para defender sus objetivos finales, siempre estará el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, partido independiente e ideológicamente firme en los principios.

Me podrán objetar: ¿será posible crear un centro con una composición tan amplia y diversa y a la vez lo bastante cohesionado y unido como para ejercer la dirección práctica? Responderé con otra pregunta: ¿qué enseña la revolución de octubre? * ¿Acaso el comité de huelga no fue *en los hechos* un centro reconocido por todos, un verdadero gobierno? ¿Y acaso este comité no habría aceptado de buen grado en sus filas a representantes del sector de las "uniones" y de la "Unión de Uniones" ** que es realmente revolucionario y que realmente apoya al proletariado en su lucha implacable por la libertad? Lo único que hace falta es que en el gobierno provisional revolucionario exista un fuerte núcleo puramente proletario, por ejemplo, que por cada cien obreros, marineros, soldados y campesinos haya diez diputados de las uniones de intelectuales revolucionarios. Creo que los proletarios pronto sabrán fijar en la práctica la proporción correcta.

Me podrán objetar: ¿es factible que ese gobierno tenga un programa tan completo como para asegurar el triunfo de la revolución y tan amplio como para posibilitar una alianza combativa sin reticencias, vaguedades, reservas e hipocresías? Responderé que la vida ya ha formulado todos los puntos de ese programa. Ya lo aceptaron en principio todos los elementos políticamente concientes de todas las clases y capas de la población, hasta los sacerdotes ortodoxos. En el primer punto del programa debe figurar la vigencia completa y efectiva de la libertad política que con tanta hipocresía prometió el zar. La abolición de todas las leyes que restringen la libertad de palabra, de conciencia, de reunión, de prensa, de asociación y de huelga, y la supresión de

* Se refiere a la huelga política de toda Rusia en octubre de 1905. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 23. (Ed.)

todas las instituciones que traban el ejercicio de estas libertades deben ser una conquista inmediata, real, garantizada y llevada a la práctica.

Este programa debe incluir la convocatoria de una asamblea constituyente realmente elegida por todo el pueblo, respaldada por el pueblo libre y en armas, con todo el poder y toda la fuerza para implantar un nuevo régimen en Rusia. Este programa debe incluir la necesidad de armar al pueblo, que todos han comprendido. Resta llevar hasta el fin y unificar la obra que ya ha sido emprendida y prosigue por doquier. El programa del gobierno provisional revolucionario debe incluir también la concesión inmediata de una libertad verdadera y completa a las nacionalidades oprimidas por el monstruoso régimen zarista. La Rusia libre ha nacido. El proletariado permanece en su puesto y no tolerará que la heroica Polonia vuelva a ser aplastada. Se lanzará al combate, y no ya en una huelga pacífica, sino que luchará con las armas en la mano por la libertad de Rusia y de Polonia. El programa debe refrendar la jornada de ocho horas, que los obreros ya están "conquistando", y otras medidas urgentes destinadas a poner freno a la explotación capitalista. Por último, el programa debe incluir indefectiblemente el traspaso de todas las tierras a los campesinos, el apoyo a las medidas revolucionarias de los campesinos para confiscar todas las tierras (sin apoyar, claro está, las ilusiones "igualitaristas" en cuanto a la tenencia de pequeñas parcelas) y la creación de comités de campesinos revolucionarios, que ya han comenzado a constituirse en forma espontánea.

¿Quién, excepto los centurionegristas y el gobierno centurionegrista, no admite ahora la urgencia y el carácter perentorio y práctico de tal programa? ¿Si hasta los liberales burgueses están dispuestos a admitirlo de palabra! Lo que necesitamos es ponerlo en práctica, empleando las fuerzas del pueblo revolucionario, y para ello debemos agrupar cuanto antes esas fuerzas mediante la proclamación por el proletariado del gobierno provisional revolucionario. Es cierto que la base eficaz de este gobierno no puede ser otra que la insurrección armada. Pero el gobierno que proyectamos será justamente el *órgano* de esta insurrección que crece y ya madura. Era imposible iniciar en la práctica la formación del gobierno revolucionario mientras la insurrección no alcanzase proporciones evidentes —tangibles,

podríamos decir— para todos. Lo que ahora hace falta es dar unidad política a esta insurrección, organizarla, proporcionarle un programa claro y convertir a todos los destacamentos del ejército revolucionario, ya numerosos y en constante crecimiento, en sostén e instrumento de este nuevo gobierno, auténticamente libre y popular. La lucha es ineludible, la insurrección inevitable, el choque decisivo es inminente. Es hora de lanzar un desafío directo, de oponer al zarismo en descomposición el poder organizado del proletariado, de dirigir un manifiesto a todo el pueblo, en nombre del gobierno provisional revolucionario, instituido por los obreros más avanzados.

Hoy vemos claro que del pueblo revolucionario saldrán hombres capaces de cumplir esta gran obra, hombres abnegadamente fieles a la revolución y, lo principal, de una energía fogosa e ilimitada. Hoy vemos claro que existen elementos del ejército revolucionario que apoyarán esta empresa, que cuanto hay de honesto, activo y políticamente conciente en todas las clases de la población volverá para siempre la espalda al zarismo cuando el nuevo gobierno declare una guerra decisiva a la Rusia agonizante, feudal y policíaca.

¡Ciudadanos! —debiera decir esa declaración de guerra, ese manifiesto del gobierno revolucionario—. ¡Elijan, ciudadanos! Allí están la antigua Rusia, las fuerzas siniestras que explotan, oprimen y se mofan del ser humano. Aquí, la alianza de ciudadanos libres, iguales en derechos en todos los asuntos públicos. Allí, la unión de los explotadores, los ricos y los policías. Aquí, la alianza de todos los trabajadores, de todas las auténticas fuerzas populares, de todos los intelectuales honrados. Allí, las centurias negras, aquí, los obreros organizados que luchan por la libertad, la cultura y el socialismo.

¡Elijan, ciudadanos! Este es nuestro programa, hace tiempo ansiado por todo el pueblo. Estos son nuestros objetivos, y por ellos declaramos la guerra al gobierno de los centurioneristas. No imponemos al pueblo una novedad que inventamos; nos limitamos a tomar la iniciativa de realizar aquello sin lo cual, según opinión unánime, no se puede seguir viviendo en Rusia. No nos aislamos del pueblo revolucionario, sino que sometemos a su veredicto cada uno de nuestros pasos, cada una de nuestras decisiones; nos apoyamos total y exclusivamente en la libre iniciativa de las propias masas trabajadoras. Agrupa-

mos a todos los partidos revolucionarios e invitamos a enviar a nuestras filas diputados de todos los grupos de la población dispuestos a luchar por la libertad y por nuestro programa, que garantiza los derechos y satisface las necesidades primordiales del pueblo. En particular tendemos la mano a los camaradas obreros que visten uniforme militar y a nuestros hermanos campesinos, para luchar en común, hasta el fin, contra el yugo de los terratenientes y de los funcionarios, para luchar por la tierra y la libertad.

¡Ciudadanos! Deben prepararse para la lucha decisiva. No permitiremos que el gobierno centurionegrta siga escarneciendo a Rusia. No nos dejaremos burlar con el cambio de algunos funcionarios ni con la destitución de algunos policías, cuando el conjunto de la policía centurionegrta conserva el poder para seguir asesinando, robando y atropellando al pueblo. Que los burgueses liberales se humillen con sus peticiones a ese gobierno centurionegrta. Los centurionegrstas se ríen cuando se los amenaza con juzgarlos en ese tribunal zarista que siguen integrando los mismos funcionarios zaristas. Nosotros daremos a los destacamentos de nuestro ejército la orden de arrestar a los héroes de las centurias negras, que embriagan y sobornan a la gente ignorante del pueblo, someteremos a todos esos monstruos, como el jefe de policía de Cronstadt, al juicio público, revolucionario de todo el pueblo.

¡Ciudadanos! Todos, menos las centurias negras, se han apartado del gobierno zarista. Únanse en torno del gobierno revolucionario, no paguen ninguna contribución ni impuesto, destinen sus esfuerzos a organizar y armar a las milicias libres del pueblo. Rusia sólo tendrá garantizada la libertad efectiva en la medida en que el pueblo revolucionario derrote a las fuerzas del gobierno centurionegrta. En la guerra civil no existen ni pueden existir personas neutrales. El partido de los blancos está impregnado de cobarde hipocresía. Quien se aparta de la lucha, apoya los desafueros de los centurionegrstas. Quien no está con la revolución está contra ella. Quien no es revolucionario es centurionegrta.

Nosotros nos encargamos de agrupar y preparar las fuerzas de la insurrección popular. Que para el aniversario de la gran jornada del 9 de enero no quede en Rusia ni rastro de las instituciones del poder zarista. ¡Que la fiesta de primavera del

proletariado internacional vea ya una Rusia libre con una asamblea constituyente libremente convocada por todo el pueblo!

* *
*

Así es como veo la transformación del soviét de diputados obreros en gobierno provisional revolucionario. Estas son las tareas que plantearía en primer término a todas las organizaciones de nuestro partido, a todos los obreros con conciencia de clase, al propio Soviet, al congreso obrero que va a realizarse en Moscú y al congreso de la Unión Campesina.²

SOBRE LA REORGANIZACIÓN DEL PARTIDO ³

I

Las condiciones en que debe desarrollar su actividad nuestro partido se han modificado radicalmente. Se han conquistado la libertad de reunión, de asociación, de prensa. Naturalmente, estos derechos son muy precarios, y confiar en las actuales libertades sería una locura, si no un crimen. Aún nos espera la lucha decisiva y la preparación para esa lucha debe ser puesta en primer plano. El aparato clandestino del partido debe ser mantenido. Pero, al mismo tiempo, es absolutamente necesario aprovechar al máximo las relativamente amplias posibilidades actuales. Es absolutamente necesario crear, además del aparato clandestino, nuevas organizaciones de partido (y organizaciones vinculadas al partido) legales y semilegales. Salvo que realicemos esto no podemos pensar que lograremos adaptar nuestra actividad a las nuevas condiciones, o resolver las nuevas tareas...

Para dar una nueva base a la organización es necesario un nuevo congreso del partido. De acuerdo con los estatutos, los congresos deben realizarse anualmente; el próximo fue fijado para mayo de 1906, pero en estos momentos es imprescindible adelantar su realización. Si no aprovechamos el momento, si dejamos pasar la oportunidad, esa necesidad de organizarse, que los obreros sienten de modo tan acuciante, puede adquirir formas falsas y peligrosas, puede fortalecer a los "independientes" ⁴, etc. Debemos apresurarnos a organizarnos de una manera nueva, debemos someter a una discusión general los nuevos métodos, debemos trazarnos de manera audaz y resuelta la "nueva línea".

El llamamiento dirigido al partido, que se publica en este número y lleva la firma del Comité Central de nuestro parti-

do*, define esta nueva línea, según mi profunda convicción, con todo acierto. Nosotros, los representantes de la socialdemocracia revolucionaria, los partidarios de la "mayoría", hemos dicho repetidamente que la democratización total del partido, era imposible en las condiciones del trabajo clandestino; que, en tales condiciones, el "principio de electividad" es sólo una frase. Y la vida ha confirmado nuestras palabras. Algunos ex partidarios de la minoría ya han reiterado en las publicaciones (véase el folleto de *Un obrero*, con prólogo de Axelrod, la carta de "Un obrero, uno de muchos" en *Iskra* y el folleto *Los obreros opinan sobre la escisión en el partido*) que no se había logrado llevar a la práctica una democratización verdadera, ni una verdadera electividad. Pero nosotros, los bolcheviques, siempre hemos afirmado que en nuevas condiciones, cuando se lograsen libertades políticas, sería indispensable adoptar el principio de electividad; las actas del III Congreso del POSDR** lo demuestran en forma convincente, si es necesaria tal demostración.

Así, pues, la tarea es clara: conservar por el momento el aparato clandestino y desarrollar un nuevo aparato, el legal. En cuanto al congreso, esta tarea (cuya realización concreta exige, por cierto, capacidad práctica y conocimiento de todas las condiciones de lugar y tiempo) se enuncia así: convocar el IV Congreso sobre la base de los estatutos y al mismo tiempo comenzar, ya, en seguida, a aplicar el principio de electividad. El CC ha resuelto este problema: los miembros de los comités, formalmente como representantes de organizaciones plenamente autorizadas, y en los hechos como representantes de la continuidad del partido, asistirán al congreso con derecho a voto. Los delegados elegidos por *todos* los miembros del partido y, por consiguiente, por la masa de obreros integrantes del partido, son *invitados* por el CC, en virtud del derecho que éste tiene de hacerlo, a participar con voz pero sin voto. El CC ha declarado que propondrá inmediatamente al congreso que se conceda a estos delegados el derecho a voto. ¿Estarán de acuerdo con esto los delegados con plenos derechos de los comités?

* El llamamiento del CC del POSDR *A todas las organizaciones del partido y a todos los obreros socialdemócratas*, encabezado "Hacia la convocatoria del IV Congreso del POSDR", se publicó como boletín y apareció asimismo en el núm. 9 de *Nóvaia Zhizn*, del 10 de noviembre de 1905. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, nota 33. (Ed.)

El CC declara que, en su opinión, sin duda estarán de acuerdo. Por mi parte, estoy profundamente convencido de que así será. Es imposible no estar de acuerdo con tal cosa. Es imposible imaginar que la mayoría de los dirigentes del proletariado socialdemócrata no esté de acuerdo con esto. Estamos convencidos de que la voz de los militantes del partido, que el periódico *Nóvaia Zhizn* refleja con tanto cuidado, demostrará muy pronto que nuestro punto de vista es justo: aun en caso de que se produjera una lucha en torno de un paso semejante (la transformación del derecho a voz en derecho a voto), el resultado es indudable.

Examínese esta cuestión desde otro ángulo, no desde el punto de vista formal, sino desde el punto de vista de su esencia. ¿Amenaza algún peligro a la socialdemocracia si se realiza el plan que proponemos?

Podría considerarse un peligro el hecho de que de pronto ingresara al partido una gran cantidad de elementos no socialdemócratas. Entonces el partido se diluiría en la masa y dejaría de ser el destacamento conciente de vanguardia, de la clase obrera, quedaría reducido al papel de furgón de cola. Este sería indudablemente un período lamentable en la vida del partido. Y este peligro *podría* adquirir, por cierto, una importancia *muy seria*, si entre nosotros hubiese propensión a la demagogia, si careciésemos por completo de normas partidarias (el programa, las normas tácticas, la experiencia organizativa), o si ellas fuesen débiles e inestables. Pero tales "si" no existen. Nosotros, los bolcheviques, no tenemos propensión a la demagogia; por el contrario, siempre hemos luchado decidida, abierta y directamente contra los más pequeños intentos de demagogia, hemos exigido de los nuevos afiliados al partido una conciencia de clase, hemos insistido en la gran importancia de la continuidad en el desarrollo del partido, hemos preconizado que *todos* sus miembros deben educarse y subordinarse a la disciplina en una de las organizaciones del partido. Tenemos un programa firmemente instituido y oficialmente aceptado por todos los socialdemócratas y cuyas tesis cardinales no han suscitado ninguna crítica de fondo (la crítica de algunos puntos y formulaciones es algo legítimo y necesario en todo partido activo). Nuestras resoluciones sobre la táctica han sido consecuentes y sistemáticamente elaboradas en el II y el III Congreso y el trabajo de muchos años de la prensa socialdemócrata.

Tenemos también cierta experiencia organizativa y una real organización que ha desempeñado un papel educativo y dado innegables frutos, hecho que puede no ser captado a primera vista pero negado sólo por quienes no ven o no quieren ver.

No camaradas, no debemos exagerar ese peligro. La socialdemocracia ha ganado prestigio, ha creado un rumbo, ha formado cuadros obreros socialdemócratas. Y en los momentos actuales, cuando el heroico proletariado ha demostrado en los hechos que está dispuesto a luchar y que sabe combatir con espíritu solidario y firmeza por objetivos de los que tienen plena conciencia, que sabe luchar con espíritu netamente socialdemócrata, en tales momentos, sería simplemente ridículo dudar de que los obreros que pertenecen a nuestro partido o aquellos que ingresen mañana por invitación del Comité Central serán socialdemócratas en el 99 por ciento de los casos. La clase obrera es instintiva y espontáneamente socialdemócrata y, la labor de la socialdemocracia durante más de una década contribuyó, en no poca medida por cierto, a transformar esa espontaneidad en conciencia. ¡No imaginen horrores inexistentes, camaradas! No olviden que en todo partido activo y en proceso de desarrollo habrá siempre elementos de inestabilidad, duda y vacilación. Pero estos elementos sometidos a la influencia del núcleo firme y cohesionado de los socialdemócratas, son susceptibles de ceder —y cederán— a dicha influencia.

Nuestro partido se estancó en la ilegalidad. En los últimos años se asfixiaba en ella, según la feliz expresión de uno de los delegados al III Congreso. La clandestinidad se desmorona. ¡Adelante, pues, con audacia!; tomen las nuevas armas, distribúyanlas a la nueva gente, ensanchen sus bases de apoyo hasta abarcar a todos los obreros socialdemócratas, incorpórenlos a las filas de las organizaciones del partido. Que sus delegados lleven nueva vida a las filas de nuestros organismos centrales, que penetre a través de ellos el fresco hálito de la joven Rusia revolucionaria. Hasta el presente, la revolución ha justificado y justifica todos los postulados teóricos fundamentales del marxismo, todas las consignas esenciales de la socialdemocracia. Y ha justificado también *nuestro* trabajo, el trabajo de los socialdemócratas, ha justificado nuestra esperanza y nuestra fe en la auténtica disposición revolucionaria del proletariado. Dejemos de lado, pues, todas las pequeñeces en esta necesaria reforma del partido: emprendamos en seguida el nuevo cami-

no. Esto no nos privará del viejo aparato clandestino (no cabe duda de que los obreros socialdemócratas lo admiten y lo aprueban: así lo ha demostrado la experiencia y la marcha de la revolución de manera cien veces más convincente que cualquier tipo de resoluciones y decisiones). Y esto nos dará también nuevas fuerzas jóvenes, surgidas de las entrañas mismas de la única clase verdaderamente revolucionaria —revolucionaria hasta el fin—, que ha conquistado media libertad para Rusia, que conquistará para ella plena libertad y que la conducirá a través de la libertad hacia el socialismo!

II

La resolución del CC de nuestro partido sobre la convocatoria del IV Congreso del POSDR, publicada en el número 9 de *Nóvaia Zhizn*, constituye un paso decisivo hacia la plena aplicación de los principios democráticos en la organización del partido. Las elecciones de delegados al congreso (que llegarán a él inicialmente con derecho a voz sin voto, pero que luego recibirán, sin duda, el derecho al voto) deben ser realizadas en un mes. Por consiguiente, todas las organizaciones del partido deben comenzar cuanto antes la discusión sobre los candidatos y las tareas del congreso. Convendrá tener muy en cuenta las nuevas tentativas por parte de la autocracia agonizante de suprimir las libertades prometidas, de lanzarse al ataque contra los obreros revolucionarios y particularmente contra sus dirigentes. Por ello, no creemos oportuno (salvo en casos especiales) hacer públicos los verdaderos nombres de los delegados. Todavía, mientras los centurionegrístas estén en el poder, no podemos renunciar a los seudónimos, a los que nos acostumbró la época de la esclavitud política. Tampoco estaría de más elegir esta vez, como en el pasado, candidatos a delegados para el "caso de una caída". Pero no nos detendremos mucho en todas las medidas de precaución, propias de la clandestinidad, porque los camaradas, que conocen las condiciones locales del trabajo, sabrán superar fácilmente las eventuales dificultades. Los camaradas que poseen una vasta experiencia de trabajo revolucionario bajo la autocracia deben ayudar con sus consejos a todos los que se inician en la labor socialdemócrata en la nueva situación de "libertad" (por ahora libertad entre comillas). Se so-

brentiende que en estos casos es preciso que nuestros camaradas de los comités procedan con mucho tacto: las anteriores prerrogativas formales pierden ahora su significación y a menudo es necesario comenzar "de nuevo", *demostrar* a las amplias capas de camaradas recién incorporados al partido toda la importancia de un programa, una táctica y una organización socialdemócratas probados. Es preciso no olvidar que hasta ahora hemos estado en contacto, demasiado a menudo, sólo con revolucionarios provenientes de una capa social determinada, mientras que ahora nos vincularemos con representantes típicos de la masa: este cambio impone que modifiquemos, no sólo los métodos de propaganda y agitación (necesidad de un lenguaje más popular, capacidad para presentar un problema, para explicar de la manera más simple, clara y convincente las verdades fundamentales del socialismo), sino también los de organización.

En este artículo quiero detenerme en uno de los aspectos de las nuevas tareas de organización. La resolución del CC invita al congreso a delegados de *todas* las organizaciones del partido y llama a *todos* los obreros socialdemócratas a incorporarse a esas organizaciones. Para que este excelente propósito pueda hacerse realidad, no es suficiente una simple "invitación" a los obreros, no basta con que aumente el número de organizaciones del viejo tipo. No; para ello es necesario que todos los camaradas elaboren en común, de modo independiente y creador, las *nuevas* formas de organización. Aquí no se pueden dar normas predeterminadas, porque todo es nuevo; aquí debe aplicarse el conocimiento de las condiciones locales y, lo que es fundamental, la iniciativa de *todos* los miembros del partido. Esta nueva forma de organización, o con más exactitud, esta nueva forma de célula básica de la organización del partido obrero, debe ser indiscutiblemente más amplia, en comparación con los viejos círculos. Además, es probable que la nueva célula deba adoptar formas orgánicas menos rígidas, más "libres", más *lose* *. Si hubiese plena libertad de asociación, si los derechos civiles del pueblo estuviesen plenamente asegurados, entonces, por supuesto, tendríamos que crear en todas partes asociaciones socialdemócratas (no sólo sindicales, sino políticas, de partido). En las

* *Lose*: flojo, suelto. En alemán en el original. (Ed.)

condiciones actuales es preciso luchar para acercarnos a ese objetivo por todos los caminos y medios disponibles.

Es necesario estimular inmediatamente la iniciativa de todos los militantes del partido y de todos los obreros que simpatizan con la socialdemocracia. Hay que organizar sin demora en todas partes conferencias, charlas, mítines y grandes asambleas, para informar acerca del IV Congreso del POSDR, exponer los objetivos del congreso en la forma más popular y accesible, señalar la nueva forma de organización del congreso, llamar a todos los socialdemócratas a participar en la estructuración, sobre nuevas bases, de un partido socialdemócrata verdaderamente proletario. Una labor de esta naturaleza nos dará un cúmulo de experiencias: promoverá en el curso de dos o tres semanas (si se trabaja con energía) nuevos cuadros socialdemócratas surgidos del seno de la clase obrera; reanimará en sectores mucho más amplios el interés hacia el partido socialdemócrata, que hemos decidido reconstruir junto con todos los camaradas obreros. Inmediatamente se planteará en todas las reuniones la creación de asociaciones, organizaciones, grupos de partido. Cada asociación, cada organización, cada grupo, procederá en seguida a elegir un secretariado, una dirección o una comisión directiva, en una palabra, un organismo central permanente para dirigir los problemas de la organización, para mantener los vínculos con los organismos locales del partido, recibir y distribuir la literatura del partido, recaudar los aportes necesarios para la labor del mismo, organizar reuniones, conferencias, informes y, finalmente, para preparar la elección de un delegado al congreso del partido. Los comités deberán preocuparse, naturalmente, de ayudar a cada una de esas organizaciones, de proveerlas de materiales para que conozcan qué es el POSDR, cuál es su historia y cuáles sus grandiosos objetivos actuales.

Por otra parte, es hora de ocuparse también de crear fuertes puntos de apoyo locales de tipo económico, por así decir, para las organizaciones obreras socialdemócratas, en forma de comedores, cafeterías, cervecerías, bibliotecas, salas de lectura, *tirs**, etc., sostenidas por los miembros del partido. No debe olvi-

* Ignoro el término ruso correspondiente y llamo "*tirs*" [en francés en el original. *Ed.*] a los locales destinados al tiro al blanco, provistos de todo tipo de armas, donde quien lo desee, mediante el pago de una módica suma, puede practicar tiro con revólver o escopeta. En Rusia ha sido de-

darse que, además de ser perseguidos por la policía "autocrática", los obreros también lo serán por los patronos "autocráticos", que despedirán a los agitadores, y, por lo tanto, es de suma importancia crear bases lo más independientes posibles de la arbitrariedad de los empleadores.

En suma, nosotros, los socialdemócratas, debemos aprovechar al máximo la ampliación actual de la libertad de acción y, cuanto más asegurada esté esa libertad, con tanto mayor energía plantaremos la consigna: "¡Hacia el pueblo!". Ahora la iniciativa de los propios obreros se manifestará en una proporción que nosotros, los conspiradores y "miembros de pequeños círculos" de ayer ni siquiera hubiéramos podido imaginar. Ahora la influencia de las ideas del socialismo se ejerce y se ejercerá sobre las masas del proletariado por vías que muchas veces no podremos prever. Según las circunstancias tendremos que preocuparnos por asegurar una mejor distribución de los intelectuales socialdemócratas *, para que no pierdan el tiempo donde el movimiento ya está encaminado y puede, si cabe la expresión, valerse por sí mismo, y para que vayan "hacia abajo", allí donde el trabajo es más duro, las condiciones más difíciles, mayor la necesidad de gente experta y bien informada, donde las fuentes de luz son menores, donde la vida política es más débil. Ahora debemos ir "hacia el pueblo", tanto en el caso de que haya elecciones en las que participe toda la población, hasta la de los lugares más apartados, como (y esto es más importante aun)

clarada la libertad de reunión y de asociación. Los ciudadanos tienen derecho de reunirse para aprender a tirar; eso no constituye una amenaza para nadie. En cualquier ciudad importante de Europa existen estos "tiros", en los sótanos de los edificios de vivienda, a veces en las afueras de la ciudad, etc. Y no estará de más que los obreros aprendan a tirar y a manejar armas. Es claro que sólo podremos ocuparnos seria y ampliamente de esto cuando esté asegurada la libertad de asociación y podamos llevar ante los tribunales a cualquier policía infame que se atreva a cerrar tales instituciones.

* En el III Congreso del partido expresé el deseo de que en los comités del partido hubiese aproximadamente ocho obreros por cada dos intelectuales. [Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, III Congreso del POSDR, § 34. Ed.] ¡Cómo envejeció esa sugerencia!

Hoy sería de desear que en las nuevas organizaciones del partido, por cada miembro proveniente de la intelectualidad socialdemócrata, hubiera varios centenares de obreros socialdemócratas.

en el caso de una lucha franca, para paralizar la tendencia reaccionaria de la Vendée provinciana y para asegurar la difusión en todo el país, en toda la masa del proletariado, de las consignas que surjan de los grandes centros.

Por supuesto, todos los extremos son malos; para organizar las cosas de un modo sólido y "ejemplar", aun ahora tendremos que concentrar con frecuencia las mejores fuerzas en este o aquel centro importante. La experiencia nos indicará qué proporción corresponde observar en este sentido. Nuestra tarea actual no es tanto inventar normas para organizar sobre nuevas bases, como desplegar la más amplia y audaz labor que nos permita en el IV Congreso resumir y ordenar los hechos que nos brinda la experiencia del trabajo del partido.

III

En las dos primeras partes hemos analizado la significación general del principio de electividad en el partido y la necesidad de nuevas células y formas de organización. Examinemos ahora otro problema muy candente, o sea, el de la unificación del partido.

Para nadie es un secreto que la enorme mayoría de los obreros socialdemócratas está muy disconforme con la escisión en el partido y exige su unificación. Para nadie es un secreto que la escisión provocó cierta indiferencia de los obreros socialdemócratas (o dispuestos a convertirse en socialdemócratas) hacia el partido.

Los obreros perdieron casi todas las esperanzas de que las "cumbres" del partido lleguen a unificarse por sí solas. La necesidad de unificarse fue reconocida oficialmente por el III Congreso del POSDR y por la conferencia de los mencheviques en mayo de este año. Desde entonces trascurrieron seis meses, pero en materia de unificación no se dio un paso adelante. No es extraño que los obreros hayan comenzado a manifestar impaciencia ante ese hecho. No es extraño que "Un obrero, uno de muchos", que escribió acerca de la unificación en *Iskra* y en un folleto editado por la "mayoría" (*Los obreros opinan sobre la escisión en el partido*, edición del CC, Ginebra, 1905), haya amenazado, finalmente, a la intelectualidad socialdemócrata con el "puño desde abajo". Para ciertos socialdemócratas (los men-

cheviques) esa amenaza no fue entonces de su agrado; otros (los bolcheviques) la hallaron legítima y completamente justa en lo fundamental.

Creo que ha llegado el momento en que los obreros socialdemócratas *concientes* pueden y deben realizar su propósito (no digo "amenaza" porque esa palabra suena a acusación, a demagogia, y debemos evitar por todos los medios tanto lo uno como lo otro). En efecto, ha llegado, o al menos está por llegar, el momento en que el principio de electividad puede ser aplicado en la organización del partido no de palabra, sino en los hechos; no como una frase hermosa pero hueca, sino como un principio verdaderamente nuevo, verdaderamente renovador, que amplíe y refuerce los vínculos del partido. La "mayoría", personificada en el CC, ha llamado directamente a la inmediata aplicación e implantación del principio de electividad. La minoría marcha por el mismo camino. Y es sabido que los obreros socialdemócratas constituyen la enorme, la aplastante mayoría en todas las instituciones, asambleas, mítines, etc., socialdemócratas.

Quiere decir que ya existe la posibilidad no sólo de *convencer* de la necesidad de unificarse, no sólo de conseguir la *promesa* de unirse, sino de *unir* en la práctica, por simple decisión de la mayoría de los obreros organizados en ambos sectores. En esto no habría "imposición" alguna, porque en general la necesidad de la unidad fue reconocida por todos, y los obreros sólo deben resolver en la práctica un problema ya resuelto en la teoría.

La relación entre la función de los intelectuales y la del proletariado (obreros) en el movimiento obrero socialdemócrata quizá puede ser expresada con bastante precisión en la siguiente fórmula general: la intelectualidad resuelve bien los problemas "en la teoría", traza bien el esquema, razona bien sobre la necesidad de hacer... mientras que los obreros hacen, transforman la gris teoría en vida palpitante.

Y no hay en mí un ápice de demagogia, ni quiere decir que subestimo en lo más mínimo el gran papel de la conciencia de clase en el movimiento obrero, o la enorme importancia de la teoría marxista, de los principios marxistas, si digo: en el congreso y en la conferencia hemos creado la "gris teoría" de la unificación del partido; ¡camaradas obreros!, ¡ayúdennos a transformar esa gris teoría en vida palpitante! Ingresen en gran número en las organizaciones del partido. Conviertan a nuestro

IV Congreso y a la II Conferencia menchevique en un grandioso e imponente congreso de obreros socialdemócratas. Ocupémonos juntos concretamente de la unificación, de la fusión; que en esta cuestión haya, como excepción (¡una excepción que confirma la regla opuesta!) un décimo de teoría, nueve décimos de práctica. Tal augurio es, en verdad, legítimo, históricamente necesario y psicológicamente comprensible. Hemos “teorizado” durante tanto tiempo (a veces —¡por qué negarlo!— en vano) en la atmósfera de la emigración que, palabra de honor, no estaría mal “apuntar la flecha” ligeramente, un poco, sólo un poco “hacia otro lado” y poner la práctica un poco más en primer plano. Esto sería en verdad conveniente en cuanto al problema de la unificación, sobre el que hemos gastado mares de tinta y montañas de papel debido a las causas de la escisión. En particular nosotros, los que vivimos en la emigración, añoramos el trabajo práctico. Además, hemos escrito ya un programa muy bueno y completo de toda la revolución democrática. ¡Unámonos también, pues, para la causa de esta revolución!

Nóvaia Zhizn, núms. 9, 13 y 14,
del 10, 15 y 16 de noviembre de
1905.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

EL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO *

El congreso de la Unión Campesina, reunido actualmente en Moscú, vuelve a poner sobre el tapete el vital problema de la actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino. Este problema ha sido siempre vital para los marxistas rusos cuando se trató de definir su programa y su táctica. Ya el primer proyecto de programa de los socialdemócratas rusos, editado en el extranjero en 1884 por el grupo "Emancipación del Trabajo"**, dedicó la mayor atención al problema campesino.

No puede mencionarse una sola obra importante de los marxistas dedicada a las cuestiones generales, ni un solo órgano de prensa socialdemócrata, que a partir de entonces no haya repetido, desarrollado y aplicado a los distintos casos las opiniones y consignas marxistas.

Hoy la cuestión del movimiento campesino ha pasado a ser vital no sólo por su significación teórica, sino también por su importancia práctica inmediata. Hoy debemos convertir nuestras consignas generales en llamamientos directos del proletariado revolucionario al campesinado revolucionario. Ha llegado el momento en que el campesinado actúa como creador consciente de una nueva estructura de la vida rusa. Y del grado en que se eleve su conciencia política dependen, en enorme medida, la marcha y el desenlace de la gran revolución rusa.

¿Qué espera de la revolución el campesinado? ¿Qué puede dar la revolución al campesinado? He aquí dos preguntas a las que debe contestar todo político y, en particular, todo obrero con conciencia de clase, que es un político en el mejor sentido

* Este artículo fue reimpreso por el grupo del POSDR de la ciudad de Sumi, como suplemento del *Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*, Sumi, 1905. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 15. (Ed.)

de la palabra y no en el vulgarizado por la politiquería burguesa.

El campesinado quiere tierra y libertad. Sobre esto no puede haber discrepancias. Los obreros con conciencia de clase apoyan con todas sus fuerzas al campesinado revolucionario, quieren y tratan de conseguir que el campesinado reciba toda la tierra y toda la libertad. Toda la tierra significa no conformarse con limosnas o concesiones parciales de ningún tipo, significa buscar, no el acuerdo de los campesinos con los terratenientes, sino la liquidación de la propiedad feudal de la tierra. Y el partido del proletariado conciente, la socialdemocracia, se ha pronunciado en este sentido con la mayor decisión: en su III Congreso, realizado en mayo de este año, el POSDR aprobó una resolución en la que hablaba claramente del apoyo a las reivindicaciones revolucionarias de los campesinos, *inclusive la confiscación de todas las tierras de propiedad privada*. Esta resolución muestra con claridad que el partido de los obreros con conciencia de clase apoya la reivindicación de los campesinos de toda la tierra. Y en *este* sentido, la resolución aprobada en la conferencia de la otra mitad de nuestro partido coincide por su contenido con la del III Congreso del POSDR.

“Toda la libertad” significa la electividad de los funcionarios que administran los asuntos públicos y estatales. “Toda la libertad” significa la abolición completa de un poder estatal que no es íntegro y exclusivamente responsable ante el pueblo, que no es elegido por el pueblo, que no le rinde cuentas de su gestión ni es revocable por él. “Toda la libertad” significa que no es el pueblo quien debe someterse a los funcionarios, sino éstos al pueblo.

Por supuesto, no todos los campesinos que luchan por la tierra y la libertad tienen plena conciencia de esa lucha y llegan a exigir la república. Mas la orientación democrática de las reivindicaciones campesinas está fuera de toda duda. Por eso, el campesinado tiene asegurado el apoyo del proletariado a esas reivindicaciones. Los campesinos deben saber que la bandera roja enarbolada en las ciudades es la bandera de lucha por las reivindicaciones inmediatas y vitales, no sólo de los obreros industriales y agrícolas, sino también de millones y decenas de millones de pequeños agricultores.

Los vestigios del régimen de servidumbre, en todas y cada una de sus formas y variedades, siguen oprimiendo hasta hoy

en forma despiadada a toda la masa campesina, y el proletariado que ha levantado la bandera roja ha declarado la guerra a esa opresión.

Pero la bandera roja no sólo simboliza el apoyo del proletariado a las reivindicaciones campesinas. Simboliza, además, las reivindicaciones independientes del proletariado. Simboliza la lucha, no sólo por la tierra y la libertad, sino también contra toda explotación del hombre por el hombre, contra la miseria de las masas populares, contra la dominación del capital. Y aquí surge la segunda pregunta: ¿qué puede dar la revolución al campesinado? Muchos amigos sinceros de los campesinos (incluidos, por ejemplo, los socialistas-revolucionarios) no tienen en cuenta esta cuestión, no advierten su importancia. Piensan que basta con formular la pregunta de qué desean los campesinos y recibir la respuesta: tierra y libertad. Es un grave error. La plena libertad y la elección de todos los funcionarios, hasta del jefe de Estado, no eliminarán la dominación del capital, no acabarán con la riqueza de unos pocos y la miseria de las masas. La completa supresión de la propiedad privada sobre la tierra tampoco acabará con la dominación del capital, ni con la miseria de las masas. También cuando la tierra pertenezca a todo el pueblo, sólo explotará en forma independiente su hacienda quien posea capital, aperos, ganado, máquinas, reservas de semillas, dinero en general, etc. Y quien nada posea, salvo los brazos para trabajar, seguirá siendo invariablemente un esclavo del capital, inclusive en la república democrática, inclusive cuando la tierra pertenezca a todo el pueblo. La idea de "socializar" la tierra sin socializar el capital, la idea de que es posible el usufructo igualitario del suelo mientras existan el capital y la economía mercantil, es un error. El socialismo ha conocido, en casi todos los países de Europa, tiempos en que la mayoría compartía estos u otros errores semejantes. La experiencia de la lucha de la clase obrera en todos los países ha mostrado en la práctica el peligro que encierra semejante error, del que hoy se han librado por completo los proletarios socialistas de Europa y América.

Así, pues, la bandera roja de los obreros con conciencia de clase significa, primero, que apoyamos con todas nuestras fuerzas la lucha campesina por toda la libertad y por toda la tierra; segundo, que no nos detenemos ahí, sino que vamos más lejos. Además de luchar por la libertad y la tierra, luchamos por el

socialismo. La lucha por el socialismo es la lucha contra la dominación del capital. La sostienen, ante todo, los obreros asalariados, que dependen directa y enteramente del capital. En cuanto a los pequeños patronos, en parte, tienen capital y con frecuencia explotan ellos mismos a los obreros. Por eso, no todos los pequeños campesinos ingresan en las filas de los combatientes por el socialismo, sino sólo aquellos que se colocan resuelta y concientemente del lado de los obreros contra el capital, del lado de la propiedad social contra la propiedad privada.

He ahí por qué los socialdemócratas afirman que luchan junto a todo el campesinado contra los terratenientes y los funcionarios y que, además, ellos, los proletarios de la ciudad, luchan junto a los proletarios agrícolas contra el capital. La lucha por la tierra y la libertad es una lucha democrática. La lucha por destruir la dominación del capital es una lucha socialista.

Enviemos, pues, un caluroso saludo a la Unión Campesina, que tomó la resolución de luchar con unidad y firmeza, abnegación y consecuencia, por la libertad total y por toda la tierra. Estos campesinos son demócratas auténticos. Debemos explicarles de manera paciente y tolerante sus errores en la interpretación de los objetivos de la democracia y del socialismo, como a aliados a los que nos une la gran causa común. Estos campesinos son auténticos demócratas revolucionarios, con quienes debemos marchar, y marcharemos juntos, a la lucha por la victoria completa de la actual revolución. Sentimos la mayor simpatía, por el plan de huelga general y por la decisión de alzarse la próxima vez unidos, conjuntamente, los obreros de la ciudad y todos los pobres del campo. Los obreros con conciencia de clase harán todos los esfuerzos posibles para cooperar en la realización de este plan. Pero ninguna alianza, así fuera con los demócratas revolucionarios más honestos y resueltos, hará que los proletarios olviden su objetivo aun más grande e importante: la lucha por el socialismo, por destruir íntegramente la dominación del capital, por liberar a todos los trabajadores de toda explotación. ¡Adelante, obreros y campesinos, a la lucha común por la tierra y la libertad! ¡Adelante, proletarios, unidos por la socialdemocracia internacional, a la lucha por el socialismo!

Nóvaia Zhizn, núm. 11, 12 de noviembre de 1905.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO Y LA LITERATURA PARTIDARIA

Las nuevas condiciones que se crearon en Rusia después de la Revolución de Octubre para la labor socialdemócrata han puesto a la orden del día el problema de la literatura de partido. La diferencia entre prensa legal y prensa ilegal, esa triste herencia de la época de la servidumbre en la Rusia autocrática, comienza a desaparecer. Pero aún está lejos de haber desaparecido. El hipócrita gobierno de nuestro primer ministro todavía se excede tanto en sus abusos, que *Izvestia del Soviet de Diputados Obreros* * se imprime "ilegalmente"; salvo la vergüenza que eso significa para nuestro gobierno, salvo el nuevo golpe moral que con ello recibe, nada resulta de las estúpidas tentativas de "prohibir" lo que el gobierno no está en condiciones de impedir.

Cuando existía la diferencia entre prensa ilegal y prensa legal, la cuestión de la prensa de partido y prensa no era de partido se resolvía de una manera muy simple, pero también muy falsa y deformada. Toda la prensa ilegal era de partido, la publicaban organizaciones y la distribuían grupos ligados, de u otro modo, a los grupos de militantes del partido. Toda la prensa legal no era de partido —dado que estaba proscrito todo lo vinculado a la actividad del partido— pero "tendía" hacia este o aquel partido. Como resultado se daban casos inevitables de alianzas anormales, de "convivencias" extrañas, de falsos rótulos; las obligadas reticencias, a las que debían recurrir los que deseaban expresar las ideas del partido se mezclaban con la inmadurez de pensamiento o la cobardía mental de quienes

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 59. (Ed.)

no habían llegado a la altura de esas ideas, de quienes, en esencia, no eran hombres de partido.

¡Maldito tiempo aquél del lenguaje a lo Esopo, de la literatura obsecuente, del lenguaje servil, de la esclavitud ideológica! El proletariado ha puesto fin a esa ignominia que asfixiaba todo lo palpitante y genuino que había en Rusia. Pero el proletariado sólo ha conquistado por ahora media libertad para Rusia.

La revolución no ha terminado aún. Si el zarismo *ya no está* en condiciones de vencer a la revolución, la revolución *todavía no está* en condiciones de vencer al zarismo. Vivimos un período en el que en todo y en todas partes se manifiesta esa conjunción antinatural de un partidismo franco, honrado, directo, coherente, con una "legalidad" clandestina, encubierta, "diplomática", astuta. Esa conjunción antinatural se manifiesta también en nuestro periódico: por mucho que ironice el señor Guchkov a propósito de la tiranía socialdemócrata, que prohíbe publicar los diarios burgueses liberales moderados, un hecho permanece cierto y es que el Órgano Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, *Proletari**, no puede franquear las fronteras de la Rusia *autocrático*-policial.

Sea como fuere, la mitad de la revolución nos obliga a todos a poner inmediatamente manos a la obra para encauzar las cosas de una manera nueva. Hoy, la literatura, hasta la que se publica "legalmente", puede ser de partido en sus nueve décimas partes. Debe llegar a ser literatura de partido. En contraposición a los hábitos burgueses, a la prensa burguesa comercializada, mercantilista, al profesionalismo y al individualismo literario burgués, al "anarquismo aristocrático" y a la carrera tras el lucro, el proletariado socialista debe afirmar, realizar y desarrollar en la forma más amplia y completa posible el principio de *la literatura de partido*.

¿En qué consiste este principio de la literatura de partido? No sólo en que para el proletariado socialista el quehacer literario no es un medio de enriquecimiento para personas o grupos; en general no puede ser una labor individual, independiente de la causa del proletariado. ¡Abajo los escritores anarquistas! ¡Abajo los superhombres de la literatura! La labor lite-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 3. (Ed.)

raria debe ser *parte* de la causa común del proletariado, debe ser "la ruedita y el tornillito" de un único y grandioso mecanismo socialdemócrata, puesto en movimiento por el conjunto de la vanguardia políticamente conciente de toda la clase obrera. La labor literaria debe trasformarse en parte integrante del trabajo organizado, planificado y cohesionado del Partido Socialdemócrata.

"Toda comparación es renga", dice un proverbio alemán. Por lo tanto, también es renga mi comparación entre la literatura y el tornillito, entre un movimiento vivo y un mecanismo. Quizás hasta haya algunos intelectuales histéricos que pongan el grito en el cielo ante semejante comparación que rebaja, esteriliza, "burocratiza" la libre batalla de las ideas, la libertad de crítica, la libre creación literaria, etc., etc. En el fondo, tales clamores sólo serían una expresión del individualismo intelectual burgués. Es indiscutible que la labor literaria es la que menos se presta a una comparación mecánica, a la nivelación, al predominio de la mayoría sobre la minoría. No cabe duda de que es absolutamente necesario facilitar al máximo la iniciativa personal, las inclinaciones individuales, plena libertad al pensamiento y a la fantasía, a la forma y al contenido. Todo esto es indiscutible, pero sólo demuestra que la parte literaria de la labor del partido del proletariado no puede ser mecánicamente identificada con otras partes de su labor. Esto no refuta, sin embargo, la tesis, extraña y ajena a la burguesía y a la democracia burguesa, de que la literatura debe estar necesaria y obligatoriamente ligada de manera indisoluble a los demás aspectos del trabajo del partido socialdemócrata. Los periódicos deben ser órganos de las diversas organizaciones del partido, y sus escritores deben indefectiblemente pasar a ser miembros de esas organizaciones. Las editoriales y distribuidoras, las librerías y salas de lectura, las bibliotecas y otros establecimientos similares, todo eso debe ser controlado por el partido. El proletariado socialista organizado debe vigilar y supervisar toda esa labor, y enriquecer todas sus facetas, sin excepción alguna, con la corriente vivificante de la actividad proletaria, para eliminar cualquier asidero del tradicional principio ruso, semioblomovista *.

* *Oblomovista*: adjetivo derivado del nombre *Oblómov*, personaje central de la novela homónima de I. Goncharov. Era un terrateniente que personificaba la rutina, el atraso y la incapacidad para la acción. (Ed.)

semimercantilista: la función del escritor es escribir; la del lector, leer.

Desde luego, no vamos a sostener que esta transformación de la labor literaria, mancillada por la censura asiática y por la burguesía europea, puede producirse de golpe. Lejos de nosotros la idea de predicar algo así como un sistema único o de querer resolver el problema con algunas reglamentaciones. No; en este campo lo menos adecuado es el esquematismo. Se trata de que todo nuestro partido, el proletariado socialdemócrata políticamente conciente de toda Rusia, comprenda este nuevo problema, lo plantee con absoluta claridad y se disponga en todas partes y en cada lugar a resolverlo. Liberados del cautiverio de la censura feudal, no queremos caer ni caeremos en el cautiverio de las relaciones mercantiles burguesas en el campo de la literatura. Queremos crear, y crearemos, una prensa libre, no sólo de la policía, sino también del yugo del capital, exenta de profesionalismo; más aun, liberada del individualismo anárquico burgués.

Estas últimas palabras podrán parecer al lector una paradoja o una burla. ¿Cómo?! —exclamará acaso algún intelectual, ardiente campeón de la libertad—. ¿Quieren ustedes someter al control colectivo un asunto tan delicado, tan individual, como la creación literaria?! ¿Pretenden que los obreros decidan por mayoría de votos los problemas de la ciencia, de la filosofía, de la estética?! ¿Niegan absoluta libertad a algo tan absolutamente individual como el trabajo ideológico?!

—¡Calma, señores! En primer lugar, estamos hablando de la literatura de partido y de su subordinación al control del partido. Cada uno es libre de escribir y decir cuanto le plazca, sin la menor restricción. Pero toda asociación voluntaria (incluso el partido) es también libre de expulsar de sus filas a quien, valiéndose del nombre del partido, propague ideas antipartidarias. La libertad de palabra y de prensa debe ser completa. Pero entonces la libertad de asociación también debe ser completa. En nombre de la libertad de palabra, yo estoy obligado a conceder a usted pleno derecho para gritar, mentir y escribir lo que le plazca. Pero en nombre de la libertad de asociación, usted está obligado a concederme el derecho de concertar o anular la asociación con personas que defienden tal o cual idea. El partido es una asociación voluntaria que inevitablemente se disgregaría, primero ideológica y después materialmente, si no se

desprendiera de las personas que predicán ideas antipartidarias. Y para determinar el límite entre lo partidario y lo antipartidario está el programa del partido, están las resoluciones sobre la táctica del partido y sus estatutos; está, por fin, toda la experiencia de la socialdemocracia internacional, de las asociaciones voluntarias internacionales del proletariado, el que constantemente incorpora a sus partidos a algunos elementos y corrientes no del todo consecuentes, no completamente marxistas, no del todo correctos; pero que periódicamente procede siempre a "depurar" sus filas. Así se hará también entre nosotros, *dentro* del partido, señores partidarios de la "libertad de crítica" burguesa; en estos momentos nuestro partido se transforma de golpe en un partido de masas, en estos momentos damos un brusco viraje hacia la organización legal, en estos momentos es inevitable que se incorporen a nuestras filas muchos hombres no del todo consecuentes (desde el punto de vista marxista), quizá hasta algunos cristianos, quizá también algunos místicos. Tenemos el estómago sano y somos marxistas firmes como la roca. Seremos capaces de digerir a esos elementos inconsecuentes. La libertad de pensamiento y la libertad de crítica dentro del partido jamás nos obligarán a olvidar la libertad de los hombres de organizarse en esas asociaciones voluntarias conocidas como partidos.

En segundo lugar, señores individualistas burgueses, debemos decirles que sus discursos acerca de la libertad absoluta son pura hipocresía. En una sociedad basada en el poder del dinero, en una sociedad donde las masas trabajadoras padecen miseria y un puñado de ricos vive en el ocio, no puede haber "libertad" real y verdadera. ¿Son libres respecto de su editor burgués, señores escritores, o de su público burgués que les exige pornografía en los cuadros y los marcos*; y prostitución como "complemento" del "sagrado" arte escénico? Porque esa libertad absoluta no es más que una frase burguesa o anarquista (pues como concepción del mundo, el anarquismo es la filosofía burguesa vuelta del revés). Es imposible vivir en una sociedad y ser libre de la sociedad. La libertad del escritor burgués, del pintor, de la actriz, es sólo una dependencia enmascarada (o que

* Al parecer, se trata de una errata. De acuerdo con el sentido, debería decir "los cuadros y las novelas". (En ruso existe cierta semejanza entre las palabras "marco" y "novela": *ramki y romani*; o en todo caso pueden confundirse en la escritura.) (Ed.)

se trata hipócritamente de enmascarar) de la bolsa de dinero, o del soborno o de la prostitución.

Nosotros, los socialistas, denunciarnos esa hipocresía, arrancamos los falsos rótulos, no para obtener una literatura y un arte al margen de las clases (lo que sólo será posible en la sociedad socialista sin clases), sino para oponer a esa literatura hipócritamente libre, pero en realidad ligada a la burguesía, una literatura verdaderamente libre, *francamente* ligada al proletariado.

Será una literatura verdaderamente libre, porque quienes se incorporen a ella no lo harán atraídos por interés material ni por el afán de hacer carrera, sino por la idea del socialismo y por la simpatía hacia los trabajadores. Será una literatura libre porque no estará al servicio de una heroína hastiada, ni de los "diez mil de arriba" que padecen de aburrimiento y de obesidad, sino al servicio de millones y millones de trabajadores que constituyen la flor de la nación, su fuerza y su porvenir. Será una literatura libre que fecundará las últimas conquistas del pensamiento revolucionario de la humanidad con la experiencia y el trabajo palpitante del proletariado socialista, que establecerá una constante interacción entre la experiencia del pasado (el socialismo científico, culminación del desarrollo del socialismo desde sus formas primitivas, utópicas) y la experiencia del presente (la lucha actual de los camaradas obreros).

¡Manos a la obra, pues, camaradas! Tenemos ante nosotros una tarea difícil y nueva, pero grande y fecunda: organizar una amplia, múltiple y diversificada labor literaria en estrecha e indisoluble conexión con el movimiento obrero socialdemócrata. Toda la literatura socialdemócrata debe ser literatura de partido. Todos los periódicos, revistas, editoriales, etc., deben dispense inmediatamente a reorganizar su trabajo, a crear las condiciones que les facilite, en una u otra forma, integrarse en una organización del partido. Sólo entonces la literatura "socialdemócrata" será en realidad tal, sólo entonces sabrá cumplir su misión, sólo entonces sabrá, aun dentro de los marcos de la sociedad burguesa, escapar de la esclavitud burguesa y fundirse con el movimiento de la clase verdaderamente avanzada y consecuentemente revolucionaria.

Nóvaia Zhizn, núm. 12, del 13
de noviembre de 1905.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

RESOLUCIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO DEL SOVIET
DE DIPUTADOS OBREROS DE PETERSBURGO SOBRE
LA LUCHA CONTRA EL *LOCKOUT* *

14 (27) de noviembre de 1905

Ciudadanos:

Más de cien mil obreros fueron arrojados a la calle en Petersburgo y otras ciudades.

El gobierno autocrático ha declarado la guerra al proletariado revolucionario. La burguesía reaccionaria se une a la autocracia con el propósito de rendir por hambre a los obreros y de frustrar la lucha por la libertad.

El Soviet de diputados obreros declara que este inaudito despido de obreros en masa es una provocación por parte del gobierno. El gobierno quiere incitar los estallidos aislados del proletariado de Petersburgo, pues pretende aprovecharse de que los obreros de otras ciudades aún no se han unido lo suficiente con los de Petersburgo, para derrotar a unos y otros por separado.

El Soviet de diputados obreros declara que la causa de la libertad está en peligro. Pero los obreros no se dejarán arrastrar por esta provocación del gobierno. No aceptarán la batalla en las condiciones desfavorables en que quiere imponérselas el

* En la sesión del Soviet de diputados obreros de Petersburgo, del 13 (26) de noviembre de 1905, Lenin intervino en el debate sobre el modo de combatir el *lockout* declarado por los capitalistas en respuesta a la actitud de los obreros que habían implantado por vías de hecho la jornada de ocho horas. En su discurso, propuso una resolución sobre el problema; el Comité Ejecutivo del Soviet tomó el texto de Lenin como base para su resolución sobre las medidas de lucha contra el *lockout*. (Véase a propósito de esa resolución el artículo de Lenin "Una provocación fracasada" en el presente tomo, págs. 46-47.) (Ed.)

gobierno. Debemos hacer y haremos todos los esfuerzos para coordinar la lucha del proletariado de toda Rusia, del campesinado revolucionario, del ejército y de la marina, que ya se lanzan heroicamente a combatir por la libertad.

En vista de esto, el Soviet de diputados obreros resuelve:

1) Todas las fábricas cerradas deben ser inmediatamente abiertas y todos los camaradas despedidos deben ser reincorporados. Se invita a todos los sectores del pueblo que aprecian la libertad, no de palabra sino en los hechos, a apoyar esta demanda.

2) Para ello, el Soviet de diputados obreros considera necesario recabar la solidaridad de todo el proletariado de Rusia y, en caso de que nuestra demanda sea denegada, llamarlo a la huelga política general y a otras formas de lucha decidida.

3) Con el objeto de preparar esas acciones, el Soviet de diputados obreros ha encargado al Comité Ejecutivo que, mediante el envío de delegados y por otros procedimientos, entre inmediatamente en contacto con los obreros de otras ciudades, con los sindicatos de ferroviarios, de correos y telégrafos, de campesinos, etc., así como con el ejército y la armada.

4) Realizada esta labor previa, el Comité Ejecutivo convocará una sesión extraordinaria del Soviet de diputados obreros para adoptar una decisión definitiva con respecto a la huelga.

5) El proletariado de Petersburgo ha propuesto a todos los obreros y a todos los sectores de la sociedad y el pueblo apoyar por todos los medios, materiales, morales y políticos, a los obreros despedidos.

UNA PROVOCACIÓN FRACASADA

La resolución del Soviet de diputados obreros *, que publicamos en el presente número, señala una etapa extraordinariamente importante en el desarrollo de la revolución.

El gobierno y la burguesía coaligados intentan derrotar al proletariado aprovechando que sus fuerzas están exhaustas. Al anuncio del establecimiento por vía revolucionaria de la jornada de ocho horas en las fábricas, la burguesía responde con el *lockout*.

El complot ya está tramado. Se ha resuelto combatir la huelga despidiendo en masa a los obreros. Las fábricas del Estado cierran sus puertas simultáneamente con una serie de fábricas privadas. Decenas de miles de obreros son arrojados a la calle. Se quiere incitar al proletariado de Petersburgo, agotado por la lucha precedente, a entablar una nueva batalla en las condiciones más desventajosas para él.

El Soviet de diputados obreros, siguiendo las indicaciones de los representantes de la socialdemocracia, decidió denunciar ante los obreros el complot de la contrarrevolución y prevenir al proletariado de Petersburgo para que no caiga en esa trampa. Al reto a una lucha aislada, respondió con una exhortación a unificar la lucha en toda Rusia, respondió con medidas inmediatas tendientes a consolidar la alianza de los obreros revolucionarios con el campesinado revolucionario, con aquellos sectores del ejército y de la armada que comienzan a sublevarse en todos los confines de Rusia.

En tales momentos es más importante que nunca orientar todos los esfuerzos hacia la unificación del ejército revolucio-

* Véase el presente tomo, págs. 44-45. (Ed.)

nario a todo lo largo de Rusia, es importante conservar las fuerzas, aprovechar las libertades conquistadas para centuplicar la labor de agitación y de organización, para prepararse con vistas a nuevas batallas decisivas. ¡Que la autocracia se una a la burguesía reaccionaria! ¡Que la burguesía liberal (representada por el Congreso de los colaboradores de los zemstvos y de las municipalidades reunido en Moscú⁵) dé su voto de confianza al gobierno que habla hipócritamente de libertad a la vez que oprime con la fuerza militar a Polonia por exigir las más elementales garantías de libertad!

A la alianza de la autocracia y la burguesía, debemos oponer la alianza de la socialdemocracia y de toda la democracia burguesa revolucionaria. El proletariado socialista tiende la mano al campesinado que lucha por la libertad y lo invita a participar en la ofensiva general y coordinada, a lo largo de todo el país.

He aquí en qué consiste la enorme significación de la resolución del Soviet de diputados obreros. Nosotros, los socialdemócratas, debemos ocuparnos de que todo el partido colabore con el Soviet de diputados obreros. Nuestro objetivo no es sólo la revolución democrática. Luchamos por el socialismo, es decir, por la total liberación de los trabajadores de toda opresión tanto política como económica. Reunimos en nuestro partido únicamente a quienes aceptan este gran objetivo y no olvidan ni por un instante la preparación de las fuerzas para lograrlo.

Pero como socialistas, precisamente para lograr nuestro objetivo socialista, deseamos que se realice decididamente la revolución democrática, que se conquiste la plena libertad para asegurar el éxito de la lucha por el socialismo. Y por eso debemos marchar hombro a hombro con los demócratas revolucionarios que no quieren negociar con el gobierno, sino luchar contra él, que no quieren retacear la revolución, sino llevarla hasta el final; con esa gente debemos marchar hombro a hombro, aunque sin fusionarnos con ella. ¡Viva, pues, la alianza del proletariado socialista con todo el pueblo revolucionario! Todas las fuerzas de la reacción, todos los ataques de la contrarrevolución se estrellarán contra su embestida común.

Nóvata Zhizn, núm. 13, del 15
de noviembre de 1905.
Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LAS FUERZAS ARMADAS Y LA REVOLUCIÓN

La insurrección en Sebastópol se extiende cada vez más⁶. El desenlace se aproxima. Los marineros y soldados que combaten por la libertad destituyen a sus jefes. El orden está asegurado en forma completa. El gobierno no consigue repetir la infame treta de Cronstadt, no logra provocar los pogroms. La escuadra se negó a levar anclas y amenaza a la ciudad si se intenta reprimir a los insurrectos. El teniente retirado Schmidt, separado por su "insolente" discurso sobre la defensa, mediante las armas, de las libertades prometidas en el manifiesto del 17 de octubre, tomó el mando del "Ochákov". Hoy, 15, debía expirar, según lo comunica *Rus* *, el plazo fijado a los marineros para rendirse.

Estamos, por consiguiente, en vísperas de un momento decisivo. En los próximos días —tal vez en las próximas horas— se verá si los insurrectos logran una victoria completa, si son derrotados, o si se llega a algún arreglo. En cualquier caso, los acontecimientos de Sebastópol evidencian la quiebra total del viejo sistema esclavista en las fuerzas armadas, un sistema que convertía a los soldados en máquinas armadas, en instrumentos destinados a reprimir el más mínimo anhelo de libertad.

Se han ido para no volver los tiempos en que el ejército

* *Rus* ("Rusia"): Periódico de la burguesía liberal publicado en Petersburgo desde diciembre de 1903. Su redactor y editor fue A. Suvorin; durante la revolución de 1905 adoptó una posición similar a la de los kadetes, aunque algo más moderada. Fue clausurado el 2 (15) de diciembre de ese año y posteriormente apareció con diferentes nombres. (Ed.)

ruso —tal como sucedió en 1849*— marchaba a reprimir la revolución más allá de las fronteras de Rusia. Ahora el ejército se ha separado irrevocablemente de la autocracia. No todo el ejército es ya revolucionario. La conciencia política de los soldados y marineros es todavía de un nivel muy bajo. Pero lo importante es que la conciencia de clase ya ha despertado, que los soldados han comenzado *su* movimiento, que el espíritu de libertad ha penetrado en los cuarteles de todo el país. El cuartel era en Rusia, por lo general, peor que cualquier cárcel: en ninguna otra parte la personalidad era tan oprimida y vejada como en él; en ninguna otra parte proliferaban tanto los castigos, los golpes, los ultrajes al ser humano. Y ese cuartel se está convirtiendo en un foco de la revolución.

Los sucesos de Sebastópol no son hechos aislados ni casuales. No hablaremos de las anteriores tentativas de insurrección abierta en la armada y en el ejército. Comparemos el incendio de Sebastópol con las chispas de Petersburgo. Recordemos las reivindicaciones de los soldados que se formulan ahora en los distintos cuerpos del ejército de Petersburgo (publicadas en el número de ayer de nuestro periódico). ¡Qué extraordinario documento es esa lista de reivindicaciones! ¡Con cuánta claridad nos muestra que el ejército esclavo se está trasformando en ejército revolucionario! ¡Qué fuerza podrá ahora impedir que esas reivindicaciones se difundan en todo el ejército y en toda la armada?

Los soldados de Petersburgo quieren obtener mejoras en la comida, la vestimenta, el alojamiento, aumento de la paga, reducción del plazo de servicio militar y del horario de ejercicios diarios. Pero entre sus exigencias ocupan un lugar mucho mayor otras, que sólo puede reclamar el soldado-ciudadano. El derecho de asistir con uniforme a todas las reuniones, "a la par de todos los ciudadanos", el derecho de leer y de tener en el cuartel *toda* clase de periódicos, la libertad de conciencia, la

* Se trata de la participación del ejército del zar ruso Nicolás I en la represión de los movimientos revolucionarios y de liberación nacional de Europa occidental. En 1848, el zar envió tropas a Rumania, Polonia, los países del Báltico y Ucrania occidental; asimismo concedió al emperador de Austria un préstamo de seis millones de rublos para aplastar el movimiento de liberación nacional de Italia. En 1849, el ejército zarista ayudó a derrotar la revolución de Hungría. (Ed.)

igualdad de derechos para todas las nacionalidades, la completa abolición de toda diferencia del rango fuera del cuartel, la eliminación del servicio de asistentes, la supresión de las cortes marciales, la supeditación de todos los delitos militares a la jurisdicción de los tribunales civiles, el derecho de elevar quejas colectivas, de defenderse ante cualquier intento de castigo corporal por parte de un superior. Tales son las principales reivindicaciones de los soldados de Petersburgo.

Estas exigencias muestran que, en gran parte, el ejército ya es solidario con los que se han sublevado por la libertad en Sebastópol.

Estas exigencias muestran que las hipócritas declaraciones de los sirvientes de la autocracia sobre la neutralidad del ejército, sobre la necesidad de mantener al ejército al margen de la política, etc., no encontrarán la más mínima simpatía en los soldados.

El ejército no puede ni debe ser neutral. No mezclar al ejército en la política es la consigna hipócrita de los sirvientes de la burguesía y del zarismo que en los hechos siempre han mezclado al ejército en la política reaccionaria, han convertido a los soldados rusos en servidores de las centurias negras, en cómplices de la policía. No es posible permanecer al margen de la lucha de todo el pueblo por la libertad. Quien permanece indiferente ante esta lucha, apoya en los hechos los excesos del gobierno policiaco, que promete la libertad sólo para escarnecerla.

Las reivindicaciones de los soldados-ciudadanos son las reivindicaciones de la socialdemocracia, las reivindicaciones de todos los partidos revolucionarios, de todos los obreros con conciencia de clase. Unirse a las filas de los partidarios de la libertad, pasarse al lado del pueblo, asegurará el triunfo de la causa de la libertad y la conquista de las reivindicaciones de los soldados.

Sin embargo, para que estas reivindicaciones se hagan realidad en forma efectiva, total y permanente, es preciso dar todavía un pasito más adelante. Es preciso reunir en un solo haz, en un todo único, las demandas parciales de los soldados atormentados por el maldito régimen del cuartel-presidio. Esas reivindicaciones en conjunto significarán: supresión del ejército regular y sustitución del mismo por todo el pueblo armado.

En todas partes y en todos los países el ejército regular sirve, no tanto contra el enemigo exterior, como contra el enemi-

go interno. En todas partes el ejército regular se ha convertido en instrumento de la reacción, en sirviente del capital en su lucha contra el trabajo, en verdugo de la libertad del pueblo. No nos detengamos, pues, en nuestra gran revolución liberadora sólo en las reivindicaciones parciales. Arranquemos el mal de raíz. Suprimamos por completo el ejército regular. Que el ejército se funda con el pueblo armado, que los soldados lleven al pueblo sus conocimientos militares, que desaparezcan los cuarteles, remplazados por una escuela militar libre. Ninguna fuerza en el mundo se atreverá a atentar contra la libre Rusia, si el baluarte de esa libertad es el pueblo armado, que eliminó a la casta militar, que convirtió en ciudadanos a todos los soldados y en soldados a todos los ciudadanos capaces de llevar un arma.

La experiencia de Europa occidental ha mostrado hasta qué punto es reaccionario el ejército regular. La ciencia militar ha demostrado que es perfectamente realizable la milicia popular, que puede ponerse a la altura de las tareas militares no sólo en una guerra defensiva, sino también en una guerra ofensiva. Dejemos que la burguesía hipócrita o sentimental sueñe con el desarme. Mientras haya en el mundo oprimidos y explotados debemos lograr no el desarme, sino el armamento general del pueblo, lo único que puede asegurar plenamente la libertad, lo único que puede barrer por completo a la reacción. Sólo si se realiza esta transformación, la libertad efectiva será no para un puñado de explotadores, sino para millones de trabajadores.

Escrito el 15 (28) de noviembre de 1905.

Publicado el 16 de noviembre de 1905 en el periódico *Nóvaia Zhizn*, núm. 14.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS PLATILLOS DE LA BALANZA OSCILAN

La situación por la que atraviesa actualmente Rusia suele ser calificada de anárquica. Esta inexacta y falaz calificación expresa en realidad el hecho de que en el país no existe ningún orden establecido. La guerra de la Rusia nueva y libre contra la vieja Rusia feudal y absolutista avanza en toda la línea. La autocracia ya no está en condiciones de vencer a la revolución; la revolución todavía no está en condiciones de vencer al zarismo. El viejo régimen está quebrantado, pero aún no ha sido liquidado, y el nuevo régimen libre existe sin que se lo reconozca, semioculto, perseguido a menudo por los esbirros del régimen autocrático.

Esta situación puede prolongarse todavía por no poco tiempo; implicará sin duda inestabilidad y fluctuaciones en todos los órdenes de la vida social y política; en estas aguas revueltas tratarán seguramente de pescar los hombres hostiles a la libertad, que hoy procuran aparecer como amigos de la libertad por medio de una estratagema militar. Pero cuanto más se prolongue esta situación de transición, mayor es la seguridad de que culmine en la total y categórica victoria del proletariado y el campesinado revolucionarios. Porque nada esclarece tanto a las masas más ignorantes de la ciudad y del campo, nada estimula tanto a los más indiferentes y aletargados, como esta prolongada descomposición de la autocracia, condenada por todos y que ha reconocido su condena.

¿Qué significan los últimos acontecimientos políticos, la nueva y grandiosa huelga de los empleados de correos y telégrafos⁷, el aumento de la efervescencia y de la organización revolucionaria en el ejército e inclusive en la policía, el triunfo de un ejército inconciente y aherrojado por la disciplina sobre el ejército de la libertad en la batalla de Sebastópol, la caída inau-

clita de la cotización de los títulos del Estado? Significan que la autocracia está quemando sus últimos cartuchos, está gastando sus últimas reservas. Hasta la Bolsa, tan leal, tan cobardemente burguesa y ansiosa de que se ponga fin a la revolución, no tiene fe en los "vencedores" de Sebastópol. Estos acontecimientos significan que el pueblo revolucionario amplía sin cesar sus conquistas, promueve a nuevos combatientes, adiestra sus fuerzas, perfecciona su organización y avanza incontinentemente, como una avalancha, hacia la victoria.

El arma de la huelga política se perfecciona; nuevos contingentes de trabajadores aprenden ahora a manejar esta arma, trabajadores sin los cuales no puede existir un solo día la sociedad civilizada actual. En el ejército y en la policía continúa creciendo la conciencia de que la libertad es imprescindible, se preparan nuevos focos insurreccionales, nuevos Cronstadt y nuevos Sebastópol.

No creemos que los vencedores de Sebastópol tengan motivos para regocijarse. La insurrección de Crimea ha sido vencida. La insurrección de Rusia es invencible.

¡Los obreros socialdemócratas deben prepararse para acontecimientos aun más grandiosos, que les impondrán una responsabilidad gigantesca!

¡No deben olvidar que sólo un partido socialdemócrata fuertemente cohesionado puede conducir a la victoria al proletariado de Rusia, hombro a hombro con el proletariado socialdemócrata de todo el mundo!

Nóvaia Zhizn, núm. 16, del 18
de noviembre de 1905.
Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

APRENDAN DEL ENEMIGO

Los demócratas burgueses de *Nasha Zhizn** iniciaron una cruzada contra la “mezcla de marxismo y barbarie”. Aconsejamos muy en especial a todos los obreros con conciencia de clase que examinen con atención los razonamientos de los demócratas radicales.

Nada ayuda tanto a comprender la esencia de los fenómenos políticos como la apreciación que de ellos hacen los enemigos (por supuesto, siempre que esos enemigos no sean tontos de remate).

A *Nasha Zhizn* no le agrada la “lucha de un sector del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia contra el Soviet de diputados obreros de Petersburgo” o, más exactamente, la lucha de los socialdemócratas contra las organizaciones de clase “apartidistas” como lo expresa el propio periódico. Los proletarios deben unirse —dicen nuestros radicales—. Quiere decir... quiere decir que tienen razón los miembros del Soviet, que “tienden a unificar a *todo* el proletariado sin distinción de credo político”. Y los radicales, con aire triunfal, nos acusan de estar en contradicción con nuestros propios principios de la “*lucha de clases*”.

¡Aprendan de sus enemigos, camaradas obreros que simpatizan con la idea de formar una organización obrera apartidista o permanecen indiferentes ante este propósito! Recuerden el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, que habla de la *transformación* del proletariado *en una clase* a medida que crece, no sólo su unidad, sino también su *conciencia política***.

* *Nasha Zhizn* (“Nuestra vida”): diario de tendencia liberal. Se publicó en Petersburgo, con intervalos, desde el 6 (19) de noviembre de 1904 hasta el 11 (24) de julio de 1906. (Ed.)

** Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, págs. 28-35. (Ed.)

den el ejemplo de países como Inglaterra, donde la lucha de clases del proletariado contra la burguesía se desarrolló siempre y en todas partes, a pesar de lo cual el proletariado permaneció desunido, sus representantes eran sobornados por la burguesía, su conciencia de clase corrompida por los ideólogos del capital, sus fuerzas desperdigadas debido a que la aristocracia obrera desertó de las filas obreras. Piensen en todo esto, camaradas obreros, y se convencerán de que sólo el proletariado socialdemócrata es un proletariado que ha adquirido conciencia de sus tareas de *clase*. ¡Abajo el apartidismo! El apartidismo ha sido siempre y en todas partes instrumento y consigna de la burguesía. Nosotros podemos y debemos marchar, en ciertas condiciones, junto con los proletarios que no tienen conciencia de clase, junto con los proletarios que aceptan doctrinas no proletarias (el programa de los "socialistas revolucionarios"). Pero en ningún caso ni en ningún momento debemos debilitar nuestro rigor partidista, en ningún caso ni en ningún momento debemos olvidar ni permitir que otros olviden que la hostilidad hacia la socialdemocracia en las filas del proletariado es un resabio de las concepciones burguesas en el seno del proletariado.

Nóvaia Zhizn, núm. 16, del 18
de noviembre de 1905.
Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

PAPELEO REVOLUCIONARIO Y ACCIÓN REVOLUCIONARIA

La cuestión de la asamblea constituyente debía plantearse natural e inevitablemente, en nuestro movimiento revolucionario. Para barrer en forma definitiva los restos de las viejas instituciones feudales de la Rusia autocrática, para establecer el sistema que deberá regir en la nueva Rusia libre, no es posible imaginar una forma más acabada y lógica que la convocatoria de una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo. Es cierto que la vida raras veces realiza en su integridad las consignas acabadas y lógicas; por el contrario, la vida siempre introduce muchos imprevistos que complican y embrollan el desenlace, que mezclan lo viejo con lo nuevo. Pero todo aquel que desea con sinceridad terminar con lo viejo y sabe cómo lograrlo, debe definir claramente la significación de la asamblea constituyente y luchar con todas sus fuerzas por su realización en su forma más genuina y completa.

El partido del proletariado con conciencia de clase, la socialdemocracia, ya en su programa adoptado en el II Congreso, en 1903, formuló la reivindicación de la asamblea constituyente. "El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia —dice el último apartado de nuestro programa— está absolutamente convencido de que la realización total, consecuente y firme de las transformaciones políticas y económicas señaladas [creación de un régimen estatal democrático, protección del trabajo, etc.] sólo es alcanzable mediante el derrocamiento de la autocracia y la convocatoria de una asamblea constituyente libremente elegida por todo el pueblo."

De estas palabras se deduce claramente que nuestro partido presta atención no sólo a las condiciones formales de convocatoria de la asamblea constituyente, sino también a las materia-

los, es decir, a las condiciones que realmente determinan que la asamblea sea elegida por todo el pueblo y sea constituyente. No basta dar a la asamblea el nombre de "constituyente", no basta convocar a los representantes del pueblo, aun cuando hayan sido elegidos sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto, aunque sea sobre la base de una libertad electoral efectivamente garantizada. Además de todas estas condiciones, es preciso que la asamblea constituyente tenga el poder y la fuerza de instituir un nuevo régimen. La historia de las revoluciones muestra ejemplos de asambleas que figuraban como constituyentes, pero en los hechos, la fuerza y el poder reales no estaban en sus manos, sino en las del viejo poder autocrático. Así fue durante la revolución alemana de 1848 y por ello la asamblea "constituyente" de aquella época, el famoso parlamento de Francfort*, adquirió la triste reputación de vergonzoso "parlatorio": en esa asamblea se charlaba acerca de la libertad, se decretaba la libertad, pero no se tomaban medidas efectivas para eliminar los organismos de poder que destruían la libertad. Es natural que esa triste asamblea de lamentables charlatanes de la burguesía liberal desapareciera de la escena sin pena ni gloria.

En este momento, en Rusia, la convocatoria de la asamblea constituyente se halla en primer plano entre los problemas políticos del día. Y precisamente ahora adquiere su más candente significación el aspecto concreto de este problema. Lo importante, no es tanto el hecho de si será convocada o no la asamblea constituyente (con lo cual hasta el ministro-comisionista, el conde Witte, puede estar de acuerdo mañana), sino el hecho de si esa asamblea será realmente elegida por todo el pueblo y realmente constituyente.

En efecto, ya la experiencia de nuestra revolución, pese a que recién se inicia, ya ha evidenciado a qué maquinaciones pueden dar lugar las palabras y las promesas en general, y la consigna de asamblea constituyente en particular. Recuérdese el reciente congreso de los dirigentes de los zemstvos y las municipalidades, los "kadetes"** en Moscú. Recuérdese su célebre fórmula: Duma del Estado con funciones constituyentes para

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 26. (Ed.)

** Miembros del Partido Demócrata Constitucionalista. (Ed.)

elaborar una constitución ratificada por el soberano... Hasta la prensa democrático-burguesa señaló la contradicción y el absurdo contenidos en esa fórmula. "Instituir" un nuevo régimen estatal "ratificado" por quien encabeza el viejo gobierno no significa otra cosa que legalizar dos poderes, dos poderes supremos iguales (en el papel): el poder del pueblo insurrecto y el poder de la vieja autocracia. Se comprende que la igualdad entre ellos es puramente aparente, que el "acuerdo" entre ellos está determinado, en los hechos, por la preponderancia real de la fuerza de una u otra parte. Por consiguiente, los burgueses liberales legalizaban en su plan "ideal" de transición de la antigua a la nueva Rusia, la coexistencia de dos fuerzas iguales, hostiles, en lucha una contra otra; es decir, legitimaban una lucha permanente y sin salida.

Esta contradicción no puede ser explicada por la simple lógica formal. Pero la explica a la perfección la lógica de los intereses de clase de la burguesía. La burguesía tiene miedo de la libertad completa y de la democracia total, porque sabe que el proletariado conciente, es decir, el proletariado socialista utilizará la libertad para luchar contra la dominación del capital. Por ello, lo que en realidad quiere la burguesía no es la libertad total, la soberanía absoluta del pueblo, sino una transacción con la reacción, con la autocracia. La burguesía quiere el parlamentarismo para asegurar la dominación del capital y no la de la burocracia; y al mismo tiempo quiere la monarquía, el ejército regular, la conservación de ciertas prerrogativas de la burocracia, con el objeto de impedir que la revolución llegue hasta el fin, con el objeto de impedir que el proletariado se arme, entendiendo por armamento tanto el fusil como la libertad total. La situación contradictoria en que se encuentra la burguesía como clase, entre la autocracia y el proletariado origina de modo inevitable, aun independientemente de la voluntad y la conciencia de unas u otras personas, fórmulas de "conciliación" absurdas y sin sentido. La consigna de asamblea constituyente queda así trasformada en mera frase, la gran reivindicación del proletariado, que se alzó para conquistar la libertad, reducida a una farsa; así profana la burguesía cuanto existe sobre la tierra, sustituyendo la lucha por el gateo.

Cuando los burgueses radicales de *Nasha Zhizn* describen con aire de seriedad el "proyecto" de convocatoria de asamblea constituyente, elaborado por los señores Falbork y Charmoluski,

y luego también por el buró central de la Unión de Uniones, no comprenden que el problema de la asamblea constituyente, en boca de los liberales, suena inevitablemente a falso y no es más que un golpe de efecto. ¡Es ridículo, señores, redactar "proyectos" como ese! Marchan ustedes por la senda de los "kadetes", que han traicionado a la revolución. Olvidan que los proyectos en el papel, al igual que todas las ilusiones constitucionalistas, corrompen la conciencia revolucionaria del pueblo y debilitan su espíritu combativo, porque oscurecen el punto fundamental y distorsionan el problema en sí. Después de todo, no están haciendo ustedes propaganda del ABC político, sino que plantean el problema *prácticamente*, como lo demuestra la propia naturaleza de la discusión del proyecto "por todos los representantes de los partidos extremos y moderados" que ustedes han propuesto. Es una ocurrencia digna de Manílov*, respetables demócratas burgueses, el que por una parte reconozcan que sería deseable que la asamblea constituyente tuviera la "plenitud" del poder, y por otra parte intenten juntar a los partidos extremos con los "moderados", es decir, a los que desean tal plenitud con los que no la desean.

¡Abajo las falsas apariencias! ¡Basta ya de mentirosas frases liberales! ¡Basta ya de trazas líneas demarcatorias! A la derecha: la autocracia y la burguesía liberal unidas, en la práctica, por el deseo común de no entregar a la asamblea constituyente la plenitud del poder, único, total e indivisible. A la izquierda: el proletariado socialista y el campesinado revolucionario. Ellos quieren la plenitud del poder para la asamblea constituyente. Ellos pueden y deben concertar, para lograrlo, una alianza de combate, aunque, claro está, sin fusionarse. Ellos no necesitan proyectos en el papel, sino medidas de lucha; no necesitan la organización formalista, sino la organización de una lucha victoriosa por la libertad.

Nóvaia Zhizn, núm. 18, del 20
de noviembre de 1905.
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* Manílov, personaje de *Almas muertas*, de N. Gógol, arquetipo del soñador abúlico, charlatán inactivo y frívolo. (Ed.)

LA AUTOCRACIA AGONIZANTE Y LOS NUEVOS ÓRGANOS DEL PODER POPULAR *

La insurrección crece. Crecen la impotencia, el desconcierto y la descomposición del gobierno autocrático de Witte. Crece en extensión y en profundidad la organización de los más diversos grupos, capas y clases del pueblo, la organización de las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias.

Tal es la situación actual. Puede ser expresada con las siguientes palabras: organización y movilización de la revolución. El combate naval de Sebastópol es seguido, sin intervalo por los combates en tierra de Vorónezh y de Kíev. La insurrección armada en esta última ciudad es, al parecer, un paso más hacia adelante, hacia la fusión del ejército revolucionario con el proletariado y el estudiantado revolucionarios. Al menos así lo testimonió la información de *Rus* sobre un mitin en el que participaron 16.000 personas, que se realizó en el Instituto Politécnico de Kíev, con la protección del batallón de zapadores de los soldados sublevados.

Es completamente natural que, en tales condiciones, hasta la burguesía liberal, que anhela de todo corazón una transacción con la autocracia, comience a perder la paciencia, a perder la fe en el "gran" acróbata Witte y vuelva la mirada hacia la izquierda en busca de fuerzas capaces de realizar la revolución, cuya necesidad es ya incuestionable.

En este sentido es muy aleccionadora la posición de *Rus*. Este periódico advierte con toda claridad que "los acontecimientos comienzan a confluír trasformándose en un torrente igual al de la víspera del 17 de octubre". De ahí que, por una parte,

* Este artículo fue publicado como boletín por el Comité de las organizaciones socialdemócratas unificadas de la ciudad de Nikoláiev, el 14 (27) de diciembre de 1905, y reproducido en el núm. 2 del periódico *Zabatkalski Rabochi* ("El obrero de Trasbaikal"), órgano del Comité del POSDR de Chitá, el 18 (31) de diciembre del mismo año. (*Ed.*)

Rus se dirija a los mismos integrantes de los zemstvos que mostraron no menos desconcierto, impotencia y desamparo que el gobierno autocrático, y los exhorte a “no perder tiempo” y a “tomar parte en los próximos acontecimientos” para “dar al desenlace de éstos formas más suaves, menos ruinosas, y más favorables para el país”. Por otra parte, el mismo *Rus* polemiza con *Slovo* * y declara que “nadie cree que el actual gobierno, pueda convocar en estas condiciones a la Duma del Estado”. “En este momento —dice *Rus*— es preciso pensar en la creación de un gobierno que pueda convocar a la Duma.”

Así, pues, la burguesía liberal, bajo la presión del proletariado revolucionario, da otro paso hacia la izquierda. Ayer expresaba su intención de negociar con Witte y le daba (en el congreso de los zemstvos) un voto de confianza condicional. Hoy, su confianza hacia Witte está a punto de agotarse y el capital exige un nuevo gobierno. *Rus* propone a todos los partidos de liberación crear un soviet especial de diputados de todo el pueblo, que sea un “instrumento poderoso de presión sobre el gobierno en caso de que éste muestre que todavía es capaz [!!!] de actuar, y un órgano de poder popular dispuesto a asumir provisionalmente las funciones gubernamentales, en caso de completa incapacidad y fracaso del gobierno”.

Un órgano de poder del pueblo que asume temporariamente los deberes de un gobierno que ha fracasado, se llama en ruso lisa y llanamente gobierno provisional revolucionario. Este gobierno debe ser provisional, porque sus plenos poderes terminan con la convocatoria de la asamblea constituyente elegida por todo el pueblo. Debe ser revolucionario, porque sustituye a un gobierno que ha fracasado, porque lo sustituye apoyándose en la revolución. La sustitución no puede realizarse de otra manera que por la vía revolucionaria. Este gobierno debe convertirse en el “órgano de poder del pueblo”, debe satisfacer en todas partes las reivindicaciones planteadas por el pueblo y reemplazar en el acto, en todas partes, a los viejos “órganos de poder” de la autocracia y de las centurias negras por los órganos del poder del pueblo, es decir, por representantes del gobierno provisional revolucionario o por personas elegidas (en todos los casos en que las elecciones sean posibles sobre la base, claro está, del sufragio universal, igual, directo y secreto).

* Véase V. I. Lenin *ob. cit.*, t. IX, nota 24. (Ed.)

Nos complace sobremanera que la burguesía liberal monárquica haya llegado a la idea del gobierno provisional revolucionario. Nos complace, no porque consideremos que los liberales se han pasado al campo de la revolución, ni porque de pronto hayamos empezado a creer en su sinceridad, firmeza y coherencia. No; nos complace porque ese hecho es un síntoma evidente e indudable de la fuerza de la revolución. Eso significa que la revolución se ha convertido en una fuerza, ya que hasta la burguesía liberal monárquica reconoce ahora la necesidad de que se constituya un gobierno provisional revolucionario.

Desde luego, no olvidamos que los liberales desean no tanto la formación de un gobierno de ese tipo, como poder amenazar con él a la autocracia, lo mismo que un comprador amenaza al comerciante con ir a comprar a otra tienda. Otórguenos, señor Witte, las concesiones que solicitamos o de lo contrario nos iremos con el gobierno provisional revolucionario "suavemente" denominado: ¡"soviet general de diputados" o "soviet de diputados de toda Rusia"! Sólo ese deseo de seguir negociando todavía explica el hecho, en apariencia incongruente y absurdo, de que *Rus* conceptúe al gobierno de Witte incapaz de convocar a los representantes del pueblo y, al mismo tiempo, admita la posibilidad de que ese gobierno "muestre que *todavía* es capaz de actuar".

¡No, señores liberales, pasó la época en que tales astucias podían dar resultado, y la doblez podía permanecer oculta! El pueblo lucha contra la autocracia que prometió (el 17 de octubre) la libertad, para luego burlarla y escarnecerla. Un gobierno provisional revolucionario es el órgano del pueblo que lucha por la libertad. La lucha por la libertad, contra un gobierno que pisotea la libertad es (en determinada etapa del desarrollo de esa lucha) una insurrección armada, y eso es lo que hoy avanza en Rusia en toda la línea. Un gobierno provisional revolucionario es el órgano de la insurrección, que une a todos los insurrectos y ejerce la dirección política de la insurrección. Por ello, hablar de la posibilidad y de la necesidad de un gobierno provisional revolucionario y, al mismo tiempo, admitir componendas con el viejo gobierno, al cual hay que sustituir, es confundir o traicionar. En efecto, señores periodistas de *Rus*, reflexionen un poco: ¿puede haber acaso entre los partidarios de la revolución necios tales que acepten voluntariamente la incor

poración a un gobierno provisional revolucionario de personas, o representantes de partidos, que admitan que el viejo gobierno "todavía es capaz de actuar" y continúen acudiendo a él por la puerta trasera para negociar? Mediten: ¿el ejército ruso habría ganado o habría perdido si hubiese incluido en sus filas a la juventud patriótica de Manchuria? Es de presumir que habría perdido, pues los patriotas manchurianos habrían entregado los rusos a los japoneses. Y el pueblo revolucionario de Rusia perderá si los "patriotas", los patriotas de la bolsa de dinero imbuidos de monarquismo (es decir, los burgueses liberales) lo entregan a la autocracia de Witte.

Dejemos que el gobierno provisional revolucionario sea para la burguesía liberal una simple amenaza a la autocracia. Para el proletariado socialista, para el campesinado revolucionario y para todos aquellos que decidida e irrevocablemente se colocan de su lado en la lucha por la libertad, es una tarea grandiosa y sumamente importante, que cada día se hace más urgente. La revolución de octubre, a raíz de los posteriores levantamientos militares, debilitó hasta tal punto a la autocracia, que los órganos del nuevo poder popular comenzaron a surgir en forma espontánea en un terreno removido por la huelga general y abonado con la sangre de los combatientes por la libertad. Estos órganos son los partidos revolucionarios y las organizaciones militantes de los obreros, campesinos y otros sectores populares, que llevan a cabo una verdadera lucha revolucionaria. Estos órganos realizan en la práctica la alianza del proletariado socialista con la pequeña burguesía revolucionaria. Esta alianza de combate es la que ahora debemos ampliar y fortalecer, darle forma y cohesión, a fin de que los órganos del nuevo poder estén listos para la inminente repetición de un nuevo 17 de octubre, para que los combatientes por la libertad actúen en toda Rusia sobre la base de un programa común de transformaciones políticas, inmediatas, para que actúen organizados, disciplinados, con clara conciencia de sus objetivos, apartando de sí a todos los traidores, a todos los vacilantes, a todos los charlatanes. Para nosotros, los representantes del proletariado socialista, la revolución democrática inminente es sólo uno de los pasos hacia la gran meta, la revolución socialista. Teniendo presente esto, nunca nos fusionaremos con los partidos o grupos pequeñoburgueses, por muy sinceros, revolucionarios y fuertes que sean; estamos firmemente convencidos

de que en el camino hacia el socialismo, el obrero y el pequeño patrono inevitablemente se separarán más de una vez. Pero en interés del socialismo debemos emplear todas nuestras fuerzas para que la revolución democrática se realice de la manera más rápida, completa y radical posible. Para ello, concertaremos —y estamos concertando ya— una alianza de combate temporaria con la democracia revolucionaria, para alcanzar nuestro inmediato objetivo político común. Con ese fin formamos parte, tanto de los soviets de diputados obreros, como de otras organizaciones revolucionarias, a la par que preservamos estrictamente la fisonomía e independencia de nuestro partido. ¡Vivan los nuevos órganos del poder popular! ¡Viva el único, supremo y victorioso órgano del poder popular!

En cuanto a los burgueses radicales, les diremos como despedida lo siguiente: señores, charlan ustedes acerca de los órganos del poder popular. El poder sólo puede constituirlo la fuerza. La fuerza, en la sociedad moderna, sólo puede ser el pueblo armado con el proletariado armado al frente. Si la simpatía por la libertad se pudiese juzgar a través de las palabras, quizás habría que considerar partidarios de la libertad inclusive a los autores del Manifiesto del 17 de octubre. Pero si esa simpatía se demuestra con los hechos, entonces el único hecho valedero en estos momentos es contribuir a armar a los obreros, ayudar a formar y consolidar un ejército auténticamente revolucionario. Elijan, pues, señores: o bien la antesala de Witte, para mendigar un trocito de libertad y regatear acerca de la libertad cercenada, o bien los “órganos del poder popular”, el gobierno provisional revolucionario, para luchar sin reservas por la libertad total. ¡Elijan!

Nóvaia Zhizn, núm. 19, del 23
de noviembre de 1905.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con
el texto del periódico.

SOCIALISMO Y ANARQUISMO

El Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros resolvió ayer, 23 de noviembre, rechazar el pedido de los anarquistas de que sus representantes sean admitidos en el Comité Ejecutivo y en el Soviet de diputados obreros. Los motivos de esa negativa han sido expuestos por el propio Comité Ejecutivo de la siguiente manera: "1) Toda la práctica internacional de los congresos y conferencias socialistas muestra que en ellos no tienen cabida los representantes anarquistas, dado que éstos no reconocen la lucha política como medio para la consecución de sus ideales; 2) la representación sólo puede ser de partidos, y los anarquistas no constituyen un partido".

Creemos que la decisión del Comité Ejecutivo es absolutamente justa y muy importante tanto desde el punto de vista de los principios, como de la política práctica. Es claro que si se considerase al Soviet de diputados obreros como un parlamento de obreros, o como un órgano de autogobierno del proletariado, entonces, la negativa de admitir a los anarquistas no sería correcta. Aunque es insignificante (felizmente) la influencia de los anarquistas en nuestro medio obrero, es indudable sin embargo que cierto número de obreros comparte sus ideas. Si los anarquistas constituyen un partido, o una organización o grupo, o una asociación voluntaria de personas con las mismas ideas es una cuestión formal, de escasa importancia en el plano de los principios. Por último, si los anarquistas, que niegan la lucha política, solicitan ser admitidos en una institución que conduce esa lucha, la incoherencia es tan manifiesta que sólo muestra, por supuesto, una vez más, la inestabilidad de las concepciones y la táctica anarquistas. Pero es evidente que no se los puede excluir por su inestabilidad de un "parlamento" o de un "órgano de autogobierno".

La decisión del Comité Ejecutivo nos parece totalmente correcta y creemos que no contradice en absoluto los objetivos de esa institución, su carácter y composición. El Soviet de diputados obreros no es un parlamento obrero ni un órgano de autogobierno del proletariado; en general, no es un órgano de autogobierno, sino una organización de combate para el logro de determinados objetivos.

Integran esta organización de combate, sobre la base de un acuerdo de lucha temporario, no formalizado, representantes del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (el partido del socialismo proletario), del partido de los "socialistas revolucionarios" (los representantes del socialismo pequeñoburgués o extrema izquierda de la democracia burguesa revolucionaria) y, por último, muchos obreros "sin partido". Sin embargo, estos últimos no son sin partido en general, sino revolucionarios sin partido, porque su simpatía está por entero del lado de la revolución, por cuya victoria luchan con un entusiasmo sin límites, con energía y abnegación. Por esta razón es muy natural que se incluya en el Comité Ejecutivo a los representantes del campesinado revolucionario.

Para los fines prácticos, el Soviet de diputados obreros es una amplia alianza de combate, no totalmente instituida, de socialistas y demócratas revolucionarios; la expresión "revolucionarios sin partido" abarca naturalmente, toda una serie de escalones intermedios entre los primeros y los últimos. Es obvia la necesidad de tal alianza para la conducción de las huelgas políticas y otras formas más activas de lucha por reivindicaciones democráticas urgentes, reconocidas y aprobadas por la inmensa mayoría de la población. En una alianza de ese tipo los anarquistas no serían un factor positivo, sino negativo; sólo aportarían a ella desorganización y así debilitarían la fuerza de la ofensiva común; ellos todavía "pueden discutir" la urgencia y la importancia de las reformas políticas. Excluir a los anarquistas de una alianza que realiza, por así decir, nuestra revolución democrática, es completamente necesario desde el punto de vista de esa revolución y de sus intereses. En una alianza de combate sólo hay lugar para aquellos que luchan por los objetivos de esa alianza. Si, por ejemplo, los "kadetes" o "el partido de la ley y el orden" reclutaran en sus secciones de Petersburgo algunos centenares de obreros, el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obre-

ros no abriría sus puertas a los representantes de semejantes organizaciones.

Para explicar su decisión, el Comité Ejecutivo se refiere a la práctica de los congresos socialistas internacionales. Aplaudimos calurosamente esta declaración, este reconocimiento por parte del organismo ejecutivo del Soviet de diputados obreros de Petersburgo de la dirección ideológica del movimiento socialdemócrata internacional. La revolución rusa ha adquirido ya trascendencia mundial. Los enemigos de la revolución en Rusia ya conspiran con Guillermo II, con todos los reaccionarios, tiranos, militaristas y explotadores de Europa, contra la Rusia libre. Tampoco nosotros debemos olvidar que la victoria total de nuestra revolución exige la alianza del proletariado revolucionario de Rusia con los obreros socialistas de todos los países.

No sin razón los congresos socialistas internacionales resolvieron no admitir a los anarquistas. Entre el socialismo y el anarquismo media un profundo abismo, y es inútil que los agentes provocadores de la policía secreta o los periódicos lacayos de los gobiernos reaccionarios traten de demostrar que ese abismo no existe. La filosofía de los anarquistas es la filosofía burguesa vuelta del revés. Sus teorías individualistas y su ideal individualista se hallan en oposición directa con el socialismo. Sus concepciones expresan, no el futuro de la sociedad burguesa, que marcha con fuerza incontenible hacia la socialización del trabajo, sino el presente y aun el pasado de esa sociedad, el imperio de la ciega casualidad sobre el pequeño productor disperso y aislado. Su táctica, que se reduce a la negación de la lucha política, divide a los proletarios y los convierte en la práctica en pasivos participantes de una u otra política burguesa, pues para los obreros es imposible e irrealizable separarse realmente de la política.

En la actual revolución rusa la tarea de unir las fuerzas del proletariado, de organizarlas, de instruir y educar políticamente a la clase obrera, es más imperiosa que nunca. Cuantas más arbitrariedades comete el gobierno centurionegrta, cuanto más afán ponen sus agentes provocadores en la tarea de excitar bajas pasiones en las masas ignorantes, cuanto más desesperadamente tratan los defensores de la autocracia —que se descompone en vida—, de desprestigiar a la revolución organizando pogroms, actos de pillaje y asesinatos, para lo cual emborrachan

a los desclasados, tanto más importante es esta tarea de organización, que recae sobre todo en el partido del proletariado socialista. Y por ello, utilizaremos todos los medios de la lucha ideológica para que la influencia de los anarquistas sobre los obreros rusos siga siendo tan insignificante como hasta ahora.

Escrito el 24 de noviembre
(7 de diciembre) de 1905.

Publicado el 25 de noviembre
de 1905 en el periódico *Nóvaia
Zhizn*, núm. 21.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

EL PARTIDO SOCIALISTA Y EL REVOLUCIONARISMO APARTIDISTA

I

El movimiento revolucionario de Rusia, a medida que se extiende con celeridad en nuevos sectores de la población, crea una serie de organizaciones que no son de partido. La necesidad de unirse se manifiesta con tanta mayor fuerza, cuanto más tiempo ha sido contenida y perseguida. Las organizaciones surgen sin cesar, adoptando una u otra forma, a menudo no cristalizada todavía, y su carácter es sumamente original. No hay aquí marcos bien delimitados, como tienen las organizaciones en Europa. Los sindicatos adquieren un carácter político. La lucha política se fusiona con la económica —por ejemplo, en forma de huelgas—, y crea tipos combinados de organizaciones temporarias o más o menos permanentes.

¿Qué significa este fenómeno y cuál debe ser la actitud de la socialdemocracia ante él?

El riguroso espíritu de partido es la consecuencia y el resultado de una lucha de clases altamente desarrollada. Y, a la inversa, los intereses de una franca y amplia lucha de clases, demandan el desarrollo de un riguroso espíritu de partido. Por eso el partido del proletariado conciente, la socialdemocracia, combate siempre y con toda razón el sin partidismo, y trabaja con perseverancia en crear un partido obrero socialista fiel a los principios y bien cohesionado. Esta labor tiene éxito entre las masas a medida que el desarrollo del capitalismo divide a todo el pueblo cada vez más profundamente en clases y agudiza las contradicciones entre ellas.

Es plenamente comprensible que la actual revolución haya engendrado y engendre en Rusia tantas organizaciones que no

son de partido. Por su contenido económico-social, esta revolución es democrática, es decir, burguesa. Esta revolución derriba el régimen autocrático feudal, libera de ese modo al régimen burgués que aquél aplastaba y satisface así las reivindicaciones de todas las clases de la sociedad burguesa; en este aspecto, es una revolución de todo el pueblo. Ello no significa, por supuesto, que nuestra revolución no tenga un carácter de clase; por cierto que no. Pero va dirigida contra las clases y las castas caducas de acuerdo con el propio criterio de la sociedad burguesa, contra clases y castas extrañas a esa sociedad y que impiden su desarrollo. Y como en sus rasgos fundamentales toda la vida económica del país es ya burguesa, como la inmensa mayoría de la población vive ya, en realidad, en condiciones burguesas, los elementos contrarrevolucionarios son, desde luego, numéricamente insignificantes, son en verdad "un puñado" en comparación con "el pueblo". Por ello, el carácter de clase de la revolución burguesa se revela inevitablemente en las características de la lucha —que a primera vista parece desprovista de sentido de clase— de "todo el pueblo", de todas las clases de la sociedad burguesa contra la autocracia y el feudalismo.

La época de la revolución burguesa se distingue, tanto en Rusia como en otros países, por un desarrollo relativamente incompleto de las contradicciones de clase inherentes a la sociedad capitalista. Es cierto que en Rusia el capitalismo está hoy mucho más desarrollado que en la Alemania de 1848, sin hablar ya de la Francia de 1789, pero no cabe duda de que las contradicciones puramente capitalistas están aún muy disimuladas en nuestro país por las contradicciones entre la "cultura" y la barbarie asiática, el europeísmo y el tartarismo, el capitalismo y el feudalismo; es decir, aparecen en primer plano reivindicaciones cuya satisfacción impulsará el desarrollo del capitalismo, lo depurará de la escoria feudal y mejorará las condiciones de vida y de lucha tanto del proletariado como de la burguesía.

En efecto, si examinamos el infinito número de reivindicaciones, demandas y *doléances** que hoy se formulan en Rusia en cada fábrica, oficina, regimiento, en cada sección de la policía, parroquia, establecimiento de enseñanza, etc., etc., en toda Rusia, comprobaremos fácilmente que la inmensa mayoría de ellas son

* *Doléances*, quejas. En francés en el original. (Ed.)

reivindicaciones de carácter puramente "cultural", si pueden llamarse así. Quiero decir que no son en realidad demandas específicas de clase, sino exigencias de derechos elementales que lejos de destruir el capitalismo, lo encuadran en los marcos del europeísmo y lo liberan de la barbarie, del salvajismo, de la corrupción y de las demás supervivencias "rusas" del régimen de servidumbre. En rigor, inclusive las reivindicaciones proletarias se limitan en la mayoría de los casos a exigir transformaciones plenamente realizables dentro de los marcos del capitalismo. El proletariado ruso reclama hoy, de manera inmediata, no lo que mina al capitalismo, sino lo que lo depura, lo que acelera e intensifica su desarrollo.

Naturalmente, la posición especial que ocupa el proletariado en la sociedad capitalista es causa de que la simpatía de los obreros por el socialismo, de que la unión de los obreros con el partido socialista, surjan con fuerza espontánea en las etapas iniciales del movimiento. Pero las reivindicaciones puramente socialistas son aún cosa del futuro; en primer plano figuran las reivindicaciones democráticas de los obreros en la esfera política y las reivindicaciones económicas compatibles con el capitalismo. Inclusive, el proletariado hace la revolución, por así decirlo, dentro de los límites del programa mínimo y no del programa máximo. Ni que hablar del campesinado, de esa gigantesca masa de la población, abrumadora por su número. Su "programa máximo", sus objetivos finales, no van más allá de los límites del capitalismo, el cual se desarrollaría con más amplitud y pujanza aun si toda la tierra pasara a manos de todo el campesinado y de todo el pueblo. La revolución campesina es hoy una revolución burguesa, por mucho que "lastimen" estas palabras al oído sentimental de los sentimentales caballeros de nuestro socialismo pequeñoburgués.

El carácter de la revolución en desarrollo, que hemos descrito, da origen, naturalmente, a organizaciones que no son de partido. El movimiento en su conjunto adquiere inevitablemente un sello de apartidismo, apariencia apartidista; pero, claro está, sólo apariencia. La necesidad de una vida "humana" y civilizada, de organizarse en defensa de la dignidad humana, de los propios derechos como hombre y ciudadano, abarca a todos, une a todas las clases, rebasa con gigantesco ímpetu todas las fronteras de partido, conmueve a personas que están muy lejos

todavía de poder elevarse hasta una posición partidista. La necesidad vital de conquistar derechos y reformas inmediatas, elementales, esenciales, relega a segundo plano por así decirlo, toda idea y toda consideración acerca de lo que vendrá después. La preocupación por la lucha presente, necesaria y legítima, porque sin ella el éxito en la lucha es imposible, obliga a idealizar esos objetivos inmediatos y elementales, los pinta de color de rosa e inclusive los envuelve a veces en un ropaje fantástico. La simple democracia, la vulgar democracia burguesa, se toma por socialismo y es "registrado" como tal. Todo es, al parecer, "apartidista"; todo parece fundirse en un solo movimiento "liberador" (que, en realidad, libera a toda la sociedad burguesa); todo adquiere un ligero, ligerísimo tinte de "socialismo" debido sobre todo al papel dirigente que desempeña el proletariado socialista en la lucha democrática.

La idea del apartidismo no puede dejar de alcanzar, en tales condiciones, ciertas victorias pasajeras. El apartidismo no puede dejar de convertirse en una consigna de moda, pues la moda se arrastra desvalida a la zaga de los acontecimientos y una organización apartidista aparece precisamente como el fenómeno más "habitual" en la superficie de la vida política; democratismo apartidista, movimiento huelguístico apartidista, revolucionarismo apartidista.

Cabe preguntar ahora: ¿cuál *debe ser* la actitud de los integrantes, de los representantes de las diversas clases, este hecho del apartidismo, ante la idea del apartidismo? Debe ser, no en el sentido subjetivo, o sea qué actitud sería deseable ante este hecho, sino en el sentido objetivo, es decir, qué actitud imponen los intereses y los puntos de vista de las diversas clases.

II

Como ya dijimos, el apartidismo es un producto o, si se quiere, una expresión del carácter burgués de nuestra revolución. La burguesía no puede dejar de tender al apartidismo, pues la ausencia de partidos entre quienes luchan por la liberación de la sociedad burguesa implica la ausencia de una nueva lucha contra esa misma sociedad burguesa. Quien libra una lucha "apartidista" por la libertad, no comprende el carácter burgués de la libertad, o bien santifica el sistema burgués o bien aplaza la

lucha contra ese régimen, su "perfeccionamiento" para las calendas griegas. Y a la inversa, quien conciente o inconcientemente es adicto al régimen burgués no puede dejar de sentirse atraído por la idea del apartidismo.

En una sociedad basada en la división en clases, la lucha entre las clases hostiles se convierte indefectiblemente, en determinada etapa de su desarrollo, en lucha política. La lucha entre los partidos es la expresión más íntegra, completa y específica de la lucha política entre las clases. El apartidismo significa indiferencia ante la lucha de los partidos. Pero esa indiferencia no es equivalente a la neutralidad, a la abstención en la lucha, pues en la lucha de clases no puede haber neutrales, en la sociedad capitalista no es posible "abstenerse" de participar en el intercambio de productos o de fuerza de trabajo. Y el intercambio engendra, indefectiblemente, la lucha económica, y tras ella la lucha política. Por eso, permanecer indiferente ante la lucha no significa, en realidad, apartarse o abstenerse de la lucha ni ser neutral. La indiferencia es el apoyo tácito al fuerte, al que domina. En Rusia, el que fue indiferente a la autocracia antes de su caída en la revolución de octubre, tácitamente apoyaba a la autocracia. En la Europa de hoy los que son indiferentes a la dominación de la burguesía, tácitamente apoyan a la burguesía. Quien es indiferente ante la idea de que la lucha por la libertad es de carácter burgués, apoya tácitamente la dominación de la burguesía en esa lucha, en la Rusia libre que se está construyendo. La indiferencia política no es otra cosa que saciedad política. El que está ahíto es "indiferente" e "insensible" ante un pedazo de pan; pero el hambriento siempre tomará "partido" frente a un pedazo de pan. La "indiferencia y la insensibilidad" de una persona ante un pedazo de pan no significan que no tiene necesidad de pan, sino que lo tiene asegurado, que jamás le falta, que se ha instalado sólidamente en el "partido" de los saciados. En la sociedad burguesa, el apartidismo es la forma hipócrita, disimulada, pasiva, de expresar adhesión al partido de los ahítos, de los que dominan, de los explotadores.

El apartidismo es una idea burguesa. El espíritu de partido es una idea socialista. Esta tesis es aplicable, en general, a toda sociedad burguesa. Desde luego, hay que saber aplicar esta verdad general a los distintos problemas y casos particulares. Pero olvidar esta verdad cuando la sociedad burguesa en su

conjunto se alza contra el feudalismo y la autocracia, significa en la práctica renunciar por completo a la crítica socialista de la sociedad burguesa.

La revolución rusa, a pesar de que aún se encuentra en la etapa inicial de su desarrollo, proporciona ya no poco material para confirmar las consideraciones generales expuestas. Sólo la socialdemocracia, el partido del proletariado con conciencia de clase siempre defendió y defiende el riguroso espíritu de partido. Nuestros liberales, representantes de los puntos de vista de la burguesía, aborrecen el espíritu socialista de partido y no quieren oír hablar de lucha de clases. Recuérdese aunque sólo sea los recientes discursos del señor Ródichev, que repitió por enésima vez lo que tantas veces dijeron *Osvobozhdenie* *, editada en el extranjero, y los innumerables periódicos vasallos del liberalismo ruso. Por último, la ideología de la clase intermedia, la pequeña burguesía, ha tenido clara expresión en los conceptos de los "radicales" rusos de distintos matices, desde *Nasha Zhizn*, y los "radicales demócratas" ⁹ hasta los "socialistas-revolucionarios". Estos últimos han demostrado con la mayor evidencia su confusión de socialismo con democracia en el problema agrario, particularmente en la consigna de "socialización" (de la tierra sin socialización del capital). Es sabido también que, tolerantes con el radicalismo burgués, son intransigentes con la idea del espíritu socialdemócrata de partido.

No entra en nuestro tema el análisis de cómo se reflejan los intereses de las distintas clases en el programa y la táctica de los liberales y radicales rusos de todos los tipos. Aquí sólo hemos abordado de paso este interesante problema y debemos pasar ahora a las conclusiones políticas prácticas sobre la actitud de nuestro partido hacia las organizaciones apartidistas.

¿Es admisible la participación de los socialistas en organizaciones apartidistas? Si lo es, ¿en qué condiciones y qué táctica debe seguirse en esas organizaciones?

A la primera pregunta no se puede contestar con un no absoluto y categórico. Sería erróneo afirmar que en todos los casos y en cualquier circunstancia es inadmisibile la participación de los socialistas en organizaciones apartidistas (es decir, más o menos conciente o inconcientemente burguesas). En el período de la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 40. (Ed.)

revolución democrática, la renuncia a participar en organizaciones apartidistas equivaldría en ciertos casos a renunciar a participar en la revolución democrática. Pero es indudable que los socialistas deben delimitar estrictamente estos "ciertos casos" y que sólo pueden admitir esa participación en condiciones definidas y limitadas de modo riguroso. Pues si las organizaciones apartidistas son engendradas, como hemos dicho, por un nivel relativamente bajo de desarrollo de la lucha de clases, por otra parte, el riguroso espíritu de partido es una de las condiciones que transforman la lucha de clases en una lucha conciente, clara, y definida en materia de principios.

Defender la independencia ideológica y política del partido del proletariado es la obligación constante, inmutable y absoluta de los socialistas. Quien no cumple con esta obligación, deja *en la práctica* de ser socialista, por muy sinceras que sean sus convicciones "socialistas" (socialistas de palabra). Para los socialistas participar en organizaciones apartidistas es sólo admisible como excepción. Y los propios fines de esta participación, su carácter, sus condiciones, etc., deben subordinarse por entero a la tarea fundamental: preparar y organizar al proletariado socialista para la dirección conciente de la revolución socialista.

Las circunstancias pueden obligarnos a participar en organizaciones apartidistas, sobre todo en el período de la revolución democrática y, en particular, de una revolución democrática en la que el proletariado desempeña un papel relevante. Tal participación puede ser necesaria, por ejemplo, para difundir el socialismo ante un auditorio democrático no definido o en interés de la lucha conjunta de socialistas y demócratas revolucionarios frente a la contrarrevolución. En el primer caso, esa participación será un medio de dar a conocer nuestras ideas; en el segundo, un pacto de lucha en aras de la consecución de determinados objetivos revolucionarios. En ambos casos, la participación sólo puede ser temporaria. En ambos casos, sólo es admisible a condición de resguardar en forma total la independencia del partido obrero y a condición de que el partido en su conjunto vigile y oriente a sus miembros o a los grupos "delegados" en las asociaciones o los soviets apartidistas.

Cuando la actividad de nuestro partido era secreta, llevar a cabo esa vigilancia y esa orientación ofrecía dificultades enormes, a veces casi insuperables. Pero ahora, cuando la actividad

del partido es cada vez más abierta, esa vigilancia y esa orientación pueden y deben ser efectuados con la mayor amplitud, no sólo por los organismos superiores del partido, sino también por la base, por todos los obreros organizados pertenecientes al partido. Los informes sobre la actividad de los socialdemócratas en las asociaciones o los soviets sin partido y sobre las condiciones y los objetivos de dicha actividad, así como las resoluciones de cualquier tipo de organizaciones del partido a propósito de esa actividad, deben incorporarse a la labor práctica del partido obrero. Sólo tal participación *real* del partido en su conjunto en la *orientación* de todas las actividades de ese carácter puede contraponer en los hechos el trabajo verdaderamente socialista al trabajo democrático general.

¿Qué táctica debemos aplicar en las asociaciones apartidistas? En primer término, aprovechar toda posibilidad de establecer nuestros propios contactos y de difundir nuestro programa socialista íntegro. En segundo término, determinar las tareas políticas inmediatas, del momento, tomando como objetivo el cumplimiento más completo y categórico de la revolución democrática; dar las consignas políticas de la revolución democrática, formular el "programa" de las transformaciones que deben llevar a cabo los demócratas revolucionarios, militantes, a diferencia de los demócratas liberales que negocian.

Sólo en esas condiciones puede ser admisible y fecunda la participación de los miembros de nuestro partido en las organizaciones revolucionarias apartidistas, creadas hoy por los obreros, mañana por los campesinos, pasado mañana por los soldados, etc. Sólo en esas condiciones podremos cumplir la doble tarea del partido obrero en la revolución burguesa: llevar hasta el fin la revolución democrática; ampliar y consolidar las fuerzas del proletariado socialista, que necesita la libertad para desarrollar una lucha implacable contra la dominación del capital.

Nóvata Zhizn, núms. 22 y 27,
26 de noviembre y 2 de diciembre
de 1905.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

SOCIALISMO Y RELIGIÓN

Toda la sociedad actual está basada en la explotación de las vastas masas de la clase obrera por una insignificante minoría de la población, la clase de los terratenientes y de los capitalistas. Es una sociedad esclavista, pues los obreros "libres", que durante toda su vida trabajan para el capital, sólo "tienen derecho" a los medios de subsistencia, necesarios para el mantenimiento de los esclavos que producen ganancia, para asegurar y perpetuar la esclavitud capitalista.

La opresión económica de los obreros provoca y engendra inevitablemente todo género de opresión política, de humillación social, oscureciendo y degradando la vida espiritual y moral de las masas. Los obreros pueden lograr una mayor o menor libertad política para luchar por su emancipación económica, pero ninguna libertad podrá emanciparlos de la miseria, de la desocupación y de la opresión mientras no sea derribado el poder del capital. La religión es uno de los aspectos de la opresión espiritual que en todas partes sofoca a las masas, acohibadas por el perpetuo trabajo para los demás, por la necesidad y el desamparo. La impotencia de las clases explotadas en su lucha contra los explotadores engendra la fe en una vida mejor más allá de la muerte tan inevitablemente como la impotencia del salvaje en su combate con la naturaleza engendra la fe en los dioses, en los demonios, en los milagros, etc. A aquel que trabaja y padece miseria toda su vida, la religión le enseña a ser humilde y resignado en la vida terrenal y a reconfortarse con la esperanza de la recompensa celestial. Pero a quienes viven del trabajo ajeno, la religión les enseña a practicar la caridad en la tierra, ofreciéndoles así una muy barata justificación para toda su existencia de explotadores y vendiéndoles a precios módicos billetes hacia la bienaventuranza celestial. La religión es opio para el pueblo.

La religión es una especie de brebaje espiritual en el cual los esclavos del capital ahogan su fisonomía humana, sus exigencias de una vida medianamente digna del ser humano.

Pero el esclavo que ha adquirido conciencia de su esclavitud y se ha alzado en lucha por su emancipación ya sólo es esclavo a medias. El moderno obrero con conciencia de clase, formado en la gran industria fabril, esclarecido por la vida urbana, se deshace con desprecio de los prejuicios religiosos, deja el cielo a los popes y santurrones burgueses y trata de conquistar para sí una vida mejor aquí en la tierra. El proletariado moderno se coloca del lado del socialismo, que utiliza la ciencia en la batalla contra la bruma de la religión y que libera a los obreros de su fe en la vida de ultratumba, uniéndolos para luchar en el presente por una vida mejor sobre la tierra.

La religión debe ser declarada un asunto privado. Con estas palabras suelen expresar habitualmente los socialistas su actitud hacia la religión. Pero la significación de estas palabras debe ser definida con exactitud, para prevenir cualquier malentendido. Nosotros exigimos que la religión sea un asunto privado con respecto al Estado, pero no podemos considerarla en modo alguno como un asunto privado con respecto a nuestro propio partido. El Estado nada tiene que ver con la religión, y las sociedades religiosas no deben estar vinculadas con el poder estatal. Toda persona debe ser completamente libre de profesar la religión que le plazca o de no reconocer ninguna religión, es decir, ser ateo, como lo es, por regla general, todo socialista. Cualquier discriminación de los derechos de los ciudadanos, relacionada con sus convicciones religiosas, es completamente intolerable. Inclusive cualquier mención en los documentos oficiales de la religión de los ciudadanos debe ser incuestionablemente suprimida. No debe efectuarse ninguna entrega de fondos del Estado a la Iglesia, ni destinarse dinero del Estado a las sociedades eclesiásticas y religiosas, que deben ser asociaciones de ciudadanos que coinciden en sus ideas, asociaciones totalmente libres e independientes del Estado. Sólo el total cumplimiento de estas exigencias puede poner término a aquel ignominioso y maldito pasado, en el que la Iglesia era mantenida en dependencia feudal respecto del Estado, y los ciudadanos rusos mantenidos en dependencia feudal respecto de la Iglesia; cuando existían y se aplicaban leyes inquisitoriales medievales (que aun hoy figuran en nuestros códigos y

estatutos penales), que perseguían al ser humano por su fe o por su descreimiento, que ejercían coacción sobre su conciencia, que unían los cómodos cargos oficiales e ingresos fiscales con la distribución de este o aquel aguardiente por la iglesia. Completa separación entre la Iglesia y el Estado: he aquí lo que el proletariado socialista exige al Estado moderno y a la Iglesia moderna.

La revolución rusa debe hacer efectiva esta exigencia como componente indispensable de la libertad política. En este sentido la revolución rusa está en condiciones particularmente ventajosas, porque el repugnante burocratismo de la autocracia feudal y policíaca ha provocado el descontento, la inquietud y la indignación hasta en el clero. Por muy sumisos, por más ignorantes que hayan sido los clérigos ortodoxos rusos, el estrépito de la caída del viejo orden medieval en Rusia, los ha despertado también a ellos. Hasta ellos se adhieren a la demanda de libertad, protestan contra el burocratismo y las arbitrariedades oficiales, contra el espionaje para la policía que les ha sido impuesto a los "servidores de Dios". Nosotros, los socialistas, debemos apoyar este movimiento, llevar hasta sus últimas consecuencias las exigencias de los miembros del clero honestos y sinceros, tomarles la palabra cuando hablan de libertad, exigirles que rompan decididamente todo nexo entre la religión y la policía. O son sinceros, y entonces deben pronunciarse por la completa separación entre la Iglesia y el Estado y entre la escuela y la Iglesia, por que la religión sea declarada total e incondicionalmente un asunto privado; o no aceptan estas lógicas exigencias de la libertad, y entonces significa que todavía son prisioneros de las tradiciones de la inquisición, que todavía buscan obtener cómodos cargos oficiales e ingresos fiscales, que no creen en la fuerza espiritual de su arma, que continúan siendo sobornados por el poder estatal. Y en ese caso los obreros con conciencia de clase de toda Rusia les declararán una guerra implacable.

En lo que concierne al partido del proletariado socialista, la religión no es un asunto privado. Nuestro partido es una asociación de luchadores concientes y avanzados por la emancipación de la clase obrera. Tal asociación no puede y no debe tener una actitud indiferente frente a la falta de conciencia de clase, la ignorancia o el oscurantismo en forma de creencias religiosas. Exigimos una completa separación entre la Iglesia

y el Estado, para luchar contra la bruma religiosa con un arma puramente ideológica y solamente ideológica: con nuestra prensa y con nuestra palabra. Pero hemos creado nuestra asociación, el POSDR, entre otras cosas precisamente para luchar contra la superchería religiosa con que se engaña a los obreros. Para nosotros la lucha ideológica no es, pues, un asunto privado, sino un asunto de todo el partido, de todo el proletariado.

Si esto es así, ¿por qué no declaramos en nuestro programa que somos ateos, por qué no impedimos a los cristianos y a otros creyentes en Dios ingresar en nuestro partido?

La respuesta a esta pregunta debe servir para explicar la diferencia muy importante que existe entre el planteamiento del problema de la religión por los demócratas burgueses y por los socialdemócratas.

Todo nuestro programa está construido sobre una concepción del mundo científica y además materialista. Por ello, la explicación de nuestro programa incluye necesariamente la explicación de las verdaderas raíces históricas y económicas de la bruma religiosa. Nuestra propaganda incluye necesariamente la propaganda del ateísmo; la publicación de la literatura científica adecuada, que hasta ahora fue prohibida y perseguida severamente por el poder estatal autocrático feudal, debe constituir ahora uno de los campos de nuestro trabajo de partido. Probablemente tendremos que seguir ahora el consejo que Engels dio alguna vez a los socialistas alemanes: traducir y difundir entre las masas las obras de la Ilustración y el ateísmo franceses del siglo XVIII.

Pero en ningún caso podemos caer en el error de plantear el problema religioso de un modo abstracto e idealista, como una cuestión "intellectual" al margen de la lucha de clases, como no pocas veces lo hacen los demócratas radicales de la burguesía. Sería absurdo creer que en una sociedad basada en la infinita opresión y degradación de las masas obreras es posible disipar los prejuicios religiosos exclusivamente por vía de la propaganda. Sería una limitación burguesa olvidar que el yugo religioso que oprime a la humanidad es sólo un producto y un reflejo del yugo económico en el seno de la sociedad. Ningún folleto y ninguna prédica podrán esclarecer al proletariado, si no es esclarecido por su propia lucha contra las oscuras fuerzas del capitalismo. La unidad en esta lucha verdadera-

mente revolucionaria de la clase oprimida por la creación de un paraíso en la tierra es más importante para nosotros que la unidad de opinión del proletariado acerca del paraíso celestial.

Esta es la razón por la cual en nuestro programa no declaramos ni debemos declarar nuestro ateísmo; he aquí por qué no hemos impedido ni debemos impedir a los proletarios que aún conservan tales o cuales vestigios de viejos prejuicios, asociarse a nuestro partido. La concepción científica del mundo debemos predicarla siempre y es esencial para nosotros combatir la inconsecuencia de algunos "cristianos"; pero esto no significa en absoluto que se deba colocar el problema religioso en primer lugar, lugar que en modo alguno le corresponde, que se deba permitir que las fuerzas de la verdadera lucha revolucionaria económica y política se dispersen en aras de opiniones o ideas absurdas de importancia secundaria, que muy pronto pierden toda significación política, que rápidamente son arrojadas al depósito de los trastos viejos por el curso mismo del desarrollo económico.

La burguesía reaccionaria se ha preocupado en todas partes, y ahora comienza a hacerlo en nuestro país, por encender el odio religioso, a fin de desviar la atención de las masas de los problemas económicos y políticos verdaderamente importantes y cardinales, es decir los problemas que ahora resuelve en la práctica el proletariado de toda Rusia que se une en su lucha revolucionaria. Esta política reaccionaria que procura dividir las fuerzas proletarias se manifiesta hoy sobre todo en los pogroms de las centurias negras, pero mañana puede concebir algunas formas más sutiles. Nosotros, en cada caso, la combatiremos con una prédica serena, firme y paciente —ajena a todo aquello que tienda a incitar discrepancias secundarias— de la solidaridad proletaria y de la concepción científica del mundo.

El proletariado revolucionario logrará hacer de la religión un asunto realmente privado en lo que concierne al Estado. Y en ese sistema político, limpio del moho medieval, el proletariado emprenderá una lucha amplia y directa para eliminar la esclavitud económica, verdadera fuente del engaño religioso a la humanidad.

Nóvata Zhízn, núm. 28, del 3
de diciembre de 1905.
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

RESOLUCIÓN SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO
APROBADA POR LA CONFERENCIA
DE LA "MAYORÍA" EN TAMMERFORS ¹⁰

1. La conferencia declara que el desarrollo del movimiento campesino confirma plenamente los criterios fundamentales del marxismo revolucionario, tanto sobre el carácter revolucionario, como sobre la verdadera esencia social y económica de este movimiento, que destruye los restos del régimen de servidumbre y crea libres relaciones burguesas en el campo. La conferencia considera que sería deseable modificar el programa agrario de nuestro partido en la siguiente forma: eliminar el punto sobre los recortes; declarar, en lugar de eso, que el partido apoya las medidas revolucionarias del campesinado, incluso la confiscación de todas las tierras del Estado, la Iglesia, los monasterios, la Corona, y de propiedad privada, y se propone como tarea principal y permanente formar una organización independiente del proletariado rural, explicarle el antagonismo inconciliable entre sus intereses y los de la burguesía agraria y señalarle la meta final del socialismo, lo único capaz de acabar con la división de la sociedad en clases y con toda explotación del hombre por el hombre.

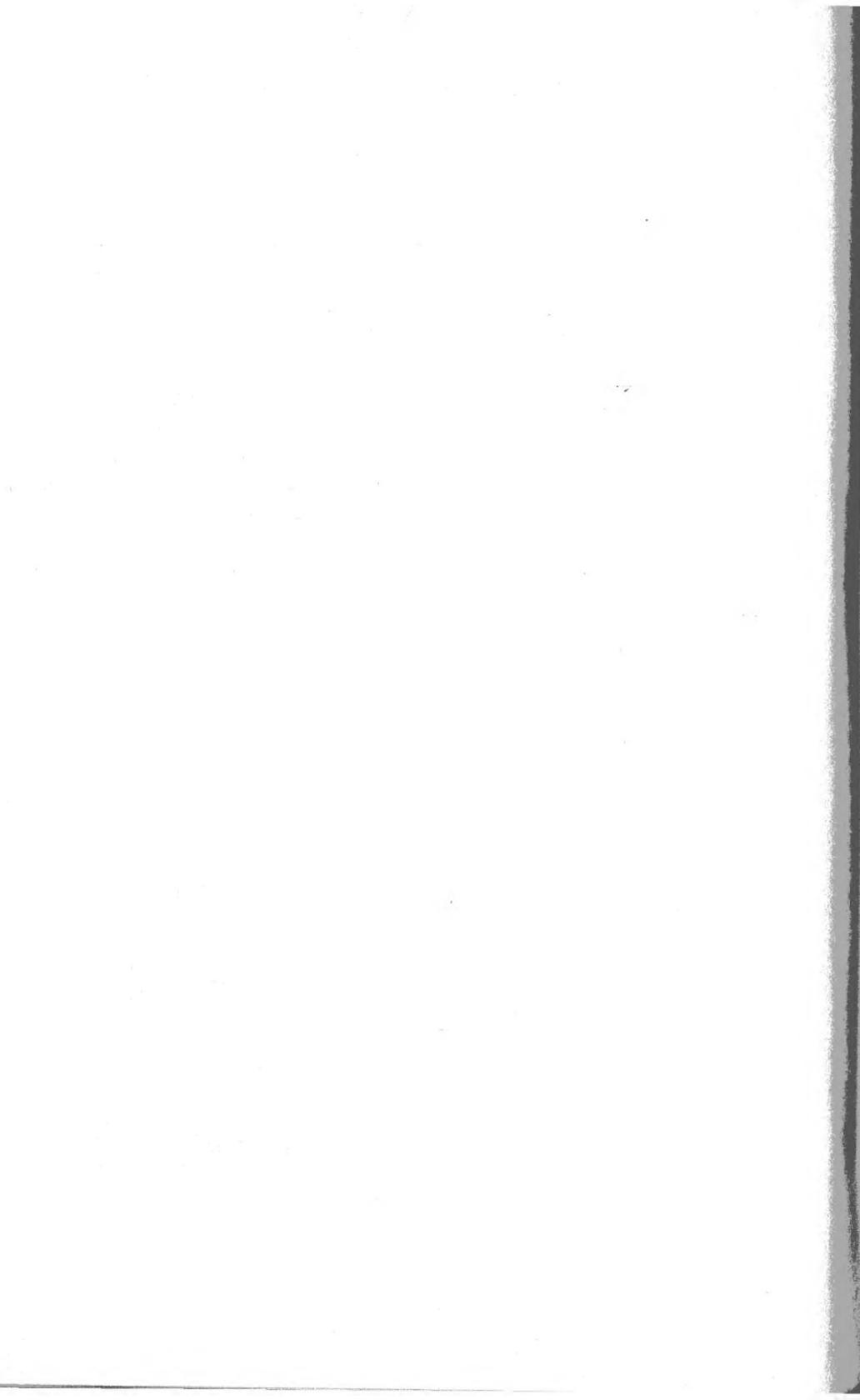
2. La conferencia sugiere que se elimine del programa agrario la demanda de la devolución de los pagos en concepto de rescate de las tierras y del establecimiento de un fondo especial con las sumas así obtenidas. En cuanto a la reivindicación de confiscación de las tierras del Estado, de los monasterios, etc., propone que se la traslade a otro punto del programa.

Escrito no después del 17 (30)
de diciembre de 1905.

Editado como volante hectografiado en diciembre de 1905 con otras resoluciones de la Conferencia. Ed. del CC del POSDR.

Se publica de acuerdo con el texto del volante.

- 1) Раб. Дел. семье и индивидуал. работ
справ. под редакц. Д. С. Д. П. П. и Д. С. Д. П. П.
Издан. Д. С. П.: 1895-1901/2
- 2) Раб. Дел. работ. в опыт. работы ^{вспомог.}
оды и индивидуал. работ и исследования
и исследования в исследования и исследования
Д. С. П. и исследования: 1901/2 - 1905.
- 3) Раб. Дел. работ. в исследования в исследования
исследования, исследования и исследования
Д. С. П. исследования в исследования и исследования
исследования и исследования ^(от исследования исследования исследования)
исследования и исследования ^(исследования исследования)
исследования, исследования
Д. С. П. и исследования исследования исследования
исследования и исследования исследования
исследования исследования исследования
1905 (исследования)



LAS ETAPAS, EL CURSO Y LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCIÓN

1) El movimiento obrero dirigido por el POSDR levanta al proletariado y al mismo tiempo *despierta* a la burguesía liberal: 1895 a 1901-1902.

2) El movimiento obrero pasa a la lucha política directa e *incorpora* a ella a las capas de la burguesía y de la pequeña burguesía liberales y radicales que se han despertado políticamente: 1901/2-1905.

3) El movimiento obrero se transforma en franca *revolución* directa, mientras la burguesía liberal ya se ha aglutinado en el partido demócrata constitucionalista y se propone detener la revolución mediante un acuerdo con el zarismo, pero los elementos *radicales* de la burguesía y de la pequeña burguesía se inclinan hacia la alianza con el proletariado para *continuar la revolución*: 1905 (particularmente a fines de este año).

4) El movimiento obrero triunfa en la revolución *democrática*, mientras los liberales mantienen una actitud de expectativa y el *campesinado* la apoya activamente. Se agrega el apoyo de los intelectuales radicales y republicanos y las correspondientes capas de la pequeña burguesía en las ciudades. La insurrección de los campesinos triunfa, el poder de los terratenientes es quebrado.

(“Dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado.”)

5) La burguesía liberal, expectante en el tercer período, pasiva en el cuarto, se torna francamente contrarrevolucionaria y se organiza para arrebatar al proletariado las conquistas de la revolución. Todo el sector pudiente del campesinado, y una buena parte del campesinado medio, también se vuelven “más razonables”, se sosiegan y viran hacia la contrarrevolución, para qui-

tar el poder al proletariado y a los campesinos pobres, que simpatizan con el proletariado.

6) Sobre la base de las relaciones establecidas en el quinto período crecen y se extienden una nueva crisis y una nueva lucha, mientras que el proletariado lucha ya por la conservación de las conquistas democráticas, con vistas a la revolución socialista. Si el proletariado de Rusia estuviera solo, si no acudiera en su ayuda el *proletariado socialista europeo*, ésta sería una lucha casi sin esperanzas y su derrota sería tan inevitable como la derrota del partido revolucionario alemán en 1849-1850 o como la derrota del proletariado francés en 1871.

Así, en esta etapa, la burguesía liberal y el campesinado rico (+ en parte el campesinado mediano) organizan la contrarrevolución. El proletariado de Rusia *más* el proletariado europeo organizan la revolución.

En tales condiciones, el proletariado de Rusia puede obtener una segunda victoria. La situación ya no es desesperada. El segundo triunfo puede ser la *revolución socialista en Europa*.

Los obreros europeos nos mostrarán "cómo se hace esto", y entonces nosotros, juntamente con ellos, haremos la revolución socialista.

Escrito a fines de 1905 o comienzos de 1906.

Se publica por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

EL PARTIDO OBRERO Y SUS TAREAS EN LA SITUACIÓN ACTUAL ¹¹

Los objetivos generales de los estudiantes en el movimiento de liberación ruso fueron analizados reiteradamente en la prensa socialdemócrata, por lo que no vamos a detenernos en ellos en el presente artículo. No hay necesidad de explicar a los estudiantes socialdemócratas el papel principal del movimiento obrero, ni la inmensa importancia del movimiento campesino, ni la importancia de la ayuda a ambos por parte de los intelectuales que han meditado acerca de la concepción marxista del mundo, que han abrazado la causa del proletariado y están dispuestos a convertirse en auténticos miembros del partido obrero.

Nos proponemos detenernos, así sea brevemente, en otro problema, que es ahora de la mayor significación práctica.

¿En qué consiste la particularidad de la actual situación de la gran revolución rusa?

En que los acontecimientos han desenmascarado totalmente el carácter ilusorio del Manifiesto del 17 de octubre. Las ilusiones constitucionalistas han sido disipadas. La reacción domina en toda la línea. La autocracia ha sido plenamente restablecida e inclusive "intensificada" con los derechos dictatoriales de los sátrapas locales, comenzando por Dubásov y terminando por los rangos inferiores de la policía.

Arde la guerra civil. La huelga política, como tal, comienza a perder su fuerza y a ser relegada al pasado como una forma ya superada del movimiento. En Petersburgo, por ejemplo, los obreros, hambrientos y exhaustos no estuvieron en condiciones de realizar la huelga de diciembre. Por otra parte, el movimiento en su conjunto, aunque frenado momentáneamente por la reacción, se ha elevado sin duda a un plano muy superior.

El heroico proletariado de Moscú ha mostrado que es posible una lucha activa y ha incorporado a ella a vastas capas de

la población urbana, consideradas hasta ahora como políticamente indiferentes, si no reaccionarias. Pero los acontecimientos de Moscú¹² sólo han sido una de las más relevantes expresiones de la "corriente" que ha roto los diques de contención en todos los confines de Rusia. Esta nueva forma de acción se encontró frente a problemas tan gigantescos que, por supuesto, no podían ser resueltos todos a la vez. Pero estos problemas están planteados ahora ante todo el pueblo de un modo claro y preciso, el movimiento se ha elevado a un nivel más alto, se ha consolidado y templado. No hay poder en la tierra capaz de quitar a la revolución esta conquista.

Los cañones de Dubásov infundieron a nuevas masas del pueblo bríos revolucionarios en proporciones sin precedentes. La renovada caricatura de una Duma es recibida de antemano con mucha más hostilidad por los combatientes de vanguardia, y con escepticismo incomparablemente mayor por la burguesía, que la vieja Duma de Bulguin.

¿Y ahora, qué?

Miremos de frente la realidad. Ahora estamos frente a la nueva labor de estudiar y utilizar las experiencias de las últimas formas de lucha, la labor de adiestrar y organizar las fuerzas en los principales centros del movimiento.

Para el gobierno sería muy ventajoso aplastar, tal como lo hizo anteriormente, las acciones dispersas de los proletarios. El gobierno quisiera provocar ya mismo a los obreros de Petersburgo a la lucha, en estos momentos en que las condiciones son más desventajosas para ellos. Pero los obreros no cederán a esta provocación y sabrán mantener su línea independiente, que consiste en preparar la próxima acción en toda Rusia.

Las fuerzas para esta acción existen: crecen con mayor rapidez que nunca. Sólo una parte pequeña de ellas fue arrasada por el torrente de los sucesos de diciembre. El movimiento está lejos de haberse desplegado en toda su amplitud y en toda su profundidad.

Obsérvese, por ejemplo, la prensa burguesa moderada y la centurionegrista. Nadie, ni siquiera *Nóvoie Vremia* * cree en las jactanciosas declaraciones del gobierno de que podrá aplastar inmediatamente, en embrión, cualquier nueva manifestación del

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 25. (Ed.)

movimiento. Nadie duda de que ese gigantesco material inflamable que es el campesinado arderá en toda su magnitud en primavera. Nadie cree que el gobierno haya deseado sinceramente o podido convocar a la Duma, en las condiciones del viejo sistema de represión, de papeleo interminable, de burocratismo, de falta de derechos e ignorancia.

No es el excesivo optimismo de los revolucionarios, cien veces más peligroso en un problema como el de la acción decisiva; son los hechos evidentes, reconocidos hasta por los adversarios de la revolución, los que testimonian que en Moscú el gobierno ha obtenido una "victoria" que hace su posición aun más desesperada que antes de octubre.

La insurrección campesina crece. La bancarrota financiera se aproxima. La moneda oro declina. El déficit de 500 millones de rublos no puede ser absorbido, ni siquiera contando con la buena disposición de la burguesía reaccionaria de Europa de acudir en ayuda de la autocracia. Todas las tropas aptas para combatir a la revolución han sido puestas en acción y sin embargo la "pacificación" del Cáucaso y de Siberia todavía continúa. La efervescencia en el ejército y en la armada, que se manifestó claramente después del 17 de octubre, no se calmará por supuesto recurriendo a la violencia contra los combatientes por la libertad en toda Rusia. El retorno de los prisioneros y de las tropas que combatieron en Manchuria intensificará esa efervescencia. La movilización de nuevas tropas contra el enemigo interno engendra nuevos peligros para la autocracia. La crisis, lejos de ser resuelta, por el contrario, se ha extendido y agravado con la "victoria" de Moscú.

Que el partido obrero tenga, pues, clara noción de sus tareas. ¡Abajo las ilusiones constitucionalistas! Debemos reunir nuevas fuerzas que acompañen al proletariado. Debemos "recoger la experiencia" de dos grandes meses de revolución (noviembre y diciembre). Debemos volver a adaptarnos a la autocracia establecida, y volver otra vez a la clandestinidad donde fuera necesario. Tenemos que plantear de manera más definida y más práctica las colosales tareas de la nueva acción de combate, prepararnos para ella de una manera más firme, más sistemática, más tenaz, preservando en la medida de lo posible las fuerzas del proletariado, agotado por la lucha huelguística.

Las olas se suceden una tras otra. Después de la capital, las provincias. Después de las zonas alejadas, el corazón mismo de

Rusia. Tras el proletariado urbano, la pequeña burguesía. Tras las ciudades, las aldeas. El fracaso del gobierno reaccionario en el cumplimiento de sus vastas tareas es inevitable. De nuestra preparación para la primavera de 1906 dependerá en mucho el resultado de la primera fase de la gran revolución rusa.

Escrito a fines de diciembre
de 1905.

Publicado el 4 de enero de
1906 en el periódico *Molodáia*
Rossía, núm. 1.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

¿DEBEMOS BOICOTEAR LA DUMA DEL ESTADO?

PLATAFORMA DE LA MAYORIA

El partido de la clase obrera, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia está en vías de unificarse. Sus dos mitades se fusionan y preparan el congreso de unificación del partido, cuya convocatoria ya se ha anunciado.

Pero entre ambas mitades del partido queda aún una divergencia relacionada con la Duma del Estado. Todos los miembros del partido deben tener claridad en esta cuestión, a fin de elegir con plena conciencia a los delegados para el congreso general y resolver el litigio tal como lo desean todos los miembros del partido y no sólo como lo desean sus actuales organismos centrales y locales.

Los bolcheviques y los mencheviques concuerdan en que la Duma actual es un miserable remedo de representación popular, que es preciso luchar contra este fraude y preparar la insurrección armada para convocar una asamblea constituyente libremente elegida por todo el pueblo.

La disputa gira sólo alrededor de la táctica que debe adoptarse con respecto a la Duma. Los mencheviques dicen que nuestro partido debe participar en la elección de los delegados y electores. Los bolcheviques llaman al boicot activo a la Duma. Expondremos en este volante el criterio de los bolcheviques, que en la reciente conferencia de representantes de 26 organizaciones del POSDR * aprobaron una resolución contra la participación en dichas elecciones.

¿Qué significa un boicot activo a la Duma? Significa negarse a participar en las elecciones. No queremos elegir diputados ni electores, ni delegados para la Duma. Boicot activo no significa

* Véase el presente tomo, págs. 97-98. (Ed.)

simplemente permanecer al margen de las elecciones, sino utilizar de manera amplia las reuniones electorales para la agitación y la organización socialdemócratas. Aprovechar las reuniones significa penetrar en ellas tanto legalmente (inscribiéndose en las listas de votantes) como ilegalmente, exponer en ellas todo el programa y las ideas de los socialistas, demostrar el carácter fraudulento y falaz de la Duma y llamar a la lucha por una asamblea constituyente.

¿Por qué nos negamos a participar en las elecciones?

Porque si participáramos en las elecciones, involuntariamente ayudaríamos a mantener en el pueblo la fe en la Duma y debilitaríamos con ello el vigor de nuestra lucha contra un remedo de representación popular. La Duma no es un parlamento sino una treta de la autocracia. Debemos hacer fracasar esa maniobra, rechazando toda participación en las elecciones.

Porque si admitiéramos la participación en las elecciones, deberíamos ser consecuentes y elegir diputados a la Duma. Precisamente para estos fines los demócratas burgueses, Jodski en *Naródnioie Joziaistvo* por ejemplo, nos aconsejan entrar en componendas con los kadetes. Pero todos los socialdemócratas, tanto los bolcheviques como los mencheviques, rechazan esas componendas, pues comprenden que la Duma no es un parlamento sino un nuevo fraude policial.

Porque no podemos ahora obtener ningún provecho para el partido de las elecciones. No existe libertad de agitación. El partido de la clase obrera está fuera de la ley. Sus representantes son encarcelados sin juicio, sus periódicos clausurados y sus reuniones prohibidas. El partido no puede desplegar su bandera legalmente en las elecciones, ni presentar públicamente a sus representantes, porque con ello los entregaría a la policía. Frente a esta situación es más útil para nuestro trabajo de agitación y organización la utilización revolucionaria de las reuniones sin participar en las elecciones, que participar en las reuniones para las elecciones legales.

Los mencheviques rechazan la elección de diputados a la Duma, pero quieren la elección de delegados y electores. ¿Para qué? ¿Para constituir con ellos una Duma del pueblo o una asamblea representativa ilegal, libre, algo así como un Soviet de toda Rusia de diputados obreros (y también campesinos)?

A esto respondemos: si se necesitan representantes libres,

¿qué falta hace tomar en consideración una Duma para elegirlos? ¿por qué facilitar a la policía las listas de nuestros delegados? Además, ¿para qué crear nuevos soviets de diputados obreros cuando todavía existen (por ejemplo, en Petersburgo) los viejos soviets de diputados obreros? Esto es inútil e inclusive dañino porque dará lugar a una falsa y utópica ilusión de que los soviets que están decayendo y disgregándose pueden ser vivificados mediante nuevas elecciones y no mediante una nueva preparación y ensanchamiento de la insurrección. Determinar, con propósitos insurreccionales, elecciones legales, dentro de plazos legales, es sencillamente ridículo.

Los mencheviques argumentan que los socialdemócratas participan en todos los países en los parlamentos, inclusive en los peores parlamentos. Ese argumento no es exacto. En un parlamento también nosotros vamos a participar totalmente. Pero los mencheviques ven por sí mismos que la Duma no es un parlamento, también ellos se niegan a participar. Dicen que la masa obrera está fatigada y que quiere tomarse un descanso, participando en elecciones legales. Pero el partido no puede y no debe construir su táctica sobre la base del cansancio momentáneo de algunos centros. Eso sería fatal para el partido, pues los obreros fatigados elegirían delegados que no son del partido, que sólo desacreditarían al partido. Debemos realizar nuestro trabajo tenaz y pacientemente, preservar las fuerzas del proletariado y no perder la confianza en que el desaliento es sólo temporario, que los obreros se alzarán aun con mas fuerza y más audacia que en Moscú y barrerán la Duma del zar. Que los hombres ignorantes e incultos vayan a la Duma; el partido no ligará su suerte con ellos. El partido les dirá: la propia experiencia les confirmará nuestras predicciones políticas. Experimentarán en carne propia el engaño que significa esta Duma y volverán de nuevo al partido porque habrán comprobado el acierto de sus consejos.

La táctica de los mencheviques es contradictoria e ilógica (participar en las elecciones pero no elegir diputados a la Duma). Esta táctica no sirve para un partido de masas, porque en lugar de una solución sencilla y clara ofrece una solución confusa y ambigua. No es práctica, porque si las listas de delegados cae en manos de la policía, el partido sufrirá un rudo golpe. Por fin, esta táctica es irrealizable, porque si los mencheviques participan en las reuniones con

inevitable será que en lugar de elecciones legales haya una utilización ilegal de las reuniones, sin elecciones. La participación de los mencheviques en las reuniones se convertirá, debido al régimen policial, no ya en una participación en las elecciones, como desean los mencheviques, sino en una utilización revolucionaria de las reuniones, como quieren los bolcheviques.

¡Abajo la Duma! ¡Abajo el nuevo fraude policial! ¡Ciudadanos: honren la memoria de los héroes caídos en Moscú con una nueva preparación para la insurrección armada! ¡Viva la asamblea constituyente libremente elegida por todo el pueblo!

Tal es nuestra consigna de combate; y sólo la táctica de un boicot activo es compatible con esta consigna.

Escrito en enero de 1906.

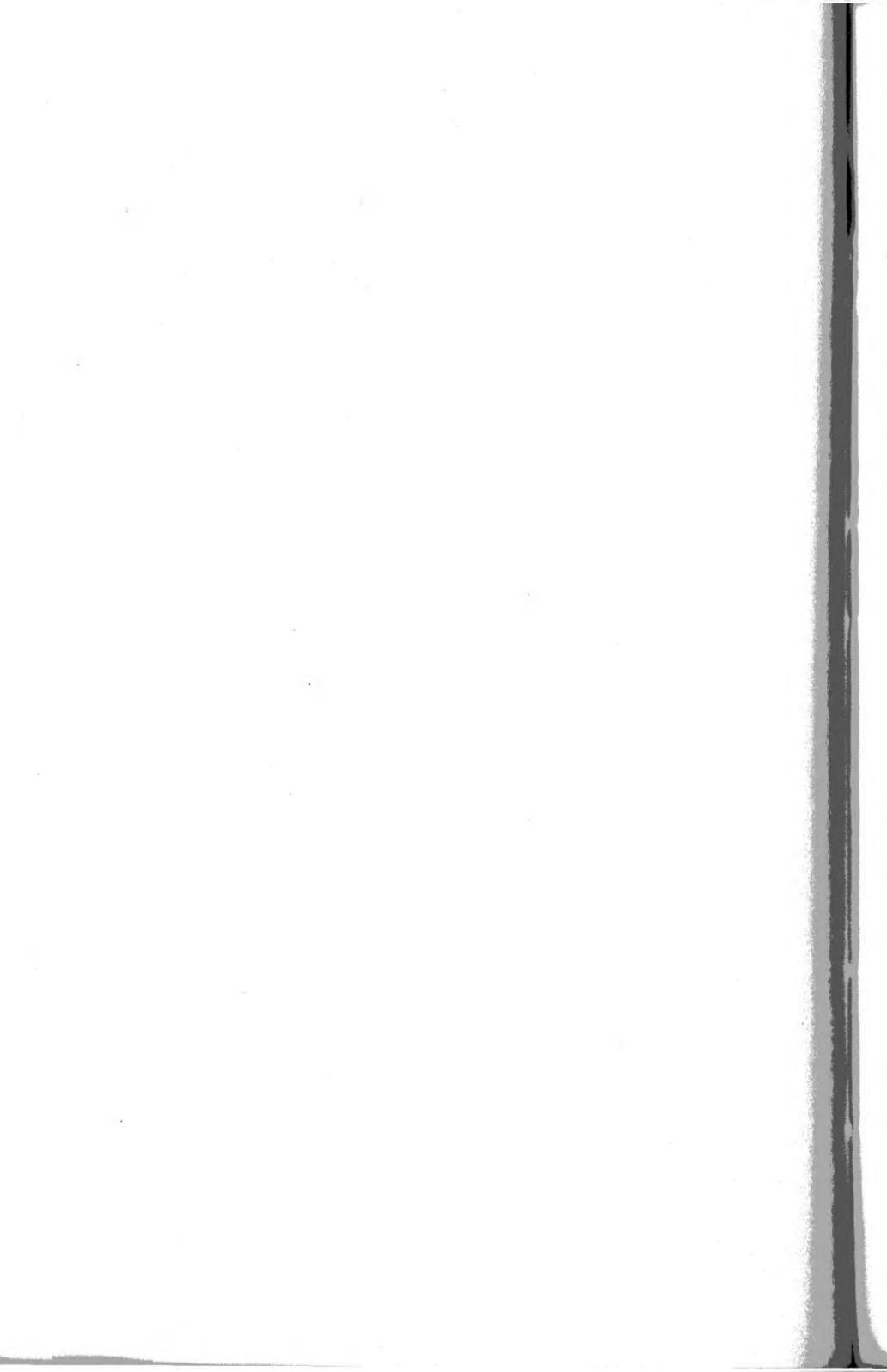
Publicado en enero de 1906 como volante del CC y del CC unificado del POSDR.

Se publica de acuerdo con el texto del volante.

LA DUMA DEL ESTADO Y LA
TÁCTICA SOCIALDEMÓCRATA

Escrito en enero de 1906.
Publicado en febrero de 1906
en el folleto titulado: *La Duma
del Estado y la socialdemocracia.*
Ediciones *Proletárskoe Dielo.*
Firmado: N. *Lenin.*

Se publica de acuerdo con el
texto del folleto.



LA DUMA DEL ESTADO Y LA TÁCTICA SOCIALDEMÓCRATA *

La ley del 11 de diciembre ¹³ pone nuevamente a la orden del día el problema de nuestra táctica con respecto a la Duma. ¿Debemos participar o no en las elecciones a la Duma? Acerca de esto juzga y opina con vivo interés nuestra prensa democrático-burguesa. Acerca de esto se ha pronunciado la conferencia de las organizaciones de la "mayoría" del POSDR. Esta conferencia, en la que participaron representantes de 26 organizaciones (14 de ellas compuestas de obreros elegidos por más de 4.000 miembros organizados del partido), remplazó al IV Congreso del partido, proyectado y anunciado por el Comité Central. El congreso no pudo ser realizado debido a la huelga de los ferroviarios, a los sucesos de Moscú y a todo tipo de acontecimientos que tuvieron lugar en los más diversos puntos de Rusia. Pero los delegados que se habían congregado organizaron la conferencia de la "mayoría", que debatió, entre otras cosas, el problema de las elecciones a la Duma y resolvió no participar en ellas. He aquí la parte fundamental de la resolución aprobada por la conferencia:

El gobierno autocrático pisotea desde el 17 de octubre todas las libertades cívicas fundamentales conquistadas por el proletariado. ¡El gobierno cubrió de sangre todo el país, utilizando cañones y ametralladoras para la matanza de obreros, campesinos, soldados y marineros que luchaban por la libertad! El gobierno se burla del clamor general del pueblo, que exige la convocatoria de una asamblea constituyente y con la ley del 11 de diciembre procura engañar de nuevo al proletariado y al campesinado, y detener así su caída definitiva.

* Lenin escribió este artículo para fundamentar la resolución "Sobre la Duma del Estado", aprobada por la I Conferencia del POSDR, en Tammerfors, en diciembre de 1905. (Ed.)

La ley del 11 de diciembre excluye en los hechos al proletariado y a la mayoría del campesinado de la participación en la Duma del Estado y procura asegurar de antemano, mediante todo tipo de subterfugios y trabas policiales el predominio de los elementos más reaccionarios de las clases explotadoras en la Duma.

La Conferencia expresa su convicción de que todo el proletariado con conciencia de clase de Rusia responderá a la nueva ley zarista con una lucha decidida contra ésta como contra cualquier otro remedo de representación popular.

La Conferencia opina que la socialdemocracia debe esforzarse por hacer fracasar esta Duma policial y debe rechazar toda participación en ella.

Más adelante la resolución recomienda a todas las organizaciones del partido que utilicen ampliamente las reuniones electorales, pero no para participar en elecciones sometidas a las restricciones policiales, sino para extender la organización revolucionaria del proletariado y llevar a cabo en todas las capas del pueblo una agitación tendiente a desencadenar la lucha decisiva contra la autocracia, porque sólo después de la completa victoria sobre ésta se podrá convocar una asamblea de representantes del pueblo elegidos de un modo verdaderamente libre.

¿Es acertada esta solución del problema? Para responder a ello, examinemos primero las posibles objeciones. En favor de la participación en la Duma podría señalarse ahora la circunstancia de que los obreros han obtenido algunos derechos electorales con respecto a la Duma; también, que la libertad de agitación es ahora algo más amplia que en la época de la "primera" Duma de Bulguin, prometida por la ley del 6 de agosto. Estas consideraciones — surgidas a raíz del aplastamiento de la insurrección de Moscú y de otras, después de lo cual se hace necesario un cierto período de calma, de acumulación y adiestramiento de nuevas fuerzas— han inclinado e inclinan naturalmente a la "minoría" del POSDR a pronunciarse por la participación en las elecciones, al menos, de los delegados y electores. Tales socialdemócratas piensan que no debemos tratar de formar parte de la Duma del Estado, que no debemos ir más allá de la elección de electores, pero que es indispensable aprovechar la posibilidad que ofrecen las elecciones a través de la curia * obrera para

* *Curia*: denominación de las diversas categorías de votantes (determinados por estamento, censo de bienes, etc.) en algunos sistemas electorales burgueses, por ejemplo en la Rusia zarista. (Ed.)

la agitación y organización del proletariado y para su educación política.

A propósito de estos argumentos, señalaremos, ante todo, que surgen de manera completamente natural de los fundamentos generales de la concepción del mundo socialdemócrata y de la táctica socialdemócrata. Nosotros, los representantes de la "mayoría", debemos reconocerlo así para no caer en extremos fraccionistas que pueden obstaculizar la unidad del partido tan esencial en estos momentos. Debemos reconsiderar cuidadosamente la cuestión de la táctica. Si los acontecimientos confirmaron el acierto de nuestra táctica con respecto a la Duma del 6 de agosto, que fue, efectivamente, frustrada, boicoteada y barrida por el proletariado, de eso aun no se infiere que se podrá lograr lo mismo con la nueva Duma. La situación actual es diferente y es preciso sopesar cuidadosamente los argumentos a favor y en contra de la participación.

Hemos expuesto brevemente los que, a nuestro parecer, son los principales argumentos a favor. Pasemos ahora a los argumentos en contra.

La nueva Duma es sin duda una caricatura de la representación popular. Nuestra participación en las elecciones dará a las masas populares una idea falsa de nuestra apreciación de la Duma.

La libertad de agitación no existe. Las reuniones son dispersadas. Los delegados son arrestados.

Si caemos en la trampa del "constitucionalismo" de Dubásov, no podremos desplegar la bandera de nuestro partido ante las masas; además, debilitaremos nuestras fuerzas con poco provecho para la causa, dado que la actuación "legal" de nuestros candidatos pondrá las listas en manos de la policía y facilitarán su detención.

En la mayoría de los lugares de Rusia arde la guerra civil. La calma puede ser, pues, sólo temporaria. Una vez más es indispensable prepararse para la acción. Combinar esto con las elecciones de acuerdo con la ley del 11 de diciembre no es para nuestro partido conveniente ni realizable. No tendremos elecciones "de acuerdo con la ley", ni aunque lo quisiéramos, porque las condiciones de lucha no lo permiten. Pueden darse algunas excepciones, por supuesto, pero no sería razonable llevar, en aras de ellas, la confusión, la desorganización y la desunión a la táctica proletaria general.

Las elecciones a la Duma basadas en la ley del 11 de diciembre, en las condiciones de dominio de los Dubásov y Durnovo, no son otra cosa que un mero juego al parlamentarismo. Participar en este juego es indigno del proletariado.

La táctica del partido de masas del proletariado debe ser simple, clara y directa. En cambio, las elecciones de delegados y de electores sin elección de diputados a la Duma constituyen una solución confusa y ambigua del problema. Por una parte, se reconoce, de acuerdo con la ley, forma legal a las elecciones. Por otra, se "sabotea" la ley, pues las elecciones no se realizan con la intención de cumplirla ni de enviar diputados a la Duma. Por una parte, se da comienzo a la campaña electoral; por la otra, se la interrumpe en el momento más importante (desde el punto de vista de la elección en su conjunto), cuando se trata de determinar directamente la composición de la Duma. Por una parte, las absurdas y reaccionarias limitaciones de la ley del 11 de diciembre restringen las elecciones obreras (de delegados y electores). Por la otra se impone, a estas elecciones obreras, que a todas luces reflejan en forma incompleta e incorrecta las aspiraciones progresistas del proletariado, la tarea de realizar dichas aspiraciones al margen de la Duma (en forma de una supuesta representación ilegal o Duma ilegal o Duma popular, etc.). Resulta así un verdadero despropósito: elecciones sobre la base de un derecho electoral inexistente a un parlamento inexistente. Los soviets de diputados obreros de Petersburgo y Moscú habían sido elegidos por los propios obreros sin tener en cuenta las "formas legales" policiales. Y el encarcelamiento de los miembros de esos soviets dio una lección muy importante a los obreros. Esos encarcelamientos mostraron qué peligroso es confiar en el falso constitucionalismo, qué frágil es un "autogobierno revolucionario" sin el triunfo de las fuerzas revolucionarias, qué insuficiente es una organización temporaria apartidista, que algunas veces puede complementar —pero nunca sustituir— a una organización del partido, combativa, firme y consolidada. Los soviets de diputados obreros de la capital cayeron porque les faltó el sólido apoyo de una organización de lucha del proletariado. Si reemplazamos esos soviets por las asambleas de electores o de delegados será lo mismo que ofrecer un apoyo verbal en lugar de un apoyo militante, un apoyo semiparlamentario en lugar de un apoyo revolucionario. Será

exactamente lo mismo que tratar de remplazar un cañón que nos falta por uno dibujado en cartón.

Además, si participamos en las elecciones, colocamos al proletariado en una situación falsa frente a la burguesía democrática. Esta última vuelve a dividirse. Los liberales moderados (kadetes) están decididamente por la participación. Los radicales se inclinan por el boicot. El trasfondo de clase de esta escisión es claro: el ala derecha de la burguesía tiende a las componendas con la reacción por medio de la Duma. El ala izquierda de la burguesía tiende a una alianza con la revolución, o por lo menos a respaldarla (recuérdese la adhesión de la "Unión de Uniones" al manifiesto del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros de Petersburgo sobre la bancarrota financiera del gobierno¹⁴). La táctica del boicot da lugar a una clara y correcta actitud del proletariado frente a la burguesía revolucionaria y a la burguesía oportunista. La táctica de la participación introduciría un terrible caos, porque impediría al proletariado distinguir entre sus aliados inmediatos y sus enemigos.

Por último, los objetivos prácticos de la participación no son menos (sino tal vez más) realizables mediante el boicot. El recuento de las fuerzas del proletariado, la labor de agitación y organización, la tarea de asegurar el predominio de la socialdemocracia en la curia obrera, todo esto es también perfectamente factible si aprovechamos de manera revolucionaria las reuniones electorales en vez de participar formalmente en ellas; y todo esto no exige en modo alguno la elección de "delegados" ni de "electores". Todo esto será más difícil de lograr si malgastamos fuerzas en estas ridículas elecciones legales cuyos fines no aceptamos; y en cuanto a dar a conocer nuestras fuerzas a la policía, no es ninguna ventaja para nosotros. En la práctica, es seguro que, sin participar en ellas, casi siempre las reuniones se utilizarán revolucionariamente porque los obreros no se someterán a las trabas impuestas por la policía y no apartarán a las "personas extrañas" (léase: socialdemócratas), ni se atenderán a las reglamentaciones impuestas para las elecciones. Por la fuerza de las circunstancias, por la fuerza de la situación revolucionaria, en estas reuniones "electorales" no habrá elecciones; serán transformadas en reuniones para la agitación del partido al margen y a pesar de las elecciones; el resultado será lo que denominamos "boicot activo". Mírense las cosas como se miren, dése la

interpretación que se quiera a nuestros puntos de vista, sean cuales fueren las objeciones que hagamos, en todos los casos, la participación en las elecciones tenderá inevitablemente a crear la idea de la sustitución de la asamblea constituyente por la Duma, la idea de la convocatoria de la asamblea constituyente por intermedio de la Duma, etc., etc. Mostrar el carácter falso y ficticio del papel representativo de la Duma, exigir por vía revolucionaria la convocatoria de la asamblea constituyente y, al mismo tiempo, participar en la Duma en una táctica que sólo puede confundir al proletariado en un momento revolucionario: sólo refuerza la posición de los elementos menos concientes de la masa obrera y de los líderes de la clase obrera menos escrupulosos y sin principios. Podríamos declarar que nuestros candidatos socialdemócratas son completa y absolutamente independientes, y que participamos en las elecciones ateniéndonos a la línea partidaria más estricta posible, pero la situación política es más fuerte que todas las declaraciones. Los hechos no resultarán y no pueden resultar acordes con esas declaraciones. Si participamos ahora en las elecciones a la Duma, inevitablemente el resultado no será, nos agrade o no, ni política del partido socialdemócrata ni de un partido obrero.

La táctica recomendada por la Conferencia de la "mayoría" es la única táctica justa.

Una interesante confirmación (indirecta) de esta conclusión es la posición de los "kadetes". En su número "póstumo" (del 20 de diciembre) *Naródnaia Svoboda** discurre de la siguiente manera sobre la cuestión, puesta nuevamente sobre el tapete, de si hay que ir o no a la Duma. El objetivo inmediato es la convocatoria de la asamblea constituyente nacional. El periódico acepta esta tesis como demostrada. ¿Quién debe convocar esta asamblea constituyente y cómo? A esto cabe responder, en opinión de *Naródnaia Svoboda*, de tres maneras: 1) un gobierno legal (o *de facto*, el autocrático); 2) un gobierno revolucionario provisional; 3) una Duma del Estado como "autoridad competidora de la autoridad". Se sobreentiende que los "ka-

* Se refiere al editorial del núm. 5, del 20 de diciembre de 1905 (2 de enero de 1906) de *Naródnaia Svoboda*, escrito por el kadete V. Hessen. *Naródnaia Svoboda* ("La libertad del pueblo"): diario político, social y literario, vocero del partido kadete, dirigido por Miliukov e I. Hessen. Se publicó en Petersburgo en diciembre de 1905. (Ed.)

detes" aceptan la tercera "salida" y es precisamente para lograr esa salida que insisten en la necesidad de participar en la Duma. Rechazan la primera salida porque han perdido toda esperanza en el gobierno. En cuanto a la segunda, nos dan el siguiente ejemplo de razonamiento, muy característico:

¿Es posible confiar en que sea factible *en la práctica* un gobierno provisional tal como el que aún hoy —en medio de la sangrienta embriaguez de la insurrección aplastada— continúan soñando los partidos revolucionarios? Diremos sin ambages: no, no es posible; y no porque la insurrección armada sea imposible: Moscú ha demostrado lo contrario; tampoco porque tal insurrección sería fatalmente aplastada por las fuerzas armadas: ¿quién puede predecir el futuro?

No es posible contar con un gobierno provisional porque *en ninguna condición* —ni aun en el caso de una insurrección triunfante— este gobierno será lo suficientemente sólido ni gozará de suficiente autoridad como para "restaurar el derruido templo" de la tierra rusa. Será barrido por las olas contrarrevolucionarias que se levantarán desde lo más recóndito de la sociedad.

La revolución rusa se prolonga hace ya años, no meses; durante ese tiempo ha podido fijar su rumbo de manera precisa y categórica; y hay que decir francamente que ese rumbo no conduce ni a la insurrección armada ni al gobierno provisional. No vamos a cerrar los ojos a la realidad. Tanto la intelectualidad liberal como el campesinado y el proletariado son revolucionarios; pero la cooperación revolucionaria de estos tres elementos bajo la bandera de la insurrección armada es *imposible*. No vamos a analizar quién tiene razón y quién no la tiene; el hecho es un hecho. Pero en ese caso, ¿de qué elementos podría surgir ese famoso gobierno provisional de los partidos revolucionarios? ¿Qué sería? ¿La dictadura del proletariado? Pero es inútil hablar de la dictadura del proletariado en la Rusia actual...

Con toda intención hemos transcrito íntegramente este razonamiento, porque es excelente y trasmite, con una precisión muy poco común en los "kadetes", la esencia del punto de vista liberal burgués. Los errores de este razonamiento son tan obvios, que bastará con una breve referencia a ellos. Si la posibilidad de la insurrección armada está demostrada y si no es posible demostrar de antemano la imposibilidad de su éxito, entonces, ¿qué sentido tiene la objeción de que "será barrido por la contrarrevolución"? Se trata de un pretexto ridículo por lo endeble. Una revolución sin contrarrevolución no existe ni puede existir. En estos momentos también el 17 de octubre ha sido barrido por la ola contrarrevolucionaria; pero, ¿acaso eso basta para demostrar que las exigencias constitucionalistas han perdido vitalidad? No se trata de si habrá o no contrarrevolución, sino de quién será, en

última instancia el vencedor, después de los combates inevitablemente prolongados y llenos de toda clase de vicisitudes.

Naródniaia Svoboda comprende que este problema se resuelve teniendo en cuenta las fuerzas sociales. Y así lo hace cuando admite el estado de ánimo revolucionario del proletariado, del campesinado y de la intelectualidad liberal. Pero dicho periódico "decreta" que la "cooperación bajo la bandera de la insurrección armada es imposible". ¿Por qué? Aquí está la esencia del problema y no es posible soslayarla con declaraciones superficiales. Es un hecho indiscutible que el proletariado y el campesinado se levantan, con la participación de cierto sector —por lo menos— de la intelectualidad burguesa. Cuando reconoce el hecho (que ya no necesita ser reconocido por nadie) de que la insurrección armada es posible, cuando reconoce que no es posible predecir en forma absoluta el fracaso de todos los próximos estallidos, el periódico deja sin base sus razonamientos. Se pone a salvo sólo con una escapatoria, es decir, negando la posibilidad de la dictadura del proletariado (en otras palabras, de la dictadura socialista) cuando de lo que se trata es de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado. La simpatía hacia estas clases y el apoyo a las mismas de cierto sector de la pequeña burguesía en general y de la intelectualidad burguesa en particular están asegurados; el único problema es el grado de organización y la capacidad combativa. Se trata, por supuesto, de un problema muy importante y serio, pero sólo pueden resolverlo en forma negativa con tanta ligereza quienes desean evidentemente eludir la solución.

La posición de los terratenientes liberales es clara. Quieren la participación en la Duma, porque no quieren participar en la lucha revolucionaria. Quieren la convocatoria de la Duma porque no quieren la convocatoria revolucionaria de la asamblea constituyente. Ellos quieren la Duma porque quieren la componenda. La diferente actitud de los liberales y de los socialdemócratas ante la Duma refleja por lo tanto, con toda nitidez, la diferencia entre la posición de clase de la burguesía y la del proletariado. Por lo demás, la clausura de los periódicos "kadetes", así como la existencia lamentable de toda la prensa liberal legal, demuestran hasta qué punto es vano suspirar por una componenda o por la Duma en un período de intensa guerra civil. La mencionada prensa ofrece a diario numerosos ejemplos de que el carácter representativo de la Duma es puro fraude y de que

una agitación medianamente libre, unas elecciones medianamente correctas son del todo imposibles. La realidad de la situación revolucionaria y contrarrevolucionaria refuta, mejor que cualquier argumentación, los sueños acerca de la participación en la Duma con fines de lucha y confirma, mejor que cualquier razonamiento, que la táctica del boicot activo es correcta.

Para terminar, algunas palabras acerca de cómo debemos plantear ahora nuestra campaña en el seno del partido en favor del boicot activo a la Duma, vinculado con la fusión de los sectores y la completa unificación del POSDR que se operan en estos momentos.

La fusión es indispensable; debe ser apoyada. En beneficio de esa fusión es necesario, guardando las formas propias de la camaradería, discutir con los mencheviques acerca de la táctica, tratar de convencer a todos los miembros del partido, llevar la polémica al terreno de la exposición constructiva de los argumentos a favor y en contra, al esclarecimiento de la posición del proletariado y de sus tareas de clase. Pero la fusión no nos obliga en lo más mínimo a disimular las divergencias tácticas o a exponer nuestra táctica completa y sinceramente. Nada de eso. La lucha ideológica en favor de una táctica que consideramos justa debe ser franca, directa y resuelta hasta el fin, es decir, hasta el Congreso de unificación del partido. En un partido único, la táctica que determina las actividades inmediatas del partido debe ser una sola. Esa táctica única debe ser la de la mayoría de los miembros del partido: cuando la mayoría aparece bien definida, la minoría está obligada a someterse a ella en su conducta política, conservando el derecho de crítica y de propugnar el arreglo del problema en el próximo congreso.

En la actual situación de nuestro partido, ambos sectores acordaron convocar el congreso de unificación y ambos aceptaron acatar sus decisiones. El congreso de unificación es, pues, el que determinará la táctica única del partido. Nuestra tarea es acelerar por todos los medios la convocatoria del congreso y procurar, con el máximo vigor, que todos los miembros del partido tengan una idea clara acerca de las diferencias tácticas respecto de la participación en la Duma a fin de que, con pleno conocimiento del asunto y después de sopesar bien los argumentos de ambas partes, elijan en forma conciente y no improvisada delegados al congreso común, congreso que unirá a todo el partido y unificará nuestra táctica.

LA SITUACIÓN ACTUAL EN RUSIA Y LA TÁCTICA DEL PARTIDO OBRERO ¹⁵

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia atraviesa por un momento muy difícil. El estado de sitio, las matanzas y persecuciones, las cárceles abarrotadas, el proletariado extenuado por el hambre, el caos en la organización agravado por la destrucción de muchos de los centros clandestinos y la falta de centros legales— y, por último, las discusiones sobre táctica, coincidentes con la difícil tarea de restaurar la unidad del partido, todo eso provoca inevitablemente cierta dispersión de las fuerzas del partido.

El medio formal para remediar este estado de dispersión es convocar el congreso de unificación del partido y, según nuestra profunda convicción, todos los militantes del partido deben hacer cuanto sea posible para apresurar esa convocatoria. Pero mientras se procede a realizar la labor vinculada a la convocatoria del congreso, es necesario plantear todo y discutir muy seriamente un problema de suma importancia: el de las causas más profundas de la dispersión. La cuestión del boicot a la Duma del Estado es, en esencia, sólo una pequeña parte del gran problema de revisar toda la táctica del partido. Y este último, a su vez, es sólo una pequeña parte del gran problema de la situación actual en Rusia y el significado del momento actual en la historia de la revolución rusa.

Dos apreciaciones distintas del período actual dan lugar a dos líneas tácticas. Unos (véase, por ejemplo, el artículo de Lenin en *Molodáia Rossía*)* consideran el aplastamiento de la insurrección en Moscú y otras ciudades sólo como preparación del terreno y de las condiciones para una nueva y más decisi-

* Véase el presente tomo, págs. 87-90. (Ed.)

va lucha armada; juzgan que la destrucción de las ilusiones constitucionalistas constituye lo más significativo de estos momentos. Los dos grandes meses de revolución (noviembre y diciembre) son considerados como el período de transformación de la huelga general pacífica en insurrección armada de todo el pueblo. La posibilidad de esa insurrección ha quedado demostrada; el movimiento se ha elevado a un plano superior; las amplias masas han adquirido la experiencia necesaria para el éxito de la futura insurrección; las huelgas pacíficas ya han agotado sus posibilidades. Esa experiencia debe ser muy cuidadosamente recogida; es preciso dar al proletariado una oportunidad de recuperarse; deben disiparse resueltamente todas las ilusiones constitucionalistas y toda idea de participación en la Duma. Debemos preparar más tenaz y pacientemente una nueva insurrección y afianzar los vínculos con las organizaciones del campesinado, el que, muy probablemente, se levantará con mayor fuerza aun en la primavera.

Otros aprecian la situación de un modo diferente. El camarada Plejánov, en el núm. 3 y sobre todo en el núm. 4 de su *Dnievnik* *, es quien ha formulado con más coherencia la otra apreciación, aunque, lamentablemente, no en todas partes expresó cabalmente sus ideas.

“La huelga política iniciada inoportunamente —dice el camarada Plejánov— condujo en Moscú, en Rostov, etc., a la insurrección armada. Las fuerzas del proletariado resultaron ser insuficientes para lograr la victoria. No era difícil prever esta circunstancia. Por lo tanto, no se debió haber tomado las armas.” La tarea práctica de los elementos concientes del movimiento obrero “consiste en señalar su error al proletariado y explicarle qué riesgo es el juego llamado insurrección armada”. Plejánov no refuta el hecho de que él quiere frenar el movimiento. Nos recuerda que Marx, seis meses antes de la Comuna, ponía al proletariado parisiense en guardia contra los estallidos prematuros **. “Los hechos de la vida han demostrado —dice Plejá-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 22. (Ed.)

** Se trata del “Segundo llamamiento del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana. A todos los miembros de la Asociación Internacional de los Trabajadores en Europa y Estados Unidos”, del 9 de setiembre de 1870. (Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 337-341.) (Ed.)

nov— que la táctica seguida por nuestro partido en los últimos meses es errónea. Ante la amenaza de nuevos fracasos, debemos aprender a adoptar una nueva táctica"... "Lo principal para nosotros es que debemos prestar inmediatamente gran atención al movimiento sindical." "Gran parte de nuestros camaradas ha estado tan entusiasmada con la idea de la insurrección armada como para prestar una atención medianamente seria a la tarea de apoyar el movimiento sindical"... "Debemos valorar el apoyo de los partidos de oposición no proletarios y no apartarlos de nosotros con actitudes carentes de tacto." Es completamente natural que Plejánov se pronuncie también contra el boicot a la Duma (sin especificar si está por la participación en la Duma o por la formación, mediante los electores, de los "órganos de autogobierno revolucionario", idea predilecta de los "mencheviques"). "La agitación electoral en el campo plantearía de lleno el problema de la tierra." La confiscación de la tierra fue aprobada por ambos sectores de nuestro partido y "ya es tiempo de poner en práctica" esas resoluciones.

Esos son los puntos de vista de Plejánov, expuestos aquí casi íntegramente, tal como los formuló el autor en su *Dnevnik*.

Esperamos que después de esta exposición el lector haya quedado convencido de que el problema de la táctica que adoptase ante la Duma es sólo una parte del problema general de la táctica, el que, a su vez, está subordinado al problema de cómo debe ser apreciado el período revolucionario actual en su conjunto. La raíz de las divergencias en torno de la táctica puede ser resumida del siguiente modo. No se debió haber tomado las armas, dicen unos, e invitan a explicar los riesgos de la insurrección y a acentuar la importancia del movimiento sindical. Tanto la segunda y la tercera huelgas como la insurrección fueron un error. Otros, en cambio, dicen que sí, se debió tomar las armas, porque de lo contrario el movimiento no podía elevarse a un plano superior, ni adquirir la experiencia necesaria de la insurrección, ni librarse de los estrechos límites de la huelga pacífica, que había agotado ya todas sus posibilidades como medio de lucha. Por consiguiente, para unos la cuestión de la insurrección queda virtualmente descartada al menos hasta que surja una nueva situación que nos obligue a revisar una vez más nuestra táctica. La conclusión lógica que de esto se desprende es que debemos ajustarnos a la "constitución" (participar en la Duma y trabajar intensamente en el movimiento sindical legal).

Para otros, por el contrario, es precisamente ahora cuando la insurrección pasa a primer plano, sobre la base de la experiencia práctica adquirida, que ha demostrado la posibilidad de luchar contra las tropas regulares e indicado las tareas inmediatas para una más tenaz y paciente preparación de las próximas acciones. De aquí la consigna [abajo las ilusiones constitucionalistas] y la ubicación del movimiento sindical legal en un lugar modesto, en todo caso no en el "principal".

Se sobrentiende que no debemos examinar este tema en litigio desde el punto de vista de la conveniencia de una u otra vía de acción, sino desde el punto de vista de las actuales condiciones objetivas y de las fuerzas sociales disponibles. Conceptuamos erróneo el punto de vista de Plejánov. Su apreciación de la insurrección de Moscú, resumida en las palabras "no se debió haber tomado las armas", es extremadamente unilateral. Descartar la cuestión de la insurrección significa, en esencia, reconocer que el período revolucionario ha terminado y que ha comenzado el período "constitucional" de la revolución democrática, es decir, equiparar el aplastamiento de las insurrecciones de diciembre en Rusia, por ejemplo, con el aplastamiento de las insurrecciones de 1849 en Alemania. Por supuesto, semejante desenlace de nuestra revolución no es imposible, y teniendo en cuenta el momento actual, en el que la reacción despliega todas sus fuerzas, es fácil llegar a la conclusión que ese final ya ha comenzado. Tampoco cabe duda de que es más razonable abandonar por completo la idea de la insurrección, si las condiciones objetivas la han hecho imposible, que gastar las fuerzas en nuevas e infructuosas tentativas.

Pero eso sería apresurarse demasiado a generalizar el estado de cosas en este momento y elevar esa generalización a la categoría de ley para todo un período. ¿Acaso no hemos visto a la reacción desatar todo su furor después de cada avance importante de nuestra revolución? ¿Y acaso a pesar de esa reacción, el movimiento no se ha vuelto a levantar aun más vigoroso al cabo de un tiempo? La autocracia no ha cedido ante las inexorables exigencias de todo el desarrollo social; por el contrario, está retrocediendo y ya provoca protestas hasta en la burguesía, que aplaudió el aplastamiento de la insurrección. Las fuerzas de las clases revolucionarias, el proletariado y el campesinado, están lejos de haber sido agotadas. La crisis económica y el caos financiero, más que a atenuarse, tienden a crecer y a hacerse más

agudos. La probabilidad de un nuevo estallido, "cuando aún no ha terminado el aplastamiento de la primera insurrección", es ya admitida hasta por la prensa burguesa "amante del orden", que por cierto es hostil a la insurrección.* El carácter de farsa de la Duma es cada vez más claro y cada vez más indiscutible que es inútil el intento del partido de participar en las elecciones.

Sería miopía, consentimiento servil en la presente situación relegar a segundo plano la cuestión de la insurrección. Observemos en qué contradicción incurre Plejánov cuando aconseja con vehemencia llevar a la práctica la resolución de agitar entre el campesinado la idea de la confiscación de la tierra y, al mismo tiempo, fija como objetivo no apartar de nosotros a los partidos opositores con actitudes carentes de tacto y sueña con plantear "de lleno" el problema de la tierra durante la agitación electoral en el campo. Se puede afirmar con absoluta seguridad, que los terratenientes liberales perdonarían mil veces la "falta de tacto", pero no perdonarían la exhortación a confiscar la tierra. Por algo hasta los kadetes dicen que ellos también están por el aplastamiento de las insurrecciones campesinas mediante las fuerzas armadas, siempre que sean ellos y no la burocracia, quienes estén al mando de esas fuerzas armadas (véase el artículo del príncipe Dolgorúkov en *Pravo* **.) Podemos estar seguros de que precisamente en la agitación electoral nunca se va a plantear "de lleno" el problema de la tierra, tal como se ha planteado, se plantea y se planteará al margen de la Duma y al margen de las elecciones llevadas a cabo con la colaboración de la policía.

Hemos adoptado sinceramente la consigna de la confiscación de la tierra. Pero la confiscación de la tierra sólo será una frase huera si no implica la victoria de la insurrección armada, porque ahora están movilizados contra los campesinos no sólo el ejército, sino también los voluntarios contratados por los terra-

* He aquí, por ejemplo, lo que dice *Slovo* (núm. 364 del 25 de enero), periódico burgués conservador: "Entre los partidarios más convencidos del centro se oyen opiniones cada vez más frecuentes, si bien todavía tímidas e inseguras, de que sin un nuevo estallido preparado por los partidos revolucionarios, la reforma no podrá ser realizada con la necesaria amplitud e integridad... Ahora casi no caben esperanzas de que las reformas puedan ser realizadas desde arriba por vía pacífica."

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, nota. 55. (*Ed.*)

tenientes. Al predicar la confiscación de la tierra, en realidad llamamos a los campesinos a la insurrección. ¿Y tendríamos derecho de hacerlo —sin caer en la fraseología revolucionaria— si no contáramos con la insurrección de los obreros en las ciudades, con el apoyo de los obreros a los campesinos? Sería una burla cruel que los obreros, por falta de organizaciones de combate, ofrecieran a los campesinos que se levantan en masa y comienzan a apoderarse de la tierra, la ayuda de sindicatos patrocinados por la policía.

No, no tenemos razones para relegar a segundo plano la cuestión de la insurrección. No debemos revisar nuestra táctica de partido para ajustarnos a las condiciones del actual período de reacción. No podemos ni debemos perder la esperanza de que finalmente se logrará hacer confluír los tres torrentes de la insurrección —el de los obreros, el de los campesinos y el de los militares— en una sola insurrección victoriosa. Debemos prepararnos para ello, sin negarnos desde luego a utilizar todos y cada uno de los medios "legales" para ampliar la propaganda, la agitación y la organización, pero sin llamarnos a engaño respecto de la duración e importancia de estos medios. Debemos recoger la experiencia de las insurrecciones de Moscú, del Donets, de Rostov y de otros lugares, difundir el conocimiento de las mismas, preparar con tenacidad y paciencia las nuevas fuerzas de combate, adiestrarlas y templarlas en diversas operaciones de guerrilla. El nuevo estallido quizá no llegue a producirse durante la próxima primavera, pero se aproxima y quizá no esté muy lejos. Debemos recibirlo armados, organizados en forma militar y preparados para operaciones ofensivas determinadas.

Vamos a hacer aquí una pequeña digresión respecto de las operaciones guerrilleras de los destacamentos de combate. Pensamos que es erróneo compararlas con el viejo tipo de terrorismo. El terrorismo consistía en actos de venganza contra determinadas personas; era una conspiración de grupos de intelectuales. No reflejaba en absoluto el estado de ánimo de las masas. No se proponía preparar dirigentes de lucha de las masas. Era el resultado —como así también el síntoma y el complemento— de la falta de fe en la insurrección, de la falta de condiciones para la insurrección.

Las operaciones de guerrillas no son actos de venganza, sino operaciones militares. Se parecen tan poco a una aventura, como las incursiones de las patrullas de cazadores en la retaguardia

enemiga, durante un momento de calma en el campo de batalla principal, pueden parecerse al homicidio que comete un duelista o un asesino. Las operaciones de guerrilla de los destacamentos de combate, formados desde hace tiempo por socialdemócratas de ambos sectores en todos los grandes centros del movimiento e integrados fundamentalmente por obreros, reflejan sin duda alguna y del modo más claro y directo el estado anímico de las masas. Las operaciones de guerrilla de los destacamentos de combate preparan en forma directa los dirigentes combativos de las masas. Las operaciones de guerrilla de los destacamentos de combate no son el resultado de la falta de fe en la insurrección y no se realizan porque la insurrección es imposible; por el contrario, son una parte esencial de la insurrección en marcha. Es claro que siempre y en todo se puede cometer errores: pueden producirse tentativas de insurrección prematuras e innecesarias; puede haber arrebatos y excesos que son siempre e incuestionablemente nocivos y pueden perjudicar la mejor de las tácticas. Pero hasta ahora, en la mayoría de los centros netamente rusos adolecemos del otro extremo, es decir, de la insuficiente iniciativa de nuestros destacamentos de combate, de su falta de experiencia combativa y de insuficiente determinación en sus acciones. En este aspecto se nos han adelantado el Cáucaso, Polonia y la región del Báltico, es decir, los centros donde el movimiento se alejó más del viejo terrorismo, donde la insurrección fue mejor preparada y donde la lucha proletaria adquiere un carácter de masas más claro y evidente.

Tenemos que alcanzar a esos centros. No debemos contener, sino estimular las operaciones de guerrillas de los destacamentos de combate si queremos preparar la insurrección no sólo de palabra y si juzgamos que el proletariado está verdaderamente preparado para la insurrección.

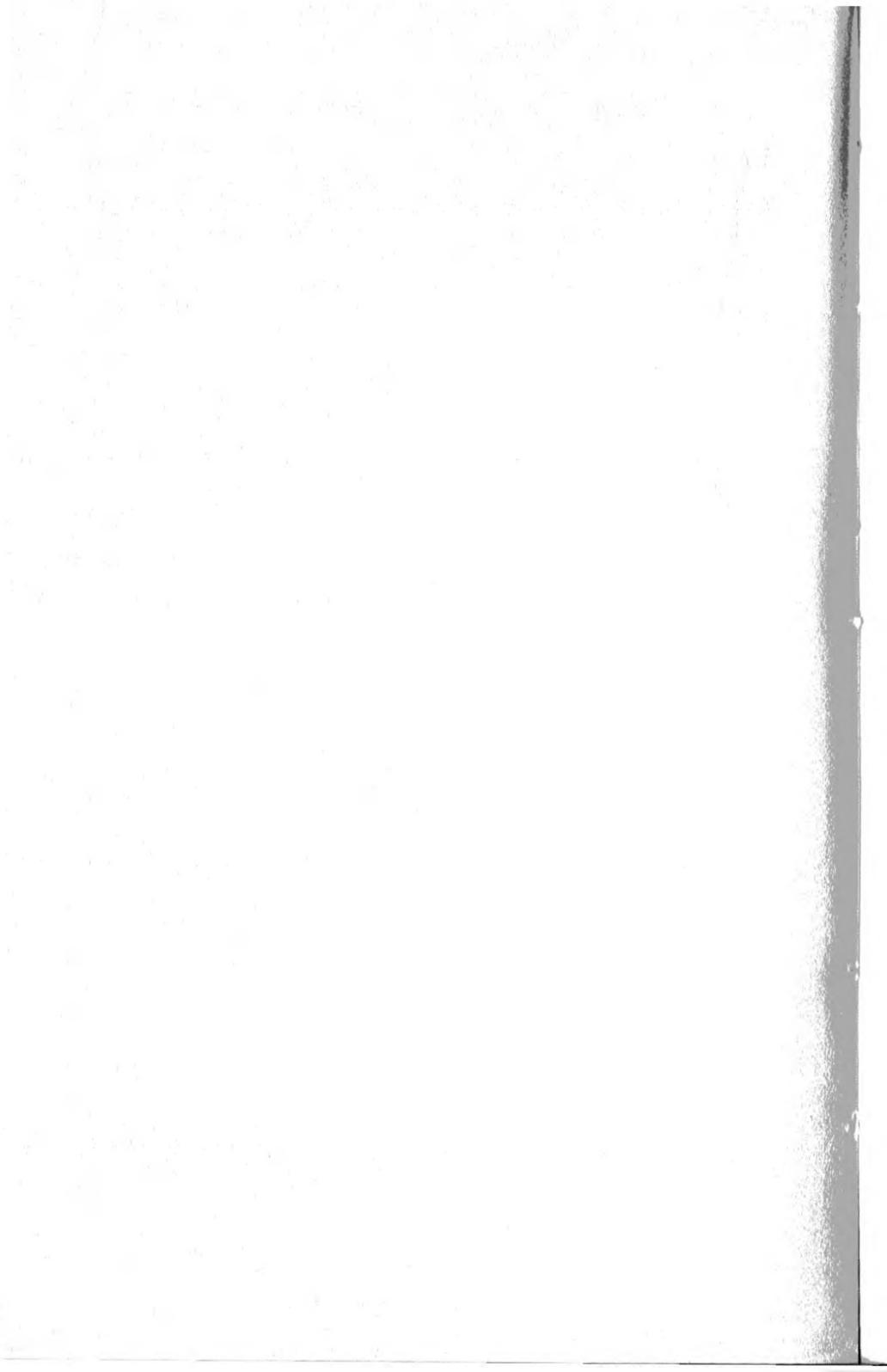
La revolución rusa comenzó con una petición al zar: que concediera la libertad. Las matanzas, la reacción, los desmanes de Trépov no sofocaron el movimiento, sino que avivaron aún más sus llamas. La revolución dio el segundo paso: obligó por la fuerza al zar a reconocer la libertad. Con las armas en la mano defendió esa libertad. No logró conquistarla en el primer intento. Los fusilamientos, la reacción, los Dubásov, no sofocarán el movimiento sino que avivarán sus llamas. Ante nosotros se perfila el tercer paso, que va a decidir el desenlace de la revolución: la lucha del pueblo revolucionario por un poder capaz de

asegurar en los hechos la libertad. En esta lucha no debemos contar con el apoyo de los partidos de la oposición, sino con el de los partidos democráticos revolucionarios. Al lado del proletariado socialista marchará el campesinado democrático y revolucionario. La lucha por llevar hasta el fin la revolución democrática, hasta su victoria total, es una grande y ardua lucha. Pero en los momentos actuales, todo indica que esa lucha avanza con el curso de los acontecimientos. Esforcémonos, pues, por asegurar que la nueva ola encuentre al proletariado de Rusia en una nueva etapa de su preparación para el combate.

Partinje Izvestia, núm. 1, del 7
de febrero de 1906.

Firmado: *Bolchevik*.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

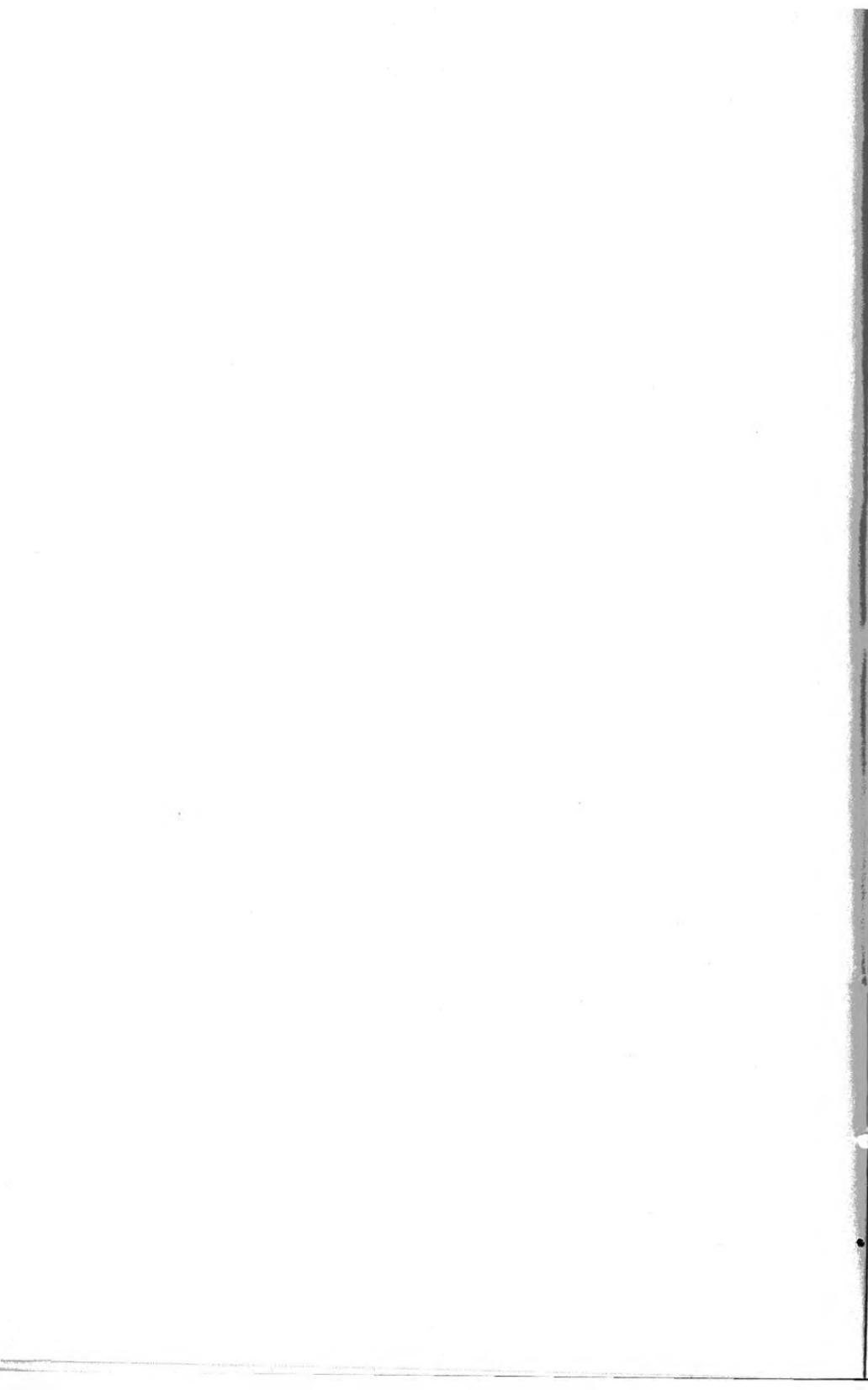


CONFERENCIA URBANA DEL POSDR DE PETERSBURGO ¹⁴

11 (24) de febrero de 1906

Publicado por primera vez en 1930, en la revista *Proletárskaia Revoliutsia*, núm. 12.

Se publica de acuerdo con el texto de las actas, conservadas en el archivo central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo, adjunto al CC del PCUS.



INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE LA VALIDEZ
DE LAS CREDENCIALES DE LAS DELEGACIONES DE LA
ORGANIZACIÓN REGIONAL Y DEL DISTRITO DE VÍBORG

La resolución sobre la organización regional ha anulado la decisión original de la Conferencia, que establecía una revisión general de credenciales desde el punto de vista formal. En la organización regional había 56 votos dudosos, y sólo ellos debían ser cuestionados. El Comité y la conferencia de distrito tuvieron a su cargo la verificación de la elección; si no hay confianza en la decisión del Comité de Petersburgo sobre la organización regional, entonces debemos ser consecuentes y proceder a revisar todos los distritos.

El cam. Dan no está al tanto de la táctica parlamentaria. En todos los países de Europa occidental un miembro del Buró tiene derecho a presentar una moción.

La cuestión propuesta por el camarada MártoV se refiere al aspecto formal; si resolvieron ustedes examinar aquí uno de los distritos en vista de las protestas presentadas, tienen que adoptar una decisión similar con respecto a los otros distritos sobre los cuales se han presentado protestas. El camarada Akim * advierte

* Seudónimo del menchevique L. Goldman, delegado a la Conferencia. (Ed.)

que hubo una irregularidad en el distrito de Víborg, y la Conferencia, que aprobó una decisión sobre la organización regional, debe hacer extensiva su decisión al distrito de Víborg.

4

Una moción de orden. Si el Comité de Petersburgo ha reconocido la competencia de la organización regional, me sorprende que el camarada MártoV proponga excluirla de esta Conferencia.

5

Tenemos dos proposiciones: resolver el problema de los 56 votos y excluir de esta Conferencia a la organización regional en pleno.

Pido que se vote.

6

Pido que se ponga a votación el siguiente problema: ¿podemos privar de representación a una parte de la organización de Petersburgo?

7

La proposición del camarada MártoV no puede ser puesta a votación; únicamente el Comité de Petersburgo puede resolver la cuestión que él plantea.

8

Reflexionen, camaradas, en la monstruosidad que les proponen. Se ha estado debatiendo un importante problema, en cuya solución debe tomar parte toda la organización de Petersburgo, y de pronto se les propone dejar de lado a un sector enorme: la organización regional. Méditenlo. Considero que votar una cosa como esa es en principio inadmisibile. Pido que esta reunión vote para decidir si desea que la proposición del camarada MártoV se ponga a votación.

9

Pido que previamente se vote mi moción ¿acepta la asamblea votar la proposición de MártoV?

10

Hay que encarar el asunto con serenidad. La cuestión es esta: ¿podemos privar a la organización regional del derecho a voto en esta Conferencia?; ya que su delegación está válidamente acreditada, sería el colmo de la ilegalidad que no participara en la votación. Ustedes han reconocido la validez de sus credenciales; la delegación no intervino cuando se discutió su validez pero debe tomar parte en la votación de todos los problemas subsiguientes.

11

El cam. Nikolai ha presentado una moción que con todo acierto califica de radical*; si la moción presentada anula todas las demás, debe ser votada en primer lugar.

12

Esta reunión considera que la cuestión planteada por el camarada MártoV no se pone en discusión y no requiere ser votada.

2

INTERVENCIÓN SOBRE EL INFORME DEL COMITÉ DE PETERSBURGO

1

OBJECCIÓN A LA MOCIÓN DE MARTOV DE QUE SE RETIRE EL INFORME DEL COMITÉ DE PETERSBURGO

El camarada MártoV no tiene razón; dice que observaciones tales como "nuevamente se plantea" no están permitidas, pero no

* Se refiere a la siguiente proposición de N. Konóvlov (Nikolai); cerrar el debate sobre la organización regional y del distrito de Viborg; aceptar que la votación había sido correcta y la delegación válida, y pasar a la orden del día de la Conferencia. (Ed.)

es así. En todas partes se permite hacer en las reuniones todo tipo de observaciones. En cuanto al informe, debemos escucharlo. Nos ocupará escasamente de 15 a 20 minutos; de otro modo, se podrá decir que en la Conferencia, además de irregularidades de orden moral, hubo también irregularidades de orden jurídico (que hubo aquí tanto omisiones jurídicas como morales). El informe necesariamente debe ser escuchado. Si juzgan que deben aprobarlo, lo harán; si consideran que no es necesario, no lo aprobarán.

2

PROPOSICIÓN SOBRE EL INFORME DEL COMITÉ
DE PETERSBURGO

Deseo hacer una proposición. La cuestión planteada por el camarada Akim sobre la aprobación del informe puede ser retirada. Propongo una resolución que diga así: "Después de escuchar el informe del Comité de Petersburgo, esta reunión reconoce como válidamente autorizadas las delegaciones a la Conferencia, la Conferencia como debidamente constituida y sus resoluciones obligatorias para la organización socialdemócrata de Petersburgo."

3

INTERVENCIÓN EN DEFENSA DE LA PROPOSICIÓN

Estoy de acuerdo con que se debe votar en un orden lógico, pero considero mi proposición como la más radical, mientras que las otras son conciliadoras. Si rechazan ustedes la proposición radical, entonces van a votar las conciliadoras.

3

OBSERVACIÓN ACERCA DE LA RESOLUCIÓN
SOBRE LA TÁCTICA DEL BOICOT

Lamento si he fatigado a la reunión con una resolución tan larga, pero si queremos discutir a fondo, debemos tener idea clara de aquello que criticamos. Mi resolución resume todo lo que se ha dicho en las discusiones previas y lo que no hubo tiempo de decir aquí. No es posible prolongar más la reunión. Si ahora no hay tiempo de discutir la resolución se puede elegir una comisión.

CONFERENCIA URBANA DEL
POS DR DE PETERSBURGO (II)

Fines de febrero - principios de marzo de 1906

Publicado por primera vez en
1931, en la revista *Proletárskaia*
Revoliutsia, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el
texto de las actas, conservadas
en el archivo central del Partido,
Instituto de Marxismo Leninismo,
adjunto al CC del PCUS.



INTERVENCIONES EN DEFENSA DE LA RESOLUCIÓN SOBRE
LA TÁCTICA DEL BOICOT

Por cierto que la resolución es larga —una “letanía”, como dice el camarada Dan—; pero este pecado se redime con un mérito: en ella se examinan todos los argumentos, sin lo cual la explicación de la táctica resultaría superficial y sería errónea. La brevedad en las exposiciones es necesaria para las masas; pero esta resolución es para las organizaciones, no para las masas. No ha habido discusión acerca de todos los puntos, pero todos ellos fueron planteados. Deben ser desarrollados todos los conceptos difundidos en la agitación política. No hay motivos para hablar de que la mayoría ha aplastado a la minoría, aunque en verdad la situación de la parte vencida no es muy envidiable. Como salida, se puede proponer una división del trabajo: ustedes criticarán a la Duma, en tanto que nosotros elaboraremos la táctica. Nadie desea imponer al camarada Dan que defienda los puntos con los cuales no está de acuerdo. La acusación de fraccionismo y de deseo de polemizar es gratuita.

También en la resolución breve (de MártoV) hay polémica, ¿pero por qué desean ustedes colocarnos en una situación ridícula, proponiéndonos aceptarla?

En el proyecto de resolución extenso hay, al parecer, cuestiones que no han sido discutidas por el proletariado. Pero el muñeco que hicieron los obreros de Rasteriáiev ridiculizaba la

idea misma de la representación * y es probable que en ese momento ellos pensarán también en el campesinado.

2

OBJECIONES A LAS ENMIENDAS DE LOS PUNTOS
2, 3 Y 6 DEL PROYECTO DE RESOLUCIÓN

1

Ustedes debilitan la resolución; el gobierno no sólo obstruye las elecciones, sino que coloca como delegados a los superintendentes de los zemstvos.

2

La enmienda del camarada Dan es inexacta. La "Unión del 17 de octubre"¹⁷ también es un grupo de oposición, pero no es perseguida. Debemos defender a los kadetes si son perseguidos, aunque sean perseguidos sin motivo.

3

El "zubatovismo" ** no es sólo una forma policial de atrapar a los elementos sospechosos, sino que tiene en cuenta el movimiento obrero; es una organización de la clase obrera. El "zubatovismo" es una invención genuinamente rusa y se sigue aplicando también en la actualidad. La Duma es un juego policial, pero no hay en él ni sombra de constitución. En general, la palabra "zubatovismo" es utilizada aquí a título de comparación y, por lo tanto, es incompleta como definición. Por último, decimos que se trata de una "nueva" forma de "zubatovismo" *en toda Rusia, estatal*. Y aquí nuestra táctica es la misma de siempre con relación al "zubatovismo". También hemos concurrido a las reuniones

* Se refiere al caso comentado en el núm. 382 de *Nasha Zhizn*, del 1 (14) de marzo de 1906, en la nota titulada "La historia del muñeco". Decía así: "Hace algunos días los obreros de una fábrica metalúrgica (de Petersburgo) hicieron un muñeco, le escribieron 'Diputado a la Duma del Estado' y lo pasaron en carretilla. Al día siguiente apareció en la fábrica el ayudante del fiscal para investigar quién había sido el autor de la broma, pero parece que nada averiguó." (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 62. (Ed.)

de los zubatovistas, pero jamás hemos sido miembros de sus organizaciones.

3

INTERVENCIONES EN EL DEBATE DE LOS PUNTOS
7 Y 8 DEL PROYECTO DE RESOLUCIÓN

1

La declaración del camarada Dan acerca de una inexactitud de hecho es para mí una gran novedad. Hasta ahora no ha habido declaración oficial alguna en la que se admita la "participación en la Duma"¹⁸. Ni Parvus ni Plejánov han dicho hasta ahora nada al respecto. Además, sería una limitación de nuestra parte no tener en cuenta que el sector conciente del proletariado tiene su opinión sobre el asunto, y no otra; pero lo tenemos en cuenta y eso no es casual. Estoy dispuesto a introducir una enmienda: en lugar de "todos", poner "la abrumadora mayoría".

2

Considero particularmente valiosa la declaración oficial del camarada Dan; en general, esta es la primera vez que oigo una declaración de esta naturaleza. Sólo nos resta desear que esa declaración aparezca en la prensa, dado que hasta ahora no hemos visto en la prensa nada semejante. Hasta los mencheviques han protestado siempre cuando se les atribuía esa opinión. El volante del CC Unificado afirma que ambos sectores del partido están de acuerdo en que no se debe participar en la Duma*. Se trata de un documento y el punto correspondiente de nuestra resolución en nada lo contradice. En lo que respecta a Plejánov, la observación de Dan no es correcta. Él dijo simplemente "yo estoy en contra del boicot", y en el lugar más interesante puso punto final. Estamos suficientemente informados y la referencia a Poltava no modifica nuestra opinión sobre el punto de vista de la mayoría del proletariado respecto de la participación en la Duma. La solidaridad debe ser reforzada.

* El volante mencionado, publicado en enero de 1906, exhortaba a las organizaciones del partido a poner en práctica sin demora la fusión de las organizaciones paralelas existentes en las localidades del interior. (Ed.)

Dan piensa que si la Duma se reúne, eso será ya en 1849. No es verdad. La Duma es el *Landtag* Unificado de 1847¹⁹, y al *Landtag* Unificado de 1847 no entraremos. Creo necesario tomar en cuenta la indicación de Lunacharski. Considero necesario responder a tres preguntas: 1) ¿Es un hecho que la mayoría tiene razón? Sí, lo es; nadie nos ha refutado, todo lo que se dijo carece de fundamento y no puede haber razones suficientes para impugnar ese hecho, 2) ¿Debemos tener en cuenta ese hecho? Debemos tenerlo en cuenta. 3) ¿Qué actitud adopta la Redacción del Órgano Central ante el problema tratado en este punto de la fundamentación?: afirmo que la Redacción consideraba *imposible* la participación en la Duma. Yo no creía que esto afectaría tanto a los camaradas mencheviques; hasta ahora nadie dijo nunca algo semejante a lo que acaba de decir el camarada Dan. El camarada Dan vacila y eso no me alegra en lo más mínimo.

Se dice que todo lo que sigue después está plagado de polémica. No es cierto, jamás perseguiríamos tales fines. ¿Por qué no debemos ir a la Duma? Porque el pueblo puede creer que vale la pena elegir, independientemente de lo que los camaradas mencheviques piensen del pueblo. No estamos riñendo, estamos analizando un argumento. Opinamos que debemos enviar nada más que muñecos.

INTERVENCIÓN RELACIONADA CON LA VOTACIÓN DEL PUNTO 8 DEL PROYECTO DE RESOLUCIÓN

En cuanto a los principios, presento la siguiente resolución (*Lenin da lectura a la resolución*).

Esta Conferencia considera que es necesario fundamentar en detalle la resolución de la organización socialdemócrata de Petersburgo acerca de que no conviene participar en las elecciones, no precisamente para entablar polémica con los camaradas ex mencheviques ni para desprestigiarlos como socialdemócratas, sino para dar una exposición precisa y oficial de la opinión de la mayoría de las organizaciones sobre el carácter y la significación de un boicot total.

DECLARACIÓN POR ESCRITO AL BURÓ DE LA
CONFERENCIA

Declaración de hechos. Declaro que las afirmaciones del camarada Dan son inexactas y que él no ha refutado una sola de mis manifestaciones acerca de que en la prensa no han aparecido afirmaciones similares a las que hizo el camarada Dan.

A TODOS LOS OBREROS Y OBRERAS DE LA CIUDAD DE PETERSBURGO Y SUS SUBURBIOS *

¡Camaradas obreros! Los obreros socialdemócratas miembros de las organizaciones del POSDR de la ciudad y el distrito de Petersburgo han adoptado una decisión definitiva y obligatoria para el Comité del partido y para todas sus organizaciones locales acerca de la participación en las elecciones a la Duma del Estado. A pesar de todos los obstáculos y de las trampas tendidas por la policía, los obreros lograron realizar *120 reuniones de círculos* en las que la cuestión fue minuciosamente debatida con la participación de representantes de las dos tácticas que han surgido en nuestro partido. Se han pronunciado sobre la cuestión *más de 2.000 obreros* e intelectuales pertenecientes a nuestro partido y, por una mayoría de 1.168 votos contra 926 (sobre un total de 2.094 votantes) lo han hecho *en favor del boicot total* no sólo a la Duma, sino también a *todas las elecciones* a ella. La conferencia de delegados elegidos en todos los distritos (un delegado por cada 30 miembros del partido que votaron) discutió una vez más el problema y, por 36 votos contra 29 (sobre un total de 65 delegados con derecho a voto) aprobó una resolución *definitiva* en favor de la táctica de un *boicot activo*.

Así, pues, el proletariado socialdemócrata de Petersburgo ha dicho ya su palabra. Todas las fuerzas de la organización del partido, todos los esfuerzos de los obreros de avanzada que simpatizan con la socialdemocracia y desean tomar en cuenta su resolución, deben ser orientados ahora a que esta decisión de

* Lenin escribió este mensaje después de la Conferencia urbana del POSDR de Petersburgo, del 11 (24) de febrero de 1906, sobre la base de las resoluciones de la Conferencia, que se había manifestado en favor del boicot activo a la Duma del Estado. Poco más tarde, el CC unificado del POSDR lo publicó en forma de volante. (Ed.)

la socialdemocracia sea conocida por las más amplias capas de la clase obrera y de toda la población, a difundir entre las masas la correcta interpretación de los objetivos que se plantea el proletariado con conciencia de clase y de los medios que elige para lograr sus objetivos.

¿Por qué los socialdemócratas de Petersburgo han declarado un boicot total a la Duma y se niegan categóricamente a participar en cualquiera de las elecciones vinculadas a ella?

Porque la Duma del Estado es una Duma fraguada. Es una falsificación de una asamblea popular representativa. Porque no es una Duma del pueblo, sino una Duma de la policía y los terratenientes. Las elecciones no serán iguales para todos; han sido ideadas de tal modo, que darán a los terratenientes y los grandes capitalistas una completa superioridad sobre los obreros y los campesinos. Las tres cuartas partes de la clase obrera está totalmente privada del derecho electoral y a la cuarta parte restante se la invita a elegir diputados después de pasar por tres tamices: primero debe elegir delegados, éstos deben elegir electores y los electores (24 en total) deben, conjuntamente con los terratenientes y los capitalistas (en número de más de 100), elegir a los miembros de la Duma.

Más groseramente aun se burla el gobierno de los campesinos. Los diputados campesinos pasan a través de cuatro tamices: primero se elige en los distritos rurales a un representante por cada diez haciendas (así, los campesinos pobres que no poseen casa ni tierra son excluidos de estas elecciones); luego esos representantes eligen delegados; éstos eligen a los electores; y los electores eligen a los miembros de la Duma. Como resultado, en la mayoría de los casos, los campesinos se encontrarán en minoría entre los electores provinciales.

¿Con qué objeto se ha ideado esto de pasar tres o cuatro veces por el tamiz? Con el objeto de que los obreros y campesinos no logren introducir en la Duma a sus verdaderos representantes. Con el objeto de que no puedan llegar a la Duma los hombres que defienden a los obreros y a los campesinos; con el objeto de que pueda aparecer bajo el título de representación popular un puñado de terratenientes centurionegrístas y de capitalistas que saqueen con ayuda de la policía a todo el pueblo trabajador.

¡Obreros y campesinos! ¡No confíen en la Duma policíaca y terrateniente! No es a los representantes del pueblo, sino a los enemigos del pueblo, a quienes convoca, para que puedan com-

plotarse mejor contra los obreros y los campesinos. Observen a su alrededor: ¿acaso pueden los obreros y campesinos elegir libremente para diputados a la Duma a sus verdaderos representantes? ¿Acaso el gobierno policíaco no encarcela sin proceso previo, a los mejores obreros y a los mejores campesinos? Los campesinos que luchan por la causa del pueblo son fusilados o azotados en todo el país. Toda Rusia ha sido entregada al pillaje y a la explotación de una banda de nobles arruinados con uniforme militar. Todas las promesas de libertad que nos hizo el gobierno han sido pisoteadas por sus verdugos. Todas las cárceles están repletas de luchadores por la libertad del pueblo.

El gobierno quiere engañar al pueblo convocando una Duma fraudulenta. El gobierno, con la ayuda de la Duma terrateniente, quiere conseguir más dinero en préstamo para oprimir al pueblo, para la guerra contra su propio pueblo, contra los campesinos y los obreros. El gobierno quiere hacernos caer en la trampa policial: que aceptemos participar en ese fraude denominado elecciones a la Duma.

Los obreros con conciencia de clase no se dejan engañar por esa trampa policial. Sin participar en ninguna elección, debemos decir claramente al gobierno y a todo el pueblo que no intervendremos en esa farsa. No permitiremos el fraude. Denunciaremos ante todos esa mentira policial. Advertimos a los obreros y campesinos que aún no han descubierto el fraude y esperan que la Duma beneficie al pueblo; si a pesar de todo hacen la experiencia de participar en las elecciones, verán que no son los diputados obreros y campesinos los que llegan a la Duma, sino los diputados capitalistas y terratenientes, gratos a la policía. Llamamos a todos los obreros y a todos los campesinos, a todas las personas honestas a luchar contra el fraude policial.

Como antes, luchamos por una verdadera asamblea de auténticos representantes del pueblo. Esa asamblea debe ser elegida libremente, por todos y por igual, sin privilegio alguno para los terratenientes y los ricos, sin traba alguna por parte de las autoridades y de la policía. Sólo una asamblea constituyente libremente elegida por todo el pueblo puede ser una Duma verdadera y no fraguada. Sólo tal asamblea puede establecer un régimen mejor en Rusia, hacer más llevadera la vida de los obreros, dar la tierra a los campesinos y la libertad a todo el pueblo.

El 17 de octubre, los obreros lograron con su lucha arrancar al gobierno la promesa de libertad. El gobierno ha violado

todas las promesas. Los obreros lucharán ahora aun más unidos, aun con más tenacidad, por la libertad del pueblo. Los obreros no se desalientan por los fracasos momentáneos. Los obreros saben que la lucha por la libertad es dura y difícil, pero que la causa de la libertad es la causa de todo el pueblo. La causa de la libertad triunfará, la lucha se intensificará aún más. Los obreros se recuperarán de las derrotas sufridas. Se unirán con mayor cohesión y solidaridad aun contra el gobierno. Reunirán nuevas fuerzas. Explicarán a sectores aun más amplios de la población campesina todos los fraudes del gobierno y la necesidad de luchar contra él. Los obreros se alzarán junto con los campesinos y derrocarán al gobierno de verdugos policiales que ultrajan al pueblo.

¡Abajo la falsa Duma, policial y terrateniente!

¡Viva la asamblea constituyente libremente elegida por todo el pueblo!

Escrito después del 11 (24) de febrero de 1906.

Publicado en febrero de 1906 como volante del Comité Unificado del POSDR de Petersburgo.

Se publica de acuerdo con el manuscrito, cotejado con el texto del volante.

RESOLUCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN DEL POSDR DE PETERSBURGO SOBRE LA TÁCTICA DEL BOICOT *

Considerando:

1) Que la Duma del Estado, convocada sobre la base de las leyes del 6 de agosto y del 11 de diciembre, es la más burda falsificación de una asamblea popular representativa, pues la enorme mayoría del proletariado y del campesinado ha sido virtualmente eliminada de la participación en la Duma, debido a que el sufragio no es universal y a que los electores de los obreros y campesinos son pasados por tres o cuatro tamices;

2) que, mediante un control artificial de la composición de los electores y la creación de una serie de privilegios en favor de los terratenientes ricos y de los grandes capitalistas, el gobierno procura asegurar en la Duma la completa superioridad de los representantes, no sólo de las clases explotadoras, sino precisamente de los elementos centurionegristas de esas clases;

3) que el gobierno se propone inclusive fraguar del modo más descarado estas elecciones —ya de por sí restringidas debido a su carácter estamental—, eliminando toda libertad de agitación, estableciendo en todas partes la ley marcial y la más completa arbitrariedad policial, persiguiendo, en violación de todas las leyes y sin juicio alguno, no sólo a los representantes de los partidos revolucionarios y socialistas sino también a los de los partidos de la burguesía monárquica liberal (demócratas constitucionalistas y otros);

* Lenin presentó proyecto de esta resolución en la Conferencia urbana del POSDR de Petersburgo. La primera versión del proyecto no se ha conservado. Fue discutida durante la II Conferencia de la organización de Petersburgo, por una comisión designada al efecto, en la que participó Lenin. El texto definitivo redactado por la comisión se publicó en marzo como volante, firmado por el CC Unificado del POSDR. (Ed.)

4) que el gobierno deroga ahora su propia ley en cuanto a la simultaneidad de las elecciones para poder fijar artificialmente, en las distintas localidades, los momentos que le sean más propicios y realizar las elecciones con una rapidez tal que no permita ningún contacto de los que sean elegidos con la población;

5) que con las elecciones a la Duma el gobierno autocrático se propone influir sobre la opinión pública rusa y, particularmente, sobre la opinión pública extranjera, a fin de postergar su inevitable caída y obtener nuevos empréstitos de millones de rublos para aplastar la revolución y seguir oprimiendo al pueblo;

6)* que la ley del 20 de febrero²⁰, que trasforma el Consejo de Estado en Cámara Alta, empeora aun más la Disposición referente a la Duma, porque tiende a reducirla definitivamente al papel de un impotente apéndice consultivo de la burocracia autocrática;

7) que la participación en esa Duma, y en tales condiciones políticas, es considerada imposible por la abrumadora mayoría de los partidos y organizaciones socialdemócratas de todas las nacionalidades del país **;

8) que la participación de los socialdemócratas en las elecciones a la Duma del Estado en una u otra etapa serviría únicamente para mantener en el pueblo la idea errónea de que hay una posibilidad de elecciones medianamente limpias para los partidos que defienden los intereses de las vastas masas;

9) que la participación en las elecciones sólo serviría para desviar la atención del proletariado de los movimientos revolucionarios de los obreros, campesinos, soldados, etc. (que se desarrollan al margen de la Duma), hacia el insignificante asunto de una campaña electoral seudolegal, falsamente constitucional, y para deprimir aun más el ánimo, temporariamente decaído, de la clase obrera, creando la impresión de que el período revolucionario de lucha se ha cerrado, de que el problema de una insurrección ha sido descartado y de que el partido toma la vía constitucional;

* Lenin propuso el punto 6 (5 bis) cuando se discutía la resolución sobre la táctica del boicot en la segunda conferencia del POSDR de Petersburgo. (Ed.)

** La primera versión del punto 7, propuesto por Lenin, decía: "...partidos y organizaciones socialdemócratas de todas las nacionalidades de toda Rusia". (Ed.)

10) que las elecciones a la Duma del Estado presuponen una situación en la que el partido debe mantenerse en marcos legales y pacíficos; por esta razón nuestra participación en las elecciones tendría un efecto nocivo sobre las tareas revolucionarias más urgentes: intensificación de las acciones combativas contra el gobierno durante las elecciones y convocatoria de la Duma;

11) que el partido de los socialdemócratas no puede ir a las urnas con masas menos desarrolladas, si quiere educarlas desde el punto de vista práctico, porque esas masas insuficientemente desarrolladas quieren llegar hasta la propia Duma, y además, hacerlo por el camino legal, mientras que el partido, al no someterse a las leyes, provocaría en esas masas una natural desconfianza y les impediría asimilar sincera y consecuentemente las lecciones de la campaña de la Duma;

12) que los delegados y los electores de los obreros no pueden contribuir en nada a la organización auténticamente revolucionaria de amplios sectores de la clase obrera, debido a la composición artificial de los votantes, que han sido seleccionados con métodos policiales, debido a la brevedad de sus poderes y a las circunstancias, antes mencionadas, en que se realizan las elecciones;

13) que no será posible hacer fracasar a la Duma retirando de las reuniones electorales provinciales a aquella parte de los electores que la socialdemocracia, en el mejor de los casos, podría arrastrar tras de sí;

14) que los portavoces con conciencia de clase del proletariado de las nacionalidades más oprimidas de Rusia (los socialdemócratas polacos, judíos, letones y lituanos) rechazan categóricamente toda participación en esa farsa electoral y luchan con toda energía contra quienes la han organizado;

15) que la opinión pública de todos los militantes de la democracia burguesa y del campesinado (la Unión Campesina, la Unión de maestros y funcionarios²¹, la Unión de Uniones, el partido socialista revolucionario, el Partido Socialista Polaco*, el Partido Progresista Polaco, etc.), rechaza tanto la Duma como las elecciones a la misma.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 24. (Ed.)

Por todo eso, esta reunión de representantes de los obreros de Petersburgo miembros del POSDR, consideramos necesario:

1) rechazar categóricamente toda participación en la Duma del Estado;

2) rechazar categóricamente cualquiera de las elecciones a la Duma del Estado en cualquiera de sus etapas;

3) desarrollar una campaña de agitación lo más amplia posible en el pueblo a fin de explicar el verdadero carácter de la Duma, denunciar el engaño del que se quiere hacer objeto a la opinión pública de Rusia y de Europa y mostrar las inevitables desilusiones que sufrirá el sector del campesinado que espera beneficios de la Duma;

4) utilizar en las formas más diversas, legales o ilegales, todas las reuniones vinculadas a las elecciones para exponer los conceptos de los socialdemócratas en general, criticar en particular a la Duma y, muy especialmente, para exhortar a la lucha por la convocatoria revolucionaria de una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo;

5) para acentuar el contraste entre la lucha por medio de la Duma y los métodos revolucionarios de lucha por la libertad, esforzarse durante esa campaña de agitación en familiarizar a los obreros y a todo el pueblo con la experiencia de la insurrección de diciembre, experiencia que señala el comienzo de una etapa superior en la lucha revolucionaria por una verdadera libertad para el pueblo;

6) durante la campaña de agitación en torno de las elecciones a la Duma, subrayar con particular énfasis la profunda crisis económica y financiera, la extrema intensificación de la explotación de los obreros por los capitalistas reaccionarios, el aumento de la desocupación en las ciudades y el hambre en las aldeas, el inminente movimiento campesino para la próxima primavera, los hechos que demuestran el estado de efervescencia entre las tropas, circunstancias todas que hacen muy probable, en un futuro no lejano, un nuevo estallido popular que barrerá la Duma del Estado antes o después de su convocatoria, cuando la población se desengañe definitivamente de ella;

7) utilizar también esa campaña de agitación, entre otras cosas, para marcar a fuego a aquellos pusiláumes representantes de la burguesía liberal monárquica (como los kadetes), que corrompen la conciencia cívica de la población, defienden las ilu-

siones constitucionalistas en un momento de guerra civil, elogian la Duma, recomiendan participar en ella y rechazan la aplicación de la violencia en defensa de la libertad y de los derechos de la enorme mayoría del pueblo, todo ello precisamente cuando las bandas armadas que se denominan a sí mismas gobierno, sólo se mantienen en pie mediante una violencia salvaje.

Escrito entre fines de febrero y principios de marzo de 1906.

Publicado en marzo de 1906 como volante por el Comité Unificado del POSDR de Petersburgo.

Se publica de acuerdo con el texto del volante.

LA REVOLUCIÓN RUSA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO

I

¿Cuál es la situación de la revolución democrática en Rusia: ha sido vencida o sólo atraviesa por un período de calma momentánea? ¿La insurrección de diciembre fue el punto culminante de la revolución y ahora nos deslizamos de manera incontenible hacia un régimen "constitucional al estilo Shípov"?* ¿O el movimiento revolucionario en su conjunto lejos de decrecer continúa en ascenso, en tanto prepara un nuevo estallido, acumula nuevas fuerzas en este período de calma y promete, tras la insurrección fracasada, una nueva insurrección con posibilidades de éxito incomparablemente mayores?

Tales son los problemas esenciales que se plantean hoy ante los socialdemócratas de Rusia. Para permanecer fieles al marxismo, no podemos ni debemos eludir, recurriendo a generalidades, el análisis de las condiciones objetivas que son, en última instancia, las que dan la respuesta final a esas preguntas. De la solución de esos problemas depende toda la táctica de la socialdemocracia. Nuestras disputas, por ejemplo, acerca del boicot a la Duma (que dicho sea de paso van llegando ya a su fin, puesto que la mayoría de las organizaciones del POSDR se han pronunciado en favor del boicot) son sólo una pequeñísima parte de estos grandes problemas.

Hemos dicho recién que para un marxista sería indigno evadirse de estos problemas con generalidades. Son generalidades, por ejemplo, las referencias al hecho de que nunca hemos interpretado la revolución sólo en el sentido de "picas y horquillas", que también éramos revolucionarios cuando no planteábamos el llamado directo a la insurrección, que seguiremos siendo revolu-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, nota 83. (Ed.)

cionarios cuando llegue el período parlamentario, etc. Tales disquisiciones sólo pueden ser lamentables subterfugios, sustitución del problema histórico concreto por consideraciones abstractas, que no aclaran nada y sólo sirven para disimular la pobreza de ideas o la confusión política. Para corroborar nuestro pensamiento con un ejemplo, nos referiremos a la actitud de Marx ante la revolución alemana de 1848. Esta referencia puede ser tanto más útil cuanto más se observan entre nosotros una serie de síntomas de división (tan neta como en aquella ocasión, y aun mayor) de la burguesía en reaccionaria y revolucionaria (división que no existió, por ejemplo, en la gran Revolución Francesa). En esencia, los problemas fundamentales planteados por nosotros más arriba sobre la situación de la revolución rusa, también pueden ser planteados mediante la analogía con Alemania (por supuesto que en el sentido condicional y limitado en el que sólo es admisible en general la analogía histórica); en efecto: ¿1847 ó 1849? ¿Estamos nosotros (como Alemania en 1847, cuando se quiso convocar —y se convocó— a la Duma del Estado alemana, el llamado *Landtag* Unificado) en los momentos finales de la culminación de la revolución, o estamos atravesando (como Alemania en 1849) los últimos momentos del agotamiento total de la revolución y entramos en los rutinarios días de una constitución cercenada?

Marx, justamente en el curso de 1850, planteó este problema, trató de resolverlo y lo resolvió, por fin, no con una evasiva, sino con una respuesta directa deducida del análisis de las condiciones objetivas. En 1849 la revolución fue aplastada, varias insurrecciones terminaron en fracasos, la libertad virtualmente conquistada por el pueblo le fue arrebatada, la furia reaccionaria se desató contra los “revolucionarios”. La actuación política abierta de la “Liga de los Comunistas”* (la organización socialdemócrata de entonces, dirigida en la práctica por Marx) se tornó imposible. “En todas partes —dice el mensaje del Comité Central de la Liga a los miembros de la misma, junio de 1850— se hacía evidente la necesidad de una fuerte organización *clandestina* [la cursiva en todas partes es nuestra] del partido revolucionario a lo largo de toda Alemania.” El Comité Central envía desde el extranjero a Alemania un emisario, quien concentra “todas las fuerzas útiles

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 15. (Ed.)

en manos de la Liga". Marx escribe (*Mensaje de marzo de 1850*) sobre la probabilidad de un nuevo ascenso, de una nueva revolución, aconseja a los obreros formar una organización independiente, insiste particularmente en la necesidad de armar a todo el proletariado, de crear la guardia proletaria y de "rechazar mediante la fuerza de las armas, todo intento de desarme". Exige la formación de "gobiernos obreros revolucionarios" y analiza lo que el proletariado debe hacer "durante y después de la insurrección inminente". Ante la socialdemocracia alemana Marx presenta como ejemplo a la Francia jacobina de 1793 (véase el *Proceso de los comunistas de Colonia*, trad. rusa, págs. 115 y sigs.)^{*}.

Pasan seis meses. El ascenso esperado no se produce. Los esfuerzos de la Liga no son coronados por el éxito. "En el trascurso de 1850 —escribe Engels en 1885— las perspectivas de un nuevo ascenso de la revolución fueron haciéndose cada vez más inverosímiles y hasta imposibles"^{**}. La crisis industrial de 1847 pasó. Comenzó un período de prosperidad en la industria. Y, entonces, teniendo en cuenta las condiciones objetivas, Marx plantea el problema de manera tajante y precisa. En el otoño de 1850 declara categóricamente que en momentos de tan floreciente desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa "no cabe siquiera hablar de una verdadera revolución".

Como el lector puede ver, Marx no trata de eludir un problema difícil. No juega con la palabra revolución, no sustituye un problema político candente por abstracciones vacuas. No olvida que en todo caso, la revolución en general avanza, porque avanza el desarrollo de la sociedad burguesa, pero afirma rotundamente que la revolución democrática en el sentido estricto y directo de la palabra es imposible. Marx resuelve el difícil problema sin escudarse en el "estado" de depresión y cansancio de unas u otras capas del proletariado (como hacen a menudo los socialdemócratas que caen en el seguidismo). No, mientras no tenían otros datos fuera del hecho de que el ánimo estaba decaído (en marzo de 1850), continuaba exhortando a armarse y a prepararse para la insurrección y a no desalentar a los obreros con el

* El "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas" de marzo de 1850 puede verse en C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 65 a 72. (*Ed.*)

** F. Engels, "Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas", véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 679. (*Ed.*)

propio escepticismo y desorientación. Sólo cuando Marx vio que el "agotamiento" de la "verdadera revolución" era inevitable, sólo entonces, modificó su opinión. Y una vez modificada su opinión, Marx reclamó franca y directamente un cambio radical en la táctica, la cesación total de los preparativos para la insurrección; tales preparativos hubiesen sido entonces sólo jugar a la insurrección. La consigna de la insurrección fue definitivamente descartada. De manera clara y precisa se reconoció que "la forma del movimiento ha cambiado".

En los difíciles momentos actuales debemos tener siempre presente este ejemplo de Marx. La cuestión de la posibilidad de la "verdadera revolución" en un futuro próximo, de la "forma del movimiento" fundamental, de la insurrección y su preparación, debe ser considerada por nosotros con la máxima seriedad, pero un partido político en lucha tiene la obligación de resolver esta cuestión de manera directa y precisa, sin rodeos, sin excusas, sin reticencias de ninguna naturaleza. Un partido que no fuera capaz de hallar una respuesta clara a esta cuestión no merecería el nombre de partido.

II

Así pues, ¿de qué datos objetivos disponemos para resolver este problema? En favor de la opinión de que las "formas del movimiento" netamente revolucionarias están totalmente agotadas, que es imposible una nueva insurrección, que Rusia ha entrado en la era de un pobre *quasi* constitucionalismo burgués, hablan varios hechos que se hallan, por así decirlo, en la superficie y son evidentes para todos. El vuelco en la burguesía es indudable. Los terratenientes se han apartado de los kadetes y han ingresado a la Unión del 17 de Octubre. El gobierno ya ha concedido una "Constitución" bicameral. Con la ayuda de la ley marcial, los arrestos y otras medidas punitivas se ha creado la posibilidad de convocar una Duma fraguada. La insurrección en las ciudades ha sido aplastada y el movimiento de los campesinos en la próxima primavera puede resultar un movimiento aislado e impotente. Los terratenientes siguen vendiendo sus tierras y, por consiguiente, crece el sector burgués, "tranquilo", del campesinado. El estado de depresión, después del aplastamiento de la insurrección, está a la vista. Por último, tampoco hay que olvidar que es más fácil y barato, por así decirlo, predecir la

derrota de la revolución que pronosticar su ascenso, porque ahora el poder está en manos de la reacción y porque en la "mayoría de los casos", hasta ahora, las revoluciones han terminado... inconclusas.

¿Cuáles son los hechos en favor de la opinión contraria? Respecto de esta cuestión cederemos la palabra a Karl Kautsky, cuya sensatez y capacidad para discutir de la manera más serena, práctica y minuciosa los problemas políticos más agudos y candentes son conocidos por todos los marxistas. Kautsky expresó su opinión poco tiempo después del aplastamiento de la insurrección de Moscú, en un artículo titulado *Perspectivas de la revolución rusa*. Este artículo apareció en traducción rusa, por supuesto mutilado por el censor (más o menos en la misma forma que la traducción rusa de otro excelente trabajo de Kautsky: *El problema agrario en Rusia*).

Kautsky no esquivo el difícil problema. No intenta eludirlo con frases vacuas acerca de que la revolución en general es invencible, acerca de que la clase proletaria es siempre y en todas partes revolucionaria, etc. No; plantea en forma tajante el problema histórico concreto de las posibilidades que existen para la revolución democrática actual en Rusia. Comienza su artículo diciendo sin rodeos que desde comienzos de 1906 llegan de Rusia casi únicamente noticias afligentes, que "*podrían hacer surgir la opinión de que esa revolución ha sido aplastada y que está agonizante*". Por este motivo no sólo están alborozados los reaccionarios, sino también los liberales rusos, dice Kautsky, cubriendo a estos últimos héroes del "cupón" * de expresiones despectivas plenamente justificadas (Kautsky, al parecer, todavía no comparte la teoría de Plejánov, según la cual los socialdemócratas rusos deben "valorar el apoyo de los partidos *de oposición* no proletarios").

Y Kautsky analiza en detalle esta opinión naturalmente plausible. Es indudable la similitud exterior entre la derrota de los obreros de Moscú en diciembre y la derrota de junio (1848) de los obreros de París. En ambos casos la insurrección armada de los obreros fue "provocada" por el gobierno en un momento en que la clase obrera no estaba suficientemente organizada. En

* Expresión usada en la bibliografía de fines del siglo XIX para referirse al capital y a los capitalistas. La empleó por primera vez el escritor Gleb Uspenski, en su ensayo *Los pecados capitales*. (Ed.)

ambos casos, pese a la heroica resistencia de los obreros, triunfó la reacción. ¿Qué conclusión extrae Kautsky de esto? ¿Repite la pedante advertencia de Plejánov de que no se debió haber tomado las armas? No, Kautsky no se apresura a recurrir a una miope y barata moralización posterior a los hechos. *Investiga* los datos objetivos que pueden dar respuesta al problema de si la revolución rusa está definitivamente aplastada o no.

Kautsky ve cuatro diferencias sustanciales entre la derrota del proletariado de París (1848) y la derrota del proletariado de Moscú (1905). En primer lugar, la derrota de París fue la derrota de toda Francia. Nada semejante se puede decir a propósito de Moscú. Los obreros de Petersburgo, de Kiev, Odesa, Varsovia y Lodz, no están derrotados. Están exhaustos por una lucha tremendamente dura que se prolonga desde hace un año, pero su valor no está quebrantado. Están reuniendo sus fuerzas para comenzar de nuevo la lucha por la libertad.

En segundo lugar, una diferencia aun más sustancial es que los campesinos en Francia, en 1848, estaban del lado de la reacción, mientras que en Rusia, en 1905, están del lado de la revolución. Los levantamientos campesinos se suceden. Ejércitos enteros están ocupados en sofocarlos. Esos ejércitos están devastando el país como fue devastada Alemania en la Guerra de los Treinta Años²². Los actos vandálicos del ejército atemorizan momentáneamente a los campesinos, pero no hacen más que acentuar su miseria y hacer más desesperada su situación. Ese vandalismo conducirá, inevitablemente, del mismo modo que las devastaciones de la Guerra de los Treinta años, a que nuevas masas se vean impelidas a declarar la guerra al sistema existente, a impedir que se restablezca la paz en el país y a sumarse a cualquier tipo de insurrección.

La tercera diferencia, singularmente importante, es la siguiente. La revolución de 1848 había sido preparada por la crisis y el hambre de 1847. La reacción se vio fortalecida por la terminación de la crisis y un período de prosperidad industrial. "El actual régimen de terror en Rusia, por el contrario conducirá ineludiblemente a la agudización de la crisis económica que desde hace años pesa sobre todo el país". Las consecuencias del hambre de 1905 se manifestarán más cruelmente aun en los próximos meses. El aplastamiento de una revolución es una gran guerra civil, una guerra contra todo el pueblo. Esta guerra no cuesta menos que una guerra exterior, con el agregado de que no arruina

a un país extraño, sino al propio. La bancarrota financiera es inminente. Y, además, los nuevos convenios comerciales amenazan con tener graves consecuencias para Rusia y pueden provocar inclusive una crisis económica mundial. De este modo, cuanto más se prolongue el terror que impone la reacción, tanto más desesperante será la situación económica del país y tanto más fuerte la indignación contra el régimen odiado. "Una situación semejante —dice Kautsky— torna invencible cualquier movimiento poderoso contra el zarismo. Y no ha de faltar un movimiento de tal naturaleza. De ello se encargará el proletariado ruso, que ha dado ya tantas muestras magníficas de heroísmo y abnegación."

La cuarta diferencia señalada por Kautsky tiene, para los marxistas rusos, especial interés. Lamentablemente oímos ahora con frecuencia ciertas risitas tontas, virtual y típicamente kadetes, a propósito de los "Brownings" y de los "destacamentos de combate". Nadie tiene la valentía y la franqueza de las que Marx dio tan alto ejemplo, para decir que la insurrección es imposible y que no vale la pena continuar preparándola. Pero hay aquí gente muy dispuesta a burlarse de las operaciones militares de los revolucionarios. Se llaman marxistas, pero prefieren eludir el análisis del aspecto *militar* de la insurrección (al que Marx y Engels asignaron siempre una gran importancia *), declarando con la inimitable grandilocuencia de un doctrinario: "No se debió haber tomado las armas...". Kautsky procede de otra manera. Por pocos que sean los datos que posee acerca de la insurrección, se esfuerza, sin embargo, por analizar también el aspecto militar de la cuestión. Procura apreciar el movimiento como una nueva forma de lucha, creada por las masas, en lugar de juzgar las batallas como lo hacen nuestros Kuropátkin revolucionarios: si regalan algo, tómallo; si hay una pelea, corre; ¡si te ven- cen, bueno, no debías haber tomado las armas!

Tanto la batalla de junio en París —dice Kautsky— como la de diciembre en Moscú fueron combates de barricada. Pero la primera fue una catástrofe, fue el fin de la vieja táctica de barricada. La segunda fue el comienzo de una nueva táctica de barricada. Y, por lo tanto, debemos

* Véase, por ejemplo, el trabajo de Engels "Revolución y contrarrevolución en Alemania" y su introducción a la obra de Marx "Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1850". (La "Introducción" de Engels a la obra citada de Marx, en C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 73-86). (Ed.)

revisar la opinión expuesta por Engels en su prólogo a *Las luchas de clases*, de Marx²³, o sea, su opinión de que el período de los combates de barricada ha quedado definitivamente atrás. En realidad, lo que ha quedado atrás es sólo la época de la *vieja* táctica de barricada. Esto es lo que ha mostrado la batalla de Moscú, en la que un puñado de insurrectos logró mantenerse dos semanas frente a fuerzas superiores, armadas con todos los recursos de la artillería moderna.

Esto es lo que dice Kautsky. No canta un réquiem a la insurrección por el fracaso de la primera tentativa. No refunfuña acerca del fracaso sino que investiga el nacimiento y desarrollo de una nueva y superior forma de lucha; analiza el significado de la desorganización y el descontento entre las tropas, la ayuda que recibieron los obreros de la población urbana, la combinación de la huelga de masas con la insurrección. Investiga cómo el proletariado *aprende* el arte de la insurrección. Revisa las teorías militares envejecidas, y con ello incita a todo el partido a estudiar y asimilar la experiencia de Moscú. Enfoca todo el movimiento como una transición de la huelga a la insurrección y trata de comprender de qué modo deben los obreros combinar lo uno con lo otro a fin de alcanzar el éxito.

Kautsky termina su artículo con estas palabras: "Tales son las enseñanzas de Moscú. Resulta imposible en este momento y desde aquí [es decir, desde Alemania], prever en qué medida influirán esas enseñanzas sobre las formas de lucha en el futuro. En efecto, hasta el presente hemos visto en todas las manifestaciones anteriores de la revolución rusa estallidos espontáneos de masas desorganizadas; ninguna de esas manifestaciones fue planeada o preparada de antemano. Es probable que durante cierto tiempo siga siendo así."

"Pero, si en el momento actual todavía no es posible predecir con certeza las formas que la lucha adoptará en el futuro, todos los síntomas indican que necesariamente debemos esperar nuevos combates; que la calma fatídica (*unheimliche*) que reina en este momento es sólo la calma que precede a la tempestad. El movimiento de octubre dio conciencia de su poder a la masa de la ciudad y del campo. Posteriormente la reacción de enero las arrojó a un abismo de padecimientos. Allí todo las induce, todo las empuja a la indignación y no hay precio, por elevado que sea, que no estén dispuestos a pagar para escapar. ¡Pronto las masas volverán a levantarse y atacarán con más fuerza que nunca! Dejemos que la contrarrevolución celebre su triunfo sobre los cuerpos de

los héroes caídos en la lucha por la libertad. El fin de ese triunfo se aproxima; despunta la aurora roja, se acerca la *revolución proletaria*.”

III

La cuestión que acabamos de exponer es el problema fundamental de la táctica socialdemócrata en su conjunto. El próximo congreso del partido debe, antes que nada, resolver este problema de la manera más clara e inequívoca y todos los miembros del partido, todos los obreros con conciencia de clase deben esforzarse al máximo, recoger sin demora, el material más amplio que ayude a solucionar este problema, a discutirlo y enviar al congreso delegados plenamente preparados para el cumplimiento de su misión importante y de gran responsabilidad.

Las elecciones de delegados al congreso deben realizarse sobre la base de una clara diferenciación entre las plataformas tácticas. Y, en realidad, una respuesta lógica y completa a la cuestión planteada resuelve por anticipado todos los aspectos parciales de la plataforma táctica de la socialdemocracia.

Una de dos.

O reconocemos que en el momento actual “no hay que hablar siquiera de una verdadera revolución” y en ese caso debemos declarar así, franca y categóricamente, para no confundir al proletariado ni al pueblo y para no desorientarnos nosotros mismos. En ese caso debemos, necesariamente, rechazar la realización completa de la revolución democrática como tarea *inmediata* del proletariado, debemos necesariamente descartar por completo la cuestión de la insurrección y cesar toda la labor de armar y organizar los destacamentos de combate, porque jugar a la insurrección es indigno de un partido obrero. En ese caso debemos admitir que las fuerzas de la democracia revolucionaria están exhaustas y plantearnos como tarea inmediata el apoyo a unos u otros sectores de la democracia liberal, como fuerza real de oposición en un régimen constitucional. En ese caso debemos considerar la Duma del Estado como un parlamento, aunque malo, y participar no sólo en las elecciones sino también en la propia Duma. En ese caso debemos poner en primer plano la legalización del partido, la correspondiente modificación del programa del partido y la adaptación a los límites “legales” de todo el trabajo o, al menos, asignar al trabajo clandestino un lugar menor y subordinado. En

ese caso podemos admitir que la organización de sindicatos es la tarea primordial del partido, como lo fue la insurrección armada en el anterior período histórico. En ese caso debemos descartar también las consignas revolucionarias del movimiento campesino (por ejemplo, la confiscación de las tierras de los terratenientes), pues tales consignas son en la práctica consignas de la insurrección y llamar a la insurrección sin prepararse para ella en el aspecto militar, sin tener fe en ella, equivaldría a jugar vilmente a la insurrección. En ese caso, debemos dejar de hablar no sólo sobre el gobierno provisional revolucionario, sino también sobre el llamado "autogobierno local revolucionario", pues la experiencia ha demostrado que las instituciones, correcta o incorrectamente denominadas con el término "revolucionario", se trasforman en realidad, por la fuerza de las circunstancias, en órganos de la insurrección, en el embrión de un gobierno revolucionario.

O reconocemos que en el momento actual se puede y se debe hablar de una verdadera revolución; y admitimos que las nuevas y superiores formas de lucha revolucionaria directa son inevitables o, por lo menos, las más probables. En ese caso la tarea política principal del proletariado, el nervio de toda su labor, el alma de todas sus actividades organizadas *de clase*, será la de *completar la revolución democrática*. En ese caso cualquier evasiva con respecto a esta tarea sólo significará rebajar el concepto de la lucha de clase al nivel de la interpretación que le da Brentano* y convertir al proletariado en apéndice de la burguesía liberal monárquica. En ese caso la tarea política más urgente y central del partido será la de preparar las fuerzas y la organización del proletariado para la insurrección armada, como forma superior de lucha alcanzada por el movimiento. En ese caso es nuestro deber estudiar con sentido crítico, a los fines prácticos más inmediatos, toda la experiencia de la insurrección de diciembre. En ese caso será necesario multiplicar los esfuerzos encaminados a organizar y armar los destacamentos de combate. En ese caso debemos prepararnos para la insurrección también por medio de operaciones de lucha de guerrillas, pues sería ridículo "prepararla" sólo enrolando e inscribiendo nuevos reclutas. En ese caso será preciso considerar la guerra civil como declarada y en marcha, y *todas* las actividades del partido deberán quedar supeditadas al princi-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 86. (Ed.)

pio "En guerra como en la guerra". En ese caso la educación de los cuadros del proletariado para las acciones militares *ofensivas* será una incuestionable necesidad. En ese caso será lógico y coherente lanzar consignas revolucionarias para las masas del campesinado. Tendremos que poner en primer plano la tarea de concertar acuerdos de combate con los demócratas revolucionarios y sólo con ellos: el criterio para establecer la diferencia entre los diversos autores de los demócratas burgueses es precisamente la cuestión de la insurrección. Con quienes están por la insurrección, el proletariado "golpea junto" aunque "marche por separado"; a quienes están contra la insurrección los combatiremos implacablemente o bien los apartaremos de nosotros como a despreciables hipócritas y jesuitas (los kadetes). En ese caso tendremos que colocar en primer plano de nuestra agitación la crítica y la denuncia de las ilusiones constitucionalistas enfocadas desde el punto de vista de la guerra civil franca, así como también las circunstancias y condiciones que van preparando firmemente los estallidos revolucionarios espontáneos. En ese caso tendremos que considerar que la Duma no es un parlamento sino una oficina policial y rechazar toda participación en la farsa electoral por considerarla un medio de corrupción y desorganización del proletariado. En ese caso la base de la organización del partido de la clase obrera será (como lo planteó Marx en 1849) una "fuerte organización secreta", que deberá tener un aparato especial para las "actividades públicas" y designar sus enviados especiales a todas las sociedades e instituciones legales, desde los sindicatos obreros hasta la prensa legal.

En síntesis: o aceptamos que la revolución democrática ya está liquidada, descartamos el problema de la insurrección y emprendemos el camino "constitucional". O consideramos que la revolución democrática está en marcha, colocamos en primer plano la tarea de completarla, desarrollamos y aplicamos en la práctica la consigna de la insurrección, declaramos la guerra civil y marcamos a fuego, sin piedad alguna, las ilusiones constitucionalistas.

No creemos necesario decir al lector que estamos resueltamente en favor de la *última* solución del problema que ahora enfrenta nuestro partido. La plataforma táctica que publicamos tiene por objeto resumir y exponer en forma sistemática nuestros conceptos, que expondremos en el congreso y en el curso de todas las tareas de preparación del mismo. Esta plataforma no debe ser

considerada como algo acabado, sino como un resumen para explicar los problemas tácticos y como esbozo preliminar de las resoluciones y decisiones que defenderemos en el congreso del partido. Esta plataforma fue discutida en reuniones privadas de ex "bolcheviques" que comparten las mismas opiniones (incluidos los redactores y colaboradores de *Proletari*) y es el fruto de un esfuerzo colectivo.

Partinle Izvestia, núm. 2, del
20 de marzo de 1906.
Firmado: *Bolchevik*.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

PLATAFORMA TÁCTICA PARA EL CONGRESO DE
UNIFICACIÓN DEL POSDR

*Proyectos de resoluciones para el Congreso de Unificación
del POSDR*²⁴

Publicado en el periódico *Partinje Izvestia*, núm. 2, del 20 de marzo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.



Las once resoluciones que ofrecemos al lector fueron redactadas por un grupo integrado por los ex redactores y colaboradores de *Proletari* y por varios militantes del partido dedicados a la labor práctica, que comparten las mismas opiniones. No se trata de un proyecto acabado, sino de un esbozo que debe dar una idea lo más completa posible del conjunto de puntos de vista tácticos de un sector determinado del partido y facilitar la discusión sistemática, iniciada ahora en todos los círculos y organizaciones de nuestro partido por invitación del Comité Central Unificado.

Las resoluciones tácticas están adaptadas a la orden del día del congreso propuesta en el conocido boletín del CCU*. No obstante, los miembros del partido no están obligados a circunscribirse a esta orden del día. Para completar la exposición de todos los puntos de vista tácticos, hemos considerado imprescindible agregar dos problemas que no figuran en la orden del día del CCU, o sea, "La etapa actual de la revolución democrática" y "Las tareas de clase del proletariado en la etapa actual de la revolución democrática". Sin haber aclarado a fondo estos problemas, no es posible discutir aspectos más específicos de la táctica. Por ello, proponemos al congreso que incluya en su orden del día la siguiente cuestión general: "La etapa actual de la revolución democrática y las tareas de clase del proletariado".

En lo que respecta al programa agrario y a la posición frente al movimiento campesino, creemos que es necesario un folleto especial**. Por lo demás, el CCU ha designado una comisión especial que prepara un informe sobre este problema²⁵ para el Congreso.

* Se refiere al boletín del CC unificado del POSDR, publicado en febrero de 1906, donde se analizaban los problemas vinculados con la convocatoria del IV Congreso (de Unificación). (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 171-197. (Ed.)

Al dar a publicidad nuestro esbozo de las resoluciones, invitamos a todos los miembros del partido a participar en la discusión de las mismas así como a proponer enmiendas y agregados. Los informes por escrito y los proyectos pueden ser enviados por intermedio de las organizaciones de nuestro partido al Comité del POSDR de San Petersburgo para que los remita al grupo que ha redactado los proyectos de resolución.

LA ETAPA ACTUAL DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

Considerando:

1) que ante la destrucción en masa de las fuerzas productivas y el inaudito empobrecimiento del pueblo, la crisis económica y financiera que experimenta Rusia lejos de decrecer se extiende y se agrava, provocando una espantosa desocupación en las ciudades y hambre en el campo;

2) que aunque en la clase de los grandes capitalistas y terratenientes (atemorizados por la actividad revolucionaria independiente del pueblo, que amenaza sus privilegios y sus intereses expoliadores) se opera un brusco viraje desde la oposición hacia un arreglo con la autocracia, con el objeto de sofocar la revolución, la exigencia de hacer efectiva la libertad política y las reformas económicas y sociales gana terreno y se hace cada vez más fuerte en nuevas capas de la pequeña burguesía y el campesinado;

3) que el actual gobierno reaccionario, que en los hechos tiende a mantener la vieja autocracia, pisotea todas las libertades por él prometidas, falsifica de la manera más grosera la representación popular, sólo otorga voz sin voto a las capas superiores de las clases poseedoras, implanta un régimen de represión militar, salvajes brutalidades y ejecuciones en masa en todo el país, y lleva a extremos sin precedentes la arbitrariedad policial y administrativa, con lo que provoca la agitación y el descontento entre las amplias capas de la burguesía, el odio y la indignación en las masas del proletariado y del campesinado, y prepara el terreno para una nueva crisis política, más honda y más grave;

4) que el curso de los acontecimientos a fines de 1905 (huelgas de masas en las ciudades, inquietud en el campo y la insurrección armada de diciembre provocada por el deseo de defender las libertades conquistadas por el pueblo y que el

gobierno le quita, y luego la despiadada represión militar del movimiento de emancipación), mostró lo vano de las ilusiones constitucionalistas y abrió los ojos a las vastas masas del pueblo sobre el daño que causan tales ilusiones en momentos en que la lucha por la libertad ha alcanzado la intensidad de una franca guerra civil;

Opinamos y proponemos que el congreso apruebe:

1) que la revolución democrática en Rusia lejos de estar en declinación, se encamina hacia un nuevo ascenso, y que el actual período de relativa calma no debe ser considerado como una derrota de las fuerzas revolucionarias, sino como un período de acumulación de energías revolucionarias, de asimilación de la experiencia política de las etapas recorridas, de incorporación de nuevas capas de la población al movimiento y, por consiguiente, de preparación de un nuevo empuje revolucionario, más vigoroso aun;

2) que la principal forma del movimiento de liberación en el momento actual no es la lucha legal en un terreno semiconstitucional, sino el movimiento directamente revolucionario de vastas masas del pueblo, que rompen con las leyes policiales y semif feudales, que crean un derecho revolucionario y que destruyen por vía de la violencia los instrumentos de opresión del pueblo;

3) que los intereses del proletariado, como clase de avanzada de la sociedad moderna, exigen una lucha implacable contra las ilusiones constitucionalistas que pregona la burguesía liberal monárquica (incluido el partido Demócrata Constitucionalista) para disimular sus estrechos intereses de clase y que, en un período de guerra civil, ejercen la más corruptora influencia sobre la conciencia política del pueblo.

LA INSURRECCIÓN ARMADA

Considerando:

1) que toda la historia de la revolución democrática actual en Rusia nos muestra, en líneas generales, un firme ascenso del movimiento hacia formas de lucha contra la autocracia que van adquiriendo cada vez más un carácter de masas, que son cada vez más decididas y de ofensiva y que abarcan todo el país;

2) que la huelga política de octubre, que barrió con la Duma de Bulguin y obligó al gobierno autocrático a proclamar los

principios de la libertad política, mostró la gigantesca potencia del proletariado y la posibilidad de su acción unánime en todo el país pese a todas las deficiencias de su organización de clase;

3) que con el crecimiento posterior del movimiento la huelga general pacífica ha resultado ser insuficiente, ya que es un recurso parcial para lograr los fines propuestos y sólo sirve para desorganizar las fuerzas del proletariado;

4) que todo el movimiento revolucionario desembocó como un poderoso torrente en la insurrección armada de diciembre, cuando no sólo el proletariado, sino también nuevos sectores de los pobres de las ciudades y del campesinado tomaron las armas para defender las libertades conquistadas por el pueblo frente a los abusos del gobierno reaccionario;

5) que la insurrección de diciembre inauguró una nueva táctica de barricada y demostró, en general, la posibilidad de una lucha armada abierta del pueblo aun contra un ejército moderno;

6) que, debido a la instauración —pese a las promesas constitucionales— de una dictadura policial y militar madura en las masas populares, la conciencia de la necesidad de luchar por un poder real, que el pueblo revolucionario sólo podrá conquistar en lucha abierta contra las fuerzas de la autocracia;

7) que la autocracia debilita y desmoraliza a sus fuerzas armadas al utilizarlas para reprimir por la violencia a la población de la que son parte; al no dar cumplimiento a las reformas ya urgentes del régimen militar y que todos los elementos honestos reclaman; al no adoptar medidas para aliviar la desesperada situación de los reservistas y al responder a las demandas de soldados y marineros, sólo con un mayor rigor policial y en los cuarteles.

Opinamos y proponemos que el congreso apruebe:

1) que la insurrección armada es en estos momentos, no sólo el medio necesario de lucha por la libertad, sino una etapa del movimiento ya alcanzado en los hechos y que, debido al acrecentamiento y a la agudización de la nueva crisis política, inicia la transición de las formas defensivas a las formas ofensivas de lucha armada;

2) que en la presente etapa del movimiento la huelga política general no debe ser considerada como un medio independiente de lucha, sino como un medio auxiliar en relación con la insurrección; que, por consiguiente, la oportunidad de una huelga de

ese carácter, la elección del lugar y de las industrias que debe abarcar, debe estar subordinada al momento y a las condiciones de la forma principal de lucha, es decir, la insurrección armada;

3) que en la labor de propaganda y agitación del partido se debe prestar especial atención al estudio de la experiencia de la insurrección de diciembre y a su crítica desde el punto de vista militar, a fin de extraer enseñanzas prácticas para el futuro;

4) que es preciso desarrollar una actividad aun más enérgica para aumentar el número de los destacamentos de combate, mejorar su organización y equiparlos con toda clase de armas; que, conforme lo indica la experiencia, corresponde organizar destacamentos de combate no sólo del partido, sino también destacamentos vinculados al partido y destacamentos por completo ajenos al partido;

5) que es indispensable intensificar el trabajo entre las fuerzas armadas, teniendo en cuenta que no es suficiente el descontento existente en su seno para lograr el éxito del movimiento, sino que es indispensable el acuerdo directo con los elementos democrático-revolucionarios organizados en las fuerzas armadas, con el objetivo de iniciar operaciones ofensivas más enérgicas contra el gobierno;

6) que, en vista del crecimiento del movimiento campesino, que en un futuro inmediato puede estallar en una verdadera insurrección, conviene orientar los esfuerzos para combinar la acción de los obreros y los campesinos a fin de organizar, en lo posible, acciones de combate conjuntas y simultáneas.

ACCIONES GUERRILLERAS

Considerando:

1) que a partir de la insurrección de diciembre casi en ninguna parte de Rusia han cesado en forma total las hostilidades que el pueblo revolucionario lleva a cabo ahora en forma de ataques guerrilleros esporádicos contra el enemigo;

2) que tales operaciones de guerrilla, inevitables cuando existen dos fuerzas armadas hostiles y cuando la represión militar momentáneamente triunfante actúa con desenfreno, sirven, simultáneamente, para desorganizar al enemigo y para preparar futuras acciones armadas abiertas y de masas;

3) que estas acciones son también necesarias para la educa-

ción combativa y el adiestramiento militar de nuestros destacamentos de combate, los cuales, en muchos lugares, durante la insurrección de diciembre comprobaron que no estaban preparados para sus nuevas tareas.

Opinamos y proponemos que el congreso apruebe:

1) que el partido debe considerar las acciones guerrilleras, de los destacamentos afiliados o vinculados a él, en principio como admisibles y convenientes en el período actual;

2) que el carácter de esas acciones guerrilleras debe ser coordinado con la tarea de adiestrar a los dirigentes de las masas obreras durante la insurrección, y con la de adquirir experiencia en operaciones militares ofensivas y sorpresivas;

3) que los objetivos inmediatos fundamentales de esas acciones deben ser la destrucción del aparato policial y militar del gobierno y la lucha sin cuartel contra las organizaciones de las centurias negras que utilizan la violencia contra la población y la intimidan;

4) que las acciones de lucha son admisibles también para incautarse de fondos pertenecientes al enemigo, es decir, al gobierno autocrático, para cubrir las necesidades de la insurrección, en cuyo caso es preciso tener el mayor cuidado de que los intereses del pueblo sean lesionados lo menos posible;

5) que las acciones guerrilleras deben realizarse bajo el control del partido y de modo tal que las fuerzas del proletariado no sean malgastadas en vano y que se tomen en cuenta el estado del movimiento obrero y el estado de ánimo de las amplias masas en la localidad dada.

EL GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO Y LOS ÓRGANOS LOCALES DEL PODER REVOLUCIONARIO

Considerando:

1) que, al pasar a la lucha armada, el movimiento revolucionario contra el gobierno autocrático ha tenido hasta ahora la forma de insurrecciones locales esporádicas;

2) que en esta lucha abierta los elementos de la población local dispuestos a actuar decididamente contra el viejo poder (casi exclusivamente el proletariado y los sectores avanzados de la pequeña burguesía), se vieron en la necesidad de crear organizaciones que eran, en la práctica, formas embrionarias de un nuevo

poder revolucionario: los soviets de diputados obreros en Petersburgo, Moscú y otras ciudades; los soviets de diputados soldados en Vladivostok, Krasnoiarsk, etc., los comités de ferroviarios en Siberia y en el sur, los comités campesinos en la provincia de Sarátov, los comités revolucionarios urbanos en Novorosisk y otras ciudades y, por último, los organismos electivos rurales en el Cáucaso y en las provincias del Báltico;

3) que, en consonancia con la forma primaria, embrionaria, de la insurrección, estos organismos eran también esporádicos, accidentales, indecisos en su actividad y carecían del apoyo de una fuerza armada organizada de la revolución y, por lo tanto, estaban condenados a sucumbir ante las primeras operaciones ofensivas de los ejércitos contrarrevolucionarios;

4) que sólo un gobierno provisional revolucionario, como órgano de la insurrección victoriosa, está en condiciones de quebrar toda resistencia de la reacción, asegurar plena libertad para la campaña de agitación electoral, convocar sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto una asamblea constituyente capaz de establecer realmente la soberanía del pueblo y satisfacer las demandas económicas y sociales mínimas del proletariado;

Opinamos y proponemos que el congreso apruebe:

1) que la misión de completar la revolución plantea hoy al proletariado la perentoria tarea de contribuir, junto con los demócratas revolucionarios, a unificar la insurrección y a crear el órgano que la unifique, en forma de gobierno provisional revolucionario;

2) que una de las condiciones para que el gobierno pueda cumplir con éxito su tarea es la creación de órganos revolucionarios de autogobierno locales en todas las ciudades y comunidades rurales que se han plegado a la insurrección, elegidos sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto;

3) que la participación de delegados de nuestro partido en el gobierno provisional revolucionario, junto con los demócratas revolucionarios burgueses, depende de la correlación de fuerzas y debe estar condicionada formalmente al control de nuestro partido sobre sus representantes, es decir, en sustancia, condicionada a la defensa de los intereses independientes de la clase obrera y a la indeclinable salvaguardia de la independencia del Partido Socialdemócrata, cuyo objetivo es la revolución socialista com-

pleta y, por lo tanto, es irreconciliablemente hostil a todos los partidos burgueses;

4) que, independientemente de si será posible o no que los socialdemócratas participen en el gobierno provisional revolucionario, se debe propagar en las más amplias capas del proletariado la idea de la necesidad de una permanente presión sobre el gobierno provisional por parte del proletariado armado, guiado por el Partido Socialdemócrata a fin de proteger, consolidar y ampliar las conquistas de la revolución.

LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS

Considerando:

1) que los soviets de diputados obreros surgen espontáneamente sobre la base de las huelgas políticas de masas, como organizaciones apartidistas de las vastas masas obreras;

2) que esos soviets, sufren en el curso de la lucha inevitables cambios tanto en su composición, al incluir en su seno a los elementos más revolucionarios de la pequeña burguesía, como en el contenido de su actividad, pues se trasforman de organizaciones puramente huelguísticas en órganos de la lucha revolucionaria general;

3) que, dado que estos soviets son embriones del poder revolucionario, su fuerza e importancia dependen enteramente de la fuerza y el éxito de la insurrección:

Opinamos y proponemos que el congreso apruebe:

1) que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia debe participar en todo soviet de diputados obreros apartidistas, formar indefectiblemente en cada soviet un grupo de miembros del partido, lo más fuerte posible, y orientar la actividad de estos grupos en estrecha vinculación con la actividad general del partido;

2) que, a los fines de ampliar y ahondar la influencia de la socialdemocracia sobre el proletariado y la influencia del proletariado en el curso y los resultados de la revolución democrática, la creación de tales grupos puede ser, en ciertas condiciones, tarea de las organizaciones locales de nuestro partido;

3) que es preciso lograr que participen en cada soviet de diputados obreros apartidistas los sectores más amplios de la clase obrera que sea posible, como así también los representantes de

los demócratas revolucionarios, en particular campesinos, soldados y marineros;

4) que es imprescindible señalar que, con la ampliación de sus actividades y de su esfera de influencia, los soviets de diputados obreros, si no se apoyan en un ejército revolucionario y no derrocan a las autoridades gubernamentales (es decir, si no se trasforman en gobierno provisional revolucionario), están inexorablemente condenados a caer; que por tal razón una de las tareas primordiales de estas instituciones en cualquier situación revolucionaria debe ser armar al pueblo y fortalecer las organizaciones militares del proletariado.

ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES

Considerando:

1) que el Partido Socialdemócrata siempre ha reconocido la necesidad de apoyar todo movimiento de oposición y revolucionario contra el régimen político y social existente en Rusia;

2) que en el momento actual, cuando la revolución da lugar a la actuación abierta de las diferentes clases y estimula así la formación de partidos políticos, es un deber urgente del Partido Socialdemócrata determinar el carácter de clase de los mismos, apreciar la actual relación entre las clases y, en consonancia con ello, definir su actitud ante los diversos partidos;

3) que el objetivo principal de la clase obrera en la etapa actual de la revolución democrática es conducir esta revolución hasta el fin; que, por ello, el Partido Socialdemócrata, al definir su actitud con respecto a otros partidos, debe tener especialmente en cuenta en qué medida cada uno de ellos es capaz de cooperar activamente a ese fin;

4) que desde este punto de vista todos los partidos no socialdemócratas existentes en Rusia (excluyendo a los reaccionarios) se dividen en dos grupos fundamentales: partidos monárquico-liberales y partidos democrático-revolucionarios;

Opinamos y proponemos que el congreso apruebe:

1) que los partidos monárquico-liberales de derecha (la Unión del 17 de Octubre, el Partido de la Ley y el Orden, el Partido Comercial e Industrial²⁰, etc.) representan las organizaciones de clase de los terratenientes y de la gran burguesía comercial e industrial y que son abiertamente contrarrevolucionaria-

rios, pero que todavía no llegaron a un acuerdo definitivo con la burocracia autocrática sobre el reparto del poder; que el partido del proletariado, utilizando para sus propios fines este conflicto aún en desarrollo debe al mismo tiempo librar una lucha tenaz contra estos partidos;

2) que los partidos monárquico-liberales de izquierda (el Partido de las Reformas Democráticas²⁷, el Partido Demócrata Constitucionalista, etc.) no constituyen organizaciones de clases determinadas, oscilan siempre entre la pequeña burguesía democrática y los elementos contrarrevolucionarios de la gran burguesía, vacilan entre el deseo de apoyarse en el pueblo y el temor a la iniciativa revolucionaria del mismo, y que sus aspiraciones no sobrepasan los marcos de una sociedad burguesa bien constituida y defendida de las pretensiones del proletariado por una monarquía y un sistema bicameral; que el Partido Socialdemócrata debe utilizar la actividad de estos partidos para la educación política del pueblo, pero oponer a su hipócrita fraseología democrática la democracia consecuente del proletariado y desenmascarar implacablemente las ilusiones constitucionalistas que difunden;

3) que los partidos y organizaciones democrático-revolucionarios (el partido socialista-revolucionario, la Unión Campesina, una parte de las organizaciones semisindicales y semipolíticas, etc.) expresan más fielmente los intereses y el punto de vista de las grandes masas del campesinado y de la pequeña burguesía, actúan más decididamente contra la propiedad terrateniente de la tierra y contra el Estado semifeudal y tratan de aplicar consecuentemente la democracia y revestir sus objetivos, virtualmente democrático-burgueses, con una ideología socialista más o menos nebulosa; que el Partido Socialdemócrata considera posibles y necesarios los acuerdos de lucha con tales partidos, pero al mismo tiempo denuncia inflexiblemente su carácter pseudo-socialista y su tendencia a disimular las contradicciones de clase entre el proletario y el pequeño propietario;

4) que el objetivo político más inmediato de tales acuerdos de lucha temporarios entre el Partido Socialdemócrata y los demócratas revolucionarios es la convocatoria, por vía revolucionaria, de una asamblea constituyente con plenos poderes, elegida por todo el pueblo sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto;

5) que los acuerdos de lucha temporarios son, en el mo-

mento actual, posibles y convenientes sólo con los elementos que reconocen la insurrección armada como medio de lucha y contribuyen activamente a ella.

ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS SOCIALDEMÓCRATAS NACIONALES

Considerando:

1) que en el curso de la revolución el proletariado de todas las nacionalidades de Rusia está cada vez más unido por la lucha común;

2) que esta lucha común conduce a un acercamiento cada vez mayor de los diferentes partidos socialdemócratas nacionales de Rusia;

3) que en muchas ciudades se organizan ya, en lugar de los antiguos comités federales, comités conjuntos de todas las organizaciones socialdemócratas nacionales del lugar respectivo;

4) que en la actualidad la mayoría de los partidos socialdemócratas nacionales no insiste ya en el principio de la federación, rechazado con justicia por el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia;

Opinamos y proponemos que el congreso apruebe:

1) que es necesario tomar las más enérgicas medidas para la más rápida fusión de todos los partidos socialdemócratas nacionales de Rusia en un único partido obrero socialdemócrata de Rusia;

2) que la base de la unificación debe ser una total fusión de todas las organizaciones socialdemócratas en cada localidad;

3) que el partido debe asegurar la real satisfacción de todos los intereses y requerimientos del proletariado socialdemócrata de cada nacionalidad, teniendo en cuenta las particularidades de su cultura y modo de vida; y eso puede ser asegurado por la realización de conferencias especiales de socialdemócratas de determinada nacionalidad, dando representación a las minorías nacionales en los organismos locales, regionales y centrales del partido, creando grupos especiales que escriban, editen, se dediquen a la agitación, etc.

Nota. La representación de las minorías nacionales en el CC del partido podría ser organizada, por ejemplo, de la siguiente manera: que el congreso general del partido elija para el CC un número determinado de miembros, entre los candidatos designados por los congresos regionales de aquellas partes de Rusia donde en la actualidad existen organizaciones socialdemócratas por separado.

LOS SINDICATOS

Considerando:

1) que el Partido Socialdemócrata siempre ha considerado la lucha económica como una de las partes integrantes de la lucha de clases del proletariado;

2) que los sindicatos amplios, como lo indica la experiencia de todos los países capitalistas, son la organización más adecuada de la clase obrera para la lucha económica;

3) que en los momentos actuales se observa una tendencia general de las masas obreras de Rusia a unirse en sindicatos;

4) que la lucha económica puede conducir a un efectivo mejoramiento de la situación de las masas obreras y a afianzar su verdadera organización de clase sólo si esa lucha se combina adecuadamente con la lucha política del proletariado;

Opinamos y proponemos que el congreso apruebe:

1) que todas las organizaciones del partido deben contribuir a la formación de sindicatos apartidistas y aconsejar a todos los miembros del partido que ingresen en el sindicato de su respectivo oficio;

2) que el partido debe procurar por todos los medios educar a los obreros miembros de los sindicatos en el espíritu de una amplia comprensión de la lucha de clases y de los objetivos socialistas del proletariado, para conquistar con su actividad un papel realmente dirigente en dichos sindicatos y, por último, para que estos sindicatos puedan, en determinadas condiciones, adherir directamente al partido, pero sin excluir de ellos en modo alguno a aquellos de sus afiliados que no son miembros del partido.

ACTITUD HACIA LA DUMA DEL ESTADO

Considerando: 1) que la Duma del Estado constituye una burda falsificación de la representación popular, puesto que:

a) el sufragio no es universal, no es igual y no es directo, la masa de obreros y campesinos está excluida en los hechos de participar en la Duma del Estado y la proporción de electores de los distintos grupos de la población está condicionada a los fines policiales;

b) por el alcance de sus poderes y su posición con respecto al Consejo de Estado, la Duma es un apéndice impotente de la burocracia autocrática;

c) el clima de las elecciones excluye en forma absoluta la posibilidad de que el pueblo pueda expresar realmente su voluntad, por la falta de libertad para realizar la agitación, la represión militar, las ejecuciones en masa, los arrestos, la arbitrariedad policial y administrativa;

d) la única finalidad que el gobierno persigue al convocar a semejante Duma del Estado es engañar al pueblo, consolidar a la autocracia, crear facilidades para nuevas estafas financieras y favorecer la componenda con los elementos reaccionarios de las clases explotadoras a las cuales se asegura el predominio en la Duma del Estado;

2) que la participación en las elecciones para la Duma del Estado nada aporta al desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, al fortalecimiento y ampliación de su organización de clase y a su preparación combativa, sino que contribuye más bien a desorganizar y corromper al proletariado, por cuanto:

a) la participación del Partido Socialdemócrata en las elecciones alimentaría inevitablemente en el pueblo las ilusiones constitucionistas, la fe en que las elecciones pueden dar, de algún modo, una expresión real de la voluntad del pueblo y la idea de que el partido adopta el camino del pseudoconstitucionalismo;

b) los grupos de delegados de los obreros, y de electores, debido a su escaso número y a la brevedad y carácter específico de sus funciones, nada pueden aportar para una organización verdaderamente revolucionaria del proletariado;

c) la participación en las elecciones desvía la atención del proletariado del movimiento revolucionario (que se desarrolla al margen de la Duma) a la farsa montada por el gobierno; y concentrar la atención en una agitación entre pequeños círculos de electores en lugar de dedicarla a una amplia campaña entre las masas;

d) nuestra participación en las elecciones no puede facilitar la educación socialdemocrática de los sectores más ignorantes de la masa, que marchan a la Duma por un camino exclusivamente legal, método que no puede adoptar hoy el POSDR;

e) el abandono de las reuniones electorales provinciales por una parte de los electores no lograría hacer fracasar a la Duma ni provocaría un amplio movimiento popular;

3) que la participación en las elecciones, en la situación política actual, obligaría a los socialdemócratas a apartarse del

movimiento sin haber hecho nada en su favor, o a rebajarse, en los hechos, al papel de mudos cómplices de los kadetes;

Opinamos y proponemos que el Congreso apruebe:

- 1) que el POSDR debe negarse rotundamente a participar en la Duma del Estado;
- 2) que el POSDR debe negarse rotundamente a participar en las elecciones a la Duma del Estado en cualquiera de sus etapas;
- 3) que el POSDR debe utilizar del modo más enérgico todas y cada una de las reuniones vinculadas a las elecciones para exponer los conceptos socialdemócratas en general, para una implacable crítica de la Duma del Estado en particular y, en especial, para llamar a la lucha por la convocatoria revolucionaria de una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo;
- 4) que el POSDR debe utilizar igualmente la campaña de agitación en torno de la Duma para familiarizar a las vastas masas del pueblo con todos los conceptos tácticos del partido sobre el momento revolucionario por el que atravesamos y sobre todas las tareas que de él se derivan.

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO

Considerando:

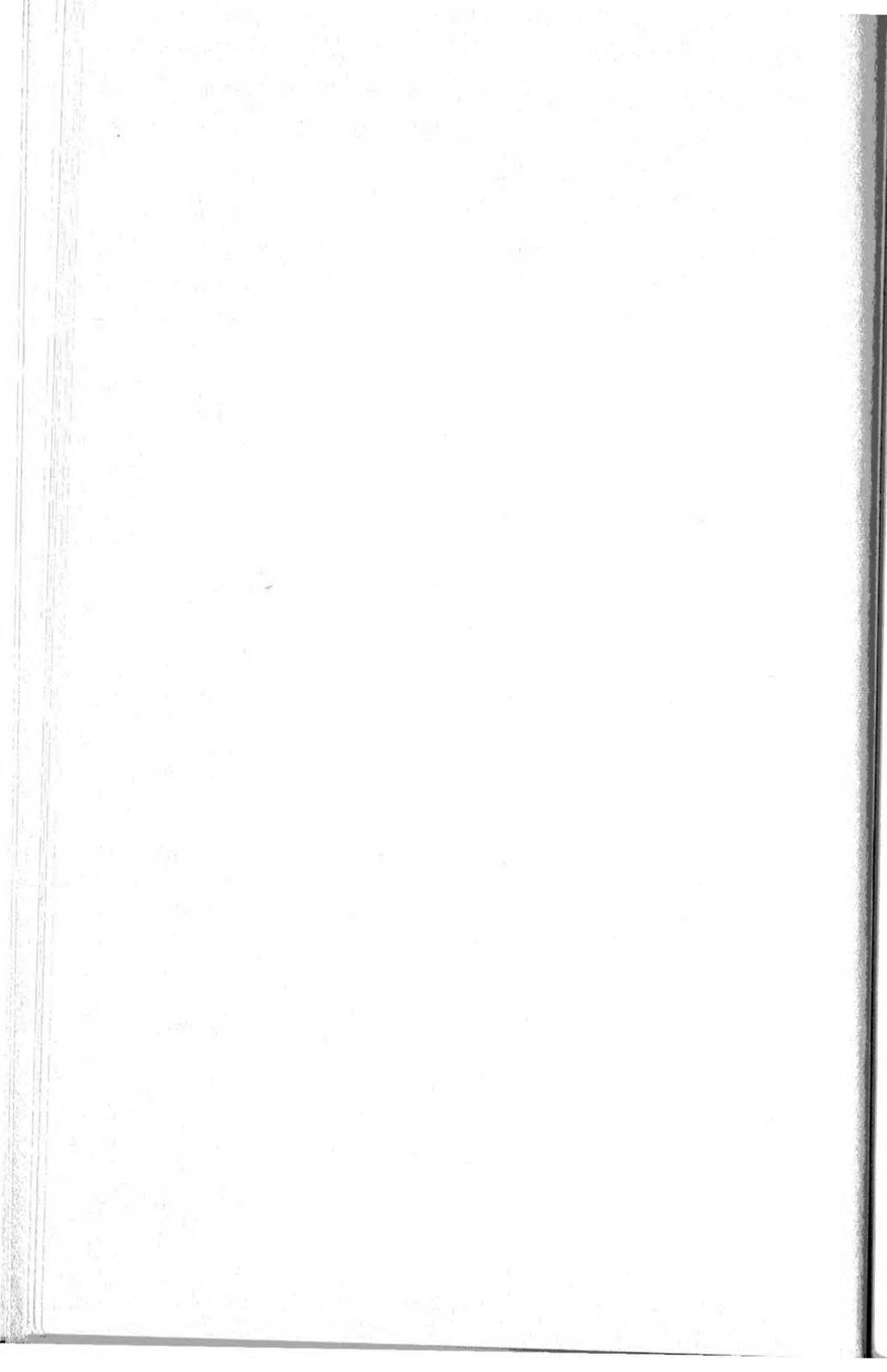
- 1) que el principio de centralismo democrático en el partido es actualmente reconocido por todos;
- 2) aunque resulte difícil su aplicación práctica es sin embargo posible dentro de ciertos límites en las condiciones políticas existentes;
- 3) que mezclar el aparato clandestino con el aparato legal de la organización del partido ha resultado en extremo nocivo para el partido y sólo ha servido para hacer el juego a la provocación del gobierno;

Opinamos y proponemos que el congreso apruebe:

- 1) que el principio de electividad debe ser aplicado de abajo arriba en las organizaciones del partido;
- 2) que la no observancia de este principio (por ejemplo, las elecciones en dos etapas o la cooptación a los organismos electivos, etc.) sólo es admisible cuando los obstáculos policiales son insalvables o en casos excepcionales especialmente previstos;
- 3) que es imprescindible preservar y afianzar el núcleo clandestino de la organización del partido;

4) que para actividades públicas de cualquier naturaleza (en la prensa, en las reuniones, en las asociaciones, particularmente en los sindicatos, etc.) deben ser creadas secciones especiales de las organizaciones que en ningún caso puedan perjudicar la integridad de las células clandestinas;

5) que debe haber un organismo central para el partido, es decir, el congreso general del partido debe elegir un Comité Central único, el cual, a su vez, designará a la Redacción del Órgano Central del partido, etc.

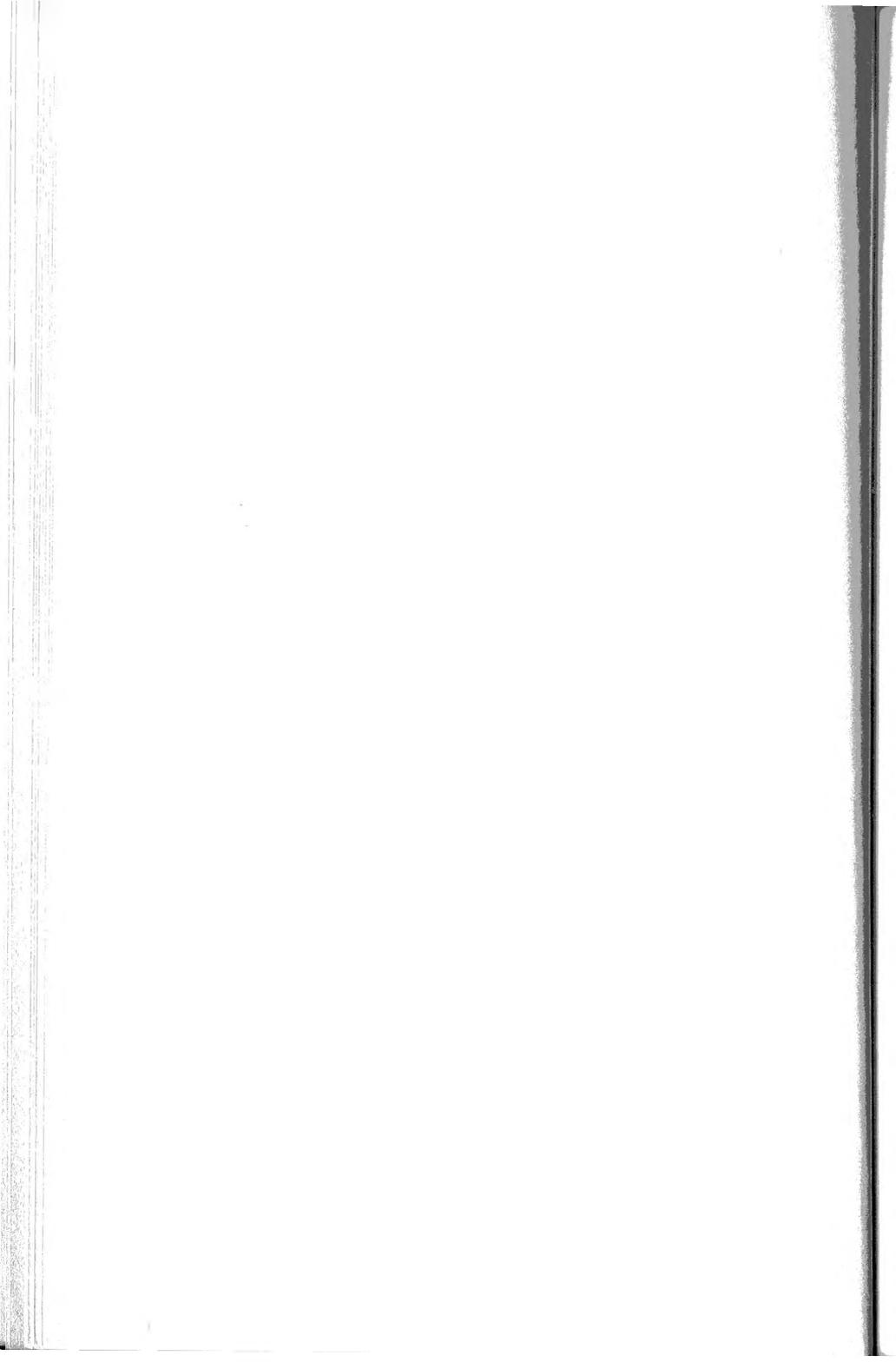


**REVISIÓN DEL PROGRAMA AGRARIO
DEL PARTIDO OBRERO**

Escrito en la segunda mitad de
marzo de 1906.

Publicado como folleto en abril
de 1906 por la editorial "Nasha
Misl", en Petersburgo.

Se publica de acuerdo con el
texto del folleto.



КНИГОИЗДАТЕЛЬСТВО „НАША МЫСЛЬ“

Петербургъ, Литейный, 60, кв. 9.

Н. ЛЕНИНЪ.

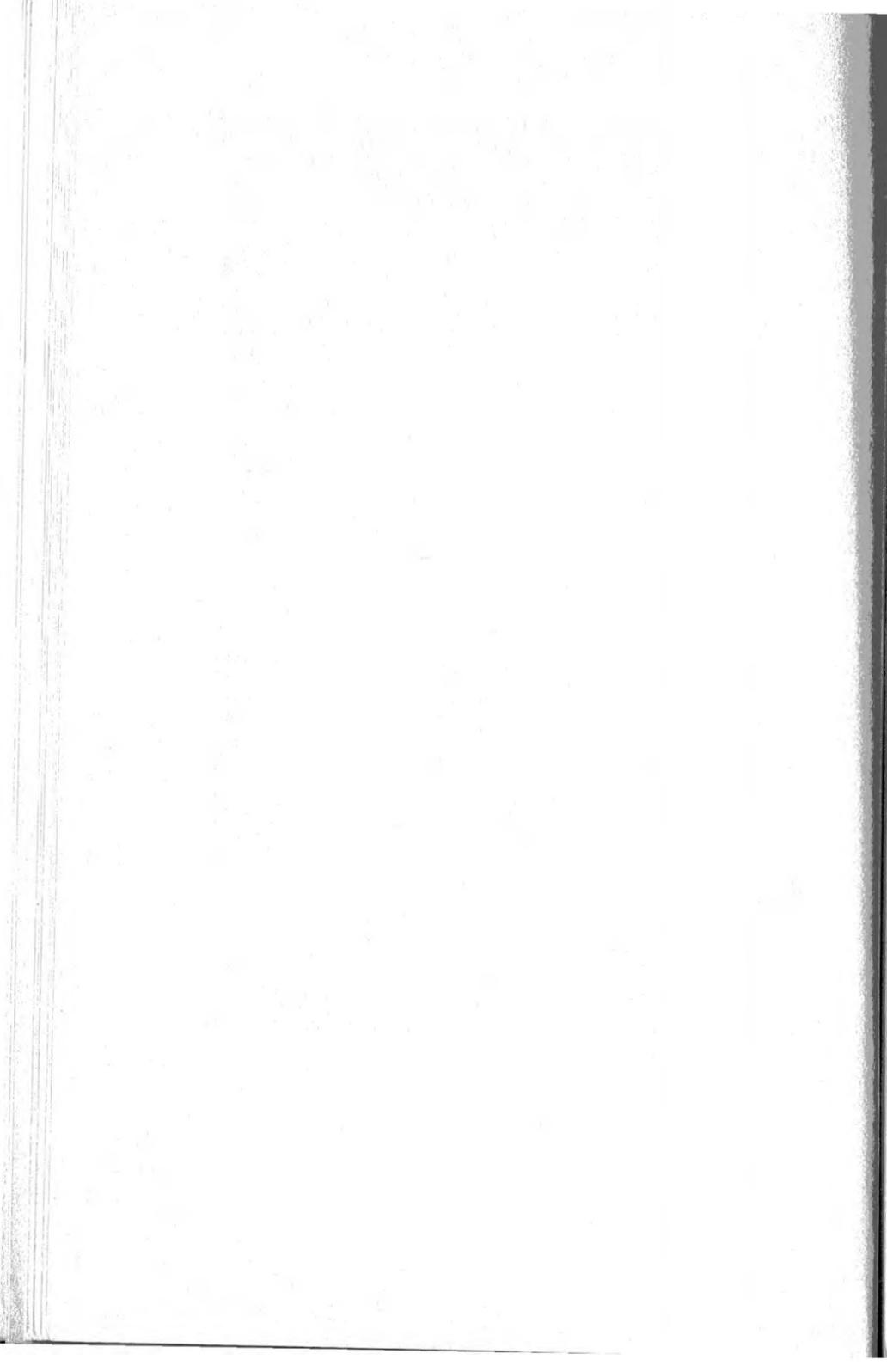
**Пересмотръ аграрной программы
РАБОЧЕЙ ПАРТИИ.**

№ 1.

Цѣна 10 коп.

**С.-ПЕТЕРБУРГЪ,
1906.**

Tapa del folleto de Lenin *Revisión del programa agrario del partido obrero*. 1906.
Tamaño reducido.



REVISIÓN DEL PROGRAMA AGRARIO DEL PARTIDO OBRERO *

Todos admiten hoy que es necesario revisar el programa agrario del partido obrero. La última conferencia de la "mayoría" (diciembre de 1905) planteó formalmente este candente problema, que figura ya en la orden del día del Congreso de Unificación.

Nos proponemos comenzar por una breve exposición del planteamiento del problema agrario en la historia de la socialdemocracia rusa, pasar revista después a los diversos proyectos de programa propuestos hoy por los socialdemócratas y, por fin, esbozar el proyecto que defendemos nosotros.

I. BREVE EXPOSICIÓN HISTÓRICA DE LA EVOLUCIÓN DE LOS CONCEPTOS DE LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO

Desde su surgimiento, la socialdemocracia rusa reconoció la enorme importancia del problema agrario y de la cuestión específica campesina en Rusia e incluyó un análisis especial de este problema en todas sus manifestaciones programáticas.

La opinión opuesta, difundida con frecuencia por los populistas y los socialistas-revolucionarios, se basa en una lamentable ignorancia o en la tergiversación premeditada de los hechos.

En el primer proyecto de programa de los socialdemócratas rusos, publicado por el grupo "Emancipación del Trabajo" en

* Lenin escribió este folleto en la segunda quincena de marzo de 1906 con el objeto de fundamentar el proyecto bolchevique de programa agrario, presentado en el IV Congreso (de unificación). Se publicó en Petersburgo en abril de ese año; en setiembre fue prohibido por el gobierno zarista. (Ed.)

1884, figuraba ya la reivindicación de "revisión radical de las relaciones agrarias" y la liquidación de todas las relaciones feudales en el campo (por no tener a mano la vieja literatura socialdemócrata publicada en el extranjero, nos vemos obligados a citar de memoria; estamos seguros de que las citas son fieles al contenido, pero quizá no al texto).

Más tarde, en la revista *Sotsial-Demokrat** (fines de la década del 80) y en los folletos *La ruina nacional en Rusia* y *Las tareas de los socialistas en la lucha contra el hambre en Rusia* (1891-1892), Plejánov destacó repetidas veces y con las frases más enérgicas la enorme importancia de la cuestión campesina en Rusia y aun señaló que era posible también la "redistribución general de la tierra" durante la revolución democrática, y que la socialdemocracia no temía ni ignoraba esas perspectivas. A pesar de no ser en modo alguno una medida socialista, la "redistribución general de la tierra" daría un enorme impulso al desarrollo del capitalismo, al crecimiento del mercado interior, a la elevación del nivel de vida del campesinado, a la disgregación de la comunidad rural, al desarrollo de las contradicciones de clase en el campo y a la liquidación de todos los vestigios del sojuzgamiento característico del viejo régimen de servidumbre en Rusia.

Esta indicación de Plejánov sobre la "redistribución general de la tierra" tiene para nosotros una importancia histórica singular. Demuestra que, desde el primer momento, los socialdemócratas adoptaron la formulación teórica del problema agrario en Rusia, que mantienen hasta hoy de modo invariable.

Los socialdemócratas rusos han defendido siempre, desde el surgimiento del partido hasta nuestros días, las tres tesis siguientes: *Primera*: La revolución agraria será inevitablemente una parte de la revolución democrática en Rusia. El contenido de esta revolución será liberar al campo de las relaciones de servidumbre semifeudal. *Segunda*: La futura revolución agraria será, por su significación social y económica, una revolución democrático-burguesa; no debilitará, sino que intensificará el desarrollo del capitalismo y de las contradicciones de clase capitalistas. *Tercera*: La socialdemocracia tiene fundamentos valederos para apoyar decididamente esa revolución, fijándose tareas inmediatas, pero sin

* Revista literaria y política del grupo "Emancipación del Trabajo". Apareció un solo número, en 1888, en Ginebra. (Ed.)

atarse las manos ni renunciar en lo más mínimo a respaldar hasta la "redistribución general de la tierra".

Quien ignora estas tres tesis, quien no las ha leído en *toda* la literatura socialdemócrata sobre el problema agrario en Rusia, desconoce el tema o deja a un lado su esencia (como hacen siempre los socialistas revolucionarios).

Volviendo a la historia de la evolución de los conceptos de la socialdemocracia en la cuestión campesina, cabe señalar en la literatura de fines de la década del 90 *Tareas de los socialdemócratas rusos* (1897)*, donde se refuta enérgicamente la opinión de que los socialdemócratas adoptan una actitud de "indiferencia" hacia el campesinado y se reiteran las opiniones generales de la socialdemocracia, también el periódico *Iskra*, en cuyo núm. 3, de la **primavera** (marzo y abril) **de 1901**, es decir, *un año antes* del primer gran levantamiento campesino en Rusia, se publicó un editorial titulado *El partido obrero y el campesinado*** , que subrayaba una vez más la importancia de la cuestión campesina y planteaba, entre otras reivindicaciones, la devolución de los recortes***.

Este artículo puede ser considerado como el primer esbozo del programa agrario del POSDR, publicado en el verano de 1902 en nombre de la Redacción de *Iskra* y de *Zariá*****, y que se convirtió en programa oficial de nuestro partido en su II Congreso (agosto de 1903).

En ese programa se considera *toda* la lucha contra la autocracia como una lucha del sistema burgués contra el feudal; los principios del marxismo aparecen con absoluta claridad en la tesis fundamental de su parte agraria: "Con el fin de acabar con los vestigios del régimen de servidumbre, que agobian como un pesado yugo a los campesinos, y en interés del libre desarrollo de la lucha de clases en el campo, el partido exige"...

Casi todos los críticos del programa socialdemócrata *pasan por alto* esta tesis fundamental: no ven el elefante.

Además de las reivindicaciones indiscutibles (anulación de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II. (Ed.)

** *Id. ibid.*, t. IV. (Ed.)

*** *Recortes*: tierra de las parcelas de los campesinos entregada a los terratenientes, en virtud de la Reforma campesina efectuada por el gobierno zarista en 1861. (Ed.)

**** *Id. ibid.*, t. IV, nota 43. (Ed.)

los tributos estamentales, rebaja de los arrendamientos, libertad de los campesinos para disponer de sus tierras), algunos puntos del programa agrario aprobado en el II Congreso contenían también la existencia de restituir los rescates y formar comités de campesinos para restituir los rescates * y eliminar los restos del régimen de servidumbre.

El último punto, el de los recortes, es el que suscitó más críticas en las filas socialdemócratas. Este punto fue criticado también por el grupo socialdemócrata "Borbá" **, que proponía (si la memoria no me es infiel) la expropiación de toda la tierra de los terratenientes, y por el camarada X *** (su crítica y mi respuesta **** fueron publicados como folleto en Ginebra, en el verano de 1903, en vísperas del II Congreso, y ese folleto fue entregado a los delegados). En lugar de los recortes y de la devolución de los rescates, el camarada X proponía: 1) confiscación de las tierras de la Iglesia, de los monasterios y de la Corona, y su "entrega al Estado democrático"; 2) "implantación de un impuesto progresivo sobre la renta del suelo a los grandes propietarios agrícolas, a fin de que esta forma de ingresos pase a manos del Estado democrático para atender las necesidades del pueblo"; y 3) "entrega de una parte de las tierras de propiedad privada (de los grandes propietarios) y, en lo posible de todas las tierras, a grandes organizaciones sociales autónomas (zemstvos)".

Yo critiqué ese programa, al que calificué de "formulación empeorada y contradictoria de la reivindicación de nacionalización de la tierra" y destacué que los comités de campesinos tienen importancia como consigna de lucha que pone en pie a un estamento oprimido; que la socialdemocracia no debe atarse las manos ni siquiera oponiéndose a la "venta" de las tierras confiscadas; que la devolución de los recortes *no satisface* en modo alguno *las aspiraciones* de la socialdemocracia, por el contrario,

* *Rescate*: según el "Reglamento del 19 de febrero" de 1861 que abolió el régimen de servidumbre en Rusia, los campesinos debían pagar a los terratenientes por los lotes de tierra que recibían. Los pagos en concepto de rescate superaban en mucho el valor real de los lotes, de manera que los campesinos pagaban, no sólo la tierra que venían usufructuando desde tiempo inmemorial, sino también su propia emancipación. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 36. (Ed.)

*** Seudónimo del menchevique P. Máslov. (Ed.)

**** *Id. ibíd.*, t. VI, "Respuesta a una crítica a nuestro proyecto de programa". (Ed.)

es un obstáculo para que el proletariado rural y la burguesía agraria puedan plantear objetivos comunes. Subrayé que “si por la reclamación de toda la tierra se entiende el postulado de su nacionalización o su transferencia a los campesinos que actualmente la trabajan, analizaremos esta reivindicación desde el punto de vista de los intereses del proletariado, *tomaremos en consideración todos los factores*: [la cursiva es nuestra]: no podríamos decir de antemano, por ejemplo, si cuando la revolución los despierte a la vida política, nuestros campesinos que trabajan sus tierras actuarán como un partido revolucionario democrático o como un partido del orden” (págs. 35 y 36 del folleto citado)*.

Esa misma idea de que los recortes no restringen la amplitud del movimiento campesino ni nuestro apoyo a ese movimiento, si va más lejos, fue desarrollada por mí también en el folleto *A los pobres del campo* (publicado en 1903, antes del II Congreso), donde a los “recortes” no se los llama “obstáculo”, sino “puerta”**, y no se rechaza, ni mucho menos, la idea del paso de *toda la tierra* al campesinado sino que hasta se la elogia en determinadas condiciones políticas.

En cuanto a la redistribución general de la tierra, en agosto de 1902 (*Zariá*, núm. 4, pág. 176), al defender el proyecto de programa agrario, escribí:

“La reivindicación de la redistribución general de la tierra encierra la utopía reaccionaria de generalizar y eternizar la pequeña producción campesina, pero también contiene (además de la utopía de que “el campesinado” puede ser el vehículo de la revolución *socialista*) un aspecto revolucionario, a saber: el deseo de barrer, por medio de una insurrección campesina, todos los restos del régimen de servidumbre.”***

Por lo tanto, los datos de las publicaciones de 1902 y 1903 demuestran irrefutablemente que los autores de la reivindicación de los recortes, jamás consideraron que restringió ni la amplitud del movimiento campesino ni nuestro apoyo al mismo. No obstante, el curso de los acontecimientos demostró que este punto

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, “Respuesta a una crítica a nuestro proyecto de programa.” (Ed.)

** *Id. ibid.* “A los pobres del campo”. (Ed.)

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, “El programa agrario de la socialdemocracia rusa”, § VII. (Ed.)

del programa era insatisfactorio, pues el movimiento campesino estaba aumentando con enorme rapidez en amplitud y profundidad, y nuestro programa estaba suscitando perplejidad entre las grandes masas. El partido de la clase obrera debe tener en cuenta a las grandes masas y no puede continuar aludiendo sólo a comentarios que explican un programa obligatorio para todos con argumentos no obligatorios para el partido.

Había llegado el momento de revisar el programa agrario. A comienzos de 1905, en un número del periódico socialdemócrata "bolchevique" *Vperiod** (que se publicó semanalmente en Ginebra de enero a mayo de 1905), se expuso un proyecto de modificaciones del programa agrario, según el cual se eliminaba el punto referente a los recortes y se lo sustituía por "el apoyo a las reivindicaciones campesinas, incluida la expropiación de todas las tierras de los terratenientes"***.

Pero en el III Congreso del POSDR (mayo de 1905) y en la "conferencia" simultánea de la "minoría" no se planteó la cuestión de revisar el programa como tal. Todo se limitó a elaborar una resolución *táctica*. Ambos sectores del partido coincidieron en el apoyo al movimiento campesino, *incluida la confiscación de todas las tierras de los terratenientes*.

En realidad, esas resoluciones presuponían la revisión del programa agrario del POSDR. En la última conferencia de la "mayoría" (diciembre de 1905) se aceptó mi proposición de sugerir que se eliminaran los puntos referentes a los recortes y a la devolución de los rescates, y se los sustituyera por una formulación sobre el apoyo al movimiento campesino, *incluida la confiscación de todas las tierras de los terratenientes****

II. CUATRO CORRIENTES ENTRE LOS SOCIALDEMÓCRATAS SOBRE LA CUESTIÓN DEL PROGRAMA AGRARIO

Sobre esta cuestión tenemos en la actualidad, además de la mencionada resolución de la conferencia "bolchevique", dos pro-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, nota 61. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, "El proletariado y el campesinado". (Ed.)

*** La resolución fue publicada en *Rus. Násha Zhizn y Pravda* 27bis. (Véase el presente tomo, pág. 82. Ed.)

yectos terminados de programa agrario —los de los camaradas Máslov y Rozhkov— y las observaciones y consideraciones incompletas, es decir, que aún no constituyen un proyecto acabado de programa, de los camaradas Finn, Plejánov y Kautsky.

Expongamos brevemente sus opiniones.

El camarada Máslov propone, con algunas modificaciones, lo mismo que el camarada X. Específicamente, suprime la implantación del impuesto progresivo a la renta del suelo y modifica la reivindicación de transferencia de las tierras de propiedad privada a los zemstvos. La enmienda de Máslov consiste, en primer lugar, en que suprime las palabras de X “y, en lo posible, de todas las tierras” (es decir, que todas las tierras pasarán a manos de los zemstvos); en segundo lugar, Máslov suprime totalmente la mención de los “zemstvos” que figura en el texto de X y dice “grandes organizaciones regionales” en vez de “grandes organizaciones sociales autónomas: los zemstvos”. El punto correspondiente redactado por Máslov dice así:

“Entrega de las tierras de propiedad privada (gran propiedad agraria) a grandes organizaciones regionales autónomas. Las dimensiones mínimas de las parcelas que deben ser enajenadas serán determinadas por una representación popular regional.” Por consiguiente, Máslov renuncia definitivamente a la nacionalización completa, que X admitía en forma condicional, y exige la “municipalización” o, más exactamente, la “provincialización”. Contra la nacionalización, Máslov esgrime tres argumentos: 1) la nacionalización constituiría un atentado a la autodeterminación de las nacionalidades; 2) los campesinos, sobre todo los campesinos con hacienda, no aceptarían la nacionalización de sus tierras; 3) la nacionalización aumentará la burocracia, inevitable en un Estado de clase, democrático-burgués.

Máslov critica el reparto (“división”) de las tierras de los terratenientes sólo como una utopía seudosocialista de los socialistas-revolucionarios, sin juzgar esta medida en comparación con la “nacionalización”.

Por lo que se refiere a Rozhkov, no acepta ni el reparto ni la nacionalización y sólo exige que se sustituya el punto referente a los recortes por otro que diga más o menos así: “Entrega sin rescate a los campesinos de todas las tierras que sirven de instrumento para su esclavización económica”. (Véase la reco-

pilación *El momento actual*^{*}, pág. 6 del artículo del camarada N. Rozhkov).

Reclama la confiscación de las tierras de la Iglesia y otras, sin indicar "su entrega al Estado democrático" (como propone el camarada Máslov).

Prosigamos. En su artículo inconcluso (*Mir Bozhi*^{**}, 1906) el camarada Finn rechaza la nacionalización y aparece como partidario del reparto de las tierras de los terratenientes entre los campesinos como propiedad privada.

En el núm. 5 de *Dnievnik*, el camarada Plejánov tampoco dice una sola palabra acerca de determinadas modificaciones en nuestro programa agrario. Cuando critica a Máslov, se limita a defender la "táctica flexible" en general, rechaza la "nacionalización" (con los viejos argumentos de *Zariá*) y prefiere en apariencia, el reparto de las tierras de los terratenientes entre los campesinos.

Por último, K. Kautsky, en su excelente trabajo *El problema agrario en Rusia*, expone los fundamentos generales de los conceptos socialdemócratas sobre el problema y expresa plena simpatía por el reparto de las tierras de los terratenientes, admite, al parecer, la nacionalización en determinadas condiciones, pero no menciona en absoluto el viejo programa agrario del POSDR ni los proyectos de modificaciones del mismo.

Si agrupamos las opiniones surgidas en nuestro partido sobre el programa agrario del POSDR obtendremos los *cuatro* grupos fundamentales siguientes:

1) el programa agrario del POSDR no debe exigir la nacionalización ni la confiscación de las tierras de los terratenientes (opinión compartida por quienes defienden el actual programa o consideran necesario hacerle pequeñas modificaciones, como las que propone el camarada Rozhkov);

2) el programa agrario del POSDR debe reivindicar la confiscación de las tierras de los terratenientes, sin exigir la nacionalización, sea cual fuere su forma (figuran aquí al parecer, el ca-

^{*} La recopilación *El momento actual*, redactada por el grupo de escritores y conferencistas del Comité del POSDR de Moscú, se publicó en Moscú a comienzos de 1906. En lo fundamental, reflejaba los puntos de vista de los bolcheviques. A poco de aparecer, la publicación fue confiscada. (Ed.)

^{**} Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 2. (Ed.)

marada Finn y quizás el camarada Plejánov, aunque no resulta claro cuál es su opinión);

3) enajenación de las tierras de los terratenientes junto con una peculiar y limitada nacionalización ("zemstvolización" y "provincialización" propuestas por X, Máslov, Groman y otros);

4) confiscación de las tierras de los terratenientes y, *en determinadas condiciones políticas*, nacionalización de la tierra (programa que propone la mayoría de la comisión designada por el Comité Central Unificado de nuestro partido; este programa, defendido por el autor de estas líneas, figura al final de este folleto) *.

Examinemos estas opiniones.

Los partidarios del programa actual, o de un programa como el que propone el camarada Rozhkov, se basan en dos opiniones: una que la confiscación de las grandes fincas, para dividir las en pequeñas haciendas no puede ser defendida en modo alguno desde el punto de vista socialdemócrata, otra que en el programa no debe figurar la confiscación, ya que corresponde incluirla sólo en la resolución táctica.

Comencemos por la primera opinión. Dicen que las grandes fincas constituyen una forma capitalista avanzada. Su confiscación y división sería una medida reaccionaria, un paso atrás, hacia la pequeña hacienda. Los socialdemócratas no pueden ser partidarios de esa medida.

Consideramos que esta opinión es errónea.

Debemos tener en cuenta el resultado general y final del actual movimiento campesino y no perderlo de vista al considerar casos y detalles individuales. En síntesis, la actual propiedad terrateniente en Rusia descansa más bien en un sistema de servidumbre feudal que en el sistema capitalista. Quien niegue esto no podrá explicar el amplio y profundo movimiento campesino revolucionario existente hoy en Rusia. Nuestro error al plantear la reivindicación de devolver los recortes consistía en subestimar la amplitud y profundidad del movimiento democrático, precisamente democrático-burgués, en el campesinado. Es absurdo insistir en este error ahora, cuando la revolución ya nos ha enseñado tanto. La confiscación de todas las tierras de los terratenientes será una ventaja mucho mayor para el desarrollo del ca-

* Véase el presente tomo, págs. 196-197. (Ed.)

pitalismo que la desventaja que significaría la división de la gran propiedad capitalista. La división no destruirá el capitalismo ni impedirá su nuevo desarrollo; por el contrario, lo generalizará, ampliará y consolidará en enorme medida). Hemos dicho siempre que restringir los alcances del movimiento campesino no es, ni mucho menos, tarea de los socialdemócratas, y renunciar ahora a la reivindicación de confiscar todas las tierras de los terratenientes constituiría una evidente restricción del alcance de un movimiento social que ha tomado forma definida.

Por eso, los camaradas que luchan hoy contra la reivindicación de confiscar las tierras de los terratenientes se equivocan tanto como los mineros británicos que tienen una jornada de menos de 8 horas y se oponen a la implantación de la jornada de 8 horas en todo el país.

Otros camaradas hacen concesiones al "espíritu de la época". En el programa —dicen—, recortes o enajenación de las tierras que sirven de instrumento para la servidumbre: en la resolución sobre táctica, confiscación. No hay que mezclar, dicen, el programa con la táctica.

Respondemos a esto que el intento de establecer una delimitación absoluta entre el programa y la táctica conduce únicamente al escolasticismo o a la pedantería. El programa determina las relaciones generales y fundamentales de la clase obrera con otras clases; la táctica, las relaciones parciales y transitorias. Esto, sin duda, es justo. Pero no puede olvidarse que nuestra lucha contra los restos del feudalismo en el campo es una tarea parcial y transitoria, en comparación con las tareas socialistas generales del proletariado. Si el "régimen constitucional" al estilo de Shípov se mantiene en Rusia diez o quince años, estos restos desaparecerán, después de haber causado inmensos sufrimientos a la población, pero a pesar de todo desaparecerán, morirán por sí mismos. Entonces será imposible que exista un movimiento campesino democrático más o menos fuerte, no se podrá defender ningún programa agrario "a fin de eliminar los vestigios del régimen de servidumbre". Por consiguiente, la diferencia entre programa y táctica es sólo relativa. Y para un partido de masas que ahora actúa más abiertamente que antes sería una desventaja muy grande incluir en el programa una reivindicación parcial, limitada y estrecha y en una resolución sobre táctica una reivindicación general, amplia y exhaustiva. De todos modos, habrá que volver a revisar muy pronto el pro-

grama agrario de nuestro partido: tanto si se consolida la "constitución" de Dubásov-Shípov, como si triunfa la insurrección campesina y obrera. No hay necesidad pues de apurarnos a construir una casa para siempre.

Pasemos al segundo tipo de opiniones. Dicen: confiscación y reparto de las tierras de los terratenientes, sí; pero nacionalización no. Se remiten a Kautsky para defender el reparto y repiten los argumentos anteriores de todos los socialdemócratas (véase *Zariá*, núm. 4) contra la nacionalización. Estamos completamente de acuerdo con que el reparto de las tierras de los terratenientes en la actualidad sería, en términos generales, una medida decididamente progresista tanto en el aspecto económico como en el político. Estamos de acuerdo, además, con que es, *en determinadas condiciones*, "baluarte mucho más sólido de la democracia que la clase de los pequeños propietarios de ese Estado policial de clase [...] por muy constitucional que sea" (Lenin, *Respuesta a X*, pág. 27*).

Pero creemos que *limitarse* a estas consideraciones en la etapa actual de la revolución democrática en Rusia, limitarse a defender la vieja posición de 1902, significaría no tener en cuenta los cambios que se han producido en la situación social de clase y en la situación política. *Zariá* señalaba en agosto de 1902 (vol. 4, artículo de Pleiánov, pág. 36) que *Moskovskie Viédomosti*** defendía en nuestro país la nacionalización y exponía la idea, indiscutiblemente correcta, de que la reivindicación de nacionalizar la tierra no es siempre ni en todas partes revolucionaria, ni mucho menos. Esto, por supuesto, es exacto; pero en ese mismo artículo Pleiánov (pág. 37) señala que, "*en una época revolucionaria*" (la cursiva es de Pleiánov), la expropiación de los grandes propietarios agrarios puede ser en nuestro país una necesidad y que, en determinadas circunstancias, será imprescindible plantear esta cuestión.

Es indudable que la situación actual es sustancialmente diferente de lo que era en 1902. La revolución se elevó a un nivel muy alto en 1905 y ahora prepara las fuerzas para un nuevo

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "Respuesta a una crítica a nuestro proyecto de programa". (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 39. (Ed.)

ascenso. Ni hablar de que *Moskovskie Viédomosti* defienda la nacionalización de la tierra (en una forma más o menos seria). Por el contrario; defender la inviolabilidad de la propiedad privada de la tierra ha pasado a ser el *leitmotiv* en los discursos de Nicolás II y en los clamores de Gringmut y Cía. La insurrección campesina ha sacudido ya a la Rusia feudal y la autocracia agonizante pone ahora todas sus esperanzas en una transacción con la clase terrateniente, llena de pavor por el movimiento campesino. No sólo *Moskovskie Viédomosti*, sino también *Slovo*, órgano de los partidarios de Shíпов, atacan a Witte y al proyecto "socialista" de Kutler, que propone no la nacionalización, sino sólo el *rescate* obligatorio de una parte de las tierras. Las brutales represalias del gobierno contra la "Unión Campesina" y las feroces "dragonadas"* contra los campesinos sublevados muestran con toda claridad que se ha puesto de manifiesto el carácter democrático revolucionario del movimiento campesino.

Este movimiento, como cualquier movimiento popular profundo ha despertado y continúa despertando en el campesinado un entusiasmo y una energía revolucionaria enormes. En su lucha contra la propiedad agraria terrateniente, los campesinos deben llegar y sus representantes de avanzada han llegado ya a exigir que sea abolida en general toda la propiedad privada sobre la tierra **

No cabe duda de que la idea de la propiedad de todo el pueblo sobre la tierra se difunde ahora con extraordinaria magnitud entre el campesinado. Y es indudable también que, a pesar de toda la ignorancia del campesinado, a pesar de todos los elementos utópicos y reaccionarios de sus deseos, esta idea tiene, en esencia, un carácter democrático revolucionario ***.

* Se refiere a las acciones represivas que cumplían los dragones, soldados de un cuerpo que actuaba indistintamente como infantería o caballería. (Ed.)

** Véase *Resoluciones de los Congresos de la "Unión Campesina" del 1º de agosto y del 6 de noviembre de 1905*, S. Petersburgo, 1905, pág. 5, y *Actas del Congreso Constituyente de la "Unión Campesina" de toda Rusia* (S. Petersburgo, 1905), *passim*.

*** En el núm. 5 de *Dnievnik* el camarada Plejánov alerta a Rusia contra la repetición de las experiencias de Wang Han-shé (reformador chino del siglo XI, que fracasó en sus intentos de implantar la nacionalización de la tierra) y pretende demostrar que la idea campesina de nacionalización

Los socialdemócratas debemos depurar esta idea de sus tergiversaciones reaccionarias y socialistas pequeñoburguesas: sobre eso ni se discute; pero cometeríamos un grave error si desecháramos esa reivindicación sin saber destacar su aspecto democrático revolucionario. Debemos decir al campesino con toda sinceridad y firmeza que la nacionalización de la tierra es una medida burguesa, útil sólo en determinadas condiciones políticas; pero sería una política miope que nosotros, los socialistas, nos presentáramos ante la masa campesina con una negativa *escueta* de esta medida en general. Y no sólo una política miope, sino una deformación teórica del marxismo, que ha establecido con toda precisión que la nacionalización de la tierra es posible e imaginable hasta en la sociedad burguesa, ya que no detendrá sino que intensificará el desarrollo del capitalismo y constituye el *máximo* de las reformas democrático-burguesas en lo referente a las relaciones agrarias.

¿Pero puede alguien negar que en la actualidad debemos defender ante el campesinado precisamente el máximo de las transformaciones democrático-burguesas? ¿Acaso es posible no ver todavía el nexo que existe entre el radicalismo de las reivindicaciones agrarias de los campesinos (abolição de la propiedad privada sobre la tierra) y el radicalismo de sus reivindicaciones políticas (república, etc.)?

No, en la etapa actual, cuando se trata de completar la revolución democrática, la posición de los socialdemócratas en el problema agrario puede ser sólo ésta: contra la propiedad

de la tierra es reaccionaria por su origen. Es evidente lo ficticio de esta argumentación. En verdad, *qui prouve trop, ne prouve rien* (quien prueba demasiado, no prueba nada). Si se pudiera comparar la Rusia del siglo xx con la China del siglo xi, sin duda, ni Plejánov ni yo hablaríamos del carácter democrático revolucionario del movimiento campesino ni del capitalismo en Rusia. En cuanto al origen (o al carácter) reaccionario de la idea campesina de nacionalización de la tierra, también la idea de la redistribución general de la tierra tiene rastros indiscutibles, no sólo de su origen reaccionario, sino también de su carácter reaccionario en la etapa actual. En todo el movimiento campesino y en toda la ideología campesina hay elementos reaccionarios, pero eso no invalida en modo alguno el carácter democrático revolucionario general del movimiento en su conjunto. Por eso, Plejánov, además de no haber logrado demostrar su tesis (de que es imposible que los socialdemócratas presenten la reivindicación de nacionalización de la tierra en determinadas condiciones políticas), la ha debilitado mucho con su argumentación, ficticia en extremo.

terratente y a favor de la propiedad campesina, en caso de que exista la propiedad privada de la tierra en general; contra la propiedad privada de la tierra y por su nacionalización, en determinadas condiciones políticas.

Llegamos así al tercer grupo de opiniones: "zemstvolización" o "provincialización" preconizadas por X, Máslov y otros. Me veo obligado a repetir aquí contra Máslov una parte de lo que dije contra X en 1903, o sea que da una "formulación empeorada y contradictoria de la reivindicación de la nacionalización de la tierra" (Lenin, *Respuesta a X*, pág. 42*). Sería preferible que la tierra (hablando en términos generales) — escribí entonces — fuera trasferida a manos de un Estado democrático y no a pequeñas organizaciones sociales (por el estilo de los zemstvos de hoy o del futuro)".

¿Qué propone Máslov? Propone una mezcla de nacionalización más "zemstvolización" más propiedad privada de la tierra, sin ninguna indicación acerca de las distintas condiciones políticas en las que es beneficioso (relativamente) para el proletariado uno u otro régimen agrario. En efecto, en el punto 3 de su proyecto, Máslov exige la "confiscación" de las tierras de la Iglesia y otras, "y su entrega al Estado democrático". Es una forma pura de nacionalización. Pero, cabe preguntar: ¿por qué no se señalan las condiciones políticas que hacen inofensiva la nacionalización en la sociedad burguesa? ¿Por qué no se propone aquí la "zemstvolización" en lugar de la nacionalización? ¿Por qué se ha elegido una formulación que *descarta* la venta de las tierras confiscadas? ** Máslov no responde a todas estas preguntas.

Cuando propone la nacionalización de las tierras de la Iglesia, de los monasterios y de la Corona e impugna, al mismo tiempo, la nacionalización en general, Máslov se refuta a sí mismo. Sus argumentos contra la nacionalización son, en parte, incompletos e inexactos y, en parte sumamente débiles.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "Respuesta a una crítica a nuestro programa". (Ed.)

** Véase Lenin, *Respuesta a X*, pág. 27: "Sería equivocado decir que la socialdemocracia se opondrá siempre y en cualesquiera condiciones a la venta". [Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "Respuesta a una crítica a nuestro proyecto de programa". Ed.] Presuponer que es imposible de abolir la propiedad privada de la tierra y descartar la venta es ilógico e insensato.

Primer argumento: la nacionalización es un atentado a la autodeterminación de las nacionalidades. Desde Petersburgo no se debe disponer del territorio de Trascaucasia. Esto no es un argumento, sino un total malentendido. En primer lugar, el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación está reconocido en nuestro programa y, por consiguiente, Trascaucasia "tiene derecho" a la autodeterminación, es decir, a separarse de Petersburgo. ¡Máslov no se opone, sin embargo, a los "cuatro pilares" * porque "Trascaucasia" pueda no aceptarlas! En segundo lugar, nuestro programa reconoce en general una amplia autonomía para la administración tanto local como regional y, por lo tanto, ¡es absolutamente ridículo hablar de que "la burocracia de Petersburgo dispondría de las tierras de los montañeses"! (Máslov, pág. 22). En tercer lugar, la ley de "zemstvolización" de las tierras de Trascaucasia será promulgada de todos modos, por la asamblea constituyente de *Petersburgo*, ¡pues Máslov no quiere conceder a cualquier región periférica del país la libertad de conservar el régimen de propiedad agraria terrateniente! Así, pues, este argumento de Máslov se derrumba.

Segundo argumento: "La nacionalización de la tierra presupone la transferencia de *todas* las tierras a manos del Estado. ¿Pero acaso los campesinos, sobre todo los campesinos con hacienda aceptarán transferir sus tierras voluntariamente a quien sea?" (Máslov, pág. 20.)

En primer lugar, o Máslov hace juegos de palabras o confunde los conceptos. La nacionalización significa la transferencia del derecho de propiedad de la tierra, del derecho a percibir la renta, pero no la transferencia de la propia tierra. La nacionalización no significa de ninguna manera que todos los campesinos estén obligados a transferir la tierra a nadie. Explicaremos esto a Máslov con un ejemplo. La revolución socialista implica la transferencia a toda la sociedad, no sólo de la propiedad sobre la tierra, sino de la tierra misma como objeto de la actividad económica. ¿Quiere decir esto que los socialistas deseen

* *Cuatro pilares*: denominación que se daba a las cuatro reivindicaciones del sistema electoral democrático: sufragio universal, igual, directo y secreto. (Ed.)

despojar a los pequeños campesinos de su tierra contra su voluntad? No, ningún socialista sensato ha propuesto nunca semejante estupidez.

¿Hay alguien que considere necesario hacer una salvedad especial sobre esto en la parte del programa socialista donde se habla de sustituir la propiedad privada sobre la tierra por la propiedad social? No, ningún partido socialdemócrata hace tal salvedad. Aun menos razones tenemos para inventar supuestos horrores acerca de la nacionalización. La nacionalización es la transferencia de la renta al Estado. Los campesinos, en la mayoría de los casos, no reciben ninguna renta de la tierra. Por lo tanto, al efectuarse la nacionalización no habrá que pagarles nada y, además el Estado democrático campesino (que Máslov presupone tácitamente al hablar de "zemstvolización", pero que no define con exactitud) implantará un impuesto progresivo sobre la renta y disminuirá la contribución de los pequeños propietarios. La nacionalización facilitará la movilización de la tierra pero no significará en absoluto quitársela a los pequeños campesinos contra su voluntad.

En segundo lugar, si se argumenta contra la nacionalización desde el punto de vista de la "aceptación voluntaria" de los campesinos con hacienda preguntamos a Máslov: ¿"aceptarán voluntariamente" los campesinos propietarios que el "Estado democrático", en el que los campesinos serán una fuerza, les entregue *sólo en arriendo* las mejores tierras, es decir, las tierras de los terratenientes, de la Iglesia y de la Corona? En realidad esto es como decirles: te entrego en propiedad las tierras malas, las de nadiel; pero las buenas, las de los terratenientes, tómalas en arriendo. Toma el pan negro gratis, pero paga el blanco en dinero contante y sonante. Los campesinos jamás aceptarán esto. Una de dos, camarada Máslov: o las relaciones económicas hacen necesaria la propiedad privada y esta es ventajosa, en cuyo caso debe hablarse de reparto de las tierras de los terratenientes o de la confiscación en general; o es posible y ventajosa la nacionalización de toda la tierra, y entonces no es obligatorio establecer una excepción especial para los campesinos. Unir la nacionalización con la provincialización y ésta con la propiedad privada es sencillamente un embrollo. Se puede garantizar que jamás ni *con la victoria más completa de la revolución democrática* podría ser realizada semejante medida.

III. EL ERROR PRINCIPAL DEL CAMARADA MÁSLOV

Es necesario detenerse en otra consideración que se desprende de lo antedicho, pero que requiere un análisis más detallado. Acabamos de afirmar que puede garantizarse que el programa de Máslov no se realizaría inclusive con la victoria más completa de la revolución democrática. En términos generales, el hecho de que ciertas reivindicaciones del programa sean "irrealizables" en el sentido de que es improbable que se las ponga en práctica en el momento actual o en un futuro inmediato, no puede ser considerado un argumento contra esas reivindicaciones. K. Kautsky lo subrayó especialmente en su artículo contra Rosa Luxemburgo sobre la independencia de Polonia*. R. Luxemburgo hablaba del carácter "irrealizable" de esta independencia y K. Kautsky objetó que no se trataba de que fuera "realizable" en el sentido indicado, sino de que determinada reivindicación concordara o no con el curso general del desarrollo de la sociedad o con la situación económica y política general en todo el mundo civilizado. Analicemos, por ejemplo, decía Kautsky, la reivindicación que figura en el programa de la socialdemocracia alemana de que todos los funcionarios sean elegidos por el pueblo. Desde luego, esta reivindicación es "irrealizable" desde el punto de vista de la situación actual en Alemania. Sin embargo, es completamente justa y necesaria, como parte inalienable de la revolución democrática consecuente hacia la que tiende todo el desarrollo social y que la socialdemocracia exige como premisa del socialismo y como elemento indispensable de la superestructura política de éste.

Por eso, cuando hablamos de que el programa de Máslov es irrealizable, subrayamos estas palabras: con la victoria más completa de la revolución democrática. No hablamos en modo alguno de que el programa de Máslov sea irrealizable desde el punto de vista de las actuales relaciones y condiciones políticas. No. Afirmamos que con la revolución democrática completa y plenamente consecuente, es decir, en condiciones políticas que serían las más alejadas de las actuales y más favorables para

* En mi artículo sobre el proyecto de programa agrario, publicado en el núm. 4 de *Zariá* se citan extractos de ese artículo. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "El programa agrario de la socialdemocracia rusa", última nota en el § IV. *Ed.*)

reformas agrarias radicales, precisamente en esas condiciones, el programa de Máslov sería irrealizable no porque sea, digámoslo así, demasiado grande, sino porque es demasiado pequeño desde el punto de vista de esas condiciones. Dicho de otro modo: si no se logra la victoria completa de la revolución democrática, no podrá hablarse en serio de ninguna abolición de la propiedad agraria terrateniente, de ninguna confiscación de las tierras de la Corona y de otras tierras, de ninguna municipalización, etc. Por el contrario, si se logra la victoria completa de la revolución democrática, ésta *no puede* limitarse a municipalizar una parte de las tierras. Una revolución que barra con toda la propiedad agraria terrateniente (y esa es la revolución que presuponen Máslov y todos los partidarios del reparto o de la confiscación de las fincas de los terratenientes) requiere una energía y una acción revolucionarias en escala que no tiene precedentes en la historia. Admitir la posibilidad de semejante revolución sin confiscar la propiedad agraria terrateniente (en su proyecto de programa Máslov sólo habla de "enajenación" y no de confiscación), sin difundir entre el "pueblo" con la mayor amplitud la idea de la nacionalización de toda la tierra, sin crear las formas políticas más avanzadas de democracia, es admitir un disparate. Todos los aspectos de la vida social están estrechamente vinculados entre sí y subordinados, en último término, a las relaciones de producción. La medida radical de abolir la propiedad agraria terrateniente es inconcebible sin una modificación radical de las formas del Estado (y esta modificación, con semejante reforma económica, sólo puede tener una orientación democrática), es inconcebible a menos que el "pueblo" y el campesinado que exigen la abolición de la forma más grande de propiedad privada de la tierra, se rebele contra la propiedad privada de la tierra en general. En otras palabras: una transformación tan categórica como la abolición de la propiedad agraria terrateniente, dará ineludiblemente el más vigoroso impulso a todo el desarrollo social, económico y político. El socialista que plantee el problema de una transformación de esa naturaleza, debe reflexionar también sobre las nuevas cuestiones que de ello surgen, debe analizar esta transformación no sólo teniendo en cuenta su pasado, sino también su porvenir.

Y desde este punto de vista es especialmente insatisfactorio el proyecto del camarada Máslov. Este proyecto formula de

modo erróneo, en primer lugar, las consignas actuales e impostergables que deben encender, impulsar, difundir y "organizar" la revolución agraria: esas consignas sólo pueden ser la *confiscación* de todas las tierras de los terratenientes y la creación, indispensable para ese fin, de *comités de campesinos*, como única forma adecuada de órganos locales de un poder revolucionario fuerte y vinculado con el pueblo. Este proyecto es erróneo, en segundo lugar, porque precisa las condiciones políticas sin las cuales la "municipalización" es una medida que no resulta necesariamente útil, sino, con toda seguridad, inclusive perjudicial para el proletariado y los campesinos: no da una definición exacta e inequívoca del concepto "Estado democrático". En tercer lugar, este proyecto —y ello constituye uno de sus defectos esenciales, pero con menos frecuencia señalado— no enfoca la actual revolución agraria desde el punto de vista de su porvenir, no indica las tareas que son su consecuencia directa, padece de una discrepancia entre las premisas económicas y las políticas sobre las que está fundamentado.

En efecto, analicemos con mayor atención el argumento más sólido (el tercero) con que se puede defender el proyecto de Máslov. Este argumento dice que la nacionalización fortalecerá el poder del Estado burgués, en tanto que los órganos municipales y, en general los órganos locales de dicho Estado suelen ser más democráticos, no recae sobre ellos la carga de los gastos para las fuerzas armadas, no desempeñan directamente las funciones policiales de represión del proletariado, etc., etc. Es fácil ver que este argumento presupone un Estado *no completamente democrático*, es decir, un Estado en el cual el sector más importante, el poder central, conserva gran similitud con el antiguo régimen militar y burocrático; un Estado en el que las instituciones locales secundarias y subalternas son mejores, más democráticas, que las instituciones centrales; es decir, este argumento presupone *una revolución democrática incompleta*. Presupone *túcitamente* algo intermedio entre la Rusia de Alejandro III, cuando los zemstvos eran mejores que las instituciones centrales, y la Francia de la época de "la república sin republicanos", cuando la burguesía *reaccionaria* atemorizada por el fortalecimiento del proletariado, creó una "república monárquica" antidemocrática, con instituciones centrales que eran mucho peores que las locales, menos democráticas, más impregnadas de espíritu milita-

rista, burocrático y policial. En esencia, el proyecto de Máslov presupone tácitamente que las reivindicaciones de nuestro programa político mínimo no se han realizado en su totalidad, que no se ha garantizado el poder soberano del pueblo, no se ha suprimido el ejército regular ni se ha instituido la electividad de los funcionarios, etc., en síntesis, que nuestra revolución democrática, igual que la mayor parte de las revoluciones democráticas europeas, no se ha completado; que ha sido, como todas ellas, cercenada, adulterada y "retrotraída". El proyecto de Máslov está adaptado especialmente a una revolución democrática vacilante, inconsecuente, incompleta o mutilada y "neutralizada" por la reacción*.

Es precisamente esto que convierte el proyecto de Máslov en algo completamente artificial, mecánico e irrealizable en el sentido señalado más arriba, contradictorio, vacilante y, por último, unilateral (pues concibe que de la revolución democrática sólo se pasará a la reacción burguesa antidemocrática y no a la lucha más intensa del proletariado por el socialismo).

Es inadmisibles presuponer *tácitamente* que no se ha completado la revolución democrática, que no se han realizado las reivindicaciones esenciales de nuestro programa político mínimo. Es obligatorio no callar semejante cosa, sino decirlo con toda claridad. Si Máslov quisiera ser consecuente consigo mismo, si quisiera eliminar todo elemento de reticencia y falsedad interna en su proyecto, debiera decir: como el Estado que surgirá en nuestro país de la revolución actual será, "probablemente", muy poco democrático, es preferible no reforzar su poder con la nacionalización, sino limitarse a la "zemstvolización", pues "*hay que suponer*" que los zemstvos serán mejores y más democráticos que los organismos centrales del Estado. Esta, y no otra, es la premisa tácita del proyecto de Máslov. Por eso, cuando emplea (punto tercero del proyecto) la expresión "Estado democrático" y, además, sin ninguna salvedad, falta totalmente a la verdad, se desorienta y desorienta al proletariado y a todo el pueblo; lo que hace en realidad es "adecuar" su proyecto a un Estado no

* Kautsky, a quien se remite Máslov, advierte especialmente en su libro *Agrarfrage* [El problema agrario. - Ed.] que la nacionalización, absurda en las condiciones de Mecklenburgo, tendría otro significado en la Inglaterra o la Australia democráticas.

democrático, a un Estado reaccionario, surgido de una democracia incompleta o "restringida" por la reacción.

Si es así —y así es, no cabe duda—, resulta claro que el proyecto de Máslov sea totalmente artificial e "inventado". En efecto, si se presupone un Estado con un poder central más reaccionario que las autoridades locales, un Estado similar a la tercera república francesa sin republicanos, es absolutamente ridículo admitir la idea de que en semejante Estado sea posible abolir la propiedad agraria terrateniente o, al menos, mantener en él la abolición de la propiedad agraria terrateniente, conquistada mediante la ofensiva revolucionaria. Es inevitable que cualquier Estado de *ese tipo* en una parte del mundo que se llama Europa y en el siglo xx, en virtud de la lógica objetiva de la lucha de clases, debe *empezar por proteger* la propiedad agraria terrateniente o *por restablecerla*, si hubiera sido parcialmente abolida. Toda la finalidad, la finalidad objetiva de tal Estado semidemocrático —en los hechos, reaccionario— consiste en defender los *fundamentos* del poder burgués, terrateniente y burocrático, sacrificando sólo los privilegios secundarios. La coexistencia en dicho Estado de un poder central reaccionario y de instituciones locales —zemstvos, municipalidades, etc.— relativamente "democráticas" sólo puede explicarse por el hecho de que éstas se ocupan de tareas *inofensivas para el Estado burgués* —"estañado de los lavabos", abastecimiento de agua, tranvías eléctricos, etc.—, incapaces de minar los "fundamentos" de lo que se denomina "orden social existente". Sería ingenuo extender a los zemstvos su actividad sobre cuestiones de abastecimiento de agua y alumbrado público a la abolición de la propiedad agraria terrateniente. Sería lo mismo que si un ayuntamiento urbano de cualquier pequeña ciudad de Francia integrado sólo por socialdemócratas se propusiera "municipalizar" en todo el país toda la tierra de propiedad privada donde se hubieran construido edificios de propiedad privada.

La cuestión consiste en que la medida que suprime la propiedad agraria terrateniente se diferencia un "poquito", por su carácter, de medidas como el abastecimiento de agua, el alumbrado, red cloacal, etc. La cuestión consiste, en que la primera "*medida*" "afecta" audazmente los fundamentos de *todo* el "orden social existente", hace tambalear y socava estos fundamentos con una fuerza gigantesca, facilita, en proporciones sin precedentes en la historia, la ofensiva del proletariado contra el ré-

gimen burgués. Sí, en este caso, cualquier Estado burgués debe preocuparse, ante todo y sobre todo, por conservar las bases de la dominación burguesa: en cuanto resultan afectados los intereses vitales del Estado burgués terrateniente, serán anulados al instante todos los derechos y privilegios para el estañado autónomo de lavabos, toda la municipalización se irá al diablo y será extirpado por "expediciones punitivas" todo asomo de democracia en las instituciones locales. Presuponer con inocencia que la autonomía de municipalidades democrática pueda coexistir con un poder central reaccionario y extender esta "autonomía" a la abolición de la propiedad agraria terrateniente es una muestra inigualable de defectos de visión o de infinita ingenuidad política.

IV. LOS OBJETIVOS DE NUESTRO PROGRAMA AGRARIO

La cuestión del programa agrario del POSDR se aclararía en gran medida si intentáramos exponer este programa en forma de consejos sencillos y claros al proletariado y al campesinado en el período de la revolución democrática.

El primer consejo sería inevitablemente, orientar todos los esfuerzos a la victoria total de la insurrección campesina. Sin esta victoria es imposible hablar con seriedad de "confiscación de la tierra" de los terratenientes ni de crear un Estado verdaderamente democrático. Y la consigna que llame a los campesinos a la insurrección no puede ser más que una: confiscación de todas las tierras de los terratenientes (nunca enajenación en general o expropiación en general, formulaciones que pasan por alto el problema del rescate) e, indefectiblemente una confiscación efectuada por los comités de campesinos, hasta la asamblea constituyente.

Cualquier otro consejo (incluidas la consigna de Máslov de "enajenación" y toda su municipalización) es un llamamiento a resolver el problema no por medio de la insurrección, sino de una componenda con los terratenientes y con el poder central reaccionario; es un llamamiento a resolver el problema no por medios revolucionarios, sino burocráticos, ya que los organismos regionales y los "zemstvos" más democráticos no pueden dejar de ser burocráticos en comparación con los comités revolucionarios de campesinos, que allí mismo, sobre el terreno, deben ajustarse

tar sus cuentas con los terratenientes y hacerse cargo del poder que luego sancionará la asamblea constituyente de todo el pueblo.

El segundo consejo será inevitablemente el siguiente: sin una democratización completa del régimen político, sin la república y sin la garantía efectiva del poder soberano del pueblo, no se puede pensar siquiera en conservar las conquistas de la insurrección campesina ni en dar el más pequeño paso adelante. Debemos formular este consejo a los obreros y campesinos con absoluta claridad y exactitud para que no dé lugar a ninguna duda, ambigüedad, interpretación equivocada o admisión tácita de un despropósito tal como la posibilidad de abolir la propiedad agraria terrateniente mientras exista un poder central reaccionario. Y por eso, cuando insistimos en nuestros consejos políticos al campesino, debemos decirle: una vez tomada la tierra, debes seguir adelante; en caso contrario, serás inevitablemente derrotado y arrojado atrás por los terratenientes y la gran burguesía. Es imposible tomar la tierra y retenerla sin nuevas conquistas políticas, sin asestar un nuevo y más decisivo golpe a toda la propiedad privada sobre la tierra en general. En política, como en toda la vida social, no avanzar significa retroceder. O la burguesía, fortalecida después de la revolución democrática (que naturalmente fortalece a la burguesía) anula todas las conquistas de los obreros y de las masas campesinas, o el proletariado y las masas campesinas se abren camino hacia adelante. Y esto significa república y pleno poder soberano del pueblo, significa en caso de que se establezca la república la nacionalización de toda la tierra como lo máximo que la revolución democrática burguesa puede lograr, como paso natural y necesario desde la victoria de la democracia burguesa hacia la iniciación de la verdadera lucha por el socialismo.

El tercero y último consejo es: proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo, organicéense en forma independiente. No confíen en ningún propietario, aunque sea pequeño, aunque "trabaje". No se dejen seducir por la pequeña propiedad mientras se mantenga la producción mercantil. Cuanto más se acerca la victoria de la insurrección campesina, más se acerca también el viraje de los campesinos-propietarios contra el proletariado; más necesaria es una organización proletaria independiente; con mayor energía, tenacidad, decisión y fuerza debemos exhortar

a la revolución socialista total. Apoyamos el movimiento campesino hasta el fin, pero debemos recordar que es un movimiento de otra clase, *no de la clase* que puede realizar y realizará la revolución socialista. Por eso dejamos al margen el problema de qué hacer con la tierra desde el punto de vista de su distribución como objeto de la actividad económica; en la sociedad burguesa este problema pueden resolverlo, y lo resolverán sólo los grandes y pequeños propietarios. A nosotros lo que más nos interesa (y después de la victoria de la insurrección campesina casi exclusivamente) es: ¿qué debe hacer el proletario rural? Nos ocupamos y nos ocuparemos principalmente de este problema y dejaremos para los ideólogos de la pequeña burguesía la tarea de inventar el usufructo igualitario de la tierra y otras cosas por el estilo. Respondemos a esa pregunta, que se refiere a un problema vital de la nueva Rusia, democrático-burguesa, lo siguiente: el proletariado rural debe organizarse en forma independiente, junto con el proletariado urbano, para luchar por la revolución socialista total.

Por consiguiente, nuestro programa agrario deberá constar de tres partes fundamentales: la primera tiene que formular el llamamiento más enérgico a la ofensiva campesina revolucionaria contra la propiedad agraria terrateniente; la segunda debe indicar con exactitud cuál es el próximo paso que puede y debe dar el movimiento para consolidar las conquistas campesinas y para pasar de la victoria de la democracia a la lucha proletaria directa por el socialismo; la tercera señalará los objetivos proletarios de clase, que se imponen a nuestro partido de modo tanto más imperativo y exigen con tanta mayor insistencia un claro planteamiento, cuanto más se acerca la victoria de la insurrección campesina.

El programa de Máslov no soluciona ninguna de las tareas fundamentales que debe resolver ahora el POSDR; no formula la consigna que ya, inmediatamente, en la época del Estado más antidemocrático, pueda orientar el movimiento campesino hacia la victoria; no propone una definición exacta de las reformas políticas necesarias para completar y afianzar las reformas agrarias; no indica cuáles son las reformas que serían necesarias en una democracia completa y consecuente; no define la posición proletaria de nuestro partido respecto de todas las transformaciones democrático-burguesas. Ese programa no determina las

condiciones del "primer paso" ni las tareas del "segundo paso" sino que las mete todas en un mismo saco, desde la entrega de las tierras de la Corona a un inexistente "Estado democrático". hasta la entrega de las tierras de los terratenientes a las municipalidades democráticas ¡por temor al carácter antidemocrático del poder central! En la etapa actual, este programa no revolucionario por su significado práctico y basado en el supuesto de una transacción completamente artificial e inverosímil con un poder central semirreaccionario, no puede servir de guía al partido obrero en ninguna de las posibles e imaginables vías de desarrollo de la revolución democrática en Rusia.

Resumamos. El único programa acertado en las condiciones de la revolución democrática será el siguiente: debemos exigir inmediatamente la confiscación de las tierras de los terratenientes y la formación de comités de campesinos*, sin agregar a esta reivindicación salvaduras ni restricciones de ningún tipo. Esta reivindicación es revolucionaria y beneficiosa tanto desde el punto de vista del proletariado como del campesinado en todas las condiciones, inclusive en las peores. Esta reivindicación implica de modo inevitable la bancarrota del Estado policial y el afianzamiento de la democracia.

Pero no debemos limitarnos a la confiscación. En el período de la revolución democrática y de la insurrección campesina no podemos rechazar de manera absoluta la nacionalización de la tierra. Lo único que hace falta es condicionar esta reivindicación, señalando con toda exactitud qué condiciones políticas son necesarias para que la nacionalización no pueda perjudicar al proletariado ni al campesinado.

* Igual que X, Máslov ve "una contradicción entre el hecho de pedir la abolición de los estamentos y preconizar, al mismo tiempo, la constitución de comités de campesinos, es decir, estamentales. En realidad, esa contradicción es sólo aparente: para acabar con los estamentos hay que implantar la dictadura del más bajo de todos, del estamento oprimido, del mismo modo que para acabar con todas las clases, incluida la de los proletarios, es preciso implantar la dictadura del proletariado. Todo nuestro programa agrario se traza el objetivo de acabar con las tradiciones feudales y estamentales en la esfera de las relaciones agrarias, y para ello es necesario apelar única y exclusivamente al estamento más bajo, a los oprimidos por estos vestigios del régimen de servidumbre". Lenin. *Respuesta a X*, pág. 29. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "Respuesta a una crítica a nuestro proyecto de programa." *Ed.*)

Un programa así será completo y total. Dará el máximo de lo que en general es posible en cualquier revolución democrático-burguesa. No atará las manos a la socialdemocracia, pues admite el reparto y la nacionalización en distintas situaciones políticas. No suscitará ninguna discordia entre el campesinado y el proletariado como combatientes por la democracia*.

Lanzará ahora, inmediatamente, bajo el actual régimen político policial y autocrático, consignas absolutamente revolucionarias que revolucionarán este régimen, formulará también las reivindicaciones posteriores para el caso de una victoria completa de la revolución democrática, es decir, para el caso de que se dé una situación en que la culminación de la revolución democrática abra nuevas perspectivas y plantee nuevas tareas.

Es absolutamente necesario que el programa señale con exactitud nuestra posición esencialmente proletaria respecto de toda la revolución agraria democrática. No hay que inquietarse por el hecho de que esta indicación debería figurar en la resolución táctica o de que sea una repetición de la parte general del programa.

En aras de la claridad de nuestra posición y para explicarla a las masas, vale la pena sacrificar el armonioso esquema de la división de temas en programáticos y tácticos.

Presentamos el correspondiente proyecto de programa agrario, elaborado por la mayoría de la "comisión agraria" (la "comisión agraria" fue designada por el Comité Central Unificado del POSDR para que redactara el proyecto del nuevo programa agrario).

V. PROYECTO DE PROGRAMA AGRARIO

A fin de eliminar los vestigios del régimen de servidumbre, que agobian como un pesado yugo a los campesinos, y en inte-

* Para disipar cualquier idea de que el partido obrero quiere imponer a los campesinos ciertos proyectos utópicos de reformas, sin tener en cuenta la voluntad del campesinado ni su movimiento independiente, agregamos al proyecto de programa la *variante A*, en la que, en lugar de la reivindicación directa de nacionalización, se menciona primero el apoyo del partido a la aspiración del campesinado revolucionario de abolir la propiedad privada sobre la tierra.

rés del libre desarrollo de la lucha de clases en el campo, el partido exige:

1) confiscación de todas las tierras de la Iglesia, de los monasterios, de la Corona, del Estado, del zar y de los terratenientes;

2) formación de comités de campesinos para la abolición inmediata de todos los vestigios del poder y de los privilegios terratenientes y para disponer en los hechos de las tierras confiscadas, hasta que una asamblea constituyente de todo el pueblo establezca el nuevo régimen agrario;

3) supresión de todos los tributos y prestaciones a que está sometido actualmente el campesinado como estamento contribuyente;

4) derogación de todas las leyes que impiden al campesino disponer de sus tierras;

5) conceder a los tribunales elegidos por el pueblo el derecho a rebajar los arrendamientos abusivos y a declarar nulos los contratos que perpetúan elementos de servidumbre.

Si la victoria decisiva de la revolución actual en Rusia asegura íntegramente el poder soberano del pueblo, es decir, crea una república y un Estado plenamente democrático, el partido * luchará por lograr la abolición de la propiedad privada sobre la tierra y la entrega de todas las tierras en propiedad común a todo el pueblo.

Además, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se plantea como tarea, en todos los casos y cualesquiera sean las reformas agrarias democráticas, tender invariablemente a la organización clasista independiente del proletariado rural, explicarle el antagonismo inconciliable entre sus intereses y los de la burguesía agraria, prevenirlo contra las ilusiones de la pequeña propiedad, que mientras exista la producción mercantil jamás podrá acabar con la miseria de las masas y, por último, señalarle la necesidad de la revolución socialista total como único medio para suprimir toda miseria y toda explotación.

* Variante A.

... el partido apoyará la aspiración del campesinado revolucionario a abolir la propiedad privada sobre la tierra y a que se entreguen todas las tierras al Estado.

PRÓLOGO A LA EDICION RUSA DEL FOLLETO DE K. KAUTSKY: ¡NO HAY MAS SOCIALDEMOCRACIA!

El folleto cuya traducción rusa ofrecemos al lector pertenece a la pluma de uno de los más destacados representantes de la socialdemocracia alemana. Su autor ha logrado mucho más de lo que era posible esperar, a juzgar por el tema elegido. En lugar de una simple refutación de las falsas afirmaciones del señor Bürger —ese inescrupuloso sirviente de los fabricantes—, se nos brinda una exposición notablemente clara y accesible de los problemas fundamentales del movimiento obrero, no sólo en Alemania, sino en todo el mundo. La decadencia de la pequeña producción y el empobrecimiento del pueblo se producen en todas partes. Los políticos y científicos burgueses hacen lo imposible, al igual que el señor Bürger, tratando de disimular estos fenómenos. El análisis sistemático de los argumentos habituales de tales señores adquiere, por esta razón, particular importancia.

El autor del folleto utiliza datos casi exclusivamente referentes a Alemania. Con respecto a algunos problemas, sería de desear que esos datos fuesen completados con otros correspondientes a la realidad rusa. Quizá los editores del folleto intenten hacerlo si halla la amplia difusión que plenamente merece. Sólo cabe observar que las estadísticas sobre la industria y la agricultura en Rusia son lamentables en comparación con las de Alemania. En cuanto a Alemania, es posible comparar los datos de dos censos industriales y agrícolas, realizados en diferentes períodos en todo el país. En cambio en Rusia no se efectuó un solo censo de ese tipo y, fuera de las estadísticas de los zemstvos, que han investigado al estilo europeo pequeños sectores aislados de la economía nacional, sólo tenemos una estadística falsa, desordenada y embrollada por el

papeleo burocrático, realizada por diferentes departamentos, que en vez de estadística podría denominarse con más propiedad encuesta policial.

La burocracia rusa impide al pueblo saber toda la verdad acerca de su situación. Pero cualquier lector ruso culto recordará fácilmente centenares y miles de ejemplos, mencionados en nuestra literatura, acerca de la situación de la agricultura campesina, de las industrias artesanales, de la vida en las fábricas, que confirman plenamente las conclusiones a las que llega el autor del folleto. Todo obrero o campesino ruso advertirá fácilmente que el empobrecimiento del pueblo, descrito en el folleto, es en Rusia todavía más amplio y sus formas todavía más brutales y ásperas.

Marzo de 1906.

N. Lenin

Publicado en folleto entre marzo y abril de 1906 (San Petersburgo).

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

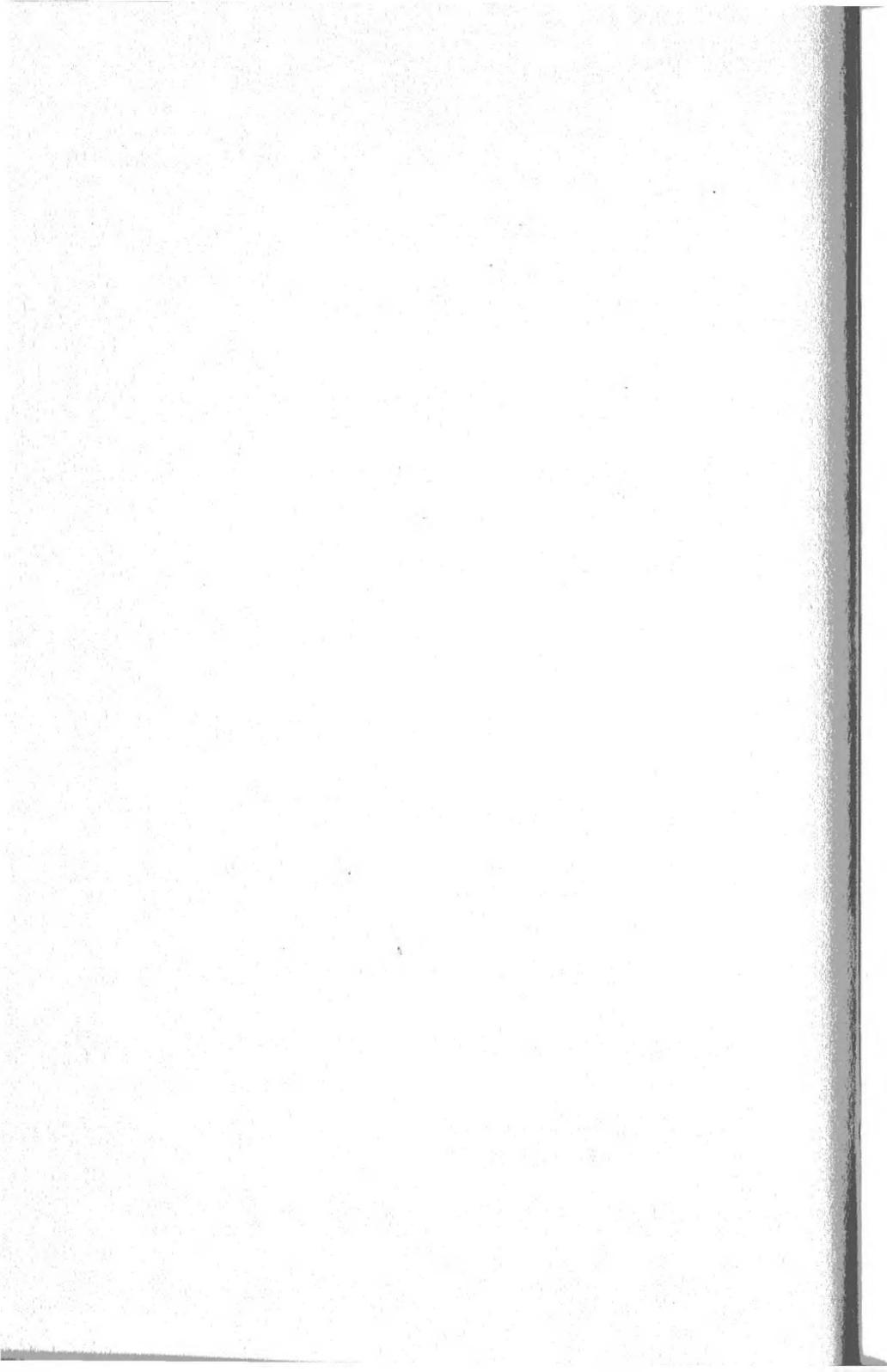


*EL TRIUNFO DE LOS KADETES Y LAS TAREAS DEL
PARTIDO OBRERO*

Escrito el 24-28 de marzo (6-10 de abril) de 1906.

Publicado en abril de 1906 como folleto por la editorial "Nasha Misl".

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.



¿QUÉ IMPORTANCIA OBJETIVA TENÍA NUESTRA PARTICIPACIÓN
EN LAS ELECCIONES A LA DUMA?

Los triunfos de los kadetes han mareado a nuestra prensa liberal. Durante la campaña electoral, los kadetes agruparon en su derredor a todos o casi todos los liberales. Los periódicos, que hasta entonces no pertenecían al partido kadete, se transformaron virtualmente en voceros suyos. La prensa liberal se regocija. De todos lados parten gritos de victoria y amenazas contra el gobierno. A estos gritos —detalle en alto grado significativo— se mezclan siempre algunos desplantes, malignos o condescendientes, respecto de los socialdemócratas.

—¡Vean qué error cometieron al negarse a participar en las elecciones! ¿Lo ven ahora? ¿Reconocen su error? ¿Aprecian ahora los consejos del sabio y clarividente Plejánov? Estas y otras palabras por el estilo fluyen entre borbotones de júbilo de la prensa liberal. El camarada Stepánov ha dicho con gran acierto (recopilación: *El momento actual*, artículo titulado "Desde lejos") que la experiencia que vive Plejánov es similar a la de Bernstein. Así como a éste, en su tiempo, los liberales alemanes lo tenían en la palma de la mano y toda la prensa burguesa "progresista" lo elevaba hasta el cielo, del mismo modo no hay ahora en Rusia un solo periódico liberal, ni siquiera un artículo de un periódico liberal (incluido *Slovo*, ¡sí, sí, incluido el octubrista *Slovo*!) que no abrace, que no bese, que no mime al sabio y clarividente, al reflexivo y sensato Plejánov que tuvo el valor de oponerse al boicot.

Veamos, pues, qué han demostrado los triunfos kadetes. ¿De quién es el error que pusieron en descubierto? ¿Qué táctica es la que desenmascararon como infructuosa?

Plejánov, Struve y Cía. nos repiten que el boicot fue un error. La razón por la cual los kadetes piensan así, está muy clara. Su proposición de llevar a la Duma a un obrero en re-

presentación de Moscú (véase *Nasha Zhizn* del 23 de marzo) muestra que los kadetes saben valorar la ayuda de los obreros, que ellos buscan un acuerdo con los socialdemócratas en interés de la culminación y consolidación de su victoria, que conciertan tales acuerdos con los obreros que no son del partido del mismo modo que los concertarían con el Partido Socialdemócrata. Es muy natural que los kadetes odien el boicot porque implica la negativa a apoyarlos, a los kadetes, la negativa de la "izquierda" a intentar negociar con ellos, con los kadetes.

¿Pero qué quiere Plejánov, y los mencheviques, o nuestros socialdemócratas rusos contrarios al boicot, que se inclinan hacia él (en parte conciente, en parte inconcientemente)? Mas ¡ay!, aunque de todos ellos es Plejánov quien con más audacia, más lógica y mayor libertad y claridad expone sus puntos de vista, en su quinto *Dnievnik**, nos vuelve a demostrar que ni él mismo sabe lo que quiere. Es necesario participar en las elecciones —clama. ¿Para qué? ¿Para instaurar el autogobierno revolucionario preconizado por los mencheviques o para ir a la Duma?

Plejánov da vueltas, maniobra, se escurre y elude con sofismas estos simples, directos y claros interrogantes. Durante meses y meses guardó silencio, cuando los mencheviques desde las páginas de *Iskra* predicaban ya el autogobierno revolucionario (y cuando él daba muestras inequívocas de su simpatía por la táctica menchevique); y ahora lanza de pronto la frase más despectiva contra ese "famoso autogobierno revolucionario" de los mencheviques. ¿Famoso por qué, camarada Plejánov? ¿No han contribuido a darle "fama" los mismos bolcheviques contra quienes Plejánov quiere ahora guerrear y que desde hace tiempo señalaban la insuficiencia, la imprecisión y la ambigüedad de esa consigna?

A esto no hay respuesta. Plejánov no da explicación alguna. Se limita a pronunciar una sentencia de oráculo y a seguir de largo. Claro que en este caso hay una diferencia entre un oráculo y Plejánov: aquél predice los acontecimientos; éste da sus veredictos después que los acontecimientos se han producido, es decir, ofrece la mostaza una vez terminada la cena. Cuando los mencheviques, aun antes de la revolución de octu-

* *Dnievnik Sotsial-Demokrata*, núm. 5.

bre, antes de la insurrección de diciembre, antes de iniciarse el ascenso revolucionario, hablaban del "autogobierno revolucionario", Plejánov callaba, *aunque aprobaba* la táctica menchevique en general; callaba como si esperara algo, como desconcertado, y no se decidía a formarse una opinión medianamente definida. Cuando se produjo el descenso de la ola revolucionaria, cuando pasaron los "días de libertad" y los días de insurrección, cuando desaparecieron de la escena los diversos soviets de diputados obreros, soldados, ferroviarios, etc. (soviets que los mencheviques consideraron como órganos de autogobierno revolucionario y que los bolcheviques consideraron como órganos de poder revolucionario embrionarios, dispersos, espontáneos y, por lo tanto, impotentes), en una palabra, cuando el problema dejó de ser candente, cuando la cena ya ha terminado aparece Plejánov con la mostaza, pone de manifiesto su sabiduría y perspicacia —tan grata a los señores Struve y Cía.— ...con respecto al día de ayer.

Por qué el camarada Plejánov está disconforme con el autogobierno revolucionario sigue siendo un misterio. Plejánov coincide ahora con los bolcheviques en que el autogobierno revolucionario "desorienta" a muchos (*Dnievnik*, núm. 5), pero los hechos demuestran que esa consigna es para Plejánov demasiado grande, mientras que para los bolcheviques es demasiado pequeña. Plejánov cree que esa consigna va demasiado lejos, pero nosotros creemos que no va lo suficientemente lejos. Plejánov tiende a apartar a los mencheviques del "autogobierno revolucionario" a hacerlos retroceder, hacia una labor sensata y práctica en la Duma. Nosotros tendemos —y no sólo tendemos sino que exhortamos conciente y claramente— a que del autogobierno revolucionario se dé un paso adelante hacia el reconocimiento de la necesidad de órganos de la insurrección y de órganos de poder revolucionario íntegros, permanentes, capaces de emprender operaciones ofensivas. Plejánov descarta virtualmente la consigna de la insurrección (aunque no se decide a decirlo en forma franca y categórica); resulta, pues, natural que rechace también la consigna del autogobierno revolucionario, ya que esta consigna, sin insurrección y fuera de una situación insurreccional, sería un juego ridículo y pernicioso. Plejánov es algo más coherente que sus compañeros de ideas, los mencheviques.

Así, pues, camarada Plejánov: ¿para qué y cómo participar en las elecciones? No para instaurar el autogobierno revolucionario, que sólo sirve para “desorientar”. ¿Será entonces para participar en la Duma? Al llegar a este punto, se apodera de pronto de Plejánov, una gran timidez. No desea responder, pero como $n + 1$ camaradas de Rusia no sólo desean “leer” el *Dnievnik* que “escribe” el escritor, sino también actuar de algún modo definido entre la masa obrera, como esos $n + 1$ corresponsales inoportunos exigen de él una respuesta precisa, Plejánov comienza a enfadarse. Es difícil imaginar algo más desvalido y chocante que su airada declaración de que sería pedante, esquemático, etc., etc., exigir de los votantes que sepan para dónde y para qué eligen. ¡Por favor, camarada Plejánov! Sus propios amigos, los kadetes, y también nuestros obreros, sencillamente se reirán si usted pretende defender seriamente ante las masas este magnífico programa; participan en las elecciones; elijan, pero no pregunten para qué ni a quién. Elijan sobre la base de la ley electoral a la Duma, pero no se atrevan a pensar (eso sería pedantería y esquematismo) que van a elegir candidatos para la Duma.

¿Por qué razón se ha confundido, de un modo tan evidente el camarada Plejánov, que en otros tiempos sabía escribir con claridad y dar respuestas precisas? Porque debido a su juicio erróneo acerca de la insurrección de diciembre se ha formado una idea radicalmente falsa del momento político actual. Ha caído en una situación que lo lleva a temer el desarrollo consecuente de sus pensamientos, a temer mirar de frente la realidad.

La realidad sin adornos de la “campana de la Duma” aparece ahora en forma completamente clara. Los hechos han respondido ya a la pregunta de cuál es el significado objetivo de las elecciones y de la participación en ellas, al margen de la voluntad, la conciencia, los discursos y las promesas de los propios participantes. El más decidido de los mencheviques, el camarada Plejánov, teme pronunciarse con franqueza a favor de la participación en la Duma, precisamente porque ya es evidente el carácter de esta participación. *Participar en las elecciones significa, o bien apoyar a los kadetes y entrar en componendas con ellos, o bien jugar a las elecciones.* La vida misma ha demostrado ahora que esta tesis es correcta. Plejánov se vio obligado a reconocer en el núm. 5 de su *Dnievnik* que la segunda alternativa formulada en dicha

tesis es correcta y que la consigna de "autogobierno revolucionario" es un disparate. Si no decide cludir el análisis profundo del problema, en el núm. 6 de *Dniernik* Plejánov se verá obligado a reconocer también que la primera parte de esa tesis es justa.

La realidad política ha desbaratado definitivamente la táctica de los mencheviques, esa táctica que defendieron en su "plataforma" (boletín hectografiado) donde se mencionan los nombres de Márto y Dan, editado en San Petersburgo a fines de 1905 ó principios de 1906), y en sus declaraciones impresas (boletín del CCU con la exposición de ambas tácticas y el artículo de Dan en el conocido folleto). Se trataba de la táctica de participar en las elecciones, pero no de elegir miembros de la Duma. En cuanto a participar en la Duma, repetimos, ni un solo menchevique más o menos destacado se decidió a decir algo sobre el problema en la prensa. Y he aquí que esta táctica menchevique "pura" es definitivamente desbaratada por la vida. Difícilmente se puede ahora ni hablar en serio de participar en las elecciones para el "autogobierno revolucionario", para retirarse de las reuniones electorales provinciales, etc. Los acontecimientos demostraron con toda elocuencia que este juego a las elecciones, este juego al parlamentarismo, nada puede dar a la socialdemocracia, sino desprestigio, vergüenza y escándalo.

Si hicieran falta más confirmaciones de lo dicho, el Comité Regional de Moscú de nuestro partido ha dado la más rotunda. Es esta una organización fusionada, que reunió en su seno a los sectores de la mayoría y de la minoría. La táctica adoptada también fue "fusionada", es decir, por lo menos la mitad, menchevique: participar en las elecciones de delegados para consolidar la influencia socialdemócrata en la curia obrera y luego sabotear las elecciones, negarse a participar en la elección de electores. Era una repetición de la táctica adoptada con respecto a la comisión Shidlovski *. Era un "primer paso" análogo a las medidas que recomienda el camarada Plejánov: vamos a participar, y después estudiaremos más en detalle el asunto.

Como era de esperar la táctica menchevique-plejanovista del Comité Regional de Moscú fracasó estrepitosamente. Se eligieron los delegados. Lograron entrar socialdemócratas y hasta algunos miembros de la organización. En ese momento apareció la ley

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 41. (Ed.)

contra el boicot *. Los delegados se encontraron de pronto entre la espada y la pared: o iban a parar a la cárcel por la agitación en favor del boicot o elegían a los electores. La agitación desplegada por el Comité Regional —clandestina, como la de todas las organizaciones de nuestro partido— resultó impotente para dominar las fuerzas que ella misma había desatado. *Los delegados violaron su compromiso*, rompieron sus mandatos imperativos y... *eligieron a los electores*. Entre los electores figuraban algunos socialdemócratas e inclusive miembros de la organización.

Quien escribe estas líneas tuvo ocasión de presenciar en la reunión del Comité Regional de Moscú una escena muy penosa, cuando la organización dirigente socialdemócrata discutió la cuestión: qué hacer y cómo proceder ahora con esta fracasada táctica (plejanovista). El fracaso de esa táctica era tan evidente, que no hubo *un solo* menchevique miembro del Comité que se pronunciara por la participación de los electores en la asamblea electoral provincial o por el autogobierno revolucionario o por algo semejante. Además, era difícil decidirse a tomar medidas disciplinarias contra los delegados obreros que violaron su mandato imperativo. El Comité tuvo que desentenderse y reconocer tácitamente su error.

Tal fue el resultado de la táctica plejanovista de votar sin pensar bien (inclusive sin querer pensar bien, sin querer pensar en absoluto; véase núm. 5 de *Dnievnik*) para qué debíamos votar y por qué. Al primer contacto con la realidad, la "táctica" menchevique se hizo trizas, lo cual no es extraño, porque esa "táctica" (participar en las elecciones, pero no para elegir) se reducía sólo a bellas palabras y buenos deseos. Los deseos no pasaron de ser tales, las palabras quedaron en palabras, pero en los hechos resultó lo que con lógica inexorable había dictado la situación política objetiva: o elegir para apoyar a los kadetes; o jugar a las elecciones. Por consiguiente, los acontecimientos confirmaron textualmente lo que escribí en un breve artículo titulado *La Duma del Estado y la táctica socialdemócrata*: "Podríamos declarar que nuestros candidatos socialdemócratas son completa y absolutamente

* Alude al ukase del zar del 18 (21) de marzo de 1906, publicado tres días después, durante las elecciones a la I Duma del Estado. Promulgada con el fin de contrarrestar la táctica del boicot, la ley establecía pena de reclusión de cuatro a ocho meses para los culpables de "incitar a la oposición a las elecciones a la Duma o al Consejo del Estado, así como a la abstención en dichas elecciones". (Ed.)

independientes, y que participamos en las elecciones ateniéndonos a la línea partidaria más estricta posible, pero la *situación política es más fuerte que todas las declaraciones*. Los hechos no resultarán y no pueden resultar acordes con esas declaraciones. Si participamos ahora en las elecciones a la Duma, inevitablemente el resultado no será, nos agrade o no, ni política del partido socialdemócrata ni de un partido obrero". (Pág. 5)*.

Que los mencheviques o plejanovistas intenten refutar esta conclusión, pero no con palabras, sino con hechos concretos. Cada organización local del partido es hoy autónoma en su táctica. ¿Por qué, entonces, no se logró en ninguna parte de Rusia nada útil ni sensato con la táctica menchevique? ¿Por qué el grupo de Moscú del POSDR (el grupo menchevique que no se fusionó con el comité bolchevique) no preparó una campaña electoral "plejanovista" o una suya propia con vistas a las elecciones que se efectuarán en Moscú pasado mañana, domingo 26 de marzo? Desde luego, no por falta de deseos. Estoy seguro que tampoco por incapacidad. Simplemente porque la situación política objetiva indicaba o bien el boicot o bien el apoyo a los kadetes. Entre los electores por la provincia de Moscú hay ahora socialdemócratas. Las elecciones están completamente definidas. La asamblea electoral de la provincia no está prevista aún como algo inmediato. ¡Hay tiempo, camarada Plejánov! ¡Hay tiempo, camaradas mencheviques! Aconsejen, pues, a esos electores qué deben hacer **. Demuéstrenles, aunque sólo sea una vez, que poseen us-

* Véase el presente tomo pág. 102. (Ed.)

** Estas líneas estaban ya escritas cuando leí el núm. 30 de *Riech* ** del 24 de marzo, donde una correspondencia de Moscú dice: "Las posibilidades de los kadetes y de los partidos de derecha en la próxima lucha electoral que tendrá lugar en las provincias son hasta donde es posible preverlo, casi iguales: así como los octubristas (11), junto con el partido del comercio y la industria (26) y los representantes de los partidos de extrema derecha (13) suman en total 50 votos bien definidos, también los kadetes (22), si les sumamos los progresistas que no pertenecen a ningún partido (11) y los obreros (17), tendrán 50 votos. De ese modo, el éxito dependerá del partido al que se adhieran los 9 electores cuya orientación todavía se desconoce."

Supongamos que estos 9 sean liberales y los 17 obreros, delegados del Partido Socialdemócrata (como lo desearían Plejánov y los mencheviques). El resultado sería: los kadetes 42, los de derecha 50 y los socialdemócratas 17. ¿Qué les quedaría por hacer a los socialdemócratas sino llegar a un acuerdo electoral con los kadetes para el reparto de las bancas en la Duma?

tedes una táctica, y no *a posteriori* del hecho. ¿Deben esos electores simplemente abandonar las reuniones electorales provinciales o retirarse y formar el autogobierno revolucionario o votar en blanco; deben, por fin, votar por candidatos a la Duma? Y, en este caso, a quién? ¿A sus candidatos socialdemócratas para una estéril y vana actuación tras las bambalinas? Por último, la principal cuestión a la que deben responder ustedes, camaradas mencheviques y camarada Plejánov: ¿qué deben hacer esos electores en el caso de que sus votos decidieran la elección a favor de los kadetes o de los octubristas; en el caso, por ejemplo, de que los kadetes sean $A - 1$, los octubristas, A , y los electores socialdemócratas dos? ¿Abstenerse * sería ayudar a los octubristas a vencer a los kadetes! ¿Resta entonces votar por los kadetes y *solicitarles en compensación por el servicio una banca en la Duma?*

Esto no es, de modo alguno, una conclusión inventada por nosotros. No se trata, ni mucho menos, de un argumento polémico contra los mencheviques. Tal conclusión es la realidad misma. La participación de los obreros en las elecciones, la participación de los socialdemócratas en las elecciones conduce *en los hechos* a esto y sólo a esto. Los kadetes apreciaron en su justo valor la experiencia de Petersburgo, cuando los inquilinos que no pertenecían al partido obrero votaron por ellos para impedir el triunfo de los octubristas. Sobre la base de esa experiencia, los kadetes hicieron una proposición directa a los obreros de Moscú: si nos apoyan, nos encargaremos de que uno de sus electores entre en la Duma. Los kadetes interpretaron mejor que el propio Plejánov el verdadero significado de la táctica plejanovista. Y anticiparon

* No es necesario agregar que, al elegir a su candidato socialdemócrata, estos dos, *en la práctica, habrían ayudado a los centurionegristas*. Votar por el candidato socialdemócrata equivaldría a la abstención, es decir, a una pasiva retirada de la batalla en la que los centurionegristas vencerían a los kadetes.

P.S. En el texto se decía erróneamente que la reunión electoral de la provincia todavía estaba lejos. Ahora ya se ha realizado. Ganaron los centurionegristas, porque los campesinos no se pusieron de acuerdo con los kadetes. A propósito, en ese mismo número de *Nasha Zhizn* de donde hemos extraído esta noticia (núm. 405, del 28 de marzo) se informa: "El diario *Put* comunica de fuente fidedigna que muchos de los socialdemócratas mencheviques tuvieron ayer (en Moscú) una activa participación en las elecciones, votando la lista de la 'libertad popular'." ¿Será verdad?

con su proposición el inevitable resultado político de las elecciones. Si en lugar de electores que no pertenecían al partido obrero, se tratara de electores obreros socialdemócratas el dilema sería el mismo: o retirarse, y ayudar con ello a los centurionegristas, o concertar una transacción directa o indirecta, tácita o formal con los kadetes.

¡Sí, por algo, realmente *por algo* besuquean tanto ahora los kadetes a Plejánov! El precio de esos besos está a la vista. *Do ut des*, como dice un proverbio latino: te doy, para que me des. Te doy mis besos para que tú, con tus consejos, me des a mí los votos necesarios. Por cierto, quizá tú no hayas querido eso; hasta te avergonzabas de reconocer públicamente que recibías nuestros besos. Tratabas de eludir con toda clase de verdades y mentiras (¡sobre todo dé mentiras!) la respuesta a los interrogantes que se referían con demasiado descaro, en forma demasiado directa, a la esencia de nuestro pacto amoroso. Pero no se trata, en lo más mínimo, de tus deseos ni de tus propósitos ni de tus nobles intenciones (nobles desde el punto de vista socialdemócrata). Se trata de los *resultados*, y éstos son convenientes para nosotros.

La interpretación kadete de la táctica plejanovista es correcta. Por eso logran el resultado deseado: obtener los votos obreros, concertar un acuerdo con los obreros, *complicar a los obreros en la responsabilidad conjunta* (conjunta con los kadetes) *por la Duma kadete*, por la política kadete.

La interpretación plejanovista de la táctica plejanovista es equivocada. Por eso, las buenas intenciones de Plejánov sólo sirven para empedrar el camino del infierno. La agitación socialdemócrata entre las *masas* con motivo de las elecciones, la organización de las *masas*, la movilización de las *masas* en torno de la socialdemocracia, etc., etc. (véase la declaración del compañero de ideas de Plejánov, Dan, en su folleto), todo eso queda en el papel. Por muy grandes que sean los deseos de algunos de nosotros, las condiciones objetivas impiden que esos deseos se realicen. No hay posibilidad de desplegar ante las masas la bandera socialdemócrata (recuérdese el ejemplo del Comité Regional de Moscú), para la organización ilegal no hay posibilidad de transformarse en legal, el velamen escapa al control del impotente navegante que se arrojó a la corriente *cuasi* parlamentaria sin un equipo adecuado. *En la práctica, no resulta ni política del partido*

socialdemócrata ni de un partido obrero, sino una política obrera kadete.

¡Pero es que el boicot de ustedes ha resultado ser algo completamente inútil e impotentel, nos gritan por todas partes los kadetes. Los obreros que quisieron burlarse de la Duma y de nosotros, los kadetes, con su ejemplo del boicot, los obreros que eligieron a un muñeco * para la Duma, ¡se equivocaron del modo más evidente! ¡La Duma no será un muñeco, sino una Duma kadete!

¡Basta señores! ¿Son ingenuos o se hacen los ingenuos? Si la Duma llegara a ser Duma kadete, la situación sería distinta; pero de todos modos la Duma seguiría siendo un muñeco. Un instinto de clase admirablemente sagaz guió a los obreros cuando, eligiendo en esa incomparable demostración a un muñeco simbolizaron a la futura Duma, alertaron al pueblo confiado y se desligaron de la responsabilidad de "jugar a los muñecos".

¿No llegan a comprender esto? Vamos a explicárselo.

II

IMPORTANCIA POLÍTICA Y SOCIAL DE LAS PRIMERAS ELECCIONES

Las primeras elecciones políticas en Rusia tienen gran importancia política y social. Pero los kadetes, embriagados con su victoria y rebosantes de las ilusiones constitucionalistas, son incapaces de comprender el verdadero significado de las mismas.

Ante todo, veamos cuáles son los elementos de clase que se agrupan en torno de los kadetes. Las elecciones brindan al respecto un material extraordinariamente aleccionador y valioso, aunque esté muy lejos de ser completo. Sin embargo, algo se está delineando ya y merece la mayor atención. He aquí el resumen de los datos referentes a los electores hasta el 18 de marzo (es decir, hasta las elecciones de Petersburgo), extraídos de *Russkie Viédomosti* **:

* Véase el presente tomo, pág. 124 en nota. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 7. (Ed.)

Posición política *	Número de electores elegidos por las asambleas		
	Votantes urbanos	Terratenientes	Total
De izquierda	268	128	396
De derecha	118	172	290
Apartidistas	101	178	279
<i>Total</i>	487	478	965

Por escasos que aún sean estos datos, muestran, sin embargo (y las elecciones de Petersburgo no hacen más que corroborar esta conclusión), que en el movimiento de liberación ruso en general, y en el partido kadete en particular, se opera cierto cambio social. El eje de este movimiento se desplaza hacia las ciudades. El movimiento se democratiza. El simple habitante de la ciudad va saliendo del "anonimato".

Entre los terratenientes predominan los de derecha (si admitimos la hipótesis de que los electores apartidistas se dividen por igual entre la izquierda y la derecha, hipótesis quizá más pesimista que optimista). Entre los votantes urbanos es incomparablemente más fuerte el predominio de la izquierda.

Los terratenientes se han apartado de los kadetes y se han adherido a la Unión del 18 de Octubre y a otros partidos similares. En cambio, la pequeña burguesía, al menos la urbana (acerca de la rural aún no hay datos y, por otra parte, será difícil tenerlos antes de que se constituya la Duma), aparece en la lid política y se orienta en forma notoria hacia la democracia. Si en el movimiento burgués de liberación (y en el de "Osvobozhdenie"), de los congresos de los zemstvos predominaban los terratenientes, hoy los levantamientos campesinos y la revolución de octubre han volcado decididamente a la mayor parte de ellos hacia la contrarrevolución. El partido kadete continúa manteniendo su dualidad: podemos ver en él a la pequeña burguesía urbana y a los terratenientes liberales, pero éstos ya constituyen, al parecer, una

* En los de izquierda hemos computado: socialdemócratas (2), kadetes (304), partido de las reformas democráticas (4), tendencia progresista (59), liberales moderados (17), unión por la igualdad de los judíos (3) y nacionalistas polacos (7). En los de derecha: octubristas (124), partido comercial-industrial (51), monárquicos constitucionalistas (7), partido de la ley y el orden (5), derechistas (49), monárquicos (54).

minoría dentro del partido. La democracia pequeñoburguesa predomina.

Con toda verosimilitud, casi con certeza, podemos en consecuencia extraer las dos conclusiones siguientes: en primer lugar, la pequeña burguesía se va formando políticamente y se ubica de manera definida en el campo de oposición al gobierno; en segundo lugar, el partido kadete se convierte en el partido "parlamentario" de la democracia pequeñoburguesa.

Estas dos conclusiones no son idénticas, como podría parecer a primera vista. La segunda es mucho más estrecha que la primera, puesto que el partido kadete no abarca a todos los elementos democráticos pequeñoburgueses y es por otra parte, un partido exclusivamente "parlamentario" (es decir, *se sobrentiende, cuasi parlamentario, parlamentario de juguete*). En cuanto al significado de las elecciones, por ejemplo, en Petersburgo, todos los testimonios —comenzando por el brioso y radicalizante *Rus*, pasando por el señor Nabókov, miembro del CC del partido kadete y candidato a la Duma, y terminando por *Nóvoie Vremia*— coinciden de manera asombrosa en que se trataba, en realidad, no tanto de una votación *en favor* de los kadetes, como de una votación *contra el gobierno*. En gran medida, el triunfo favoreció a los kadetes sólo porque (gracias a Durnovo y Cia.) *resultó ser el partido que estaba más a la izquierda*. Los partidos auténticamente de izquierda habían sido eliminados de las elecciones mediante la violencia, los arrestos, las matanzas, la ley electoral, etc. Todos los elementos descontentos, irritados, exasperados, indefinidamente revolucionarios, se vieron obligados por la fuerza de las circunstancias, por la lógica de la lucha electoral, a agruparse en torno de los kadetes*. El agrupamiento de los electores progresistas en torno de los kadetes, que hemos esbozado en el cuadro anterior, es un hecho. En realidad, había dos grandes fuerzas en pugna; una, en favor del gobierno (los terratenientes contrarrevolucionarios, los capitalistas y los funcionarios entorpecidos);

* *Molvá* del 22 de marzo dice: "No es un secreto que nadie espera de esta Duma una labor creadora, y los kadetes fueron llevados allá por gente que, en su mayoría, no apoya su programa, pero que votó por ellos sólo con la idea de imponerles la sagrada misión y la ímproba tarea de limpiar la mugre acumulada durante tanto tiempo en nuestros establos de Augias, es decir, en el gobierno."

otra, contra el gobierno (los terratenientes liberales, la pequeña burguesía y todos los elementos indefinidos de la democracia revolucionaria). No cabe duda que los elementos ubicados más a la izquierda de los kadetes entregaron su voto a éstos, dado el cuadro general de las elecciones de Petersburgo*; lo confirman también los testimonios directos de numerosos testigos (el voto de la "plebe" en favor de la "libertad", etc., etc.); asimismo, lo demuestra de manera indirecta el hecho de que la prensa democrática, un poco más izquierdista que la prensa kadete, ha pasado en masa al campo de los kadetes. Por consiguiente, si como parece, el núcleo actual del partido kadete está compuesto por gente que seguramente no sirve para nada útil, salvo pronunciar discursos ampulosos en un parlamento de juguete, de ninguna manera puede decirse lo mismo de la masa de pequeñoburgueses que ha dado su voto a los kadetes. "En el fondo, nos ha sucedido lo mismo que les sucede en las elecciones a los socialdemócratas de Alemania —dijo un kadete al reportero del diario kadete (o semi-kadete) *Nasha Zhizn* (núm. 401, del 23 de marzo)—: muchos votan por ellos debido a que son el partido de oposición más acentuada frente al gobierno."

Muy acertado. Sólo que le falta un pequeño, pequeñísimo agregado: el Partido Socialdemócrata Alemán, como partido socialista militante y de vanguardia, en todo el sentido de la palabra, agrupa en su derredor a muchos elementos relativamente atrasados; los kadetes rusos, que en el sentido más cabal de la palabra son un partido atrasado y no un partido militante, democrático, han arrastrado tras de sí a muchos elementos avanzados potencialmente democráticos y capaces para la lucha, debido a que los partidos verdaderamente democráticos fueron excluidos por la fuerza del campo de batalla. En otras palabras: los socialdemócratas alemanes atraen a quienes están rezagados con relación a ellos; los kadetes rusos marchan detrás de la revolución democrática y arrastran tras de sí a muchos elementos de avanzada, sólo cuando los que marchan delante de los kadetes se hallan, en su

* Las elecciones de Petersburgo, que dieron el total de las 160 bancas a los kadetes, no hacen más que poner de manifiesto, con particular claridad, lo que se ha estado delineando y se delinea en las elecciones de muchas otras localidades. A ello se debe la significación de las elecciones de Petersburgo.

mayor parte, en las cárceles o están en la tumba... * Y lo decimos de paso, para que nuestros kadetes no se envanezcan demasiado cuando se los compara con los socialdemócratas alemanes.

Debido a que los elementos democráticos de avanzada fueron alejados del escenario de la lucha librada en torno del parlamento de juguete, y mientras dure ese alejamiento, es natural que los kadetes tengan la posibilidad de predominar en ese parlamento de juguete que es la Duma del Estado en Rusia. Si consideramos las cifras arriba mencionadas, si tenemos en cuenta el triunfo de los kadetes en Petersburgo y otros triunfos posteriores, si calculamos aproximadamente la enorme preponderancia de los electores rurales sobre los urbanos y si agregamos a los electores de los terratenientes los electores campesinos, habrá que reconocer en suma que es muy posible y hasta probable que la Duma sea una Duma kadete.

III

¿QUÉ ES EL PARTIDO DE LA LIBERTAD POPULAR?

¿Qué papel, pues, puede y debe desempeñar la Duma kadete? Para responder a esta pregunta es necesario que comencemos por caracterizar en forma más minuciosa el propio partido kadete.

Ya hemos señalado el rasgo fundamental de su estructura de clase. Sin estar vinculado a una clase determinada de la sociedad burguesa, pero enteramente burgués por su composición, por su carácter y por sus ideales, este partido oscila entre la pequeña burguesía democrática y los elementos contrarrevolucionarios de la gran burguesía. Su base social es, por una parte, la masa pequeñoburguesa de las ciudades —esos mismos pequeñoburgueses

* Es interesante destacar que *Rus* confiesa que una de las causas del triunfo kadete fue que permitieran participar en sus reuniones a los "izquierdistas". El señor S.A.-ch, escribe en el núm. 18 de *Molvá* (22 de marzo): "Este partido [el de los kadetes] salió ganando bastante en la opinión de los votantes también por el hecho de que permitió participar en sus mítines a los representantes de los partidos de extrema izquierda y de que triunfó en los debates con ellos." El triunfo de los kadetes en los debates con nosotros lo dejamos por cuenta del señor A.-ch. Estamos muy satisfechos de los resultados de la competencia entre los socialdemócratas y los kadetes en las reuniones electorales de marzo de 1906 en Petersburgo. Llegará el momento en que algún participante imparcial de esas elecciones diga a quién correspondió la victoria.

urbanos que con tanto fervor levantaban barricadas en las calles de Moscú durante las célebres jornadas de diciembre— y, por la otra, los terratenientes liberales que buscan, con la mediación de los funcionarios seudoliberales llegar a una componenda con la autocracia, a un “inofensivo” reparto del poder entre el pueblo y aquellos que por la gracia de Dios oprimen al pueblo. Esta amplísima, indefinida y contradictoria base de clase del partido kadete (que se advierte con claridad, tal como lo señalamos más arriba, en las cifras de sus electores) se expresa con particular relieve en su programa y en su táctica. Su programa es íntegramente burgués; los kadetes no pueden siquiera imaginar otro régimen social que no sea el capitalista, cuyos límites no sobrepasan las más audaces de sus aspiraciones. En el aspecto político su programa ubica la democracia, la “libertad popular” junto a la contrarrevolución, a la libertad de la autocracia para oprimir al pueblo; y lo hace con una escrupulosidad netamente pequeño-burguesa y con docta pedantería. En el Estado, el poder se divide aproximadamente en tres partes: tal es el ideal kadete. Una parte, para la autocracia. La monarquía queda en pie. El monarca tiene iguales derechos que el órgano representativo popular, el cual “se pone de acuerdo” con él sobre las leyes que deben promulgarse y le somete *los proyectos de ley para su ratificación*. Otra parte del poder es para los terratenientes y los grandes capitalistas, a quienes les corresponde la Cámara Alta, preservada de los elementos “plebeyos” mediante elecciones en dos etapas y la calificación domiciliaria. Por último, la tercera parte del poder es para el pueblo, que recibe la Cámara Baja sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto. ¿Para qué la lucha, para qué las discordias intestinas?, dice Iúdushka * kadete, con gesto compungido y lanzando miradas de reproche ya al pueblo revolucionario, ya al gobierno contrarrevolucionario. ¡Hermanos! ¡Amémonos los unos a los otros! Que los lobos estén satisfechos y las ovejas sanas y a salvo, que queden intactas la monarquía y la Cámara Alta, y asegurada la “libertad popular”.

La hipocresía de estos principios de los kadetes resulta evidente, y asombrosa, la falsedad de los argumentos “científicos” (profesoralmente científicos) con que se la defiende. Pero claro

* Diminutivo de Judas, apodo de Porfirio Golovliov, un hipócrita terrateniente que Saltikov-Schedrín describe en *Los Golovliov*. (Ed.)

está, sería un error fundamental explicar esta hipocresía y esta falsedad por las características personales de los dirigentes del partido kadete o de algunos de sus miembros. Al marxismo le es completamente ajena esa explicación vulgar que suelen adjudicarnos nuestros adversarios. No; entre los kadetes hay sin duda hombres sinceros que creen de veras que su partido es el partido de la "libertad popular". Pero la ambigua e inestable base de clase en la que se apoya su partido engendra inevitablemente una política dual, falsa e hipócrita.

Quizá más claramente aun que en el programa estos simpáticos rasgos se manifiestan en la táctica de los kadetes. *Poliárnaia Zvezdá*²⁹, en cuyas páginas el señor Struve ha tratado con tanto afán y buen éxito de aproximar a los kadetes a la línea de *Nóvoie Vremia*, dio un cuadro excelente, magnífico, insuperable de la táctica de los kadetes. En el preciso momento en que se acallaban los estampidos de las armas en Moscú, en que la dictadura militar y policial celebraba sus salvajes orgías, en que la violencia y la represión en masa se extendían a toda Rusia, desde *Poliárnaia Zvezdá* surgían voces contra la violencia de la izquierda, contra los comités de huelga de los partidos revolucionarios. Los profesores kadetes que trafican con la ciencia por cuenta de los Dubásov (como el señor Kizevétter, miembro del CC del partido kadete y candidato a la Duma) llegaban al extremo de traducir la palabra dictadura por ¡vigilancia reforzada! Los "hombres de ciencia" llegaban inclusive a tergiversar el latín aprendido en la escuela media, con tal de empequeñecer la lucha revolucionaria. Dictadura —recuerden esto para siempre, señores Kiezevétter, Struve, Izgóiev y Cía.— significa un poder ilimitado que se apoya, no en la ley, sino en la fuerza. En tiempos de guerra civil, el poder que resulta vencedor sólo puede ser una dictadura. Pero el caso es que existe la dictadura de la minoría sobre la mayoría, la de un puñado de policías sobre el pueblo, y que existe la dictadura de la gigantesca mayoría del pueblo sobre un puñado de opresores, de expoliadores y usurpadores del poder popular. Con su deformación vulgar del concepto científico de dictadura, con sus clamores contra la violencia de la izquierda en el período desenfrenado de la más ilegal y la más vil violencia de la derecha, los señores kadetes pusieron en evidencia cuál es la posición de los "conciliadores" en el momento de una enconada lucha revolucionaria. Cuando la lucha se desencadena, el "conciliador", temeroso,

trata de ponerse a salvo. Cuando el pueblo revolucionario resulta vencedor (17 de octubre), el "conciliador" sale de su escondite, se engalana presuntuoso, charla hasta por los codos y grita a voz en cuello: esta ha sido una "gloriosa" huelga política. Cuando vence la contrarrevolución, el conciliador se dedica a lanzar sobre los vencidos una lluvia de hipócritas exhortaciones y admoniciones. La huelga triunfante fue "gloriosa". Las huelgas vencidas fueron huelgas criminales, salvajes, insensatas y anárquicas. La insurrección vencida fue una locura, el desborde de los elementos, la barbarie, el absurdo. En una palabra, la conciencia y el razonamiento políticos de un "conciliador" consisten en arrastrarse ante quien es más fuerte en un momento dado, para enredarse entre los pies de los que luchan, para estorbar a uno u otro bando, para atenuar la lucha y confundir la conciencia revolucionaria del pueblo en lucha encarnizada por la libertad.

Los campesinos luchan contra la propiedad latifundista de la tierra. La lucha se acerca ahora a su culminación. Se ha intensificado hasta tal punto, que la cuestión se plantea de manera tajante: los terratenientes quieren ametralladoras para enfrentar la menor tentativa de los campesinos de apoderarse de las tierras que los nobles acumularon durante siglos de rapiña. Los campesinos quieren tomar toda la tierra. Entonces, *Poliárnaia Zvezdá*, con agridulce reserva, lanzará al combate a los señores Kaufmann*, los que intentarán demostrar que los terratenientes tienen poca tierra, que en realidad no se trata de la tierra y que todo puede arreglarse amigablemente.

La resolución táctica del último congreso kadete³⁰ ofrece un excelente resumen de la politiquería kadete. Después de la insurrección de diciembre, cuando fue evidente para todos que la huelga pacífica había caducado, que había agotado todas sus posibilidades y resultaba ya inadecuada como medio independiente de lucha, apareció la resolución del congreso kadete (propuesta, al parecer por el señor Vinaver) ¡que admite como medio de lucha la huelga política *pacífica*!

¡Estupendo, insuperable, señores kadetes! Asimilaron ustedes con inimitable sagacidad el espíritu y el sentido de la politiquería burguesa. Hay que tratar de apoyarse en el pueblo. Sin esto la bur-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 1. (Ed.)

guesía no llegará al poder, como jamás llegó en el pasado. Pero al mismo tiempo es preciso contener el empuje revolucionario del pueblo para evitar que los obreros y los campesinos conquisten —¡Dios nos libre!— una democracia completa y definida, una auténtica libertad popular, y no la monarquía, no la “bicameral”. Para ello, ¡hay que bloquear el camino de la revolución cada vez que ésta logra una victoria, y hacerlo por todos los medios posibles, adoptando todas las medidas, desde la deformación “científica” del latín por los “profesores” para denigrar la idea de un triunfo decisivo del pueblo, hasta la admisión de aquellos medios de lucha revolucionarios que *ya* son anacrónicos! Esto último es inofensivo y conveniente. Inofensivo, porque el arma mellada por cierto no dará la victoria al pueblo, no dará el poder al proletariado y al campesinado; en el mejor de los casos, sólo logrará sacudir un poco los pilares de la autocracia y ayudará a los kadetes a obtener, mediante el regateo, un trocito más de “derechos” para la burguesía. Conveniente, porque confiere una apariencia de “revolucionarismo”, una apariencia de solidaridad con la lucha del pueblo, gana para los kadetes la simpatía de un conjunto de elementos que sincera y profundamente desean el triunfo de la revolución.

La esencia de la ubicación económica de la pequeña burguesía, que oscila entre el capital y el trabajo, engendra inevitablemente la inestabilidad y la dualidad política del partido kadete, lo lleva a su conocida teoría de la conciliación (“el pueblo tiene derechos, pero es derecho del monarca confirmar esos derechos”), hace de su partido el partido de las ilusiones constitucionalistas. El ideólogo de la pequeña burguesía no puede comprender la “esencia de la Constitución”. El pequeño burgués siempre tiende a ver en un papelucho cualquiera la esencia del problema. Carece de suficiente aptitud para organizar en forma independiente, sin vincularse a la clase combativa, la lucha directamente revolucionaria. Ubicado lejos de la lucha económica candente de nuestra época, también en política prefiere ceder el primer puesto a otras clases cuando se trata de conquistar de veras una Constitución, de asegurar en los hechos una verdadera Constitución. Que el proletariado luche por conquistar la base constitucional, pues con esa base constitucional, aunque esté construida sobre los cuerpos de los obreros asesinados durante la insurrección, podrán jugar al parlamentarismo los hombrecillos de juguete. Tal es la tenden-

cia inherente a la burguesía; y el partido kadete, personificación purificada, ennoblecida, elevada, perfumada, idealizada y endulzada de las tendencias de la burguesía en general, actúa en esa dirección con admirable firmeza.

¿Se denominan ustedes mismos partido de la libertad popular? ¿Pero por favor! Son el partido del fraude pequeñoburgués de la libertad popular, el partido de las ilusiones pequeñoburguesas de libertad popular. ¿Acaso son el partido de la libertad porque quieren someter la libertad al monarca y a la Cámara Alta de los terratenientes? ¿El partido del pueblo, porque temen la victoria del pueblo, es decir, el triunfo total de la insurrección campesina y la libertad plena para la lucha obrera por la causa obrera? ¿El partido de la lucha, porque se escudan tras las amaneradas reservas profesoras cada vez que se enciende la lucha revolucionaria verdadera, directa e inmediata contra la autocracia? No. Ustedes son el partido de las palabras, no el partido de la acción; de las promesas, no de su cumplimiento; de las ilusiones constitucionalistas, no de la lucha positiva por una Constitución auténtica (la que no queda en el papel).

Cuando después de una lucha intensa sobreviene la calma, cuando arriba "el vencedor descansa",* mientras que abajo "afilan sus sables", reuniendo nuevas fuerzas; cuando resurgen poco a poco la efervescencia y la agitación en las masas, cuando apenas comienzan a insinuarse una nueva crisis política y una nueva gran batalla, entonces, el partido de las ilusiones pequeñoburguesas de libertad popular vive el momento culminante de su desarrollo y se deleita con sus victorias. La fiera ahíta tiene pereza de erguirse para caer de lleno sobre los charlatanes liberales (¡ya tendremos tiempo, no hay apuro!). Mientras tanto, para los luchadores de la clase obrera y del campesinado no ha llegado aún la hora del nuevo ascenso. Este es, pues, el momento propicio para cosechar los votos de todos los descontentos (¿y quién no lo está

* *Skítálets* —"Reina el silencio"—: "¡Las cuerdas se han roto! ¡Canción, guarda silencio ahora! Todo ha sido dicho antes del combate. El dragón, monstruo agonizante, ha vuelto a la vida; el choque de los sables ha apagado el rasguído de las cuerdas... Reina el silencio; en esta noche siniestra no se oye un solo sonido de la vida de otrora. Allí, abajo, los vencidos afilan sus sables; arriba, el vencedor descansa. Rendida y exánime está la fiera ahíta. Allí, abajo, de nuevo algo se vislumbra; allí, cruje y se tambalea la vieja puerta; el titán está rompiendo sus cadenas."

hoy?); éste es, pues, el momento para que nuestros kadetes canten como el ruiseñor.

Los kadetes son los gusanos en la sepultura de la revolución. La revolución ha sido enterrada. La devoran los gusanos. Pero la revolución tiene el don de renacer con rapidez y de desarrollarse espléndidamente en un terreno bien preparado. Y el terreno ha sido excelente y magníficamente preparado por los días de libertad de octubre y por la insurrección de diciembre. Lejos de nosotros la idea de negar la utilidad del trabajo de los gusanos cuando la revolución es enterrada, pues estos gordos gusanos abonan muy bien el terreno...

¡En la Duma el campesino se volverá kadete!, exclamó una vez el señor Struve en *Poliárnaia Zvezdá*. Esto es muy probable. Naturalmente, la mayoría de los campesinos es partidario de la libertad para el pueblo. Escuchará esas hermosas y grandilocuentes palabras; contemplará a los cabos y sargentos de policía rompuesos profesionales y a los terratenientes feudales ataviados con variado ropaje "octubrista". Se colocará, seguramente, del lado de la libertad para el pueblo, marchará tras el bello rótulo, no descubrirá en seguida el engaño pequeñoburgués, se volverá kadete... y lo será hasta el momento en que el curso de los acontecimientos le muestre que la libertad para el pueblo debe aún ser conquistada, que la verdadera lucha por la libertad para el pueblo se desarrollará fuera de la Duma. Y entonces... entonces tanto el campesinado como la masa de la pequeña burguesía urbana se dividirán: una minoría de kulaks, pequeña pero económicamente fuerte, quizá se coloque en forma decidida del lado de la contrarrevolución; un sector se manifestará en favor del "acuerdo", de la "conciliación", del arreglo amistoso con la monarquía y los terratenientes; otro sector se irá del lado de la revolución.

El pequeño burgués levantó barricadas en diciembre durante la gran lucha. El pequeño burgués protestó contra el gobierno en marzo, cuando votó por los kadetes, después del aplastamiento de la insurrección. El pequeño burgués todavía se apartará de los kadetes y se pasará del lado de la revolución cuando fracasen las actuales ilusiones constitucionalistas. Qué sector de la pequeña burguesía se apartará de la charlatanería kadete y se unirá a la lucha revolucionaria, qué sector del campesinado se adherirá a ella, con cuánta energía, organización y éxito actuará el proleta-

riado en su nueva ofensiva, son factores que decidirán el desenlace de la revolución.

El partido kadete es un partido efímero y estéril. Esta afirmación puede parecer paradójica en este momento, cuando los kadetes obtienen una brillante victoria en las elecciones, cuando tal vez les esperen victorias "parlamentarias" aun más brillantes en la Duma. Pero el marxismo nos enseña a examinar cada fenómeno en su desarrollo y a no conformarnos sólo con un esquema superficial, a no creer en los bellos rótulos, sino a investigar las bases económicas, de clase, de los partidos, a estudiar las condiciones políticas objetivas que determinarán la importancia y los resultados de su acción política. Si se aplica este método de análisis a los kadetes, se comprobará que nuestra afirmación es acertada. Los kadetes no son un partido, sino un síntoma. No son una fuerza política, sino la espuma que produce el choque de dos fuerzas en lucha más o menos equilibradas. En verdad, los kadetes son una combinación del cisne, el cangrejo y el sollo *: la locuaz, jactanciosa, presumida, mediocre y pusilánime intelectualidad burguesa; el terrateniente contrarrevolucionario que desea, por un precio módico, librarse de la revolución; y, por fin, el pequeño burgués sólido, emprendedor, ahorrativo y mezquino. Este partido no quiere ni puede ejercer una dominación medianamente firme en la sociedad burguesa en general, no quiere ni puede conducir por un camino definido la revolución democrático-burguesa. Los kadetes no quieren dominar, prefieren "mantenerse" junto a la monarquía y a la Cámara Alta. No pueden dominar, porque los verdaderos amos de la sociedad burguesa, los diversos Shipov y Guchkov, representantes del gran capital y de la gran propiedad, se mantienen al margen de ese partido. Los kadetes son el partido de los sueños sobre una sociedad burguesa "ideal", blanquita, limpita, ordenada. Los Guchkov y los Shipov son el partido del capital negro, verdadero, real en la actual sociedad burguesa. Los kadetes no pueden impulsar la revolución, porque detrás de ellos no existe una clase cohesionada y verdaderamente revolucionaria. Temen a la revolución. Agrupan en su derredor a todos a todo el "pueblo", sólo sobre la base de las ilusiones constitucionistas; los unen sólo con un vínculo negativo: el odio a la fiera ahíta —el gobierno autocrático— contra la cual, en la situación

* Alusión a una fábula de A. Krilov. (Ed.)

"legal" existente, los kadetes ocupan hoy la posición *más izquierdista*.

El papel histórico de los kadetes es transitorio, momentáneo. Caerán junto con la inevitable y rápida caída de las ilusiones constitucionalistas, como cayeron los socialdemócratas franceses de fines de la década del 40, muy semejantes a nuestros kadetes y tan burgueses como ellos. Los kadetes caerán, abonando el terreno... ya sea para un triunfo duradero de los Shíпов y los Guchkov, para un prolongado entierro de la revolución, para un constitucionalismo burgués "en serio", ya sea para la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado.

IV

EL PAPEL Y LA SIGNIFICACIÓN DE LA DUMA KADETE

Así, pues, según dicen los periódicos liberales, la Duma del Estado será kadete. Ya hemos señalado que esta hipótesis es muy verosímil. Sólo agregaremos que, si los kadetes, pese a su actual triunfo, llegan a constituir la minoría en la Duma, esta circunstancia difícilmente podrá modificar en forma sustancial el curso de la crisis política que de nuevo está madurando en Rusia. Los elementos de esta crisis revolucionaria tienen raíces demasiado profundas como para que una u otra composición de la Duma pueda ejercer una influencia decisiva. La actitud de las grandes masas de la población hacia el gobierno es muy clara. También lo es la actitud del gobierno ante las agudas necesidades de todo el desarrollo social. La revolución, como es natural, seguirá avanzando en estas condiciones. El predominio de los centurionegrístas en la primera Duma sólo puede originar un retraso en ciertos aspectos del desarrollo político de Rusia. En efecto: si los kadetes quedasen ahora en minoría, se postergaría la bancarrota del partido kadete y de su hechizo sobre el pueblo. Constituir la minoría y permanecer en la oposición es hoy muy conveniente para ellos. El predominio de los centurionegrístas sería atribuido por la opinión pública a las medidas represivas del gobierno durante las elecciones. Los discursos oposicionistas de los kadetes, conscientes de que su oposición es "inofensiva", serían particularmente fogosos. Ante las grandes masas de la población con escaso desarrollo político, el prestigio de los kadetes podría aumentar aun más si se dieran condiciones tales en que sus "palabras" sonaran toda-

vía más enérgicas que ahora, en tanto que los "hechos" permanecieron aún poco claros como consecuencia del predominio de los octubristas. En ese caso el creciente descontento contra el gobierno y la preparación de un nuevo ascenso revolucionario continuarían su curso, pero el desenmascaramiento de la vacuidad de los kadetes podría retardarse por algún tiempo.

Analicemos ahora otra hipótesis más verosímil, si creemos en las actuales afirmaciones de los periódicos kadetes. Supongamos que los kadetes tengan mayoría en la Duma, que consistiría, claro está, de la misma combinación de kadetes con liberales apartidistas, de "pequeños partidos" y otros, que vemos ahora en las elecciones. ¿Cuáles serían el significado y el papel de la Duma kadete?

Los propios kadetes dan una respuesta muy definida a este interrogante. Sus declaraciones, sus promesas y sus frases altisonantes respiran firmeza y decisión. Y para nosotros, miembros de un partido obrero, es muy importante reunir minuciosamente todas esas declaraciones, recordarlas bien, popularizarlas lo más ampliamente posible y lograr así que las elecciones de educación política (que los kadetes imparten al pueblo) no se pierdan sin provecho, que los obreros y los campesinos sepan con certeza *qué prometen* los kadetes y *cómo cumplen sus promesas*.

En este folleto —que no contiene otra cosa que rápidas anotaciones de un periodista socialdemócrata viajero que, por voluntad de Durnovó y Cía., ha tenido que dejar la labor en la prensa—, ni siquiera podemos pretender reunir todas, o al menos las más esenciales, declaraciones y promesas de los kadetes que van a la Duma. Sólo podemos mencionar una que otra, extraídas de las publicaciones que ocasionalmente tenemos a mano.

Veamos el periódico *Naródnaia Svoboda*, que apareció en diciembre y fue clausurado en seguida por el gobierno. Se trata de un vocero directo y oficial del partido kadete. Los señores Miliukov y Hessen, pilares del partido, eran sus redactores y no puede haber duda alguna de que el partido kadete en pleno responde por su contenido.

En su número del 20 de diciembre *Naródnaia Svoboda* se dedica a convencer al lector de la necesidad de ir a la Duma. ¿Qué argumenta en favor de ello el órgano de los kadetes? *Naródnaia Svoboda* ni siquiera piensa discutir que el objetivo político candente en Rusia es la convocatoria de una asamblea constituyente. El órgano de los kadetes da por demostrada esta tesis. El

único problema, según ellos, es quién convoca esa asamblea constituyente. Puede haber tres respuestas: 1) el gobierno actual, es decir, en realidad, la autocracia; 2) un gobierno provisional revolucionario, y 3) la Duma del Estado, como "*poder competidor del poder*".

Pero los kadetes rechazan las dos primeras salidas: no confían en el gobierno autocrático y no creen en el éxito de la insurrección. En cambio, aceptan la tercera salida. Y por eso llaman a participar en la Duma, porque es el mejor, más seguro, etc., etc., medio para convocar una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo.

¡Recuerden bien esta conclusión, señores! El partido kadete, partido de la "libertad popular", ha *prometido al pueblo* utilizar el "*poder competidor del poder*", utilizar su predominio en la Duma del Estado (si el pueblo le ayuda a lograr ese predominio) *para convocar una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo*. Esto es un hecho histórico. Es una promesa importante. Es la primera verificación de cómo servirá a la libertad popular sin comillas el partido de la "libertad popular" entre comillas.

En los actuales periódicos del partido kadete (y a éste, repetimos, se han adherido *en la práctica* casi todos los órganos liberales, inclusive *Rus, Nasha Zhizn* y otros) ya no aparecen esas promesas. Se habla, en todo caso, de las "funciones constitucionales" de la Duma, pero no de que la Duma convoque una asamblea constituyente de todo el pueblo. A medida que se acerca la hora en que las promesas deben ser avaladas por su cumplimiento, *se va dando un paso atrás*, se prepara ya la *rendija* para poder escurrirse.

¿O quizá sólo se trata de que las leves draconianas vigentes impiden hablar en este momento con franqueza de una asamblea constituyente? ¿No es así, señores? Porque en la Duma, donde sus diputados podrán gozar, *de acuerdo con la ley*, de libertad de palabra, hablarán ustedes de nuevo a plena voz, exigirán la convocatoria — ¡qué digo!... ¡convocarán! — de una asamblea constituyente de todo el pueblo!

Quien vive, verá. Y no olvidaremos las promesas de los kadetes de convocar, por medio de la Duma, una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo. En los periódicos kadetes abundan ahora las declaraciones de que ellos, los kadetes, serán "gobierno", que tendrán el "poder", etc., etc. ¡Enhorabuena, señores!

res! Cuanto más pronto tengan la mayoría en la Duma, tanto más pronto llegará el momento de que se les presenten los cheques a cobrar. Veamos el periódico *Rus*. Para saludar el triunfo del partido de la "libertad popular" en Petersburgo, publica en su número del 22 de marzo un fogoso artículo titulado *¿Con el pueblo o contra él?* No se hace allí ninguna mención directa de la convocatoria de una asamblea constituyente de todo el pueblo. Pero, pese a este paso atrás en las promesas de los kadetes, quedan aún no pocas de sus buenas perspectivas:

La misión principal de la próxima Duma y del partido de la libertad popular en ella es ser el látigo de la ira popular.

Después de expulsar y de entregar a la justicia a los criminales miembros del gobierno, tendrá que tomar sólo las medidas más urgentes, y convocar luego sobre bases más amplias, a una verdadera Duma, representativa de todo el pueblo [¿quiere decir convocar una asamblea constituyente?].

Esta es la misión indiscutible de la Duma, es decir, la misión que en estos momentos le impone el pueblo.

Excelente. Expulsar al gobierno. Entregarlo a la justicia. Convocar a una verdadera Duma.

Escribe muy bien el periódico *Rus*. Hablan muy bien los kadetes. Admirablemente bien. Lo único malo es que por esas hermosas palabras sus periódicos son clausurados...

Recordemos, pues, señores, esta nueva promesa formulada al día siguiente de las elecciones de Petersburgo; recordémosla bien. Los kadetes van a la Duma para echar al gobierno, para entregar el gobierno a la justicia, para convocar a una verdadera Duma.

De las promesas de los kadetes acerca de la Duma pasemos a las "intenciones" del gobierno a propósito de la Duma de los kadetes. Por supuesto, nadie puede conocer con exactitud esas "intenciones", pero hasta en los optimistas periódicos kadetes hay algunos materiales que permiten formarse una opinión al respecto. Por ejemplo: en cuanto al empréstito de Francia *, se reciben informaciones cada vez más plenas de seguridad de que este empréstito ya está resuelto, que se concertará antes de que se reúna la Duma. Por lo tanto, el gobierno, dependerá menos aun de la Duma.

Con respecto a las perspectivas del ministerio Witte-Durnovó, el mismo periódico *Rus* (o *Molvá*) en el artículo ya citado pro-

* En abril de 1906 el gobierno zarista concertó con Francia un convenio sobre el préstamo de 843.000.000 de rublos, destinados a reprimir la revolución en Rusia. (Ed.)

pone al gobierno "marchar junto con el pueblo, es decir, con la Duma". Quiere decir que la "expulsión de los criminales miembros del gobierno" debe entenderse, hablando con propiedad, sólo como cierto cambio de personas. De qué cambio se trata, puede verse en el siguiente párrafo del periódico:

"Aun para la reacción el ministerio más conveniente sería el de una persona como D. Shipov. Sólo un ministerio de esa índole podría impedir el choque final entre el gobierno y la sociedad dentro de la Duma". Pero nosotros marchamos con la "probabilidad peor", observa el periódico, y esperamos la formación de un gabinete puramente burocrático. "Aquí no hay nada que demostrar —dice *Molvá*—, es evidente para todos que si el gobierno no tiene intenciones de quitar a la Duma su significación, debe —está obligado a ello— desprenderse de inmediato de Durnovó, Witte y Akimov. Y resulta igualmente claro que si no hace esto, si tal cosa no se lleva a cabo, es porque la política policial de 'sofrenar y coartar' será aplicada tanto a los representantes del pueblo como a la Duma del Estado. Y, como es natural, para esos fines serán más útiles las manos que de todos modos ya están manchadas hasta el codo con sangre del pueblo. Perfectamente claro: si el señor Durnovó permanece en su puesto con una Duma en la oposición, es sólo con el fin de dispersarla. Su permanencia no tiene ni puede tener otro sentido. Esto lo comprenden todos. Lo comprende la Bolsa y también lo comprenden en el extranjero." "Oponerse" a la Duma es "lanzar la nave del Estado a un mar horrascoso", etc., etc.

Por fin, para completar el cuadro, citamos la siguiente información del periódico kadete *Nasha Zhizn*, del 21 de marzo, referente a las "esferas burocráticas", acerca de las cuales, esta publicación se esfuerza por tener informado al lector:

El creciente éxito del partido kadete ha llamado la atención de las altas esferas. Al comienzo este éxito les produjo cierta inquietud, pero ahora su actitud es de serenidad absoluta. El domingo se realizó, en relación con este problema, una conferencia privada de altos representantes del gobierno, en la que se puso en claro esta actitud y, además, se esbozó, por así decirlo, la táctica a seguir. De paso se formularon algunas consideraciones interesantes. En opinión de algunos, el éxito de los kadetes es una ventaja directa para el gobierno, pues si en la Duma llegaran a predominar los elementos de derecha, eso contribuiría a llevar agua al molino de los grupos extremos, que obtendrían así la posibilidad, escudándose en la composición de la Duma, de hacer propaganda contra ella y de señalar que esa composición fue artificiosamente seleccionada; la sociedad en su conjunto

adoptará una actitud tanto más respetuosa hacia la Duma cuanto mayor sea el número de representantes del partido kadete. En lo que respecta a la táctica con relación a la Duma, la mayoría opina que no existen fundamentos para tener ciertas "sorpresas", "dentro de los marcos en los que ha sido colocada la Duma", como lo señaló con franqueza uno de los presentes. En vista de esta situación, la mayoría considera que no deben crearse obstáculos a los futuros miembros de la Duma, "aun en el caso de que se dediquen a criticar a algunas personalidades del gobierno". Muchos lo esperan, y la opinión general de los funcionarios al respecto se resume en lo siguiente: "dejémoslos hablar"; "exigirán la comparecencia ante los tribunales; tal vez se inicie un proceso, etc., y luego se cansarán; veremos más adelante qué resulta de todo esto, mientras tanto los miembros tendrán que ocuparse de los problemas del país y todo retomará su curso normal. Hasta si a los miembros se les ocurre expresar desconfianza con respecto al gobierno, tampoco eso tiene mucha importancia; en último término, los ministros no son designados por la Duma". Estos argumentos, según dicen, tranquilizaron hasta a Durnovó y Witte, quienes en el primer momento parecían perturbados por los éxitos del partido kadete.

Tales son, pues, las opiniones, los puntos de vista y las intenciones de las personas directamente interesadas, que participan en el "asunto". Por un lado perspectivas de lucha. Los kadetes prometen arrojar al gobierno y convocar una nueva Duma. El gobierno se dispone a dispersar a la Duma, y, entonces, el "mar borrasco". Quiere decir que el problema consiste en saber quién logra expulsar a quién, o quién logra dispersar a quién. Por otro lado, perspectivas de transacción. Los kadetes creen que el ministerio de Shípov podría impedir el choque entre el gobierno y la sociedad. El gobierno piensa: dejémoslos que hablen un poco, inclusive alguno podría ser llevado ante el tribunal, pero en última instancia quien designa a los ministros no es la Duma. Hemos citado deliberadamente —y, además, en sus expresiones textuales— sólo las opiniones de los participantes en el asunto. No hemos agregado nada. Agregar sería debilitar la impresión que producen las declaraciones de los testigos. Estos testimonios sirven para que la esencia de la Duma kadete aparezca con singular relieve.

O la lucha, y entonces no luchará la Duma, sino el pueblo revolucionario —la Duma confía en cosechar los frutos de la victoria—; o la transacción, y entonces, en todo caso resultará engañado el pueblo, es decir, el proletariado y el campesinado. Los auténticos hombres de negocios no hablan antes de lo debido sobre las condiciones de la transacción; sólo los fogosos "radicales" suelen darse de la lengua: si se lograra, por ejemplo, sustituir el ministerio

burocrático por el ministerio del “honrado burgués” Shíпов, se podría llegar a un arreglo sin descrédito para ninguna de las dos partes. Entonces estaría muy pero muy cercana la realización del ideal kadete: el primer lugar para la monarquía; el segundo, para la Cámara Alta de los terratenientes y los fabricantes, con un ministerio Shíпов afín a ella; el tercer lugar para la Duma “popular”.

Se sobrentiende que esta alternativa, como toda hipótesis relacionada con el porvenir social y político, sólo señala las principales y fundamentales líneas de desarrollo. En la vida real suelen observarse soluciones mixtas, líneas que se entrelazan: la lucha se alterna con la transacción, la transacción se complementa con la lucha. Así razona el señor Miliukov en *Riech* (del viernes 24 de marzo) sobre las perspectivas de la victoria, ya definida, de los kadetes: en vano, dice, nos consideran y declaran revolucionarios. Todo depende de las circunstancias, señores —alecciona a los poderosos nuestro “encantador dialéctico”—, antes del 17 de octubre también Shíпов era “revolucionario”. ¿Quieren negociar con nosotros de buen grado, como Dios manda?, entonces habrá una reforma, no una revolución. ¿No lo quieren?, entonces, tal vez, habrá que ejercer sobre ustedes alguna presión desde abajo, darles un poquito de revolución, asustarlos, debilitarlos con algún golpe por parte del pueblo revolucionario; así se tornarán más accesibles y quizá la transacción nos resulte más conveniente.

Por lo tanto, los elementos del problema son los siguientes. Está en el poder un gobierno en el que, evidentemente, una gran masa de la burguesía no confía, al que odian los obreros y los campesinos con conciencia de clase. El gobierno dispone de grandes fuerzas. Tiene un solo punto débil: el dinero. Y aun esto no es del todo seguro: quizá logre obtener el empréstito antes de que se reúna la Duma. Frente al gobierno está, según nuestra hipótesis, la Duma kadete. ¿Qué quiere? Su precio “especulativo” se conoce: programa kadete, monarquía y Cámara Alta con una Cámara Baja democrática. ¿Y su precio básico? Se ignora. Bueno, tal vez sea algo así como un ministerio Shíпов... Es cierto que éste se opone al sufragio directo, pero, de todos modos, se trata de un hombre honesto... probablemente se podrían arreglar las no es seguro, porque, en primer lugar, el dinero se conseguirá cosas. Sus medios de lucha: negarse a dar el dinero. El medio

quizá sin la Duma y, en segundo lugar, de acuerdo con la ley, los derechos de la Duma en materia de control financiero son muy precarios. Otro medio: "que ellos hagan fuego"; recuérdese cómo describía Katkov la actitud de los liberales hacia el gobierno; cede, de lo contrario "ellos" harán fuego *. Pero en los tiempos de Katkov "ellos" eran un puñado de héroes que no podían hacer más que eliminar a ciertos individuos. Ahora "ellos" son toda la masa del proletariado, que en octubre ha mostrado su capacidad para una acción asombrosamente unánime en escala nacional, que en diciembre ha mostrado su capacidad para una tenaz lucha armada. Ahora "ellos" son también la masa campesina, que ha mostrado su capacidad para la lucha revolucionaria (si bien en forma dispersa, falta de unanimidad y de conciencia política), masa de la cual crece el número de elementos con conciencia de clase, capaces, en condiciones propicias, de conducir tras sí a millones, al menor viento de libertad (¡Y hoy es tan difícil cuidarse de las corrientes de aire!). "Ellos" ya no sólo pueden matar ministros. "Ellos" pueden barrer totalmente la monarquía, todas las insinuaciones de instituir la Cámara Alta, toda la propiedad latifundista e inclusive el ejército regular. "Ellos" no sólo pueden hacer eso; indefectiblemente lo harán si se debilita algo el yugo de la dictadura militar, ese último reducto del antiguo régimen, último no según un cálculo teórico, sino según la experiencia ya adquirida.

Tales son los elementos del problema. ¿Cómo será resuelto? No es posible predecirlo con absoluta exactitud. ¿Cómo *queremos* resolverlo nosotros, los socialdemócratas, cómo *van a resolverlo* todos los obreros y campesinos con conciencia de clase? Sobre esto no existe la menor duda: tender al triunfo total de la insurrección campesina y a la conquista de una república auténticamente democrática. ¿Cuál *será* la táctica de los kadetes ante este enfoque del problema, cuál *debería ser*, independientemente del deseo y la voluntad individuales, en virtud de la condición objetiva de existencia de la pequeña burguesía en la sociedad capitalista que lucha por su liberación?

Es seguro e inevitable que la táctica de los kadetes se redu-

* Se refiere al artículo del periodista reaccionario M. Katkov "Revelación de las circunstancias que rodearon a los acontecimientos del 1 de marzo", publicado en *Moskovskie Viedomosti*, núm. 65 del 5 (18) de marzo de 1881. (Ed.)

cirá a maniobrar entre la autocracia y el triunfo del pueblo revolucionario, a impedir que uno de los adversarios derrote categóricamente y definitivamente al otro. Si la autocracia llega a derrotar categóricamente y definitivamente a la revolución, entonces los kadetes se tornarán impotentes, pues su fuerza deriva de la revolución. Si el pueblo revolucionario, es decir, el proletariado y el campesinado que se ha alzado contra la propiedad latifundista, derrota categóricamente y definitivamente a la autocracia, y por consiguiente derriba la monarquía y todos sus apéndices, también en ese caso los kadetes se tornarán impotentes, porque todo lo que tenga algo de vital se separará en seguida de ellos y se unirá a la revolución o a la contrarrevolución y ese partido quedará reducido a un par de Kizevétter, que suspiran por una "dictadura" y buscan en los diccionarios de latín el significado de las palabras adecuadas. En síntesis, la táctica de los kadetes puede ser expresada en esta fórmula: *asegurar al partido kadete el apoyo del pueblo revolucionario*. La palabra "apoyo" implica aquellas acciones del pueblo revolucionario que en primer lugar se subordinan por entero a los intereses del partido kadete, a sus indicaciones, etc., y que, en segundo lugar, no sean demasiado enérgicas, ofensivas ni —esto es lo principal— demasiado vigorosas. Primero: el pueblo revolucionario no debe actuar en forma independiente; segundo: no debe obtener un triunfo definitivo, no debe aplastar a su enemigo. Esta táctica será aplicada en términos generales por todo el partido kadete y por cualquier Duma kadete, se entiende, además, que será fundamentada, defendida, justificada, con todo el rico bagaje ideológico que aporten las investigaciones "científicas"*, con nebulosidades "filosóficas", con trivialidades políticas (o de políticos), con los chillidos "crítico-literarios" (*à la* Berdiáiev), etc., etc.

Por el contrario, la socialdemocracia revolucionaria no puede determinar su táctica en la etapa actual sobre la base de la tesis que recomienda apoyar al partido kadete y a la Duma kadete. Esa táctica sería errónea y completamente estéril.

Por cierto que nos objetarán: ¿cómo, niegan ustedes lo que reconocen su programa y toda la socialdemocracia internacional, es decir, que el proletariado socialdemócrata debe apoyar a los demócratas burgueses revolucionarios y opositores? ¡Pero si eso es anarquismo, utopismo, sedición y revolucionarismo insensato!

* Por el estilo de las investigaciones del señor Kizevétter, quien descubrió que dictadura significa en latín vigilancia reforzada.

Un momento, señores. Ante todo, nos permitimos recordarles que no se trata del problema abstracto y general del apoyo a los demócratas burgueses en general, sino de un problema concreto; el de apoyar al partido kadete y a la Duma kadete. No negamos la tesis general, pero exigimos un análisis especial de las condiciones en que deben aplicarse en forma concreta esos principios generales. La verdad abstracta no existe, la verdad es siempre concreta. Esto lo olvida, por ejemplo, Plejánov, cuando plantea —no por primera vez— y subraya particularmente respecto de la táctica: “la reacción trata de aislarnos. Nosotros debemos tratar de aislar a la reacción”. Esta tesis es justa, pero generaliza hasta lo ridículo: tanto puede referirse a la Rusia de 1870, a la Rusia de 1906 o a Rusia en general, como a África, a América, a China o a la India. Nada dice y nada da, porque el problema consiste en definir qué es la reacción y con quién y cómo hay que unirse (o, si no unirse, al menos coordinar nuestra acción) para aislar a la reacción. Plejánov teme dar una indicación concreta, pero en la práctica su táctica se reduce, como ya lo señalamos, a una asociación electoral entre socialdemócratas y kadetes, al apoyo de la socialdemocracia a los kadetes.

¿Los kadetes están contra la reacción? Tomo el número 18 de *Molvá* del 22 de marzo, que ya he citado. Los kadetes quieren echar al gobierno. Excelente, eso es estar contra la reacción. Los kadetes quieren hacer las paces con el gobierno autocrático sobre la base del ministerio Shipov*. Pésimo. Es la peor especie de reacción. Como pueden ver, señores, con tesis abstractas y frases huecas sobre la reacción, no dan un solo paso adelante.

¿Que los kadetes son la democracia burguesa? Exacto. Pero la masa campesina, que lucha por la confiscación de todas las tierras de los terratenientes, es decir, por algo que los kadetes no desean, también es democracia burguesa. Y tanto la forma como el contenido de la actividad política de una y otra parte de la de-

* Quizá me digan que eso es una mentira, que se trata simplemente de una absurda invención de la locuaz *Molvá*. Perdonen, pero creo que eso es verdad. La locuaz *Molvá* ha dejado escapar una verdad; por supuesto que una verdad aproximada y no la literalmente exacta. ¿Quién puede decidir en nuestra controversia? ¿las declaraciones de los kadetes? Pero en política no creo en las palabras. ¿Los hechos de los kadetes? Sí, en ese criterio confío. Y quien analice toda la conducta política de los kadetes tendrá que admitir que lo dicho por *Molvá* es, en esencia, cierto.

mocracia burguesa son diferentes. ¿A cuál de ellas es para nosotros más importante apoyar hoy? ¿Podemos, *hablando en general*, en un período de revolución democrática, apoyar a la primera? ¿No significaría eso traicionar a la segunda? ¿O tal vez ustedes pretenden negar que los kadetes, que en política están dispuestos a someterse a Shípov, en el problema agrario son capaces de someterse a Kaufmann? Como ven, señores, con tesis abstractas y frases bueras sobre la reacción no dan ustedes un solo paso adelante.

—¡Pero los kadetes son un partido homogéneo, fuerte, lleno de vitalidad, un partido parlamentario!

No es verdad. El kadete no es un partido homogéneo, fuerte, lleno de vitalidad ni parlamentario. Los kadetes no constituyen un partido homogéneo, porque han votado por ellos muchos que no los seguirán en las componendas, sino que son capaces de luchar hasta el final. No son un partido homogéneo, porque su base social es en su esencia contradictoria: abarca desde la pequeña burguesía democrática hasta los terratenientes contrarrevolucionarios. No son fuertes, porque no quieren ni pueden participar como partido en la intensa y franca guerra civil que se inició a fines de 1905 y que, con toda probabilidad, puede volver a estallar, con nuevo ímpetu, en un futuro no lejano. No tiene vitalidad, porque, aunque de realizarse su ideal, la fuerza predominante en la sociedad creada de acuerdo con ese ideal no serán ellos, sino los burgueses "de verdad", los Shípov y los Guchkov. Los kadetes no son un partido parlamentario, porque no tenemos parlamento. No tenemos Constitución, sino sólo una autocracia constitucional, sólo tenemos las ilusiones constitucionalistas, que se empeñan en estimular los kadetes y que son particularmente nocivas en un período de enconada guerra civil.

Y aquí hemos llegado al nudo del problema. Las particularidades de la etapa actual de la revolución rusa son de tal naturaleza que las condiciones objetivas ponen en primer plano una lucha resuelta, extraparlamentaria, por el parlamentarismo; y es precisamente por esta razón que nada es más nocivo ni peligroso en este momento que las ilusiones constitucionalistas y el juego del parlamentarismo. En momentos así, un partido de oposición "parlamentaria" puede ser más peligroso y nocivo que los partidos franca y totalmente reaccionarios: esta tesis puede resultar paradójica sólo para quien sea absolutamente incapaz de razonar en forma dialéctica. En efecto: si en las más amplias masas del pue-

blo ya está madura la exigencia del parlamentarismo, si esta demanda se apoya también en la secular evolución económico-social del país, si el desarrollo político ha llevado al umbral de la realización de esta exigencia, ¿puede haber algo más peligroso y nocivo que una realización ficticia de la misma? El antiparlamentarismo franco es inofensivo. Está condenado a morir. Ha muerto. Las tentativas de resucitarlo no hacen más que ejercer la más benéfica influencia, porque sugieren ideas revolucionarias a las capas más ignorantes de la población. El único medio apto para conservar la autocracia es ahora la "autocracia constitucional", la creación y propagación de ilusiones constitucionalistas. Esta es la única política correcta, la única política sensata de la autocracia.

Y afirmo que en este momento los kadetes contribuyen a esa política sensata de la autocracia más que *Moskovskie Viédomosti*. Véase, por ejemplo, la polémica entre *Moskovskie Viédomosti* y la prensa liberal acerca de si Rusia es o no una monarquía constitucional. No, dice *Moskovskie Viédomosti*. Sí, afirman a coro los periódicos kadetes. En esta polémica *Moskovskie Viédomosti* es progresista, mientras que los periódicos kadetes son reaccionarios, porque *Moskovskie Viédomosti* dice la verdad, depurada de ilusiones, *aussprechen was ist* *, y los kadetes mienten: una mentira bienintencionada, benevolente, sinceramente honesta, bella, armoniosa, científicamente pulida, adornada a lo Kizevétter, decorosa y mundana, pero mentira al fin. Y nada hay más peligroso y más nocivo en la etapa actual de la lucha —por razones objetivas del momento— que este tipo de mentiras.

Una breve digresión. No hace mucho me tocó pronunciar una conferencia política en casa de un kadete muy culto y sumamente amable. Discutimos. —Imagínese —decía el dueño de casa— que estamos ante una fiera salvaje, un león, y que somos dos esclavos arrojados como festín a la fiera. ¿Podemos, en un momento así, discutir entre nosotros? ¿No estamos obligados a unirnos para luchar contra el enemigo común, para "aislar a la reacción", como dice tan bien el más sabio y perspicaz de los socialdemócratas, J. Plejánov? —Acepto su ejemplo; es excelente —respondí—. ¿Pero qué hacer si uno de los esclavos aconseja tomar un arma y atacar al león, mientras el otro, en el preciso momento de la lucha, ve un

* Expresa lo que es. (*Ed.*)

cartelito que el león lleva colgado del pescuezo con la inscripción "Constitución" y exclama: "estoy contra la violencia tanto de derecha como de izquierda", "soy miembro de un partido parlamentario, me mantengo en el terreno constitucional"? ¿No puede suceder que el león, poniendo al descubierto sin proponérselo sus verdaderos propósitos sea entonces más útil para aleccionar a las masas y desarrollar su conciencia política y de clase, que el esclavo que, mientras el león lo despedaza, predica la fe en el cartel que le cuelga del pescuezo?

Lo esencial del problema es que, debido a la argumentación en boga acerca del apoyo de los socialdemócratas a los demócratas burgueses, las tesis generales y abstractas hacen olvidar con demasiada frecuencia las peculiaridades de este momento en el que madura la lucha decisiva por el parlamentarismo y en el que una de las armas de lucha contra el parlamentarismo es, por parte del gobierno autocrático, el juego del parlamentarismo. En circunstancias en que la batalla extraparlamentaria definitiva todavía está por darse, plantear como tarea del partido obrero el apoyo al partido de los conciliadores parlamentarios, al partido de las ilusiones constitucionalistas, sería un error fatal, cuando no un crimen, en perjuicio del proletariado.

Supongamos que en Rusia se hubiera instituido un régimen parlamentario. Eso significaría que el parlamento se habría transformado ya en la forma principal de dominación de las clases y fuerzas gobernantes, en el principal campo de batalla de los intereses políticos y sociales. No habría movimiento revolucionario en el significado directo de la palabra; las condiciones económicas y otras, en el momento supuesto, no originarían estallidos revolucionarios. Desde luego, en tales circunstancias ningún tipo de declamaciones revolucionarias sería capaz de "provocar" la revolución. Renunciar a la lucha parlamentaria sería entonces una actitud inadmisibles desde todo punto de vista para la socialdemocracia. El partido obrero tendría que dedicarse con la mayor seriedad al parlamentarismo, participar en las elecciones a la "Duma" y en la propia "Duma", supeditar toda su táctica a la formación y al eficaz funcionamiento de un partido socialdemócrata parlamentario. Entonces sería nuestra obligación incuestionable apoyar al partido kadete en el parlamento contra todos los partidos que están a su derecha; nada se podría objetar contra los acuerdos electorales con ese partido en las elecciones conjuntas, por ejem-

plo, en las reuniones electorales provinciales (con elecciones indirectas). Es más, en esa situación, inclusive sería una obligación para nosotros, los socialdemócratas, apoyar en el parlamento a los partidarios de Shipov contra los reaccionarios auténticos y contumaces: la reacción quiere aislarnos —diríamos entonces—, debemos aislar a la reacción.

Pero actualmente ni se puede hablar de que existe en Rusia un régimen parlamentario establecido, reconocido universalmente y efectivo. Ahora, como es público y notorio, en Rusia la forma principal de la dominación de las clases y fuerzas sociales dirigentes es la extraparlamentaria; el principal campo de batalla de los intereses políticos y sociales no es el parlamento. En estas condiciones el apoyo al partido de los conciliadores parlamentarios sería suicida para el partido obrero y, por el contrario, el apoyo a los demócratas burgueses que actúan al margen del parlamento, aunque lo hagan de modo espontáneo, disperso, inconciente (como son los estallidos campesinos), se coloca en primer plano, se convierte en un asunto verdaderamente serio al cual debe subordinarse todo lo demás... En tales condiciones políticas y sociales, la insurrección es una realidad: el parlamentarismo, en cambio, un juguete, un campo de batalla sin importancia, un cebo más que una verdadera concesión. Por lo tanto, no se trata en absoluto de que neguemos o subestimemos el parlamentarismo; las frases generales acerca del parlamentarismo no afectan en lo más mínimo nuestra posición. De lo que se trata es, sí, de la situación concreta, precisamente de la etapa actual de la revolución democrática, cuando los conciliadores de la burguesía, los liberales monárquicos —aunque ellos mismos no niegan la posibilidad de que Durnovó proceda simplemente a dispersar la Duma o de que la ley la anule definitivamente—, declaran, como todos esos Kizevéter, Miliukov, Struve, Izgóiev y demás héroes del filisteísmo, que el parlamentarismo es una cosa seria mientras que la insurrección no es más que utopía, anarquismo, sedición, revolucionarismo impotente, etc., etc.

Imaginemos que el Partido Socialdemócrata participó en las elecciones a la Duma; que logró obtener un número determinado de electores socialdemócratas; que, para evitar el triunfo de las centurias negras, no le queda otro camino (ya que nos habríamos metido en esta absurda farsa electoral) que apoyar a los kadetes: que, por consiguiente, concierte con los kadetes un acuerdo elec-

toral; finalmente, que cierto número de socialdemócratas logra entrar, con ayuda de los kadetes, a la Duma. Cabe preguntarse: ¿valdría la pena?, ¿habríamos ganado o perdido? En primer lugar, no hubiéramos podido informar ampliamente a las masas sobre las condiciones y el carácter de nuestros acuerdos electorales con los kadetes, enfocados con el criterio socialdemócrata. Los periódicos kadetes difundirían, en centenares de miles y millones de ejemplares, la mentira burguesa y la deformación burguesa de las tareas de clase del proletariado. Nuestros pequeños boletines, nuestras salvedades en una que otra declaración, serían lo mismo que una gota de agua en el mar. Estaríamos en los hechos en la situación de un apéndice mudo de los kadetes. En segundo lugar, si concertáramos un acuerdo tácito o franco y formal —lo mismo da—, apareceríamos indudablemente ante el proletariado como asumiendo, en cierto modo, la responsabilidad por toda la política kadete y por los propios kadetes, en el sentido de que serían mejores que todos los demás, de que su Duma ayudaría al pueblo. Habría que ver si con “*declaraciones*” posteriores podríamos eximirnos de responsabilidad por tales o cuales pasos de los kadetes; pero, además, dichas declaraciones sólo serían eso: declaraciones, mientras que *el hecho* del acuerdo electoral es lo que estaría a la vista. ¿Y acaso tenemos el más mínimo fundamento para responder, aunque fuese indirectamente, por los kadetes ante el proletariado y la masa campesina? ¿No nos han dado los kadetes miles de pruebas de su semejanza con aquellos profesores alemanes kadetes con los “charlatanes de Francfort”, que supieron transformar no ya una Duma, sino toda una Asamblea Constituyente Nacional, de un instrumento que servía al desarrollo de la revolución en un instrumento que la malogró y asfixió (moralmente)? El apoyo al partido kadete hubiera sido un error de la socialdemocracia, y nuestro partido hizo bien en boicotear las elecciones a la Duma.

El apoyo al partido kadete tampoco ahora debe ser tarea de la socialdemocracia. No podemos apoyar a la Duma kadete. En tiempos de guerra, los conciliadores y los tráfugas pueden ser aun más peligrosos que el enemigo. Шипов al menos no se autotitula “demócrata”, y ningún “mujik” deseoso de “libertad popular” lo seguirá. Pero si el partido de la “libertad popular”, después de haberse concertado uno u otro acuerdo de colaboración entre kadetes y socialdemócratas, pactase con la autocracia

para sustituir la asamblea constituyente por el ministerio de ese mismo Shipov, o bien limitase su "actividad" a pronunciar discursos altisonantes y a adoptar resoluciones grandilocuentes, entonces nos encontraríamos colocados en la más falsa de las posiciones.

Plantear en este momento el apoyo a los kadetes como tarea del partido obrero sería exactamente lo mismo que declarar que la función del vapor no es poner en movimiento las máquinas del barco, sino asegurar el funcionamiento de las sirenas. Tenga fuerzas la revolución y también los kadetes funcionarán. Las sirenas pueden ser falsificadas y en la historia de la lucha *por* el parlamentarismo más de una vez los traidores burgueses de la libertad popular han sabido falsificar las sirenas y han engañado a los ingenuos que confiaban en la "primera asamblea representativa" que se les ofrecía.

Nuestra tarea no consiste en apoyar a la Duma kadete, sino en utilizar los conflictos en el seno de esa Duma y relacionar dos con esa Duma a fin de elegir el momento más propicio para el ataque contra el enemigo, para la insurrección contra la autocracia. Debemos obrar de acuerdo con el crecimiento de la crisis política en la Duma y en torno de la Duma. Para auscultar el estado de la opinión pública y determinar con más exactitud y precisión el "punto de ebullición", toda esta campaña de la Duma debe tener una enorme significación para nosotros; pero una significación como síntoma, no como verdadero campo de batalla. No es a la Duma kadete a la que debemos apoyar ni es al partido kadete al que debemos tener en cuenta, sino a los elementos de la pequeña burguesía urbana y en particular del campesinado que, luego de votar por los kadetes, inevitablemente comenzarán a desengañarse de ellos y a ocupar un puesto en las trincheras de combate; y esto sucederá con tanta más rapidez cuanto más decisiva sea la victoria de los kadetes en la Duma. Nuestra tarea consiste en aprovechar, en beneficio de la organización de los obreros, en beneficio del desenmascaramiento de las ilusiones constitucionalistas, en beneficio de la preparación de la ofensiva militar, respiro que nos da la Duma opositora (y este respiro es muy ventajoso para nosotros, porque el proletariado necesita reunir adecuadamente sus fuerzas). Nuestra tarea es estar en nuestro puesto cuando la farsa de la Duma desemboque en una nueva y grave crisis política, y entonces plantear como objetivo, no

el apoyo a los kadetes (en el mejor de los casos sólo serán un débil eco del pueblo revolucionario), sino el derrocamiento del gobierno autocrático y el paso del poder a manos del pueblo revolucionario. Si la insurrección del proletariado y el campesinado triunfa, la Duma kadete firmará al instante una proclama de adhesión al manifiesto del gobierno revolucionario, que convocaría una asamblea constituyente de todo el pueblo. Si la insurrección es aplastada, entonces el vencedor, agotado por la lucha, quizá se vea obligado a compartir buena parte del poder con la Duma kadete, que se sentará a la mesa del festín y aprobará una resolución en la que lamentará el acto de "locura" que fue la insurrección armada cuando el momento de una auténtica estructuración constitucional era —dirán— tan posible, tan próximo... Donde haya, cadáveres, siempre habrá gusanos.

V

UNA MUESTRA DE LA PRESUNCIÓN KADETE

Para justipreciar las victorias de los kadetes y las tareas del partido obrero en la etapa actual es muy importante analizar el período precedente de la revolución rusa y su interrelación con el período actual. Los proyectos de resoluciones tácticas de la mayoría y de la minoría, que fueron publicados, señalan dos líneas, dos tendencias de pensamiento, ligadas a diferentes métodos de esa apreciación. Remitimos al lector a dichas resoluciones y pasamos aquí a detenernos en un artículo del periódico kadete *Nasha Zhizn*. Ese artículo (*R. Blank*. "A propósito de los problemas candentes de la socialdemocracia rusa", *Nasha Zhizn*, 1906, núm. 401 del 23 de marzo), escrito a propósito de la primera resolución menchevique, nos ofrece abundante material para comprobar, completar y explicar lo que acabamos de decir acerca de la Duma kadete. Por eso citaremos su texto completo.

La resolución de la fracción "menchevique" del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia sobre la táctica del partido, publicada en estos días, es un documento de extraordinario valor. Atestigua que las duras lecciones del primer período de la revolución rusa no han sido inútiles para el sector de la socialdemocracia rusa *más sensible* a los reclamos de la realidad y más compenetrado con los principios del socialismo científico. La *nueva táctica*, formulada en esa resolución, *tiende a orientar* el movimiento socialdemócrata ruso *hacia el camino por el que marcha toda la socialdemocracia internacional* encabezada por el gran Partido Socialdemócrata de Alemania. Digo la "*nueva táctica*" y esto no es del todo exacto, porque en muchos aspectos esta táctica constituye un retorno a viejos principios que fueron puestos

como base de la socialdemocracia rusa por sus fundadores y que luego fueron desarrollados muchas veces por sus teóricos y escritores y reconocidos por casi todos los socialdemócratas rusos hasta el comienzo de la revolución rusa. Pero esos principios habían sido olvidados. El torbellino revolucionario levantó, como una pluma, a toda nuestra socialdemocracia y la arrastró a una velocidad vertiginosa; en seguida desaparecieron todos los principios e ideas socialdemócratas y marxistas elaborados con tanto celo y abnegación durante veinticinco años, como si se tratase de una capa superficial de polvo; los pilares de la concepción socialdemócrata del mundo fueron sacudidos en sus cimientos y hasta parece que hubiesen sido arrancados de cuajo.

Pero el torbellino se desató y amainó en el mismo lugar y la socialdemocracia volvió a su punto de partida. Puede juzgarse la fuerza del torbellino por el hecho de que el propio Parvus, como él mismo lo confiesa, se vio arrastrado; quien conoce a Parvus y sabe qué difícil es arrastrarlo, comprenderá lo que eso significa... "El torrente revolucionario nos empujaba incontinentemente hacia adelante" —dice Parvus en su conocido folleto. "Sólo éramos las cuerdas de un arpa en las que tocaba el huracán de la revolución" —anota en otro pasaje de ese mismo folleto; esto es muy cierto y explica completamente por qué la música socialdemócrata de esa época se asemejaba tan poco a las sinfonías de Beethoven, la música de Bach o a Marx. Todas las teorías y principios, y aun el pensamiento mismo y el simple sentido común pasan a segundo plano, se ocultan casi tras las bambalinas, cuando aparecen en escena, en toda su omnipotencia, las fuerzas elementales.

Pero ahora les llega de nuevo el turno al pensamiento y a la razón, y se puede volver a la actividad deliberada, sistemática, regular. El primer paso debe ser, evidentemente, tomar medidas preventivas para evitar que se repita lo que sucedió en la primera etapa de la revolución rusa, en su *Sturm und Drang-Zeit**, es decir, contra la acción destructora de los torrentes y huracanes revolucionarios. El único medio eficaz para lograrlo es la ampliación y el fortalecimiento de la organización; por eso es completamente natural que la fracción "menchevique" coloque esta tarea en primer plano y que la formule con toda amplitud, incluyendo en su programa también a las organizaciones económicas y reconociendo la necesidad de utilizar todas las posibilidades legales. La resolución está exenta del desprecio romántico por la "legalidad" y del aristocrático desdén por la "economía".

Con idéntica sensatez la resolución enfoca el problema de las relaciones entre los obreros y la democracia burguesa y reconoce plenamente la necesidad del apoyo recíproco y del peligro que significa la acción aislada del proletariado en la lucha decisiva contra la reacción armada. Merecen particular atención los párrafos de la resolución que se refieren a la insurrección armada; se admite que es necesario "evitar acciones de tal naturaleza que el proletariado se vea arrastrado a un choque armado con el gobierno cuando esté condenado a quedar aislado en esa lucha".

Sólo así se podrá evitar que se repitan en nuestro país las jornadas de junio de 1848 en París y se hará posible, si no la coalición, al menos la coordinación de la lucha de los obreros y de los demócratas burgueses, sin

* Período de tempestad y de ofensiva. (Ed.)

la cual es imposible el éxito del movimiento. Los demócratas burgueses, que según testimonio de Carlos Marx, tienen "la más alta importancia en toda revolución avanzada", la tienen, y no menor, en la revolución rusa. Si el Partido Socialdemócrata de Rusia no puede o no quiere convertirlos en sus aliados directos, al menos no debe empujarlos al campo contrario, al de la reacción, al de la contrarrevolución. La socialdemocracia revolucionaria no debe hacer eso, ni tiene derecho a hacerlo: *está obligada* a evitarlo por todos los medios, en aras de la causa de la liberación y de la socialdemocracia misma. Y si en este momento la democracia burguesa se opone a la insurrección armada, significa que ni siquiera hay que hablar de eso. Es necesario tenerlo en cuenta, aunque la actitud de la burguesía obedezca en este caso únicamente a la mollicie, a la debilidad y a la cobardía que le son propias; aunque así fuera es necesario tenerlo en cuenta; ¿no lo dijo acaso el propio líder de la socialdemocracia revolucionaria alemana?:

In der Gewalt sind sie uns stets über! —"¡En lo que respecta a la fuerza bruta, ellos, es decir los reaccionarios, siempre nos superarán!"

Tal vez la afirmación de "siempre" no sea exacta, pero en lo que se refiere a "ahora", en todo caso, se puede compartir la opinión de Liebknecht, y de la socialdemocracia alemana, en un todo de acuerdo con él, sin pecar de cobardes ni siquiera de "blandos"... La resolución de los "mencheviques" parece adoptar este punto de vista o, por lo menos, se acerca a él; también en otros aspectos está igualmente impregnada del realismo político que constituye el rasgo distintivo de la socialdemocracia alemana y al que ésta debe sus extraordinarios éxitos.

¿Se adherirá todo el Partido Socialdemócrata de Rusia a esta resolución de los "mencheviques"? De ello depende en mucho nuestro movimiento revolucionario y, aun más, nuestro movimiento socialdemócrata; quizás, el destino de ese movimiento por muchos años. También en Rusia, igual que en otros países, la socialdemocracia sólo podrá arraigarse y consolidarse cuando penetre en las profundidades de la masa democrática. Si por el contrario se limita a cultivar únicamente la capa superior de demócratas aunque ésta sea la más fértil, un nuevo huracán podrá arrancarla fácilmente de raíz del suelo ruso, tal como sucedió con la socialdemocracia francesa en 1848 o con el movimiento socialdemócrata inglés de la década del 40 conocido con el nombre de "movimiento cartista".

Tal el artículo del señor Blank. Los razonamientos típicos de un "kadete", cuyos orígenes son familiares para quien haya leído atentamente *Osvobozhdenie* del señor Struve y la posterior prensa legal de los kadetes, están aquí combinados de modo tal que la apreciación de la táctica política actual se basa en la apreciación del período ya atravesado por la revolución rusa. Comenzaremos por detenernos en esta *apreciación del pasado*, por analizar si es correcta o incorrecta.

El señor Blank compara dos etapas de la revolución rusa: la primera abarca, aproximadamente, de octubre a diciembre de 1905. Es la etapa del torbellino revolucionario. La segunda es la

actual, que, por supuesto, podemos denominar etapa de los triunfos kadetes en las elecciones a la Duma o, quizás, arriesgándonos a anticiparnos, etapa de la Duma kadete.

Acerca de esta etapa el señor Blank dice que ha llegado de nuevo el turno al pensamiento y a la razón, y que se puede volver a la actividad deliberada, sistemática y regular. La primera etapa es, por el contrario, caracterizada por el señor Blank como la etapa de las divergencias entre la teoría y la práctica. Habrían desaparecido todos los principios e ideas socialdemócratas; la táctica que siempre predicaron los fundadores de la socialdemocracia rusa habría sido olvidada; inclusive habrían sido arrancados de cuajo los pilares de la concepción socialdemócrata del mundo.

Esta afirmación básica del señor Blank es muy concreta: toda la teoría del marxismo entró en divergencia con la "práctica" de la etapa del torbellino revolucionario.

¿Es así? ¿Cuál es el primero y principal "pilar" de la teoría marxista? Es aquél que establece que en la sociedad moderna la única clase consecuentemente revolucionaria y, por lo tanto, la clase de avanzada de toda revolución, es el proletariado. Cabe preguntar: ¿el torbellino revolucionario ha logrado arrancar de cuajo este "pilar" de la concepción socialdemócrata del mundo? Por el contrario, el torbellino lo ha confirmado del modo más brillante. Precisamente el proletariado fue el principal, y al comienzo casi el único *combatiente* durante esa etapa. Quizá por primera vez en la historia mundial una revolución burguesa se ha caracterizado por la más vasta aplicación —que no se dio ni siquiera en los países capitalistas más desarrollados— de un arma de lucha específicamente proletaria: la huelga política de masas. El proletariado se lanzó a la lucha revolucionaria directa en un momento en el que los señores Struve y los señores Blank llamaban a participar en la Duma de Bulguín y cuando los profesores kadetes llamaban a los estudiantes a dedicarse al estudio. El proletariado, con su arma proletaria de lucha, ha conquistado para Rusia la totalidad de esa supuesta "Constitución" que, de entonces a ahora, sólo han deteriorado, retaceado y cercenado. El proletariado aplicó en octubre de 1905 el método táctico de lucha sobre el cual, *medio año antes*, había hablado la resolución del III Congreso del POSDR *bolchevique*, que dedicaba una especial atención a la importancia de combinar la huelga política de masas con la insurrección; es precisamente esa combinación la que carac-

teriza *toda* la etapa del "torbellino revolucionario" durante el último trimestre de 1905. De este modo, nuestro ideólogo de la pequeña burguesía deforma la realidad de la manera más descarada y escandalosa. No menciona un solo *hecho* que demuestre la divergencia entre la teoría y la práctica marxistas en la experiencia del "torbellino revolucionario"; intenta borrar el rasgo fundamental de ese torbellino, que corroboró de la manera más brillante "todos los principios e ideas socialdemócratas", "todos los pilares de la concepción socialdemócrata del mundo".

DIGRESIÓN.
CHARLA POPULAR CON ESCRITORES
KADETES Y DOCTOS PROFESORES

¿Cuál es, sin embargo, la verdadera causa por la que el señor Blank se formó la opinión monstruosamente falsa de que en la etapa del "torbellino" desaparecieron todos los principios e ideas marxistas? El examen de esta circunstancia resulta muy interesante: nos revela, una vez más, la verdadera naturaleza del filisteísmo en política.

¿Cuál es el rasgo principal que diferencia la etapa del "torbellino revolucionario" de la actual etapa "kadete", desde el punto de vista de las distintas formas de actividad política, desde el punto de vista de los distintos métodos con que el pueblo hace la historia? Ante todo y sobre todo, que durante la etapa del "torbellino" se aplicaron algunos métodos especiales de hacer la historia ajenos a otros períodos de la vida política. He aquí los más importantes de ellos: 1) *el pueblo "tomó" la libertad política*, la puso en práctica sin ninguna clase de derechos ni leyes y sin restricción alguna (libertad de reunión, al menos en las universidades, libertad de prensa, de asociación, de realizar congresos, etc.); 2) se crearon nuevos órganos del *poder revolucionario*: los soviets de diputados obreros, soldados, ferroviarios, campesinos; nuevas autoridades urbanas y rurales, etc., etc. Esos órganos fueron creados exclusivamente por las capas *revolucionarias* de la población, al margen de leyes y normas, por vía netamente revolucionaria, como expresión de la inventiva del pueblo, como manifestación de la iniciativa del pueblo que se ha liberado o está en camino de liberarse de las antiguas trabas policiales. Fueron, por último, órganos de *poder*, pese a su carácter embrionario.

elemental y amorfo, pese a lo impreciso de su composición y funcionamiento. Esos órganos actuaron como poder, por ejemplo, cuando confiscaron imprentas (Petersburgo) o cuando detuvieron a altos funcionarios policiales que pretendían impedir que el pueblo revolucionario pusiera en práctica sus derechos (hubo casos de tal naturaleza, también en Petersburgo, donde el órgano correspondiente del nuevo poder era el más débil y los del antiguo poder los más fuertes) igualmente cuando exhortaron al pueblo a no entregar dinero al antiguo gobierno; cuando confiscaron el dinero del antiguo gobierno (los comités de huelga ferroviarios en el sur) y lo invirtieron en las necesidades del nuevo gobierno, es decir del popular. Sí, fueron sin duda embriones de un gobierno nuevo, popular o, si se quiere, revolucionario. Por su carácter político y social esto fue, en embrión, una dictadura de los elementos revolucionarios del pueblo. ¿Les resulta extraño, señores Blank y Kizevétter? ¿No perciben en esto la "vigilancia reforzada" que para el burgués es sinónimo de dictadura? Ya les dijimos que no tienen ustedes la menor idea del concepto científico dictadura. Se lo explicaremos enseguida, pero antes señalaremos el *tercer* "método" de acción en períodos de "torbellino revolucionario": *la aplicación por el pueblo de la violencia contra los que ejercen la violencia sobre el pueblo.*

Los órganos de poder que acabamos de mencionar fueron una dictadura en embrión, pues este poder no reconocía *ningún* otro poder, *ninguna* ley, *ninguna* norma, viniera de quien viniese. Un poder ilimitado, al margen de toda ley, que se basa en la fuerza, en el sentido más estricto de la palabra, es precisamente dictadura. Pero la fuerza en la que se apoyaba y tendía a apoyarse este nuevo poder no era la de las bayonetas, en manos de un puñado de militares, ni la del "destacamento policial", ni la fuerza del dinero, ni la de ninguna institución antigua y establecida. Nada de eso. Los nuevos órganos del nuevo poder no contaban con armas, ni con dinero, ni con antiguas instituciones. Su fuerza —¿pueden imaginárselo señores Blank y Kizevétter?— nada tenía en común con los antiguos instrumentos de fuerza, nada tenía en común con la "vigilancia reforzada", como no sea la defensa del pueblo contra la opresión de los órganos policiales y otros instrumentos del viejo poder.

¿En qué se apoyaba, entonces? Se apoyaba en las masas populares. He aquí la diferencia *fundamental* entre el nuevo poder

y todos los órganos anteriores del antiguo poder. Estos eran órganos de poder de una minoría sobre el pueblo, sobre la masa de obreros y campesinos. Aquél era el poder del pueblo, de los obreros y campesinos sobre una minoría, sobre un puñado de opresores policiales, sobre un grupito de nobles y funcionarios privilegiados. Tal es la diferencia entre la dictadura *sobre* el pueblo y la dictadura *del pueblo* revolucionario, ¡recuérdenlo bien, señores Blank y Kizevétter! El antiguo poder, como dictadura de la minoría sólo podía subsistir mediante artimañas de tipo policial, y manteniendo a las masas populares alejadas, apartadas de la participación en el poder, de la vigilancia sobre el poder. El antiguo poder desconfiaba sistemáticamente de las masas, temía la luz, se mantenía con el engaño. El nuevo poder en cambio como dictadura de la inmensa mayoría, sólo podía mantenerse y se mantuvo gracias a la confianza que depositaron en él las grandes masas, sólo porque atraía con la mayor libertad, amplitud y energía, a las masas para que participaran en el poder. En él no había nada oculto, nada secreto, ninguna clase de reglamentos ni formalidades. ¿Eres un obrero, quieres luchar para liberar a Rusia del puñado de policías opresores? Entonces, eres nuestro camarada; elige a tu diputado; elígelo inmediatamente, como te resulte más fácil; nosotros lo recibiremos complacidos y satisfechos como miembro con plenos derechos en nuestro soviet de diputados obreros, en el comité de campesinos, en el soviet de diputados soldados, etc., etc. Este es un poder abierto a todos, que actúa a la vista de las masas, accesible a las masas, surgido directamente de las masas, órgano directo de las masas populares y ejecutor de su voluntad. Tal fue el nuevo poder popular, o más exactamente su embrión, pues el triunfo del antiguo poder aplastó muy pronto los retoños de la nueva planta.

Quizá pregunten ustedes, señores Blank y Kizevétter, ¿qué tienen que ver aquí la "dictadura" y la "violencia"? ¿Acaso las amplias masas necesitan de la violencia para enfrentar a un puñado de hombres; acaso decenas y centenares de millones de personas pueden ser dictadores sobre un millar o una decena de millares?

Suelen formular esta pregunta quienes ven por primera vez aplicar el término dictadura en un sentido nuevo para ellos. La gente está acostumbrada a ver únicamente el poder policial y la dictadura policial. Le resulta extraño que pueda haber un poder

sin policía, que pueda haber una dictadura no policial. ¿Dicen ustedes que millones de personas no necesitan emplear la violencia contra miles? Se equivocan, porque no examinan el fenómeno en su desarrollo. Olvidan que el nuevo poder no cae del cielo, sino que surge y crece a la par del antiguo poder, en oposición a él, en lucha contra él. Sin aplicar la violencia a los opresores que detentan los instrumentos y los órganos del poder, no es posible liberar al pueblo de sus opresores.

He aquí un ejemplo muy sencillo, señores Blank y Kizevétter, para que puedan asimilar esta sabiduría, inaccesible a la comprensión kadete e "insondable" para su mentalidad. Imaginen el momento en que Avrámov tortura y mutila a Spiridónova. Supongamos que de parte de Spiridónova se hallan decenas y centenares de personas inermes. Del lado de Avrámov, un puñado de cosacos. ¿Qué hubiese hecho el pueblo si Spiridónova hubiese sido torturada fuera del calabozo? Ejercer la violencia contra Avrámov y sus secuaces. Habría sacrificado, quizás, algunos combatientes, segados tal vez por las balas de Avrámov; pero, mediante la fuerza, habría logrado desarmar a Avrámov y a los cosacos y, muy probablemente, liquidado allí mismo a algunas de estas bestias con forma humana y arrojado a las demás a alguna cárcel para impedir que continuaran cometiendo tropelías y para entregarlas luego a un tribunal popular.

Pues bien, señores Blank y Kizevétter: cuando Avrámov y sus cosacos torturan a Spiridónova, eso es la dictadura militar y policial ejercida sobre el pueblo, cuando el pueblo revolucionario (que no sólo es capaz de dar consejos y sermones, de lamentarse, condenar, gemir y lloriquear, sino de luchar contra los opresores; no el pueblo pequeñoburgués y limitado, sino el pueblo revolucionario) aplica la violencia contra Avrámov y contra todos los Avrámov, esa es la dictadura del pueblo revolucionario. Es dictadura, porque es el poder del pueblo sobre los Avrámov, un poder no restringido por ley alguna (un pequeño burgués se opondría, quizás a que se arrancara por la fuerza a Spiridónova de manos de Avrámov, diría: ¿acaso esto es "legal"?; ¿acaso hay una "ley" que nos autorice a matar a Avrámov?, ¿acaso no han creado algunos ideólogos de la pequeña burguesía la teoría de no resistir al mal mediante la violencia? *). El concepto científico de dic-

* ¡Señor Berdiáiev! ¡señores redactores de *Poliárnaia Zvezdá* o de *Truboda i Kultural* ^{30bis}! he aquí un tema más para sus prolongados

tadura *no significa otra cosa* que poder ilimitado, no sujeto en absoluto a ningún género de leyes ni reglas y directamente apoyado en la violencia. *No otra cosa* significa el concepto “dictadura”, recuérdelo bien, señores kadetes. Continuemos; en el ejemplo que hemos dado vemos precisamente la dictadura del *pueblo*, pues el pueblo, la masa de la población desorganizada, reunida “por azar” en ese lugar actúa por propia iniciativa y en forma directa; por sí sola juzga y castiga, aplica el poder, crea el nuevo derecho revolucionario. Por último, esto es precisamente una dictadura del pueblo *revolucionario*. ¿Por qué sólo del pueblo revolucionario y no de todo el pueblo? Porque en el seno de todo el pueblo, que sufre permanentemente y de la manera más cruel las brutalidades de los Avrámov, existen seres acobardados físicamente, atemorizados; seres moralmente intimidados, por ejemplo, por la teoría de no resistir al mal mediante la violencia o simplemente por el prejuicio, la costumbre, la rutina, seres indiferentes, aquellos que son llamados pequeños burgueses o filisteos, que prefieren apartarse de la lucha intensa, quedarse a un lado y hasta esconderse (¡no sea que me toque algo en la refriega!). Es por esta razón que no todo el pueblo ejerce la dictadura, sino sólo el pueblo revolucionario; esté lejos de temer al pueblo en su conjunto, le revela en detalle las causas que mueven sus acciones de las mismas y desea que *todo* el pueblo participe, no sólo en la “administración” del Estado, sino también en el poder y en la propia estructuración del Estado.

Así, pues, el sencillo ejemplo que hemos analizado contiene *todos los elementos* del concepto científico de “dictadura del pueblo revolucionario”, como también del de “dictadura policial y militar”. De este sencillo ejemplo, accesible hasta para un docto profesor kadete, podemos pasar a fenómenos más complejos de la vida social.

La revolución, en la acepción rigurosa y directa de la palabra, es justamente un período de la vida del pueblo en que el odio contra las hazañas de los Avrámov, acumulado durante si-

clamores, para sus largos artículos contra las “blasfemias” de los revolucionarios. ¡¡Llamar pequeñoburgués a Tolstoi! —*quelle horreur!*!, como decía una dama, agradable en todo sentido. (Personaje de *Almas muertas*, de N. Gógol. *Ed.*)

glos, estalla y se exterioriza en *acciones*, no en palabras; más aun en las acciones *de masas multitudinarias del pueblo*, no de individuos aislados. El pueblo se despierta y levanta para liberarse de los Avrámov. El pueblo libera de manos de los Avrámov a las innumerables Spiridónova de la vida rusa, ejerce la violencia contra esos Avrámov, toma el poder sobre los Avrámov. Esto, por supuesto, no se produce en forma tan sencilla ni tan "de golpe" como en el ejemplo que hemos simplificado para ponerlo al alcance del profesor Kizevétter; esta lucha del pueblo —lucha en el sentido más riguroso y directo— contra los Avrámov y para sacudir de los hombros del pueblo el yugo de los Avrámov, se prolonga por meses y años en un "torbellino revolucionario". Este acto del pueblo de arrojar a los Avrámov constituye el verdadero contenido de lo que se llama la gran revolución rusa. Este acto, si se lo examina desde el punto de vista de los métodos para hacer la historia, se produce bajo las formas que acabamos de describir cuando nos referimos al torbellino revolucionario, a saber: el pueblo se apodera de la libertad política, es decir, de la libertad cuya realización impedían los Avrámov; el pueblo crea un nuevo poder, el poder revolucionario, un poder sobre los Avrámov, un poder sobre los sátrapas del antiguo régimen policial; el pueblo ejerce la violencia contra los Avrámov para apartar, desarmar y amansar a estos perros salvajes, a todos los Avrámov, Durnovó, Dubásov, Mínov y sus semejantes.

¿Está bien que el pueblo emplee métodos de lucha ilegales, no reglamentarios, no regulares ni sistemáticos, tales como apoderarse de la libertad, crear un nuevo poder revolucionario no reconocido formalmente por nadie y ejercer la violencia contra los opresores del pueblo? Sí, está muy bien. Eso es la expresión culminante de la lucha por la libertad. Es el gran momento en que los sueños de libertad de los mejores hombres de Rusia se convierten en una *realidad*, en una causa que ya no es de los héroes solitarios, sino de las propias masas populares. Eso es tan bueno como el que, en nuestro ejemplo, la multitud arrancara a Spiridónova de manos de Avrámov, como desarmar por la violencia y dejar inofensivo a Avrámov.

Pero es aquí donde tocamos el punto central de los pensamientos y los ocultos temores de los kadetes. El kadete es el ideólogo de la pequeña burguesía precisamente porque trasla-

da a la política, a la liberación de todo el pueblo, a la revolución, el punto de vista de ese habitante común (el mismo que en nuestro ejemplo, mientras Avrámov tortura a Spiridónova, trata de contener a la multitud aconsejándole no violar la ley, no apresurarse a liberar a la víctima de manos del verdugo) que actúa invocando el poder legal. Es claro que en nuestro ejemplo un individuo así sería un verdadero monstruo desde el punto de vista moral; pero en su aplicación a toda la vida social, la deformación moral del pequeño burgués no es, repetimos, una cualidad personal, sino social, condicionada quizá por los prejuicios fuertemente arraigados de la ciencia jurídica filistea y burguesa.

¿Por qué razón el señor Blank considera que ni siquiera debe ser demostrada su afirmación de que durante el período del "torbellino" fueron olvidados todos los principios marxistas? Porque desfigura el marxismo, trasformándolo en brentanismo; porque considera no marxistas "principios" tales como la toma de la libertad, la creación del poder revolucionario, el empleo de la violencia por el pueblo. Este criterio asoma en todo el artículo del señor Blank (y no únicamente de Blank, sino de todos los kadetes, de todos los escritores del campo liberal y radical, incluidos los bernsteinianos de *Bez Zaglavia* *, señores Prokopóvich, Kuskova y *tutti quanti* que hoy cantan loas a Plejánov por su amor a los kadetes).

Examinemos cómo surgió y por qué debía surgir ese criterio. Surgió directamente de la interpretación bernsteiniana o, dicho de un modo más amplio, oportunista, de la socialdemocracia de Europa occidental. Los errores de esa interpretación, que fueron denunciados sistemáticamente y en toda la línea por los "ortodoxos" en Occidente, son trasladados ahora a Rusia "bajo cuerda", aderezados con otra salsa y por motivos diferentes. Los bernsteinianos aceptaban y aceptan el marxismo con *exclusión* de su aspecto directamente revolucionario. No consideran la lucha parlamentaria como una de las formas de lucha, particularmente útil en determinados períodos históricos, sino como la principal y casi la única forma de lucha que hace innecesarias la "violencia", la "toma", la "dictadura". Y es esta ramplona deformación pequeño-burguesa del marxismo la que tratan de introducir ahora en Rusia los señores Blank y demás apologistas liberales de Ple-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 58. (Ed.)

jánov. Se han consustanciado tanto con esa deformación, que ni siquiera consideran necesario demostrar el "olvido" de los principios e ideas marxistas durante el período del torbellino revolucionario.

¿Por qué razón pudo surgir ese criterio? Porque concuerda del modo más profundo, con la posición de clase y los intereses de la pequeña burguesía. El ideólogo de una sociedad burguesa "depurada" admite *todas* las formas de lucha de la socialdemocracia, *menos aquellas que emplea el pueblo revolucionario en épocas de "torbellino"*, y que la socialdemocracia revolucionaria aprueba y promueve. Los intereses de la burguesía exigen la participación del proletariado en la lucha contra la autocracia, pero sólo una participación tal que no se transforme en supremacía del proletariado y del campesinado, sólo una participación que no elimine por completo los viejos órganos autocráticos feudales y policiales del poder. La burguesía quiere conservar esos órganos, con la diferencia de que los quiere sometidos a su control directo; los necesita para emplearlos *contra el proletariado*; la total destrucción de esos órganos facilitaría demasiado la lucha proletaria. Por esta razón los intereses de la burguesía, como clase, exigen la monarquía y la Cámara Alta, exigen que no se permita la dictadura del pueblo revolucionario. Lucha contra la autocracia, dice la burguesía al proletariado, pero no toques los antiguos organismos de poder; los necesito. Lucha a la manera "parlamentaria", es decir, dentro de los límites que establezco de común acuerdo con la monarquía; lucha por medio de organizaciones, pero no de organizaciones tales como los comités generales de huelga, los soviets de diputados obreros, soldados, etc., sino por medio de aquellas que son reconocidas, restringidas y seguras para el capital según una ley que aprobaré por un acuerdo con la monarquía.

De ahí resulta claro por qué la burguesía se refiere al período de "torbellino" con desdén, con menosprecio, con rabia y con odio *, en tanto que del período del constitucionalismo custo-

* Compárese, por ejemplo, el comentario de *Russkie Viédomosti*, núm. 1 de 1906, sobre la actividad de la Unión Campesina; es una denuncia presentada a Dubásov contra la democracia revolucionaria por sus tendencias tipo Pugachov, por su aprobación de la toma de las tierras, de la creación de nuevos órganos de poder, etc. Hasta los kadetes de izquierda de *Bez Zaglavia* (núm. 10) recriminaron a *Russkie Viédomosti* su actitud, comparándolo, con justa razón, a causa de dicho comentario, con

diado por Dubásov habla con entusiasmo, con arrobo, con infinito amor pequeñoburgués... a la reacción. Se trata aquí de la permanente e invariable cualidad de los kadetes: tendencia a apoyarse en el pueblo y temor de su acción revolucionaria independiente.

Resulta claro también por qué la burguesía tiene tal miedo mortal a la repetición del torbellino; por qué trata de ignorar y de ocultar los elementos de la nueva crisis revolucionaria; por qué estimula y difunde en el pueblo las ilusiones constitucionalistas.

Ahora queda totalmente explicado por qué el señor Blank y otros como él declaran que durante el período del "torbellino" fueron olvidados todos los principios e ideas marxistas. El señor Blank, como todos los pequeños burgueses, acepta el marxismo *con exclusión* de su aspecto revolucionario; acepta los métodos socialdemócratas de lucha *con exclusión* de los más revolucionarios y de los directamente revolucionarios.

La actitud del señor Blank frente al período del "torbellino" es muy significativa porque ejemplifica la incompreensión burguesa de los movimientos proletarios, el miedo burgués ante una lucha intensa y decidida, el odio burgués hacia cualquier manifestación que derriba todas las viejas instituciones de un modo brusco, el modo revolucionario —en el sentido directo de la palabra— de resolver los problemas históricosociales. El señor Blank se traicionó y reveló de pronto toda su mediocridad burguesa. Había oído y leído que, durante la etapa del torbellino, los socialdemócratas cometieron "errores" y se apresuró a deducir y a declarar con aplomo, de modo terminante y gratuito, que todos los "principios" del marxismo (¡cerca de los cuales no tiene la menor idea!) habían sido olvidados. A propósito de esos "errores": ¿acaso hubo algún período en el desarrollo del movimiento obrero, en el desarrollo de la socialdemocracia, en el que no se hayan cometido errores, en el que no hayan existido unas u otras desviaciones de derecha o de izquierda? ¿Acaso la historia del

Moskovskie Viédomosti. Lamentablemente, los kadetes de izquierda recriminan a *Russkie Viédomosti* de un modo tal que parece que trataran de justificarse a sí mismos. *Bez Zaglavja* defiende a la Unión Campesina, pero no acusa a la burguesía contrarrevolucionaria. No sé si este método no muy honesto, de polemizar con *Russkie Viédomosti* puede atribuirse al "terror judío", o al hecho de que en ese periódico escribe el señor Blank. Los kadetes de izquierda son, al fin y al cabo, kadetes.

período parlamentario de lucha de la socialdemocracia alemana —¿ese período que a todos los burgueses mediocres del mundo entero les parece la cumbre de su propia superación!— no abunda en tales errores? Si el señor Blank no fuera un perfecto ignorante en cuanto a los problemas del socialismo, fácilmente se hubiera acordado de Müllberger, de Dühring, del asunto de la *Dampfersubvention*³¹, de los jóvenes³², del bernsteinismo y de muchas, muchísimas otras cosas. Pero al señor Blank no le interesa analizar el desarrollo real de la socialdemocracia; sólo se ocupa de disminuir la trascendencia de la lucha proletaria para enaltecer la inestabilidad burguesa de su partido kadete.

En efecto, si examinamos el asunto desde el punto de vista de las desviaciones de la socialdemocracia de su camino habitual, “normal”, veremos que también en este sentido durante el período del “torbellino revolucionario”, la socialdemocracia muestra —en comparación con el período precedente—, no una menor, sino *una mayor* cohesión e integridad ideológicas. La táctica de la etapa del “torbellino” no alejó, sino que acercó a ambas alas de la socialdemocracia. En lugar de las antiguas divergencias, surgió la unidad de criterio en lo que respecta al problema de la insurrección armada. Los socialdemócratas de ambos sectores trabajaban en los soviets de diputados obreros —estos peculiares y embrionarios órganos de poder revolucionario—; incorporaban a ellos a los soldados y a los campesinos; publicaban manifiestos revolucionarios junto con los partidos revolucionarios pequeño-burgueses. Las viejas discusiones de la época prerrevolucionaria cedieron lugar a la solidaridad en las cuestiones prácticas. El ascenso de la ola revolucionaria relegó las divergencias, obligó a aceptar la táctica de combate, eliminó el problema de la Duma, puso a la orden del día la cuestión de la insurrección, vinculó en el terreno de la acción directa e inmediata a la socialdemocracia y a la democracia burguesa revolucionaria. En *Siéverni Golos*³³ mencheviques y bolcheviques, juntos, llamaron a la huelga y a la insurrección, llamaron a los obreros a no abandonar la lucha hasta haber conquistado el poder. La situación revolucionaria, por sí sola, dictó las consignas prácticas. Las disputas se referían sólo a detalles en la apreciación de los acontecimientos. *Nachalo*^{*}, por ejemplo, consideraba a los soviets de diputados

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 28. (Ed.)

obreros como órganos de autogobierno revolucionario, mientras *Nóvaia Zhizn* los consideraba como órganos embrionarios del poder revolucionario, que reunían al proletariado y a la democracia revolucionaria.

Nachalo se inclinaba hacia la dictadura del proletariado. *Nóvaia Zhizn* mantenía el punto de vista de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado. ¿Pero no hallamos acaso estas y otras divergencias similares en el seno de la socialdemocracia en cualquier período de desarrollo de cualquier partido socialista europeo?

La tergiversación del asunto por parte del señor Blank, su escandalosa deformación de la historia de ayer, se deben exclusivamente al hecho de que estamos ante un ejemplo de presuntuosa ramplonería burguesa, según el cual los períodos de torbellino revolucionario son una locura (“fueron olvidados todos los principios”, “el pensamiento mismo y el sentido común casi desaparecieron”), mientras que los períodos de aplastamiento de la revolución y de “progreso” pequeñoburgués (custodiado por los Dubásov) constituyen la etapa de la actividad sensata, conciente y ordenada. Esta comparación de los dos períodos (el del “torbellino” y el kadete) constituye el *leitmotiv* del artículo del señor Blank. Cuando la historia de la humanidad avanza con la velocidad de una locomotora, lo llama “torbellino”, “torrente”, “desaparición” de todos los “principios e ideas”. Cuando la historia avanza a paso de carreta, su símbolo es la razón y el método. Cuando las masas del pueblo, por sí mismas, con todo su virgen primitivismo, su simple y ruda decisión, comienzan a hacer la historia, a dar vida en forma directa e inmediata a los “principios y teorías”, entonces el burgués se atemoriza y clama que “la razón es relegada a segundo plano” (¿no será a la inversa, ¡oh, héroes del filisteísmo! En la historia, ¿no es precisamente en tales momentos cuando aparece en primer plano la razón de las masas, no la razón de ciertos individuos? ¿No es en estos momentos, precisamente, cuando la razón de las masas se transforma en fuerza dinámica, efectiva y no de gabinete?). Cuando el movimiento directo de las masas es aplastado por los fusilamientos, las torturas, los apaleamientos, la desocupación y el hambre; cuando comienzan a salir de sus escondrijos las chinchas de la ciencia profesoral financiada por los Dubásov, y pretenden resolver las cosas *por* el pueblo, *en nombre de las masas*, mientras venden y traicionan sus inte-

reses en beneficio de un puñado de privilegiados, entonces los paladines del filisteísmo consideran que ha llegado la época del sosegado y tranquilo progreso, "les llegó el turno al pensamiento y a la razón". El burgués es siempre y en todas partes fiel a sí mismo: tómese *Poliárnaia Zvezdá* o *Nasha Zhizn*, léase a Struve o a Blank, en todas partes se encontrará lo mismo, en todas partes la misma mediocridad, la misma pedantería profesoral, la misma apreciación burocrática e inanimada de los períodos revolucionarios y reformistas. Los primeros son los períodos de locura, *tolle Jahre*, de desaparición del intelecto y la razón; los segundos, los de la actividad "deliberada y sistemática".

Que no se vaya a desvirtuar mis palabras. Que no digan que hablo de la preferencia de los Blank por uno u otro período. No se trata en modo alguno de preferencias; la sucesión de los períodos históricos no depende de nuestras preferencias subjetivas. Se trata de que, *en el análisis de las características* de uno u otro período (completamente independiente de nuestra preferencia o de nuestras simpatías), los Blank desvergonzadamente *deforman la verdad*. Se trata de que precisamente los períodos revolucionarios son más amplios, más ricos, más deliberados, valerosos y vívidos al hacer la historia que los períodos del progreso pequeño-burgués, kadete y reformista. ¡Pero los señores Blank pintan las cosas al revés! Presentan la indigencia como un modo magnífico de hacer la historia. Consideran la inactividad de las masas aplastadas u oprimidas como el triunfo del "sistema" en la actividad de los burgueses y funcionarios. Lamentan la desaparición del pensamiento y de la razón justamente cuando, en lugar del tije-reteo de proyectos de ley por parte de toda suerte de tinterillos de oficina y de *penny-a-liners* (escribas a tanto por línea) liberales, llega el período de la acción política directa de la "plebe", la que con toda sencillez, directa e inmediatamente, derriba los órganos de opresión del pueblo, se apropia del poder, toma para sí lo que se consideraba como perteneciente a todo tipo de expoliadores del pueblo; en una palabra, justamente cuando el pensamiento y la razón de millones de seres agobiados se desvirtúan no sólo para leer libros, sino para la acción, para la acción viva, humana, para la creación histórica.

Véase con qué solemnidad razona este paladín kadete: "El torbellino se desató y amainó *en el mismo lugar*." Pero si todavía están con vida los liberales pequeño-burgueses, si aún no se los

han tragado los Dubásov es, precisamente, *gracias a este torbellino*. ¿“En el mismo lugar” —dice usted—, la Rusia de la primavera de 1906 “en el mismo lugar” que en setiembre de 1905?

Durante todo el período “kadete” los Dubásov y los Durnovó han arrastrado y *van a arrastrar a Rusia* “deliberada, regular y sistemáticamente” hacia atrás, para hacerla retroceder a setiembre de 1905, *pero no tienen fuerzas suficientes* para ello, porque el proletario, el ferroviario, el campesino, el soldado sublevado, empujaron durante el torbellino a toda Rusia hacia adelante con la velocidad de una locomotora.

Si ese insensato torbellino hubiese amainado realmente, entonces la Duma kadete estaría condenada a ocuparse de cuestiones relativas al estañado de los lavabos.

Pero el señor Blank ni siquiera sospecha que la cuestión de si el torbellino ha amainado o no es un problema independiente y puramente científico; que darle respuesta es predeterminar una serie de cuestiones tácticas, y que, por el contrario, no dársela impide comprender de modo más o menos sensato los problemas de la táctica actual. El señor Blank no se basó en uno u otro análisis de datos o consideraciones cuando dedujo que en estos momentos no hay condiciones para un movimiento en forma de torbellino (si esa deducción fuese fundamentada, tendría realmente una importancia esencial para determinar una táctica; lo inadmisibles, repetimos, basar esa definición en una simple “preferencia” respecto de una u otra vía); él, lisa y llanamente expresa su profunda (y miope) convicción de que no puede ser de otro modo. Hablando con propiedad, el señor Blank considera el “torbellino” como lo consideran los señores Witte, Durnovó, Bülow y demás funcionarios alemanes, que hace ya tiempo declararon que 1848 era un “año insensato”. La afirmación del señor Blank acerca del apaciguamiento del torbellino no expresa una convicción científicamente fundada, sino la incapacidad filistea de comprensión, para la que cualquier torbellino y los torbellinos en general equivalen a la “desaparición del pensamiento y de la razón”.

“La socialdemocracia ha vuelto a su punto de partida”, asegura el señor Blank; la nueva táctica de los mencheviques orienta el movimiento socialdemócrata ruso hacia el camino por el cual marcha toda la socialdemocracia internacional.

Como puede verse, el señor Blank define la vía parlamentaria, no se sabe por qué, como el “punto de partida” (aunque para

Rusia ése no podía ser el punto de partida de la socialdemocracia). El señor Blank estima que la vía parlamentaria es, por así decirlo, la vía normal, principal y hasta la única completa, y exclusiva de la socialdemocracia internacional. El señor Blank ni siquiera sospecha que en este aspecto no hace más que repetir íntegramente la tergiversación burguesa de la socialdemocracia, predominante en la prensa liberal alemana y adoptada en un tiempo por los bernsteinianos. Una de las tantas formas de lucha le parece al burgués liberal la única forma. La interpretación bren-taniana del movimiento obrero y de la lucha de clases se manifiesta aquí en toda su plenitud. El señor Blank no tiene la menor sospecha de que la socialdemocracia europea adoptó y pudo adoptar la vía parlamentaria sólo cuando las condiciones objetivas hicieron que se descartara el problema de la realización completa de la revolución burguesa; sólo cuando el régimen parlamentario se trasformó verdaderamente en la forma principal de la dominación burguesa y en el principal terreno de la lucha social. Sin reflexionar siquiera si existen o no en Rusia un parlamento y un régimen parlamentario, resuelve de manera terminante: la socialdemocracia volvió a su punto de partida. La mentalidad burguesa tiende a concebir *exclusivamente* revoluciones democráticas inconclusas (porque es fundamental para los *intereses* de la burguesía no llevar la revolución hasta el fin). La mentalidad burguesa rehuye cualquier método de lucha extraparlamentario, cualquier acción abierta de las masas, cualquier revolución en el significado directo de la palabra. Por instinto, el burgués se apresura a declarar, proclamar y aceptar como verdadero cualquier remedo de parlamentarismo, con tal de poner fin al "vértigo del torbellino" (peligroso no sólo para el cerebro de muchos burgueses poco inteligentes, sino también para sus bolsillos). He ahí por qué los señores kadetes no están en condiciones de comprender un problema científico de verdadera importancia, como es discernir si el método parlamentario de lucha tiene o no en Rusia una importancia esencial y si el movimiento en forma de "torbellino" se ha agotado. Y el fondo material, de clase, de esta incomprensión es muy claro: que se apoye a la Duma kadete con una huelga pacífica o alguna otra acción, pero que ni siquiera se piense en una lucha de verdad, decisiva, aniquiladora, en una insurrección contra la autocracia y la monarquía.

"Ahora les llega de nuevo el turno al pensamiento y a la

razón”, dice alborozado el señor Blank al referirse al período de las victorias de Dubásov. ¿Sabe una cosa, señor Blank? ¡En Rusia jamás hubo una época de la cual se pudiera decir con tanto fundamento “ha llegado el turno al pensamiento y a la razón” como la de Alejandro III! Se lo aseguramos. Fue justamente en esa época cuando el viejo populismo ruso dejó de ser sólo una soñadora visión del futuro y aportó las investigaciones de la realidad económica de Rusia que enriquecieron el pensamiento social ruso. Fue precisamente en esa época cuando el pensamiento revolucionario ruso trabajó con más intensidad, y creó las bases de la concepción socialdemócrata del mundo. Sí; lejos de nosotros, los revolucionarios, la idea de negar el papel revolucionario de los períodos reaccionarios. Sabemos que las formas del movimiento social se modifican, que a los períodos de acción política directa de las masas populares suceden en la historia los períodos en que reina una calma exterior, en que callan o duermen (en apariencia) las masas oprimidas y agobiadas por el trabajo agotador y la miseria, en que se revolucionan de manera particularmente rápida los medios de producción, en que el entendimiento de los más avanzados representantes de la razón humana hace el balance del pasado y elabora nuevos sistemas y nuevos métodos de investigación. También en Europa el período posterior al aplastamiento de la revolución de 1848 se distinguió por un desarrollo económico sin precedentes y por una labor del intelecto que dio como fruto, por ejemplo, *El capital* de Marx. En una palabra, “el turno del intelecto y de la razón” resulta a veces en períodos de la historia humana lo mismo que un período de cárcel que da a un dirigente político oportunidad de ocuparse de estudios y trabajos científicos.

Pero la desgracia de nuestro filisteo burgués consiste en que él no tiene conciencia de este carácter carcelario o tipo Dubásov, por así decirlo, de su observación. No advierte el problema fundamental: la revolución rusa ¿ha sido aplastada o marcha hacia un nuevo ascenso?, ¿se ha modificado la forma del movimiento social, transformándose de revolucionaria en otra, adaptable a las condiciones del régimen de Dubásov?, ¿están o no agotadas las fuerzas para el “torbellino”? El pensamiento burgués no se plantea estos problemas, porque en general cree que la revolución es un torbellino insensato, mientras que la reforma es el turno del pensamiento y la razón.

Veamos su muy aleccionador razonamiento acerca de la organización. "El primer paso" del pensamiento y de la razón —nos dice— "debe ser tomar medidas preventivas para evitar que se repita lo que sucedió en la primera etapa de la revolución rusa, en su *Sturm-und Drang-Zeit*, es decir, contra la acción destructora de los torrentes y huracanes revolucionarios. El único medio eficaz para lograrlo es la ampliación y el fortalecimiento de la organización".

Como puede verse, el kadete imagina las cosas así: el período del huracán destruía las organizaciones y el espíritu de organización (véase *Nóvoie Vremia*, ¡oh, perdón!, *Poliárnaia Zvezdá*, con los artículos de Struve contra la anarquía, los elementos desencadenados, la falta de firme autoridad en la revolución, etc., etc.), mientras que el período del pensamiento y de la razón custodiado por Dubásov es un período de creación de organizaciones. La revolución es el mal y es destructiva; es un huracán, un torbellino que causa vértigo. La reacción es el bien; es creadora, es el viento propicio y la época de la actividad conciente, regular, sistemática.

Y de nuevo el filósofo del partido kadete difama a la revolución y revela todo su amor por las formas y condiciones de un movimiento burgués y mediocre. ¡El huracán destruía las organizaciones! ¡Qué mentira tan vergonzosa! Mencione un período en la historia rusa o mundial, señale seis meses o seis años durante los cuales se haya hecho tanto en favor de las organizaciones de las masas populares surgidas espontáneamente, como se hizo en las seis semanas del torbellino revolucionario ruso, cuando fueron olvidados, según los calumniadores de la revolución, todos los principios e ideas, cuando desaparecieron la razón y el pensamiento. ¿Qué otra cosa fue, si no, la huelga general de toda Rusia? Según ustedes, ¿eso no era organización? No fue registrada en los libros policiales, no es una organización permanente; ustedes lo ignoran. Vean las organizaciones políticas. ¿Están enterados de que el pueblo trabajador, la masa políticamente atrasada, nunca se había incorporado con tan buena voluntad a las organizaciones políticas; que nunca como entonces habían aumentado de manera tan gigantesca las filas de las agrupaciones políticas ni se habían creado organizaciones semipolíticas originales por el estilo de los soviets de diputados obreros? Pero ustedes tienen un poco de temor a las organizaciones políticas del proletariado.

Como a auténticos brentanianos les parecen menos peligrosas para la burguesía (y por lo mismo más respetables y más serias) las organizaciones sindicales. Tomemos, pues, las organizaciones sindicales y veremos —a pesar de todas las calumnias de los filisteos respecto de que en el período revolucionario se hizo caso omiso de ellas—, que en Rusia jamás se había creado tal cantidad de sindicatos obreros como en esos días. Las páginas de los periódicos socialistas —precisamente de los socialistas—, de *Nóvaia Zhizn* y de *Nachalo* rebosaban de informaciones sobre la creación de nuevos sindicatos. Sectores atrasados del proletariado como el del servicio doméstico, que en el período del progreso “regular y sistemático” pequeñoburgués apenas se logra poner en movimiento en el curso de décadas, dieron prueba de una extraordinaria inclinación y capacidad para la organización. Tómese la Unión Campesina. Hoy es muy frecuente encontrar a kadetes que se refieren a esa Unión con soberano desprecio: ¡pero si se trata —dicen— de una organización casi ficticial! ¡Ni han quedado rastros de ella! Sí, señores, yo hubiera querido ver qué quedaría de sus organizaciones kadetes, si hubieran tenido que luchar contra las expediciones punitivas, contra los innumerables Luzhenovski, Rimán, Filónov, Avrámov y Zhdánov locales. La Unión Campesina crecía con fabulosa rapidez en el período del torbellino revolucionario. Se trataba de una organización verdaderamente popular, verdaderamente de masas, que compartía, desde luego, una serie de prejuicios campesinos y era propensa a las ilusiones pequeño-burguesas del campesino (como lo son también nuestros socialistas revolucionarios), pero indudablemente una organización con “base”, una organización real de masas, en esencia indudablemente revolucionaria, capaz de aplicar métodos verdaderamente revolucionarios de lucha, que no redujo sino que amplió los alcances de la creación política del campesinado, que puso en escena a los propios campesinos con su odio hacia los funcionarios y terratenientes, y no a los semintelectuales, proclives con tanta frecuencia a elaborar todo tipo de proyectos de transacción entre el campesinado revolucionario y los terratenientes liberales. No, en el desdén habitual por la Unión Campesina se manifiesta, más que nada, la estrechez filistea burguesa del kadete, incrédulo y temeroso en cuanto a la iniciativa revolucionaria del pueblo. Durante los días de libertad, la Unión Campesina fue una de las más contundentes realidades, y se puede predecir con absoluta certeza que, si los

Luzhenovski y los Ríman no matan a algunas decenas de miles de jóvenes campesinos de avanzada, si aún llega a soplar una brisa así sea ligeramente libre, esa Unión crecerá, no en días sino en horas, y será una organización al lado de la cual los actuales comités kadetes * parecerán una partícula de polvo.

En resumen: la capacidad creadora del pueblo, en particular del proletariado, y luego del campesinado, en materia de organización, se manifiesta durante los períodos de torbellino revolucionario millones de veces más fuerte, más rica y más fructífera que en los períodos del llamado progreso histórico tranquilo (a paso de carreta). La opinión adversa de los señores Blank es una deformación burocrática y burguesa de la historia. Al buen burgués y al honesto funcionario sólo le parecen "genuinas" las organizaciones debidamente registradas por la policía y escrupulosamente adecuadas a toda clase de "reglamentaciones provisionales". Sin esas reglamentaciones provisionales son incapaces de concebir métodos y sistemas. Por eso no debemos engañarnos respecto de la significación real de las palabras ampulosas del kadete, cuando habla del desprecio romántico por la legalidad y del aristocrático desdén por la economía. El verdadero sentido de esas palabras es uno solo: el miedo oportunista burgués a la acción revolucionaria independiente del pueblo.

Analicemos, por fin, el último punto de la "teoría" kadete

* Es claro que la Unión Campesina, por no ser una organización de clase, encierra también elementos de disgregación. Cuanto más cercano esté y cuanto más completo sea el triunfo de la insurrección campesina, tanto más se acercará la hora de la disgregación de esta Unión. Pero para el triunfo de la insurrección campesina —y un triunfo de esa índole— la Unión Campesina es una organización poderosa y vital. Su papel habrá terminado con la victoria total de la revolución democrático-burguesa, mientras que la misión de las organizaciones proletarias será entonces particularmente importante y vital en la lucha por el socialismo; en cambio, el papel de las organizaciones kadetes consiste en frenar el triunfo total de la revolución burguesa a fin de brillar en los períodos preparatorios de esa revolución, en los períodos de depresión, estancamiento y dominación de los Dubasov. En otras palabras: el campesinado vencerá en la revolución democrático-burguesa y dejará entonces de ser revolucionario como campesinado. El proletariado vencerá en la revolución democrático-burguesa y con ello desplegará con toda amplitud su auténtica, su genuina naturaleza revolucionaria socialista. En cambio, la pequeña burguesía kadete agotará todo su oposicionismo tan pronto se agoten las ilusiones constitucionalistas.

del señor Blank: la relación entre los demócratas obreros y los demócratas burgueses. Sus razonamientos sobre este tema merecen la mayor atención por parte de los socialdemócratas, porque constituyen un ejemplo de cómo se tergiversa a Marx con citas de Marx. Del mismo modo que Brentano, Sombart, Bernstein y Cía. sustituían el marxismo por el brentanismo utilizando la terminología de Marx, remitiéndose a afirmaciones aisladas de Marx, imitando el marxismo, también nuestros kadetes se dedican al "fino trabajo" de tergiversar a Marx en el problema de la relación entre los demócratas obreros y los demócratas burgueses.

Sin coordinar las acciones de los demócratas obreros y de los demócratas burgueses, es imposible el éxito de la revolución democrático-burguesa. Indiscutible verdad. Incuestionable verdad. ¿Les parece, señores Blank, Izgóiev y Cía., que los socialdemócratas revolucionarios olvidaron esto sobre todo en los días del "torbellino"? Se equivocan o suplantán deliberadamente el concepto de demócratas *burgueses revolucionarios* por el de demócratas burgueses en general que incluye a los monárquico-liberales, y a los demócratas oportunistas, pero sobre todo a los demócratas monárquico-liberales. Lean *Nóvaia Zhizn* y verán que *casi todos los números* se refieren a la acción conjunta, al acuerdo de combate de los demócratas obreros con los demócratas burgueses revolucionarios. Allí se habla en los términos más categóricos de la importancia de la Unión Campesina y del movimiento campesino. A despecho de las fábulas de los kadetes acerca de la intolerancia y del estrecho doctrinarismo de los marxistas, allí se reconoce la importancia de las asociaciones y organizaciones *apartidistas**, pero sólo de las organizaciones *apartidistas revolucionarias*. He ahí el quid de la cuestión, disimulado con habilidad por nuestros políticos a lo Brentano: *cuáles son* los elementos de la democracia burguesa capaces de conducir la revolución democrático-burguesa hasta el fin, cuando esa revolución se encuentra, por así decirlo, a mitad de camino. ¿Los elementos que aceptan el programa monárquico-liberal, que están impregnados de ilusiones constitucionalistas y ensucian los períodos revolucionarios, los métodos revolucionarios de hacer la historia, con el fuego de su indignación, su condena y su piedad filisteas? ¿O aquellos que

* Véase mi artículo en *Nóvaia Zhizn*: "El partido socialista y el revolucionarismo apartidista". (Véase el presente tomo, págs. 69-76. Ed.)

aceptan el programa del triunfo total de la insurrección campesina (en lugar de la transacción entre los campesinos y los terratenientes), del triunfo pleno de la democracia (en lugar de la transacción entre la Cámara Baja democrática y la Cámara Alta y la monarquía)? ¿Reflexionaron alguna vez acerca de este problema, señores Blank e Izgóiev? ¿En el momento actual “debemos luchar juntos” con los *conciliadores* democrático-burgueses o con los *revolucionarios* democrático-burgueses?

¿No se enteraron, honorables aficionados a citar y a tergiversar a Marx, cuán despiadadamente él marcaba a fuego a los conciliadores democrático-burgueses de Alemania, en 1848? * Y conste que esos conciliadores formaban parte no de una misera Duma del Estado, sino de una Asamblea Nacional; eran demócratas mucho más “resueltos” (de palabra) que nuestros kadetes.

Y unos quince años más tarde, Marx y Engels, en la época del “conflicto constitucional” prusiano, aconsejaban al partido obrero que apoyara a los demócratas progresistas burgueses, que no eran, en lo más mínimo, mejores que los demócratas de Francfort. ¿Creen ustedes que es una contradicción y una inconsecuencia de Marx y Engels? ¿Creen que es una demostración de que también en ellos, durante el período del “torbellino revolucionario”, habían desaparecido casi “el pensamiento y la razón” (este criterio es compartido por la mayoría de los bernsteinianos y de los kadetes)? En realidad, no hay en ello contradicción alguna: durante el período de la lucha revolucionaria Marx descargó los golpes más duros contra las ilusiones constitucionalistas y contra los conciliadores constitucionalistas. Cuando se agotaron todas las fuerzas del “torbellino revolucionario”, cuando ya no quedaba la menor duda de que los kadetes alemanes habían traicionado definitivamente a la revolución, cuando las sublevaciones fueron decisiva e incuestionablemente aplastadas y la prosperidad económica quitó toda esperanza de que se repitieran, entonces y *sólo entonces* (¡Marx y Engels no se caracterizaban por desanimarse y perder la fe en la revolución ante la primera derrota!), sólo entonces, reconocieron como forma principal de lucha la parlamentaria. Una vez que se ha entrado en el parlamento, no sólo se puede, sino que se debe, en determinadas condiciones, apoyar al tráfuga

* Véase el artículo de F. Engels *Marx y la “Nueva Gaceta Renana”* (1848-1849), en C. Marx y F. Engels, *ob cit.*, págs. 663 a 668. (Ed.)

Izgóiev contra Shíпов, a Shíпов contra Durnovó. Pero en la lucha por un verdadero parlamentarismo a veces nada hay más peligroso que los "conciliadores" kadetes.

Si quieren apoyarse en Marx, señores, intenten demostrar que nuestra Duma es ya un órgano de dominación de la burguesía en una Rusia libre, y no la hoja de parra de la autocracia. Dirán que lo segundo puede ir trasformándose en lo primero mediante una serie de pequeños cambios sucesivos y que las elecciones kadetes constituyen precisamente esa trasformación, e inclusive no una pequeña sino una gran "trasformación".

Muy bien. Pero con ello sólo postergan ustedes el problema, sin darle solución. ¿Acaso en este momento la actual Duma ha rebasado ya a tal punto sus limitaciones que puede ser el órgano del poder? Quienes así piensan y tratan de obligar al pueblo a pensar así difunden las más nocivas ilusiones constitucionalistas y son directamente contrarrevolucionarios. Quienes admiten la posibilidad de que "Durnovó se queda para disolver la Duma"*, o comprenden que sin una presión revolucionaria extra "parlamentaria" todavía nada está garantizado**, revelan hasta qué punto es endeble su posición. Sus confesiones evidencian que la de los kadetes es una *política del momento* y no una política de defensa positiva de los sólidos y fundamentales intereses de la revolución. Estas confesiones muestran que, cuando estalle la *nueva crisis revolucionaria* que ahora está en ciernes, se desprenderá de los kadetes una verdadera masa de elementos democrático-burgueses revolucionarios, a quienes el escarnio que los señores Durnovó hacen de la Duma empujará hacia las barricadas. Por lo tanto, la diferencia consiste sólo en que ustedes pretenden *restringir* este nuevo e inevitable combate, trabarlo, *circunscribirlo* a la tarea de apoyar a la Duma kadete, mientras que nosotros tendemos a orientar todos los pensamientos, todos los esfuerzos, toda nuestra labor de agitación, de propaganda y organización, con la finalidad de que el impulso de ese combate sobrenase los marcos de los programas kadetes, hasta lograr el total derrocamiento de la autocracia, la total victoria de la insurrección campesina, la convocatoria, por vía revolucionaria, de una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo.

* *Rus y Moldá.*

** P. Miliukov, "Elementos de conflicto", en *Rech.* núm. 30 (del 24 de marzo): el interesantísimo "credo" de un conciliador.

Ustedes piensan que en Rusia no existen demócratas burgueses revolucionarios, que los kadetes son los únicos o, al menos, la principal fuerza de la democracia burguesa en Rusia. Pero piensan así sólo porque son miopes, porque se conforman con una observación superficial de los fenómenos políticos, porque no ven y no comprenden la "esencia de la Constitución". Políticos del día de hoy, son ustedes unos oportunistas típicos, pues tras los intereses momentáneos de la democracia no perciben sus intereses más profundos y radicales, tras las tareas del momento olvidan las más importantes tareas del mañana, tras el rótulo no ven el contenido. En Rusia existen demócratas burgueses revolucionarios, y no puede ser de otro modo mientras exista el campesinado revolucionario, ligado por miles de nexos también con los pobres de las ciudades. Estos demócratas están abatidos *exclusivamente* gracias al trabajo de los Rimán y los Luzhenovski *. Y el día de mañana las ilusiones kadetes serán inexorablemente desenmascaradas. O bien el régimen de represión sigue en vigor, los Ríman y los Luzhenovski continúan "haciendo su faena", la Duma kadete sigue charlando: entonces la insignificancia de esta Duma y la insignificancia del partido que predomina en ella aparecerán de golpe con toda claridad ante la enorme masa de la población; se producirá un recio estallido en el cual, por supuesto, no participarán los kadetes como partido, sino los elementos de la población que constituyen la democracia revolucionaria. O bien el régimen de represión se debilitará, el gobierno hará algunas concesiones, la Duma kadete, se sobrentiende, comenzará a diluirse ante las primeras concesiones y a conciliar, no ya con Shíпов, sino tal vez con alguno peor, y entonces la naturaleza contrarrevolucionaria de los kadetes (que se manifestó con evidencia en los días del "torbellino" y se manifiesta siempre en sus publicaciones) se revelará con toda fuerza. Pero el *primer* soplo de aire fresco, el primer aflojamiento de la represión, darán nueva vida, *inexorablemente*, a centenares y millares de organizaciones, uniones, grupos, círculos, empresas de carácter democrático revolucionario. Y, de modo igualmente inexorable este fenómeno conducirá de nuevo hacia el "torbellino", a la repetición de la lucha de octubre y diciembre, con la diferencia de que entonces será en escala inmensamente más amplia. Los kadetes, que hoy brillan, volverán

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 1. (Ed.)

a esfumarse. ¿Por qué? Porque los gusanos pululan donde hay cádáveres, no donde hay vida.

En otras palabras: los kadetes pueden, como diría Durnovó, "engolosinar" definitivamente al pueblo con la "libertad popular", pero de ningún modo, pueden desarrollar una lucha efectiva por la verdadera libertad del pueblo, libertad sin comillas, libertad sin conciliación con la autocracia. Esa lucha indefectiblemente ha de ser llevada a cabo, pero por otros partidos, por otros elementos sociales, no por los kadetes. De aquí se desprende que la socialdemocracia revolucionaria no envidia en lo más mínimo los éxitos de los kadetes y continúa orientando toda su atención hacia la futura lucha verdadera, no hacia la lucha aparente.

El señor Blank cita las palabras de Marx acerca de la alta significación de la democracia burguesa. Para expresar la verdadera opinión de Marx, debía haber agregado: de la *altamente traidora significación*. Marx habló miles de veces acerca de esto en distintos pasajes de diversos trabajos suyos. El camarada Plejánov, que en la política actual se inclina hacia el brentanismo, ha olvidado esas indicaciones de Marx. El camarada Plejánov ni siquiera sospecha *qué* pueden traicionar los demócratas liberales. La respuesta es muy sencilla, camarada Plejánov: el partido de la "libertad popular" ha traicionado y seguirá traicionando la libertad popular.

El señor Blank procura aleccionarnos y nos dice que no se debe empujar a los demócratas burgueses "hacia la reacción, hacia la contrarrevolución". Le preguntamos a este docto kadete: ¿se refiere usted al mundo de las ideas, de las teorías, de los programas, de las líneas tácticas, o al mundo de los intereses materiales de clase? Veamos ambas cosas. ¿Quién empujó hacia la contrarrevolución a su amigo el señor Struve, y cuándo? El señor Struve era contrarrevolucionario en 1894, cuando en sus *Notas críticas* hacía reservas brentanianas al marxismo. Y, pese a los esfuerzos que hicimos algunos de nosotros, de "empujarlo" del brentanismo hacia el marxismo, el señor Struve se volcó definitivamente hacia el brentanismo. Y tampoco de las páginas de *Osvobozhdenie*, de la *Osvobozhdenie ilegal*, desaparecieron *jamás* las notas *contrarrevolucionarias*. ¿Es eso casual? ¿Es casual que justamente la época del "torbellino", la época de la iniciativa revolucionaria del pueblo, haya impulsado al señor Struve a crear un periódico modelo de furia reaccionaria, *Poliárnaia Zvezdá*?

¿Quién empuja, en general, al pequeño productor de la economía mercantil hacia la reacción y hacia la contrarrevolución? Su situación intermedia entre la burguesía y el proletariado en la sociedad capitalista. El pequeño burgués, indefectible e inevitablemente, en todos los países y en cualquier combinación de situaciones políticas, oscila entre la revolución y la contrarrevolución. Quiere liberarse del yugo capitalista y consolidar su posición como pequeño propietario. Ese problema es en realidad insoluble, y las vacilaciones del pequeño burgués, por la propia esencia de la estructura de la sociedad moderna, son inevitables e ineludibles. Por ello, sólo los ideólogos de la pequeña burguesía pueden concebir como *posible* que la acción revolucionaria independiente de los obreros o de los campesinos, rebelados contra la propiedad terrateniente no empuje a cierta parte de los demócratas burgueses hacia la reacción. Sólo los adalides del filisteísmo pueden lamentarlo.

¿Acaso los señores Blank e Izgóiev (o el camarada Plejánov) imaginan, por ejemplo, que es posible una *completa* victoria de la insurrección campesina, una total "*toma de la tierra*" (consigna de Plejánov) de los terratenientes sin indemnización, que no empuje hacia la contrarrevolución a las tres quintas partes de los "demócratas burgueses" kadetes? Por tal motivo ¿no deberíamos comenzar a regatear con los kadetes acerca de un programa campesino "razonable"? ¿Qué le parece, camarada Plejánov? ¿Qué opinan, señores Blank e Izgóiev?

Y ahora el punto final de los razonamientos políticos de nuestro kadete: *si en este momento los demócratas burgueses se oponen a la insurrección armada, significa que ni siquiera hay que hablar de eso.*

En estas palabras están expresadas toda la esencia y el sentido de la política kadete: someter el proletariado a los kadetes, llevarlo a la zaga de ellos en el problema fundamental: su conducta política y su lucha política. Esto es algo que no se debe pasar por alto. El señor Blank trata de desviar la atención con bastante habilidad: no habla de los kadetes, sino de los demócratas burgueses en general. Habla acerca de "este momento", no de la insurrección en general. Pero sólo un niño puede no comprender que se trata precisamente de desviar la atención y que el verdadero sentido de la conclusión de Blank es el que hemos señalado. Hemos demostrado ya en varios ejemplos que el señor Blank

(como todos los kadetes) sistemáticamente hace caso omiso de los demócratas burgueses, que están más a la izquierda de los kadetes, identifica, conforme a su posición de defensor de las ilusiones constitucionalistas, a los kadetes con los demócratas burgueses y pasa por alto a los demócratas burgueses revolucionarios. Sólo nos resta demostrar que los kadetes están contra la insurrección armada en general y no sólo contra una desafortunada elección del "momento" (una y otra cosa son confundidas con sorprendente frecuencia, y esto les resulta muy conveniente a los kadetes: encubren su rechazo de la insurrección con disquisiciones acerca de la oportunidad de la misma). La demostración es muy fácil: basta referirse a la *Osvobozhdenie ilegal*, desde cuyas páginas el señor Struve, en la primavera y el verano de 1905, después del 9 de enero y antes del 9 de octubre, clamaba contra la insurrección armada e intentaba demostrar que la prédica de la misma era "insensata y criminal". Los acontecimientos refutaron sobradamente a este contrarrevolucionario. Los acontecimientos mostraron que sólo la *combinación de la huelga general con la insurrección armada*, que los marxistas previeron y lanzaron como consigna, ha conquistado para Rusia el reconocimiento de la libertad y los rudimentos de constitucionalismo. Sólo socialdemócratas totalmente aislados, que carecen de partidarios en Rusia (como Plejánov) hablaron con cobardía de la insurrección de diciembre: "No se debió haber tomado las armas." Por el contrario, la enorme mayoría de los socialdemócratas está de acuerdo en que la insurrección fue necesaria para oponer resistencia al intento de arrebatar las libertades, en que ha elevado todo el movimiento a un nivel superior y ha demostrado que es posible luchar contra las tropas del ejército. Este último hecho fue reconocido hasta por un testigo tan imparcial, impasible y cauteloso como Kautsky.

Obsérvese, pues, ahora a qué se reduce la moral de los señores Blank: el proletariado no debe pensar en la insurrección si el partido kadete (que nunca fue revolucionario) no simpatiza con ella (aunque ese partido esté en este momento y en *todo momento contra* la insurrección). ¡No, señor Blank! El proletariado indefectiblemente tendrá en cuenta a los demócratas burgueses, tanto en lo que se refiere a la insurrección en general como al momento de la insurrección en particular, pero *no* precisamente a los demócratas burgueses kadetes, *sino* a los demócratas burgueses

ses revolucionarios. no a las corrientes y a los partidos monárquicos liberales, sino a los republicanos revolucionarios; no a los charlatanes que se conforman con un parlamento de juguete, sino a la masa del campesinado (que también son demócratas burgueses), que define su actitud hacia la insurrección de distinta manera que los kadetes.

“Los kadetes están contra la insurrección.” Pero si jamás han estado ni podrán estar en favor de la insurrección. Temen la insurrección. Suponen ingenuamente que de sus deseos —de los deseos de los elementos intermedios, colocados al margen de la lucha más directa e intensa— *depende* la solución del problema de la insurrección. ¡Qué extravío! La autocracia se prepara para la guerra civil y la prepara ahora en forma particularmente sistemática. A causa de la Duma está madurando una nueva crisis política mucho más amplia y profunda. Hay todavía en las masas campesinas y proletarias un inmenso caudal de elementos combativos, que exigen irrevocablemente la libertad popular, y no las componendas que la cercenan. ¿Acaso en tales circunstancias depende de la voluntad de uno u otro partido el que haya o no insurrección?

Como el pequeño burgués de Europa occidental, que en vísperas de la revolución socialista sueña con el debilitamiento de las contradicciones de clase entre la burguesía y el proletariado, exhorta a éste a no empujar a los representantes de aquélla hacia la reacción, se pronuncia por la paz social y rechaza, con un sentimiento de profunda indignación moral, la anticientífica, estrecha, conspirativa, anárquica, etc., idea de la catástrofe, del mismo modo, el pequeño burgués ruso, cuando nuestra revolución democrático-burguesa, está a mitad de camino, sueña con el debilitamiento de las contradicciones entre la autocracia y la libertad popular, exhorta a los revolucionarios, es decir, a todos los partidarios decididos y consecuentes de esta última, a no empujar a la burguesía liberal hacia la reacción, se pronuncia por la vía constitucional y rechaza, con auténtica indignación, reforzada con idealismo filosófico, la anticientífica, estrecha, conspirativa, anárquica, etc., idea de la insurrección. Al pequeño burgués de Europa occidental el obrero conciente le dice: la catástrofe no dependerá de los elementos intermedios, sino de la agudización de los extremos. Al pequeño burgués ruso (y el kadete es en política un pequeño burgués ideal) el obrero conciente le dice: la

insurrección no depende de la voluntad de los liberales, si no de los actos de la autocracia y del crecimiento de la conciencia y de la indignación en el campesinado revolucionario y en el proletariado. Los pequeños burgueses de Europa occidental dicen al proletariado: no apartes de tu lado al pequeño campesino ni, en general, a la pequeña burguesía culta, social liberal, reformadora; no te aisles, sólo la reacción quiere aislarte. El proletario responde: en beneficio de toda la humanidad trabajadora debo mantenerme aislado de quienes buscan la conciliación entre la burguesía y el proletariado, porque esos conciliadores me aconsejan que me desarme, porque ejercen la influencia más nociva—práctica y directamente nociva— en la conciencia de la clase oprimida con su prédica de la conciliación, del debilitamiento, etc. Pero no me aislaré de toda esta enorme masa de pequeños burgueses, de toda la masa trabajadora, capaz de adoptar el punto de vista del proletariado, de no soñar con la conciliación, de no entusiasmarse con la consolidación de la pequeña economía en la sociedad capitalista, de no renunciar a la lucha contra todo el régimen capitalista.

Algo análogo ocurre en Rusia, aunque en condiciones distintas y en otro período histórico, en la víspera (y ya no en la víspera, sino en medio) de la revolución democrático-burguesa, no de la revolución socialista. El pequeño burgués dice al proletario: la reacción quiere aislarte; debes aislar a la reacción; por lo tanto, no apartes de tu lado al kadete, al kadete culto, políticamente liberal, partidario de reformas. El proletario contesta: en beneficio de la verdadera lucha por la auténtica libertad, debo mantenerme aislado de quienes buscan la conciliación entre la autocracia y la representación popular, pues esos conciliadores nos aconsejan dejar las armas, enturbian la conciencia cívica del pueblo con su prédica de "paz política" y de ilusiones constitucionalistas. Esos conciliadores, todos esos kadetes, están lejos de ser el pueblo, la masa, la fuerza, como creen quienes se dejan llevar por el estado de ánimo del momento y por las impresiones del momento, quienes hoy claman ante el peligro de que el proletariado quede aislado. La masa auténtica es el campesinado revolucionario, son las capas verdaderamente pobres de la población urbana. Y no me aislo de esa masa; la llamo a abandonar las ilusiones constitucionalistas, la llamo a la verdadera lucha; la llamo a la insurrección. El estado de ánimo y el desarrollo de la conciencia de *esta* masa

(de ninguna manera de los conciliadores kadetes) es lo que debo considerar con la mayor seriedad para determinar el momento de la insurrección; pero un éxito momentáneo, el relumbrón del parlamentarismo kadete (tal vez sea más exacto decir del parlamentarismo de Dubásov), no me harán olvidar un solo instante la lucha revolucionaria, contra la autocracia, que está madurando con rapidez y que estallará en un futuro no lejano.

Hubo un tiempo —reciente— en el que el social liberal, el conciliador pequeñoburgués, brillaba en Europa, alborotaba, ofrecía sus alianzas y acuerdos al proletariado. El ala intelectual de los partidos socialdemócratas tragó el anzuelo, se dejó seducir por la política del momento, creó el famoso bernsteinismo, etc. Pasó un año, pasaron dos y la niebla de la “paz social” se disipó definitivamente; el acierto de la posición del ala revolucionaria de la socialdemocracia, que se mantuvo firme en el punto de vista del proletariado, apareció con toda claridad.

En este momento, en Rusia, los triunfos kadetes y la futura Duma kadete marean a todos. Existe el peligro de que el ala intelectual de nuestro partido se deje seducir por ese brillo, por los bloques electorales con los kadetes, por la idea de apoyarlos, por la política de “tratar con tacto” a los kadetes; puede ocurrir que no quiera definir con claridad y precisión, con criterio proletario, la naturaleza de clase pequeñoburguesa de ese partido, el daño que causan sus ilusiones constitucionalistas, el peligro candente de su táctica “conciliadora”. Pasarán, quizá no años sino meses, y la niebla se disipará, la realidad confirmará los conceptos de la socialdemocracia revolucionaria, los periódicos y las revistas kadetes dejarán de elogiar a algunos socialdemócratas, hecho ofensivo para el proletariado y testimonio de que existe cierta enfermedad en la socialdemocracia.

VI

CONCLUSIÓN

Al hablar de los puntos de vista del señor Blank —el más típico portavoz de la política kadete—, nos hemos referido poco o nada a los conceptos de los camaradas mencheviques. Pero las

conclusiones acerca de su posición se desprenden por sí solas de lo dicho. Las alabanzas que tan generosamente les prodigan los kadetes hacen presumir que algún error han cometido. La prensa kadete constituye hoy casi las nueve décimas partes de toda la prensa política de Rusia, y si toda esta prensa burguesa comienza a elogiar sistemática y permanentemente hoy a Plejánov, mañana a Potrétsov (*Nasha Zhizn*) y pasado mañana la resolución aprobada por todos los mencheviques, eso ya es un índice seguro, aunque por supuesto indirecto, de que los camaradas mencheviques cometen o están por cometer un error. No es posible que la opinión de toda la prensa burguesa esté en aguda divergencia con el instinto de clase de la burguesía, que tiene gran sensibilidad para determinar en qué dirección sopla el viento.

No obstante, repetimos, este es sólo un índice indirecto. Lo expuesto más arriba también nos lleva a la formulación directa de aquellos errores que se manifiestan en los proyectos de resolución mencheviques. No vamos a examinar aquí en detalle esas resoluciones; sólo podemos señalar brevemente lo más importante en relación a los "triumfos de los kadetes y las tareas del partido obrero".

El error de los mencheviques consiste en que no formulan para nada —al parecer hasta la olvidan por completo— una tarea política del proletariado socialdemócrata conciente tan esencial en estos momentos como es la lucha contra las ilusiones constitucionalistas. El proletariado socialista, que defiende rigurosamente el punto de vista de clase, que aplica de modo inflexible la interpretación materialista de la historia a la apreciación de la etapa actual, que es hostil a todo tipo de sofismas y engaños pequeñoburgueses, no puede pasar por alto esta tarea en momentos como los que atraviesa Rusia en el presente. Si la pasara por alto, dejaría de ser el combatiente de avanzada por la libertad popular, el combatiente que está por encima de la limitación democrático-burguesa. Si la pasara por alto, se arrastraría desvalido a la zaga de los acontecimientos, que hoy convierten esas ilusiones constitucionalistas en un instrumento de la burguesía para corromper al proletariado, del mismo modo que la burguesía de Europa usó recientemente la teoría de la "paz social" para desviar a los obreros del socialismo.

Las ilusiones constitucionalistas abarcan todo un período en la revolución rusa (período que naturalmente se inició después de la *primera* insurrección armada a la que sucederá aun la segunda)

y después de las victorias electorales de los kadetes. Las ilusiones constitucionalistas son un veneno político oportunista y burgués, que los millones de ejemplares de la prensa kadete vierten ahora en la mente del pueblo, aprovechando el silencio forzoso de los periódicos socialistas. He aquí el periódico *Továrisch* *, vocero de los kadetes, que se dirigen al "pueblo" y en "especial" a la clase obrera. En el primer número se cantan loas a los kadetes: "En su programa él [el partido kadete] promete [... hum, hum ¡pro-metel]... defender los intereses de los campesinos [¿a lo Kaufmann?] y de los obreros [¡por supuesto!] y los derechos políticos de todos los ciudadanos rusos sin distinción alguna. Si logra obtener la mayoría de votos en la Duma del Estado, el gobierno actual, que ha perjudicado tanto al pueblo, deberá marcharse y el Estado será dirigido por hombres nuevos [¿los Muraviov en lugar de los Witte?] que *obedecerán la voz del pueblo*." Sí, sí... ¡obedecer la voz del pueblo!... ¡escriben muy bien los kadetes!

Estamos convencidos de que no habrá un solo socialista que no se indigne ante esta descarada mentira burguesa, que no considere necesario combatir del modo más enérgico esta corrupción burguesa de la clase obrera, corrupción tanto más peligrosa porque los kadetes tienen en sus manos una infinidad de publicaciones, mientras que nosotros, pese a innumerables tentativas de sacar a luz la más moderada, la más modesta y prudente publicación socialista, no tenemos una sola.

Prosigamos. Es imposible dejar de reconocer que estas mentiras burguesas, estas tentativas de confundir la conciencia revolucionaria del pueblo distan mucho de ser hechos ocasionales; constituyen una verdadera campaña. Es más, una Duma kadete (si la Duma llega a ser kadete) será por así decirlo, el símbolo viviente de las ilusiones constitucionalistas, su almáximo, el foco de todos los aspectos de la vida política más evidentes (y que aparecen a la mirada superficial idealista del pequeño burgués como la esencia o, por lo menos, el fenómeno principal de la actual vida política). Estamos no sólo ante una campaña sistemática de toda la prensa burguesa, de todos los ideólogos burgueses que pretenden llevar a remolque al proletariado, sino también la institución representativa de toda Rusia, con la aureola del primer

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 16. (Ed.)

—llamémoslo así— “parlamento”, cuya misión es consolidar la transformación de la clase obrera en apéndice del partido kadete. Recordemos la opinión antes citada de las “altas esferas”: sería bueno que los kadetes en la Duma lograran para ello la confianza y la esperanza toda de la sociedad. La Duma debe servir de lenitivo de la revolución: en esto, en esencia, coinciden nuestros kadetes con los Durnovó y los Dubásov. Esto es un hecho. *Poliárnaia Zvezdá*, lo ha demostrado con particular elocuencia. Preferimos las reformas paulatinas y sistemáticas que el torbellino revolucionario, en el cual desaparecen el pensamiento y la razón, dicen los Blank. Preferimos negociar con los kadetes en la Duma que pelear con un ejército inseguro contra los obreros y los campesinos, dicen los Durnovó y los Dubásov. *Les beaux esprits se rencontrent*. Dios los cría y ellos se juntan.

Todos dicen que difamamos a los liberales. Nos llamaban calumniadores, cuando todavía en *Zariá* y en la vieja *Iskra* recibíamos los primeros números de *Osvobozhdenie* “a bayoneta calada”³¹. Esas calumnias resultaron ser un análisis marxista de la ideología burguesa, plenamente confirmado por la realidad. Por eso, no nos provocará asombro ni pena si ahora nos acusan de calumniar al partido de la “libertad popular”.

Cada época política plantea al Partido Socialdemócrata, como representante de la única clase consecuentemente revolucionaria, una tarea específica y candente, que las capas oportunistas de los demócratas burgueses siempre procuran de uno u otro modo menoscabar o postergar. Hoy, la tarea política específica, que sólo puede ser cumplida por la socialdemocracia revolucionaria y que está obligada a cumplir si no quiere traicionar los intereses permanentes, fundamentales, esenciales del proletariado, es la lucha contra las ilusiones constitucionalistas. Los oportunistas pequeñoburgueses siempre se conforman con lo fugaz, con el brillo de la última novedad, con el “progreso” momentáneo; nosotros debemos ver más lejos y con mayor profundidad, señalar inmediatamente en ese progreso aquellos aspectos que son base y garantía de *retroceso*, que ponen de manifiesto la unilateralidad, la limitación y la precariedad de lo logrado y crean la necesidad de *proseguir la lucha con otras formas y en otras condiciones*.

Cuanto más rotundo es el triunfo electoral de los kadetes y de la oposición en general, cuanto más probable y próxima una

Duma kadete, tanto más peligrosa se tornan las ilusiones constitucionalistas, tanto más agudamente se siente la contradicción entre el mantenimiento total e inclusive la consolidación, de la política reaccionaria de la autocracia (que sigue conservando en sus manos todo el poder) y la representación "popular". Esta contradicción va acelerando el estallido de una nueva crisis revolucionaria, mucho más amplia y profunda, más conciente y aguda que la anterior. En verdad, en 1906 estamos viviendo una *reproducción* de la revolución, según la feliz expresión de un socialdemócrata. Es como si se repitiera la historia de 1905, comenzando otra vez desde el principio, primero la autocracia omnipotente, después la efervescencia social y un movimiento de oposición de magnitud sin precedentes que abarca a todo el país, para terminar... ¿quién sabe dónde?... quizás en una "reproducción" de la delegación liberal que entrevistó al zar, en el verano de 1905, esta vez en forma de un mensaje o una resolución de la Duma kadete, o quizás en la "reproducción" del ascenso del otoño de 1905. Sería ridículo tratar de predecir las formas y la fecha exacta de los futuros pasos de la revolución. Lo que importa es tener en cuenta la amplitud incomparablemente mayor del movimiento, la mayor experiencia política del pueblo. Lo importante es no olvidar que la crisis inminente es *revolucionaria*, y de ningún modo parlamentaria. La lucha "parlamentaria" en la Duma es sólo una pequeña etapa; en realidad una pequeña estación ferroviaria: "Apeadero kadete" en el camino que va de la Constitución a la revolución. La lucha en la Duma *no puede* decidir los destinos de la libertad popular debido a peculiaridades fundamentales del actual momento político y social; no puede ser la forma *principal* de lucha, porque es evidente que ninguna de *las dos* partes en pugna (ni los Durnovó, Dubásov y Cía., ni el proletariado y el campesinado) aceptan este "parlamento".

Por eso la socialdemocracia debe tener en cuenta todas las particularidades concretas del momento histórico actual, debe comprender y explicar sistemáticamente a los obreros y campesinos políticamente concientes, que la forma principal del movimiento social en la Rusia contemporánea continúa siendo el movimiento directamente revolucionario de las grandes masas del pueblo, que quiebra las viejas leyes, destruye los órganos de opresión del pueblo, conquista el poder político y crea un nuevo derecho. La Duma, convocada por los Dubásov y los Durnovó, y custodiada por

estos honorables caballeros, desempeñará un importante papel en el movimiento, pero nunca modificará la forma principal del mismo. La opinión contraria, ya expresada y difundida por los kadetes, es un engaño al pueblo, una utopía filisteo-pequeño-burguesa.

Y es en relación con esto que se plantea la cuestión de los demócratas burgueses y del apoyo a éstos por el proletariado. Es aquí donde las resoluciones de los mencheviques son en parte insuficientes y en parte erróneas. Los kadetes se desviven por demostrar la identidad de su partido con los demócratas burgueses en general, de acreditar a su partido como el principal representante de la democracia burguesa. Esto es una gran mentira. Y toda falta de claridad en la definición socialdemócrata del concepto "democracia burguesa" alienta esa mentira. La tarea política concreta de apoyar a los demócratas burgueses debemos resolverla sobre la base de un análisis muy exacto de las tendencias, corrientes y partidos concretos que hay entre los demócratas burgueses. Y en este sentido la tarea fundamental del momento consiste precisamente en separar a los demócratas burgueses revolucionarios —es decir, los que sin ser aún plenamente conscientes desde el punto de vista político, con una serie de prejuicios y demás, son capaces de una lucha decisiva e irrevocable contra todos los vestigios de la Rusia de la servidumbre— de los monárquicos liberales y de los demócratas burgueses oportunistas que son capaces de cualquier componenda con la reacción y que en cada momento crítico ponen en evidencia sus aspiraciones contrarrevolucionarias. Es indudable que en Rusia existen capas extraordinariamente amplias de demócratas burgueses; su falta de organización, su carácter apartidista, su desaliento por la represión actual, sólo pueden confundir a los observadores más irreflexivos y superficiales. Con esta y sólo con esta democracia debemos ahora "marchar por separado pero golpear juntos" para completar la revolución democrática, y denunciar del modo más implacable la falta de seguridad que ofrece el partido kadete, hoy "dominante".

Al plantearse el objetivo de llevar hasta el final la revolución democrática, el partido del proletariado socialista no sólo debe saber denunciar siempre cualquier tipo de ilusiones constitucionalistas y extraer del conjunto de los demócratas burgueses los elementos aptos para la lucha, sino también definir con precisión y firmeza las condiciones necesarias para la victoria decisiva de

la revolución, exponerlas con claridad a las masas y mostrarles — para ello desarrollar tales ideas en toda nuestra agitación y propaganda— en qué consiste precisamente dicha victoria decisiva. Si no lo hacemos (y los camaradas mencheviques no lo han hecho en sus resoluciones), entonces nuestra declaración de “llevar la revolución hasta el final” no será otra cosa que palabras hueras y gratuitas.

El señor Blank menciona en su artículo a la “socialdemocracia” francesa de 1848-1849. Este respetable kadete no comprende que está haciendo su propia caricatura. En efecto son justamente los kadetes quienes repiten ahora los errores de los “socialdemócratas” franceses. Estos en realidad de ninguna manera eran socialdemócratas, es decir, marxistas; no constituían un partido obrero de clase, sino un verdadero partido pequeñoburgués; estaban saturados hasta la médula de ilusiones constitucionalistas y de fe en los métodos de lucha “parlamentarios” sea cual fuere la situación, inclusive en una situación revolucionaria. Justamente por eso, pese a sus numerosos y sorprendentes éxitos parlamentarios, típicamente “kadetes”, sufrieron el vergonzoso fracaso del que tanto se burló Marx.*

También nuestro partido, si aceptara irreflexivamente todo tipo de bloques electorales, acuerdos y componendas con los kadetes; si desechara la tarea de combatir las ilusiones constitucionalistas; si, buscando la proximidad con los demócratas burgueses, llegara a identificarlos con su ala oportunista, es decir, con los kadetes; si olvidara la necesidad de prepararse a fondo para formas extraparlamentarias de lucha en una época como ésta también nuestro partido estaría expuesto al grave peligro de correr la misma triste suerte de los pequeños burgueses franceses, casi socialdemócratas, en 1848-1849.

No tenemos por qué envidiar los éxitos de las kadetes. Las ilusiones pequeñoburguesas y la fe en la Duma son aún bastante fuertes en el pueblo. Deben ser superadas. Cuanto más completo sea el triunfo de los kadetes en la Duma, tanto más rápidamente serán descartadas esas ilusiones. ¡Saludamos los éxitos de los giron-

* Véase, C. Marx, “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”, en C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 73 a 156. (Ed.)

dinos * de la gran revolución rusa! Tras ellos se alzarán una masa popular más vasta, pasarán al primer plano las capas más decididas y revolucionarias; ellas se cohesionarán en torno del proletariado; ellas conducirán hasta la victoria total nuestra gran revolución burguesa; ellas iniciarán la era de la revolución socialista en Occidente.

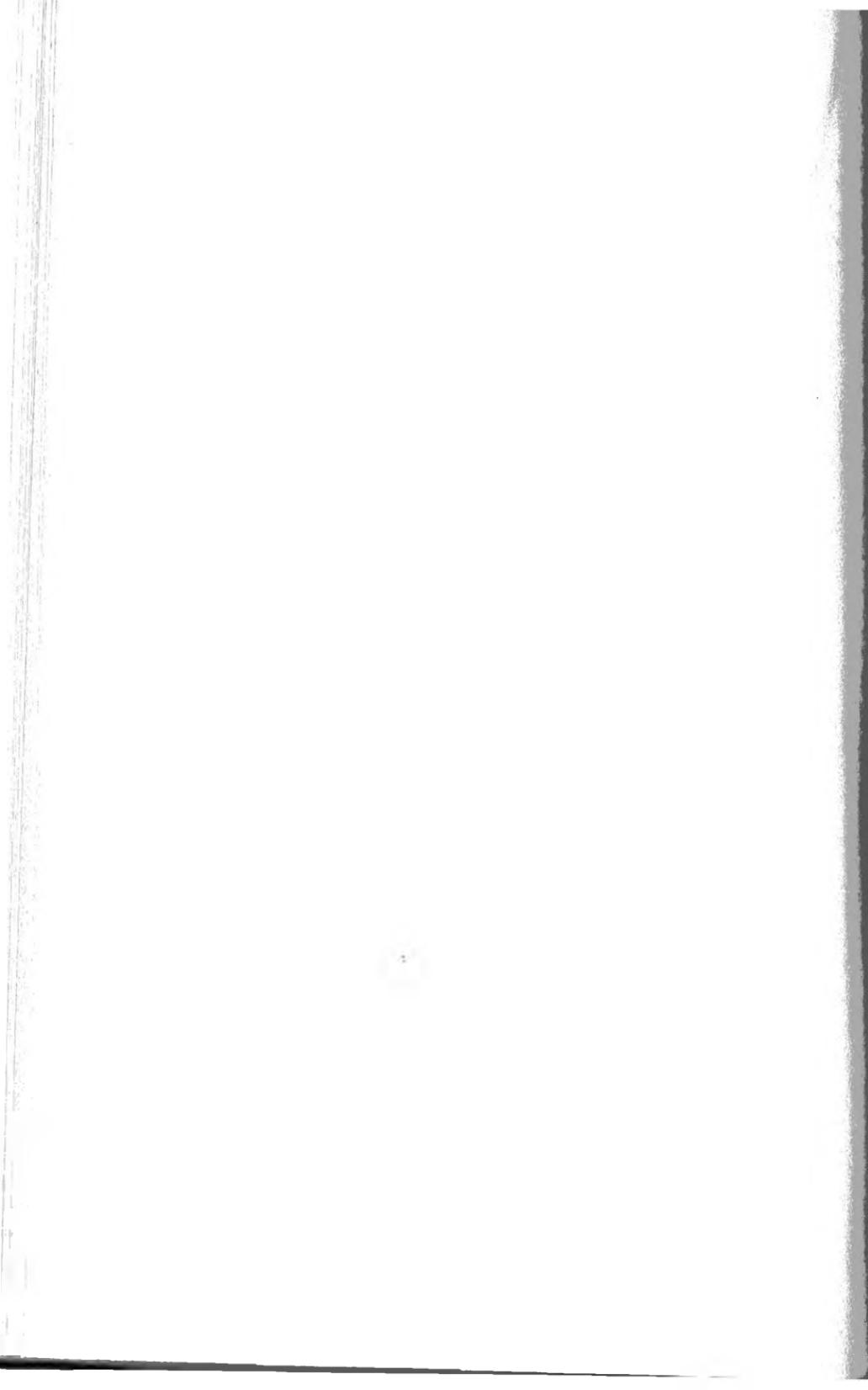
28 de marzo de 1906.

* *Girondinos*: agrupación política de la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia; representaba los intereses de la burguesía moderada; oscilaba entre la revolución y la contrarrevolución, y en ocasiones aceptaba componendas con la monarquía. (Ed.)

CONGRESO DE UNIFICACIÓN DEL POSDR ³⁵
10-25 DE ABRIL (23 DE ABRIL – 8 DE MAYO) DE 1906

Publicado por primera vez en 1907 en Moscú en el libro: *Actas del Congreso de Unificación del POSDR realizado en Estocolmo en 1906.*

Se publica de acuerdo con el texto del libro.



1

RESOLUCIÓN SOBRE LA RESPONSABILIDAD DE LA
COMISIÓN DE CREDENCIALES ANTE EL CONGRESO

El Congreso establece que es obligación de la comisión de credenciales presentar informes que demuestren las razones que guiaron a la organización al elegir delegados al Congreso y el criterio aplicado para determinar la afiliación al partido.

2

INTERVENCIÓN EN LA 2ª SESIÓN DEL CONGRESO
A PROPÓSITO DE LA VOTACIÓN NOMINAL DE LAS
DECLARACIONES ESCRITAS PRESENTADAS AL
BURÓ DEL CONGRESO *

1

Adhiero a la proposición del cam. Schmidt, y propongo que la suscriban todos los que deseen apoyarla.

2

La moción del cam. Larin no es más que una grosera burla que la mayoría del Congreso infiere a la minoría...

Repito: es una grosera burla de los derechos de la minoría; es un intento de anular la garantía que los reglamentos conceden a los derechos de la minoría.

* En la 2ª sesión del IV Congreso (de Unificación) del POSDR se debatió el reglamento del Congreso según el proyecto del CC Unificado. Se presentaron dos mociones: la del bolchevique P. Rumiántsev (Schmidt) y la del menchevique M. Lurie (Larin), a propósito de la votación nominal. El Congreso aprobó la moción del primero por mayoría de votos. (Ed.)

3

INTERVENCIÓN EN LA 3ª SESIÓN DEL CONGRESO

Lenin objeta la proposición de Dan * y manifiesta que es necesario debatir el punto correspondiente a la evaluación de la etapa actual e incluir en el temario el problema de las nacionalidades.

4

MOCIÓN SOBRE LA FORMULACIÓN DEL PUNTO VIII DEL PROYECTO DE ORDEN DEL DÍA

En el p. VIII: "Posición respecto de la exigencia de instituir una asamblea constituyente especial para Polonia", agregar las palabras "con relación al problema nacional como lo enfoca el programa del partido".

5

CONCLUSIONES SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO **

Sostengo dos tesis fundamentales: 1) los campesinos jamás querrán la municipalización; 2) sin la república democrática, sin asegurar plenamente el poder soberano del pueblo, sin elección de los funcionarios, la municipalización sería perjudicial. Al desarrollar estas tesis, enunciaré primero las objeciones más serias contra la nacionalización. Una de esas objeciones es, sin duda, la que formuló el camarada Plejánov. El camarada Plejánov, cuyas palabras tomé por escrito, dijo textualmente: "no podemos en modo alguno ser partidarios de la nacionalización". Es un error. Me atrevo a afirmar que si en nuestro país se realiza una verdadera revolución campesina y si las transformaciones políticas que la acompañan llegan hasta la proclamación inminente en Rusia se instaura de verdad una república democrática, toda la situación

* Cuando en la 3ª sesión del Congreso se debatió la orden del día, el menchevique F. Dan se opuso a que se incluyera en el temario un punto sobre la evaluación de la etapa actual. (Ed.)

** El informe de Lenin sobre el problema agrario no figura en las actas del Congreso y hasta ahora no ha sido hallado. Tampoco figuran en las actas, redactadas en su mayor parte por los mencheviques, el informe de Lenin sobre la etapa actual y sus conclusiones sobre la actitud hacia la Duma del Estado. (Ed.)

del movimiento, no sólo rusa, sino internacional, empujaría a la nacionalización. Si no se da esa premisa, también en ese caso la municipalización sería una ficción; acaso podría realizarse únicamente como una nueva forma de rescate. El camarada John * emplea el término enajenación en lugar de confiscación y, como prueba su discurso, no lo ha elegido por casualidad; por lo demás, ese término es simplemente kadete, presupone todo lo que se quiera y se adapta a las mil maravillas al rescate que proyectan los kadetes.

Prosigamos. ¿Dónde está la garantía contra la restauración?, preguntaba el camarada Plejánov. No creo que esta pregunta tenga una relación directa e indisoluble con el programa que examinamos; pero ya que ha sido formulada, hay que darle una respuesta definida e inequívoca. Si se habla de una garantía económica verdadera y plenamente eficaz contra la restauración, es decir, de una garantía que crea condiciones económicas capaces de excluir la restauración, habrá que decir: la única garantía contra la restauración es la revolución socialista en Occidente; no puede existir ninguna otra garantía, en el sentido verdadero y cabal de la palabra fuera de esta premisa con cualquier otra solución del problema (municipalización, reparto, etc.), la restauración no sólo es posible, sino absolutamente inevitable. Yo formularía esta tesis del siguiente modo: la revolución rusa puede triunfar con sus propias fuerzas, pero no puede en ninguna forma mantener y consolidar sus conquistas con sus propias manos. No puede lograrlo si no se produce la revolución socialista en Occidente; sin esa condición, la restauración es inevitable con la municipalización, con el reparto y con la nacionalización, pues en todas y cada una de las formas de posesión y de propiedad, el pequeño propietario constituirá el punto de apoyo de la restauración. Después de la victoria completa de la revolución democrática es inevitable que el pequeño propietario enfrente al proletariado, y lo hará tanto más rápidamente cuanto más pronto se arroje por la borda a todos los enemigos comunes del proletariado y del pequeño propietario, es decir los capitalistas, los terratenientes, la burguesía financiera, etc. Nuestra república democrática no tiene otra reserva que el proletariado socialista de Occidente; y en cuanto a eso, no hay que olvidar que la revolución burguesa clásica en Europa, la gran Revolución Francesa del siglo XVIII se produjo en una situación

* Seudónimo del menchevique P. Máslov. (Ed.)

internacional muy distinta de la que existe ahora durante la revolución rusa. La Francia de fines del siglo XVIII estaba rodeada de Estados feudales y semif feudales. La Rusia del siglo XX, que lleva a cabo la revolución burguesa, está rodeada de países donde el proletariado socialista se halla preparado para la lucha final contra la burguesía. Si fenómenos relativamente tan insignificantes como la promesa de libertad hecha a Rusia por el zar el 17 de octubre han dado ya un gran impulso al movimiento proletario en Europa occidental, si bastó que los obreros austríacos leyeran un telegrama de Petersburgo sobre el célebre manifiesto constitucional para que se lanzaran en seguida a la calle y se produjeran una serie de manifestaciones y choques armados en las principales ciudades industriales de Austria, es fácil imaginar cómo actuaría el proletariado socialista internacional si las noticias de Rusia mencionaran, no una promesa de libertad, sino su verdadera realización y la victoria completa del campesinado revolucionario. Ahora bien, si planteamos la cuestión de las garantías contra la restauración sobre otra base, es decir, si hablamos de una garantía relativa y condicional contra la restauración, entonces es preciso decir lo siguiente: la garantía condicional y relativa contra la restauración consiste únicamente en que la revolución sea realizada con la mayor decisión posible directamente por la clase revolucionaria con la menor intervención posible de intermediarios, conciliadores y apaciguadores de toda laya, en que esta revolución sea completada de verdad, y mi proyecto da el máximo de garantías contra la restauración.

Mi proyecto describe a los comités de campesinos como la palanca directa del movimiento campesino revolucionario, como su forma más deseable. Traducido al lenguaje simple, los comités de campesinos significan un llamamiento a que los propios campesinos ajusten las cuentas, inmediata y directamente, con la mayor decisión a los funcionarios y terratenientes. Los comités de campesinos significan un llamamiento a que el pueblo, oprimido por los restos de la servidumbre y por el régimen policial, se emancipe de estos restos, como decía Marx, "al modo plebeyo"*. Esta

* Se refiere a la siguiente frase, tomada de un artículo de Marx, publicado en el núm. 169 de *Neue Rheinische Zeitung*, del 15 de diciembre de 1848: "Todo el terrorismo francés no fue otra cosa que el modo plebeyo de librarse de los enemigos de la burguesía, es decir, el absolutismo, el feudalismo y el filisteísmo" (C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 33). (Ed.)

premisa de una revolución llevada hasta su término y que establece la elección de los funcionarios por el pueblo, le recuerda al camarada Plejánov el anarquismo, tan desagradable para él como, por supuesto, para todos nosotros; pero es muy extraño que la elección de los funcionarios por el pueblo haga recordar el anarquismo; es muy extraño que, en un momento como este, la cuestión de que los funcionarios sean elegidos por el pueblo, pueda hacer sonreír a un socialdemócrata, sea quien fuere, salvo quizás a Bernstein. Precisamente ahora vivimos un momento en que esta consigna —la elección de los funcionarios por el pueblo— adquiere una importancia práctica enorme e inmediata. Toda nuestra actividad, nuestra propaganda y agitación entre las masas campesinas debe consistir en gran medida en difundir y explicar precisamente esta consigna. Pregonar la revolución campesina, hablar con alguna seriedad de la revolución agraria, y no mencionar al mismo tiempo que hace falta una verdadera democracia, es decir, entre otras cosas, la elección de los funcionarios por el pueblo, constituye una flagrante contradicción. El que por ese motivo se nos acuse de anarquismo me recuerda a los bernsteinianos alemanes, quienes hace poco, polemizando con Kautsky, lo acusaban de anarquismo.

Debemos decir franca y directamente al campesino: si quieres llevar hasta el final la revolución agraria, debes llevar también hasta el final la revolución política; sin eso, la revolución agraria no será perdurable o no se realizará. Sin una revolución democrática completa, sin la elección de los funcionarios por el pueblo, tendremos en nuestro país motines campesinos o reformas agrarias de tipo kadete. No tendremos nada que merezca la gran palabra que emplea Plejánov: revolución campesina. Prosigamos. La municipalización abre ancho campo para la lucha de clases, dice Plejánov; procuré reproducir su afirmación lo más textualmente posible y debo declarar que es *falso*; es falso tanto desde el punto de vista político como económico. En igualdad de condiciones, la municipalidad y la propiedad municipal de la tierra representan, sin duda para la lucha de clases un campo más estrecho que, respectivamente, toda la nación y la nacionalización de la tierra. Con la república democrática, la nacionalización de la tierra crea, por cierto, el más ancho campo de acción para la lucha de clases, el más ancho campo posible y concebible en general bajo el capitalismo. La nacionalización significa abolir la

renta absoluta, rebajar los precios de los cereales, garantizar al máximo la libertad de competencia y la libertad de penetración del capital en la agricultura. La municipalización, por el contrario, restringe la lucha de clases de toda la nación, porque no libera de la renta absoluta todas las relaciones de producción en la agricultura y divide nuestra reivindicación general en reivindicaciones parciales: sin duda, la municipalización oculta la lucha de clases. Desde este punto de vista, el problema que plantea Plejánov puede ser resuelto en un solo sentido. Desde este punto de vista, es indudable que la municipalización no resiste la crítica. La municipalización significa limitar y ocultar la lucha de clases.

La otra objeción de Plejánov se refiere a la conquista del poder. Plejánov percibió en mi proyecto de programa agrario la idea de la conquista del poder, y debo decir que, en efecto, mi proyecto de programa agrario contiene la idea de la conquista del poder por el campesinado revolucionario *, pero consituye el mayor error identificar esta idea con la que tenían de la conquista del poder los partidarios de "Naródnaia Volia" **.

Éstos en las décadas del 70 y el 80, cuando sustentaban la idea de la conquista del poder, eran un grupo de intelectuales; pero en realidad, no existía un movimiento revolucionario amplio y verdaderamente de masas. La conquista del poder era un deseo o una frase de un grupo de intelectuales, pero no el inevitable paso subsiguiente del movimiento de masas, ya entonces en desarrollo. Pero, después de octubre, noviembre y diciembre de 1905, después de que las grandes masas de la clase obrera, de los semi-proletarios y del campesinado mostraron al mundo formas del movimiento revolucionario hace tiempo no vistas; después que estalló en Moscú, en el Sur y en la región del Báltico la lucha del pueblo revolucionario por el poder, representar esta idea de la conquista del poder político por el pueblo revolucionario, como la típica de "Naródnaia Volia", es retroceder 25 años, es borrar de la historia de Rusia un enorme período. Plejánov decía: no hay que temer a la revolución agraria. Precisamente ese temor a la conquista del poder por el campesinado revolucionario significa temer a la revolución agraria. La revolución agraria es una formulación huera, si su victoria no presupone la conquista del poder

* Véase el presente tomo, pág. 196. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 24. (Ed.)

por el pueblo revolucionario. Sin esta última condición, no habrá revolución agraria, sino una revuelta campesina o reformas agrarias kadetes. Para terminar el examen de este punto, recordaré únicamente que hasta la resolución de los camaradas de la minoría, publicada en el núm. 2. de *Partinje Izvestia*, dice que ya se nos plantea la tarea de arrebatarse el poder de manos del gobierno.

La "actividad creadora del pueblo", que, según me parece, no existe en nuestras resoluciones, pero que empleé, si me atengo a la memoria del camarada Plejánov, en mi discurso, le parece una reminiscencia de los viejos conocidos de "Naródnaia Volia" y de los socialistas revolucionarios. Vuelve a retroceder así, a mi juicio, en 25 años. Recuérdese lo ocurrido en Rusia en el último trimestre de 1905; huelgas, soviets de diputados obreros, insurrecciones, comités de campesinos, comités ferroviarios, etc.; todo esto demuestra que el movimiento popular tomó la forma de una insurrección; todo esto muestra gérmenes indiscutibles de los órganos de poder revolucionario. Y mis palabras sobre la creación del pueblo tenían un contenido muy definido y concreto: se referían a esos días históricos de la revolución rusa, caracterizaban el método de lucha que contra el viejo poder emplearon por primera vez las grandes masas de obreros y campesinos rusos en las memorables jornadas de octubre y de diciembre, método que consistía precisamente en el ejercicio del poder revolucionario. Si nuestra revolución ha sido enterrada, entonces han sido enterradas también esas formas embrionarias de poder revolucionario de los campesinos y de los obreros; pero, si lo que ustedes dicen acerca de la revolución campesina no es pura fraseología, si en nuestro país se produce una auténtica revolución agraria en el verdadero sentido de la palabra, entonces veremos repetirse, sin duda alguna, los acontecimientos de octubre y de diciembre en proporciones muchísimo más amplias. El poder revolucionario, no de intelectuales, no de un grupo de conspiradores, sino de los obreros y de los campesinos, ya ha existido en Rusia: se hizo realidad en el curso de nuestra revolución. Fue aplastado por la victoria de la reacción; pero, si tenemos un fundamento real para estar convencidos del ascenso de la revolución, deberemos necesariamente esperar también el ascenso, el desarrollo y el éxito de nuevos órganos de poder revolucionario, aun más enérgicos y más ligados al campesinado y al proletariado. Por consiguiente, con el manido y ridículo espantajo de "Naródnaia Volia", Plejá-

nov no hizo más que eludir el análisis de las formas que adoptó el movimiento en octubre, noviembre y diciembre.

Examinemos, por último, la cuestión de la flexibilidad y la sólida argumentación de mi programa. Considero que también en este sentido mi programa agrario es el más satisfactorio de todos los precedentes. ¿Qué hacer si la revolución marcha mal? ¿Qué hacer en caso de que no se pueda completar nuestra revolución democrática, en caso de que no se conviertan en realidad todos los "si" que contiene mi proyecto? Entonces, sin duda, habrá que tener en cuenta las condiciones existentes de explotación agrícola y de tenencia de la tierra. En cuanto a eso, me referiré a un fenómeno tan importante como el arrendamiento. En efecto, si hablamos de que la revolución puede marchar mal, de que puede no culminar, entonces habrá que tener en cuenta, sin duda, la existencia de ese fenómeno, imposible de eliminar, y para esa posibilidad adversa, para el caso de que falten todos los "si" supuestamente utópicos, mi proyecto de programa prevé las tareas del partido en una forma más amplia, más exacta y mucho más sensata que el del camarada Máslov. Por consiguiente, mi programa contiene consignas prácticas, tanto para las condiciones actuales de explotación agrícola y de tenencia de la tierra, como para las mejores perspectivas del desarrollo posterior del capitalismo. El camarada John trató de mostrarse ingenioso cuando dijo que en mi programa hay demasiados programas, que en él figuran la confiscación y el arrendamiento, que se excluyen mutuamente; pero no resultó ingenioso, porque la confiscación de las tierras de los terratenientes no excluye el arrendamiento, que tiene lugar también en las tierras de los campesinos. Por consiguiente, el camarada Plejánov se equivocaba totalmente cuando esgrimía contra mí su argumento más efectista. No es difícil, dijo, escribir un programa para el caso de que todo salga a pedir de boca. Un programa así lo escribe cualquiera; pero lo que se necesita es un programa para el caso de que no se den las mejores condiciones. Y respondo a este argumento afirmando que, precisamente en el caso de que nuestra revolución tenga el peor curso y desenlace posibles, mi programa, que se refiere a la confiscación de las tierras de los terratenientes, y prevé problemas como el arrendamiento, es muy sensato y sólido. En cambio, el proyecto del camarada John, que no dice una palabra de las peores condiciones, es decir, de la falta de una verdadera democracia política, nos

ofrece sólo la municipalización; sin embargo, ésta, sin elección de los funcionarios por el pueblo, sin la abolición del ejército regular, etc., entraña el mismo o aun mayor peligro que la nacionalización. De ahí que yo insista en formular esos "sí", tan injustamente condenados por Plejánov.

En consecuencia los campesinos no aceptarán la municipalización. El camarada Kartvelov * decía que los campesinos del Cáucaso están totalmente de acuerdo con los socialistas-revolucionarios, pero preguntan si tendrán derecho a vender la tierra que les corresponda de acuerdo con el reparto o la socialización.

¡Exacto, camarada Kartvelov! Su observación concuerda con los intereses campesinos en general y con el concepto campesino de sus intereses; pero precisamente porque los campesinos juzgan cada reforma agraria desde el punto de vista de si tendrán derecho a vender la tierra suplementaria que les corresponda, precisamente por eso, no cabe duda de que estarán contra la municipalización, contra la "zemstvolización". Los campesinos siguen confundiendo el zemstvo con el superintendente del zemstvo, y tienen para ello motivos mucho más profundos de lo que suponen los altaneros profesores kadetes de Derecho que se burlan de la ignorancia de los campesinos. Por eso antes de hablar de la municipalización es imprescindible, absolutamente imprescindible, hablar de la elección de los funcionarios por el pueblo. Ahora, mientras no haya sido satisfecha esa reivindicación democrática, corresponde hablar sólo de confiscación en general o de reparto. He ahí por qué, a fin de que el problema fundamental resulte más simple para el Congreso, hago lo siguiente: como el programa del camarada Borísov ** tiene varios rasgos comunes con el mío y se basa en el reparto y no la nacionalización, retiro mi programa y dejo que el Congreso decida la cuestión de reparto o municipalización. Si rechaza el reparto —o quizá sea mejor decir "cuando" rechace el reparto—, por supuesto, tendré que retirar definitivamente mi proyecto porque no habrá posibilidades de que sea aceptado; pero si acepta el reparto, presentaré mi programa íntegro como enmienda al proyecto del camarada Borísov. Para responder a la acusación de que impongo a los campesinos la

* Seudónimo del menchevique caucásico N. Chichinadze. (Ed.)

** Seudónimo de S. Suvórov, quien en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR compartía las opiniones de los bolcheviques. (Ed.)

nacionalización, recordaré también que en mi programa está la "variante A", donde se recomienda en especial que se deseche toda idea de imponer cualquier cosa a los campesinos contra su voluntad. Por lo tanto, la sustitución de mi proyecto por el de Borísov, durante la votación inicial, no cambiará en nada la esencia del problema, sino que facilitará y simplificará la tarea de poner en claro la auténtica voluntad del Congreso. A mi juicio, la municipalización es errónea y dañina; el reparto es erróneo, pero no dañino.

Analizaré brevemente esta diferencia: los defensores del reparto interpretan bien los hechos, pero no recuerdan las palabras de Marx sobre el viejo materialismo: "los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" *.

El campesino dice: "la tierra es de Dios, la tierra es del pueblo, la tierra no es de nadie". Los defensores del reparto nos explican que el campesino dice esto inconscientemente, que dice una cosa y piensa otra. Las verdaderas aspiraciones de los campesinos, sostienen, consisten pura y exclusivamente en que se les dé más tierra, en que se agrande su pequeña hacienda, y nada más. Todo eso es exacto. Pero nuestra discrepancia con los defensores del reparto no termina ahí, sino que ahí comienza. Estas palabras de los campesinos, aunque sean erróneas o absurdas desde el punto de vista económico, deben ser aprovechadas por nosotros como motivo para la propaganda. ¿Dices que todos deben poder utilizar la tierra? ¿Quieres entregar la tierra al pueblo? Magnífico; ¿pero qué significa entregar la tierra al pueblo? ¿Quién dispone del patrimonio y de los bienes del pueblo? Los funcionarios, los Trépov. ¿Quieres entregar la tierra a Trépov y a los funcionarios? No. Cualquier campesino dirá que no quiere darles la tierra. ¿Quieres entregar la tierra a los Petrunkévich y a los Ródichev, quienes quizá formarán parte de los consejos municipales? No. El campesino no querrá, de seguro, entregar la tierra a esos señores. Por lo tanto —explicaremos a los campesinos—, para que la tierra pueda ser entregada a todo el pueblo con provecho para los campesinos, es necesario que esté garantizada la electividad de todos los funcionarios, sin excepción, por el pueblo. De modo

* C. Marx, "Tesis sobre Feuerbach". Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 714. (Ed.)

que mi proyecto de una nacionalización condicionada por la garantía completa de la república democrática, señala a nuestros propagandistas y agitadores la línea de conducta acertada y les muestra en forma clara y convincente que el análisis de las reivindicaciones agrarias que presentan los campesinos debe servir de base para la propaganda política en general y para la propaganda de una república en particular. Por ejemplo, el campesino Mishin que fue elegido a la Duma en representación de los campesinos de Stavrópol, trajo un mandato de sus electores, que fue publicado íntegramente en *Rússkoie Gosudarstvo* *. En ese mandato se exige la supresión de los funcionarios de los zemstvos, la construcción de elevadores y la entrega de todas las tierras al Estado. La demanda de esa entrega es, sin duda alguna, un prejuicio reaccionario, pues en la Rusia de hoy y en la Rusia constitucional de mañana el Estado es y será un despotismo policial y militar; pero no debemos rechazar esa reivindicación como un prejuicio dañino, sino que debemos valernos de ella para explicar a Mishin y a otros como él cuál es la realidad de las cosas. Debemos decirles que la reivindicación de entregar la tierra al fisco expresa, aunque muy mal, una idea sumamente importante y beneficiosa para los campesinos. La entrega de la tierra al fisco puede ser y será muy beneficiosa para los campesinos sólo cuando el Estado se convierta en una república verdaderamente democrática, cuando se aplique por completo la electividad de los funcionarios, cuando sea abolido el ejército regular, etc. Por todas estas razones pienso que si se rechaza la nacionalización, haremos que nuestros militantes dedicados al trabajo práctico, propagandistas y agitadores, cometan los mismos errores que originó nuestro equivocado programa de recuperación de recortes en 1903. Así como entonces se interpretó nuestra exigencia de restitución de los recortes con un criterio más estrecho que el que tenían los autores de ese punto, si ahora se niega la nacionalización y se la sustituye por el reparto, sin hablar ya de la municipalización, embrollada por completo, nuestros militantes

* El "Mandato a S. Mishin, diputado de la Duma del estado por la provincia de Stavrópol" se publicó en el núm. 47, del 28 de marzo (10 de abril) de 1906, de *Rússkoie Gosudarstvo* ("El Estado ruso"), diario oficialista, editado en Petersburgo desde el 1 (14) de febrero hasta el 15 (28) de mayo de 1906. Fue fundado por S. Witte. (Ed.)

dedicados al trabajo práctico, propagandistas y agitadores cometerán inevitablemente tales errores y muy pronto tendremos que lamentar haber adoptado el programa de "reparto" o de municipalización.

Para terminar, repito una vez más mis dos tesis fundamentales: primero, los campesinos jamás querrán la municipalización; segundo: sin la república democrática, sin elección de los funcionarios por el pueblo, la municipalización sería perjudicial.

6

DECLARACIÓN SOBRE LA NECESIDAD DE QUE LAS ACTAS SEAN RATIFICADAS POR EL CONGRESO

Es indispensable que el Congreso ratifique todas las actas. Por ello, serán consideradas como oficiales las actas tomadas por los secretarios. Los taquígrafos tomarán sólo los discursos.

7

DECLARACIÓN ESCRITA PRESENTADA EN LA 15ª SESIÓN

En la primera página de nuestras resoluciones, línea 27 desde arriba, dice "los intereses de clase en la *revolución burguesa*"*.

8

CONCLUSIONES SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL Y LOS OBJETIVOS DE CLASE DEL PROLETARIADO

Trataré de señalar lo esencial. El camarada Ptitsin** me hizo recordar el refrán: al buen cazador las mismas fieras lo buscan. Él pregunta: ¿por qué los bolcheviques creen que la forma principal de lucha en la actualidad es la destrucción de las leyes, etc.? Camarada Ptitsin: quítese las gafas de kadete. A usted le parece que la forma principal de lucha es el parlamentarismo. Observe: movimiento entre los desocupados, movimiento en el ejército,

* Se refiere al segundo punto del proyecto de resolución de los bolcheviques sobre *Los objetivos de clase del proletariado en la etapa actual de la revolución democrática*. (Ed.)

** Seudónimo del menchevique B. Solovéichik. (Ed.)

movimiento campesino. La forma principal de movimiento no está en la Duma; ésta puede desempeñar sólo un papel indirecto. El camarada Plejánov dijo que Hegel se revolvería dos veces en su tumba si pudiese oír mi referencia a él. Pero el camarada Plejánov habló antes que el camarada Ptitsin y sus palabras refutaron a éste. El camarada Ptitsin sólo concede importancia al momento presente, sólo advierte los fenómenos superficiales y no percibe los más profundos. No estudia los fenómenos en su desarrollo. Según el camarada Ptitsin, hablar de la cabeza o de la cola, de si el proletariado debe desempeñar el papel de vanguardia o de retaguardia, es fraseología. El error fundamental de los mencheviques se puso en evidencia aquí con particular claridad. No ven que la burguesía es contrarrevolucionaria, que tiende conscientemente a la componenda. Mencionan a los jacobinos, señalando que de monárquicos ingenuos se trasformaron en republicanos. Pero los kadetes no son monárquicos ingenuos sino concientes. Los mencheviques olvidan eso.

El temible camarada Leónov * dijo: vean, los "bolcheviques" hablan del pueblo revolucionario. Pero si también los "mencheviques" lo dicen en su resolución.

El camarada Leónov se basa en Marx, quien en *La lucha de clases en Francia* dice que la república es la forma política superior de dominación de la burguesía. Al camarada Leónov le hubiera convenido continuar la cita. Entonces vería que la república le había sido impuesta a la burguesía por una situación determinada y que la burguesía, dividida en dos fracciones —legitimistas y orleanistas **—, sólo a regañadientes toleraba a la república ***.

Dan dijo que los "bolcheviques" hacen caso omiso de la importancia de la organización política. Eso no es verdad. Pero sería una perogrullada hablar en general de la importancia de la organización. Se trata de saber cuáles son las formas de organización política que necesitamos ahora. Es preciso indicar sobre

* Seudónimo del menchevique V. Levitski (Tsederbaum). (Ed.)

** *Legitimistas*: partidarios de la dinastía de los Borbones, derrocada en 1830, que representaba los intereses de la gran propiedad latifundista hereditaria. (Ed.)

Orleanistas: partidarios de la dinastía de los Orleáns, que se entronizó en 1830 con el apoyo de la aristocracia financiera y la gran burguesía. (Ed.)

*** Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 133. (Ed.)

qué base construimos la organización política. Los “mencheviques” parten de la premisa de un ascenso de la revolución y al mismo tiempo recomiendan formas de acción tales que no corresponden a un ascenso de la revolución, sino a su declinación. Con eso favorecen a los kadetes, quienes denigran de todas las maneras posibles el período de octubre a diciembre. Los “mencheviques” hablan de un estallido. Que inserten esa palabra en la resolución y entonces la forma actual del movimiento —elecciones a la Duma del Estado, etc.— será nada más que una forma transitoria de movimiento.

El camarada Dan dijo que las consignas de la “minoría” se han confirmado, y se refirió al autogobierno revolucionario, a los soviets de diputados obreros. Pero tómese el número 5 del *Dnievnik* de Plejánov. Éste dice allí que el autogobierno revolucionario “desorienta”. ¿Pero cuándo y a quién desorientó esa consigna? Nosotros nunca la hemos rechazado. Pero la considerábamos insuficiente. Es una consigna ambigua, no es la consigna de una revolución victoriosa. La referencia a los soviets de diputados obreros es incorrecta. Todavía no hemos hablado sobre ellos.

El error de Plejánov consiste en que no analizó en absoluto las formas de movimiento que existieron en octubre. Dijo que los soviets de diputados obreros son deseables y necesarios. Pero no se dedicó a analizar qué son los soviets de diputados obreros. ¿Qué son: órganos de autogobierno revolucionario u órganos embrionarios de poder? Yo afirmo, y esta tesis es irrefutable, que se trata de una lucha por medio del poder revolucionario. Esta y sólo esta es la diferencia característica entre la lucha de octubre-diciembre y la actual; y nosotros no podemos imponer una u otra forma de lucha.

Plejánov dijo: “A Bernstein lo elogiaban por su teoría, porque se apartó del marxismo teórico, y a mí a causa de la táctica.” La situación es distinta, dijo el camarada Plejánov. Con toda razón el camarada Warshavski * le respondió que a Bernstein lo alabaron por la táctica, porque procuraba atenuar las contradicciones, tal como hacen los kadetes. Bernstein trataba de atenuar las contradicciones sociales en vísperas de la revolución socialista. Plejánov trata de atenuar las contradicciones polí-

* A. Warshavski; véase A. Waraki, V. I. Lenin, *ob. cit.*, “Biografías”, tomo complementario I. (Ed.)

ticas en el apogeo de la revolución democrático-burguesa. Por eso los kadetes alaban a Plejánov y a los mencheviques.

El camarada Plejánov dijo: nosotros no rechazamos la toma del poder, pero estamos en favor de que se tome el poder como en la época de la Convención ³⁶, no en favor de la toma del poder por medio de un complot. Pues escríbanlo así en su resolución, camaradas "mencheviques". Rechacen el leninismo, fustiguen a los conspiradores socialistas revolucionarios, etc., etc.; eso no me asusta en lo más mínimo; pero incluyan un punto sobre la toma del poder a la manera de la Convención, y suscribiremos con ambas manos esa resolución. Sólo que, téngalo presente camarada Plejánov, en cuanto lo haga, los kadetes dejarán de alabarlo.

9

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA DUMA DEL ESTADO
PRESENTADO AL CONGRESO DE UNIFICACIÓN ³⁷

Considerando:

1) que la ley electoral del 11 de diciembre y las condiciones reales en que las elecciones se realizaron, realmente impidieron al proletariado y a la socialdemocracia participar en las mismas en forma independiente, presentando y asegurando la elección de verdaderos candidatos de partido;

2) que, a causa de ello, la significación real de la participación de los obreros en las elecciones inevitablemente debía conducir, y en los hechos así fue, según lo demostró la experiencia, a oscurecer la posición rigurosamente de clase del proletariado, como consecuencia de acuerdos concertados con los kadetes y otros grupos burgueses;

3) que sólo el boicot total y consecuente permitió a la socialdemocracia mantener la consigna de convocatoria de una asamblea constituyente por vía revolucionaria, hacer recaer toda la responsabilidad por la Duma del Estado en el partido kadete y alertar al proletariado y a los demócratas campesinos o revolucionarios contra las ilusiones constitucionalistas;

4) que la Duma del Estado, con una composición (preponderantemente) kadete que ahora es evidente, no puede en modo alguno desempeñar el papel de una verdadera representación del pueblo, y sirve sólo en forma indirecta para ayudar al desarrollo

de una nueva crisis revolucionaria, aun más amplia y profunda:

Opinamos y proponemos que el Congreso apruebe:

1) que las organizaciones del partido, al boicotear la Duma del Estado y las elecciones a la misma, han procedido correctamente;

2) que la tentativa de crear un grupo parlamentario socialdemócrata, en la actual situación política y dado que en la Duma no hay socialdemócratas realmente partidistas capaces de representar al Partido Socialdemócrata, no promete un éxito importante, sino más bien amenaza comprometer al POSDR y responsabilizarlo de un tipo particularmente nocivo de parlamentarios, intermedio entre los kadetes y los socialdemócratas;

3) que en razón de todo lo expuesto no existen todavía las condiciones para que nuestro partido adopte la vía parlamentaria;

4) que los socialdemócratas deben utilizar la Duma del Estado, sus conflictos internos y sus choques con el gobierno, luchar contra sus elementos reaccionarios, denunciar implacablemente la inconsecuencia y las vacilaciones de los kadetes, prestar especial atención a los elementos demócratas revolucionarios campesinos, cohesionarlos, contraponiéndolos a los kadetes, apoyar aquellos de sus actos que respondan a los intereses del proletariado y prepararse para llamar al proletariado a ejercer una presión decisiva sobre la autocracia en el momento en que, quizá, con motivo de la crisis de la Duma, llegue a hacerse más aguda la crisis revolucionaria general;

5) que, dada la posibilidad de que el gobierno disuelva la Duma del Estado y convoque una nueva Duma, el Congreso resuelve que en el curso de la nueva campaña electoral no se permitirán bloques o acuerdos de índole alguna con el partido kadete u otros elementos no revolucionarios semejantes; en cuanto a la posible participación de nuestro partido en una nueva campaña electoral, los socialdemócratas rusos lo decidirán teniendo en cuenta la situación concreta en ese momento.

COINFORME SOBRE LA ACTITUD HACIA LA DUMA DEL ESTADO

¡Camaradas! No voy a leer la resolución de los bolcheviques, pues es probable que todos la conozcan. [*En vista de los reclamos por parte de los miembros del Congreso, el orador lee una vez más el texto de la resolución de los bolcheviques*]. La comparación de esta resolución con la de los mencheviques nos muestra los siguientes cuatro puntos fundamentales de diferencia entre ambas, es decir, los cuatro defectos fundamentales de la resolución menchevique.

1) La resolución de los mencheviques no contiene una apreciación de las elecciones; no hay en ella una estimación de los resultados objetivos de nuestra experiencia política en ese aspecto.

2) Esta resolución está impregnada de una actitud imprudente, para emplear una expresión suave, u optimista, con respecto a la Duma del Estado.

3) La resolución no contiene una clara diferenciación de las diversas corrientes o partidos existentes entre los demócratas burgueses desde el punto de vista de nuestra táctica con respecto a ellos.

4) Esa resolución recomienda la formación de un grupo parlamentario en un momento y una situación tales, que no puede demostrarse en modo alguno qué beneficio reporta esa medida al partido proletario.

Estas son las verdaderas divergencias que existen entre nosotros, si las examinamos con seriedad, sin hacer hincapié en las palabras o en los detalles.

Examinemos, pues, estos cuatro puntos.

Es muy importante que tengamos en cuenta la experiencia relacionada con las elecciones, si queremos que nuestras conclusiones no se basen en enunciados generales sobre el parlamentarismo, etc., sino en la correlación real de las fuerzas políticas. En efecto, hemos planteado y seguimos planteando la tesis perfectamente definida de que participar en las elecciones significa en realidad apoyar a los kadetes; que la participación es imposible sin concertar bloques con ellos. ¿Analizaron ustedes a fondo esta tesis? ¿Examinaron la situación desde el punto de vista de los hechos concretos relacionados con este problema? Nada de

eso. Axelrod soslayó por completo los dos primeros puntos, y en cuanto a los dos siguientes hizo dos afirmaciones contradictorias. Primero, cuando se refirió en general a los bloques con los kadetes, lo hizo en los términos más despectivos. Luego dijo que no se opondría a tales bloques, por supuesto siempre que no fuesen el resultado de métodos retorcidos y de acuerdos logrados a escondidas, sino de gestiones francas y directas, a la vista de todo el proletariado. Esta última "tesis" de Axelrod es un magnífico ejemplo de sueños "kadetes", de verdaderos "deseos candorosos", engendrados por las ilusiones constitucionalistas. En realidad, en nuestro país no hay una Constitución, no existen condiciones para nuestra actuación pública, pero sí existe un "constitucionalismo" al gusto de Dubásov. Los sueños de Axelrod seguirán siendo sueños vanos, mientras que los kadetes se aprovecharán de los acuerdos, tácitos o firmados, formales o informales.

Y cuando hablan de nuestro "autoalejamiento" de las elecciones olvidan siempre que la causa del mismo no ha sido nuestra voluntad, sino las condiciones políticas: olvidan que éstas han sido las que alejaron a nuestro partido de la prensa, de las reuniones, las que le impidieron presentar como candidatos a destacados miembros suyos. Con estas condiciones, el parlamentarismo se asemeja mucho más a un inútil y lamentable juego que a un medio para educar al proletariado: resulta ingenuo tomar el parlamentarismo "en su aspecto puro", como una "idea", apartada de la situación real.

Cuando se habla de las elecciones se suele olvidar que, en realidad, sobre el terreno del constitucionalismo de Dubásov se enfrentaron dos "partidos" fuertes: los kadetes y los centurionegristas. Los kadetes tenían razón cuando decían a los votantes que todo fraccionamiento de los votos, toda presentación de "terceras" candidaturas, sólo podía contribuir a que triunfaran las centurias negras. Tomemos el ejemplo de Moscú: Guchkov obtiene, digamos, 900 votos y el kadete 1.300. Hubiera bastado que los socialdemócratas reunieran 401 votos para que saliera vencedor el centurionegrista. Por consiguiente, los kadetes interpretaban bien el significado de la participación de los socialdemócratas en las elecciones (los kadetes concedieron a los obreros de Moscú una banca en la Duma del Estado como recompensa por la participación de los obreros en las eleccio-

nes), mientras que los mencheviques interpretaron mal su significado y se contentaron con un sueño vacío y estéril. O no se debe hablar de parlamentarismo ni decir al respecto lugares comunes, o se lo debe tomar con seriedad. De lo contrario, se llega a un callejón sin salida.

Segundo punto. En su discurso, Axelrod puso aun más en evidencia las deficiencias de la resolución que yo había señalado. La resolución habla de transformar la Duma en instrumento de la revolución. Ustedes juzgan la Duma exclusivamente desde el punto de vista de la presión del gobierno sobre nosotros, de los esfuerzos del gobierno para aplastar la revolución. Nosotros consideramos la Duma del Estado como la representación de una clase determinada, como una institución compuesta por determinados partidos. El razonamiento de ustedes es totalmente incorrecto, incompleto, de construcción no marxista. No tienen en cuenta el régimen interno de la Duma estructurado de acuerdo con la composición de clase del partido kadete. Ustedes afirman que el gobierno estrangula a la revolución, pero olvidan agregar que también los kadetes han revelado ya plena e íntegramente la tendencia a asfixiarla. La Duma kadete no puede dejar de reflejar las características inherentes al partido kadete. Olvidan ustedes el ejemplo del Parlamento de Francfort, es decir, el ejemplo de una institución representativa que, en una época revolucionaria, manifestó abiertamente la tendencia a sofocar la revolución (como consecuencia de la estrechez de miras y la cobardía pequeñoburguesas de los charlatanes de Francfort).

Es completamente desafortunado referirse, en una resolución socialdemócrata, a un "poder reconocido por el zar y ratificado por la ley". En realidad la Duma no es un poder. La referencia a la ley no refuerza, sino que debilita toda la argumentación de ustedes y las consignas de agitación que surgen de su resolución. Será Witte quien más gustosamente mencionará la "ley" y la "voluntad del zar" para frenar la más mínima tentativa de la Duma de salirse de los límites de su autoridad, reducidos hasta lo ridículo. No es la socialdemocracia, sino el "Estado ruso" el que se beneficia con argumentos tales como la referencia al zar y a la ley.

Paso al tercer punto. La falta de una clara caracterización de los kadetes, la negativa de desenmascarar toda su táctica, el hecho de no diferenciar a los kadetes de los demócratas cam-

pesinos y revolucionarios; todo ello constituye un error capital de la resolución, ligado estrechamente a todos los errores precedentes. Mientras tanto, son los kadetes los amos de la situación en la Duma actual. Y estos kadetes ya revelaron sus traiciones a la "libertad popular". Cuando el buen charlatán de Vodovó-zov, que quería colocarse más a la izquierda de los kadetes, les recordó después de las elecciones todo lo que prometieron sobre la asamblea constituyente y demás, *Riech*, le respondió en un tono "autocrático", con brutal grosería, que no necesitaba ni pedía consejos.

Igualmente errónea es la resolución de ustedes cuando hace referencia a la tendencia de debilitar la revolución. Como ya dije, esa tendencia existe no sólo en el gobierno, sino también en aquellos pequeños burgueses conciliadores que más ruido hacen hoy en el escenario de nuestra vida política.

La resolución de ustedes dice que la Duma aspira a apoyarse en el pueblo. Esto sólo es verdad a medias, y por lo tanto no es verdad. ¿Qué es la Duma del Estado? ¿Es admisible que nos limitemos a referirnos en general a esa institución, en lugar de analizar las clases y partidos que definen su contenido y su significación reales? ¿Cuál es la Duma que aspira a apoyarse en el pueblo? No la de los octubristas, pues a éstos les es completamente ajena tal aspiración. Tampoco la Duma campesina, pues los diputados campesinos son parte inseparable del pueblo y no necesitan "aspirar a apoyarse en el pueblo". La *aspiración* a apoyarse en el pueblo caracteriza precisamente a la Duma *kadete*. Pero es tan propia de los kadetes la aspiración a apoyarse en el pueblo, como el *temor* a la actividad revolucionaria independiente del pueblo. Al señalar uno de los aspectos del asunto y soslayar el otro, la resolución de ustedes siembra ideas no sólo incorrectas, sino directamente nocivas. Guardar silencio sobre este segundo aspecto —subravado en nuestra resolución sobre la actitud hacia los otros partidos— se trasforma en mentira, si se tiene en cuenta la significación objetiva de ese silencio.

No, de ningún modo podemos determinar nuestra táctica respecto de los demócratas burgueses si guardamos silencio sobre los kadetes y renunciamos a criticarlos en forma acerba. Podemos y debemos buscar sólo el apoyo de los demócratas campesinos y revolucionarios, pero de ningún modo, el de quienes atenúan las contradicciones políticas del momento actual.

Por último, examinemos la proposición de organizar un grupo parlamentario. Ni siquiera los mencheviques se atrevieron a negar que la utilización de la nueva arma, el "parlamentarismo", por la socialdemocracia, debe ser tomada con particular cautela. Están dispuestos a reconocerlo "en principio". Pero aquí no se trata en absoluto de un reconocimiento en principio, sino de una correcta apreciación de las condiciones concretas. De nada vale reconocer "en principio" la cautela, si las condiciones reales transforman este reconocimiento en un sueño cándido e intrascendente. Los del Cáucaso, por ejemplo, hablan muy bien acerca de elecciones independientes, de candidatos exclusivamente del partido, del rechazo de bloques con los kadetes. ¿Pero qué valor tienen esas bellas palabras, si al mismo tiempo uno de los camaradas caucásicos, en una conversación conmigo, me informó que en Tiflís, ese centro menchevique del Cáucaso, tal vez resulte electo el kadete de izquierda Argutinski y quizá no sin el apoyo de los socialdemócratas? ¿Qué valor tienen nuestros buenos deseos de amplias y francas declaraciones a las masas, cuando contamos ahora con un solo periódico del Comité Central, *Partinje Izvestia*, contra tantos periódicos kadetes?

Además, hay que tener en cuenta que los socialdemócratas más optimistas confían en lograr el triunfo de sus candidatos sólo por medio de las curias campesinas. Eso significa que quieren "iniciar el parlamentarismo" en la práctica del partido obrero, no por medio de las curias obreras, sino de las curias pequeñoburguesas, semisocialistas revolucionarias. Medítese: ¿es una política obrera socialdemócrata o una política obrera no socialdemócrata la que tiene más posibilidades de surgir de toda esta situación?

11

DECLARACIÓN POR ESCRITO PRESENTADA EN LA
17ª SESIÓN DEL CONGRESO ³⁸

No dije que los de Tiflís hayan decidido hacer triunfar a Argutinski. Dije que consideraba probable el triunfo de Argutinski; y además, quizá no sin el apoyo de los socialdemócratas.

Una enmienda concreta al discurso de *Rudenko*. No dije que la Duma kadete asfixiará la revolución. Dije que, en virtud de su esencia de clase, los kadetes *aspirarán* a asfixiar la revolución.

INTERVENCIÓN EN DEFENSA DE LA ENMIENDA DEL CAMARADA
MURÁTOV (MORÓZOV) ACERCA DE UN GRUPO PARLAMENTARIO
SOCIALDEMÓCRATA ³⁹

El camarada Murátov me ha cedido su lugar para las palabras de cierre. No es cierto, en absoluto, que el camarada Murátov esté tratando de echar abajo una puerta abierta. Al contrario, lo que hace es abrirla. La enmienda del camarada Murátov plantea el problema en términos directos. El Congreso aprobó una táctica diferente de la que aplicaron los obreros en muchos lugares; si se constituye un grupo del partido en la Duma, y a fin de evitar que se produzcan conflictos agudos, será necesario preguntar a los obreros si desean que los represente en la Duma alguien en cuya elección no participaron.

OPINIÓN EN DISIDENCIA SOBRE LA COMPOSICIÓN
DEL GRUPO PARLAMENTARIO DEL POSDR

Como considero que el rechazo de la enmienda de Stodolin* es una desviación que afecta inclusive a los principios del parlamentarismo, quiero dejar constancia de mi opinión en disidencia acerca de este problema.

Sobre la base de la declaración que ya he presentado. adjunto mi opinión en disidencia sobre el problema de la enmienda de Stodolin.

El camarada Stodolin proponía en su enmienda que en el grupo parlamentario oficial del POSDR se admitiesen exclusivamente aquellos miembros del partido que no sólo actúen en una de sus organizaciones, que no sólo se subordinen al partido en conjunto y a sus organizaciones partidarias en particular, sino que, además, fuesen propuestos como candidatos por estas últimas (es decir, por las respectivas organizaciones del partido).

* Seudónimo del bolchevique M. Makariákov. (Ed.)

En consecuencia, el camarada Stodolin quería que diésemos nuestros primeros pasos socialdemócratas por el camino del parlamentarismo exclusivamente por mandato directo de las organizaciones correspondientes y en su nombre. No basta que los integrantes del grupo parlamentario sean miembros de una de las organizaciones del partido. En la situación existente en Rusia ni siquiera eso excluye la posibilidad de los más indeseables contratiempos, pues nuestras organizaciones no están en condiciones de efectuar un control directo y evidente sobre sus miembros. Por ello, es muy importante que demos nuestros primeros pasos por el camino del parlamentarismo con todas las precauciones que indica la experiencia de los partidos socialistas de Europa. Los partidos de Europa occidental, y en particular sus alas de izquierda, insisten inclusive en que los candidatos al Parlamento sean designados por las organizaciones locales del partido, de acuerdo con el Comité Central. La socialdemocracia revolucionaria de Europa tiene muy sólidos fundamentos para exigir este triple control sobre los parlamentarios: en primer lugar, el control general del partido sobre todos sus miembros; en segundo lugar, un control particular por parte de las organizaciones locales que designan los candidatos al Parlamento en representación de ellas mismas; en tercer lugar, un control especial del Comité Central sobre todo el partido, ya que el CC al estar por encima de las influencias y las particularidades locales, debe vigilar que sean designados como candidatos al Parlamento, sólo aquellos afiliados que satisfagan las exigencias partidarias y políticas en general.

Al rechazar la enmienda del camarada Stodolin, al rechazar la exigencia de que sólo puedan integrar el grupo parlamentario quienes han sido designados como candidatos al Parlamento, directamente por las organizaciones del partido, al rechazar esta exigencia, el Congreso ha revelado menos cautela en materia de táctica parlamentaria que los socialdemócratas revolucionarios de Europa occidental. Mientras que hoy, dadas las condiciones particularmente difíciles para la actuación pública de la socialdemocracia en Rusia, es indiscutible e indudable que necesitamos tener mucho mayor cautela que la que indica la experiencia de la socialdemocracia revolucionaria de Europa occidental.

DECLARACIÓN POR ESCRITO PRESENTADA EN LA 21ª SESIÓN
DEL CONGRESO

Declaramos que calificar de “material agitativo contra la autoridad de las resoluciones del Congreso” la votación nominal en problemas importantes, significa no comprender el papel del Congreso o revelar un estrecho fraccionismo.

DISCURSO SOBRE LA INSURRECCIÓN ARMADA

Un camarada comentó hace poco que estábamos reuniendo material de agitación contra las resoluciones del Congreso. Le respondí en seguida que era más que extraño calificar de ese modo la votación nominal. Sea quien fuere el que esté disconforme con las resoluciones del Congreso, siempre hará agitación contra ellas⁴⁰. El camarada Vorobiov * dijo que los “mencheviques” no pueden trabajar en un mismo partido con nosotros, los “bolcheviques”. Me alegro de que haya sido precisamente el camarada Vorobiov el primero en decirlo. No dudo de que sus palabras servirán de “material de agitación”. Pero es más importante, por supuesto, el material agitativo relacionado con las cuestiones de principio. Y no podríamos imaginar mejor material agitativo contra este Congreso, que la resolución de ustedes contra la insurrección armada **.

Plejánov habló de la necesidad de analizar con serenidad un problema tan importante. Es mil veces justo. Pero, desde luego, la serenidad del análisis no se manifiesta en la falta de debates antes del Congreso y durante el Congreso, sino en el contenido realmente sereno y práctico de las resoluciones que se someten a discusión. Y en este aspecto es muy aleccionador comparar ambas resoluciones. No es la polémica lo que nos desagra-

* Seudónimo del menchevique caucásico V. Lomtatidze. (Ed.)

** Los bolcheviques y los mencheviques habían presentado sendos proyectos de resolución sobre la insurrección armada. Los bolcheviques definieron la resolución menchevique como una resolución “contra la insurrección armada”. Lenin lo señala así en el “Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR” (véase el presente tomo, págs. 364-370.) (Ed.)

da en la resolución de los "mencheviques" —Plejánov interpretó en forma totalmente errónea las palabras del camarada Winter* al respecto—, no es la polémica lo que nos disgusta, sino la pequeña y mezquina polémica que trasunta la resolución de los "mencheviques". Veamos cómo aprecia la experiencia del pasado, cómo hace la crítica del movimiento del proletariado su intérprete conciente: la socialdemocracia. Aquí la crítica y la "polémica" son obligatorias, pero se trata de una crítica abierta, directa, franca y clara, no de argucias, de alfilerazos ni de pullas intelectualoides. Y nuestra resolución, después de hacer un resumen científico de los hechos del último año, declara con franqueza: la huelga pacífica ha demostrado ser un medio de lucha "que derrocha fuerzas", pasa a ser anacrónico. La insurrección pasa a ser la forma principal de lucha; la huelga, una forma auxiliar. Véase la resolución de los "mencheviques". En lugar de un examen sereno, en lugar de evaluar la experiencia, de analizar la relación entre la huelga y la insurrección, se advertirá una disimulada —mezquinamente disimulada— abjuración de la insurrección de diciembre. El criterio de Plejánov —"no se debió haber tomado las armas"— impregna toda esa resolución (pese a que la mayoría de los "mencheviques" rusos declaró no estar de acuerdo con Plejánov). El camarada Cherevanin, en su discurso, se traicionó por completo cuando, para poder defender la resolución de los "mencheviques", debió presentar la insurrección de diciembre como una angustiada manifestación de "desesperación", como un acto insurreccional que no había ofrecido la menor prueba de que la lucha armada es posible.

Kautsky, como ustedes saben, se expresó de modo distinto. Reconoció que la insurrección de diciembre en Rusia obliga a "revisar" la opinión de Engels sobre la imposibilidad de la lucha de barricada, que la insurrección de diciembre es el *comienzo* de una nueva táctica. Por cierto que el punto de vista de K. Kautsky puede ser erróneo, que los "mencheviques", pueden estar en lo cierto. Pero si valoramos un análisis "sereno" y una crítica seria, no una crítica mezquina, debemos expresar franca y claramente nuestra opinión en la resolución: "no se debió haber tomado las armas"; pero es inadmisible expresar en la resolución

* L. Krasin. (Ed.)

esa opinión con disimulos, sin formularla abiertamente. Esta desaprobación mezquina y velada de la insurrección de diciembre, que no se basa en la más mínima crítica de la experiencia del pasado, constituye el más fundamental defecto de la resolución menchevique. Este defecto es el que da abundante material de agitación contra una resolución que, en esencia, tiende hacia el punto de vista del camarada Akímov, pero ocultando sus lados ásperos*.

El primer punto de la resolución de ustedes padece del mismo defecto. Comienza con una *frase huera*, pues la "necia terquedad" es característica de todos los gobiernos reaccionarios, pero de eso solo no se deduce todavía que la insurrección sea necesaria e inevitable. "Arrancar el poder", es exactamente lo mismo que "apropiarse del poder"; y resulta gracioso que quienes objetaron el segundo término hayan aceptado el primero. Con ello revelaron la endeblez de sus declaraciones contra el ideario de "Naródnaia Volia", etc. La proposición de Plejánov de decir "arrancarle sus derechos" en lugar de "arrancarle el poder" es por demás desafortunada, pues esa formulación es netamente kadete. Pero lo principal, repito, es que la resolución de ustedes no enfoca el problema de "arrancar el poder" y de la insurrección armada, sobre la base del estudio y la evaluación de la experiencia anterior ni de los datos concretos acerca del crecimiento del movimiento, sino sobre la base de lugares comunes no demostrados e indemostrables⁴¹.

16

INTERVENCIÓN EN LA 24ª SESIÓN **

Creo expresar el anhelo unánime del Congreso al saludar en nombre de la socialdemocracia de Rusia a sus nuevos miembros y desear que esta unificación constituya una óptima garantía para el éxito futuro de nuestra lucha.

* En la 22ª sesión del Congreso, V. Akímov (Majnoviets), quien presentó el informe "Sobre la insurrección armada", se manifestó franca y acerbamente contra la insurrección. La resolución al respecto que propuso al Congreso fue rechazada. (Ed.)

** En la 24ª sesión se decidió la unificación de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania con el POSDR. (Ed.)

17

DECLARACIONES POR ESCRITO PRESENTADAS EN LA 26ª SESIÓN
DEL CONGRESO

1

No es exacto que yo haya “apoyado” al camarada Vorobiov, quien dijo que los bolcheviques y los mencheviques no pueden trabajar juntos en un mismo partido. En modo alguno he “apoyado” semejante afirmación y *en modo alguno comparto tal opinión*. El sentido de mis palabras: “Me alegro de que haya sido precisamente el camarada Vorobiov el *primero* en decirlo”, fue puramente irónico, pues los vencedores, que tienen la mayoría en el Congreso, sólo mostraron su debilidad al ser los *primeros* en hablar de escisión.*

2

Propongo agregar la siguiente nota al estatuto de unificación con el Bund:

El Congreso encomienda al Comité Central poner en vigor el presente estatuto inmediatamente después de que sea aprobado por el Bund.

* Véase el presente tomo, pág. 304. (Ed.)

LLAMAMIENTO DIRIGIDO AL PARTIDO POR LOS
DELEGADOS DEL EX GRUPO "BOLCHEVIQUE"
AL CONGRESO DE UNIFICACIÓN ⁴²

Camaradas:

El Congreso de Unificación del POSDR ya se ha realizado. No hay más división. No sólo se fusionaron orgánicamente y por completo, los ex grupos "bolchevique" y "menchevique", sino que se logró también la unificación del POSDR con la socialdemocracia polaca, se firmó la unificación con la socialdemocracia letona y se decidió en principio la unificación con la socialdemocracia judía, es decir, con el Bund. La importancia política de estos hechos sería muy grande en cualquier circunstancia pero se torna verdaderamente enorme debido al momento histórico actual.

El destino de la gran revolución rusa se decidirá, probablemente, en un futuro próximo. El proletariado, que lleva tras de sí a las grandes masas de la población pobre de la ciudad y del campo, marcha al frente de la revolución desde su primer momento hasta el presente. Dada la inminencia de graves y decisivos acontecimientos en la lucha del pueblo, lo más importante es lograr la unidad práctica del proletariado con conciencia de clase de toda Rusia, y de todas sus nacionalidades. En una época revolucionaria como ésta, los errores teóricos y las desviaciones tácticas del partido son sometidos a la crítica más implacable por la vida misma, que ilustra y educa a la clase obrera con una rapidez sin precedentes. En épocas tales, el deber de todo socialdemócrata es procurar que la lucha ideológica dentro del partido sobre cuestiones de teoría y de táctica se desarrolle de la manera más franca, amplia y libre, pero que en ningún caso llegue a perturbar o a dificultar la unidad de acción revolucionaria del proletariado socialdemócrata.

La gran revolución de Rusia está en vísperas de un momento

decisivo. La lucha de todas las clases de la Rusia burguesa contra la autocracia dio por resultado una Constitución en el papel. Una parte de la burguesía quedó plenamente satisfecha con ello y dio la espalda a la revolución. Otra parte, que desea seguir más adelante, se ilusiona con las esperanzas de una vía "constitucional" de lucha y tiende a considerar la victoria electoral del oscilante e hipócrita partido burgués de los kadetes como un importante triunfo de la libertad popular.

Las amplias masas de campesinos, que luchan abnegadamente contra la antigua Rusia semifeudal, contra la omnipotencia de los funcionarios y el yugo de los terratenientes, sigue estando del lado de la revolución, pero está muy lejos aún de conciencia de clase. Poco conciente es también el sector democrático y revolucionario de la pequeña burguesía urbana. Sólo el proletariado, que en octubre combatió heroicamente por la libertad, que en diciembre tomó las armas para defenderla, sólo el proletariado es, como siempre, la clase consecuentemente revolucionaria, que está agrupando nuevas fuerzas, y se prepara ahora concientemente para un nuevo combate aún mayor.

El gobierno zarista, con cínica franqueza, hace su juego a la Constitución. Conserva en sus manos el antiguo poder, prosigue e intensifica las persecuciones contra los combatientes por la libertad y es evidente que quiere convertir a la Duma en un mero parlatorio que sirva de cortina para la autocracia y de instrumento para engañar al pueblo. Se decidirá en un futuro inmediato si esa táctica tendrá o no éxito; se decidirá en el desenlace de la nueva crisis revolucionaria, que actualmente está madurando.

Si el proletariado de toda Rusia se cohesionara y sabe levantar tras de sí a todas las capas del pueblo auténticamente revolucionarias, que prefieren la lucha a las componendas, si se prepara bien para el combate y elige con acierto el momento oportuno para la batalla definitiva por la libertad, entonces la victoria será suya, el zar verá fracasar su infame juego a la Constitución, la burguesía verá fracasar su transacción con la autocracia, la revolución rusa no será una revolución inconclusa, una revolución a medias, en sus tres cuartas partes infructuosa para los intereses de la clase obrera y el campesinado, como lo fueron las revoluciones del siglo XIX en Europa occidental, sino verdaderamente una gran revolución; la victoria total de la insurrección popular

liberará a la Rusia burguesa de todas sus viejas trabas y, tal vez, inaugurará la era de las revoluciones socialistas en Occidente.

Puesto que desea una revolución democrática total, la socialdemocracia debe tener en cuenta en toda su labor que es inevitable un nuevo estallido revolucionario. Debemos desenmascarar sin piedad las ilusiones constitucionalistas, alimentadas tanto por el gobierno como por la burguesía, personificada en su partido liberal, el partido kadete; debemos llamar al campesinado revolucionario a unirse por el triunfo total de la insurrección campesina; debemos explicar a las vastas masas la gran significación de la primera insurrección de octubre y la inevitabilidad de una nueva insurrección, único medio capaz de arrancar realmente el poder de manos de la autocracia zarista y de ponerlo realmente en manos del pueblo. Tales deben ser los objetivos fundamentales de nuestra táctica en el momento histórico actual.

No podemos ni debemos silenciar el hecho de que, según nuestra profunda convicción, estas tareas no fueron correctamente comprendidas por el Congreso de Unificación. En tres de las resoluciones más importantes del Congreso se ponen en evidencia los conceptos erróneos del ex de los "mencheviques", numéricamente preponderante en el Congreso.

En el programa agrario el congreso aprobó la "municipalización". La municipalización significa: propiedad de los campesinos sobre las tierras de nadiel y arriendo por los campesinos de tierras de los terratenientes entregadas a los zemstvos. En esencia, se trata de algo intermedio entre una verdadera revolución agraria y la reforma agraria kadete. Los campesinos no aceptarán ese plan. Exigirán o bien la distribución directa de la tierra, o bien el traspaso de la propiedad de toda la tierra al pueblo. La municipalización podría constituir una reforma democrática positiva sólo en el caso de que la revolución democrática fuese total, de que se instaurara un régimen republicano con funcionarios elegidos por el pueblo. Eso fue lo que propusimos al Congreso: subordinar la municipalización por lo menos a estas condiciones; pero el Congreso rechazó nuestra proposición. Sin estas condiciones, la municipalización, como reforma liberal-burocrática, dará a los campesinos precisamente lo que no necesitan y, al mismo tiempo, infundirá nueva fuerza y nueva influencia a los elementos burgueses antiproletarios que predominan en los zemstvos,

dado que pondrá virtualmente en sus manos la distribución del fondo de tierras. Debemos explicar este problema a las grandes masas obreras y campesinas.

En su resolución sobre la Duma del Estado, el Congreso consideró deseable la creación de un grupo parlamentario socialdemócrata en la Duma. El Congreso no quiso tener en cuenta que las nueve décimas partes de los obreros concientes de Rusia, incluidos todos los proletarios socialdemócratas polacos, letones y judíos, boicotearon a la Duma. El Congreso rechazó la proposición de condicionar la participación en las elecciones a la posibilidad de realizar una amplia agitación entre las masas. Rechazó la proposición de que sólo pudieran ser miembros del grupo parlamentario socialdemócrata quienes habían sido presentados como candidatos a la Duma del Estado por las organizaciones obreras. De este modo, el Congreso emprendió el camino del parlamentarismo, sin siquiera proteger al partido con las garantías que en este aspecto nos recomienda la experiencia de la socialdemocracia revolucionaria de Europa.

Desde luego, como socialdemócratas, reconocemos en principio el deber de utilizar el parlamentarismo como instrumento de la lucha proletaria; pero aquí se trata de lo siguiente: ¿es admisible que los socialdemócratas participen en las condiciones actuales en un "Parlamento" de la índole de nuestra Duma? ¿Es admisible formar un grupo parlamentario sin parlamentarios socialdemócratas elegidos por las organizaciones obreras? Consideramos que no.

El Congreso rechazó la proposición de plantear como una de las tareas de nuestro partido la lucha contra el juego a la Constitución, la lucha contra las ilusiones constitucionalistas. El Congreso no se pronunció sobre la dualidad del partido "kadete" dominante en la Duma, partido en el que es tan fuerte la tendencia a transar con la autocracia, a debilitar y a poner fin a la revolución. El Congreso se dejó impresionar en exceso por el éxito momentáneo y aparente del partido de conciliadores burgueses entre la autocracia y la libertad popular.

Tampoco en las resoluciones sobre la insurrección armada, el Congreso hizo lo que era indispensable: una crítica franca de los errores del proletariado, una apreciación clara de la experiencia de octubre-diciembre de 1905; ni siquiera intentó analizar la relación existente entre la huelga y la insurrección; en

lugar de todo eso, en las resoluciones predomina cierto tímido deseo de desentenderse de la insurrección armada. El Congreso no le dijo, franca y claramente, a la clase obrera que la insurrección de diciembre fue un error; pero al mismo tiempo condenó en forma encubierta la insurrección de diciembre. Nosotros creemos que con tales métodos es más posible confundir que esclarecer la conciencia revolucionaria del proletariado.

Debemos luchar ideológicamente, y así lo haremos, contra las resoluciones del Congreso que consideramos erróneas. A pesar de eso, declaramos ante todo el partido que nos oponemos a cualquier escisión. Estamos a favor de que se acate las resoluciones del Congreso. Como rechazamos el boicot al Comité Central y valoramos la importancia del trabajo conjunto, hemos aceptado que participen en el Comité Central quienes comparten nuestras ideas, aunque serán en él una insignificante minoría. Estamos profundamente convencidos de que las organizaciones obreras socialdemócratas deben ser unidas, pero en esas organizaciones unidas debe aplicarse ampliamente la libre discusión de los problemas del partido y la crítica y el análisis libres y fraternales de los fenómenos de la vida partidaria.

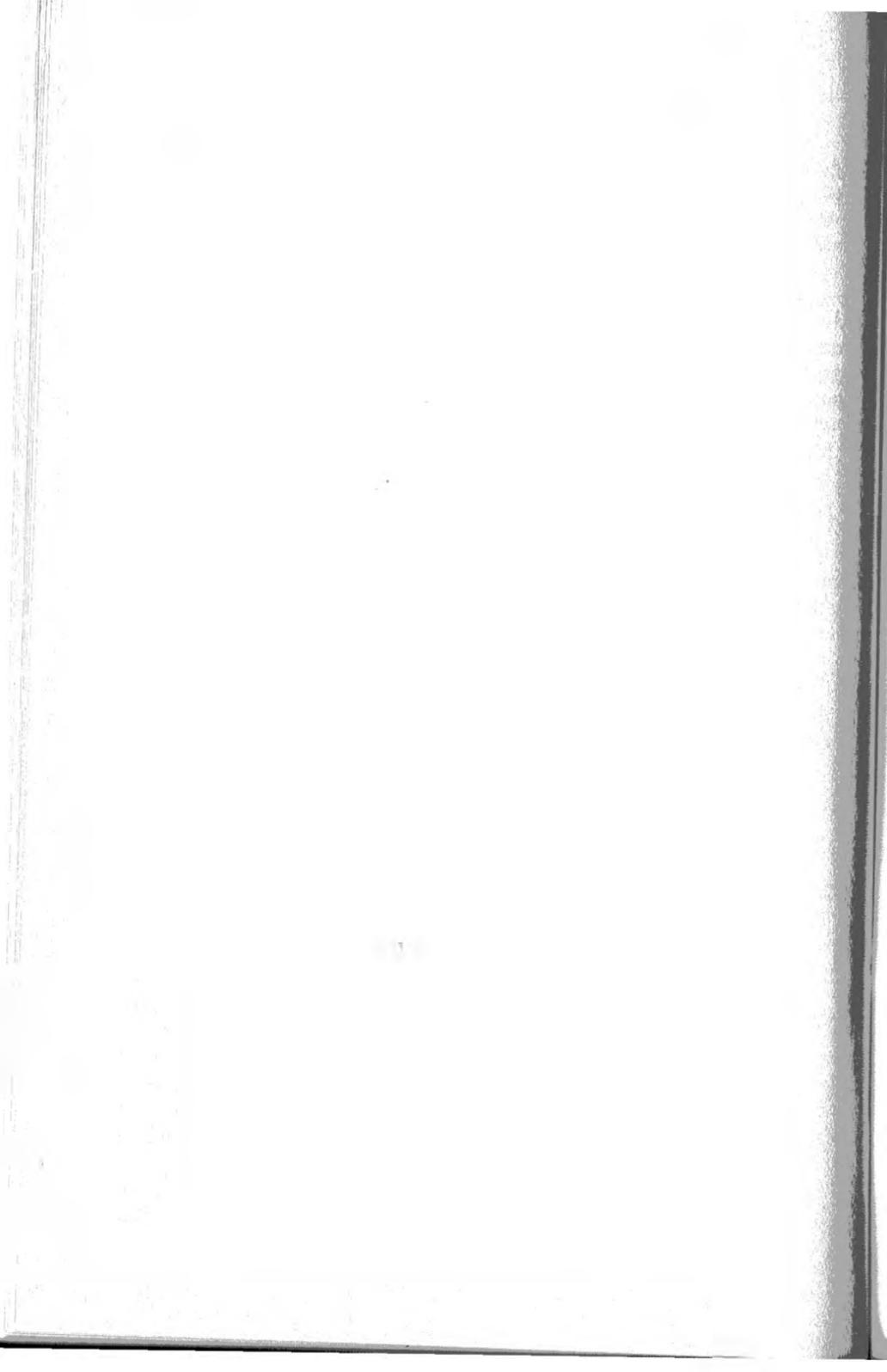
Nuestras divergencias en cuanto a los problemas de organización se refieren únicamente a los derechos de la Redacción del Órgano Central. Sostenemos el derecho del Comité Central de designar y modificar la composición de la Redacción del Órgano Central⁴³. Coincidimos en forma unánime en el principio del centralismo democrático, en que deben garantizarse los derechos de toda minoría y de toda oposición legal, en la autonomía de cada organización del partido, en el reconocimiento de que los funcionarios deben ser elegidos, responsables ante el partido y relevables. En la observancia efectiva de estos principios de organización, en su aplicación sincera y consecuente, vemos la garantía contra toda posible escisión, la garantía de que la lucha ideológica dentro del partido puede y debe ser plenamente compatible con una rigurosa unidad orgánica, con el acatamiento por todos de las resoluciones del Congreso general.

A ese acatamiento y a esa lucha ideológica llamamos a todos los que comparten nuestras ideas; a una cuidadosa apreciación de las resoluciones del Congreso, invitamos a todos los miembros del partido. La revolución enseña, y creemos que la unidad en la práctica de la lucha del proletariado socialdemó-

crata de toda Rusia preservará a nuestro partido de errores fatales en los momentos culminantes de la inminente crisis política. En el momento del combate los propios acontecimientos indicarán a las masas obreras la táctica acertada. ¡Dediquemos todos nuestros esfuerzos para que nuestra apreciación de esa táctica contribuya a que se realicen las tareas revolucionarias de la socialdemocracia, para que la influencia de la carrera tras los éxitos aparentes no desvíe al partido obrero del camino proletario consecuente, para que el proletariado socialista desempeñe consecuentemente su gran papel de combatiente de avanzada por la libertad!

Escrito del 25 al 26 de abril
(8 al 9 de mayo) de 1906.
Publicado en boletín.

Se publica de acuerdo con el
texto del boletín.



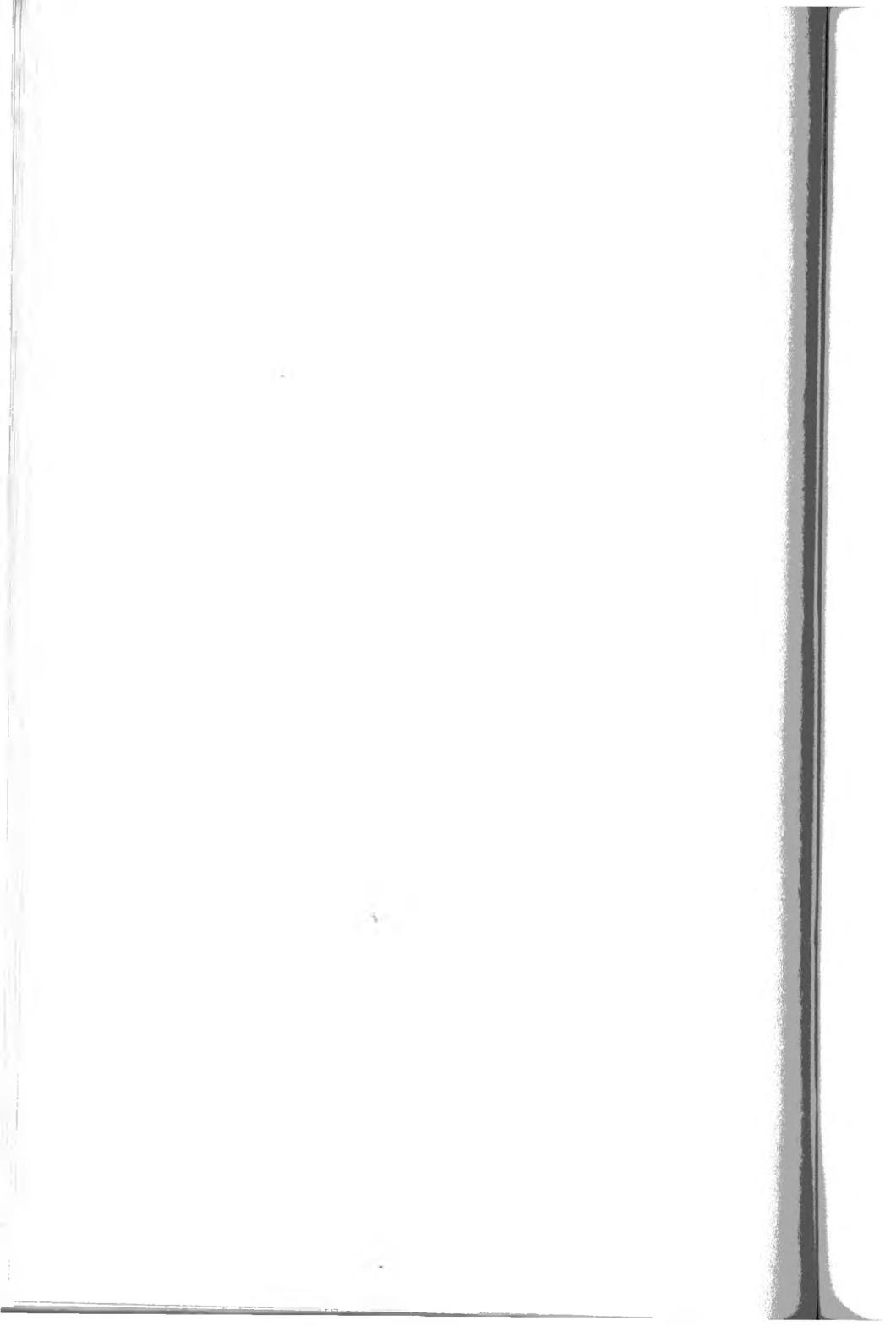
INFORME SOBRE EL CONGRESO DE UNIFICACIÓN DEL
POSDR

(Carta a los obreros de Petersburgo) ¹¹

Escrito en la primera quince-
na de mayo de 1906.

Publicado en junio de 1906,
como folleto, en Moscú.

Se publica de acuerdo con el
texto del folleto.



И. ЛЕНИНЪ.

ДОКЛАДЪ

ОБЪ ОБЪЕДИНИТЕЛЬНОМЪ СЪЪЗДЪ

— РОССІЙСКОЙ —

— СОЦІАЛЬ-ДЕМОКРАТИЧЕСКОЙ —

— РАБОЧЕЙ ПАРТИИ —

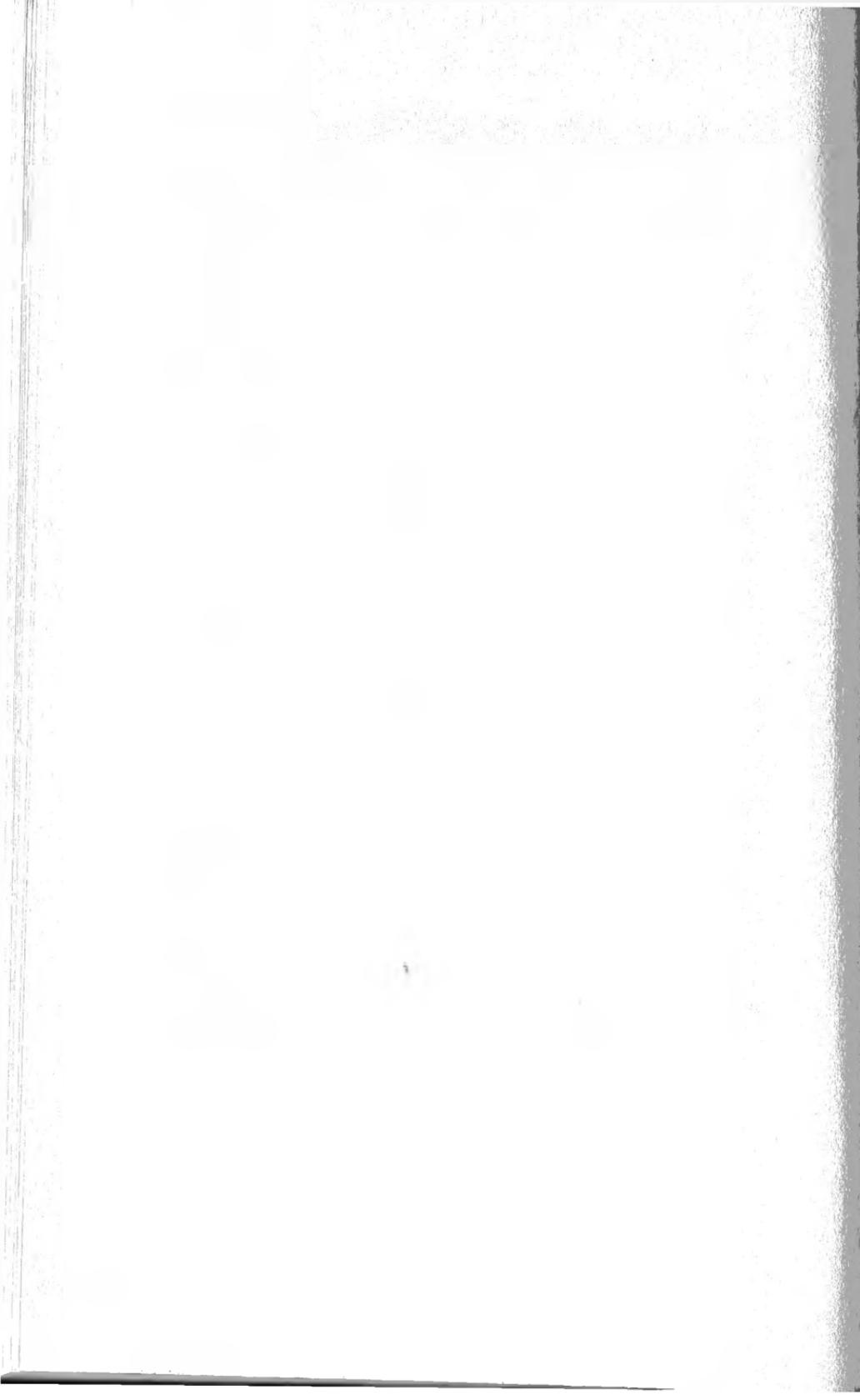
(Дисьмо къ петербургскимъ рабочимъ).

Цѣна 25 коп.

МОСКВА.

1906.

Тapa del folleto de V. I. Lenin *Informe sobre el Congreso de Unificación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*. 1906.
Tamaño reducido.



¡Camaradas! Me eligieron ustedes delegado al Congreso de Unificación del POSDR. Como en estos momentos no puedo ir personalmente a Petersburgo, les remito por escrito mi informe sobre el Congreso y de paso les expongo algunas ideas a propósito del mismo.

Antes de pasar al tema, debo hacer una importante salvedad. Es imposible recordar con exactitud todo lo ocurrido en el Congreso, en el cual participaron 120 personas o más y se realizaron alrededor de 30 sesiones. Como estuve ocupado en su Buró, por ser uno de los presidentes, y participé además en algunas comisiones, no pude tomar notas durante el mismo. Y sin notas es imposible confiar enteramente en la memoria. No fui testigo de algunos episodios ni escuché algunos de los discursos, por estar en esos momentos ausente de la sala de sesiones, como consecuencia de la labor en las comisiones o por motivos accidentales y personales. La experiencia de los congresos anteriores (II* y III), que contaron con un número menor de delegados, me demostró que, aunque se preste la máxima atención, es del todo imposible reproducir luego de memoria un cuadro exacto. Cuando se publicaron las actas del II y el III Congreso, las leí como si se tratara de un libro nuevo, aun cuando había participado en él pues, realmente, encontré en esos libros no pocas cosas nuevas que me obligaron a corregir un conjunto de impresiones personales inexactas o incompletas.

Por ello, pido encarecidamente que tengan en cuenta que la presente carta es sólo un borrador de informe, sujeto en todo caso a correcciones que pudieran desprenderse de las actas.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 54, II Congreso del POSDR. (Ed.)

I

COMPOSICIÓN DEL CONGRESO

Comenzaré por la composición general del Congreso. Los delegados con voz y voto fueron elegidos, como se sabe, a razón de uno por cada 300 miembros del partido y eran en total alrededor de 110; me parece que al iniciarse el Congreso el número era algo menor (no todos llegaron a tiempo); al terminar creo que sumaban 113. Con solamente voz había 5 redactores del Órgano Central (3 por la "minoría" y 2 por la "mayoría", pues yo había recibido de ustedes el mandato con voz y voto) y, si no me equivoco, 5 miembros del Comité Central Unificado. También con voz estaban los delegados de organizaciones que no habían recibido mandato con voz y voto y algunos invitados especiales (dos miembros de la "comisión agraria"⁴⁵, además Plejánov y Axelrod, también el camarada Akímov y algunos otros); igualmente algunos delegados de organizaciones importantes, que contaban con más de 900 obreros (de Petersburgo, de Moscú, de la Organización Regional del Sur, etc.) y, por último, representantes de los partidos socialdemócratas de las nacionalidades: 3 de la socialdemocracia polaca *, otros tantos de la letona ** y de la judía (del Bund)***, del Partido Obrero Socialdemócrata Ucranio (nombre que adoptó en su última conferencia el Partido Revolucionario de Ucrania****). En total, 30 personas o algo más, con voz. Quiere decir que, en conjunto, no eran 120, sino más de 140 personas.

Por su "orientación" respecto de la plataforma táctica o, si se quiere, por la posición de su sector, los delegados con voz y voto se distribuían aproximadamente de la siguiente manera: 62 mencheviques y 46 bolcheviques. Al menos estas son las cifras que más recuerdo de las numerosas votaciones por "sectores" en el Congreso. Una parte de los delegados, claro está, no estaba definida o vacilaba en algunos problemas: el llamado "centro" en lenguaje parlamentario, o "pantano". En el Congreso este "centro" era particularmente débil, aunque algunos de los camaradas

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, nota 65. (Ed.)

** *Id. ibid.*, t. VIII, nota 66. (Ed.)

*** *Id. ibid.*, t. IV, nota 40. (Ed.)

**** Véase el t. VIII, nota 72. (Ed.)

que, sobre la base de las votaciones que hubo, colocó entre los mencheviques aspiraban al título de “conciliadores” o de “centro”. De todas las votaciones más o menos importantes del Congreso sólo recuerdo una (la efectuada sobre el problema de la unificación del Bund con el partido) en la que estos “mencheviques-conciliadores” no votaron con su sector. Acerca de esa votación, en la que los mencheviques netamente fraccionistas fueron derrotados por una mayoría de 59 votos —si mal no recuerdo—, hablaré en detalle más adelante.

Así, pues, 62 y 46. El Congreso era menchevique. Los mencheviques tenían una preponderancia sólida y asegurada, que inclusive les permitía ponerse de acuerdo de antemano y prestarle así las decisiones del Congreso. Estos entendimientos en privado en reuniones de la fracción son en el fondo muy naturales cuando existe una mayoría definida y compacta; y cuando algunos delegados, sobre todo los del denominado centro, se quejaban de ello en conversaciones privadas con los delegados, yo llamaba a eso “la queja del centro contra su propia debilidad”. Se intentó plantear en el Congreso la cuestión de las reuniones de fracción, pero la moción fue retirada, pues en la práctica resultó que las fracciones igual se constituyeron y que en sus reuniones se admitió también a personas ajenas; se hicieron “abiertas”⁴⁶. Poco antes de finalizar el Congreso, por ejemplo, la cuestión de la composición del Comité Central, tal como se verá más adelante, se resolvió en realidad mediante simple “acuerdo” entre las fracciones y no por la votación del Congreso. No me detendré a juzgar este fenómeno. En mi opinión, es inútil lamentarse, pues es inevitable mientras subsistan las viejas divisiones fraccionistas.

Acerca de las diferencias internas en las fracciones, señalaré que sólo se manifestaron en el problema agrario (una parte de los mencheviques estaba contra la municipalización, en tanto que los bolcheviques se dividieron en “rozhkovistas”, o partidarios del reparto, y en partidarios de la confiscación, con nacionalización en caso de que se estableciese la república) y en el de la unificación con el Bund. Además llamó la atención la total ausencia entre los mencheviques de la corriente que con tanta claridad se manifestó en *Nachalo* y que en el partido se solía vincular a los nombres de los camaradas Parvus y Trotski. Es posible que entre los mencheviques hubiese “parvusistas” y

“trotskistas” --a mí, por ejemplo, me aseguraron que había alrededor de 8-- pero, una vez retirado el problema del gobierno provisional revolucionario, no tuvieron oportunidad de hacerse ver. Sin embargo, lo más probable, es que, debido al vuelco general de los mencheviques en el Congreso hacia Plejánov, con cuyo *Dnievnik* no estaban de acuerdo antes del Congreso, también los “parvusistas” hayan virado a la derecha. Puedo recordar sólo un episodio en el que, quizá, los “parvusistas” que se contaban entre los mencheviques obligaron a todos estos últimos a virar un poco. Se trata del incidente acerca de la insurrección armada. Plejánov, que encabezaba la comisión, modificó la vieja resolución menchevique y en lugar de “arrancarle el poder” (en este pasaje de la resolución se hablaba de las tareas del movimiento) escribió las palabras “arrancarle los derechos por la fuerza” (o “conquistar los derechos”, no recuerdo con exactitud). El oportunismo de esta enmienda resultaba tan evidente que las protestas fueron de lo más ardorosas. Nosotros atacamos la enmienda con redoblada energía. Las filas de los mencheviques se estremecieron. No recuerdo con precisión si hubo reuniones de la fracción y qué sucedió en ellas; no sé si es verídica la información que recibí de que diez mencheviques con tendencia al “parvusismo” manifestaron su terminante desacuerdo con la enmienda. El hecho es que Plejánov, después de las discusiones en el Congreso, la retiró por propia iniciativa e impidió así que se llegara a la votación; para retirarla utilizó el pretexto (diplomático y hábil quizá, pero recibido con sonrisas) de que no valía la pena discutir por una cuestión de “estilo”.

Finalmente, para terminar con el asunto de la composición del Congreso, diré algo sobre la comisión de credenciales (comisión de verificación de la composición del Congreso). Hubo dos comisiones, porque la primera, elegida por el Congreso, presentó una renuncia colectiva⁴⁷. Este es un hecho excepcional, no registrado en los Congresos anteriores. En todo caso, demuestra que existe algo sumamente anómalo en la labor de verificación de la composición del Congreso. Recuerdo que el presidente de la primera comisión era un conciliador que al principio inspiró confianza también a nuestra fracción. Pero si no logró unir en un todo a su comisión, si tuvo que presentar, junto con toda la comisión, su renuncia, eso significa que no contaba con fuerzas suficientes para lograr la conciliación. Los pormenores de la lu-

cha en el Congreso en torno de los informes de la comisión de credenciales, son los que menos recuerdo. La lucha fue por momentos ardorosa; las credenciales de los bolcheviques eran anuladas, las pasiones se encendían, hasta que se produjo la crisis con la renuncia de la primera comisión; pero en esos momentos yo no estaba presente en la sala de sesiones. Recuerdo otro hecho, al parecer bastante importante, vinculado con la determinación de la composición del Congreso. Se trata de la protesta de los obreros de Tiflís (en número, creo, de 200) contra los poderes de la delegación de Tiflís, compuesta casi totalmente por mencheviques y que se destacaba por su número excepcional: me parece que eran 11 personas. Esa protesta fue leída en el Congreso y, por consiguiente, debe figurar en las actas¹⁸.

La labor de las comisiones de credenciales debe de figurar también en las actas, si es que esas comisiones cumplieron su tarea con cuidado y si redactaron un verdadero informe sobre la verificación de las credenciales y de todas las elecciones al Congreso. No sé si se hizo tal cosa, ni si el informe figura en las actas. Si no es así, no cabrá duda de que la comisión cumplió su tarea sin la debida atención y exactitud. En caso contrario, es posible que mucho de lo que he dicho deba ser corregido: en efecto, en una cuestión que no es de principio, sino meramente concreta y práctica, es fácil equivocarse al exponer impresiones generales y tiene particular importancia el análisis de los documentos.

A propósito, para terminar con las cuestiones formales y pasar en seguida a las de mayor interés, a las de principio, diré algo también sobre las actas. Temo que en este aspecto nuestro Congreso resulte peor que el II y el III, que ratificaron sus respectivas actas en su totalidad. En el Congreso de Unificación se produjo por primera vez, un incumplimiento tal de las funciones de sus secretarios, una prisa tal por llegar a su término (pese a que habían sido eliminados de la orden del día varios problemas de enorme importancia), que *no* se ratificaron todas las actas. La comisión de actas (dos mencheviques y dos bolcheviques) fue investida de atribuciones tan amplias y difusas como jamás se ha visto: ratificar las actas inconclusas. En caso de divergencias, deberá apelar a los delegados al Congreso que se encuentren en Petersburgo. Todo esto es muy lamentable. Temo que no dispondremos de actas tan buenas como las del II y III

Congresos. Es cierto que tuvimos dos taquígrafos y que tendremos de algunos discursos casi íntegros y no en resúmenes, como antes, pero no puede ni siquiera hablarse de una versión taquigráfica completa del Congreso; semejante trabajo era muy superior a las fuerzas de dos taquígrafos, quienes así lo declararon reiteradas veces al Congreso. En mi condición de presidente, insistí muy especialmente en que los secretarios se esforzaran al máximo por hacer, aunque más no sea, breves pero buenos resúmenes de los debates; los discursos taquigrafiados —dije— deben ser un excelente complemento de las actas, pero es preciso que no sólo algunos discursos, sino todos los debates sin excepción figuren en las actas *, aunque sea en forma resumida.

II

ELECCIÓN DEL BURO. ORDEN DEL DÍA DEL CONGRESO

Pasaré ahora a relatar la labor del Congreso, siguiendo el orden de las sesiones. La votación para la elección del Buró fue la primera y en realidad predeterminó (por extraño que parezca a las personas alejadas del asunto) todas las votaciones más importantes del Congreso. Cerca de 60 votos (58, si mal no recuerdo) fueron a favor de Plejánov y Dan; con frecuencia quedaba en blanco en las papeletas el lugar correspondiente al tercer candidato. Cuarenta votos o alrededor de 40 fueron a favor mío. El "centro" se manifestó agregando una decena o una decena y media de votos, ya a unos, ya a otros candidatos. Salieron electos: Plejánov, creo que con 69 votos (¿67?); Dan con 67 y yo con 60.

Los debates relativos a la orden del día adquirieron interés dos veces y proyectaron una clara luz sobre la composición y el carácter del Congreso. La primera vez fue cuando se discutió si debía o no darse prioridad al problema de la unifi-

* Las actas del IV Congreso del POSDR, publicadas en 1907, adolecían de graves defectos; faltaban varios informes y discursos, en particular, los informes de Lenin sobre el problema agrario y sobre la situación actual y las tareas de clase del proletariado, y también sus palabras finales sobre la posición ante la Duma del Estado. Además sus discursos fueron registrados en las actas en forma muy fragmentaria. (*Ed.*)

cación con los partidos socialdemócratas nacionales. Estos últimos, por supuesto, se pronunciaban afirmativamente y nosotros también. Pero los mencheviques hicieron prevalecer su negativa. Al respecto, argumentaban: dejemos primero que el POSDR defina su posición y que luego se fusione con otros; dejen primero que "nosotros" mismos determinemos qué "somos", luego nos fusionaremos con "ellos". A esto (psicológicamente comprensible y correcto desde el punto de vista fraccionista de los mencheviques) objetamos: resulta extraño negar a los partidos nacionales el derecho de definir su posición *junto* con nosotros. Si "ellos" se fusionan con "nosotros", entonces "nosotros", junto con ellos, debemos determinar y determinaremos *qué* "somos". Hay que señalar, además, que respecto de la socialdemocracia polaca el Comité Central Unificado había concertado aún antes del Congreso un acuerdo sobre la fusión total. No obstante ello, se hizo fracasar la moción de dar prioridad a esta cuestión. El camarada Warshavski, miembro de la delegación polaca, habló contra la negativa con tanta franqueza que inclusive exclamó, dirigiéndose a los mencheviques y provocando hilaridad general en el Congreso: ¡ustedes primero quieren "tragarse" o "degollar" a los bolcheviques para luego unificarse con nosotros! Por supuesto, se trataba de una ocurrencia, y soy el menos propenso a dar importancia a "palabras terribles" como por ejemplo "tragarse", pero dicha ocurrencia expresó en forma gráfica una apreciación muy certera de la insólita situación política que se había creado.

El segundo debate interesante se suscitó en torno de si se debía incluir o no en la orden del día un punto sobre la situación actual de nuestra revolución y las tareas de clase del proletariado. Es claro que nosotros, los bolcheviques, estábamos a favor, de acuerdo con nuestra declaración, publicada en el número 2 de *Partinje Izvestia* *. Desde una posición de principio era inconcebible soslayar el problema cardinal: ¿la revolución está realmente en ascenso; cuáles son ahora, dadas las actuales condiciones objetivas, las principales formas del movimiento revolucionario y cuáles las tareas del proletariado que derivan de ella? Los mencheviques, que hasta se opusieron a la inclu-

* Véase el presente tomo, pág. 149. (Ed.)

sión de dicho punto en la orden del día, se colocaron en una situación nada envidiable. Sus argumentos —por ejemplo, que se trataba de un problema teórico, que no se podía maniatar al partido con resoluciones sobre tales problemas, etc.—, asombraron por lo falsos y artificiosos. Estallaron las carcajadas cuando, en respuesta al discurso —de Dan, creo— que hablaba contra la inclusión de este problema en la orden del día, uno de los oradores sacó el núm. 2 de *Partinie Izvestia* y, con gran serenidad, leyó las “palabras fatales” de la plataforma táctica de los mencheviques: “nosotros [precisamente nosotros, los mencheviques] reconocemos y proponemos que el Congreso apruebe”. ¿Cómo es eso, camaradas? —preguntó el orador—. Ayer “nosotros proponíamos al Congreso que apruebe” y hoy “nosotros proponemos al Congreso” no discutir este problema. El punto fue incluido en la orden del día, pero los mencheviques, como veremos más adelante, se salieron en fin de cuentas, con la suya.

III

EL PROBLEMA AGRARIO

El problema agrario o, más exactamente, el problema del programa agrario, fue puesto por el Congreso como primer punto. Los debates fueron extensos. Se planteó un cúmulo de cuestiones de principio de gran interés. Los informantes fueron cinco: yo defendí el proyecto de la comisión agraria (publicado en el folleto *Revisión del programa agrario del Partido Obrero*)* y atacé la municipalización de Máslov. El camarada John la defendió. El tercer informante, Plejánov, defendió a Máslov y trató de convencer al Congreso de que la nacionalización que proponía Lenin se basaba en las ideas del partido eserista y de “Naródnaia Volia”. El cuarto informante, Schmidt**, defendió el proyecto de la comisión agraria con algunas enmiendas inspiradas en la “variante A” (véase esta variante en el folleto mencionado***). El quinto informante, Borisov, defendió el reparto.

* Véase el presente tomo, pág. 196. (Ed.)

** Seudónimo de P. Rumiántsev; en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR mantuvo posiciones bolcheviques. (Ed.)

*** Véase el presente tomo, pág. 196. (Ed.)

Su programa original por su estructura, era similar al nuestro por su contenido, pero sustituía la nacionalización —condicionada a la creación de la república— por el reparto de la tierra entre los campesinos, en propiedad.

Se entiende que me resulta imposible exponer en este informe todos los pormenores de los amplísimos debates que se desarrollaron. Me esforzaré por destacar lo principal, es decir, la esencia de la “municipalización” y los argumentos contra la nacionalización condicionada a la instauración de la república y demás. Sólo señalaré que el eje de todos los debates fue el planteamiento plejanovista del problema, debido a su carácter notoriamente polémico, siempre conveniente y deseable para diferenciar con claridad las tendencias fundamentales de diversas corrientes de pensamiento.

¿Cuál es la esencia de la “municipalización”? La entrega de las tierras de los terratenientes (o más exactamente: de todas las tierras de los grandes propietarios privados) a los zemstvos o en general a los organismos autónomos locales. Los nadiel de los campesinos y las tierras de los pequeños propietarios quedarían en propiedad de los mismos. Las grandes fincas serían “enajenadas” y pasarían a ser propiedad de los organismos autónomos locales organizados en forma democrática. Para simplificar, esto puede expresarse así: que las tierras de los campesinos sea de su propiedad, mientras que las tierras de los terratenientes deberán ser tomadas en arriendo por los campesinos a los zemstvos, pero zemstvos democráticos.

En mi condición de primer informante, me opuse categóricamente a este proyecto. No es revolucionario. Los campesinos no lo aceptarán. Es nocivo si no existe un régimen político consecuentemente democrático que llegue hasta la república, si no rige la electividad de los funcionarios por el pueblo, si no se suprime el ejército regular, etc. Tales fueron mis tres argumentos principales.

Considero que este proyecto no es revolucionario, en primer lugar, porque en vez de confiscación (enajenación sin indemnización) habla de enajenación en general; en segundo lugar —y esto es lo principal— porque no llama a aplicar *el método revolucionario* para cambiar la organización del agro. Las frases acerca de la democracia nada significan en una época en que los hipócritas que buscan la conciliación entre la autocracia y

el pueblo —los kadetes*— se autotitulan demócratas. La aplicación de cualquier otro método para cambiar la organización del agro terminará en una *reforma* liberal y burocrática, en una reforma kadete, pero no en la revolución campesina, si no se da la consigna de que los propios campesinos, es decir, los comités de campesinos revolucionarios, tomen *inmediatamente* la tierra en cada lugar, de que los campesinos *dispongan* por sí mismos de las tierras tomadas** hasta que se convoque una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo. Sin esta consigna tendremos un programa kadete o semikadete de reforma agraria, y no la revolución campesina.

Prosigamos. Los campesinos no aceptarán la municipalización. La municipalización significa: toma para ti las tierras de nadie gratuitamente, pero por las tierras de los terratenientes paga un arriendo al zemstvo. Los campesinos revolucionarios no lo aceptarán. Dirán: repartiremos todas las tierras entre nosotros; o bien: que todas las tierras sean propiedad de todo el pueblo. La consigna de municipalización jamás será la consigna del campesinado revolucionario. (En caso de que la revolución triunfe, *de ningún modo* se podrá detener en la municipalización. Si la revolución no triunfa, la “municipalización” resultará una nueva estafa a los campesinos por el estilo de la Reforma de 1861***)

Mi tercer argumento fundamental: la municipalización es perjudicial si, en lugar de condicionarla especialmente a la instauración de la república y a la elección de los funcionarios por el pueblo se la condiciona a la “democracia” en general. La municipalización es la entrega de la tierra a los órganos del poder local, a los órganos de autogobierno. Si el poder central no llega a ser *plenamente* democrático (régimen republicano,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, nota 5. (Ed.)

** Mi proyecto dice “confiscadas”. El camarada Boríssov señaló con razón que esa formulación es errónea. Hay que decir: “tomadas”. La confiscación es el reconocimiento jurídico de la toma, su ratificación legal. Nosotros debemos plantear la consigna de confiscación. Para que se realice debemos llamar a los campesinos a la *toma*. Esta toma por los campesinos debe ser reconocida y legalizada por la asamblea constituyente de todo el pueblo; ésta, como órgano supremo del poder soberano del pueblo, transformará la toma en *confiscación* en virtud de la ley que promulga a tal efecto.

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 5. (Ed.)

etc.), las autoridades locales sólo podrán ser "autónomas" en los detalles, sólo en cuestiones como el estañado de los lavabos, "democráticas" sólo en la medida en que lo fueron, por ejemplo, nuestros zemstvos en la época de Alejandro III. Pero en los problemas importantes, sobre todo en uno tan fundamental como la propiedad latifundista, la democracia de las autoridades locales sólo será un juguete frente a un poder central no democrático. Si no hay república y elección de los funcionarios por el pueblo, la municipalización significa entregar las tierras de los terratenientes a las autoridades locales elegidas, aunque el poder central siga en manos de los Trérov y los Dubásov. Una reforma de ese tipo será un juguete y un juguete dañino, pues los Trérov y los Dubásov delegarán en las autoridades locales elegidas el derecho de instalar aguas corrientes, servicios eléctricos, etc., pero jamás *podrán* dejar en sus manos las tierras quitadas a los terratenientes. Los Trérov y los Dubásov *transferirán* entonces esas tierras de la "dirección" de los zemstvos a la "dirección" del ministerio del Interior, y los campesinos serán burlados por partida triple. Hay que exhortar a derrocar a los Trérov y a los Dubásov, a que el pueblo elija a todos los funcionarios, pero no a proyectar, en lugar de eso y antes de eso, modelos de juguete de no se sabe qué reforma local liberal.

¿Y cuáles fueron los argumentos de Plejánov en defensa de la municipalización? En sus dos intervenciones planteó sobre todo la cuestión de la *garantía contra la restauración*. Este original argumento consistía en lo siguiente. La nacionalización de la tierra fue la base económica de la *Rus* de Moscú en la época anterior a Pedro I. Nuestra revolución actual, al igual que cualquier otra revolución, no implica garantías contra la restauración. Por ello, con el fin de evitarla (es decir, de evitar el restablecimiento del antiguo régimen prerrevolucionario), es necesario cuidarse en especial de la nacionalización.

Los mencheviques consideraron extraordinariamente convincente este argumento de Plejánov, y por ello lo aplaudieron con entusiasmo, sobre todo por el "fuerte lenguaje" que utilizó contra la nacionalización (eserismo, etc.). Sin embargo, si se reflexiona un poco, es fácil convencerse de que tal argumento es sofística pura.

En efecto, échese una mirada a esta "nacionalización en la *Rus* de Moscú en la época anterior a Pedro I" y resultará obvio

que las concepciones históricas de Plejánov exageran el concepto liberal-populista sobre la Rus de Moscú. En rigor, aun basándonos, aunque más no sea en Kliuchevski, Efimenko y otros, no corresponde ni siquiera hablar en serio de la nacionalización de la tierra en la Rusia anterior a Pedro I. Pero dejemos de lado la exactitud histórica y admitamos por un instante que en la Rus de Moscú anterior a Pedro I, en el siglo xvii, existía en efecto la nacionalización de la tierra. ¿Cuál es la conclusión? Según la lógica de Plejánov, instituir la nacionalización significa facilitar la restauración de la Rus de Moscú. Pero semejante lógica no es tal, sino un sofisma, o un juego de palabras, que prescinde del análisis de la base económica de los fenómenos o del contenido económico de los conceptos. En efecto: puesto que en la Rus de Moscú existió (o bien, si en la Rus de Moscú existió) la nacionalización de la tierra, su base económica no pudo ser sino *el modo asiático de producción*. Pero el caso es que en Rusia se afirmó a partir de la segunda mitad del siglo xix, y en el siglo xx se trasformó ya incuestionablemente en lo predominante, *el modo capitalista de producción*. ¿Qué queda, pues, del argumento de Plejánov? Ha confundido una nacionalización basada en el modo asiático de producción con una nacionalización basada en el modo capitalista de producción. Debido a la identidad de las palabras, pasó por alto la diferencia fundamental en las relaciones económicas, es decir en las relaciones de producción. Cuando elaboraba su argumentación sobre la restauración de la Rus moscovita (es decir, sobre la supuesta restauración del modo asiático de producción), en realidad se refería a una restauración política al estilo de la de los Borbones (a la que mencionó), o sea, a la restauración de una forma de gobierno antirrepublicana sobre la base de las relaciones capitalistas de producción.

¿Se le advirtió a Plejánov en el Congreso que estaba confundido? Sí, se le advirtió. El camarada que figuraba en el Congreso con el nombre de Demián *, dijo en su discurso que a Plejánov le falló la "restauración" con la que pretendía asustarnos. De las premisas de su argumentación se deduce una restauración de la Rus de Moscú, es decir, una restauración del modo asiático de producción, o sea, un absurdo completo en la época del capitalismo. A la

* Seudónimo de I. Teodoróvich. (Ed.)

vez, de sus conclusiones y ejemplos se deduce una restauración del tipo de la del Imperio por Napoleón, o de la restauración de los Borbones después de la gran revolución burguesa en Francia. Pero dicha restauración nada tenía en común con los modos precapitalistas de producción. Esto en primer lugar. Y en segundo lugar, ese tipo de restauración no siguió precisamente a la nacionalización de la tierra, sino a la venta de las tierras de los terratenientes, es decir, a una medida archiburguesa, puramente burguesa y que sin duda alguna consolida las relaciones de producción burguesas, o sea, capitalistas. En consecuencia, *ninguna* de las restauraciones traídas por los cabellos por Plejánov tienen absolutamente nada que ver con la cuestión de la nacionalización: ni la restauración del modo asiático de producción (restauración de la Rus de Moscú), ni la restauración del siglo XIX en Francia.

¿Y qué respuesta dio Plejánov a estos argumentos absolutamente irrefutables del camarada Demián? Una respuesta muy hábil. Lenin —exclamó— es un eserista; y en cuanto al camarada Demián, trata de alimentarme con no sé qué sopa de Demián*.

Los mencheviques estallaban de satisfacción. Rieron a carcajadas ante la brillante ocurrencia de Plejánov. Una salva de aplausos hizo estremecer la sala de sesiones. La cuestión de si había algo de lógica en la argumentación de Plejánov sobre la restauración desapareció para siempre de la orden del día del Congreso menchevique.

Lejos de mí, desde luego, la idea de negar que la respuesta de Plejánov fue una perla de su brillante ingenio, o hasta, si se quiere, de la hondura del pensamiento marxista. Pero, me atrevo a creer que el camarada Plejánov no logró salir del embrollo que se hizo con la restauración de la Rus de Moscú y la restauración del siglo XIX en Francia. Me atrevo a creer que la "sopa de Demián" llegará a ser una "expresión histórica", pero no con respecto al camarada Demián (como creen los mencheviques, encandilados por el brillante ingenio de Plejánov), *sino con respecto al camarada Plejánov*. Por lo menos en el Congreso de Unificación

* Juego de palabras en el que Plejánov emplea la coincidencia del nombre de un delegado (Demián) con el del personaje de una fábula de Krilov. El Demián de la fábula se empeña, con fastidiosa insistencia, en volver a servir sopa de pescado a un invitado a quien ya atiborró de dicha sopa. (Ed.)

algunos delegados mencionaron una "ensalada mixta a la moscovita" y "agudezas de salchichón", cuando se referían a los discursos de Plejánov, en los que este camarada, mientras hablaba de la toma del poder en la actual revolución rusa, divertía a sus mencheviques con la anécdota de un comunero que en una pequeña ciudad provinciana de Francia reponía fuerzas con un bocado de salchichón después de una fracasada "toma del poder".

En el Congreso fui, como ya he dicho, el primer informante sobre el problema agrario. No pude exponer las conclusiones después de los demás, sino que también en ese aspecto fui el primero de los cinco informantes. Por ese motivo hablé *después* del camarada Demián y *antes* del camarada Plejánov. De modo que no pude prever la genial defensa de Plejánov contra los argumentos de Demián. Sólo repetí esos argumentos sintetizándolos y no insistí en que los razonamientos sobre la restauración eran totalmente inconsistentes para defender la municipalización, sino en un examen de fondo del problema de la restauración. ¿De qué garantías contra la restauración se trata? —pregunté al camarada Plejánov. ¿De una garantía absoluta en el sentido de eliminar la base económica que da origen a la restauración? ¿O de una garantía relativa y transitoria, o sea, de crear las condiciones políticas que no eliminan la posibilidad de la restauración, sino que sólo la hacen menos probable y más difícil? Si se trata de la primera, respondo: *únicamente* la revolución socialista en Occidente puede ser una garantía absoluta contra la restauración en Rusia (después de la revolución). No hay ni puede haber otra garantía. Quiere decir que, en este aspecto, el problema se reduce a saber cómo y con qué puede la revolución democrático-burguesa en Rusia facilitar o acelerar la revolución socialista en Occidente. Hay una sola respuesta a este interrogante si un lamentable 17 de octubre ⁴⁹ ha logrado provocar un fuerte ascenso del movimiento obrero en Europa, el triunfo *pleno* de la revolución burguesa en Rusia es casi inevitable que provoque (o, al menos, es muy probable que así sea) en Europa una serie de conmociones políticas tales que serán un poderoso impulso hacia la revolución socialista.

Veamos ahora la "segunda", o sea si se trata de una garantía relativa contra la restauración. ¿Cuál es el fundamento económico de la restauración basada en el modo capitalista de producción, vale decir, no la "restauración de la Rus de Moscú", motivo de hilaridad, sino una restauración como la francesa de comienzos

del siglo xix? Es la situación del pequeño productor de mercancías, inherente a toda sociedad capitalista. El pequeño productor de mercancías oscila entre el trabajo y el capital. Junto a la clase obrera, lucha contra el feudalismo y la autocracia policial. Pero al mismo tiempo aspira a consolidar su posición de propietario en la sociedad burguesa y por eso, cuando las condiciones de desarrollo de *esta* sociedad se presentan medianamente favorables (por ejemplo, prosperidad industrial, ampliación del mercado interno, como consecuencia de la revolución agraria, etc.), el pequeño productor de mercancías se vuelve *inevitablemente* contra el proletariado que lucha por el socialismo. Por consiguiente —dije—, la restauración sobre la base de la pequeña producción de mercancías, de la pequeña propiedad campesina en la sociedad capitalista, no sólo es posible en Rusia, sino *inevitable*, puesto que Rusia es un país predominantemente pequeñoburgués. La situación de la revolución rusa en lo que respecta a una posible restauración, se puede expresar —dije más adelante— en esta tesis: a la revolución rusa le bastan sus propias fuerzas para vencer, pero no le bastan para retener los frutos de la victoria. Puede vencer, porque el proletariado, junto con el campesinado revolucionario, está en condiciones de constituir una fuerza imbatible. Pero no puede retener en sus manos la victoria, porque en un país con enorme desarrollo de la pequeña producción, los pequeños productores de mercancías (incluidos los campesinos) inevitablemente se volverán contra el proletariado cuando éste marche *de* la libertad *al* socialismo. Para retener la victoria en sus manos, para impedir la restauración, la revolución rusa necesita una *reserva* no rusa, necesita de la ayuda exterior. ¿Existe en el mundo esa reserva? Sí, existe: es el proletariado socialista de Occidente.

Quien habla de restauración y olvida este hecho, revela que sus concepciones sobre la revolución rusa son en extremo limitadas. Olvida que la Francia de fines del siglo xviii, en el período de la revolución democrático-burguesa, se hallaba rodeada por países semif feudales, mucho más atrasados, que constituían una reserva de la restauración mientras que la Rusia de comienzos del siglo xx, en el período de su revolución democrático-burguesa, está rodeada de países mucho más avanzados, donde ya existe una fuerza social capaz de convertirse en reserva de la revolución.

En resumen, cuando planteó el problema de la garantía contra la restauración, Plejánov tocó una serie de temas interesantísi-

mes, pero no explicó a fondo ninguno de ellos y sólo desvió la atención (de los oyentes mencheviques) del problema de la municipalización. En efecto, si el punto de apoyo de la restauración capitalista (por razones de brevedad llamaremos así a la restauración basada, no en el modo asiático, sino en el modo capitalista de producción) son los pequeños productores de mercancías como clase, entonces, ¿qué tiene que ver aquí la municipalización? La municipalización es uno de los aspectos de la *propiedad de la tierra*, ¿pero acaso no está claro que los rasgos fundamentales y esenciales de una *clase* no son modificados por la forma de propiedad de la tierra? El pequeño burgués es ineludible e inevitablemente un baluarte de la restauración contra el proletariado, tanto si la tierra es nacionalizada, municipalizada o repartida. Si en este sentido estableciésemos mentalmente una neta demarcación entre las formas de propiedad de la tierra, quizá sería más favorable, al reparto como vínculo más estrecho —y, por lo tanto, más difícil de romper—, entre el propietario y la tierra *. Defender la municipalización con el argumento de la restauración es simplemente ridículo.

Durante los debates en el Congreso, los camaradas John y Plejánov, que pronunciaron sus palabras de conclusión después que lo hice yo, intentaron una vez más pasar subrepticamente de este desafortunado argumento sobre la restauración a otro, en apariencia similar, pero de un contenido muy diferente. Comenzaron a defender la municipalización, no encarándola como garantía contra la restauración de la monarquía una vez instaurada la república (es decir, no como una medida tendiente a asegurar la república, no como una institución permanente), sino como punto de apoyo en el *proceso de la lucha* contra la monarquía y por la república; vale decir como medida que facilita conquistas posteriores, como institución temporaria y transitoria. Plejánov hasta llegó a llamar “repúblicas” locales a importantes organismos locales de autogobierno que municipalizarían la tierra y a decir que servirían de punto de apoyo en la guerra contra la monarquía.

* Decimos “quizá”, pues aún queda pendiente el problema de si no es precisamente el vínculo más estrecho del pequeño propietario con su “parcela” el mejor baluarte del bonapartismo. Pero no corresponde entrar aquí en detalles sobre este problema concreto.

A propósito de este argumento, hay que señalar:

En primer lugar, el primitivo programa de Máslov y el programa de John-Plejánov-Kostrov * aprobado en el Congreso no dicen *una sola palabra* acerca de que la municipalización sea considerada como una medida temporaria y transitoria, *en el curso* de la revolución, es decir, *como instrumento de lucha para conquistas posteriores*. Por lo tanto, semejante interpretación es sólo una "invención libre", no confirmada, sino refutada, por el texto del programa. Por ejemplo, al plantear en mi programa que los comités revolucionarios de campesinos constituyen un instrumento de la revolución, una base para la lucha por conquistas posteriores, afirmo sin ambages: el partido aconseja a los comités de campesinos apoderarse de las tierras y disponer *de ellas hasta la asamblea constituyente*. El programa de Máslov-John-Plejánov-Kostrov lejos de decir tal cosa **, expone evidentemente, por el contrario, un plan de estructuración permanente de la propiedad de la tierra.

En segundo lugar, la objeción principal y fundamental al argumento que analizamos consiste en que, con la apariencia de garantía contra la restauración o contra la reacción, el programa de Plejánov propone una *componenda con la reacción*. En efecto, reflexiónese: ¿acaso no elaboramos nuestros programas y en especial el programa agrario (campesino) para las grandes masas que

* Kostrov, seudónimo de N. Zhordania, dirigente de los mencheviques del Cáucaso. (Ed.)

** Justamente porque el programa no dice tal cosa, es que en el Congreso teníamos pleno derecho de comparar la nueva interpretación de la municipalización con el "autogobierno revolucionario" de los mencheviques. El propio Plejánov debió reconocer, después de prolongadas explicaciones del problema hechas por los bolcheviques, que la consigna de "autogobierno revolucionario" no explicó nada a nadie y desorientó a muchos (véase *Dnievnik*, núm. 5). Los bolcheviques, ya en *Vperiod* [véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VII, nota 61. Ed.] y en *Proletari* [*Id. ibid.*, t. IX, nota 3. Ed.], decían que la consigna de "autogobierno revolucionario" es insuficiente e incompleta y que no expresa las condiciones del triunfo total de la revolución. Para ese triunfo se necesita no un autogobierno revolucionario, sino el poder revolucionario, y no sólo los poderes revolucionarios locales, sino el poder revolucionario central. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, "El boicot a la Duma de Bulguin y la insurrección"; "¿A la zaga de la burguesía monárquica o al frente del proletariado y el campesinado revolucionarios"; "La última palabra de la táctica iskrista o farsa electoral como nuevo incentivo para la insurrección". Ed.)

queremos dirigir? ¿Y qué ocurre? Que algunos miembros del partido, inclusive dirigentes, sostendrán que los zemstvos que hayan municipalizado la tierra serán repúblicas contra el poder central de la monarquía. El programa vincula, de manera directa y clara la revolución agraria al gobierno local democrático, pero no la vincula *ni con una palabra* a la democracia *total* del gobierno central y del sistema estatal! Y pregunto: ¿cuál debe ser la guía en la labor cotidiana de agitación y propaganda para la masa de militantes del partido: las palabras de Plejánov sobre las “repúblicas” locales que luchan contra la monarquía central, o el texto de nuestro nuevo programa de partido, en el cual la exigencia de tierra para los campesinos está ligada de modo muy preciso sólo con el gobierno local democrático y no con el gobierno central democrático y el sistema estatal democrático? Las palabras de Plejánov son confusas y se convertirán en una consigna tan *desorientadora* como el “famoso” (“famoso” según Plejánov) “autogobierno revolucionario”. *En realidad*, nuestro programa de partido sigue siendo un programa de *componenda con la reacción*. No es un programa socialdemócrata, sino kadete, si tenemos en cuenta su significación *política real* en la situación de la Rusia actual y no los motivos mencionados en algunos discursos de nuestros oradores. Sus motivos no pueden ser mejores, sus intenciones las más socialdemócratas, pero en la práctica el programa resultó un programa kadete, impregnado del espíritu de “componenda” y no del espíritu de “revolución campesina” (Plejánov dijo, entre otras cosas, que antes existía entre nosotros el temor a la revolución campesina, pero que ahora había que desecharlo).

Más arriba he analizado la significación *científica* del argumento de la “garantía contra la restauración”. Voy a referirme ahora a su significación *política* en la época del constitucionalismo de Dubásov y de la Duma del Estado kadete ⁵⁹. La significación científica de este argumento es igual a cero o a menos uno. Política-mente es un arma del arsenal de los kadetes y lleva agua al molino de los kadetes. Observen en su derredor ¿qué *corriente política* monopolizó casi la advertencia sobre el peligro de una restauración? La corriente kadete. ¿Cuál fue la respuesta que millones de veces dieron los kadetes a nuestros camaradas del partido, cuando éstos les señalaban la contradicción existente entre su “democracia” y su programa monárquico, etc.? Decían que tocar a la monarquía es provocar el peligro de la restauración. No to-

quen a la monarquía —gritaban a coro los kadetes a los socialdemócratas—, no toquen a la monarquía, pues no tienen ustedes garantías contra la restauración. Antes de crearnos el peligro de la restauración, el peligro de la reacción, es mejor entrar en componendas con la reacción; tal es la esencia de la sabiduría política de los kadetes, todo su programa, toda su táctica. que surge necesariamente de la posición de clase del pequeño burgués, del miedo de la burguesía a una revolución democrática consecuente.

Me limitaré a dar dos ejemplos que confirman lo dicho: *Naródnaia Svoboda*, órgano de Miliukov y Hessen, decía en diciembre de 1905 que en Moscú se demostró que la insurrección armada es posible, aunque es funesta, y no porque no tenga esperanzas de triunfar, sino porque de todos modos las conquistas de la insurrección serían barridas por la reacción. (Citado en mi folleto *La Duma del Estado y la socialdemocracia* *). Otro ejemplo. Ya en *Proletari*, en 1905, transcribí pasajes del artículo de Vinográdov publicado en *Russkie Viédomosti* **.

Vinográdov expresaba el deseo de que la revolución rusa no fuese como la de 1789-1793, sino como la de 1848-1849, es decir, que no llegemos a tener insurrecciones *triunfantes*, que nuestra revolución no sea completa, que sea interrumpida cuanto antes por la traición de la burguesía liberal, por su acuerdo con la monarquía. Vinográdov pretendía atemorizarnos con la restauración personificada en el sargento prusiano, pero, claro está sin referirse para nada a una "garantía de la revolución" como es el proletariado alemán.

La excusa de la falta de garantías contra la restauración es una idea netamente kadete, es un *arma política de la burguesía contra el proletariado*. Los intereses de la burguesía la obligan a combatir la posibilidad de que el proletariado, junto con el campesinado revolucionario, conduzca la revolución democrático-burguesa hasta su fin. En esta lucha los filósofos y los políticos burgueses se aferran siempre a razones históricas, a ejemplos del pasado. En el pasado los obreros siempre fueron burlados, e inclusive después que la revolución triunfaba se producía la restauración; de ahí que tampoco en nuestro país puede ser de otra ma-

* Véase el presente tomo, págs. 95-104. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, "¿Qué desean y qué temen nuestros burgueses liberales?" (Ed.)

nera, dice la burguesía, y se esfuerza, como es natural, por debilitar la confianza del proletariado ruso en sus propias fuerzas y en las del socialismo europeo. La agudización de las contradicciones políticas y de la lucha política conduce a la reacción —explica el burgués a los obreros—, y eso significa que es preciso *debilitar* esas contradicciones: antes de arriesgarse a sufrir la reacción después del triunfo, es preferible no luchar por el triunfo, sino entrar en componendas con la reacción.

¿Es casual que Plejánov haya comenzado a esgrimir un arma ideológica de la burguesía contra el proletariado? No; era inevitable después que juzgó en forma errónea la insurrección de diciembre (“no se debía haber tomado las armas”) y que sin llamar a las cosas por su nombre, comenzó a predicar en su *Dnievnik* el apoyo del partido obrero a los kadetes. En el Congreso, esta cuestión fue abordada durante los debates sobre otro punto de la orden del día, cuando se discutió porqué la burguesía alababa a Plejánov. Relataré en otro lugar esta discusión; aquí me limito a señalar que no desarrollé en el Congreso mi argumentación sino que la esbocé en sus rasgos más generales. Nuestra “garantía contra la restauración” —dije— está en completar la revolución y no en las componendas con la reacción.* Y eso es lo único que dice mi programa agrario, que es en todo sentido un programa de la insurrección campesina y de la culminación de la revolución democrático-burguesa. Por ejemplo: los “comités revolucionarios de campesinos” son el único camino por el cual puede marchar la insurrección campesina (por lo demás, en modo alguno contrapongo los comités de campesinos al poder revolucionario, como lo hacían los mencheviques con el autogobierno revolucionario, sino que veo en esos comités uno de los órganos de ese poder, uno de los órganos que debe ser complementado por otros, por órganos centrales, por un gobierno provisional revolucionario y por una asamblea constituyente de todo el pueblo). La solución burocrática burguesa del problema agrario, la solución de los Petrunkievich, los Ródichev, Kaufmann y Kutler, puede ser excluida sólo con esta formulación del programa agrario.

Plejánov no podía dejar de advertir este rasgo fundamental de mi programa. Lo advirtió y lo reconoció así en el Congreso. Pero manifestó ese reconocimiento suyo (tal es su idiosincracia)

* Véase el presente tomo, pág. 284. (Ed.)

con expresiones como sopa de Demián o salchichón de Plejánov. Sí; en efecto, en el programa de Lenin está la idea de la toma del poder. El propio Lenin lo reconoce. Pero eso es lo malo. Porque esa es una idea de "Naródnaia Volia". Lenin restaura las ideas de "Naródnaia Volia". Luchen, camaradas, contra el restablecimiento de las ideas de "Naródnaia Volia". Lenin habla inclusive de no sé qué "actividad creadora del pueblo". ¿No es esta una idea de "Naródnaia Volia"?; y así sucesivamente.

Nosotros, los bolcheviques, tanto Vóinov* como yo, le hemos agradecido de todo corazón a Plejánov por esos razonamientos. Argumentos como esos sólo pueden ser útiles y convenientes para nosotros. En efecto, camaradas, analicemos: "dado que Lenin incluye en su programa la idea de la toma del poder, Lenin profesa las ideas de "Naródnaia Volia". ¿De qué programa se trata? Del programa agrario. ¿Quién es, según este programa, el que tomará el poder? El campesinado revolucionario. ¿Confunde Lenin al proletariado con ese campesinado? Lejos de confundirlo, lo separa especialmente en la parte tercera de su programa, ¡parte que el Congreso menchevique copió íntegramente en su resolución táctica!

¿Verdad que no está mal? El propio Plejánov decía que nosotros, las marxistas, no debemos *temer a la revolución campesina*. ¡Y al mismo tiempo percibe ideas de "Naródnaia Volia" en la *toma del poder por el campesinado revolucionario*!! ¿Pero cómo puede haber una revolución campesina victoriosa sin la toma del poder por el campesinado revolucionario?? Plejánov llegó así hasta el absurdo. Desde que se colocó en un plano inclinado, se desliza irremediabilmente hacia abajo. Primero, negaba la posibilidad de la toma del poder por el proletariado en la actual revolución. Ahora, comienza a negar la posibilidad de la toma del poder por el campesinado revolucionario en la actual revolución. Ahora bien, si *ni* el proletariado, *ni* el campesinado revolucionario pueden tomar el poder en sus manos, quiere decir que el poder *debe permanecer en manos del zar y de Dubásov*. ¿O deben tomarlo los kadetes? Pero los kadetes solos no quieren hacerse cargo del poder, por eso dejan intacta la monarquía, el ejército regular, la Cámara Alta y otras lindezas.

¿No tuve razón cuando dije en el Congreso que el *miedo* de

* Seudónimo del bolchevique A. Lunacharski. (Ed.)

Plejánov a la toma del poder es el miedo a la revolución campesina? * ¿No estaba en lo cierto Vóinov cuando dijo que Plejánov en su juventud le había tomado tal miedo a los partidarios de "Naródnaia Volia", que ahora éstos se le aparecen hasta cuando él mismo reconoce que la revolución campesina es inevitable y cuando ningún socialdemócrata se ilusiona con el socialismo campesino? ¿No tenía razón Vóinov cuando se burló en el Congreso de la resolución menchevique sobre la insurrección armada (el primer punto de esa resolución comienza con el reconocimiento de la tarea de "arrancarle el poder al gobierno autocrático"), diciendo que "tomar el poder" es una idea propia de "Naródnaia Volia", mientras que "arrancarle el poder" es marxismo genuino y profundo? El hecho es que así resultó: en el afán de combatir las ideas de "Naródnaia Volia" en la socialdemocracia, los mencheviques obsequiaron a nuestro partido con el programa de "arrancar el poder"... a los kadetes.

Desde luego, a mí no me asombró en lo más mínimo la voicinglería sobre las ideas de "Naródnaia Volia". Recuerdo muy bien que los oportunistas de la socialdemocracia siempre (desde 1898-1900) esgrimieron este espantajo contra los socialdemócratas revolucionarios. Y el camarada Akímov, que en nuestro Congreso de Unificación pronunció un brillante discurso en defensa de Axelrod y de los kadetes, lo recordó muy oportunamente. Confío en volver todavía sobre este tema en las publicaciones.

Dos palabras sobre la "actividad creadora del pueblo". ¿En qué sentido hablé de esto en el Congreso? ** En el mismo sentido en que hablo en mi folleto. *El triunfo de los kadetes y las tareas del partido obrero*. (Este folleto fue distribuido entre los delegados al Congreso.***) Contrapongo el período octubre-diciembre de 1905 a la etapa actual, kadete, y digo que durante el período revolucionario la creación del pueblo (de los campesinos revolucionarios más el proletariado) es más rica y fructífera que durante el período kadete. Plejánov considera que éste es un concepto de "Naródnaia Volia". Desde un punto de vista científico, opino que eso es tratar de eludir uno de los problemas más importantes: la apreciación del período octubre-diciembre de 1905 (¡Plejánov ni siquiera pensó en analizar en su *Dnievnik* las for-

* Véase el presente tomo, pág. 286. (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 286-287. (Ed.)

*** Id., págs. 244-271. (Ed.)

mas del movimiento en ese período y sólo se limitó a moralizar!). En el aspecto político, no es más que una nueva demostración de cuán próximo está Plejánov, en materia de táctica, al señor Blank y a los kadetes en general.

Para terminar con el problema agrario, voy a referirme al último de los argumentos serios. "Lenin es un soñador —dijo Plejánov—, fantasea acerca de la elección de los funcionarios por el pueblo, etc. Para el caso de un desenlace tan feliz no es difícil escribir un programa. No haga la prueba de escribirlo para el caso de un desenlace más adverso. Haga de modo que su programa tenga "herraduras en las cuatro patas".

Este argumento contiene, sin duda, una consideración que todo marxista debe tener en cuenta en forma muy rigurosa. En efecto, de nada valdría un programa que *sólo* tuviese en cuenta el desenlace mejor. Pero precisamente en ese sentido —respondí a Plejánov en el Congreso—, es evidente que mi programa es superior al de Máslov. Para convencerse de que es así basta recordar la existencia del *arriendo* de la tierra. ¿Cuál es el rasgo característico del modo capitalista (y del semicapitalista) de producción en la agricultura? Siempre y en todas partes: el arriendo de la tierra. ¿Se relaciona esto con Rusia? Sí, y mucho. Y el camarada John, cuando me refutaba, no tenía razón al sostener que en mi programa había un contrasentido: el arriendo seguía en pie después de la confiscación de las tierras de los terratenientes. Sobre este punto el camarada John no tiene razón en tres aspectos. Primero, en *toda* la primera parte de mi programa se habla de los primeros pasos de la revolución campesina (toma de las tierras *hasta* la asamblea constituyente de todo el pueblo); eso significa que en mi programa el arriendo "no queda en pie" "después" de la confiscación, sino que se lo considera un hecho, y efectivamente lo es. Segundo, la confiscación, es el paso a otras manos de la propiedad de la tierra, y el paso de propiedad por sí mismo no afecta en lo más mínimo el arriendo. Tercero, el arriendo existe, como bien se sabe, tanto en las tierras de los campesinos como en las tierras de nadie.

Veamos ahora lo de las "herraduras bien puestas en las cuatro patas", lo de tener en cuenta no sólo las mejores condiciones, sino también las peores. Máslov, con toda generosidad, elimina por completo el arriendo. Parte directamente del supuesto de una revolución que eliminaría el arriendo de la tierra. Esta hipótesis,

como ya lo he demostrado, es totalmente absurda desde el punto de vista de la "realidad peor" y de la necesidad de tenerla en cuenta. Por el contrario, la primera parte de mi programa está basada *íntegramente* en la "realidad peor", contra la que se levantan los campesinos revolucionarios. Por eso, en mi programa el arriendo no se desvanece en el reino de las tinieblas (eliminar el arriendo en la sociedad capitalista es, empleando el "sentido común de Plejánov", tan "fantástico", ni más ni menos, como suprimir el ejército regular, etc.). Resulta, pues, que yo tengo más en cuenta, y con mucha más seriedad que Máslov, la "realidad peor", en tanto que predico la realidad *mejor* a los campesinos, no desde el punto de vista de la componenda kadete (repúblicas locales enfrentadas a una monarquía central), sino desde el punto de vista del triunfo total de la revolución y de la conquista de una república verdaderamente democrática.

En el Congreso subrayé con particular energía la necesidad de incluir especialmente en el programa agrario este elemento de propaganda política, y es probable que tenga que tratarlo más de una vez en las publicaciones. A nosotros, los bolcheviques, nos objetaban en el Congreso: tenemos un programa político y es en él donde corresponde hablar de república. Esta objeción evidencia que no se ha profundizado en lo más mínimo el análisis del problema. Tenemos, en efecto, un programa general en el cual formulamos nuestros principios (primera parte del programa del partido) y tenemos programas especiales: político, obrero y campesino. *Nadie* propone que en la parte obrera del programa (jornada de trabajo de 8 horas, etc.) figure una cláusula sobre las condiciones políticas especiales en que debe realizarse tal o cual transformación. ¿Por qué? Porque la jornada laboral de 8 horas y otras reformas similares serán *inevitablemente* instrumentos de progreso *cualesquiera* sean las condiciones políticas. ¿Y en el programa agrario, es preciso *especificar en especial y en particular* las condiciones políticas?

Sí, es preciso hacerlo, porque hasta la mejor redistribución de la tierra *puede* convertirse en instrumento de retroceso si subsiste la dominación de los Tréprov y los Dubásov. Véase, por ejemplo, el programa de Máslov: allí se habla de la entrega de las tierras a un Estado *democrático* y a órganos *democráticos* de autogobierno local, es decir, que, a pesar de que existe el programa político del partido, se señalan, particular y es-

pecialmente, las condiciones políticas necesarias para las actuales transformaciones agrarias. Por lo tanto, no cabe discutir si es necesario que las reivindicaciones agrarias sean rodeadas de cláusulas políticas especiales. El programa consiste en saber si es admisible, desde el punto de vista científico y desde el punto de vista de una democracia proletaria consecuente, vincular el problema fundamental de la revolución agraria, no con la electividad de los funcionarios por el pueblo, no con la república, sino con la "democracia" en general, vale decir, también con la democracia kadete, que es hoy, independientemente de nuestra voluntad, la principal especie de seudodemocracia, la más difundida, la que más influencia tiene en la prensa y en la "sociedad". Creo que eso es inadmisibile. Preveo que la práctica deberá corregir en seguida —y lo corregirá— el error de nuestro programa agrario, o sea, que la situación política *obligará* a nuestros propagandistas y agitadores en la lucha contra los kadetes a poner el acento, no en la democracia kadete, sino en la electividad de los funcionarios por el pueblo y en la república.

En cuanto al programa del reparto de la tierra, expresé en el Congreso mi posición con las siguientes palabras: la municipalización es errónea y nociva; el reparto como programa es erróneo, pero no nocivo. Por esa razón, estoy desde luego, más cerca del reparto y dispuesto a votar por Boríssov y contra Máslov. El reparto no puede ser nocivo, en primer lugar, porque los campesinos lo aceptarán: y en segundo lugar, porque no es necesario, para ello, hablar de la consiguiente reorganización del Estado. ¿Por qué es erróneo? Porque enfoca el movimiento campesino en forma unilateral, sólo desde el punto de vista del futuro. Los "reparticionistas" me dicen, cuando discuten oponiéndose a la nacionalización: el campesino, cuando habla de nacionalización, no expresa exactamente lo que quiere. No hay que juzgar las palabras, sino la esencia del problema. El campesino quiere la propiedad privada, el derecho a vender la tierra, mientras que expresiones como la "tierra es de Dios" y otras, sólo son un manto ideológico que cubre el deseo de quitar la tierra a los terratenientes.

Respondí a los "partidarios del reparto": todo eso es verdad; pero nuestras divergencias sólo comienzan allí donde ustedes consideran que el problema ya está agotado. Ustedes repiten el error del viejo materialismo, acerca del cual dijo Marx: los fi-

lósofos no han hecho más que explicar el mundo, pero de lo que se trata es de trasformarlo *.

Exactamente lo mismo sucede con los partidarios del reparto: comprenden *con acierto* las palabras de los campesinos sobre la nacionalización, *las explican con acierto* pero —y esto es la esencia del problema— no saben convertir esa acertada explicación en *palanca para cambiar el mundo*, en instrumento para el avance posterior del movimiento. No se trata de imponer por la fuerza a los campesinos la nacionalización en lugar del reparto (la variante A en mi programa descarta tan absurda idea, si acaso llegara a ocurrírsele a alguien). Se trata de que el socialista, al desenmascarar implacablemente las ilusiones pequeñoburguesas del campesino respecto de que la “tierra es de Dios”, debe saber mostrarle el camino hacia adelante. Se lo dije a Plejánov en el Congreso y lo repetiré mil veces: los militantes vulgarizarán el actual programa como vulgarizaron la demanda de que se restituyeran los recortes; convertirán un error pequeño en un gran error. Ante una multitud de campesinos que grita que la tierra no tiene dueño, que es de Dios, del Estado, tratarán de demostrar las ventajas del reparto y con ello no harán más que desacreditar y vulgarizar al marxismo. No es eso lo que debemos decir a los campesinos. Debemos decirles: en esas expresiones acerca de que la tierra es de Dios, de que no tiene dueño o que es del Estado hay una gran verdad, sólo que es preciso analizarla bien. Si la tierra es del Estado y al Estado lo maneja Trépov, la tierra será de Trépov. ¿Es eso lo que ustedes quieren? ¿Quieren que la tierra caiga en manos de los Ródichev y de los Petrunkiévich si, como lo desean, ellos se apropian del poder y, por consiguiente, del Estado? Y por supuesto, los campesinos responderán: no, no queremos. No entregaremos a los Trépov ni a los Ródichev las tierras arrancadas a los terratenientes. Si es así, entonces es necesaria la elección de todos los funcionarios por el pueblo, la supresión del ejército regular, la república; sólo entonces la entrega de la tierra “al Estado”, la entrega de la tierra al “pueblo”, no será una medida perjudicial sino una medida beneficiosa. Y desde el punto de vista rigurosamente científico, desde el punto de vista de las condiciones del desarrollo del capitalismo en general, debemos decir, si no queremos divergir del

* Lenin cita las “Tesis sobre Feuerbach” de C. Marx. Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 714. (*Ed.*)

tercer tomo de *El capital*, que la nacionalización de la tierra es posible en una sociedad burguesa, que contribuye al desarrollo económico, facilita la competencia y la afluencia de capital a la agricultura, hace descender los precios de los cereales, etc., etc. Por consiguiente, en la etapa actual de la revolución campesina, en que el capitalismo ha alcanzado un nivel de desarrollo bastante elevado, *no podemos de ningún modo* enfocar el problema de la nacionalización con una negativa esquemática y general. Tal actitud sería limitada, unilateral, burda y miope. Sólo que debemos explicar al campesino las premisas políticas necesarias para que la nacionalización sea una medida beneficiosa, y luego mostrar su carácter burgués (como lo hace la tercera parte de mi programa, que ahora ha sido incorporada a la resolución del Congreso de Unificación).

Para terminar mi información sobre las discusiones que hubo en el Congreso en torno del problema agrario, señalaré cuáles fueron las enmiendas presentadas al proyecto de programa de Máslov. Cuando se votó si se debía tomar como base uno u otro proyecto de programa al comienzo sólo 52 delegados votaron a favor del proyecto de Máslov, *es decir, menos de la mitad*. Alrededor de 40 se pronunciaron por el reparto (yo me uní a los "partidarios del reparto", para no dividir los votos contra la municipalización). Sólo después de una nueva votación, el proyecto de Máslov reunió algo más de 60 votos, cuando todos los vacilantes votaron por él para no dejar al partido sin programa agrario.

Los mencheviques hicieron fracasar una de las enmiendas: la relacionada con una definición más exacta del concepto Estado democrático. Nosotros propusimos que se dijera: "una república democrática que garantice plenamente el poder soberano del pueblo". Esta enmienda surgía de la idea, arriba esbozada, de que la municipalización, sin la plena democratización del poder estatal central es francamente perjudicial y puede degenerar en una reforma agraria kadete. La enmienda provocó una verdadera tempestad. Precisamente en ese momento yo no estaba en la sala de sesiones. Recuerdo que cuando volvía a ella, al pasar por una habitación contigua, me sorprendieron la insólita animación que había en los pasillos y algunas exclamaciones jocosas: "¡El camarada John proclamó la república!", "No halló las garantías contra la restauración", "El camarada Plejánov restauró la monarquía".

Según me informaron, las cosas habían ocurrido así: los mencheviques, debido a la susceptibilidad que los caracteriza, tomaron la enmienda como una ofensa, pues vieron en ella un deseo de acusarlos de oportunismo, como si se dijera: los mencheviques están contra la república. Hubo gritos y discursos indignados. Los bolcheviques, como suele ocurrir, también estallaron. Exigieron una votación nominal. Entonces las pasiones se enardecieron al máximo. El camarada John se desconcertó y, como no quería provocar discordias, y no tenía, por supuesto, absolutamente nada "contra la república", se puso de pie y declaró que él mismo retiraba su formulación y se adhería a la enmienda. Los bolcheviques aplaudieron la "proclamación de la república". Pero el camarada Plejánov, o algún otro menchevique, intervino, discutió, exigió una nueva votación, y la "monarquía fue restaurada" —según las versiones que me llegaron— sólo por unos 38 votos contra 34 (al parecer, muchos delegados estaban ausentes de la sala de sesiones o se abstuvieron). Entre las enmiendas aprobadas es preciso destacar la sustitución de la palabra "enajenación" por "confiscación". Después los "municipalistas" debieron, a pesar de todo, hacer una concesión a los "partidarios del reparto" y el camarada Kostrov introdujo una enmienda por la cual, en forma condicional, se permite también el reparto. En lugar del primitivo programa de Máslov, se logró, como se dijo burlonamente en el Congreso, un programa "castrado". En él se mezclan, en realidad, la nacionalización (determinadas tierras pasan a propiedad de *todo el pueblo*), la municipalización (una parte de las tierras pasan a disposición de los grandes organismos de autogobierno local) y, por último, el reparto. Pero ni en el programa, ni en la resolución táctica figura una definición exacta de cuándo hay que estar por la municipalización y cuándo por el reparto. Y así resultó, en fin de cuentas, un programa que no sólo no tiene herraduras bien puestas en las cuatro patas, sino que tiene las cuatro herraduras sueltas *.

* La crítica más acerba al programa "castrado" de Máslov en el Congreso fue hecha por uno de los camaradas mencheviques (Strumilin), partidario de un reparto parcial. Este camarada leyó una declaración escrita en la cual, con extraordinaria certeza y de modo implacable, señaló —quizá sea más exacto decir, fustigó— la contradicción interna del programa obtenido. Lamentablemente no pude tomar notas textuales del discurso que leyó.

IV

APRECIACIÓN DE LA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA
Y DE LAS TAREAS DE CLASE DEL PROLETARIADO

El tema mencionado en el título fue considerado en segundo término por el Congreso. Los informantes éramos Martínov y yo. En realidad el camarada Martínov no defendió en su informe el proyecto menchevique de resolución, publicado en el núm. 2 de *Partinie Izvestia*. Prefirió hacer un "esbozo general" de sus puntos de vista y una crítica general de lo que los mencheviques llaman ideas bolcheviques.

Habló de la Duma como de un centro político; habló de lo perjudicial de la idea de la toma del poder, de la importancia del desarrollo constitucional del país en una época revolucionaria. Criticó la insurrección de diciembre, exhortó a reconocer con franqueza nuestra derrota y acusó a nuestra resolución del planteamiento "técnico" del problema de la huelga y la insurrección. Dijo que "los kadetes, pese a su antirrevolucionarismo, levantan los andamios para el desarrollo posterior de la revolución". (¿Por qué no lo dicen las resoluciones de ustedes? —les preguntamos.) Dijo: "estamos en vísperas de un estallido revolucionario"*. (¿Por qué no lo menciona la resolución de ustedes? —volvimos a preguntar). Dijo entre otras cosas: "objetivamente los kadetes desempeñarán un papel más importante que los eseristas". Comparar la toma del poder con las ideas de Tkachov, colocar en primer plano la Duma como primer paso en el "desarrollo constitucional", como piedra angular en un régimen de "instituciones representativas", tales fueron las ideas fundamentales del informe del camarada Martínov. Como todos los mencheviques, fue adaptando pasivamente nuestra táctica al menor vaivén de los acontecimientos, subordinándola a los intereses transitorios a las necesidades (o a las aparentes necesidades) del momento y, sin quererlo, degradó las tareas fundamentales y esenciales del proletariado como combatiente de avanzada en la revolución democrático-burguesa.

Elaboré mi informe basándome en una rigurosa comparación de las dos resoluciones propuestas al Congreso. En ambas, dije, se reconoce que la revolución se encamina hacia un nuevo ascen-

* Pongo entre comillas las palabras que figuran en mis anotaciones.

so, que nuestra tarea es hacerla culminar y, por último, que sólo el proletariado, junto con el campesinado revolucionario, puede cumplir esa misión. Podría parecer que estas tres tesis debían determinar una total unidad de la línea táctica. Pero obsérvese: ¿cuál de las dos resoluciones defiende con más consecuencia este punto de vista fundamental?, ¿cuál de ellas lo fundamenta más correctamente y con más acierto señala las conclusiones que deben extraerse del mismo?

Luego procuré demostrar que la fundamentación de la resolución menchevique no sirve, que no contiene una argumentación, sino pura fraseología ("La lucha no dejó al gobierno otra alternativa". ¡Un ejemplo de frase huera! Esto es precisamente lo que hay que demostrar; pero no en esa forma. Los mencheviques comienzan por una tesis que no demuestran ni pueden demostrar). Dije que quien *realmente* admite que el ascenso revolucionario es inevitable, debe extraer la correspondiente conclusión sobre la forma *principal* del movimiento. Pues ese es el problema científico y político esencial que debemos resolver y que los mencheviques tratan de soslayar; dicen: si hay Duma, estaremos con la Duma; si hay huelga o insurrección, estaremos con la huelga y la insurrección; pero no quieren, o no pueden, tener en cuenta la inevitabilidad de esta o aquella forma de movimiento. No se atreven a decir al proletariado y a todo el pueblo cuál de las formas de movimiento es la *principal*. Y si es así, las palabras acerca del ascenso de la revolución y de llevarla hasta el fin (los mencheviques expresaron esto de un modo sumamente infortunado: llevarla hasta su fin *lógico*) sólo son frases hueras. Eso es, precisamente, no elevar al proletariado al nivel de dirigente de avanzada de la revolución, el que más profunda y más ampliamente sabe valorarla y que encara su táctica desde el punto de vista de los intereses generales y esenciales de la democracia, sino reducirlo a un papel de partícipe pasivo y de modesto "peón" en la revolución democrático-burguesa.

Los mencheviques, dije, toman sólo la primera mitad de la famosa tesis de Hegel: "Todo lo real es racional, todo lo racional es real". La Duma es real. Entonces quiere decir que la Duma es racional, afirman, y se dan por satisfechos. La lucha fuera de la Duma es "racional", les respondemos. Surge como algo objetivamente inevitable de toda la situación actual. Entonces quiere decir que es "real", aunque en este momento se halle frenada.

No debemos adaptarnos servilmente a las circunstancias; eso sería oportunismo. Debemos estudiar las causas más profundas de los acontecimientos y reflexionar sobre las consecuencias más mediatas de nuestra táctica.

Los mencheviques reconocen en su resolución que la revolución está en ascenso; que el proletariado, junto con el campesinado, debe conducirla hasta su fin. Pero quien piensa seriamente así, también debe saber extraer las conclusiones correspondientes. Si ustedes dicen, con el campesinado, significa que consideran insegura a la burguesía liberal-monárquica (kadetes y otros). ¿Por qué entonces no lo dicen así, tal como lo hacemos en nuestra resolución? ¿Por qué no mencionan siquiera la necesidad de combatir las ilusiones constitucionalistas, es decir, la fe en las promesas y en las levas del viejo gobierno autocrático? Para los kadetes es habitual olvidar esta lucha; son ellos mismos quienes difunden las ilusiones constitucionalistas. Pero el socialdemócrata que en una situación revolucionaria olvida la tarea de combatir las ilusiones constitucionalistas, se coloca *en política* a la par del kadete. ¿De qué valen todas las palabras sobre el "ascenso de la revolución", sobre la necesidad de "conducirla hasta el fin", sobre un "nuevo estallido revolucionario", si en los hechos el socialdemócrata no desenmascara ante el pueblo las ilusiones constitucionalistas?

El problema de las ilusiones constitucionalistas es justamente el que sirve hoy para establecer, con más facilidad y exactitud, la diferenciación entre el oportunista y el partidario del desarrollo posterior de la revolución. El oportunista se abstiene de desenmascarar esas ilusiones; el partidario de la revolución denuncia implacablemente su carácter engañoso. ¡Y sin embargo, los socialdemócratas mencheviques guardan silencio sobre este problema!

Como no se atreven a afirmar franca y directamente que las formas de lucha de octubre-diciembre son inútiles e inadecuadas, los mencheviques lo dicen en la peor forma, en la forma más encubierta, indirecta y evasiva. Esa actitud es indigna de un socialdemócrata.

Tales fueron las tesis fundamentales de mi informe.

En los debates de estos informes vale la pena señalar los siguientes incidentes característicos. El camarada que figuró en

el Congreso con el nombre de Boris Nikoláievich * me hizo exclamar en mis palabras de conclusión: al buen cazador las mismas fieras lo buscan **. Dificilmente se pueda reunir en un solo haz toda la "esencia" del menchevique mejor de lo que él lo hizo. Es "raro", decía, que los bolcheviques consideren como la "forma principal de movimiento", no la forma legal y constitucional, sino los movimientos revolucionarios de las amplias masas populares. Ello es "irrisorio", pues no se ve que esos movimientos existan, mientras que la Duma sí existe. Las palabras sobre el papel del proletariado como "cabeza" o "jefe", o sobre la posibilidad de que se convierta en "cola", etc., no son más que "metafísica" y pura "fraseología".

¡Quítese sus anteojos kadetes! —respondí a este consecuente menchevique—, y podrá ver el movimiento campesino en Rusia, la efervescencia en el ejército y el movimiento de los desocupados; verá las formas de lucha que hoy están "latentes" y cuya existencia ni siquiera los burgueses más moderados se atreven a negar. Éstos hablan directamente de lo perjudicial o inútil de tales formas de lucha, en tanto que los socialdemócratas mencheviques se *burlan* de ellas. Tal es la diferencia entre la burguesía y los socialdemócratas mencheviques. Exactamente lo mismo ocurrió con Bernstein, el menchevique alemán, el socialdemócrata alemán del ala derecha. La burguesía encontraba que las formas de lucha revolucionarias en Alemania de fines del siglo XIX eran nocivas y lo declaraba abiertamente. Bernstein se *burlaba* de ellas.

La cuestión Bernstein, una vez surgida en el Congreso, condujo naturalmente a esta otra: ¿por qué la burguesía alaba a Plejánov? El hecho de que los innumerables diarios y publicaciones burguesas liberales de Rusia, inclusive el propio *Slovo* de los octubristas, elogien con tanto entusiasmo a Plejánov no podía ser pasado por alto en el Congreso.

Plejánov recogió el guante. La burguesía alababa a Bernstein no por el mismo motivo que me alaba a mí, dijo. Alababa a Bernstein porque entregaba a la burguesía nuestra arma teórica: el marxismo. A mí me alaba debido a la táctica. La situación es diferente.

Respondimos a Plejánov el representante del Partido Social-

* Seudónimo del menchevique B. Solovéichik. (Ed.)

** Véase el presente tomo, pág. 292. (Ed.)

demócrata polaco y yo. Ambos señalamos que Plejánov *no tiene razón*. La burguesía alababa a Bernstein no sólo a causa de la teoría, o mejor dicho, de ningún modo a causa de la teoría. A la burguesía le importan un bledo todas las teorías. La burguesía alababa a los socialdemócratas alemanes del ala derecha por el hecho de que indicaban una *táctica* distinta. Los alababa por su *táctica*. Por la *táctica* reformista, a diferencia de la *táctica* revolucionaria. Por reconocer la lucha legal, parlamentaria, reformista, como forma principal, o casi única de lucha. Por la tendencia a convertir al Partido Socialdemócrata en el partido de las reformas socialdemócratas. Por eso alababa a Bernstein. Los burgueses lo alababan porque *atenuaba* las contradicciones entre el trabajo y el capital cuando se estaba en vísperas de la revolución socialista. La burguesía alaba a Plejánov por *atenuar* las contradicciones entre el pueblo revolucionario y la autocracia en el período de la revolución democrático-burguesa. Alaban a Plejánov por reconocer como forma principal de lucha la lucha "parlamentaria", por censurar la lucha de octubre-diciembre y, en particular, la insurrección armada. Alaban a Plejánov porque en los problemas de la *táctica* actual se ha convertido en el líder del ala derecha de la socialdemocracia.

Olvidaba agregar cuál fue la conducta de los mencheviques en el debate sobre las ilusiones constitucionalistas. No mantuvieron una posición ni medianamente firme: unos dijeron que combatir las ilusiones constitucionalistas es tarea permanente de los socialdemócratas y no una tarea específica de un momento dado. Otros (Plejánov), calificaron de anarquismo la lucha contra las ilusiones constitucionalistas. En estas dos opiniones extremas y antagónicas de los mencheviques sobre las ilusiones constitucionalistas se manifestó con particular evidencia la total impotencia de su posición. En momentos en que el régimen constitucional se ha consolidado, en que la lucha constitucional se ha transformado, por determinado período, en la forma principal de la lucha de clases y de la lucha política en general, desenmascarar las ilusiones constitucionalistas nó es una tarea especial de la socialdemocracia, no es una tarea del momento. ¿Por qué? Porque en tales circunstancias, en los Estados constitucionales los asuntos se resuelven *exactamente del modo* que los parlamentos deciden. Las ilusiones constitucionalistas son la creencia engañosa en la Constitución. Las ilusiones constitucionalistas afloran cuan-

do parece que hay Constitución, pero en realidad no la hay; en otras palabras: cuando los asuntos de Estado *no* se resuelven *del modo* que los parlamentos deciden. Cuando la verdadera vida política *diverge* de su reflejo en la lucha parlamentaria, entonces, *y sólo entonces*, la lucha contra las ilusiones constitucionistas se transforma en la tarea candente de la clase revolucionaria de avanzada: el proletariado. Los burgueses liberales, temerosos de la lucha extraparlamentaria, difunden las ilusiones constitucionistas también en los casos en que los parlamentos son impotentes. Los anarquistas niegan la participación en los parlamentos sean cuales fueren las circunstancias. Los socialdemócratas están por la utilización de la lucha parlamentaria, por la participación en ella, pero desenmascaran despiadadamente el "cretinismo parlamentario", es decir, la fe en la lucha parlamentaria como *única* forma de la lucha política o como su forma *principal en cualesquiera condiciones*.

¿Diverge o no en Rusia la realidad política de las decisiones y los discursos en la Duma? ¿Se resuelven los asuntos de Estado del mismo modo como se resuelven en la Duma? ¿Reflejan los partidos "de la Duma" con alguna exactitud las fuerzas políticas *reales* en la actual situación revolucionaria? Es suficiente hacerse estas preguntas para comprender el impotente desconcierto de los mencheviques en el problema de las ilusiones constitucionistas.

Este desconcierto fue particularmente notorio en el Congreso, porque los mencheviques, aunque eran mayoría, ni siquiera propusieron que se votara su resolución sobre la apreciación de la situación actual. ¡Retiraron su resolución! Los bolcheviques se rieron mucho de esto en el Congreso. Los triunfadores retiraron su triunfal resolución, comentaron respecto de la conducta de los mencheviques, singular e inaudita en la historia de los congresos. Inclusive exigieron y obtuvieron una votación nominal sobre esta cuestión, aunque extrañamente, los mencheviques se enfadaron por ello. Presentaron al Buró una declaración por escrito en la que decían que "Lenin está reuniendo material agitativo contra las decisiones del Congreso". ¡Como si ese derecho de reunir material no fuese el derecho y la obligación de toda oposición! ¡Y como si nuestros vencedores no estuvieran subrayando con su fastidio la muy incómoda posición en que se encontraban al renunciar a su propia resolución! Los vencidos insisten en que los ven-

cedores aprueben su triunfal resolución. No podíamos desear para nosotros una victoria moral más evidente y definida.

Los mencheviques decían, por supuesto, que no querían imponernos cosas con las que no estábamos de acuerdo, que no querían ejercer la compulsión, y demás. Se comprende que tales excusas fueran recibidas con sonrisas y repetidos reclamos de votación nominal. Pues en los problemas en los que los mencheviques se creían en una posición justa, no temían "imponernos" su opinión, no temían la "compulsión" (¿a qué viene esta terrible palabra, me pregunto?), etc. La resolución sobre la apreciación de la situación no llamaba al partido a realizar acciones de ningún tipo. Pero sin ella el partido no podía *comprender* los principios y los *motivos* de toda la táctica del Congreso.

Retirar la resolución fue, en ese sentido, la máxima expresión de oportunismo práctico. Nuestra misión es estar en la Duma cuando hay Duma, no queremos saber nada de razonamientos generales, de apreciaciones generales, ni de ninguna táctica meditada. Esto es lo que dijeron los mencheviques al proletariado con el retiro de su resolución.

Es indudable que los mencheviques se convencieron de que su resolución era inútil e incorrecta. No es posible admitir que quienes están convencidos de que sus opiniones son justas renuncien a expresarlas en forma directa y clara. Pero, la esencia del problema está en que los mencheviques ni siquiera podían insertar una sola enmienda en su resolución. Por consiguiente, no pudieron ponerse de acuerdo respecto de ningún problema fundamental relacionado con la apreciación de la situación y la apreciación de las tareas de clase del proletariado en general. Sólo pudieron ponerse de acuerdo en una decisión negativa: retirar definitivamente su resolución. Los mencheviques sospechaban que si aprobaban su propia resolución de *principios*, malograrían sus resoluciones *prácticas*. De todos modos no ganaron nada. La resolución de los mencheviques y la de los bolcheviques referentes a la apreciación de la situación actual pueden y deben ser discutidas y comparadas por *todo* el partido, por *todas* las organizaciones del partido. La cuestión quedó pendiente. Pero hay que resolverla. Y la confrontación de ambas resoluciones con la experiencia de la vida política, inclusive con las enseñanzas de la Duma kadete, ofrece una excelente confirmación de que los conceptos bolcheviques sobre la situación actual de la revolución rusa y las tareas de clase del proletariado son correctos.

V

ACTITUD HACIA LA DUMA DEL ESTADO

El informante del sector mayoritario del Congreso sobre la Duma del Estado fue el camarada Axelrod. En su extenso discurso tampoco él hizo una apreciación comparativa de ambas resoluciones (la comisión presentó dos resoluciones, pues no hubo acuerdo entre mencheviques y bolcheviques), ni una exposición exacta de todos los puntos de vista de los mencheviques sobre el tema en debate, sino un "esbozo general" de la significación del parlamentarismo. El informante dio un largo rodeo, hizo una extensa incursión histórica y... se dedicó a describir qué es el parlamentarismo, cuál es su significación, qué papel desempeña en el desarrollo de la organización del proletariado, en la agitación, en el esclarecimiento de su conciencia, etc. Con frecuentes ilusiones veladas a los conceptos "anárquico-conspirativos", el orador deambuló en la región de las abstracciones, entre la nebulosidad de los lugares comunes y de magníficas consideraciones históricas adaptables a todos los tiempos, a todas las naciones, a todos los momentos históricos; en general, pero inútiles—debido a su carácter abstracto—para ser aplicadas a las particularidades concretas del problema concreto que se nos plantea. Recuerdo muy bien el siguiente rasgo particularmente notorio del planteamiento de Axelrod, que fue abstracto, general e insustancial hasta lo inverosímil. Dos veces (tomé nota de ello) se refirió en su discurso a las transacciones o acuerdos de los socialdemócratas con los kadetes. Una vez tocó este tema muy de paso, opinando con desdén y en dos palabras contra cualquier clase de acuerdo. La segunda vez lo trató con más detalle y dijo que, hablando en general, también los acuerdos son admisibles. Sólo se necesita que no sean el resultado de secretos entre ciertos comités, sino un acuerdo franco, claro visible para todas las masas obreras y que constituya un importante paso o hecho político. Un acuerdo de ese tipo daría al proletariado la noción de su importancia como fuerza política, le mostraría con más claridad y precisión el mecanismo político, las diferentes posiciones y los distintos intereses de unas y otras clases. Llevaría al proletariado a determinadas relaciones políticas, le enseñaría a distinguir a sus enemigos y adversarios, etc., etc. Razonamientos como estos integraban el voluminoso "informe" del camarada

Axelrod; transmitirlos todos es una tarea impracticable; sólo es posible bosquejarlos en relación con alguno que otro ejemplo.

En mi informe manifesté en primer lugar, que Axelrod nos había pintado un cuadro muy bello, encantador, si se quiere. Lo pintó con amor y arte, utilizó colores vivos y trazó líneas sutiles. Lástima que no fue tomado del natural. Hermoso cuadro, qué duda cabe, lástima que es producto de la fantasía. Excelente estudio sobre el tema de la significación del parlamentarismo en general, magnífica conferencia de divulgación sobre el papel de las instituciones representativas; lástima que sobre las condiciones históricas concretas del "parlamento" ruso existente, si se lo puede llamar así, nada se haya explicado. Axelrod, dije, se traicionó de manera impagable con su argumentación acerca de los acuerdos con los kadetes. Admitió que la importancia de esos acuerdos—en un régimen verdaderamente parlamentario son a veces inevitables—depende de que se imponga con franqueza a las masas, de la posibilidad de desterrar el antiguo "secreto" y de sustituirlo por agitación entre las masas, por la independencia de las masas, por declaraciones públicas ante las masas.

¡Cosas maravillosas! ¿Pero son acaso posibles con el régimen "parlamentario" existente en Rusia? O, más exactamente, ¿es así como se producen en Rusia, dadas las condiciones objetivas de nuestra situación real (no la tomada de un cuadro), las auténticas acciones de masas? ¿No ocurre más bien, camarada Axelrod, que las declaraciones de los socialdemócratas a las masas, que usted considera convenientes, se hacían con volantes clandestinos, mientras que los kadetes disponían de millones de ejemplares de periódicos? ¿No hubiese sido mejor, en lugar de una exposición inútil de las bellezas del parlamentarismo (que nadie niega), describir cuál es en realidad la verdadera situación de los periódicos socialdemócratas, de las reuniones, de los clubes, de las asociaciones? Por cierto que no es a usted, un europeo, a quien yo debiera demostrarle que sus razonamientos generales acerca del parlamentarismo involucran tácitamente la prensa, las reuniones, los clubes, las asociaciones, y que todo eso forma parte del sistema parlamentario.

¿Por qué Axelrod se limitó a exponer en su informe lugares comunes y tesis abstractas? Porque necesitaba dejar en la sombra la realidad política concreta de Rusia durante el período de febre-

ro a abril de 1906. Esta realidad nos muestra que existen contradicciones demasiado *agudas* entre *la autocracia y el proletariado y el campesinado*, oprimidos, pero llenos de creciente indignación. Para distraer a los oyentes con una pintura del parlamentarismo en general, había que presentar esas contradicciones más suavizadas, había que *atenuarlos*, trazar un plan "ideal" de un ideal acuerdo público con los kadetes y esto es lo principal; había que *hacer abstracción* de esas agudas contradicciones, olvidarlas y silenciarlas.

Para tomar en consideración las divergencias reales y no deambular entre nubes, confronté en mi informe ambas resoluciones y las analicé minuciosamente*. Resultó que entre la resolución menchevique y la bolchevique sobre la Duma había cuatro diferencias fundamentales.

En primer lugar, los mencheviques no formulan apreciación alguna de las elecciones. Cuando se realizó el Congreso, las elecciones ya habían tenido lugar en las 9/10 partes de Rusia. Esas elecciones suministraron, sin duda, un abundante material político que nos daba un cuadro real y no un cuadro creado por nuestra fantasía. Nosotros tomamos en cuenta dicho material en forma directa y precisa: él atestigua —decíamos— que en una enorme cantidad de localidades de Rusia participar en las elecciones fue apoyar a los kadetes y que, en los hechos, esta no fue una política socialdemócrata. Los mencheviques no dijeron *una sola palabra al respecto*. Temen el planteamiento concreto de esta cuestión. Temen mirar de frente la realidad y extraen las conclusiones necesarias desde esta posición entre los kadetes y los centurionegrístas. No formulan una apreciación de las elecciones *reales*, en su resultado *general y de conjunto*, pues tal apreciación *hablaría contra ellos*.

En segundo lugar, los mencheviques en todo el texto de su resolución toman o interpretan a la Duma sólo como una institución jurídica, no como un órgano que expresa la voluntad (o la falta de voluntad) de determinados elementos de la burguesía ni como un órgano al servicio de los intereses de determinados partidos burgueses. Los mencheviques hablan en su resolución de la Duma en general, de la Duma como "institución", de la Duma como representación "pura" del pueblo. Este no es un

* Véase el presente tomo, págs. 297-301. (Ed.)

método marxista de razonamiento, sino netamente kadete; no es materialista, sino idealista en el peor sentido de la palabra; no es proletario, de clase, sino pequeñoburgués y diluido.

Tomemos, por ejemplo —dije en el Congreso—, la siguiente expresión, muy característica, de la resolución menchevique: "...4) que estos conflictos [con la reacción], al obligar a la Duma del Estado a buscar apoyo en las grandes masas..." (cito el proyecto que los mencheviques presentaron al Congreso). ¿Es cierto que la Duma puede buscar y buscará apoyo en las grandes masas? ¿Qué Duma? ¿La Duma de los octubristas? Con seguridad que no. ¿La Duma de los diputados campesinos y obreros? No tiene necesidad de *buscar* apoyo, pues lo tiene, lo tenía y lo tendrá. ¿La Duma kadete? Sí, eso es cierto en lo que se refiere a ella y sólo a ella. La Duma kadete, en efecto, necesita *buscar apoyo* en las grandes masas. Pero en cuanto le damos un contenido concreto, de clase, a la abstracta, idealista y general formulación de los mencheviques, advertimos que es incompleta y, por consiguiente, incorrecta. Los kadetes *tienden* a apoyarse en el pueblo. Es cierto. Así lo dice, textualmente, nuestra "bolchevique" resolución sobre la actitud hacia los partidos burgueses. Pero nuestra resolución agrega: los kadetes *vacilan* entre la tendencia a apoyarse en el pueblo y el *temor a la independencia revolucionaria del mismo*. Ningún socialista se atreverá a negar que las palabras que hemos subrayado son justas. ¿Por qué, entonces, los mencheviques dijeron sólo la *mitad de la verdad* en su resolución sobre la Duma, cuando ya se sabía que la Duma sería kadete? ¿Por qué señalaron sólo el *aspecto positivo* de los kadetes y guardaron silencio sobre la otra cara de la medalla?

Nuestra Duma no es la encarnación de la "idea pura" de la representación popular. Así pueden pensar únicamente los necios burgueses que existen entre los profesores kadetes. Nuestra Duma es lo que hacen de ella los representantes de determinadas *clases* y determinados partidos que la componen. Nuestra Duma es una Duma kadete. Si dijéramos que tiende a apoyarse en el pueblo y no agregáramos que teme la actividad revolucionaria independiente del pueblo, diríamos una rotunda mentira, confundiríamos al proletariado y a todo el pueblo y revelaríamos la más imperdonable blandura ante un estado de ánimo momentáneo, entusiasmo por los triunfos del partido que oscila entre la libertad y la monarquía e incapacidad para apreciar la verdadera esencia de ese

partido. Los kadetes, naturalmente, nos elogiarían por ese silencio: ¿pero nos elogiarían los obreros con conciencia de clase?

Otro ejemplo. “El gobierno zarista tiende a debilitar el ascenso revolucionario”, dicen los mencheviques en su resolución. Es verdad. ¿Pero es únicamente el gobierno zarista el que tiende a ello? ¿No han demostrado mil veces los kadetes que *también* ellos tienden a apoyarse en el pueblo y *también* a debilitar su ascenso revolucionario? ¿Es correcto y digno que los socialdemócratas traten de embellecer a los kadetes?

Extraje la siguiente conclusión. Nuestra resolución dice que la Duma servirá *indirectamente* al desarrollo de la revolución. Sólo esta formulación es justa, pues los kadetes oscilan entre la revolución y la reacción. Nuestra resolución dice en forma clara y explícita *a propósito de la Duma* que es necesario denunciar las vacilaciones de los kadetes. Soslayar esto en la resolución sobre la Duma, es caer en la idealización burguesa de la “representación popular pura”.

Y en efecto, la experiencia ya ha comenzado a refutar las ilusiones de los mencheviques. En *Niévskaia Gazeta* * va apareciendo observaciones (lamentablemente no expuestas en forma sistemática) acerca de que los kadetes no actúan en la Duma de modo revolucionario, de que el proletariado no permitirá “las componendas de los señores Miliukov con el antiguo régimen”. Al decirlo, los mencheviques confirman plenamente que la crítica a su resolución que formulé en el Congreso era acertada. Al decirlo, marchan a remolque de la ola del ascenso revolucionario, que, aunque relativamente débil, ha comenzado a mostrar la verdadera naturaleza de los kadetes y a revelar la exactitud del enfoque bolchevique del problema.

En tercer lugar, dije, la resolución de los mencheviques no establece una clara diferenciación entre los demócratas burgueses desde el punto de vista de la táctica del proletariado. El proletariado debe marchar, en cierta medida, con los demócratas burgueses o bien “marchar por separado y golpear juntos”. ¿Exac-

* *Niévskaia Gazeta* (“La gaceta del Neva”): diario legal menchevique; se publicó en Petersburgo del 2 (15) de mayo al 13 (26) de mayo de 1906. Colaboraron en él P. Axelrod, F. Dan, V. Zasúlich, L. Mártoy, J. Plejánov, y otros. Aparecieron diez números. (Ed.)

tamente con qué sector de los demócratas burgueses debe “golpear juntos” en la situación actual, en el período de la Duma? Ustedes mismos, camaradas mencheviques, comprenden que la Duma pone este problema en la orden del día, pero lo eluden. En cambio, nosotros dijimos clara y directamente: con los demócratas campesinos o revolucionarios, neutralizando mediante nuestro acuerdo con ellos la inestabilidad y la inconsecuencia de los kadetes.

Los mencheviques (sobre todo Plejánov, quien, repito, fue el verdadero líder ideológico de los mencheviques en el Congreso) respondiendo a esta crítica intentaban “hacer más profunda” su posición. Sí, ustedes quieren desenmascarar a los kadetes —exclamaban—, en tanto que nosotros queremos desenmascarar a *todos* los partidos burgueses; vean el final de nuestra resolución: “desenmascarar ante las masas la inconsecuencia de *todos* los partidos burgueses”, etc. Y Plejánov agregaba con orgullo: sólo los radicales burgueses insisten exclusivamente en los kadetes, pero nosotros, los socialistas, desenmascaramos a todos los partidos burgueses.

El sofisma oculto en esta aparente “profundización” del problema fue utilizado con tanta frecuencia en el Congreso, y aun ahora, que vale la pena decir algunas palabras al respecto.

¿De qué trata esa resolución? ¿De que los socialistas deben desenmascarar a todos los partidos burgueses o de determinar cuál es la capa de los demócratas burgueses que pueden ayudar hoy al proletariado a impulsar la revolución burguesa?

Está claro que no se trata de lo primero, sino de lo segundo.

Y si está claro, no hay motivo para sustituir lo segundo por lo primero. La resolución bolchevique sobre la actitud ante los partidos burgueses habla claramente del desenmascaramiento socialista de toda democracia burguesa, incluida la de los demócratas revolucionarios y campesinos, pero en el problema de la táctica actual del proletariado no se trata de la crítica socialista, sino del mutuo apoyo político.

Cuanto más avanza la revolución burguesa, tanto más a la izquierda busca el proletariado sus aliados entre los demócratas burgueses, tanto más hondo baja desde las capas más altas de éstos hacia las inferiores. En su tiempo podían brindar ese apoyo los mariscales de la nobleza y el señor Struve, quien lanzó (en

1901) la consigna al estilo de Shípov: "Derechos y un zemstvo soberano" *.

La revolución avanzó más aun. Las capas más altas de los demócratas burgueses comenzaron a apartarse de la revolución. Sus capas inferiores comenzaron a despertar. El proletariado empezó a buscar aliados (para la revolución *burguesa*) en las capas inferiores de la democracia burguesa. Y ahora, la única forma correcta de definir la táctica del proletariado en ese aspecto será: con el campesinado (¡también son demócratas burgueses, no lo olviden, camaradas mencheviques!) y con los demócratas revolucionarios, paralizando la inestabilidad de los kadetes.

Y una vez más. ¿Cuál de estas líneas queda confirmada por los primeros pasos de la Duma kadete? Nuestras disputas ya han sido superadas por la práctica. La experiencia obligó también a *Niévskaia Gazeta* a diferenciar el grupo campesino ("trudovivique" ⁵¹), a preferirlo a los kadetes, a acercarse a él y a denunciar a los kadetes. La experiencia impuso nuestra consigna: el aliado del proletariado hasta que triunfe la revolución burguesa son los demócratas campesinos y revolucionarios.

En cuarto lugar, critiqué el último punto de la resolución menchevique, que se refiere al grupo parlamentario socialdemócrata en la Duma. Señalé que la mayor parte del proletariado con conciencia de clase no había participado en las elecciones. En esas condiciones, ¿conviene que los representantes oficiales del partido sean impuestos a esa masa obrera? ¿Puede el partido garantizar que la elección de los candidatos ha sido hecha verdaderamente por organizaciones de partido? ¿No creará cierto peligro y una situación anormal el hecho de que se espere que los primeros miembros socialdemócratas de la Duma provengan de las curias *campesinas* y de las de la pequeña burguesía urbana? Los primeros candidatos del Partido Obrero Socialdemócrata a la Duma, no serían elegidos por las organizaciones obreras ni controlados por ellas... La enmienda del camarada Nazar **, que exigía que los candidatos socialdemócratas a la

* Struve defendió esa consigna en su prólogo al Memorándum de Witte *La autocracia y los zemstvos*. Lenin criticó la tesis de Struve en *Los perseguidores de los zemstvos y los Anibales del liberalismo*. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V. (Ed.)

** Seudónimo del bolchevique N. Nakoriákov. (Ed.)

Duma fuesen *designados* por las organizaciones obreras locales, fue rechazada por los mencheviques. Nosotros exigimos la votación nominal y la inclusión en las actas de una opinión en disidencia*.

Hemos votado a favor de la enmienda de los caucasianos (participar en las elecciones donde aún no se han realizado, pero sin formar bloques con otros partidos), porque la prohibición de formar bloques, de concertar acuerdos con otros partidos, tenía sin duda una importancia política muy grande para el partido.

Señalaré además que el Congreso rechazó la enmienda del camarada Ermanski (un menchevique, que se consideraba a sí mismo conciliador), quien quería que se permitiese la participación en las elecciones sólo cuando hubiera posibilidades para una agitación y una amplia organización de las masas.

Los representantes de los partidos socialdemócratas nacionales, los polacos, los bundistas y, si mal no recuerdo, también los letones, intervinieron en los debates sobre este problema, se pronunciaron categóricamente en favor del boicot, insistieron en las condiciones locales y concretas, y protestaron contra el intento de solucionar un problema como ese sobre la base de consideraciones abstractas.

En cuanto al grupo socialdemócrata en el parlamento, el Congreso aprobó igualmente las instrucciones del Comité Central. Es de lamentar que esas instrucciones no hayan sido agregadas a las resoluciones del Congreso que editó el Comité Central; en ellas se encomienda al Comité Central que notifique a *todas* las organizaciones del partido: 1) a quién, 2) cuándo y 3) en qué condiciones designó como representante del partido en el grupo parlamentario; y que luego trasmita informes periódicos sobre la actuación de esos representantes del partido. Esta resolución encarga a las organizaciones obreras locales, cuyos miembros fueron electos como diputados socialdemócratas a la Duma, el control de sus "delegados" en la Duma. Señalaré, entre paréntesis, que esta importante resolución, donde se muestra que los socialdemócratas no enfocan el parlamentarismo del mismo modo que los politiqueros burgueses, provocó la indignación unánime o la

* Véase el presente tomo, págs. 302. (Ed.)

burla, tanto de *Duma**, periódico del señor Struve, como de *Nóvoie Vremia*.

Por último, y para finalizar el relato sobre los debates en torno de la Duma del Estado, me referiré a otros dos episodios. El primero es la intervención del camarada Akímov, invitado al Congreso como delegado con voz pero sin voto. Para conocimiento de los camaradas no familiarizados con la historia de nuestro partido, diré que desde fines de la década del 90 el camarada Akímov es el oportunista más consecuente, o uno de los más consecuentes, dentro del partido. Hasta la nueva *Iskra* debió reconocerlo así. Akímov ya era "economista" en 1899, siguió siéndolo en los años posteriores y se mantiene fiel a sí mismo. El señor Struve lo elogió más de una vez en *Osvobozhdenie* por su "realismo" y por su marxismo "científico". Entre los bernsteinianos de *Bez Zaglavia* (el señor Prokopóvich y otros) y el camarada Akímov es difícil encontrar una diferencia sustancial. Se comprende que la presencia de un camarada como éste en el Congreso no podía dejar de ser valiosa en la lucha entre el ala derecha y el ala izquierda de la socialdemocracia.

Fue precisamente el camarada Akímov quien primero habló después de los informantes sobre la Duma del Estado. Declaró que en muchos aspectos no coincidía con los mencheviques, pero que estaba en un todo de acuerdo con el camarada Axelrod, que no sólo estaba en favor de la Duma, sino también del apoyo a los kadetes. El camarada Akímov fue el único menchevique consecuente desde el momento en que se pronunció sin rodeos en defensa de los kadetes (y no en forma disimulada, como sería, por ejemplo, decir que los kadetes son más importantes que los eseristas). Se opuso francamente a la apreciación que hago de los kadetes en el folleto *El triunfo de los kadetes y las tareas del partido obrero*. Los kadetes, según él, son "realmente el partido de la libertad popular, pero más moderado". Los kadetes son "demócratas huérfanos", dijo nuestro huérfano socialdemócrata.

* *Duma*: diario vespertino, vocero del ala derecha del partido kadete. Se publicó en Petersburgo del 27 de abril (10 de mayo) al 13 (26) de junio de 1906, dirigido por P. Struve. Colaboraron en él los diputados de la I Duma del Estado, S. Kotliarevski, P. Novgoródtsev, I. Petrunkiévich, F. Ródichev, L. Iasnopolski y otros. (Ed.)

“Los mencheviques deben erigir barreras artificiales a fin de no convertirse en cómplices de los kadetes”.

Como puede ver el lector, el discurso del camarada Akímov mostró con mucha claridad, una vez más, hacia qué lado se inclinan nuestros camaradas mencheviques.

El segundo episodio mostró lo mismo desde otro ángulo. Ocurrió lo siguiente: en el primer proyecto de la resolución menchevique sobre la Duma del Estado, presentado por la comisión, el punto 5º (relativo al ejército) contenía la siguiente frase: “. . . Se ve surgir por primera vez sobre la tierra rusa un poder salido de lo profundo de la nación, *engendrado por el propio zar y reconocido por la ley*”, etc. Al criticar la resolución de los mencheviques por lo que en términos moderados puede ser denominada actitud imprudente y optimista con respecto a la Duma del Estado, también criticué las palabras que aparecen en cursiva y dije en tono de burla: ¿No convendría agregar “y enviado por la gracia de Dios” (el poder)? El camarada Plejánov, miembro de la comisión, se ofendió terriblemente conmigo por esa burla. ¡Cómo! —exclamó en su discurso— ¿debo oír semejantes expresiones de “sospecha de oportunismo”? (palabras textuales suyas, que anoté). Sov militar, conozco la actitud de los militares con respecto al poder y qué importancia le conceden al reconocimiento del poder por el zar, etc., etc. La susceptibilidad del camarada Plejánov delató su punto débil e hizo aun más evidente que “se le fue la mano”. En las palabras de conclusión dije que de ningún modo se trataba de “sospechas” y que era ridículo emplear expresiones tan lamentables. Nadie acusaba a Plejánov de tener fe en el zar. Pero la resolución no fue escrita para Plejánov, sino para el pueblo. Y escribir ante el pueblo argumentos tan ambiguos, propios sólo de los señores Witte y Cía., es indecoroso. Estos argumentos se volverían contra nosotros, pues si se debe subrayar que la Duma del Estado es un “poder” (?? esta sola palabra muestra el desmesurado optimismo de nuestros mencheviques), y además un poder engendrado por el zar, de aquí podrá deducirse que ese poder legítimo debe actuar legítimamente, obedeciendo a aquel que lo ha “engendrado”.

Los propios mencheviques advirtieron que a Plejánov se le había ido la mano. Ellos mismos propusieron que las palabras en cursiva fueran tachadas en la resolución.

VI

LA INSURRECCIÓN ARMADA

Dos problemas fundamentales, el agrario y el de la Duma del Estado, y los debates sobre la apreciación de la situación, concentraron la atención del Congreso. No recuerdo cuántos días nos ocuparon estas cuestiones, pero lo cierto es que el cansancio comenzaba a manifestarse en muchos de los presentes; además, quizá también el deseo de retirar de la orden del día algunos problemas. Se aprobó la proposición de acelerar la labor del Congreso y a los informantes sobre la insurrección armada *se les redujo* el tiempo a 15 minutos (a quienes informaron sobre los temas anteriores más de una vez se les permitió excederse de la media hora estipulada). Así comenzó el retaceo de los problemas.

El informante sobre el problema de la insurrección armada por el sector de la "minoría", que era el predominante en el Congreso, camarada Cherevanin, como era de esperar y como lo habían predicho varias veces los bolcheviques, "se deslizó hacia la posición de Plejánov", es decir, se colocó virtualmente en el punto de vista de *Dnievnik*, con el cual muchos mencheviques habían declarado estar en desacuerdo antes del Congreso. En mis papeles anoté algunas de sus frases como: "La insurrección de diciembre sólo fue producto de la desesperación", o: "la derrota de la insurrección de diciembre estaba decidida desde los primeros días". La sentencia de Plejánov: "no se debió haber tomado las armas" fue el *leit-motiv* de su exposición, condimentada —como es de rigor— con ataques contra los "conspiradores" y los que "exageraban la importancia de la técnica".

Nuestro informante, el camarada Winter, intentó en vano en su breve discurso lograr que el Congreso analizara el texto exacto de ambas resoluciones. En determinado momento hasta tuvo que renunciar a continuar su informe; esto sucedió en la mitad del mismo, cuando leyó el primer punto de la resolución menchevique: "La lucha plantea la tarea inmediata de arrancar el poder de manos del gobierno autocrático". Lo que sucedió fue que nuestro informante, miembro de la comisión designada para redactar la resolución sobre la insurrección armada, *ignoraba* que esa comisión, *a último momento*, había presentado al Congreso su proyecto de resolución hectografiado en una *nueva* redacción. O sea, que el sector menchevique de la comisión, con Plejánov al

frente, había propuesto decir: “arrancar los derechos por la fuerza” en lugar de “arrancar el poder”.

Este cambio del texto de la resolución, presentado al Congreso sin conocimiento del informante, que era miembro de la comisión, violaba en forma tan burda todas las costumbres y las normas de trabajo de un congreso, que nuestro informante, indignado, se negó a continuar su informe. Sólo después de prolongadas “explicaciones” de los mencheviques, aceptó pronunciar algunas palabras de conclusión.

La modificación era en realidad sorprendente. ¡La resolución sobre la insurrección no se refería a la lucha por el poder, sino a la lucha por los derechos! Piensen ustedes qué increíble confusión crearía en la conciencia de las masas esa formulación oportunista y qué absurda resultaría la evidente discordancia entre la grandeza del medio (insurrección) y la modestia del objetivo (arrancar los derechos, es decir, arrancárselos al antiguo poder, lograr concesiones del antiguo poder, no derrocarlo).

Se sobrentiende que los bolcheviques atacaron esta enmienda con la mayor energía. Las filas mencheviques vacilaron. Al parecer, se convencieron de que una vez más a Plejánov se le había ido la mano y de que en la práctica se verían en aprietos si se daba una apreciación tan moderada y mutilada de la insurrección. Plejánov fue obligado a virar en redondo. Retiró su enmienda y declaró que no concedía importancia a una diferencia que en realidad sólo era “de estilo”. Es claro que se trataba de suavizar las cosas. Todos comprendieron que el problema no residía precisamente en el estilo.

La enmienda de Plejánov puso en evidencia la línea fundamental de los mencheviques en cuanto a la insurrección: buscar pretextos para diferir la insurrección, renegar de la insurrección de diciembre, desechar la idea de una segunda insurrección, invalidar sus objetivos o definirlos de tal modo que, para cumplirlos, no cabía ni pensar en una insurrección. Pero los mencheviques no se atrevieron a decirlo abierta y decididamente, con claridad y franqueza. Su situación era falsa en extremo: expresar su pensamiento más profundo en forma encubierta y con insinuaciones. Los representantes del proletariado pueden y deben criticar con sinceridad los errores de éste, pero es completamente indigno de los socialdemócratas hacerlo en forma disimulada, ambigua y confusa. Y la resolución de los mencheviques reflejó sin propo-

nérselo esta posición ambigua: evadirse de la insurrección, pero darle simultáneamente un aparente reconocimiento "público".

Los discursos sobre técnica y sobre métodos conspirativos eran un pretexto demasiado evidente para desviar la atención, un intento demasiado grosero de disimular divergencias en la apreciación *política* de la insurrección. Para eludir esa apreciación, para evitar decir directamente si la insurrección de diciembre fue o no un paso adelante y un ascenso del movimiento a un nivel superior, era preciso desviar los discursos hacia otro lado, de la política a la técnica, de la apreciación concreta de diciembre de 1905 a frases generales sobre métodos conspirativos. ¿Qué afrenta para la socialdemocracia serán estos discursos sobre conspiración, dedicados a un movimiento *popular* como la lucha de diciembre en Moscú!

Ustedes quieren polemizar, decíamos a los camaradas menchevíques, quieren "pinchar" a los bolchevíques; la resolución de ustedes sobre la insurrección está llena de ataques contra quienes no comparten sus opiniones. Polemícen cuanto quieran. Es derecho y obligación de ustedes. Pero no traten de reducir un problema de tal magnitud, como es la apreciación de jornadas de trascendencia histórica, a una menuda y mezquina polémica. No degraden al partido con alfilerazos y pullas dirigidos al otro sector, como única respuesta al problema de la lucha desarrollada en diciembre por los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía urbana. Traten de elevarse un poco; si lo desean escriban una resolución polémica especial contra los bolchevíques, pero den al proletariado y a todo el pueblo, en cuanto al problema de la insurrección, una respuesta directa y clara, no una respuesta ambigua.

Ustedes gritan acerca de la exageración de la técnica y contra la conspiración. Pero observen ambos proyectos de resolución. Verán que justamente nuestra resolución no contiene un material técnico, sino *histórico y político*. Verán allí una argumentación que no está basada precisamente en vulgaridades arbitrarias e indemostrables ("el objetivo de la lucha es arrancar el poder"), sino en la *historia del movimiento*, en la experiencia política del último trimestre de 1905. Tratan de descargar en otros sus propias culpas, porque es la resolución de ustedes la que adolece de máxima pobreza en cuanto a material histórico y político. Hablan en ella de insurrección, pero no dicen una sola pala-

bra de la relación entre la huelga y la insurrección, ni una sola palabra de que, a raíz de la lucha posterior a octubre, la insurrección se hizo necesaria e inevitable, ni una sola palabra clara y directa sobre los sucesos de diciembre. Y es en nuestra resolución, donde la insurrección aparece, no como un llamamiento hecho por conspiradores, no como una cuestión de técnica, sino como el *resultado político* de la realidad histórica concreta que fue creada por la huelga de octubre, por la promesa de libertad, por la tentativa de quitarla y por la lucha para defenderla.

Las frases sobre técnica y sobre conspiración no son más que un velo con el que ustedes disimulan su *retroceso* en el problema de la insurrección.

En el Congreso, la resolución de los mencheviques sobre la insurrección fue llamada "resolución *contra* la insurrección armada". Y quien lea con atención el texto de ambas resoluciones puestas a consideración del Congreso, difícilmente se atreverá a discutir que esa afirmación es exacta *.

Nuestros argumentos sólo lograron influir parcialmente sobre los mencheviques. Quien confronte el *proyecto* de la resolución menchevique con la resolución definitiva, verá que retiraron una cantidad de ataques y expresiones realmente mezquinas. Pero el tono general, por supuesto, quedó. Es un hecho histórico que el Congreso menchevique reunido después de la primera insurrección armada en Rusia reveló desorientación, eludió una respuesta directa, no se atrevió a decir con franqueza al proletariado si esa insurrección fue un error o un paso adelante, si es necesaria una segunda insurrección y cómo se vincularía históricamente con la primera.

La actitud evasiva de los mencheviques que deseaban retirar de la orden del día el problema de la insurrección, que ansiaban hacerlo, pero que no se resolvían a admitirlo, condujo a una situación que, en esencia, dejó pendiente el problema. La valoración de la insurrección de diciembre *todavía* debe ser ela-

* Para que al lector le resulte más fácil adoptar una actitud crítica conciente ante las discusiones que hubo en el Congreso, agrego en el suplemento los textos de los proyectos iniciales de resolución de la mayoría y de la minoría y los textos de las resoluciones aprobadas en el Congreso. Sólo con el análisis y la comparación de los mismos podrá formarse un criterio propio en los problemas de la táctica socialdemócrata.

borada por *el partido*, y todas sus organizaciones deben prestar la más profunda atención a este problema.

También quedó pendiente el aspecto práctico de la insurrección. En nombre del Congreso, se reconoció que la tarea *inmediata* (¡fíjense bien!) del movimiento es “*arrancar el poder*”. ¡Pero esta formulación es, diríamos, ultrabolchevique, reduce todo a una frase, precisamente esa de que se nos acusa! Y si el Congreso lo dijo así, debemos guiarnos por ello, debemos criticar *sobre esta base* con toda energía a aquellos organismos locales y centrales y a aquellas organizaciones del partido que lleguen a olvidar esa tarea *inmediata*. Sobre la base de la resolución del Congreso, podemos y debemos poner *en primer plano* esta tarea *inmediata* en determinada situación política. Nadie tendrá derecho a objetarlo, ya que las palabras “arrancar los derechos” han sido eliminadas y hemos logrado que se acepte que “*arrancar el poder es la tarea inmediata*”, esto estará total y enteramente encuadrado en las directivas del Congreso. Aconsejamos a las organizaciones del partido que no lo olviden, sobre todo en estos momentos, cuando nuestra famosa Duma recibe bofetadas del gobierno autocrático.

En los debates sobre la insurrección armada, el camarada Vóinov señaló con mucho acierto que los mencheviques cayeron en una trampa. Decir “arrancar los derechos” es una formulación por demás oportunista. Decir “arrancar el poder” es quedar sin una sola arma contra los bolcheviques. Desde hoy, sabemos —se burló Vóinov— en qué consiste el marxismo ortodoxo y en qué la herejía conspirativa. “Arrancar el poder” es ortodoxia, “conquistar el poder” es conspiración...

El mismo orador hizo una caracterización de los mencheviques a propósito de este asunto. Los mencheviques, dijo, son impresionables, son personas que reaccionan según su estado de ánimo, según las circunstancias. La ola se levanta, trascurren los meses de octubre y noviembre de 1905, y he ahí que *Nachalo* se lanza a toda carrera, adopta actitudes aun más bolcheviques que los propios bolcheviques. Galopa ya de la dictadura democrática a la dictadura socialista. Se produce el reflujó, el estado de ánimo decae, los kadetes levantan cabeza, y he aquí que los mencheviques se apresuran a amoldarse al estado de ánimo decaído, brincan tras los kadetes y desprecian las formas de lucha de octubre y diciembre.

Una confirmación muy interesante de todo lo dicho fue la declaración por escrito que presentó el menchevique Larin al Congreso. La presentó al Buró y, por lo tanto, debe de figurar completa en las actas. Larin decía que, al actuar a la manera bolchevique, los mencheviques se habían equivocado en el período octubre-diciembre. Oí en el Congreso protestas verbales y personales contra esa "valiosa confesión" por parte de algunos mencheviques, pero no me atrevo a asegurar que esas protestas hayan sido expresadas en discursos o declaraciones.

Igualmente aleccionadora fue la intervención de Plejánov. Habló (si no me equivoco) de la toma del poder. Y cometió un desliz muy original. Estoy contra la toma del poder mediante la conspiración —exclamó—, pero estoy totalmente de acuerdo con una toma del poder como, por ejemplo, la de la Convención en la gran Revolución Francesa.

Aquí lo atrapamos al vuelo. ¡Magnífico, camarada Plejánov! le respondí. ¡Incluya en la resolución lo que acaba de decir! Condene en la forma más enérgica que quiera los métodos conspirativos; nosotros, los bolcheviques, vamos a votar con entusiasmo y unánimemente una resolución que reconozca y recomiende al proletariado que tome el poder como lo hizo la Convención. Condene los métodos de conspiración, pero acepte en la resolución una dictadura similar a la de la Convención y nuestro acuerdo será total y absoluto. Más aun, ¡le garantizo que en cuanto usted firme una resolución de ese tipo *los kadetes dejarán de alabarlo!*

También el camarada Vóinov señaló la evidente contradicción en que incurrió el camarada Plejánov con su involuntario "lapsus" sobre la Convención. La Convención fue precisamente una dictadura de los de abajo, es decir, de los sectores más bajos y más pobres de la ciudad y del campo. En la revolución burguesa esa fue una institución soberana, en la que el poder pertenecía única e indivisiblemente, no a la gran burguesía o la burguesía media, sino al pueblo común, a los pobres, es decir, precisamente a quienes nosotros llamamos "proletariado y campesinado". Aceptar la Convención y oponerse a la toma del poder es jugar con las palabras. Aceptar la Convención y oponerse a la "dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado" es contradecirse a sí mismo. En cambio, los bolcheviques siempre se han referido a la conquista del poder por la masa del pueblo, por el proletariado y el campesinado, y de nin-

guna manera por alguna "minoría políticamente conciente". Las frases sobre métodos conspirativos y sobre blanquismo sólo son simple e ingenua retórica, que, por otra parte, quedó pulverizada con la sola mención de la Convención.

VII

FINAL DEL CONGRESO

La insurrección armada fue el último problema que se discutió en el Congreso, de un modo más o menos detallado y en el plano de los principios. Los demás problemas fueron ya totalmente retaceados o resueltos sin debate.

La resolución sobre las operaciones guerrilleras se aprobó como complemento de la resolución sobre la insurrección armada. En ese momento yo no estaba en la sala de sesiones y luego no oí que los camaradas se refirieran a debates de algún interés sobre ese problema. Por otra parte, desde luego no es una cuestión de principios.

Las resoluciones sobre los sindicatos y sobre la actitud hacia el movimiento campesino fueron aprobadas por unanimidad. En las comisiones encargadas de preparar estas resoluciones, los bolcheviques y los mencheviques llegaron a un acuerdo. Debo señalar que la resolución acerca del movimiento campesino contiene una apreciación muy acertada sobre el partido kadete y el reconocimiento de la insurrección como "único medio" para conquistar la libertad. Ambas tesis deben ser tenidas en cuenta en nuestro trabajo de agitación cotidiana.

La unificación con los partidos socialdemócratas nacionales ocupó algo más de tiempo. La fusión con los polacos fue aceptada por unanimidad. La fusión con los letones, según recuerdo, también; en todo caso, no hubo muchas discusiones. En cuanto a la fusión con el Bund, se produjo una verdadera batalla. La fusión fue aprobada, si no me equivoco, por 54 votos. más o menos. Votaron *a favor* los bolcheviques (casi todos), el centro y los mencheviques menos inclinados hacia la fracción. También fue aprobada la unificación de los comités dirigentes locales del POSDR y que la elección de delegados a los congresos se haría de acuerdo con las normas generales. Se aprobó una resolución que admite la necesidad de luchar por los principios centralistas de organización (nosotros proponíamos una resolución redactada

de otro modo, pero de idéntico contenido, que subrayaba la importancia práctica de la concesión que habíamos hecho al Bund y exponía la necesidad de luchar consecuentemente para unir las fuerzas del proletariado de modo más sólido y de manera más moderna).

Algunos mencheviques se enardecieron mucho al discutirse la unificación con el Bund, y nos acusaron de desviarnos de los principios del II Congreso. La mejor respuesta a esa acusación está en el núm. 2 de *Partinje Izvestia*. Los bolcheviques publicaron allí, *mucho antes del Congreso*, un proyecto de resolución donde se proponía una serie de concesiones más amplias a todos los partidos socialdemócratas nacionales, e inclusive la "representación proporcional en las instituciones locales, regionales y centrales del partido"*. Los mencheviques respondieron a nuestras resoluciones en ese mismo número de *Partinje Izvestia* con sus contrarresoluciones, aunque no dijeron *una sola* palabra sobre su disconformidad con nuestro plan de hacer concesiones más amplias al Bund y a otros partidos socialdemócratas nacionales.

Me parece que este hecho da la mejor respuesta a la discutida cuestión de si fue por fraccionismo que los bolcheviques votaron por el Bund, o si fue por fraccionismo que los mencheviques votaron contra el Bund.

Los estatutos del partido fueron aprobados con mucha rapidez. Formé parte de la comisión encargada de redactar el proyecto de estatutos. Los mencheviques intentaron elevar a dos terceras partes el número de miembros del partido requerido para convocar un congreso extraordinario. Junto con mis compañeros bolcheviques, declaré entonces, categóricamente, que cualquier intento de disminuir ese mínimo de autonomía y de derechos de la oposición, reconocidos en los estatutos del III Congreso fraccionista, haría inevitable la escisión. Depende de ustedes, camaradas mencheviques. Si están dispuestos a observar una conducta leal, a respetar todos los derechos de la *minoría*, todos los derechos de la oposición**, nosotros nos subordinaremos, elegiremos

* Véase el presente tomo, pág. 161. (Ed.)

** Recordaré que en mi folleto *La Duma del Estado y la socialdemocracia* (publicado junto con el artículo de Dan) señalé antes del Congreso, la necesidad de asegurar a la corriente que ha quedado en minoría *el derecho de crítica y de propugnar el arreglo del problema en el próximo congreso* (pág. 8). (Véase el presente tomo, pág. 105. Ed.)

a nuestros partidarios para el Comité Central y condenaremos la división. Si no están dispuestos, la división es inevitable.

Los mencheviques consintieron en reducir las dos terceras partes a la mitad. Los estatutos se aprobaron por unanimidad: tanto el § 1 como el principio del centralismo democrático. Sólo hubo divergencias en dos puntos.

En primer lugar, nosotros propusimos que se agregara una nota al § 1 en el sentido de que los miembros del partido que cambian de lugar de residencia, tienen derecho a incorporarse a la organización local del partido.

Esta nota tenía por objeto desterrar las mezquinas disputas y las intrigas, la expulsión de la organización de quienes no comparten su modo de pensar, la negativa de los mencheviques de incorporar a bolcheviques y viceversa. El partido crece. Es cada vez más amplio. Debemos terminar con la lucha por los cargos. Todas las instituciones del partido son elegidas. Pero la incorporación a las organizaciones básicas del partido debe ser absolutamente libre para todos sus miembros. Sólo así la lucha ideológica no será enturbiada por disputas en los problemas de organización.

Los mencheviques, pese a nuestra insistencia, rechazaron esa nota. Pero, para demostrar la honestidad de sus intenciones, aprobaron la siguiente resolución: "El Congreso rechaza esta nota únicamente porque la considera superflua y evidente". (Cito de memoria, pues entre mis anotaciones no pude encontrar el texto de esa resolución.) Es muy importante tener en cuenta esta resolución si llegaron a producirse disputas o desacuerdos en problemas de organización.

El segundo punto de divergencia se refiere a las relaciones entre el Comité Central y el Órgano Central. Los mencheviques lograron la elección del Órgano Central en el Congreso y su inclusión en el Comité Central para la consideración de problemas políticos (punto poco claro que quizá provocará malentendidos). Los bolcheviques, remitiéndose a la triste experiencia de los conflictos entre los escritores de los partidos ruso y alemán*, estaban a favor de que la Redacción del Órgano Central fuera

* La reciente "historia" con los seis redactores de *Vorwärts*, que armaron un escándalo a raíz de que la dirección central del Partido Socialdemócrata Alemán los destituyó⁵².

designada por el Comité Central, y de que éste tuviera el derecho de sustituir a los miembros de la Redacción. En mi opinión, la decisión de los mencheviques muestra indudablemente que en el ala derecha de nuestro partido existe algo anormal también en las relaciones entre los escritores, por una parte, y los dirigentes político-prácticos, por la otra.

A título de curiosidad, quiero señalar también que los mencheviques ratificaron en el Congreso la resolución del Congreso Socialista Internacional de Amsterdam sobre la actitud hacia los partidos burgueses²⁹. Esta resolución quedará en la historia de nuestros congresos socialdemócratas como una rareza. En efecto, ¿acaso *todas* las resoluciones de los congresos socialistas internacionales no son obligatorias para los partidos socialdemócratas de *todos* los países? ¿Qué sentido tiene entonces destacar y ratificar una de ellas? ¿Dónde y cuándo se ha visto que los partidos socialdemócratas nacionales, en lugar de decidir la actitud hacia uno u otro partido burgués de *su* país, se escuden en una actitud común a todos los países con respecto a todos los partidos burgueses en general? Antes del Congreso, los bolcheviques y los mencheviques prepararon sendos proyectos de resolución sobre la actitud hacia los partidos burgueses *en Rusia* durante el verano de 1906 de la era cristiana. Si en el Congreso no había tiempo para examinar este problema, sencillamente se debió postergarlo. Optar por un camino "intermedio" como éste (dejar de analizar el problema de los partidos rusos y en lugar de eso ratificar una resolución internacional sobre el problema general) sólo significaba mostrar ante todo el mundo la propia desorientación. ¿Como no sabemos resolver con criterio propio la actitud hacia los partidos rusos, al menos ratifiquemos la decisión internacional! Era la forma más inadecuada y ridícula de dejar el problema sin solución.

Pero el problema es sumamente importante. El lector encontrará en el suplemento los proyectos de las correspondientes resoluciones de la mayoría y de la minoría. Proponemos a quienes les interese (¿y qué militante, qué agitador o propagandista puede no interesarse por este problema?) confrontar de vez en cuando estos proyectos con las "enseñanzas de la revolución", es decir, con los hechos políticos en la vida de los partidos que la experiencia en Rusia brinda ahora con tanta abundancia. Quien desee realizar esta confrontación, verá que la revolución confirma cada

vez más muestra apreciación de las dos principales tendencias entre los demócratas burgueses: la liberal monárquica (principalmente los kadetes) y la democrático-revolucionaria.

En cambio la resolución menchevique muestra huellas evidentes de esa debilidad y ese desconcierto que originaron en el Congreso una salida tan curiosa: ratificar la decisión internacional. La resolución menchevique está integrada por frases superficiales, no hay en ella la menor tentativa de resolver (o de esbozar soluciones) los problemas concretos de la realidad política rusa. Hay que criticar a todos los partidos, dice esa confusa resolución, hay que desenmascararlos, reconocer que no existen partidos democráticos totalmente firmes. ¿Pero *cómo exactamente* hay que “criticar y desenmascarar” a los *distintos* partidos burgueses de Rusia o a los diferentes tipos de esos partidos? La resolución lo ignora. Dice que hay que “criticar”, pero *no sabe* cómo criticar; en efecto, no tiene en cuenta que la crítica marxista de los partidos burgueses consiste en un análisis *concreto* de una u otra base *de clase* de los distintos partidos burgueses. La resolución dice de un modo anodino: no existen partidos democráticos totalmente firmes; y no sabe *diferenciar*, según su firmeza, a los distintos partidos democrático-burgueses *rusos* que ya se han manifestado y se manifiestan en el curso de nuestra revolución. Tras las frases vacías, tras los lugares comunes de la resolución menchevique, inclusive han desaparecido las líneas demarcatorias de los tres tipos fundamentales de nuestros partidos burgueses: el de los octubristas, el de los kadetes, el de los demócratas revolucionarios. ¡Y estos socialdemócratas nuestros del ala derecha, desvalidos hasta lo ridículo cuando se trata de tener en cuenta las bases de clase y las tendencias de los distintos partidos de la Rusia burguesa, todavía se atreven a acusar a los socialdemócratas de izquierda de “verdadero socialismo”, o sea, de ignorar el papel histórico concreto de los demócratas burgueses! Una vez más: así se descargan sobre los demás las propias culpas.

Me he desviado un poco del objeto de mi exposición. Pero al comenzar mi folleto advertí que tenía la intención de agregar al informe sobre el Congreso algunas ideas propias sobre el mismo. Creo que para que los miembros del partido puedan apreciar a conciencia el Congreso, será necesario que mediten no sólo en lo que el Congreso hizo, sino también en lo que debió haber hecho y no hizo. Cualquier socialdemócrata sensato percibe con crecien-

te claridad la necesidad de un análisis marxista de los distintos partidos democrático-burgueses de Rusia.

Las elecciones se realizaron en el Congreso en pocos minutos. En definitiva, todo había quedado arreglado antes de la sesión plenaria. Los cinco cargos del OC fueron ocupados por mencheviques; en cuanto al Comité Central, aceptamos que se incluyeran tres de los nuestros, en tanto que los mencheviques eran siete. El futuro dirá cuál será la situación de esos tres, que actuarán como una especie de contralor y salvaguarda de los derechos de la oposición.

VIII

BALANCE DEL CONGRESO

Una mirada general a la labor del Congreso y a la situación que creó en nuestro partido nos lleva a las siguientes conclusiones principales.

Un resultado práctico importante del Congreso es la proyectada fusión (ya realizada en parte) con los partidos socialdemócratas nacionales. Esta fusión fortalece al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Contribuirá a extirpar los últimos restos de los hábitos propios de los círculos. Introducirá una corriente de aire fresco en la labor del partido. Aumentará en enorme medida la fuerza del proletariado de todos los pueblos de Rusia.

Otro resultado práctico importante es la fusión de los sectores menchevique y bolchevique. Desaparece la división. El proletariado socialdemócrata y su partido deben estar unidos. Las divergencias en materia de organización han sido casi totalmente eliminadas. Queda aún por cumplir una tarea importante, seria y de suma responsabilidad: poner en práctica los principios del centralismo democrático en la organización del partido; lograr, mediante una labor tesonera, que las organizaciones de base se trasformen, en los hechos y no de palabra, en células orgánicas fundamentales del partido, que las instituciones superiores sean realmente elegidas, responsables ante el partido y puedan ser removidas. Es preciso, mediante un trabajo constante, estructurar una organización que incluya a todos los obreros socialdemócratas con conciencia de clase y tenga una vida política independiente. La autonomía de las organizaciones del partido, reconocida hasta ahora nada más que en el papel, debe ser aplicada y realizada. La lu-

cha por los cargos, el temor a la otra "fracción" deben ser extirpados. Tengamos en los hechos organizaciones de partido únicas, en las cuales se desarrolle una lucha puramente ideológica entre las distintas tendencias del pensamiento socialdemócrata. No nos resultará fácil lograrlo ni lo lograremos de golpe. Pero el camino ya está trazado, los principios establecidos, y ahora debemos esforzarnos por lograr la completa y consecuente realización de este ideal en materia de organización.

Consideramos como una importante conquista ideológica de este Congreso el establecimiento de una línea demarcatoria más clara y definida entre el ala derecha y el ala izquierda de la socialdemocracia. Ambas existen en todos los partidos socialdemócratas de Europa; desde hace tiempo se vienen definiendo también entre nosotros. Es necesario para el desarrollo saludable del partido, para la educación política del proletariado y para preservar al Partido Socialdemócrata de excesivas desviaciones del camino justo que la demarcación entre ambas sea más nítida y que se defina con más claridad qué origina las divergencias.

El Congreso de Unificación aportó gran cantidad de hechos y de documentos que permiten determinar de modo preciso e indiscutible cuáles son nuestras coincidencias y cuáles y de qué magnitud las divergencias. Es preciso *estudiar* esos documentos, es preciso conocer los *hechos* que ponen en evidencia el contenido y la magnitud de las divergencias; hay que desechar los viejos hábitos —propios de los círculos— de emplear exclamaciones, palabras injuriosas y monstruosas acusaciones en lugar de dedicarse a analizar concretamente unas u otras divergencias surgidas ante determinados problemas. Consideramos indispensable ofrecer en el suplemento de este folleto el material *documental* más completo posible, relacionado con el Congreso de Unificación, para que los afiliados al partido puedan *analizar* esas divergencias con verdadera independencia en lugar de repetir de buena fe opiniones ajenas. Estos documentos son desde luego, áridos. No todos tendrán suficiente paciencia y atención para leer los proyectos de resolución, confrontarlos con las resoluciones aprobadas, meditar sobre el sentido de las diferentes formulaciones de cada uno de los puntos, de cada una de las frases. Pero sin un trabajo serio de este tipo es imposible adoptar una actitud conciente respecto de las resoluciones del Congreso.

Así, pues, para resumir lo que ya dije sobre las discusiones

nurgidas en el Congreso y considerando en conjunto las distintas tendencias de los proyectos de resolución no analizados (o postergados), llego a la conclusión de que el Congreso contribuyó en gran medida a establecer una línea demarcatoria más clara entre el ala derecha y el ala izquierda de la socialdemocracia.

El ala derecha de nuestro partido no cree en el triunfo total de la actual revolución, es decir, de la revolución democrático-burguesa en Rusia; teme ese triunfo, no plantea al pueblo con firmeza y claridad la consigna de ese triunfo. Se desliza siempre hacia la idea, profundamente errónea y que es realmente vulgarización del marxismo, de que sólo la burguesía puede "hacer" en forma independiente la revolución burguesa, o de que sólo ella debe dirigirla. El papel del proletariado, como combatiente de avanzada por la victoria total y definitiva de la revolución burguesa, no está claro para los socialdemócratas de derecha.

Ellos presentan por ejemplo —al menos algunos de sus oradores en el Congreso—, la consigna de la *revolución campesina*, pero no la aplican con firmeza. No señalan en el programa la vía revolucionaria clara de propaganda y agitación en el pueblo (la *toma* de la tierra por los comités de campesinos revolucionarios *hasta que se convoque una asamblea constituyente de todo el pueblo*). Temen expresar en el programa de la revolución campesina la idea de la toma del poder por el campesinado revolucionario. A pesar de su promesa, no llevan hasta su final "lógico" la revolución democrático-burguesa en el campo, pues tal final "lógico" (y *económico*) en el régimen capitalista sólo puede ser la nacionalización de la tierra como medio para suprimir la renta absoluta. Inventa una línea intermedia increíblemente artificiosa, con una nacionalización de la tierra fraccionada en distritos locales, con *zemstvos* democráticos bajo un poder central no democrático. Pretende atemorizar al proletariado con el fantasma de la restauración, sin advertir que empuña un arma política de la burguesía contra el proletariado, que lleva agua al molino de la burguesía monárquica.

Y en toda su línea táctica nuestros socialdemócratas del ala derecha sobrestiman la significación y el papel de la voluble y oscilante burguesía monárquico-liberal (kadetes, etc.) y subestiman la significación de la democracia burguesa revolucionaria ("Unión campesina", "Grupo trudovique" de la Duma, eseristas, numerosas organizaciones semipolíticas y semisindicales, etc.). La

sobrestimación de los kadetes y la subestimación de las capas "inferiores" de la democracia revolucionaria están vinculadas muy estrechamente al falso concepto de la revolución burguesa al que nos hemos referido más arriba. Nuestros socialdemócratas del ala derecha están deslumbrados por el oropel de los éxitos kadetes, por sus resonantes triunfos "parlamentarios", por sus efectistas declaraciones "constitucionales". Seducidos por la política del momento, olvidan los intereses fundamentales y esenciales de la democracia, olvidan las fuerzas que "alborotan" menos en el escenario del "constitucionalismo" autorizado por los Trépov y los Dubásov, pero que realizan un trabajo más profundo, aunque menos visible, entre las capas inferiores de la democracia revolucionaria, y preparan conflictos de carácter no precisamente parlamentario.

De ahí la actitud escéptica (para decirlo con moderación) de nuestros socialdemócratas de derecha hacia la insurrección, de ahí su tendencia a desechar la experiencia de octubre y diciembre, y las formas de lucha elaboradas en ese período. De ahí su indecisión y su pasividad en la lucha contra las ilusiones constitucionales, lucha que cualquier etapa verdaderamente revolucionaria pone en primer plano. De ahí su incompreensión del papel histórico del boicot a la Duma, su tendencia a eludir, con el empleo de palabritas efectistas tales como "anarquismo", el análisis de las condiciones concretas del movimiento en un momento dado *, de ahí el excesivo apresuramiento por entrar en esa institución pseudoconstitucional, de ahí la sobrestimación de su papel positivo.

* Acabo de recibir el nuevo folleto de Karl Kautsky, titulado *La Duma del Estado*. Su enfoque del boicot se diferencia del de los mencheviques como el día de la noche. Nuestros socialdemócratas de pacotilla, tales como Negórev de *Niévskaja Gazeta* espetan sin rodeos: ¡El boicot es anarquismo! En cambio, Kautsky analiza las condiciones concretas y escribe: "En tales condiciones, no es nada extraño que la mayoría de nuestros camaradas rusos hubiese visto en la Duma convocada mediante semejantes procedimientos la más indignante falsificación de la representación popular y haya decidido boicotearla"... "Nada tiene de sorprendente el hecho de que la mayoría de nuestros camaradas rusos, en lugar de participar en la campaña electoral, para integrar la Duma, considerara mucho más lógico combatirla, para hacerla fracasar y para lograr la convocatoria de una asamblea constituyente".

¡Cómo nos gustaría que se publicasen cuanto antes las frases generales de Axelrod sobre la utilidad del parlamentarismo y la nocividad del anarquismo para compararlas con esta apreciación histórica de Kautsky!

Debemos llevar a cabo la más decidida, abierta e implacable lucha ideológica contra estas tendencias de nuestros socialdemócratas de derecha. Debemos lograr la más amplia discusión de las resoluciones del Congreso y exigir de todos los miembros del partido una actitud plenamente conciente y crítica hacia esas resoluciones. Debemos lograr que todas las organizaciones obreras se pronuncien con pleno conocimiento de causa aprobando o desaprobando unas u otras resoluciones. Debemos realizar esa discusión en la prensa, en las reuniones, en los círculos y grupos, si estamos en verdad decididos a aplicar seriamente el centralismo democrático en nuestro partido y dispuestos a lograr que las masas obreras participen en la solución conciente de los problemas del partido.

Pero en un partido unido esta lucha ideológica no debe dividir las organizaciones ni debe obstaculizar la unidad de acción del proletariado. Este principio aún es nuevo en la práctica de nuestro partido y tendremos no poco que hacer para aplicarlo correctamente.

Libertad de discusión, unidad de acción: he aquí lo que debemos lograr. Y en este sentido las resoluciones del Congreso de Unificación dejan suficiente esfera de acción para todos los socialdemócratas. En lo que respecta a las acciones prácticas tendientes a obtener la "municipalización" todavía tenemos tiempo de sobra, pero en cuanto al apoyo a las acciones revolucionarias del campesinado, a la crítica de las utopías pequeñoburguesas, todos los socialdemócratas estamos de acuerdo. Por consiguiente, debemos discutir la municipalización y condenarla, sin temor a obstaculizar la unidad de acción del proletariado.

Respecto de la Duma, el problema es algo distinto. Durante las elecciones, la total unidad de acción es *obligatoria*. El Con-

A propósito. He aquí cómo habla Kautsky en ese mismo folleto sobre el triunfo de la revolución: "Los campesinos y el proletariado empujarán cada vez con mayor energía y menos miramientos hacia la izquierda a los miembros de la Duma... ["gratuitas denuncias contra los kadetes", según la expresión despectiva de *Niévskaia Gazeta*] debilitarán y paralizarán cada vez más a sus adversarios *hasta que terminen por vencerlos definitivamente*". Así, pues, *el campesinado y el proletariado* los vencerán "a ellos", o sea, al gobierno y a la burguesía liberal. ¡Pobre Kautsky! No comprende que la revolución burguesa sólo puede hacerla la burguesía. Comete una herejía "blanquista": el triunfo ("la dictadura") del proletariado y del campesinado.

greso resolvió: participaremos *todos* allí donde se realicen elecciones. Durante la campaña electoral, ninguna crítica a la participación en las elecciones. La *acción* del proletariado debe ser unida. Todos reconoceremos siempre al grupo socialdemócrata en la Duma, en caso de que lo haya, como *nuestro* grupo del partido.

Pero más allá de los límites de la unidad de acción, la más amplia y libre discusión y la censura de los pasos, decisiones y tendencias que consideramos nocivos. Sólo mediante tales discusiones, resoluciones y protestas puede elaborarse la verdadera opinión pública de nuestro partido. Sólo en esas condiciones será un auténtico partido, un partido que sabe expresar *siempre* su opinión y que encuentra las vías correctas para transformar *la opinión* ya formada en *resoluciones* de un nuevo congreso.

Veamos la tercera resolución que provocó divergencias: la referente a la insurrección. Aquí la unidad de acción en el momento de la lucha es absolutamente necesaria. En el fragor de la lucha no cabe *ninguna* crítica en las filas del ejército del proletariado que ha puesto en tensión todas sus fuerzas. Pero mientras no se produzca el llamado a la acción, la más amplia y libre discusión y apreciación de la resolución, de sus fundamentos y de sus diversas tesis.

Así, pues, el campo es vasto. Las resoluciones del Congreso ofrecen amplia esfera de acción. Tenemos en nuestras manos el arma más poderosa para combatir cualquier entusiasmo por el pseudoconstitucionalismo, cualquier exageración —sea de quien fuere— del papel “positivo” de la Duma, cualquier exhortación de la extrema derecha de la socialdemocracia a la moderación y a la corrección. Ese arma es el primer punto de la resolución del Congreso sobre la insurrección.

El Congreso de Unificación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia reconoció como la tarea *inmediata* del movimiento la de *arrancar el poder* al gobierno autocrático. Quien olvide esta tarea inmediata, quien la relegue a segundo plano, *violará* la voluntad del Congreso, y contra esos violadores vamos a luchar con toda nuestra energía.

Repito: el campo es vasto. Va desde el grupo parlamentario hasta la tarea inmediata de *arrancar el poder*. Dentro de estos amplios límites, la lucha ideológica puede y debe desarrollarse sin llegar a la escisión, conservando la unidad de acción del proletariado.

Llamamos a todos los socialdemócratas que desean impedir que nuestro partido se incline demasiado a la derecha a participar en esa lucha ideológica.

Suplemento

MATERIALES PARA LA APRECIACIÓN DE LA LABOR DEL
CONGRESO DE UNIFICACIÓN DEL POSDR

Para que antes de la publicación de las actas los lectores puedan orientarse en el estudio de los documentos sobre los problemas que fueron objeto de discusión en el Congreso, incluimos aquí los proyectos de las resoluciones presentadas por los mencheviques y los bolcheviques, como también el texto de las aprobadas por el Congreso. Como ya se señaló en el folleto, sólo el estudio de este material permitirá que cada uno se forme una idea clara y precisa del verdadero significado de la lucha ideológica que se produjo en el Congreso. Reproducimos también las resoluciones más importantes publicadas en el núm. 2 de *Partinje Izvestia* que no fueron analizadas por el Congreso ni presentadas en él, porque todos los delegados las tuvieron en cuenta durante los debates, se refirieron algunas veces a ellas, y si no se las conoce no será posible comprender cabalmente las divergencias.

LA LUCHA POR LA LIBERTAD Y LA LUCHA POR EL PODER

Nóvoie Vremia hace revelaciones. Este diario, vasallo de un gobierno que en los hechos sigue siendo autocrático, hace una serie de graves acusaciones contra nuestro periódico⁵⁴ y alerta a los kadetes contra el peligro que significa para la burguesía la lucha de clase del proletariado. Entre las habituales denuncias a las autoridades correspondientes, los argumentos de *Nóvoie Vremia* contienen puntos de interés palpitante y de proyección nacional.

“¡Cómo no se avergüenzan los kadetes —dice *Nóvoie Vremia*— de presentar a los revolucionarios socialistas [se refiere a *Volná*] como combatientes de vanguardia por la libertad política! No es así. Ellos no luchan por la libertad sino por el poder, y en sustitución del antiguo absolutismo proponen su propio absolutismo, el del proletariado”.

Nóvoie Vremia es un fiel y honesto servidor del gobierno autocrático. El lacayo se esfuerza, en defensa de los intereses de su amo, por asustar a la burguesía con el fantasma de la revolución socialista. Esa es su primera tarea. La segunda, presentar como socialista la revolución en marcha, confundir el “poder soberano del pueblo” con el “poder soberano del proletariado”.

Las patrañas y falsificaciones de los lacayos de la autocracia que tratan de cumplir esas dos tareas no son fruto de la casualidad. Siempre y en todas partes los sirvientes del viejo poder autocrático tendieron y tienden a tal “falsificación”, y no sólo en los artículos periodísticos, sino en toda su política.

Por ese motivo, es muy importante analizar la patraña de *Nóvoie Vremia*. Detengámonos, ante todo, en ese “espantoso” descubrimiento: “Ellos” no luchan por la libertad, sino por el poder. Veamos qué significa eso. La libertad del pueblo sólo está

asegurada cuando éste puede, sin traba alguna, asociarse, reunirse, publicar periódicos, promulgar leyes, elegir y sustituir a los funcionarios públicos, a los que encomendará la misión de aplicar las leyes y gobernar sobre la base de leyes. Por consiguiente, la libertad del pueblo sólo está asegurada plena y efectivamente cuando todo el poder del Estado pertenece plena y efectivamente al pueblo. Esto es evidente, y sólo el deseo premeditado de confundir la conciencia del pueblo guía a los lacayos del gobierno como *Nóvoie Vremia*. Esta verdad irrefutable está establecida en el programa del partido obrero. En ese programa, las exigencias políticas, realizables sobre la base de la sociedad burguesa, es decir, mientras aún existe la propiedad privada de los medios de producción y predomina la producción para el mercado, están encabezadas por la del *poder soberano del pueblo*. Quien lucha por la libertad del pueblo sin luchar por la plenitud del poder del pueblo en el Estado, o es inconsecuente o no es sincero.

Tal es la situación en cuanto a la lucha por la libertad y a la lucha por el poder, si hablamos sólo de la lógica de nuestros razonamientos. En la historia de la lucha por la libertad ocurre siempre que el pueblo, que pugna por conquistarla, recibe —en los comienzos de su lucha— *promesas* del antiguo poder de garantizarle la libertad. El antiguo poder estatal, independiente del pueblo, colocado por encima de él, pero presionado por el temor a la revolución, *promete al pueblo* garantizarle la libertad. Después las promesas no son cumplidas ni pueden ser cumplidas íntegramente mientras existe un gobierno que no puede ser sustituido por el pueblo. Por eso, en la historia de todas las revoluciones, en determinada etapa de su desarrollo, llegaba el momento en que la lógica evidente del razonamiento al que nos hemos referido más arriba penetraba, bajo la influencia de las lecciones de la vida, en la conciencia de las grandes masas populares.

En Rusia ese momento se avecina. En su aspecto histórico la lucha de octubre de 1905 fue la lucha por una promesa del antiguo régimen de garantizar la libertad. Hasta ahora, el pueblo no ha logrado obtener otra cosa que una promesa. Pero las múltiples tentativas infructuosas de lucha por obtener algo más no fueron vanas. Sirvieron para preparar al pueblo para una lucha más seria. La contradicción entre la promesa de libertad y la falta de libertad, entre la omnipotencia del antiguo poder que “todo lo decide” y la impotencia de los “representantes popula-

res" en la Duma, que sólo hablan, esta contradicción comienza, sobre la base de la experiencia de la Duma, a hacerse sentir cada vez con más fuerza y más a fondo en las masas populares. La lucha por el poder pleno del pueblo para asegurar en los hechos la plena libertad del pueblo se avecina con asombrosa rapidez, no sólo en virtud de la lógica subjetiva de nuestros razonamientos, sino en virtud de la lógica objetiva de los acontecimientos políticos. He ahí por qué bastaron algunos días de sesiones de la Duma para que comenzaran a soplar nuevos vientos. La Duma es un excelente instrumento de desenmascaramiento, y desenmascara con particular eficacia las engañosas ideas acerca de la fuerza de *esa* Duma, acerca del significado de las promesas, de la utilidad de las constituciones concedidas por gracia o de los pactos entre el antiguo poder y la nueva libertad. Y tal es la razón por la cual comienzan a manifestarse tan pronto los síntomas de un nuevo y efectivo paso hacia adelante del movimiento de emancipación. El triunfo electoral de los kadetes casi llegó a marear a todos. La conducta de los kadetes en la Duma comienza a desvanecer la aureola que los rodeaba. Los conciliadores del antiguo poder con la nueva libertad ya están perdiendo —y es inevitable que lo pierdan del todo— su esplendor ante los ojos del pueblo a medida que se aproxima la lucha por el poder pleno del pueblo para asegurar la verdadera libertad del pueblo.

Escrito el 4 (17) de mayo de 1906. Publicado en el periódico *Volná*, núm. 99.

Firmado: N. L.-n.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UN NUEVO ASCENSO *

La iniciación de las sesiones de la Duma coincidió con el estallido de los pogroms de las centurias negras. La iniciación del camino del "parlamentarismo pacífico", que extasiaba y enternecía a los kadetes y a todos los filisteos en política, fue el comienzo de las más groseras, las más directas y palpables manifestaciones de la guerra civil. La iniciación del método "constitucional" en la solución de los problemas del Estado —solución mediante las boletas electorales y recuento de votos— fue el comienzo del estallido de actos de la violencia más salvaje, que resuelve los problemas del Estado por la vía del aniquilamiento de los disconformes, por la vía del exterminio (literalmente exterminio a sangre y fuego) de los adversarios políticos **.

¿Es casual esta coincidencia? Claro que no. No sería suficiente la explicación de que la policía organiza desórdenes con fines de provocación para comprometer a la Duma. Desde luego, no puede haber la menor duda respecto de la participación directa de la policía: la policía organiza, instiga y provoca. Todo eso es cierto. En esta guerra —en verdad una guerra de vida o muerte— emprendida por la burocracia, sus lacayos y sus partidarios no se detienen, literalmente hablando, ante ningún medio. ¿Pero por qué tuvieron que poner en práctica, precisamente ahora y en

* Este artículo fue publicado como editorial en el núm. 10 del periódico *Volná*, del 6 de mayo de 1906. El Comité de Petersburgo para asuntos de prensa descubrió en el artículo "rasgos delictivos, previstos por el inciso 9, cláusula 129 del código penal", y resolvió procesar al director del periódico, y a otras personas como culpables de la publicación del artículo, además de secuestrar el núm. 10. El 12 de mayo la Cámara en lo criminal confirmó ese veredicto. (*Ed.*)

** El incendio de la Casa del Pueblo de Vologdá por una turba instigada por la policía, el apaleamiento de manifestantes en Simbirsk, son los casos más salientes de los actos de violencia habidos en los últimos días.

amplia escala tales métodos de lucha? Vale la pena reflexionar sobre esta pregunta para no incurrir en el error de considerar períodos enteros del desarrollo revolucionario como el resultado de una voluntad particularmente perversa, de un ensañamiento y un salvajismo particulares de los combatientes.

Vivimos el comienzo de un nuevo ascenso social. Y tanto el movimiento de los desocupados, como el Primero de Mayo, como el aumento de la efervescencia en el campesinado y en el ejército, como los mítines, la prensa y las asociaciones, atestiguan de manera inequívoca un nuevo y vasto ascenso del movimiento popular. Éste ha sobrepasado ya, en pocos días, el ascenso que tuvo su expresión en el triunfo de los kadetes y de las "izquierdas" en general durante las elecciones. Los kadetes ya han quedado rezagados. La Duma kadete se aja y se marchita, antes de haber florecido. Expresión elocuente de cómo se marchitan nuestras estériles flores pequeñoburguesas, del desconcierto de los kadetes es, por ejemplo, el artículo del señor D. Protopópov (kadete y miembro de la Duma del Estado) aparecido en el número de ayer de *Duma*. El señor Protopópov se queja y se lamenta: "El país espera de la Duma del Estado la solución radical e inmediata de una serie de problemas muy complejos y, como cosa primordial, la realización práctica igualmente inmediata de las reformas esperadas". ¡Misericordia, conciudadanos! —clama el kadete—, pues no tenemos la "varita mágica" ni la "plenitud del poder" (este kadete olvida agregar que la plenitud del poder para el pueblo tampoco figura en el programa, es decir, en el ideario político de los kadetes). La Duma del Estado no es la Convención. Y de labios del kadete se desprende esta sin igual y casi conmovedora confesión de un pequeñoburgués despavorido: "Sólo tal Duma-Convención podría satisfacer las exigencias de un amplio sector de nuestra sociedad". Lo que es cierto, es cierto. Un "amplio sector", quizás inclusive la gran masa de campesinos y obreros, exige la Convención, y recibe en cambio... una Duma kadete. ¡Pobres, pobres kadetes! ¿Podían ellos imaginar que el ascenso los rebasaría tan rápida e irreversiblemente?

Y este grandioso ascenso es la base material de un fenómeno cuyas características son las siguientes: la lucha se agudiza extraordinariamente, el "parlamentarismo pacífico" se marchita y es desplazado, el juego de la Constitución es sustituido por la solución directa, por la fuerza, de los problemas del Estado. Asis-

timos a la reanudación del ascenso de octubre, sólo que sobre una base mucho más amplia, en escala mucho mayor, con una conciencia más elevada de las masas campesinas y de la clase obrera, que ahora tienen (gracias al período de octubre-diciembre) una experiencia política incomparablemente mayor. En octubre las fuerzas de ambos bandos en lucha llegaron a equilibrarse. La antigua autocracia se encontraba *ya sin* fuerzas para gobernar el país. El pueblo *todavía no* contaba con fuerzas para lograr la plenitud del poder, que asegura la plenitud de la libertad. El manifiesto del 17 de octubre fue la expresión jurídica de este equilibrio de fuerzas. Pero este equilibrio de fuerzas, que obligó al antiguo poder a hacer concesiones y a reconocer la libertad en el papel, era sólo una breve tregua y en modo alguno la interrupción de la lucha. En octubre y noviembre se decía que nuestro gobierno se había "declarado en huelga", que estaba al "acecho" de la revolución, que se mantenía pasivo y que, en el momento oportuno, se lanzó a un combate encarnizado en el que obtuvo la victoria. Los políticos filisteos, limitados como siempre, con esa cobardía y ese "idealismo" blando e hipócrita que les es propio, se indignaron, se lamentaron, se rebelaron contra la "inmoralidad" de esa "huelga" del gobierno, de esa acechanza a la revolución. La indignación aquí no cuenta. "En la guerra como en la guerra". En toda guerra los adversarios, cuyas fuerzas se han equilibrado, se detienen por un tiempo, acumulan fuerzas, descansan, asimilan la experiencia recogida, se preparan y se lanzan a un nuevo combate. Así ocurrió con los ejércitos de Kuropatkin y de Oyama. Así ocurre y ocurrirá siempre en toda gran guerra civil. "En la guerra, como en la guerra".

Pero la guerra civil se diferencia de una guerra común por ser mucho más compleja, por la imprecisión y por la imposibilidad de precisar la composición de los bandos en lucha debido al paso de elementos de un bando a otro (ya son los octubristas que se pasan al lado del gobierno, ya una parte del ejército que se pasa al lado del pueblo), a que es imposible trazar una línea divisoria entre "combatientes" y "no combatientes". Cuando el gobierno se declara "en huelga", cuando la policía queda quieta "en posición de firme", la guerra civil sin embargo no se detiene, precisamente porque es una guerra civil, porque dentro de la propia población hay interesados en defender el antiguo poder y hay interesados en defender la libertad. Esa es la razón por la

que el ascenso actual, que ha equilibrado las fuerzas, lleva nuevamente con inexorable necesidad, por una parte, al debilitamiento del gobierno, a que se "declare en huelga", a cierta repetición del "acecho a la revolución"; y, por otra parte, a una renovación de las formas de lucha de octubre, noviembre y diciembre. Quien desee adoptar una actitud conciente ante los grandes acontecimientos que presenciamos, quien desee aprender de la revolución, debe tener una idea cabal de que tales formas de lucha son inevitables y debe meditar sobre las tareas que esas formas de lucha nos imponen.

Los kadetes, mareados por sus victorias electorales, gastaron montañas de papel para decir que Rusia entró en el camino del parlamentarismo. Los socialdemócratas del ala derecha de nuestro partido cedieron ante el entusiasmo general. En el Congreso de Unificación del partido, ellos, que eran los vencedores, retiraron, pese a las protestas de los socialdemócratas de izquierda, la resolución sobre el ascenso de la revolución, las formas principales de movimiento en la etapa actual y las tareas del proletariado. En esto su actitud fue parecida a la del señor Miliukov, quien en el último congreso kadete⁵⁵ llegó a plantear este problema: ¿no será que el pueblo es más revolucionario que la Duma, que la lucha revolucionaria, en el sentido más estricto de la palabra, es inevitable? Pero luego se asustó y se apresuró a retirar este tema de la discusión. Para un kadete es natural soslayar esta cuestión. Para un socialdemócrata es indecoroso. Y la vida misma se toma venganza. La vida plantea ya, con fuerza espontánea, las formas de lucha que desplazan a segundo plano a la Duma y aproximan el advenimiento de un nuevo octubre y de un nuevo diciembre, con absoluta prescindencia de cuáles son nuestros deseos al respecto.

Uno de los socialdemócratas del ala derecha se burlaba en el Congreso de la resolución de los socialdemócratas de izquierda, que reconoce directa y francamente como la "forma *principal* de movimiento" no una Constitución de juguete, sino la de octubre-diciembre, es decir, la acción de las grandes masas que directamente arrojan a un lado tanto las viejas leyes como los viejos órganos de poder, que utilizan el nuevo poder, forjado en la lucha, como instrumento para conquistar la libertad. En el presente no percibimos esas formas de lucha, exclamaba el orador de los socialdemócratas de derecha. No son una realidad, sino una in-

vención de nuestros izquierdistas, esos fantaseadores rebeldes y anarquistas. —¡Quítese sus anteojos kadetes! —respondimos en el Congreso a ese camarada—, y entonces podrá ver no sólo lo que ocurre en la superficie. Verá que la lucha en la Duma no es precisamente *la principal*; comprenderá que las condiciones objetivas hacen ineludibles las formas de movimiento *al margen de la Duma* y hacen que éstas sean las formas principales, esenciales, radicales y decisivas.

Pasaron dos semanas desde esas discusiones en el Congreso. Y la revolución ya arranca los anteojos kadetes no sólo a los socialdemócratas de derecha, sino también a las grandes masas de la población. La Duma ya comienza a languidecer, las ilusiones constitucionalistas se desvanecen. Ya son inminentes las formas de lucha de octubre-diciembre, que aún ayer los miopes y los que se adecuan a las brisas momentáneas no querían admitir. Y la socialdemocracia dejará de cumplir su deber ante el proletariado, si no es capaz de apreciar la inevitabilidad del crecimiento y del desarrollo de estas formas de lucha, si no es capaz de plantear a las masas, en toda su magnitud, las tareas que la vida impone y que pronto les planteará. La socialdemocracia será indigna de la clase que la representa, si trata de eludir el análisis y la apreciación de esas formas con palabritas desdeñosas, como “rebelión” e “ideas de ‘Naródnaia Volia’”, que con tanta frecuencia parten del ala derecha de nuestro partido. La marea espontánea está creciendo; debemos esforzarnos al máximo desde ahora por lograr que ese ascenso adquiera un nivel de conciencia y de organización más elevado que el que logramos darle en octubre-diciembre.

No debemos forzar los acontecimientos. No nos beneficia apresurar ahora el estallido. Sobre esto no cabe la menor duda. Tal es la lección que debemos extraer de la experiencia de fines de 1905. Pero ésta es sólo una pequeña parte de la tarea, una definición puramente negativa de nuestra táctica. Quienes se limitan a este aspecto del problema, quienes convierten estas tareas negativas en algo positivo, van asumiendo irremediamente el papel de conciliadores burgueses de la libertad del pueblo con la autocracia.

El partido de la clase obrera tiene planteada la más seria, inaplazable y fundamental tarea. Todos nuestros pensamientos, nuestros esfuerzos, nuestra labor de propaganda, agitación, organización y la tarea práctica inmediata, deben tender a que el

proletariado y el campesinado estén mejor preparados para la nueva lucha decisiva. No depende de nuestra voluntad elegir las formas de esa lucha: el desarrollo histórico de la revolución rusa las determina con férrea necesidad. Ya sabemos, y lo sabemos por experiencia, qué significa el "acecho" del gobierno, qué significa la creciente efervescencia de las masas con la rápida maduración de la crisis política general. Sabemos con qué vertiginosa rapidez creció la lucha de octubre y cómo se trasformó inevitablemente en la lucha de diciembre. Que cada uno ocupe, pues, su puesto. Nadie puede predecir el momento del desenlace, nadie sabe en qué orden ni en qué correlación van a desarrollarse, en definitiva, las formas del movimiento de diciembre y octubre. Pero ya comienzan a desarrollarse. Ya están surgiendo los órganos de este movimiento. De la cohesión, de la conciencia de clase, de la firmeza y decisión de la clase de avanzada, depende en gran parte, si no por completo, el resultado de la gran revolución.

Volná, núm. 10, del 6 de mayo de 1906.

Firmado: N. L-n.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

BALANCE DEL CONGRESO

“Hay indicios —dice hoy *Riech*— de que los brillantes éxitos obtenidos por la oposición reavivaron las viejas ilusiones, que parecían ya enterradas, y amenazan con volver a encauzar el movimiento revolucionario por la senda del blanquismo, de la cual la sensata ‘minoría’ de la socialdemocracia rusa trató con tanto empeño de apartarlo, después de la fracasada ‘insurrección armada’ de diciembre”.

Valiosa confesión, sobre la cual vale la pena que mediten los obreros rusos. ¿Por qué razón la burguesía injuria a algunos socialdemócratas, elogiándolos por su sensatez? Por su empeño de desviar el movimiento de la senda del blanquismo, de la senda de “diciembre”. ¿Es verdad que la lucha de diciembre fue blanquismo? No, no es verdad. El blanquismo es una teoría que niega la lucha de clases. El blanquismo espera lograr la emancipación de la humanidad de la esclavitud asalariada, no por la vía de la lucha de clase del proletariado, sino por la vía de la conspiración de un pequeño grupo de intelectuales. ¿Existió esa conspiración o algo semejante en diciembre? No existió nada semejante a una conspiración. Fue un movimiento de clase de enormes masas del proletariado, que recurrió a un instrumento de lucha netamente proletario: la huelga; que logró la adhesión de masas de semiproletarios que hasta el presente nunca habían actuado en la vida política de Rusia (ferrovianos, empleados de correos, etc.), de campesinos (del Sur, del Cáucaso, de la región del Báltico) y de pequeños burgueses de las ciudades (Moscú). La burguesía agita el espantajo del “blanquismo” para degradar, desacreditar y calumniar la lucha del pueblo por el poder. A la burguesía le conviene que los proletarios y los campesinos luchen únicamente por obtener concesiones del antiguo poder.

Los socialdemócratas del ala derecha esgrimen el “blanquismo” con el simple propósito de sobresalir en la polémica. Pero

la burguesía transforma esta palabra en arma contra el proletariado: "¡Sean juiciosos, obreros! ¡Luchen por ampliar los derechos de la Duma kadete, sáquenle las castañas del fuego a la burguesía, pero no se atrevan a pensar en una insensatez semejante, en un anarquismo, en un blanquismo tales como la lucha por el pleno poder del pueblo!"

¿Dicen la verdad los burgueses liberales cuando aseguran que los socialdemócratas de derecha trataron con empeño de desviar el movimiento del camino y de los métodos de octubre y diciembre? Lamentablemente, sí. No todos los socialdemócratas del ala derecha tenían plena conciencia de que tal era el significado de su táctica, pero ese era su verdadero sentido. Insistir en la participación en las elecciones a la Duma era en realidad apoyar a los kadetes, que trataban de sepultar la revolución y calificaban de "viejas ilusiones" la lucha revolucionaria. Las tres resoluciones del Congreso de Unificación que desde el punto de vista de los principios eran las más importantes aprobadas por los socialdemócratas de derecha pese a la decidida oposición de los socialdemócratas de izquierda: el programa agrario, la resolución sobre la Duma del Estado y la resolución sobre la insurrección armada muestran huellas evidentes de la tendencia de la "parte sensata de la socialdemocracia" de desviar el movimiento revolucionario de la senda de octubre-diciembre. Tomemos, por ejemplo, la famosa "municipalización". Es cierto que nuestra presión empujó hacia la izquierda el proyecto inicial de Máslov sobre municipalización. En lugar de "enajenación" se puso "confiscación", se admitió el reparto de la tierra, se incluyó el apoyo "a las acciones revolucionarias del campesinado inclusive hasta la confiscación", etc. Pero, aunque mutilada, siguió siendo municipalización. La municipalización es la entrega de las tierras de los terratenientes a los zemstvos democráticos. Los campesinos revolucionarios no lo aceptarán. Con toda razón no confían ni confiarán en los zemstvos, aunque sean democráticos, mientras esa democracia local coexista con un poder central no democrático. Con toda razón rechazarán la entrega de las tierras, tanto a los órganos de poder locales como al poder central mientras todo, absolutamente todo el poder no esté sujeto a elección, contralor y remoción por parte del pueblo. Pero esta condición, a pesar de la lucha de los socialdemócratas de izquierda, fue rechazada por el Congreso. ¡En lugar de la entrega de la tierra al pueblo con la elección por parte de

él de todas las autoridades del Estado, el Congreso aprobó la entrega de la tierra a los órganos elegidos de los poderes locales! ¿Y cuáles fueron las razones que adujo el Congreso? Que no es preciso hacer constar en el programa la idea de la toma del poder; que era necesario tener garantías contra la restauración. Pero el temor a la toma del poder por el campesinado revolucionario es el temor netamente kadete a la revolución campesina.

En cuanto a garantías contra la restauración, en el verdadero sentido de la palabra, sólo puede haber una: la revolución socialista en Occidente. Fuera de esta condición, nada en el mundo puede asegurarnos contra la restauración de un poder central no democrático, mientras existan el capitalismo y el pequeño productor de mercancías, siempre oscilante y siempre inestable. Por consiguiente, en lugar de soñar en vano con relativas garantías contra la restauración, debemos pensar cómo llevar hasta el fin nuestra revolución. En el Congreso, el ala derecha de la socialdemocracia encontró que las garantías contra la restauración estaban en aprobar un programa que se asemeja a un pacto con la restauración: nos aseguramos contra la restauración de un poder central no democrático si en el programa agrario no hablamos de la necesidad de una total democratización de *ese* poder...

Tomemos la resolución sobre la Duma del Estado. El Congreso la aprobó cuando los triunfos electorales de los kadetes eran ya un hecho. Y el Congreso, pese a nuestra protesta, se refirió a una Duma de representantes populares en general, y no a la Duma kadete que existe en realidad. El ala derecha de los socialdemócratas no quiso señalar la naturaleza dual de *esta* Duma; no previno a los obreros sobre el papel contrarrevolucionario que aspira a desempeñar la Duma *kadete*; no quiso decir en forma clara y precisa: los obreros socialistas deben marchar junto con los demócratas campesinos y revolucionarios contra los kadetes. Expresó el anhelo de tener un grupo parlamentario socialdemócrata, sin reflexionar si tenemos o no un parlamento, si tenemos o no parlamentarios socialdemócratas.

Tomemos la tercera de las tres resoluciones mencionadas. ¡Comienza con una frase ultrarrevolucionaria y, sin embargo, toda ella trasunta una actitud escéptica, cuando no negativa, con respecto a la lucha de octubre y diciembre. No dice una sola palabra sobre la experiencia *histórica* adquirida por el proletariado ruso y el pueblo ruso a fines de 1905. No dice una sola palabra

acerca de cómo surgieron en el pasado y vuelven a surgir ahora formas bien definidas de lucha, históricamente inevitables. Sólo hemos señalado en forma muy breve y general las deficiencias fundamentales de las resoluciones en torno de las cuales se desarrolló la lucha en el Congreso. Aun volveremos más de una vez a hablar de estos problemas. El partido del proletariado debe discutirlos y analizarlos cuidadosamente, sobre la base de los nuevos datos que nos proporcionarán la Duma kadete y el panorama del nuevo y rápido ascenso en desarrollo. El partido del proletariado debe saber adoptar una severa actitud crítica hacia las resoluciones de sus representantes. Y el coro unánime de la prensa burguesa, que tantas alabanzas prodiga a los juiciosos niños de la socialdemocracia rusa, indica claramente al proletariado que existe cierta enfermedad en el partido.

Debemos eliminar esa enfermedad, y la eliminaremos.

Escrito el 6 (19) de mayo de 1906.

Publicado el 7 de mayo de 1906, en el periódico *Volná*, núm. 11.

Firmado: N. L.-n.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA DUMA Y EL PUEBLO

La actitud de la Duma hacia el pueblo es el problema del día. Lo discuten todos, y con particular entusiasmo los kadetes, que hoy dominan en la Duma. Trascibimos una de las opiniones más interesantes de *Nasha Zhizn*, vocero de los kadetes de izquierda, que suele expresar el punto de vista de sus mejores representantes.

Surge, en forma natural, una pregunta: ¿dónde están los límites de la unidad de la Duma con el pueblo? ¿Dónde están las fronteras más allá de las cuales la Duma se convierte en juguete de las pasiones populares o, por el contrario, se aparta de la población y de los partidos? Si las relaciones de la población con la Duma son espontáneas pueden entrañar un peligro. Ante cualquier acontecimiento importante, el espontáneo estallido del descontento se reflejará inmediatamente en la Duma, a la que no le será fácil mantener su posición de órgano de la voluntad popular independiente y organizado. En la historia de la Revolución Francesa, por ejemplo, hubo más de un caso en que los representantes del pueblo se convirtieron en juguete de la multitud. Pero también puede ocurrir lo contrario, o sea, que se ponga de manifiesto una indiferencia absoluta. ¿Podemos estar seguros de que en caso de que la Duma sea disuelta contará realmente con el apoyo del pueblo?, ¿no se mantendrán pasivos, sonriendo con escepticismo, los mismos que hoy le exigen decisiones particularmente radicales?, ¿no dirán: habíamos previsto que la Duma sería impotente? ¿Pero qué harán y cuándo lo harán?

Y el autor de esas líneas invita a organizar diversos tipos de clubes y reuniones para que se establezca un vínculo dinámico entre la Duma y la población. "Una crítica benévola y un activo apoyo a la Duma: tal es la noble tarea del momento actual".

¡Con cuánto relieve se reflejan en las bondadosas palabras de este kadete de nobles pensamientos la impotencia de su partido y de la Duma en la cual reina ese partido! Clubes, reuniones, vínculo dinámico con el pueblo... ¿Para qué hablar con tanta ampulosidad de cosas sobrentendidas? ¿Acaso es necesario de-

mostrar la utilidad de los clubes y de las reuniones? El primer soplo de aire fresco a raíz del ascenso que se está produciendo condujo a la realización de mítines, a la creación de clubes, al desarrollo de la prensa. Todo eso marchará por sí solo mientras los obstáculos exteriores no le cierren el camino. Pero todo eso se refiere sólo, por así decirlo, al problema técnico: los clubes, las reuniones, los periódicos, la prensa, las peticiones (postuladas en particular por nuestros socialdemócratas del ala derecha); todo esto ayuda a la Duma a conocer la opinión del pueblo, y al pueblo a conocer a la Duma. Todo eso, por supuesto, es mil veces necesario. Todo eso, sin duda, contribuye a los fines de la organización y la información. Todo eso crea "el vínculo"; pero reflexionemos: ¿de qué vínculo se trata? De un vínculo puramente técnico. Las organizaciones obreras socialdemócratas deben vigilar cuidadosamente a la Duma kadete. Eso es indiscutible. Pero, aun con la mejor información y el nivel más elevado de organización, su "vínculo" no será un vínculo de intereses, de coincidencia de objetivos ni de identidad de conducta política. Y esta es la esencia del problema. Nuestro noble radical, habló de los *medios* de vinculación, pero pasó por alto el *contenido* de qué se vincula, pasó por alto la diferencia de intereses de clase y la divergencia de objetivos políticos.

¿Por qué le ocurrió eso? Porque él, como kadete, es incapaz de ver o teme reconocer que la Duma kadete está *a la zaga* de las grandes masas del pueblo. La Duma no arrastra tras de sí a la masa conciente del campesinado, en la lucha por la tierra y por la libertad; la Duma está rezagada respecto del campesinado, porque *restringe* la magnitud de su lucha. Y ni siquiera hace falta hablar de cuán rezagada está la Duma respecto del proletariado. La Duma kadete no es el líder de la masa campesina y de la clase obrera, sino un "noble" intermediario que sueña con la alianza con la derecha y la simpatía de la izquierda. La Duma kadete es lo que han hecho de ella los kadetes. Y el partido de la "libertad popular" es un partido burgués, que oscila entre la pequeña burguesía democrática y la gran burguesía contrarrevolucionaria, entre la tendencia a apoyarse en el pueblo y el temor a su iniciativa revolucionaria. Cuanto más aguda se torna la lucha entre el pueblo y el antiguo poder, más insostenible es la situación del intermediario, y más impotentes son los elementos fluctuantes. Esa es la causa del tono melancólico del pasaje que he

reproducido y de todos los discursos de los kadetes. Esa es la causa de sus amargas quejas contra su propia impotencia. Esa es la causa de sus eternas tentativas de endosar al pueblo su propia debilidad, su indecisión y su inestabilidad.

Reflexiónese sobre lo que significa el temor del "noble" radical burgués: ¡que la Duma no se convierta en juguete de las pasiones populares, en juguete de la multitud! Esta pobre gente siente que no puede ser vehículo de la pasión popular, el líder del pueblo; y entonces endosa su propia impotencia, su propio atraso al pueblo, al que califica desdeñosamente de multitud, y renuncia con arrogancia al papel de "juguete". Y, no obstante, toda esa libertad que aún existe en Rusia fue conquistada únicamente por la "multitud", por ese pueblo que salió a la calle con abnegación, que sacrificó en la lucha innumerables vidas, que con su acción mantuvo en alto la gran consigna: libertad o muerte. Todas esas acciones del pueblo fueron acciones de la multitud. La nueva era en Rusia fue conquistada y se basa únicamente en la pasión popular.

En cambio ustedes, el partido de las palabras sobre "libertad popular", temen a la pasión popular, a la multitud. ¡Y todavía se atreven a acusar a la "multitud" de indiferencia! ¡Ustedes, escépticos por naturaleza, escépticos en todo su programa, escépticos en toda su ambigua táctica, llaman "escepticismo" del pueblo a su incredulidad en la fraseología de ustedes! El horizonte político kadete no va más allá del interrogante: ¿apoyará o no el pueblo a la Duma?

Nosotros planteamos esta pregunta a la inversa. ¿Apoyan al pueblo los kadetes en la Duma, o van a la zaga del pueblo? ¿Apoyarán estos escépticos al pueblo cuando éste "haga" lo que *ya hizo* en aras de la libertad, o tratarán de ponerle piedras en el camino, de enfriar su pasión, lo acusarán de anarquismo y de blanquismo, de espontaneidad insensata y de insensatez espontánea?

Pero la masa campesina y la clase obrera cumplirán su misión, desechando con desprecio los lastimosos temores y las dudas de una intelectualidad burguesa reblandecida. No apoyarán a la Duma; apoyarán sus propias reivindicaciones, tan incompleta e ineficazmente expresadas por la Duma kadete.

Los kadetes creen ser el ombligo del mundo. Sueñan con un parlamentarismo pacífico. Confunden los sueños con la realidad.

Ellos luchan; hay que apoyarlos. ¿No será al revés, señores? ¿Acaso no son ustedes mismos los que mencionan siempre esas palabras, "disolverán la Duma", que en los países donde existe un verdadero parlamentarismo no se le ocurren a nadie? Quien quiera reflexionar sobre el significado de estas palabras, sobre la situación en que son pronunciadas, comprenderá que nos espera o la infamia del abandono, disimulado con frases hipócritas, o una nueva acción de la multitud, una nueva acción de la gran pasión popular.

Esa causa no puede esperar ayuda de los kadetes. Confiamos en que la minoría de la Duma —el "grupo trudovique" y el "grupo obrero"— no planteará el problema al estilo kadete. No pedirán al pueblo que los apoye, no se proclamará una fuerza en nuestro parlamento de juguete, sino que dedicarán todos sus esfuerzos y toda su labor a apoyar en alguna medida esa gran tarea futura.

Volná, núm. 12, del 9 de mayo
de 1906.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

ENTRE DIARIOS Y REVISTAS *

En el artículo *Elogios liberales*, aparecido en el núm. 6 de *Niévskaia Gazeta*, el camarada L. M. quiere demostrar que la burguesía elogia a los socialdemócratas de derecha por ser éstos auténticos socialdemócratas y censura a los socialdemócratas de izquierda por ser anarquistas. La burguesía —dice— teme particularmente al anarquismo por sus métodos brutales de lucha: por las bombas, etc.

Esto es realmente falsear la verdad.

¿Es posible que el camarada L. M. ignore que los bernsteinianos en Alemania y los millerandistas ** en Francia eran elogiados por la burguesía precisamente por su oportunismo, por tratar de limar las contradicciones en los momentos culminantes de la lucha? ¿Es posible que L. M. se haya vuelto tan “sensato” que acepte considerar a los bernsteinianos y a los millerandistas como auténticos socialdemócratas?

Será mejor que el camarada L. M. piense, aunque más no sea, en la actitud que hasta hace poco tenía la burguesía liberal rusa hacia el terrorismo de “*Naródnaia Volia*” y de los socialistas revolucionarios y en los que ahora adopta hacia las formas de lucha de diciembre. En efecto, la burguesía liberal elogiaba mucho más a los eseristas que a los socialdemócratas, cuando el terrorismo iba dirigido contra la autocracia tan odiada por ella. ¿No es así, camarada L. M.? Y qué cree usted, camarada L. M., ¿gelogiaría la burguesía liberal a los socialdemócratas de derecha si

* Los periódicos legales bolcheviques que se publicaban en la primavera y verano de 1906 —*Volná*, *Vperiod* y *Ejo* (“La ola”, “Adelante” y “Eco”)— tenían una sección que llevaba el título de este artículo. Lenin escribió muchos comentarios y reseñas para esa sección. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 6. (Ed.)

abandonaran su posición *actual* y defendieran el parlamentarismo puro? ¿Y diría usted entonces, camarada L. M., que la burguesía liberal simplemente no comprende que el parlamentarismo puro de los socialdemócratas en *este momento* es mucho más nocivo para ella y mucho más beneficioso para el proletariado que la posición actual de los socialdemócratas de derecha?

Volná, núm. 12, del 9 de mayo
de 1906.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

PARA LA RESOLUCIÓN DE LOS BOLCHEVIQUES "SOBRE LA DUMA DEL ESTADO" *

Al publicar este proyecto de resolución, proponemos a las personas imparciales que decidan si el presente proyecto da algún asidero para jugar con las palabras "anarquismo", "blanquismo", etc. Y además cuál de las dos resoluciones ha sido confirmada por la práctica: la que aprobó el Congreso o ésta. ¿No resulta claro ahora que la Duma puede ser utilizada sólo de manera indirecta? ¿No resulta claro ahora cuál de estas dos resoluciones responde en forma más directa a la democracia verdaderamente revolucionaria y con mayor acierto enfoca al "kadetismo", tal como éste se ha manifestado en la práctica, en la Duma?

Volná, núm. 12, del 9 de mayo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Esta nota fue escrita como epílogo para el proyecto de resolución "Sobre la Duma del Estado", propuesto por Lenin en el IV Congreso del POSDR (véase el presente tomo, págs. 295-296) y publicado en el núm. 12 del periódico *Volná*. (Ed.)

EL GRUPO OBRERO EN LA DUMA DEL ESTADO

En la Duma del Estado existe un grupo obrero compuesto por quince personas. ¿Cómo han llegado a la Duma estos diputados? Sus candidaturas no fueron presentadas por las organizaciones obreras. El partido no los ha autorizado a representar sus intereses en la Duma. Ninguna de las organizaciones locales del POSDR resolvió nada (aunque pudo haberlo hecho) sobre la designación de alguno de sus miembros para la Duma del Estado.

Los diputados obreros llegaron a la Duma por caminos extrapartidarios. Todos, o casi todos, lo lograron mediante acuerdos directos o indirectos, tácitos o expresos, con los kadetes. Muchos entraron en la Duma de tal modo que resulta difícil discernir si fueron elegidos como kadetes o como socialdemócratas. Esto es un hecho, y un hecho de enorme importancia política. Callarlo, tal como hacen hoy algunos socialdemócratas, sería imperdonable y, además, inútil. Imperdonable, pues significaría dejar a ciegas a los electores en general y al partido obrero en particular. Inútil pues es inevitable que este hecho se manifieste en el curso de los acontecimientos.

El Congreso de Unificación del POSDR, cuando declaró deseable la formación de un grupo parlamentario socialdemócrata, cometió un error al no tener esto en cuenta. En la resolución de los socialdemócratas de izquierda, que publicamos ayer *, puede verse que este hecho había sido señalado en el Congreso. Pero para ser justos debemos decir que, a instancias del ala izquierda, el Congreso aprobó unas instrucciones al CC del partido que revisten gran importancia. No incluir la resolución mencionada en la edición del Comité Central, de la que extraemos las

* Véase el presente tomo, págs. 295-296. (Ed.)

resoluciones del Congreso, constituye una seria omisión. La resolución sobre el grupo parlamentario encomienda al CC que notifique a *todas* las organizaciones del partido acerca de 1) a quién, 2) cuándo y 3) en qué condiciones el Comité Central reconoce como representante del partido en la Duma del Estado. Además, encomienda al Comité Central que informe periódicamente al partido sobre la actuación del grupo parlamentario y, por último, impone a las organizaciones obreras a las que pertenecen los miembros socialdemócratas de la Duma del Estado la obligación de ejercer un control especial sobre ellos.

Después de mencionar esta importantísima resolución pasamos a analizar el problema del grupo obrero en la Duma. Al incorporarse a la Duma, Mijailichenko, jefe de ese grupo, se proclamó socialdemócrata. Con esta actitud, el grupo obrero puso de manifiesto una clara disposición a apartarse de los kadetes y a transformarse en un grupo verdaderamente socialdemócrata.

Tal tendencia es digna de la mayor simpatía. En el Congreso nos opusimos a la formación de un grupo parlamentario oficial. Nuestra fundamentación fue expuesta en forma precisa y detallada en la resolución que publicamos ayer. Pero se sobrentiende que nuestra opinión de que no es oportuno constituir el grupo parlamentario oficial no nos impide en absoluto apoyar *toda* disposición de *cualquier* representante obrero de *apartarse* de los kadetes y acercarse a los socialdemócratas.

Sin embargo, de la disposición a la realización hay todavía cierto trecho. No basta proclamarse socialdemócrata. Hay que aplicar una política obrera verdaderamente socialdemócrata. Es claro que comprendemos muy bien la difícil situación de estos parlamentarios novatos. Sabemos muy bien que es preciso ser tolerantes con los errores de quienes comienzan a recorrer el camino que va de los kadetes a los socialdemócratas. Pero si han de recorrerlo hasta el fin, será sólo por medio de una crítica franca y directa de esos errores. Fingir que uno no advierte esos errores, sería un delito imperdonable, tanto ante el Partido Socialdemócrata, como ante el proletariado en su conjunto.

Es necesario señalar ahora que el grupo obrero en la Duma cometió un error. Algunos días después de haberse votado la respuesta de la Duma al discurso de la Corona, los miembros del grupo obrero declararon en la prensa que "se abstuvieron de participar en la votación, pero que no quisieron convertir su voto en con-

tra en una demostración para no ser confundidos con el grupo del conde Gueiden”⁶⁰. Los kadetes constituyen un partido que oscila entre la revolución y la reacción. Los Gueiden desde la derecha y los socialdemócratas desde la izquierda siempre deben manifestarse —y se manifestarán— contra este partido. El grupo obrero cometió un error al no hacer una demostración. Por encima de los kadetes, el grupo debió haber dicho en voz bien alta a todo el pueblo: “Están dando una nota falsa, señores kadetes. Su mensaje está saturado de componenda. Dejen a un lado la diplomacia. Digan en voz bien alta que los campesinos exigen toda la tierra, que deben recibir sin rescate toda la tierra. Digan que el pueblo exige plena libertad, que tomará en sus manos todo el poder, que asegurará la libertad, no sólo en el papel, sino en los hechos. No crean en ‘Constituciones’ escritas, ¡crean sólo en la fuerza combativa del pueblo! Nosotros votamos contra su mensaje”.

Si el grupo obrero hubiese dicho esto habría realizado un acto de auténtica política obrera socialdemócrata; habría expresado así, no sólo los intereses de los obreros, sino también los de todo el pueblo revolucionario, que lucha por la libertad. Y entonces hubiese podido decir, a propósito de la negativa a concederles audiencia: “Señores kadetes, han recibido una buena lección. Es el castigo que merecían por el tono falso de su mensaje. Si mantienen el mismo tono, llegará un día —y no muy lejano— en que el pueblo hablará con ustedes ‘con la amarga burla con que un hijo desilusionado habla del padre charlatán’”^{*}.

Repetimos una vez más, para evitar una interpretación capciosa de nuestras palabras: no criticamos la conducta del grupo obrero con el objeto de hacerles reproches a sus miembros, sino para ayudar al desarrollo político del proletariado y del campesinado rusos.

Y desde el mismo punto de vista debemos señalar un grave error de *Niévskaja Gazeta*. “No podemos considerar el incidente del mensaje —dice el periódico— como motivo para que cese el funcionamiento de la Duma [...] no vemos razón para plantear ya ese problema en forma perentoria” (núm. 6). Este es un tono falso. Para un socialdemócrata es indecoroso aparecer como al-

^{*} Lenin cita, parafraseándolos, unos versos de un poema de M. Lérmontov. (Eđ.)

guien que puede responder por la Duma. Si los socialdemócratas tuviesen la mayoría en la Duma, o la Duma no sería tal o los socialdemócratas no serían lo que son. Que los kadetes respondan íntegramente por la Duma. Que en su pellejo, no en el nuestro, aprenda el pueblo a liberarse de las ilusiones constitucionalistas.

Ustedes mismos dicen, camaradas: "El proletariado no permitirá que se dé a los señores Miliukov la libertad de entrar en componendas con el antiguo régimen". Muy bien dicho. ¿Pero cuál es la esencia de las componendas kadetes? No la traición personal, por supuesto. Un concepto tan burdo es, por completo, ajeno al marxismo. La esencia de las componendas radica única y exclusivamente en que los kadetes no abandonan ni quieren abandonar su posición de mantenimiento del antiguo régimen, y de acatamiento de sus órdenes. Los kadetes, consecuentes como kadetes, tienen razón cuando dicen: abandonar esa posición es plantear el problema de manera tajante, es dar un motivo para que se ponga fin a la actividad de la Duma.

Es vergonzoso para un socialdemócrata razonar de tal modo que el pueblo pueda encontrar en sus razonamientos una justificación de los kadetes. Nuestro deber no es justificar sus hipócritas afirmaciones, con las que pretenden hacer creer que todo se debió a la "cortesía" de la Duma y a la "descortesía" de Trépov (Struve, en *Duma*). Nosotros debemos denunciar esa hipocresía y mostrar que esta "primera lección" recibida por los kadetes está vinculada a la falsedad intrínseca de toda su posición, de todo su mensaje. No debemos apreciar la situación revolucionaria que vive el país desde el punto de vista interno de la Duma. Por el contrario, debemos apreciar los problemas y los incidentes internos de la Duma desde el punto de vista de la situación revolucionaria que vive el país.

Escrito el 9 (22) de mayo de 1906. Publicado en el periódico *Volná*, núm. 13, del 10 de mayo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL PROBLEMA DE ORGANIZACIÓN *

Durante el Congreso, en la comisión encargada de redactar los estatutos del partido, los bolcheviques declararon categóricamente que cualquier intento de limitar la autonomía de las organizaciones locales y los derechos de la oposición según las normas establecidas por el III Congreso, fraccionista, haría inevitable la escisión. Por esa razón los bolcheviques insistieron, por ejemplo, en que el derecho de convocar un nuevo Congreso no fuese restringido, etc. Los bolcheviques propusieron agregar en los estatutos una cláusula que estableciese que, en caso de cambio de lugar de residencia, los miembros del partido tienen derecho a incorporarse a la organización local. El Congreso rechazó esa propuesta, pero aprobó una resolución estableciendo que rechazaba la cláusula sólo porque era superflua y evidente.

En consecuencia, los mencheviques prometieron proceder con lealtad y no recurrir a "expulsiones" por motivos insignificantes. El partido debe estar atento al cumplimiento de esta promesa; el control del partido es la única garantía de eliminar la posibilidad de una escisión.

Volná, núm. 13, del 10 de mayo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Lenin escribió esta nota para que fuese publicada como epílogo de la Redacción al artículo A propósito del problema de organización. (Ed.)

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL MITIN POPULAR EN LA
RESIDENCIA DE LA CONDESA PÁNINA DEL 9 (22)
DE MAYO DE 1906 ⁵⁷

1

BREVE RESEÑA EN NIÉVSKAIA GAZETA

El camarada Kárpov cree que en realidad la Duma no será disuelta porque los kadetes harán todo lo posible para evitarlo. Así lo demuestra su actuación en la Duma. Los kadetes procuran combinar el antiguo poder con la libertad del pueblo. Más adelante, el orador se refirió a la táctica del POSDR. El Congreso, a su juicio, aprobó una resolución con respecto a la Duma "que dista mucho de ser completa y acertada. Debemos cumplir las resoluciones del POSDR unificado, pero en el curso de nuestra actividad iremos completando esas resoluciones".

En opinión del orador, el boicot no fue un error. Con el boicot el proletariado expresó que barrería esa Duma. Eso no se logró, ¿pero qué importa? Por supuesto, el pueblo sólo extraerá beneficios de la Duma. La acción consecuente de los diputados campesinos y obreros será muy útil. Pero presionar sobre la Duma es un esfuerzo estéril. Cuando el gobierno enfrenta al pueblo, debemos comprender que sólo las partes beligerantes pueden resolver el conflicto.

Diremos a los campesinos: aprendan, camaradas campesinos, para que cuando llegue el momento, también ustedes estén preparados para apoyar al movimiento revolucionario.

BREVE RESEÑA DEL DIARIO VOLNÁ

El camarada Kárpov le contestó a él y al ciudadano Miákotin. Al ciudadano Miákotin le explicó que un acuerdo es el resultado de las negociaciones y que las negociaciones son la preparación para el acuerdo; por lo tanto, en lo que respecta al partido kadete, el ciudadano Miákotin no tiene razón. Aunque reconoció plenamente como obligatorias para todo el partido las resoluciones del Congreso de Unificación, el orador señaló el carácter erróneo de algunas de ellas, lo que explica el tono con que el camarada Barténiev * se refirió al partido kadete. No denunciarnos al partido kadete, dijo el orador, por el simple deseo de disputar, sino porque es el medio necesario y el más racional para apartar a las vastas masas populares de la burguesía liberal, ambigua, cobarde y dispuesta a las componendas con el antiguo régimen, y atraerlas hacia la burguesía democrático-revolucionaria que se prepara para la lucha decisiva por el poder. Desacreditar a un partido como el kadete es dar un enérgico impulso al desarrollo político de las masas populares. Desde luego, en qué momento estallará el conflicto no depende de nuestra voluntad, sino de la conducta del gobierno, del grado de conciencia política y del estado de ánimo de las masas populares. Nuestra tarea es dedicar todos nuestros esfuerzos para que el proletariado organizado desempeñe el papel de jefe del victorioso ejército revolucionario, tanto en el nuevo ascenso como en la lucha decisiva que se acerca.

Volná, núm. 14, del 11 de mayo de 1908.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Se trata de un error de *Volná*. Quien habló en el mitin fue Berséniev (F. Dan). (Ed.)

RESOLUCIÓN APROBADA EN EL MITIN POPULAR
REALIZADO EN LA RESIDENCIA DE LA CONDESA
PÁNINA EL 9 (22) DE MAYO DE 1906

Esta asamblea llama la atención de todos los ciudadanos sobre el hecho de que, al organizar pogroms e intensificar cada vez más la arbitrariedad policial y militar, el gobierno autocrático se burla descaradamente de la representación popular y se prepara a responder con la violencia al reclamo general de libertad y al reclamo de tierra del campesinado.

Esta asamblea declara que el partido de la "libertad popular" (kadete) expresa sólo de una manera tímida e incompleta las exigencias populares y no cumple su promesa de proclamar la convocatoria de una asamblea constituyente de todo el pueblo. Nosotros alertamos al pueblo contra este partido, que vacila entre la libertad del pueblo y el antiguo régimen autocrático, opresor del pueblo.

Esta asamblea exhorta al grupo campesino ("trudovique") y al grupo obrero de la Duma del Estado a actuar con decisión, con absoluta independencia de los kadetes, cada cual por sus propias reivindicaciones, y a proclamar íntegramente las exigencias del pueblo.

Esta asamblea advierte a quienes aprecian la causa de la libertad que la conducta del gobierno autocrático y su total omisión de atender las necesidades de los campesinos y del pueblo en general hacen inevitable la lucha decisiva fuera de la Duma, la lucha por el pleno poder del pueblo, el único capaz de asegurar su propia libertad y la satisfacción de sus necesidades.

Esta asamblea expresa la confianza de que el proletariado, como siempre, estará al frente de todos los elementos revolucionarios del pueblo.

EL GRUPO CAMPESINO O "TRUDOVIQUE" Y EL POSDR

Ayer analizamos la actitud de la socialdemocracia hacia el grupo obrero en la Duma *. Veamos ahora el problema del grupo trudovique.

Con este nombre se conoce a los diputados campesinos en la Duma, unos 130 ó 140, que han comenzado a separarse de los kadetes y a agruparse en un partido independiente. Esta separación está lejos de haber terminado, pero se ha definido ya plenamente. Goremikin lo expresó muy bien con su frase: una tercera parte de los miembros de la Duma (es decir, los grupos trudovique y obrero en conjunto, según un cálculo aproximado) hace méritos para la horca **.

Esta frase definió con claridad la diferencia que existe entre los demócratas burgueses revolucionarios y los no revolucionarios (los kadetes). ¿En qué es revolucionario el grupo campesino? No tanto en sus reivindicaciones políticas, que distan mucho de haber sido expresadas por completo, como en sus reivindicaciones sobre la tierra. Los campesinos exigen la tierra y precisamente toda la tierra. Los campesinos exigen la tierra en condiciones que mejoren de verdad su situación, es decir, sin rescate alguno, o bien con un rescate módico. En otras palabras: los campesinos exigen, en esencia, no la reforma agraria, sino la revolución agraria. Exigen una revolución que no afecte en absoluto el poder del dinero, que no vulnere las bases de la sociedad burguesa, pero que destruya definitivamente las bases *económicas* del viejo régimen de servi-

* Véase el presente tomo, págs. 402-405. (Ed.)

** I. Goremikin pronunció esa frase en una conversación con P. Stolipin, ministro del Interior, cuando hablaban de la amnistía. El contenido de la conversación fue relatado por un periodista en la nota intitulada "Goremikin opina sobre los 'mejores hombres'", publicada en el periódico *Golos* ("La voz"), núm. 5, del 3 (16) de mayo de 1906. (Ed.)

dumbre, de toda la Rusia feudal: la Rusia de los terratenientes y de los burócratas. Por eso el proletariado socialista ayudará con toda su alma y con todas sus energías a los campesinos para que logren la satisfacción de todas sus reivindicaciones. Sin la victoria completa del campesinado sobre todos sus opresores, que ha heredado del viejo régimen, es imposible el triunfo total de la revolución democrático-burguesa. Y ese triunfo lo necesitan todo el pueblo y el proletariado en beneficio de su gran lucha por el socialismo.

Pero al apoyar al campesinado revolucionario, el proletariado no debe olvidar ni un solo instante su independencia de clase y sus tareas específicas de clase. El movimiento del campesinado es un movimiento de otra clase social; no es una lucha proletaria, sino de pequeños propietarios; no es una lucha contra las bases del capitalismo, sino para depurarlas de todos los restos del feudalismo. Las masas campesinas se apasionan por su gran lucha: están convencidas de que tomar toda la tierra es resolver el problema agrario. Sueñan con el reparto igualitario de la tierra, con su entrega a todos los trabajadores, y olvidan el poder del capital, la fuerza del dinero, la economía mercantil que, inclusive con el reparto más "equitativo", volverán a engendrar indefectiblemente la desigualdad y la explotación. Apasionados por la lucha contra el régimen de servidumbre, no ven la etapa posterior, aun más grande y más difícil: la lucha contra toda la sociedad capitalista por la realización total del socialismo. La clase obrera librará siempre esta lucha y se organizará para ella en un partido político independiente. Y las duras lecciones del capitalismo esclarecerán inevitablemente y con creciente rapidez a los pequeños propietarios y los convencerán de que las opiniones de la socialdemocracia son correctas y de que deben adherirse al partido socialdemócrata proletario.

El proletariado oye decir ahora con frecuencia a la burguesía: hay que marchar con los demócratas burgueses. Sin ella, el proletariado carece de fuerzas para hacer la revolución. Es cierto. Pero hay que saber con qué demócratas puede y debe marchar *ahora* el proletariado: con los demócratas kadetes o con los demócratas revolucionarios campesinos. La respuesta es una sola: no con los demócratas kadetes, sino con los demócratas revolucionarios; no con los liberales, sino con las masas del campesinado.

Al tener presente esta respuesta, no debemos olvidar que

cuanto más rápidamente se esclarecen los campesinos, cuanto más directa es su actuación política, con tanta mayor claridad se observa que todos los elementos revolucionarios entre los demócratas burgueses se inclinan hacia el campesinado y, también, por supuesto, hacia la pequeña burguesía urbana. Las pequeñas divergencias pierden importancia y se destaca el problema fundamental, es decir, qué partidos, grupos y organizaciones marcharán hasta el fin con el campesinado revolucionario. Se define cada vez con más claridad la fusión *política* de los eseristas (socialistas revolucionarios), de algunos socialistas independientes, de los radicales más izquierdistas y de diversas organizaciones campesinas en una sola *democracia revolucionaria*.

Por eso cometieron un grave error los socialdemócratas del ala derecha en el Congreso, al exclamar (Martínov y Plejánov): "los kadetes tienen más importancia como partido que los eseristas". Estos últimos nada significan. Pero como portavoces de las aspiraciones espontáneas del campesinado, son una parte de esas grandes y poderosas masas democráticas revolucionarias, sin las cuales el proletariado no puede siquiera pensar en la victoria total de nuestra revolución. Nada tiene de casual el hecho de que el grupo campesino, o trudovique, en la Duma se acerque a los eseristas. Es cierto que un sector de los campesinos sabrá comprender el punto de vista consecuente del proletariado socialdemócrata, pero otro sector verá, sin duda, en el usufructo "igualitario" de la tierra la solución del problema agrario.

El grupo trudovique desempeñará, seguramente, un papel relevante en la Duma y —lo que es más importante— fuera de la Duma. Los obreros con conciencia de clase deben intensificar al máximo sus esfuerzos por aumentar la agitación entre los campesinos, separar de los kadetes al grupo trudovique y lograr que este grupo plantee reivindicaciones políticas completas y definidas. Que el grupo trudovique se organice en forma más cohesionada e independiente, que amplíe sus vínculos fuera de la Duma, que recuerde que no es en la Duma donde se resolverá el gran problema agrario. Este problema lo resolverá la lucha popular contra el antiguo poder, no una votación en la Duma.

Para el éxito de la revolución nada es ahora más importante que esta cohesión, educación y preparación política de los demócratas burgueses revolucionarios. El proletariado socialista, desmascarando sin piedad las vacilaciones de los kadetes, apoyará

por todos los medios esta gran causa. Al hacerlo no caerá en ninguna ilusión pequeñoburguesa. Mantendrá su posición de lucha proletaria, rigurosamente clasista, por el socialismo.

¡Viva la victoria completa de los campesinos sobre todos sus opresores!, dirá el proletariado. Esta victoria es la más segura garantía del éxito de nuestra lucha proletaria por el socialismo.

Escrito el 10 (23) de mayo de 1906.

Publicado en el periódico *Volná*, núm. 14, 11 de mayo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL PROBLEMA DE LA TIERRA EN LA DUMA

El primer paso de los kadetes en la Duma consistió en redactar un mensaje en respuesta al discurso de la Corona. Redactaron una tímida solicitud y no una demanda. El segundo "paso": pasar en silencio a los asuntos ordinarios cuando no se quiso recibir a la delegación portadora del mensaje. Fueron aun más tímidos. Ahora, el tercer paso: el examen del problema de la tierra, que está incluido entre los asuntos de la Duma.

Todos los obreros deben seguir con particular atención este problema. El problema de la tierra es el que más preocupa a la masa campesina. Y los campesinos han pasado a ser ahora el aliado principal —y casi el único— de los obreros en la revolución. En el problema de la tierra se verá con singular claridad si el partido kadete, que se autodenomina partido de la libertad popular, está en efecto al servicio de la libertad del pueblo.

¿Qué quiere el pueblo, es decir, en primer lugar, el campesinado? El campesino quiere la tierra. Eso lo sabe todo el mundo. Los campesinos exigen que toda la tierra del país les pertenezca. Los campesinos quieren librarse de la opresión de los terratenientes y los funcionarios. Quieren arrancar la tierra de manos de los terratenientes, para que éstos no obliguen al mujik a los pagos en trabajo, es decir, en esencia, a la antigua prestación personal; arrancar el poder de manos de los funcionarios, para que éstos no dominen a la gente común; eso es lo que quieren los campesinos. Y los obreros deben ayudarlos tanto a luchar por la tierra, como a plantear directa, clara y definitivamente el problema de la tierra.

Es muy fácil embrollar y oscurecer este problema. Es fácil decir, desde luego, que la tierra debe ser entregada a los campesinos y después condicionar esta entrega de tal manera que no brinde ningún beneficio a los campesinos. Si otra vez son los funcionarios quienes deben distribuir las tierras, si los terratenientes liberales vuelven a ser los "mediadores de paz" y si el antiguo poder autocrático va a determinar las "módicas proporciones" del rescate, entonces, en lugar de beneficiar a los campesinos, otra vez, lo mismo que en 1861, se los estafará, se les pondrá de nuevo

la soga al cuello. Por eso, los obreros con conciencia de clase deben explicar con toda energía a los campesinos que en el problema de la tierra tienen que ser particularmente cautelosos y desconfiados. En la actual situación, adquieren enorme importancia las cuestiones del rescate a pagar por la tierra y de qué autoridad va a efectuar la "distribución" de ésta. En el problema del rescate se puede determinar en seguida y sin equivocarse quién está del lado de los campesinos y quién del lado de los terratenientes, así como quién intenta desertar de un lado al otro. El campesino ruso sabe —¡y qué bien lo sabe!— qué es el rescate. En este aspecto existe una neta línea divisoria entre los intereses de los campesinos y los de los terratenientes. Y por eso procedió con todo acierto el Congreso de Unificación del POSDR cuando sustituyó en el proyecto inicial de programa agrario la palabra "enajenación" por la palabra "confiscación" (es decir, enajenación sin indemnización).

En cuanto a qué autoridad va a efectuar la distribución de la tierra, los intereses de los campesinos y de los funcionarios se oponen de manera tan tajante como los intereses de los campesinos y de los terratenientes en lo que respecta al rescate. Por eso, los obreros socialistas deben explicar con especial insistencia a los campesinos qué importante es que no sea el antiguo poder quien se encargue de solucionar el problema de la tierra. Los campesinos deben saber que ninguna reforma agraria los beneficiará si el asunto queda en manos del antiguo poder. Por suerte, también en este caso se logró unanimidad en el Congreso de Unificación del POSDR, en cuanto al fondo del problema, pues su resolución considera absolutamente necesario apoyar la acción revolucionaria del campesinado. Es cierto que, a nuestro parecer, el Congreso cometió un error al no señalar con claridad que la reforma agraria puede ser encomendada sólo a un poder estatal *plenamente* democrático, sólo a funcionarios elegidos por el pueblo, responsables ante él y revocables por el pueblo. Pero hablaremos con más detalle de este tema en otra oportunidad.

En la Duma se presentarán dos programas agrarios fundamentales. Los kadetes, que dominan en ella, quieren dejar satisfechos a los terratenientes sin dañar a los campesinos. Acceden a la enajenación obligatoria de la mayor parte de la tierra de los terratenientes, pero, en primer lugar, estipulan una indemnización, y, en segundo lugar, propugnan una solución liberal-buro-

crática y no campesino-revolucionaria en cuanto a las vías y medios para hacer la reforma agraria. En su programa agrario, los kadetes maniobran como siempre entre los terratenientes y los campesinos, entre el antiguo poder y la libertad popular.

El grupo trudovique o campesino aún no ha definido del todo su programa agrario. Toda la tierra debe pertenecer al pueblo trabajador; por ahora se soslaya el problema de la indemnización y el del antiguo poder. Volveremos a hablar más de una vez de este programa cuando se aclare.

El gobierno burocrático, por supuesto, no quiere oír una palabra ni siquiera de la reforma agraria kadete. El gobierno burocrático, encabezado por los terratenientes y funcionarios más ricos, en su mayoría dueños de miles de desiatinas cada uno, "antes adoptarán la religión mahometana" (según la ingeniosa expresión de un escritor), que aceptar la enajenación obligatoria de las tierras de los terratenientes. Así, pues, la "solución" del problema agrario por la Duma no será una auténtica solución sino sólo una proclamación, una declaración de reivindicaciones. Los kadetes presentarán de nuevo tímidas solicitudes, en lugar de las reivindicaciones dignas y valientes, honradas y francas, propias de representantes del pueblo.

Deseamos al grupo trudovique que actúe, al menos esta vez, con plena independencia y autonomía respecto de los kadetes.

Los obreros socialistas son responsables ahora de una tarea singularmente importante. Deben ampliar por todos los medios y con todas las fuerzas la organización en general y, en particular, los nexos con el campesinado. Deben explicar a los campesinos en la forma más amplia, clara, detallada y profunda toda la importancia que tiene el problema de la indemnización y que no es posible resignarse a dejar en manos del antiguo poder la reforma agraria. Hay que intensificar los esfuerzos a fin de que la alianza del proletariado socialista y del campesinado revolucionario se consolide y crezca para el momento en que se produzca el desenlace inevitable de la actual crisis política. En esta alianza, y sólo en ella, reside la garantía de la feliz solución del problema de "toda la tierra" para los campesinos y de toda la libertad completa y todo el poder para el pueblo.

RESOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN

Ayer, el editorial de *Nasha Zhizn*; hoy, los de *Riech*, *Duma*, *Nasha Zhizn*, *Straná* * y *Slovo*: toda la prensa burguesa sin excepción ataca a los socialdemócratas de izquierda. ¿Qué ha ocurrido? ¿Dónde está el orgullo de los "triunfantes" kadetes, que hasta hace poco les permitió tratar con desdén a los "boicotistas"? Pasaron ya los dorados días de la hegemonía kadete, cuando estos señores dictaban al proletariado lecciones de genuina sabiduría estatal y se condolían de sus errores. ¿Qué ha ocurrido?

Renace el revolucionarismo, responde el señor Struve en el editorial de *Duma*, del 11 de mayo. Tiene razón. Las esperanzas puestas en la Duma se desvanecen hora tras hora. La idea de cómo se logra la libertad del pueblo se define con creciente claridad a medida que se hace más evidente la verdadera fisonomía del partido que, haciendo malabarismos verbales con esa libertad supo, durante las elecciones, tener en cuenta tanto un cierto cansancio del pueblo como la política de Witte-Durnovó, que excluyó de las elecciones a los auténticos representantes de los verdaderos intereses del pueblo. La actuación de una organización manifiestamente contrarrevolucionaria hace evidente la necesidad de nuevas formas de lucha. En efecto, durante las jornadas electorales, la burguesía creyó que la revolución había terminado, que había llegado la hora de cosechar en provecho propio los frutos de la lucha de los obreros y de los campesinos. Pero se equivocó. Confundió una calma momentánea con un agotamiento definitivo de fuerzas, con el cese de la revolución. Apenas alcanzó a acomodarse en los sillones de la Duma, apenas se dispuso a conversar de buena manera, en un tono amable, con el antiguo poder a fin de llegar a una componenda amistosa a expensas de los obreros y

* *Straná* ("El país"), diario del partido de las reformas democráticas; se publicó en Petersburgo desde el 19 de febrero (4 de marzo) de 1906 hasta 1907. (Ed.)

campesinos, cuando ya los obreros y campesinos se aprestan a inmiscuirse en ese juego y a desbaratar la componenda.

La asamblea popular en la residencia de Pánina provocó especial indignación en los señores kadetes. Los discursos de los socialdemócratas en esa asamblea agitaron las aguas de este pútrido pantano. ¡Cuidado, gritan los señores kadetes; con su crítica a nuestro partido ustedes ayudan al gobierno! Es un argumento conocido. Cada vez que los socialdemócratas dan un paso adelante para explicar al proletariado y a todo el pueblo el verdadero significado de los acontecimientos, para disipar la niebla en la que tratan de envolver al proletariado los políticos burgueses, para prevenir a los obreros contra los mercaderes burgueses de la libertad popular, para indicarles su verdadero lugar en la revolución, los señores liberales gritan que con ello se debilita la revolución. Cada vez que los socialdemócratas dicen que el lugar de los obreros no está bajo las banderas de la burguesía, que ellos tienen su propia bandera, la bandera de la socialdemocracia, los liberales comienzan a clamar que eso es prestar un servicio al gobierno. Y no es verdad. La fuerza de la revolución está en el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, en el desarrollo de la conciencia política del campesinado. Cuando un socialdemócrata critica la política kadete, contribuye a desarrollar esa conciencia, contribuye a reforzar la revolución. Cuando un kadete trata de embaucar al pueblo con su prédica, enturbia esa conciencia, resta fuerzas a la revolución. Cuando decimos a los kadetes: no confiamos en ustedes porque no plantean las exigencias del pueblo en forma suficientemente definida y completa, porque prefieren negociar con el gobierno a luchar contra él, no significa que olvidemos al gobierno por dedicarnos a los kadetes.

Significa que indicamos al pueblo el camino de la verdadera lucha y de la verdadera victoria. Cuando las masas proletarias y campesinas vean con claridad ese camino, los kadetes ya no tendrán con quién negociar, pues el antiguo poder estará condenado a muerte.

Están empujando al proletariado a lanzarse a acciones abiertas, claman los kadetes. ¡Un momento, señores! Ustedes no tienen derecho a hablar de acciones, ustedes no tienen ese derecho, porque hicieron su carrera política sobre la sangre de obreros y campesinos, ustedes no tienen derecho a pronunciar discursos hipócritas sobre "sacrificios inútiles".

En ese mismo mitin se dijeron palabras muy justas, que expresan fielmente la convicción general de los socialdemócratas de que es innecesario "incitar" al proletariado. Cualquiera ha podido leer en *Volná* que no debemos forzar los acontecimientos *. Pero una cosa es forzar los acontecimientos y otra forzar las condiciones en las que va a desarrollarse el acto siguiente del gran drama. A prepararse para ese momento —que no depende sólo de nosotros, sino, entre otras cosas, de la medida en que los señores kadetes traicionen la causa de la libertad—, a prepararse para ese momento llamamos al proletariado y al campesinado. Explicar las condiciones de la lucha, señalar sus posibles formas, indicar al proletariado su lugar en la lucha que se avecina, trabajar en la organización de sus fuerzas, en el esclarecimiento de su conciencia de clase; tal es nuestra tarea. Y ello significa además, en la situación actual, desenmascarar incansablemente a los kadetes, poner en guardia contra el partido kadete. Es lo que hacemos y seguiremos haciendo. Y si por eso los kadetes se agitan y acaloran, quiere decir que no cumplimos mal nuestra tarea. Cuando los kadetes se lamentan acerca del debilitamiento de la revolución, eso significa que ya presienten claramente que la verdadera revolución, la revolución de los obreros y de los campesinos, está a punto de arrollar a la Duma kadete. Los kadetes temen que la revolución rebase los límites fijados por la burguesía y convenientes para ella. La clase obrera y el campesinado deben tener presente que sus intereses van más allá de esos límites, que su tarea es llevar la revolución hasta el fin.

Y esto es lo que dice la resolución de la asamblea popular que obligó al kadete Protopópov a suspirar por los inspectores de policía. Sean más cautelosos cuando escriben, señores kadetes.

Volná, núm. 16, del 13 de mayo de 1908.
Firmado: Z.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase el presente tomo, pág. 389. (Ed.)

NI TIERRA NI LIBERTAD

El presidente del Consejo de Ministros comunicó a la Duma del Estado la "declaración" en respuesta al mensaje de la Duma.

Dicha declaración era esperada por todos con impaciencia. En ella el gobierno debía exponer su programa.

Y, en efecto, el "programa" del gobierno está expuesto con la mayor claridad. Transcribimos íntegramente dos de los puntos esenciales de esa declaración:

Respecto de la solución del problema agrario campesino, por los medios indicados por la Duma del Estado, es decir utilizando para tal fin las tierras fiscales, de la Corona, de los monasterios, de la Iglesia, y la enajenación forzosa de las tierras de propiedad privada, entre las que están incluidas también las tierras de los campesinos propietarios que las adquirieron por compra, el Consejo de Ministros considera su obligación declarar que la solución de este problema sobre las bases propuestas por la Duma del Estado es absolutamente inadmisibile. El Estado no puede reconocer a unos el derecho de propiedad de la tierra y privar al mismo tiempo a otros de ese derecho. Tampoco puede el Estado negar en general el derecho de propiedad privada de la tierra, sin negar al mismo tiempo el derecho de propiedad de cualesquiera otros bienes. El principio de que la propiedad es inalienable e intangible, es, en todo el mundo y en todos los niveles de desarrollo de la vida civil, la piedra fundamental del bienestar nacional y de la evolución de la sociedad, el pilar en el cual se basa la vida del país y sin el cual es inconcebible la existencia misma de la nación. La esencia del problema tampoco da asidero para la medida propuesta. Mediante los ingentes recursos —que distan mucho de haber sido agotados— a disposición del Estado, mediante una amplia aplicación de todos los medios legales para ese fin, el problema de la tierra puede, indudablemente, ser resuelto con éxito sin necesidad de desintegrar los fundamentos mismos de nuestro Estado ni agotar la fuerza vital de nuestra patria.

Las restantes medidas de índole legislativa incluidas en el mensaje de la Duma del Estado consisten en la designación de ministros que serán responsables ante el organismo representativo popular y gozarán de la confianza de la mayoría de la Duma, consisten en la abolición del Consejo de Estado y en la modificación de los límites de las funciones legislativas de la Duma del Estado establecidas por leyes especiales. El Consejo de Mi-

nistros considera que no tiene poder para discutir estas propuestas: están relacionadas con un cambio radical de las leyes fundamentales del Estado, que por su propia naturaleza no están sujetas a revisión por la Duma del Estado.

Así, pues, en lo que respecta a la *tierra*: "absolutamente inadmisible". Respecto de la *libertad*, es decir, de los verdaderos derechos de la representación popular: "su revisión no es de incumbencia de la Duma".

En lo que se refiere a la tierra, los campesinos deben esperar todo exclusivamente de la buena voluntad de los terratenientes, exclusivamente del consentimiento de los terratenientes. La enajenación obligatoria es inadmisibile. El más pequeño mejoramiento en las condiciones de vida del campesinado es inadmisibile.

En lo que respecta a la libertad, el pueblo debe esperar todo exclusivamente de los burócratas. Sin su consentimiento los representantes populares no tienen derecho a decidir nada. El Consejo de Ministros considera que no está autorizado para discutir los deseos de la Duma en cuanto a la ampliación de los derechos de la representación popular. Los representantes del pueblo no deben siquiera atreverse a pensar en los derechos. Su misión es solicitar. La misión de los funcionarios es considerar esas solicitudes como son consideradas las "solicitudes" de la Duma en la declaración que acabamos de transcribir.

Ni tierra ni libertad.

* * *

No podemos detenernos a analizar a fondo el resto de la declaración.

Veremos si aprenden algo de ella los diputados de la Duma. Seguramente los kadetes no aprenderán nada. El grupo trudovique y el grupo obrero tendrán que demostrar ahora si aprendieron en alguna medida a no depender de los kadetes y a actuar por cuenta propia; si comprendieron la necesidad de dejar de lado las solicitudes; si saben hablar al pueblo en un lenguaje claro y directo.

Escrito el 13 (26) de mayo de 1906.

Publicado en *Volná*, núm. 17, del 14 de mayo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

TRIUNFO ELECTORAL DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN TIFLIS

Según la información telegráfica, los socialdemócratas lograron un triunfo electoral completo en Tiflis. Sobre un total de 81 electores, 72 son socialdemócratas y sólo 9 son kadetes *. En Kutaisi fueron elegidos 4 diputados, todos socialdemócratas **. Como candidato a la Duma por Tiflis se propone a Noé Zhordania, influyente socialdemócrata local.

Saludamos el éxito de nuestros camaradas del Cáucaso. Después de la decisión del Congreso de Unificación de nuestro partido, era obligatorio participar en las elecciones, con la condición de que el partido obrero no concierte bloques, es decir, ninguna clase de acuerdos con otros partidos ⁵⁸. Si los camaradas del Cáucaso consiguieron que sus candidatos resultaran electos con entera independencia, tal como cabe pensar respecto de Tiflis, eso significa que lograron evitar los errores de los camaradas de Armavir ⁵⁹. En este caso, se trataría de un cumplimiento total de las decisiones del Congreso; en este caso, tendremos en la Duma representantes socialdemócratas totalmente partidistas, que entrarán en ella por la vía rigurosamente partidista; en este caso, pronto tendremos noticias de la designación por el Comité Central de representantes oficiales de nuestro partido en la Duma.

Nuestros lectores saben que estábamos en favor del boicot

* La información de la agencia telegráfica de Petersburgo sobre estas elecciones, utilizada por Lenin, no fue exacta. Los electores elegidos en Tiflis fueron 80; 71 socialdemócratas y 9 kadetes. (Ed.)

** Se refiere a la elección de electores. Los diputados a la Duma fueron elegidos más tarde. La provincia de Kutaisi envió a la I Duma del Estado tres diputados: I. Gomartelli, S. Dzharparidze e I. Ramishvili, todos mencheviques. (Ed.)

a la Duma. En el Congreso votamos contra la formación de un grupo parlamentario socialdemócrata, guiados por la fundamentación claramente expuesta en la resolución publicada en el núm. 12 de *Volná* *. Esa fundamentación no era de principio, sino dictada por la cautela y por las condiciones prácticas del momento. Pero se sobrentiende que ahora, si esos diputados han llegado a la Duma verdaderamente por la vía partidista y son socialdemócratas verdaderamente partidistas, todos nosotros, como miembros de un partido único, los ayudaremos, en la medida de nuestras fuerzas, a cumplir su difícil misión.

No nos ilusionemos demasiado con la importancia del triunfo de Tiflis. Los éxitos parlamentarios de la socialdemocracia podrían darnos una inmensa alegría sólo en el caso de que hubiese un parlamentarismo efectivo ya instituido y medianamente "serio". Pero en Rusia tal parlamentarismo no existe. En Rusia las condiciones actuales imponen a la socialdemocracia tareas tan grandiosas como ninguno de los partidos socialdemócratas de Europa occidental tiene planteadas. Estamos muchísimo más lejos de la revolución socialista que los camaradas de Occidente, pero en nuestro país es inminente la revolución campesina democrático-burguesa, en la que el proletariado desempeñará el papel dirigente. Dadas estas particularidades de la situación actual es inevitable que no sea en la Duma donde se resolverá la crisis política que está madurando con tanta rapidez.

En una época como la que hoy vive Rusia, la participación de los socialdemócratas en las elecciones no significa que las masas se fortalezcan realmente en el curso de la campaña electoral. Sin libertad de prensa, sin reuniones populares, sin una amplia agitación, la elección de socialdemócratas a menudo no significa la consolidación de un partido proletario y genuinamente socialdemócrata, sino sólo la expresión de una recia protesta de la población. En tal situación, vastos sectores de la pequeña burguesía votan a veces por cualquier candidato que esté contra el gobierno. De ahí que cualquier juicio de apreciación de la táctica del boicot en toda Rusia, que se base sólo en las elecciones de Tiflis, sería prematuro e irreflexivo.

Nadie sabe todavía qué papel desempeñará en general y en última instancia la Duma kadete. Es un hecho que los kade-

* Véase el presente tomo, págs. 295-296. (Ed.)

tes son los amos de la Duma y todos los socialdemócratas coinciden en que los kadetes actúan en la Duma como malos demócratas, como tímidos, inconsecuentes, vacilantes e inestables partidarios de la libertad del pueblo. Desde que tienen la Duma en sus manos, los kadetes, con más fuerza que nunca, estimulan en el pueblo las ilusiones constitucionalistas y con ello confunden la conciencia política de los obreros y campesinos.

Esperamos los resultados de la experiencia para juzgar hasta dónde será posible, también desde la Duma, rebelarse contra estas tendencias reaccionarias de los kadetes. Deseamos que nuestros camaradas caucasianos, miembros de la Duma, que por primera vez hablarán desde esta nueva tribuna, lo hagan a plena voz, sin retacear en un ápice la amarga verdad, destruyendo implacablemente la fe en las palabras, en las promesas y en los papeles, que completen con su palabra esclarecedora la labor de nuestra prensa, perseguida y cercenada como antes, que exhorten al proletariado y al campesinado revolucionario a plantear los problemas con toda claridad y precisión y a buscar solución fuera de la Duma al inminente combate definitivo por la libertad.

Volná, núm. 17, del 14 de mayo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL GOBIERNO, LA DUMA Y EL PUEBLO

La Duma está en conflicto con el gobierno. Expresó su desconfianza al ministerio y le exigió la dimisión. El ministerio hizo caso omiso de la declaración de la Duma y se burló de ella en forma más evidente aun cuando le propuso que se ocupe en el problema de la instalación de un lavadero para cuidadores de oficina en la ciudad de Iúriev.

¿Cuál es la esencia de este conflicto, de este choque entre la Duma y el gobierno? La gran masa de campesinos, el público en general de las ciudades y, por último, varios políticos burgueses (los kadetes) creen o tratan de convencerse a sí mismos y de convencer a los demás de que ese choque se debe a que el gobierno no comprende sus funciones y su situación. La incompreensión se disipará, la gente se acostumbrará a la novedad, es decir, al régimen constitucional, a la necesidad de resolver los asuntos de Estado mediante el voto de los ciudadanos y no mediante decretos del antiguo poder, y entonces todo volverá a su cauce. Según este criterio, se trata de un "conflicto constitucional", o sea, del choque de diferentes instituciones de un Estado constitucional que acepta en los hechos la coexistencia del antiguo poder con el poder de los representantes del pueblo. Con un poco de paciencia terminarán por quererse: así piensa el hombre común y así razona el político burgués. El hombre común piensa así por simpleza y por falta de experiencia política. El político burgués piensa así porque ese modo de pensar responde a los intereses de su clase.

Por ejemplo, el diario *Riech*, principal vocero de los kadetes, dice: "Nuestros ministros son aun más inexpertos en la teoría y la práctica del constitucionalismo que la mayoría de nuestros diputados". Parecería que se trata de la inexperiencia de los

ministros, que no han estudiado derecho constitucional con los profesores Kovalevski y Miliukov. Esta es la esencia del problema. Pero no importa; si no la aprendieron en los libros, la aprenderán en los discursos en la Duma. Con un poco de paciencia terminarán por quererse. Y el *Riech* kadete cita el caso de la burguesía alemana. También esa burguesía estuvo —digámoslo con palabras suaves— en conflicto con el gobierno en 1848. También ella intentó obtener o quiso intentar obtener todo el poder y toda la libertad para el pueblo. Después que el gobierno alemán reprimió la lucha popular, permitió a la burguesía tener sus representantes en el parlamento. Y mientras los representantes hablaban, el antiguo poder actuaba. Los representantes hablaban y explicaban a los ministros su “incomprensión”, les daban cátedra de “constitucionalismo”; les estuvieron enseñando alrededor de quince años, desde fines de la década del 40 hasta comienzos de la del 60. Durante la década del 60 Bismarck riñó abiertamente con los “representantes populares” de la burguesía, pero ese fue el último estallido de una reyerta familiar. La burguesía se entusiasmó con los triunfos del ejército alemán y llegó a una completa reconciliación sobre la base del sufragio universal, mientras todo el poder quedaba en manos del gobierno de la nobleza y de la burocracia.

Este ejemplo de la última disputa grave entre Bismarck y los representantes “populares” es muy del agrado del *Riech* kadete. La burguesía alemana (quince años después del aplastamiento definitivo de la revolución) cedió ante Bismarck. Por su parte, aquí, nuestra burguesía rusa logrará en seguida que sea Goremikin quien ceda. Y los kadetes se regocijan de antemano: aquí en Rusia, Goremikin tendrá que ceder más de lo que cedió Bismarck.

Aceptamos gustosos la idea de que Goremikin está muy lejos de Bismarck. Pero pensamos que en este momento es particularmente importante para la clase obrera comprender *la esencia* de las componendas entre la burguesía y toda clase de Bismarck, mientras que el problema de la dimensión de las concesiones futuras es cosa del futuro. Los Bismarck se reconciliaban con la burguesía sólo cuando la revolución fue totalmente aplastada, cuando la “libertad del pueblo” fue definitivamente burlada por la burguesía cuando ésta aceptaba convivir en paz y armonía con el antiguo poder de la nobleza y de la burocracia, que defienden al

terratiente contra el campesino y, sobre todo, al capitalista contra el obrero.

Tal es la verdadera, la auténtica base de la conciliación de Bismarck con los kadetes alemanes, perdón, con los progresistas prusianos. Tal es el trasfondo vital de ese "constitucionalismo" que, quince años después de aplastada la revolución, los Kovalovski y los Miliukov alemanes enseñaron a los Bismarck. Nuestros profesores tal vez ni siquiera lo saben; los profesores conocen los libros pero no la vida; en cambio, los obreros deben saberlo.

Actualmente la lucha más profunda no se desarrolla en Rusia en torno de las concesiones que podrían facilitar un acuerdo entre los Goremikin y la burguesía liberal. La lucha se desarrolla ahora entre las masas populares, que no puede vivir bajo el antiguo sistema, y el antiguo poder feudal y burocrático, que no puede vivir bajo un genuino régimen constitucional. La lucha no se desarrolla en torno de cómo deben aplicarse correctamente las lecciones sobre constitucionalismo, sino en torno de si el constitucionalismo es, en general, posible o no.

Este no es un conflicto parlamentario, y la propia Duma no es ni remotamente un Parlamento, un órgano del "orden" burgués con una Constitución establecida. Es sólo un síntoma, una muy débil expresión del movimiento popular que se desarrolla fuera de ella o al margen de ella.

Su choque con el gobierno es sólo la expresión *indirecta* del choque entre las aspiraciones fundamentales y maduras de la masa campesina y de la clase obrera, y todo el antiguo poder intacto. Estas aspiraciones maduras se suelen expresar en pocas palabras: tierra y libertad. Dichas aspiraciones no han sido satisfechas. Pero las fuerzas que respaldan esas exigencias aún están lejos, muy lejos de haberse desplegado en toda su amplitud. Las condiciones para que se manifiesten totalmente aún están en proceso de maduración.

No son las lecciones de constitucionalismo que los Kovalovski dictan a los Goremikin lo que debemos convertir en estos momentos en centro de la atención del pueblo. No son las mezquinas reyertas de los Bismarck con los jefes de la burguesía lo que ahora debemos tener más presente. La clase obrera y el campesinado no permitirán a los kadetes transformar la Duma en el órgano de semejantes reyertas y de tales acuerdos. Debemos

denunciar cualquier actitud de los kadetes que refleje su disposición a hacerlo. El grupo trudovique y el grupo obrero de la Duma deben saber que sólo diferenciándose de los kadetes, sólo elevándose por sobre las lecciones escolares acerca del constitucionalismo, sólo proclamando a viva voz todas las exigencias del pueblo, y todas sus necesidades, sólo diciendo toda la amarga verdad podrán servir en la medida de sus fuerzas, a la lucha por la auténtica libertad.

Escrito el 17 (30) de mayo de 1906.

Publicado en *Volná*, núm. 20 del 18 de mayo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS KADETES IMPIDEN QUE LA DUMA APELE AL PUEBLO

Acabamos de recibir la noticia de que en la sesión de hoy de la Duma se produjo el siguiente episodio: estaba en debate el proyecto de ley sobre derogación de la pena de muerte. Aladín, miembro del grupo trudovique, planteó el problema de un modo más decidido de lo que hasta ahora se ha hecho. “Debemos luchar contra el poder ejecutivo —dijo [citamos según el suplemento extraordinario de la edición vespertina de *Birzhevié Viédomosti* ⁶⁰]. Nos proponemos cansar a los ministros con interpelaciones, ¿pero acaso no es obvio que ellos las pasarán por alto? Tenemos que elegir entre dos caminos: o continuar jugando a las interpelaciones o *tomar la causa del pueblo en nuestras manos*”. Aladín propuso no postergar la cuestión por un mes, no pasar el proyecto de ley a comisión, sino resolverlo en el acto. Terminó su discurso con estas palabras: “Y pobres de nosotros *si no hacemos conocer al pueblo toda la verdad*, si no decimos claramente que los culpables son los que tienen a su disposición los cañones y las ametralladoras”.

El sacerdote Poiárkov habló en un tono similar. “El gobierno *no se burla* de la Duma del Estado —dijo—. No debemos pedir, sino exigir: que la pena de muerte sea abolida hoy mismo o, a más tardar mañana; si no es así, propongo que volvamos a nuestros hogares, pues considero deshonesto trabajar y recibir salarios, mientras todavía rige la pena de muerte”.

Así, pues, el grupo trudovique hizo una proposición cuyo sentido está claro: apelar al pueblo; no pedir, sino exigir; dejar a un lado los trámites burocráticos; no postergar los asuntos ni trasladarlos a comisión.

Los kadetes impidieron a la Duma apelar al pueblo. El kadete Nabókov, que habló después de Poiárkov, llamó a “man-

tenerse dentro de los moldes legales” e insistió en que el proyecto de ley fuera pasado a comisión.

El presidente de la Duma (el kadete Dolgorúkov), terminado el debate, declaró: “Tenemos en nuestro poder *cuatro* proposiciones: *no puedo someter a votación* dos de ellas, porque *no concuerdan con la práctica parlamentaria*. Esas dos proposiciones son: apelar al pueblo y dirigirse al monarca”.

De las dos proposiciones restantes: 1) enviar a comisión y 2) discutir en el acto, fue aprobada *por unanimidad* la primera, dado que la segunda había sido retirada.

Al parecer, el grupo trudovique cedió una vez más a las instancias y a las amenazas de los kadetes; no defendió la posición que había adoptado.

¡El pueblo, que tiene una actitud conciente hacia la lucha por la libertad, debe protestar contra la conducta de los kadetes en la Duma y exhortar al grupo trudovique a que proclame y ponga en *práctica* resuelta e irrevocablemente su decisión de apelar al pueblo!

Escrito el 18 (31) de mayo de 1906.

Publicado el 19 de mayo de 1906, en el periódico *Volná*, núm. 21.

Firmado: N. L-n.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¡NI SE PROPONEN NEGOCIAR!

Struve se siente herido en sus más caros sentimientos. El gobierno resultó ser más tonto de lo que suponía, y los negocios con ese gobierno resultaron comercialmente costosos. El señor Struve se había hecho una imagen muy simple de la política: la Duma, es decir, la mayoría kadete en la Duma presentaría una propuesta, expresada en los términos correctos, habituales en las esferas comerciales más cultas; el gobierno cedería un poco, la Duma a su vez haría una rebajita y, así, se implantaría en Rusia la libertad del pueblo. ¡Qué no han hecho para lograr esto los señores kadetes! ¡Y de pronto, qué incomprensión por parte del gobierno, qué carencia de la más elemental habilidad comercial!

El señor Struve está indignado: en cuanto a las exigencias y proposiciones de la Duma, él (el gobierno) bien podría dejar de lado unas, aceptar y apoyar otras. Podría hacer concesiones radicales en el terreno político y tratar de retacear algo en el terreno económico. También hubiese podido proceder a la inversa. Pero rechazar todo lo esencial en todos los puntos *en litigio* y desafiar la necesidad del pueblo y la concepción que tiene el pueblo de sus derechos, negándose a realizar una reforma agraria basada en la enajenación obligatoria de las tierras de propiedad privada, eso sólo podía hacerlo gente de bajísimo nivel en el arte de gobernar.

En resumen: las exigencias de la Duma expuestas en su mensaje constituyen un terreno *en litigio*; no se trata aquí de algo *indispensable*, que deba conquistarse por todos los medios disponibles y esté sujeto inmediatamente a una ampliación posterior; sólo se trata de comerciar.

La amnistía, el sufragio universal, las libertades y la enajenación obligatoria de la tierra, todo eso está en litigio, en todo eso se puede regatear y... ceder, a condición de que también el gobierno dé algo a cambio.

Esto debe ser recordado. El señor Struve, presa de fogosa indignación, divulgó la táctica de los kadetes sobre la que siempre llamaron la atención del pueblo los socialdemócratas.

Las reivindicaciones populares, inclusive tan cercenadas y desvirtuadas al estilo kadete como aparecen en el mensaje, no constituyen para el partido kadete el mínimo indispensable, sino sólo el precio máximo, que de antemano se preveía rebajar. Para desgracia del señor Struve, la transacción no llegó a realizarse... por falta de "arte de gobernar". Según opinión del señor Struve, ese arte se halla en el más bajo nivel. ¿Por qué? Pues porque los señores Trépov, Goremikin y Stishinski no quieren negociar con los kadetes acerca de los derechos del pueblo, sino que los rechazan de plano.

En cuanto a un elevado nivel en el "arte de gobernar" consiste por supuesto, en negociar francamente con la libertad del pueblo.

¡Recuerden esto, obreros y campesinos! En vísperas del discurso de Goremikin en la Duma, los señores kadetes suponían que el "arte de gobernar" consistía en negociar con Trépov a costa del cercenamiento de las demandas populares expuestas en el mensaje.

Con gran pesar de los señores kadetes, el negocio no termina de concretarse. El choque entre los intereses reales del proletariado y el campesinado y los intereses, también reales, del antiguo poder y su lucha por subsistir, no logra encuadrarse en los marcos de las transacciones diplomáticas. Y no se debe a tal o cual "nivel del arte de gobernar" del señor Struve o del señor Trépov que la revolución rusa no puede ser puesta sobre los carriles kadetes. La naturaleza de los intereses en pugna impulsa a la revolución rusa a tomar el camino de la lucha abierta entre las fuerzas revolucionarias y las contrarrevolucionarias.

Y es por eso que estos señores que comercian con la libertad del pueblo, estos traficantes en tiempos de revolución y diplomáticos en tiempos de guerra, serán víctimas de continuos desengaños.

Volná, núm. 21. del 19 de
mayo de 1906.
Firmado: X.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

ACERCA DEL LLAMAMIENTO DE LOS DIPUTADOS OBREROS *

Aplaudimos calurosamente el llamamiento del grupo obrero de diputados de la Duma, el más cercano a nosotros por sus convicciones. Es este el primer mensaje directo que los diputados dirigen no al gobierno, sino al pueblo. Pensamos que el ejemplo de los diputados obreros debería ser imitado por el grupo trudovique o campesino de la Duma.

El llamamiento de los diputados obreros dice muchas cosas justas; pero, a nuestro parecer, contiene algunas equivocaciones.

Los camaradas obreros quieren "tender a que la Duma prepare la convocatoria de una asamblea constituyente". No es probable que para eso puedan confiar en toda la Duma, ni siquiera en su mayoría. Los liberales, que predominan en la Duma, prometieron más de una vez al pueblo convocar una asamblea constituyente; pero, lejos de cumplir, no han presentado siquiera esta reivindicación con energía y firmeza en la Duma. Los diputados obreros pueden confiar en esta cuestión, con cierta seguridad, en el grupo trudovique, en los representantes de los campesinos. Por eso es que la clase obrera no puede asumir la tarea de apoyar a *toda* la Duma: los liberales rusos son de muy poco fiar; es preferible que los obreros orienten su esfuerzo a apoyar a *los diputados campesinos* y a alentarlos para que actúen con plena independencia y como auténticos representantes del campesinado revolucionario.

El proletariado demostró su capacidad combativa. Ahora

* Lenin escribió este artículo como epílogo para el llamamiento de los diputados obreros de la Duma "A todos los obreros de Rusia".

El llamamiento y el epílogo aparecieron en el núm. 21 de *Voïná*, del 19 de mayo de 1906; el director del periódico fue procesado por publicarlo. (*Ed.*)

reúne sus fuerzas para iniciar una nueva y resuelta lucha, pero sólo junto con el campesinado. Por eso tienen razón los diputados obreros cuando exhortan al proletariado a no responder a las provocaciones y a no suscitar innecesarios choques parciales con el enemigo. Demasiado valiosa es la sangre proletaria para derramarla sin necesidad y sin seguridad en la victoria.

Sólo la masa campesina, después que se convenza de la impotencia y la insuficiencia de la Duma actual, puede ser un firme respaldo de los obreros que garantice la victoria. Aunque las decisiones y las resoluciones de las reuniones obreras son muy útiles para organizar a la clase obrera con vistas a la lucha, ellas no pueden ofrecer apoyo efectivo contra un enemigo que ya se ha preparado para responder con la violencia más feroz a las reivindicaciones del pueblo. Por el contrario, la clase obrera debe explicar también a las masas campesinas que se equivocan al depositar sus ingenuas esperanzas en solicitudes, resoluciones, pedidos y quejas.

Las cosas no marchan hoy en Rusia hacia una situación en la que sea posible resolver con palabras y votaciones la gran disputa sobre el destino del pueblo: *la tierra y la libertad*.

Escrito el 18 (31) de mayo de 1906.

Publicado en *Volná*, núm. 21, del 19 de mayo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL PROBLEMA DE LA TIERRA Y LA LUCHA POR LA LIBERTAD

En la Duma se discute el problema de la tierra. Dos son las soluciones principales que se proponen para este problema: la de los kadetes y la de los trudoviques, es decir, la de los diputados campesinos.

Con respecto a estas soluciones, el Congreso de Unificación del POSDR dijo con todo acierto en su resolución sobre la actitud hacia el movimiento campesino: “los partidos burgueses tratan de aprovechar el movimiento campesino y de subordinarlo a sus intereses; unos (los s.r.*), con vistas al socialismo utópico pequeñoburgués; otros (los kadetes), con el objetivo de mantener hasta cierto grado la gran propiedad privada de la tierra y, a la vez, debilitar el movimiento revolucionario, satisfaciendo por medio de concesiones parciales al instinto de propietario del campesinado”.

Examinemos el significado de esta resolución del congreso socialdemócrata. Los kadetes son un partido terrateniente a medias. Hay en él muchos terratenientes liberales. Este partido procura defender los intereses de los terratenientes, y por eso sólo acepta las *concesiones* a los campesinos que son inevitables. Los kadetes tratan de proteger, tanto como sea posible, la gran propiedad privada de la tierra y por eso no aceptan la enajenación completa de las tierras de los terratenientes en beneficio del campesinado. Cuando defienden el rescate de la tierra por los campesinos, es decir, la *compra* de las tierras de los terratenientes por los campesinos por intermedio del Estado, los kadetes tienden a convertir las capas superiores del campesinado en un

* Socialistas revolucionarios. (Ed.)

“partido del orden”. En efecto, sea cual fuere la forma en que organicen el rescate, por “justos” que sean los precios que fijen, de todos modos el rescate será más fácil para el campesino próspero y una pesada carga para el campesino pobre. Cualesquiera sean las normas que se escriban en el papel acerca del rescate de las tierras por las comunidades rurales, etc., cierto es que la tierra quedará inevitablemente en manos de quienes puedan pagar el rescate. Esta es la razón por la cual el rescate de la tierra significa fortalecer a los campesinos ricos a expensas de los pobres, dividir al campesinado y debilitar así su lucha por toda la libertad y por toda la tierra. El rescate es *embaucar* a los campesinos pudientes para apartarlos de la causa de la libertad y ganarlos para la del *antiguo poder*. Rescatar la tierra pagándola, equivale a pagar por evadirse de la lucha por la libertad, es atraer por medio del dinero a una parte de los combatientes por la libertad al bando de los enemigos de la libertad. El campesino rico que compre su tierra se convertirá en un pequeño terrateniente, y es muy fácil y posible su deserción al bando del antiguo poder de los terratenientes y burócratas.

Por eso, tuvo mucha razón el Congreso socialdemócrata cuando dijo que el partido kadete (ese partido semiterrateniente) defiende medidas que *debilitan* el movimiento revolucionario, es decir, que debilitan la lucha por la libertad.

Veamos ahora cómo resuelven en la Duma el problema de la tierra los “trudoviques” o diputados campesinos. Todavía no han aclarado por completo sus opiniones. Están a mitad de camino entre los kadetes y los “rústicos” (el partido de los socialistas populares), entre el rescate de una parte de la tierra (kadetes) y la confiscación de todas las tierras (s.r.), pero se alejan cada vez más de los kadetes y se acercan cada vez más a los “rústicos”.

¿Tiene razón el Congreso socialdemócrata cuando dice que los “rústicos” son un partido burgués, cuyos objetivos son los del socialismo utópico pequeñoburgués?

Veamos el último proyecto de reforma agraria ⁶¹, propuesto por los “rústicos” y publicado aver en su periódico *Narodni Viéstnik* (núm. 9)*. Es una ley de abolición de toda propiedad

* *Narodni Viéstnik* (“El heraldo del pueblo”): diario eserista, continuador de la revista homónima, se publicó en Petersburgo desde el 17 (30) de mayo hasta el 31 de mayo (13 de junio) de 1906. Aparecieron 13 números. (Ed.)

privada de la tierra y de "usufructo igualitario general de la tierra". ¿Por qué quieren los "rústicos" implantar el usufructo igualitario de la tierra? Porque quieren suprimir la diferencia entre ricos y pobres. Es un deseo socialista. Todos los socialistas quieren eso. Pero hay varios tipos de socialismo; hasta hay en el mundo socialismo clerical, hay socialismo pequeñoburgués y hay socialismo proletario.

El socialismo pequeñoburgués es el anhelo del pequeño propietario que sueña con suprimir la diferencia entre ricos y pobres. El socialismo pequeñoburgués supone que se puede convertir a todos los hombres en pequeños propietarios "igualitarios", ni pobres ni ricos. El socialismo pequeñoburgués redacta proyectos de ley sobre el usufructo igualitario general de la tierra. Pero en la práctica es imposible eliminar la miseria y la necesidad como quiere hacerlo el pequeño propietario. No puede haber *usufructo* igualitario de la tierra mientras exista en el mundo el poder del dinero, el poder del capital. No habrá en el mundo leyes capaces de abolir la desigualdad y la explotación mientras exista la producción para el mercado, mientras se mantenga el poder del dinero y la fuerza del capital. Sólo la organización de la gran producción socializada y planificada, con la entrega de todas las tierras, de las fábricas y herramientas a la clase obrera, puede poner fin a toda explotación. Por eso el socialismo proletario (marxismo) refuta todas las infundadas esperanzas que el socialismo pequeñoburgués pone en la posibilidad del "igualitarismo" de la pequeña producción e inclusive, en general, de la supervivencia de la pequeña producción en el capitalismo.

El proletariado con conciencia de clase apoya con toda su fuerza la lucha campesina por toda la tierra y por toda la libertad, pero alerta a los campesinos contra cualquier esperanza falsa. Con la colaboración del proletariado los campesinos pueden emanciparse plenamente del poder de los terratenientes, pueden liquidar a la propiedad agraria terrateniente y el Estado terrateniente y burocrático. Hasta pueden abolir la propiedad privada de la tierra en general. Todas esas medidas serán enormemente beneficiosas para el campesinado, para la clase obrera y para todo el pueblo. Los intereses de la clase obrera reclaman un apoyo unánime a la lucha campesina. Pero el derrocamiento completo del poder de los terratenientes y de los funcionarios

no socavará en lo más mínimo el poder del capital. Y sólo en una sociedad en la que no exista el poder terrateniente y burocrático se decidirá la última gran batalla entre el proletariado y la burguesía: la batalla por el régimen socialista.

Eso explica por qué los socialdemócratas combaten sin tregua el programa traicionero de los kadetes y previenen a los campesinos contra las falsas esperanzas en el "igualitarismo". Para triunfar en la lucha actual por la tierra y la libertad, los campesinos deben actuar con absoluta autonomía e independencia de los kadetes. Los campesinos no deben dejarse seducir por el análisis de toda clase de proyectos de organización del agro. Mientras el poder esté en manos del viejo gobierno autocrático, de terratenientes y burócratas, todos esos proyectos de "normas laborales", "igualitarismo", etc., serán una vana e inútil tarea. Todo ese cúmulo de párrafos y reglas en los proyectos, que el antiguo poder arrojará por la borda o convertirá en un nuevo método para engañar al campesino, no hace más que debilitar la lucha de los campesinos por la tierra. Los "proyectos de organización del agro" no ayudan a los campesinos a comprender cómo pueden obtener la tierra; más bien dificultan que lo comprendan correctamente. Esos proyectos confunden el problema del antiguo poder del gobierno burocrático con pequeños y triviales papeleos. Esos proyectos confunden el entendimiento con ilusiones en la bondad de las autoridades, cuando en realidad subsisten las antiguas autoridades salvajes con su desenfrenada violencia. Dejen de jugar a los "proyectos de organización del agro" en los papeles, señores; los campesinos se las arreglarán muy bien con la tierra cuando no exista el obstáculo del antiguo poder. Mejor dediquen su atención a la lucha de los campesinos por eliminar totalmente ese tipo de obstáculos.

Escrito el 19 de mayo (1 de junio) de 1906.

Publicado el 20 de mayo de 1906 en el periódico *Volná*, núm. 22.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS LASTIMOSOS GOREMIKIN, LOS OCTUBRISTAS Y LOS KADETES

Ayer señalamos una nueva victoria sin gloria de los kadetes sobre los trudoviques en la Duma del Estado*. Los kadetes obligaron a los trudoviques a retirar su proposición de que la Duma apele al pueblo y de que el proyecto de ley sobre abolición de la pena de muerte se discuta sin atenerse a las formalidades que convierten a la Duma en lastimoso e impotente apéndice de la burocracia.

Hoy, los lastimosos Goremikin** de *Nóvoie Vremia* y los octubristas de *Slovo*, han confirmado plenamente nuestra apreciación del triunfo de los kadetes sobre los trudoviques. “El grupo trudovique —dice *Nóvoie Vremia*— ha propuesto algo... que está en abierta contradicción con el artículo de la ley por el cual se instituye la Duma. Es decir, exige que la Duma del Estado entre a juzgar la esencia del proyecto de ley, que pase inmediatamente a votarlo, sin cumplir el plazo reglamentario de un mes y, por consiguiente, sin dar al ministro de Justicia la posibilidad de opinar. El menor desliz hacia esa benevolencia, por la que la gente rusa suele sentir inclinación, en desmedro de la ley, podía haber arrastrado a la Duma a cometer actos sin duda ilegales, con todas las consecuencias que trae el plano inclinado y resbaladizo de lo ‘espontáneo’”.

Los oradores kadetes, continúa *Nóvoie Vremia*, “se pronunciaron enérgicamente contra la ilegal medida propuesta por los

* Véase el presente tomo, págs. 429-430. (Ed.)

** Lenin denomina “lastimosos Goremikin” a representantes de los círculos oficialistas, reaccionarios y burocráticos de la Rusia zarista. Esta denominación proviene del apellido de Goremikin, presidente del Consejo de ministros en aquel período. El vocero de estos círculos era el diario centurionegrista *Nóvoie Vremia*. (Ed.)

trudoviques” y “obtuvieron una brillante victoria”. A propósito de que los trudoviques hayan retirado su proposición, *Nóvoie Vremia* señala: “Todo terminó bien para satisfacción general y el mayor triunfo de la ley”. Es natural que los lastimosos Goremikin se regocijen por el triunfo de *semejante ley*; nadie espera de ellos otra cosa. Pero lamentablemente, son demasiados los que esperan algo de los kadetes. “Cualquier diputado —termina diciendo *Nóvoie Vremia*— que intente imitar el ejemplo del señor Aladin, sin duda alguna merecerá ser increpado por su imperdonable ligereza”.

En el periódico de los octubristas *Slovo*, el señor Ippolit Hofstätter amonesta a los kadetes y les advierte en tono paternal: “Comienza a sentirse en el aire el olor de una verdadera revolución”. Los kadetes no quieren la revolución y por eso deben ser juiciosos. “Mientras la ley vigente dé la mínima posibilidad de posteriores conquistas políticas y sociales por vías jurídicas plenamente legales, el deber de los miembros inteligentemente progresistas de la Duma del Estado es mantener una firme oposición, manteniéndose en el terreno de la ley y no provocar conflictos a toda costa.”

La posición de los goremikinistas y de los octubristas es clara. Ya es hora de apreciar con más claridad y sensatez la posición, similar a la de ellos, de los kadetes.

Escrito el 19 de mayo (1 de junio) de 1906.

Publicado el 20 de mayo de 1906 en *Volná*, núm. 22.

Firmado: N. L-n.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LIBERTAD DE CRÍTICA Y UNIDAD DE ACCIÓN ⁶²

Llegó a la Redacción el siguiente volante, firmado por el CC del POSDR:

En vista de que algunas organizaciones del partido han planteado el problema de los *límites dentro de los que se debe criticar las resoluciones de los congresos del partido*, el Comité Central, considerando que los intereses del proletariado de Rusia han exigido siempre la mayor unidad en la táctica del POSDR y de que ahora *esa unidad de acción política* de los distintos sectores de nuestro partido es más necesaria que nunca, considera:

1) que en la prensa y en las reuniones del partido todos deben gozar de *plena libertad* para expresar su opinión personal y defender sus puntos de vista particulares;

2) que en las reuniones políticas públicas los miembros del partido no deben realizar ninguna *agitación* que esté en contradicción con las resoluciones del Congreso;

3) que en *tales* reuniones, ningún miembro del partido debe *exhortar a realizar acciones que contraríen las resoluciones del Congreso*, ni proponer resoluciones que no estén de acuerdo con las del Congreso. [Toda la cursiva es nuestra.]

Si se analiza esta resolución, se advierte una serie de cosas raras. La resolución dice que “en las reuniones del partido” se concede “plena libertad” para la expresión de opiniones personales y para la crítica (§ 1), pero en las “reuniones públicas” (§ 2) “ningún miembro del partido debe exhortar a realizar acciones que contraríen las resoluciones del Congreso”. Reflexiónese en lo que significa todo esto: ¡en las reuniones del partido sus miembros tienen el *derecho* de exhortar a realizar acciones que contradigan las resoluciones del Congreso; pero en las reuniones públicas *no* se les “concede” plena libertad para “expresar su opinión personal”!!

Los autores de la resolución interpretaron de manera completamente errónea la relación entre la *libertad de crítica* en el

partido y la *unidad de acción* del partido. La crítica, dentro de los límites de los *fundamentos* del programa del partido, debe ser absolutamente libre (recordemos, por ejemplo, el discurso de Plejánov al respecto en el II Congreso del POSDR) y, además, no sólo en las reuniones del partido, sino también en las reuniones públicas. Prohibir tal crítica o tal "agitación" (ya que no se puede separar la crítica de la agitación) no es posible. La acción política del partido debe ser única. Ninguna clase de "exhortaciones" que atenten contra la unidad de determinadas acciones deben ser admitidas en las reuniones públicas ni en las reuniones del partido ni en la prensa del partido.

Es evidente que el CC definió la libertad de crítica de una manera errónea y demasiado estrecha, y la unidad de acción de una manera también errónea, pero demasiado amplia.

Veamos un ejemplo. El Congreso resolvió elegir candidatos a la Duma. Las elecciones son una acción bien definida. Durante la campaña electoral (por ejemplo, en estos momentos en Bakú) en *ninguna parte* se debe admitir *ningún tipo* de exhortación a *abstenerse de votar* por parte de los miembros del partido. Durante ese período tampoco es admisible la "crítica" a la resolución sobre las elecciones, porque en la práctica eso haría peligrar el éxito de la agitación electoral. Por el contrario, en *un momento* en que las elecciones todavía no han sido fijadas, es admisible que los miembros del partido *critiquen en todas partes* la resolución de participar en ellas. Es claro que la aplicación de este principio también provocará algunas veces discusiones y malentendidos; pero, *sólo* sobre la base de este principio, *precisamente* de este principio, *todas* las disputas y malentendidos pueden ser resueltos sin menoscabo para el partido. En cambio, la resolución del CC crea una situación insostenible.

La resolución del CC es en esencia errónea y *contradice los estatutos del partido*. El principio del centralismo democrático y de la autonomía de las instituciones locales significa que la *libertad de crítica* es total y general, cuando con ello no se viola la unidad en *determinada acción*, y que es inadmisibile *cualquier* crítica que tienda a debilitar u obstaculizar la *unidad* en una acción decidida por el partido.

Consideramos que es un grave error del CC publicar una resolución sobre un problema de tanta importancia, sin una discusión previa del mismo en la prensa y las organizaciones parti-

darias; esa discusión le habría ayudado a evitar los errores que hemos señalado.

Llamamos a todas las organizaciones del partido a discutir ahora la resolución del CC y a expresar de manera precisa su actitud hacia ella.

Volná, núm. 22, del 20 de mayo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

MALOS CONSEJOS *

El camarada Plejánov publicó en *Kurier* ** una carta dirigida a los obreros, en la que les aconseja cómo deben conducirse. Su argumentación es la siguiente: El gobierno no pone trabas a la crítica más tajante contra la Duma. Procede así para debilitar el apoyo del pueblo a la Duma. El gobierno quiere provocar a los obreros a entablar combate cuando éstos aún no están preparados. Los obreros deben desbaratar los planes del gobierno. No deben inquietarse por el hecho de que en la Duma predominan los partidos burgueses. La burguesía, que predomina en la Duma, exige la libertad para todos y la tierra para el campesinado. Por consiguiente, todo el pueblo debe apoyar a la Duma.

En esta argumentación se mezclan ideas correctas y erróneas. Analicemos serena y minuciosamente las ideas y los consejos del camarada Plejánov.

La primera idea del camarada Plejánov: el gobierno no pone trabas a la más tajante crítica contra la Duma para debilitar el apoyo del pueblo a ésta.

¿Es verdad? Veamos: ¿de dónde partió en este último período la crítica más áspera contra la Duma? De las columnas de periódicos como *Niévskaia Gazeta*, *Dielo Naroda* ***, *Volná* y luego de las reuniones populares. La burguesía liberal, los kade-

* Este artículo apareció como editorial en el núm. 23 de *Volná*, del 21 de mayo de 1906. El número fue secuestrado por haber publicado el artículo y se entabló querrela criminal contra el director de *Volná*. (Ed.)

** *Kurier* ("El correo"): diario legal menchevique; se publicó en Petersburgo desde el 17 (30) de mayo hasta el 13 (26) de junio de 1906, en sustitución de *Niévskaia Gazeta*. Aparecieron 25 números. Su sucesor fue el periódico *Gólos Trudá* ("La voz del trabajo"). (Ed.)

*** *Dielo Naroda* ("La causa del pueblo"): diario legal del partido eserista; se publicó en Petersburgo desde el 3 (16) hasta el 12 (25) de mayo de 1906. Aparecieron 9 números. (Ed.)

tes, que son mayoría en la Duma, estaban furiosos contra esa crítica y, en particular, contra las reuniones populares de Petersburgo. Los kadetes llegaron a manifestar su asombro porque la policía no prestaba atención a los mítines socialistas.

¿Cómo procedió el gobierno? Clausuró los periódicos *Dielo Naroda* y *Niévskaia Gazeta*; inició tres procesos judiciales contra *Volná*. Prohibió los mítines e inició querrela judicial por el mitin del 9 de mayo en la residencia de Pánina.

Esto nos demuestra con claridad que el camarada Plejánov *no tiene razón*. Ha incurrido en un burdo error.

Analícemos ahora la segunda idea del camarada Plejánov. El gobierno quiere provocar a los obreros a entablar combate cuando éstos aún no están preparados. No es sensato aceptar el desafío, no es sensato llamar ahora mismo a tomar las armas.

Esta idea es correcta. Pero el camarada Plejánov la expone de un modo tan incompleto que puede originar los más lamentables malentendidos. O sea, olvida agregar, en primer lugar, que la conducta del gobierno y su actitud hacia la Duma hace necesaria una nueva lucha fuera de la Duma. En segundo lugar, no indica que los obreros deberán entablar esa lucha junto con los campesinos, a pesar de la traición y las vacilaciones de la burguesía liberal.

Plejánov no advierte que al exponer en forma incompleta una idea correcta, está alentando a la burguesía liberal, que logró que los mítines socialistas fueran prohibidos. La burguesía trata de presentar las cosas de modo que *cualquier* referencia de los socialistas a la inoperancia de los kadetes, a la lucha fuera de la Duma, aparezca como una dañina incitación a los obreros a entablar *ya mismo* el combate. La burguesía miente premeditadamente contra los socialistas, y Plejánov alienta esa mentira, porque juzga de manera errónea la situación política.

Véase, por ejemplo, *Volná*, el más insultado y denigrado por la burguesía. ¿Llamó *Volná* a lanzarse al combate ahora mismo? No, no lo hizo. La burguesía mintió contra *Volná*. *Volná* decía ya *dos semanas atrás* (núm. 10): "No debemos forzar [es decir, acelerar artificialmente, apurar, incitar] los acontecimientos. No nos beneficia apresurar ahora el estallido. Sobre esto no cabe la menor duda"*. Parece claro, ¿verdad? ¿Por qué la bur-

* Véase el presente tomo, pág. 389. (Ed.)

guesía miente y calumnia a los socialistas? Porque éstos decían la verdad sobre la inevitabilidad de la lucha fuera de la Duma y decían que esa lucha la llevarán a cabo el proletariado y el campesinado *a pesar* de la traición de la burguesía liberal.

Léase la resolución aprobada en la residencia de Pánina (dicha resolución fue publicada en el núm. 14 de *Volná* y en otros periódicos*). ¿Llama esta resolución a entablar el combate *ahora mismo*? No. ¿Por qué entonces la burguesía liberal y todos los kadetes se enfurecieron tanto contra esa resolución? Porque en ella se dice la verdad, se denuncia en primer término al gobierno (“se burla de la representación popular”, “se prepara a responder con la violencia”) y luego a los liberales (“expresan sólo *de una manera tímida e incompleta* las exigencias populares”, “vacilan entre la libertad del pueblo y el antiguo régimen”); porque esa resolución llama a los trudoviques, los diputados campesinos, a *actuar con decisión, con absoluta independencia de los kadetes*; porque, finalmente, la resolución habla con claridad de que es *inevitable* la lucha decisiva fuera de la Duma. La burguesía tergiversó el sentido de esa resolución para hacer creer que los socialistas llaman insensatamente al combate ahora mismo, y para *desviar la atención* de las verdaderas acusaciones que se hacen a la burguesía. La burguesía procede así porque comprende muy bien cuáles son sus intereses. El camarada Plejánov se equivoca al corear a la burguesía, pues se basa en una apreciación errónea de la posición actual del proletariado hacia el gobierno y la burguesía.

Analícemos la tercera idea del camarada Plejánov. “La burguesía en la Duma exige la libertad para todos y la tierra para el campesinado”. ¿Es verdad? No, sólo es una verdad a medias, o quizás una cuarta parte de la verdad. La burguesía no exige, sino que suplica al antiguo poder. La burguesía prohibió que se hablara en la Duma de “exigencias”. La burguesía (los kadetes) reclama *tal* “libertad”, de prensa por ejemplo, que permite recluir en la cárcel o enviar a trabajos forzados a los socialistas por sus discursos**. La burguesía exige *no* la tierra para los campesinos, sino la *venta de una parte de la tierra* a los campesinos (pues el rescate es un tipo de compraventa). ¿Procede co-

* Véase el presente tomo, pág. 409. (Ed.)

** *Volná*, núm. 22, artículo titulado “Nueva ley de presidio”.

rectamente el camarada Plejánov cuando calla esta *deficiencia*, esta *timidez* de los proyectos burgueses, esta vacilación de los kadetes? No, procede en forma completamente incorrecta. ¿Qué sentido tiene este error del camarada Plejánov? Este error entraña un enorme peligro para el proletariado y para el éxito de la lucha por la libertad. Todos los socialistas coinciden en reconocer que esa lucha se decidirá fuera de la Duma y que puede estallar, inclusive a pesar de nuestra voluntad, en un futuro no muy lejano. En esta lucha el proletariado puede y debe marchar junto con el campesinado, *sin confiar* en la vacilante, traidora e inconstante burguesía liberal. Nada es más peligroso en la lucha que confiar en las veletas. Al no denunciar la cobardía, vacilaciones y la traición de la burguesía liberal en vísperas de un nuevo viraje hacia una nueva lucha, perjudicamos al proletariado y a la causa de la libertad.

Y ahora, la última idea o consejo del camarada Plejánov. "Todo el pueblo debe apoyar a la Duma". Los obreros no deben inquietarse por el hecho de que en la Duma predominan los partidos burgueses.

Es cierto que los obreros no deben "inquietarse" por eso. Y no se inquietan. Están dispuestos a apoyar a la burguesía en la lucha contra el gobierno. Pero el problema es saber a *qué* burguesía se debe apoyar, *cómo* y en *qué* lucha. Los kadetes suelen dejar a un lado estos problemas que ponen al descubierto su inestabilidad. Pero no es propio del camarada Plejánov, un socialdemócrata, guardar silencio sobre ellos.

Apoyar a la "Duma" en general significa apoyar a la Duma *kadete*, ya que son los kadetes los que dominan en ella. Un marxista no debe considerar la Duma como una representación "popular" en general. Está obligado a saber en concreto qué clases son las que hablan en nombre de esa Duma.

¿Se puede apoyar a la Duma kadete en general? No, porque el proletariado debe denunciar y divulgar todo paso vacilante e inseguro de la Duma. Los camaradas de *Kurier*, en la misma página donde se publica el artículo del camarada Plejánov, dicen: "el sector de izquierda de la Duma (es decir, el grupo trudovique y el grupo obrero) tolera sumiso la humillante y *reaccionaria tutela* de los señores Múromtsev y Dolgorúkov" (presidentes de la Duma, ambos kadetes). Esta sí es una verdad. Estas sí son auténticas palabras socialistas. ¿Debe el "pueblo" o el proleta-

riado apoyar en forma unánime a una "Duma" que es instrumento de la tutela reaccionaria de los liberales sobre los trudoviques? No, no debe apoyarla y no la apoyará.

En la Duma existen dos partidos burgueses principales: los kadetes y los trudoviques. Los primeros representan a la burguesía conciliadora, traidora, que prepara deliberadamente una componenda con la autocracia, que es a todas luces incapaz de una lucha decisiva. Los segundos son la pequeña burguesía, laboriosa, oprimida hasta lo increíble, que sueña con el reparto igualitario de la tierra, que está dispuesta a luchar con toda firmeza y abnegación, que se ve impulsada hacia esa lucha por el curso de los acontecimientos y por todos los actos del gobierno. ¿A cuál de las burguesías debe apoyar *"ahora mismo"* el proletariado? A *la segunda*, alertando al "pueblo" contra la primera, porque no ofrece ninguna garantía. El proletariado debe apoyar, y apoyará, a los trudoviques contra los kadetes, denunciará la "tutela reaccionaria" de los kadetes sobre los trudoviques y exhortará a los trudoviques a librarse de esa tutela.

Ahora, el último interrogante: ¿cómo apoyar y en qué lucha? Apoyar a alguien en la Duma es votar por él. Como se sabe, el grupo obrero se negó a votar en favor de la respuesta kadete ("de la Duma" en general) al mensaje. Los diputados obreros se negaron a "apoyar" *en forma unánime* a la "Duma". Y bien, ¿también en este caso los obreros cometieron "un error"? Si el camarada Plejánov piensa que es así, debe decirlo con franqueza; estas cosas hay que decir las sin rodeos.

El apoyo serio, el verdadero apoyo se prestará fuera de la Duma. Esto no depende de nosotros, sino del curso de los acontecimientos, de la esencia de la lucha actual, pues esta no es la lucha de la Duma contra el ministerio, sino la lucha del pueblo contra el antiguo poder. Es extraño e incorrecto calificar de simple "apoyo" a ese "apoyo a la Duma". Éste será la lucha decisiva fuera de la Duma; el proletariado deberá iniciarla únicamente de común acuerdo con el campesinado; el proletariado y el campesinado vencerán, a pesar de todas las oscilaciones, vacilaciones, traiciones y coqueteos con la reacción de la burguesía liberal, kadete y "dumista".

Ahora vemos hasta qué punto son malos los consejos del camarada Plejánov a la clase obrera. Nuestro Congreso de Unificación socialdemócrata cometió cierto error al desviar al partido

un poco hacia la derecha y subestimar el peligro del excesivo entusiasmo por apoyar a los kadetes. El camarada Plejánov comete un grave error al desplazarse demasiado hacia la derecha, exhortando al proletariado a dar un apoyo pleno, íntegro e incondicional a los kadetes y a la Duma kadete.

Escrito el 20 de mayo (2 de junio) de 1906.

Volná, núm. 23, del 21 de mayo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

COMENTARIOS Y RUMORES SOBRE LA DISOLUCIÓN DE LA DUMA DEL ESTADO

Los diarios ya comentaron la breve información de *Pravítelstvenni Viéstnik* * acerca de que hay una proposición de disolver la Duma del Estado el 15 de junio, ¡para las vacaciones de verano! Ahora las agencias noticiosas desmienten esa información, pero según dice con acierto *Riech*, de un modo tan ambiguo que no convence a nadie.

Queda en pie la posibilidad de que dentro de algunas semanas la Duma sea disuelta "por el verano". Por eso es muy interesante la pregunta que hace *Kurier*: ¿se dispersará la Duma? *Kurier* cita las palabras del señor Ródichev en la Duma del Estado: "no nos dispersaremos hasta que hayamos cumplido la misión para la cual nos han enviado aquí", y las palabras de otro kadete, el señor Gredeskul: "En esta lucha [contra el gobierno], la Duma todavía dispone de un recurso muy importante —su poder legislativo— y sólo después de haberlo agotado totalmente la Duma tendrá derecho de retirarse y de proclamar ante el pueblo su impotencia".

Kurier cree que el señor Ródichev sugiere "en serio" a la Duma del Estado que no debe dispersarse aunque el gobierno decida disolverla. Por lo tanto, el periódico apoya decididamente a Ródichev contra Gredeskul y, con justificado desprecio, dice refiriéndose a este último, que se trataba de: "acumular un montón de leyes [en parte —agregamos—, realmente draconianas y, en parte, tímidas e indecisas] con el solo fin de demostrar al pueblo su impotencia, para luego retirarse".

Nos alegra mucho que los camaradas de *Kurier* reconozcan el ridículo y sucio papel que desempeñaría la Duma si sólo se dedicara a "acumular un montón de leyes" y a "demostrar su im-

* *Pravítelstvenni Viéstnik* ("El heraldo del gobierno"), diario oficial del gobierno zarista; se publicó en Petersburgo desde 1869 hasta 1917. (Ed.)

potencia". También nos alegramos mucho de que los camaradas de *Kurier* crean posible hablar de la Duma, como de un "centro de concentración de las fuerzas populares, un núcleo en torno del cual se va estructurando la organización de esas fuerzas y se va unificando el movimiento", *únicamente* teniendo en cuenta la perspectiva de que la Duma se niegue a dispersarse. Estamos dispuestos a aceptar la idea de que la Duma, *si se negara* a actuar sólo sobre el terreno legal, podría prestar al movimiento un servicio mucho mayor del que le presta. Pero hasta ahora, lo único que hemos visto de la Duma kadete es su lucha contra los tímidos intentos de los mencheviques de emprender ese camino. Y nosotros "no creemos" que el señor Ródichev haya hablado en "serio". Más aun, pensamos que si los señores Ródichev fueran capaces, alguna vez, de abandonar el terreno legal y dar un paso como el de la negativa a dispersarse, *no convendría dejar que el gobierno elija ese momento*. La negativa de dispersarse es hacer depender del gobierno la elección del momento para el choque decisivo, ya que es el gobierno quien promulgará el decreto sobre disolución de la Duma. Mientras tanto, los que desean elegir el mejor momento para el choque (es decir, los trudoviques, ya que no podemos confiar en los kadetes) deben proceder de manera tal que *sean ellos quienes elijan* el momento, e impedir que lo elija el gobierno. Pues podría ocurrir que el gobierno optase por no poner trabas a los kadetes en su tarea de "acumular un montón de leyes", según la acertada y cáustica expresión de *Kurier*.

Escrito el 20 de mayo (2 de junio) de 1906.

Publicado en *Volná*, núm. 23, del 21 de mayo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA DUMA DEL ESTADO SEGÚN KAUTSKY ⁰³

Acaba de aparecer un nuevo folleto de K. Kautsky titulado *La Duma del Estado* (Editorial Amirán, S. Pet., 1906, precio 3 kopeks). Es sumamente interesante comentar algunas ideas del autor sobre los problemas en litigio en la socialdemocracia rusa. Ante todo, acerca del boicot a la Duma. Los electores conocen, desde luego, con qué procedimiento vulgar se han evadido, y se evaden, de este problema nuestros socialdemócratas del ala derecha. Razonan de una manera simple. La participación en la lucha parlamentaria es socialdemocracia, la no participación es anarquismo. *Por lo tanto*, el boicot fue un error, y los bolcheviques unos anarquistas. Así razonaba, por ejemplo, nuestro socialdemócrata de pacotilla, el camarada Niegórev; así razona también el conjunto de sus compañeros de ideas.

Kautsky es marxista. *Por eso* razona de otra manera. Considera indispensable analizar las condiciones *históricas concretas* de Rusia, en lugar de repetir trivialidades ya conocidas para un europeo.

“En esas condiciones —dice Kautsky, después de describir brevemente el régimen de Dubásov—, *nada hay de extraño* en que la mayoría de nuestros camaradas rusos hayan juzgado que la Duma, convocada por esa vía, era una infame falsificación de la representación popular y haya resuelto boicotearla y no participar en la campaña electoral.”

Kautsky no encuentra nada de extraño en la táctica del “blanquismo” y del “anarquismo”. ¿Verdad que no les vendría mal al camarada Plejánov y a todos los mencheviques meditar sobre esto?

“Nada hay de extraño —prosigue Kautsky— en el hecho de que la mayoría de nuestros camaradas rusos, en lugar de participar en la campaña electoral con el fin de entrar en la Duma, consideran *más conveniente* luchar para hacer fracasar esa Duma y lograr la convocatoria de una asamblea constituyente”.

La conclusión es clara. Los marxistas deben resolver los problemas históricos concretos sobre la base de un análisis minucioso de todas las condiciones políticas del momento y no sobre la base de frases arbitrarias acerca de la contraposición del blanquismo-anarquismo, etc.

Cuando aquí se está poniendo de moda entre los socialdemócratas repetir —imitando a los kadetes— que el boicot fue un error, a Kautsky, que hace un análisis absolutamente imparcial de los problemas, ni siquiera se le ocurre afirmar algo semejante. No se apresura a aplaudir la convocatoria de la Duma, aunque escribe cuando ya es un hecho el fracaso de la tentativa de “impedir la Duma”. Pero Kautsky no es de los que, después de cada fracaso (por ejemplo, el fracaso de diciembre), se apresuran a arrepentirse y a confesar su “error”. Sabe que los fracasos en la lucha del proletariado no siempre, ni mucho menos, son “errores”.

Otro pasaje importante del folleto de Kautsky es el que se refiere al problema de quién, es decir, qué clases o grupos sociales pueden vencer en la actual revolución rusa. “Los campesinos y el proletariado —escribe— empujarán cada vez con más energía y menos miramientos [¡recuérdelo, camaradas de *Niévskaia Gazeta* que elogian la “sabiduría” kadete!] hacia la izquierda a los miembros de la Duma, consolidarán cada vez más su *ala izquierda*, debilitarán y paralizarán a sus adversarios, *hasta derrotarlos por completo*” (pág. 8).

Así, pues, Kautsky espera que en la actual revolución rusa vencerán *los campesinos y el proletariado*. ¿Podrían explicarnos los camaradas mencheviques cuál es la diferencia entre la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado y la victoria de estos últimos? ¿No acusarán a Kautsky de ser partidario de Blanqui o de “*Naródnaiá Volia*” porque piensa que en la revolución *burguesa* pueden *vencer*, no la burguesía, sino el campesinado y el proletariado?

Quien reflexione sobre estos problemas, llegará a comprender el error fundamental de los mencheviques, siempre propensos a considerar que en la revolución burguesa sólo puede hablarse de la hegemonía de la burguesía y, por esa razón, siempre atemorizados ante la idea de la conquista del poder (y el triunfo en la revolución es la conquista del poder) por el campesinado y el proletariado.

La tercera idea importante y valiosa de K. Kautsky se refiere

a la significación de la Duma como un nuevo centro, como un paso considerable para organizar el movimiento. "Sea cual fuere el rumbo que tome la Duma —dice Kautsky—, los impulsos directos e indirectos, intencionales o no, que desde hoy dé a la revolución, ejercerán una acción simultánea en toda Rusia y provocarán una reacción simultánea en todas partes."

Esto es absolutamente cierto. Y mienten quienes ahora atribuyen a los bolcheviques la intención de proponer "pasar por encima" de la Duma o hasta de disolverla, quienes afirman que los bolcheviques hacen caso omiso de la Duma. Ya en el Congreso de Unificación los bolcheviques presentaron una resolución que decía:

"Los socialdemócratas *deben utilizar* la Duma del Estado, sus conflictos internos y sus choques con el gobierno, luchar contra sus elementos reaccionarios, denunciar implacablemente la inconsecuencia y las vacilaciones de los kadetes, prestar *especial atención* a los elementos demócratas revolucionarios campesinos, cohesionarlos, contraponiéndolos a los kadetes, apoyar aquellos de sus actos que respondan a los intereses del proletariado" *, etc.

Quienes quieran juzgar a los bolcheviques por sus resoluciones y no por las fábulas de los Niegórev, verán que entre Kautsky y los bolcheviques *no existe divergencia alguna* en cuanto al problema de la *Duma del Estado*.

En lo referente al grupo parlamentario socialdemócrata en la Duma, Kautsky no menciona ese tema en el folleto que comentamos.

Viéstnik Zhizni, núm. 6 del
23 de mayo de 1906.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto de la revista.

* Véase el presente tomo, pág. 296. (Ed.)

LOS KADETES, LOS TRUDOVIQUES Y EL PARTIDO OBRERO

Por muy desnaturalizada que esté la representación popular en la Duma del Estado debido a la ley electoral y a las condiciones en que se realizaron las elecciones, no obstante, proporciona abundante material para analizar la política de las diferentes clases en Rusia. También ella ayuda a corregir las opiniones erróneas o estrechas sobre este problema.

Cada día se hace más evidente el acierto de la clasificación de los partidos burgueses en tres tipos principales, que los bolcheviques sostuvieron en su proyecto de resolución en el Congreso de Unificación.* Octubristas, kadetes y demócratas revolucionarios o campesinos: tales son los tres tipos principales. Desde luego, no se puede esperar una consolidación total y definitiva de los partidos de cada uno de esos tipos: la actuación abierta de las distintas clases de la sociedad rusa en un escenario político medianamente libre es demasiado reciente.

Los octubristas son una verdadera organización de clase de los terratenientes y los grandes capitalistas. El carácter contrarrevolucionario (antirrevolucionario) de este sector de la burguesía está bien a la vista. Se ha ubicado del lado del gobierno, aunque sigue disputándose con él el reparto del poder. Los Gueiden y Cía. inclusive suelen unirse a los kadetes en la oposición al antiguo poder, pero hasta las personas más dispuestas a entusiasmarse por cualquier "oposición" no olvidan por ello la verdadera esencia del partido octubrista.

Los kadetes constituyen el principal partido del segundo tipo. Este partido no está vinculado en forma exclusiva a una clase determinada de la sociedad burguesa, pero, a pesar de eso, es esencialmente burgués. Su ideal es una sociedad burguesa bien

* Véase el presente tomo, pág. 159. (Ed.)

ordenada, depurada de supervivencias feudales, protegida de las intromisiones del proletariado por... una Cámara Alta, un ejército regular, una burocracia no elegida, leyes draconianas para la prensa, etc. Los kadetes son un partido semiterrateniente. Quieren librarse de la revolución. Ansían un arreglo con el antiguo poder. Temen a la actividad revolucionaria independiente del pueblo. La inestabilidad y la debilidad de este partido se hacen tanto más evidentes cuanto más desarrolla una actividad política pública, sobre todo en la Duma del Estado. Por eso, las personas poco perspicaces, deslumbradas por el éxito momentáneo, que reclaman el apoyo a los kadetes, jamás encontrarán amplio eco en la clase obrera.

El tercer tipo de partido burgués es el trudovique, es decir, los diputados campesinos en la Duma del Estado, que hace pocos días han hecho conocer su programa. Los socialdemócratas revolucionarios hace tiempo que están observando el surgimiento de este tipo de partido político en Rusia. La Unión Campesina era un núcleo de un partido como ese; las uniones radicales de intelectuales sin bienes, hasta cierto punto, se inclinaban hacia él; los socialistas revolucionarios se han desarrollado en esa dirección saliendo del ceñido cascarón que los aprisionaba como un grupo de intelectuales. La variedad de tipos y de matices de esta tendencia concuerda por entero con la variedad de tipos y la gran cantidad de integrantes de la pequeña burguesía "trabajadora" rusa. El campesinado es el baluarte principal de esta tendencia, de estos partidos. Las condiciones objetivas fuerzan al campesinado a una lucha decidida contra la propiedad terrateniente, contra el poder de los terratenientes y todo el antiguo sistema político estrechamente ligado con él. *Estos* demócratas burgueses *se ven forzados* a convertirse en revolucionarios, mientras que los liberales, los kadetes, etc., representan a la burguesía cuyas condiciones de existencia *la fuerzan* a buscar una transacción con el antiguo poder. También es natural que el campesinado deba cubrir sus aspiraciones con el ropaje de utopías, es decir, de anhelos irrealizables, como el usufructo igualitario de la tierra en un régimen en el que domina el capital.

Al ser conciente de que sus intereses de clase difieren de los intereses de los demócratas revolucionarios el proletariado se ve forzado a organizarse en un partido de clase rigurosamente independiente. Pero su deber de criticar los sueños vanos nun-

ca hace que el proletariado socialista olvide su misión positiva: hacer todo lo que puede para apoyar a los demócratas revolucionarios en su lucha contra el antiguo poder y el antiguo orden, alertando al pueblo contra la inestabilidad de la burguesía liberal y contrarrestando los efectos perjudiciales de esa inestabilidad con su acuerdo de lucha con el campesinado revolucionario.

Tal debe ser la *base* de toda táctica y de toda conducta política del proletariado socialdemócrata en este momento. Para actuar junto con el campesinado, el proletariado debe procurar eslo-recerlo, elevarlo e incorporarlo a la lucha, empeñándose en hacerle perder su fe en las "peticiones", en las "resoluciones", en la Duma del Estado, esa institución de toda Rusia para peticionantes. "Hacer que las amplias masas comprendan la total inutilidad de la Duma" (resolución del Congreso de Unificación), tal es la tarea del proletariado. Y para poder actuar en conjunto con el campesinado, debe abstenerse estrictamente de realizar acciones aisladas y prematuras. Pero teniendo en cuenta este mismo objetivo, asegurar el éxito en la lucha que se avecina inevitablemente, es necesario denunciar con toda energía la inestabilidad de los kadetes, plantear con la mayor claridad posible la "total inutilidad de la Duma" y contrarrestar en forma resuelta todo intento de velar las diferencias entre los kadetes y los trudoviches.

Tal es el punto de vista con el que el proletariado socialista debe apreciar la relación entre kadetes y trudoviches. Tomemos el problema de la reforma agraria. Los kadetes defienden el rescate. Los trudoviches están sólo por alguna *gratificación* por la tierra, quizás en forma de pensiones o de ubicación gratuita en un asilo. *Volná* ya explicó la enorme diferencia que hay entre el rescate y una ubicación gratuita en un asilo*. El partido obrero exige la *confiscación* de la tierra, es decir, la enajenación sin rescate y sin gratificación, aunque, por supuesto, no se opone a que los terratenientes indigentes sean alojados en un asilo. Está claro que el partido obrero debe apoyar a los trudoviches contra los kadetes. El recate de la tierra ya antes tuvo un efecto muy perjudicial en Rusia, pues arruinó a los campesinos, enriqueció a los terratenientes y consolidó el antiguo poder estatal. Hoy sólo pueden ser partidarios del rescate en Rusia quienes son semipartidarios del gobierno.

* Se trata del editorial de *Volná* "La Duma del Estado y los diputados campesinos" publicado en el núm. 21, del 19 de mayo de 1906. (*Ed.*)

Tomemos el programa político. Los kadetes quieren la Cámara Alta y la autoridad incompleta del pueblo. Los trudoviques declaran decididamente que, por encima de un parlamento elegido por sufragio universal, etc., no debe existir "ninguna superestructura ni barreras en forma de Consejo de Estado, Cámara de los Nobles, la Segunda Cámara, etc."*. El grupo trudovique acepta casi en su totalidad el programa obrero mínimo, con la jornada de ocho horas, etc. Es claro que aquí también el partido obrero debe apoyar a los trudoviques contra los kadetes.

Tomemos el problema de qué hacer con la tierra. Los kadetes quieren dejar parte de la tierra en posesión de los campesinos y de los terratenientes y entregar parte al Estado. Los trudoviques quieren que se entreguen todas las tierras, aunque no de una vez, al Estado y establecer el usufructo igualitario de las mismas. Es evidente que los trudoviques *van más lejos* en la lucha contra la propiedad terrateniente y contra la propiedad privada de la tierra en general. Sería un grave error del partido obrero no apoyar a los trudoviques también en este problema, contra los kadetes. El hecho de que ambos partidos estén equivocados no debe servir al partido obrero de pretexto para negar su apoyo a los demócratas burgueses verdaderamente revolucionarios. Los kadetes y los trudoviques están equivocados al pensar que aunque sea una parte de la tierra puede ser entregada a un Estado que está lejos de ser democrático. El reparto de la tierra sería mucho mejor que su entrega a tal Estado. Pero ese error lo ha cometido también, lamentablemente, el Congreso del POSDR cuando admitió la entrega de una parte de las tierras al Estado "democrático" sin precisar *con exactitud el grado* y la integridad de la democracia de ese Estado. Si se compara el programa kadete y el trudovique resulta evidente el error del Congreso socialdemócrata.

Por otra parte, los trudoviques se equivocan al considerar posible el usufructo "igualitario" de la tierra en una economía mercantil. Esa utopía pequeñoburguesa debe ser desenmascarada y refutada con la mayor energía por el partido obrero.

Pero sería insensato permitir que esta lucha contra los sueños triviales de los pequeños propietarios oscurezca la *acción* verda-

* Esta cita está tomada del programa del grupo trudovique, aprobado en la reunión de 130 diputados de la Duma, del 26 de abril (9 de mayo) de 1906. (Ed.)

deramente revolucionaria de esta clase en la revolución actual. Un marxista no puede hacerlo. Por ejemplo, *Kurier* comete ese error cuando dice (núm. 5): "El proyecto de ley del grupo trudovique en sus aspectos principales dista mucho de ser satisfactorio [¡cierto!] y no merece el apoyo de la clase obrera (¡falso!)."

El partido obrero debe, conservando su total independencia, apoyar también en esto a los trudoviches contra los kadetes. Al denunciar los errores de unos y otros, no debemos olvidar que los trudoviches van más lejos que los kadetes y que los errores de los trudoviches serán de importancia práctica en una etapa más elevada de la revolución que los errores de los kadetes. Con la ayuda de los kadetes el pueblo *se libra* de sus ilusiones sobre la posibilidad de combinar la libertad del pueblo con el antiguo poder. Con la ayuda de los trudoviches *se librarán* de sus ilusiones sobre la posibilidad de unir el "igualitarismo" con el capitalismo. Con la ayuda de los kadetes el pueblo se libra de sus primeras ilusiones burguesas; con la ayuda de los trudoviches se librarán de sus últimas ilusiones burguesas. Las ilusiones kadetes son un obstáculo para la victoria de la revolución burguesa. Los errores de los trudoviches serán un obstáculo para la victoria inmediata del socialismo (pero los obreros no sueñan inútilmente con tal victoria inmediata). De aquí surge clara la gran diferencia entre los kadetes y los trudoviches, y el partido obrero debe tenerla muy en cuenta.

Si no hacemos esto, convertiremos al proletariado socialista, de vanguardia de la revolución, del consejero con más conciencia de clase del campesinado, en cómplice inconciente de la burguesía liberal.

Volná, núm. 25, del 24 de mayo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CÓMO ARGUMENTA EL CAMARADA PLEJÁNOV SOBRE LA TÁCTICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA ⁶⁴

En los últimos dos números de *Kurier* se publicó la primera carta del camarada Plejánov "sobre la táctica y la falta de tacto". La prensa liberal burguesa ya señaló con todo acierto que el camarada Plejánov va mucho más a la derecha que el diario *Kurier*. Todos esos periódicos se deshacen en elogios al camarada Plejánov y lo contraponen a los demás socialdemócratas.

Analicemos, pues, con serenidad estos razonamientos del camarada Plejánov.

El camarada Plejánov polemiza con el periódico socialdemócrata de Poltava, *Kólokol* *, y cita los siguientes pasajes:

La mera aceptación del programa socialdemócrata —decía *Kólokol*— todavía no hace socialdemócratas a una persona tomada individualmente, ni aun a un grupo entero. Para ello es necesario también aceptar íntegramente los fundamentos de la táctica socialdemócrata.

Lo que diferencia a la socialdemocracia de todos los otros partidos, es, además de su programa, su irreductible posición de clase con respecto a todos los demás partidos burgueses.

El camarada Plejánov es muy severo en su "crítica" de este pasaje. En primer lugar, exige que se sustituya "posición" por la palabra "oposición". Nos parece que esa enmienda, lejos de mejorar, empeora la exposición del autor. En segundo lugar, el camarada Plejánov se dedica al trabajo de corrector. En el texto falta una coma después de "a todos los demás". Los correctores que no tienen ínfulas suelen corregir errores como ese sin decir

* *Kólokol* ("La campana"), diario socialdemócrata legal, publicado en Poltava desde el 18 (31) de enero hasta el 8 (21) de junio de 1906. La mayoría de sus colaboradores eran mencheviques. (Ed.)

nada. ¡Los correctores que tienen ínfulas escriben acerca de ello notas de casi media columna!

Vamos al grano. En esencia, ¿cuál es la objeción del camarada Plejánov? Dice: "El autor describe a todos los demás * partidos burgueses como una compacta masa reaccionaria".

Eso *no es verdad*. En las palabras citadas no hay ni siquiera un intento de hacer tal cosa. Y en las siguientes palabras del autor, que el propio Plejánov cita, *se distinguen con claridad* dos tipos de partidos burgueses: 1) de "oposición kadete" y 2) de "derecha". El intento del camarada Plejánov de atribuir al autor la idea de "una masa reaccionaria compacta" no sólo es injusta, sino francamente indigna de un socialista que quiere discutir a fondo los problemas.

"Los diferentes partidos burgueses están teñidos de distintos colores", dice el camarada Plejánov. Ya hemos visto que esta idea correcta no es ajena al autor del artículo de *Kólokól*, quien establece una diferencia entre el "color" kadete-oposicionista y el derechista. Por consiguiente, el autor no ha cometido ningún pecado contra los "fundamentos" de la táctica socialdemócrata, pese a lo que opina el crítico, susceptible, pero inhábil. Ahora bien, para definir la táctica de los socialdemócratas rusos *en la etapa* de la revolución, *no basta* con diferenciar estos dos "colores" de partidos burgueses. Hay aquí una verdadera laguna en el pensamiento o en la exposición de *Kólokól*, y el camarada Plejánov no la advirtió. Imaginó lagunas inexistentes y no vio la verdadera.

Si el camarada Plejánov quería discutir a fondo con los bolcheviques ** no para divertir y alegrar a los periódicos kadetes, no debió callar el hecho de que precisamente los bolcheviques insisten desde hace tiempo en la necesidad de diferenciar a los partidos burgueses, por lo menos, en *tres* "colores" principales. Esta es una de las diferencias fundamentales entre las *dos tácticas*, y son vanas las esperanzas del camarada Plejánov de disimular esta diferencia de tácticas políticas con suspiros de pequeño burgués filisteo sobre la "falta de tacto".

* El camarada Plejánov *también* olvida poner aquí una coma u omitir las palabras "a todos los demás", es decir, *incurra él mismo* en el error por el que con tanta severidad censura al camarada!

** No conocemos al autor del artículo de *Kólokól*, ni al cuerno de Redacción, ni sabemos cuál es la orientación de este periódico socialdemócrata. Tenemos aquí en cuenta las ideas generales que sustentan la "crítica" de Plejánov, no en especial su polémica con *Kólokól*.

Hace un año apareció en el extranjero, y se reimprimió después en Rusia, el folleto bolchevique *Dos tácticas* *. En él se demostraba que el error fundamental de los mencheviques en conjunto es no comprender cuáles son los elementos de la burguesía que, junto con el proletariado, pueden llevar hasta el fin la revolución democrático-burguesa en Rusia. Los mencheviques se desli- zan constantemente aun hoy hacia la idea de que es la "burgue- sía" (la burguesía en general, sin distinción de "colores"!) la que debe hacer la revolución burguesa, en tanto que el proleta- riado debe ayudarla. Por eso, los mencheviques (y Plejánov entre ellos) jamás pudieron definir de un modo marxista *qué será*, des- de el punto de vista del reagrupamiento político de clases, el "triunfo decisivo de la actual revolución", aunque no tuvieron inconveniente en hablar de ese triunfo decisivo hasta en sus resolu- ciones. La afirmación de los bolcheviques de que el triunfo deci- sivo sólo puede ser la dictadura del proletariado y del campesina- do, no les agradaba, pero no podían refutarla, corregirla ni modificarla.

Los bolcheviques sostenían, y siguen sosteniéndolo, que en el período de la revolución democrático-burguesa sólo el campe- sinado puede ser el aliado más firme y de confiar del proletaria- do (inclusive hasta el triunfo de esa revolución). También los campesinos son "demócratas burgueses", pero de un "color" total- mente distinto al de los kadetes o los octubreístas. Independiente- mente de los fines que persigan, la *historia plantea a estos* demó- cratas burgueses objetivos verdaderamente revolucionarios en re- lación con el "antiguo régimen" en Rusia. *Estos* demócratas bur- gueses se *ven obligados* a luchar contra las bases del poder de los terratenientes y del antiguo sistema político ligado con él. Las condiciones objetivas no "obligan" a *estos* demócratas burgueses a esforzarse al máximo por conservar el antiguo poder, por com- pletar la revolución mediante una *componenda* con el antiguo poder. Por esa razón, *estos* demócratas burgueses son, por sus tendencias —condicionadas por lo que *se ven obligados* a hacer—, *demócratas revolucionarios*. Y los bolcheviques definieron la tácti- ca del proletariado socialista durante la revolución democrático- burguesa del siguiente modo: el proletariado debe conducir al campesinado, sin fusionarse con él, contra el antiguo poder y el

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática". (Ed.)

antiguo régimen, neutralizando la inestabilidad y las vacilaciones de la burguesía liberal, que oscila entre la libertad del pueblo y el antiguo poder.

Y los mencheviques no han comprendido estos fundamentos de la táctica del proletariado socialdemócrata ruso en la etapa actual. Tampoco los comprendió el camarada Plejánov. Y es este problema *concreto* de nuestra táctica lo que trata de soslayar, de disimular, de encubrir con sus argumentos sobre omisiones y errores, con sus citas mal elegidas, etc.

Juzgue el lector. En el núm. 5 de *Kurier Plejánov* llega a atribuir a los bolcheviques esta idea: "el proletariado no puede marchar junto con la burguesía, eso es oportunismo".

¡Todavía no estamos muertos, camarada Plejánov! Es una vergüenza que nos endose como a un difunto, semejante invención. Quien tenga un mínimo conocimiento de *Vperiod*, de *Proletari*, de *Dos tácticas*, de *El triunfo de los kadetes*, etc., y otros folletos de los bolcheviques, comprobará en seguida que Plejánov no dice la verdad.

Hace ya un año y medio que los bolcheviques repiten con insistencia que el error de los mencheviques consiste en no saber diferenciar a los demócratas burgueses revolucionarios de todos los otros demócratas burgueses que, precisamente en estos momentos, van dejando rápidamente de ser revolucionarios. Hace ya un año y medio que los bolcheviques insisten en que los mencheviques, por su ridículo temor de "acercarse" a los socialistas revolucionarios, por no valorar suficientemente a los demócratas burgueses de *color revolucionario se acercan* demasiado a los kadetes. Los bolcheviques afirman que el *oportunismo* de los mencheviques consiste en olvidar —en aras de los éxitos transitorios del liberalismo— los intereses fundamentales de la democracia y por consiguiente del *socialismo* (ya que los éxitos reales de éste, en el período de la revolución burguesa, son imposibles al margen de los éxitos de la democracia), en reverenciar ciegamente los triunfos de oropel de los zemstvos o de los kadetes.

¡Aquí está su *oportunismo*, camarada Plejánov!

Marx nos enseñaba —exclama Plejánov— "a preguntarnos no qué *quieren* los burgueses, sino a qué *están obligados*".

Así es, camarada Plejánov. Precisamente esta es la lección de Marx que usted olvida cuando menciona a Marx tan vanamente como lo hacía Bernstein a la vez que socavaba el marxismo. Usted

olvida que los *kadetes* "se ven obligados" a buscar una *componenda* con el antiguo poder, mientras que los *demócratas campesinos* o *revolucionarios* se ven "obligados" a emprender una lucha decisiva contra él o, por lo menos, que los *kadetes* sólo son aptos para la *componenda*, mientras que los *campesinos* también son capaces de una lucha positiva. Con frases *generales* acerca de a qué se ven obligados los "burgueses" *en general*, el camarada Plejánov *disimula* el problema concreto de a qué se ven obligados los "burgueses" del *color* de los *kadetes* y los "burgueses" del *color* de los *demócratas revolucionarios*.

Juzguen ahora, ¿quién, en nuestra época, es incapaz de distinguir, *en los hechos*, los diferentes colores de la *burguesía rusa*? ¿Quién ofrece a los obreros la escolástica, la pedantería y la "aparente verdad", en lugar de señalar las diferencias esenciales que existen hoy entre los *demócratas burgueses*?

Los lectores que se interesan seriamente por este problema no deben tratar de resolverlo basándose en impresiones ocasionales, sino en un profundo estudio de las publicaciones socialdemócratas y de las resoluciones de los congresos. Véase la resolución del Congreso sobre la Duma del Estado y compáresela con el proyecto de resolución de los bolcheviques *. Se comprobará que la resolución del Congreso (la menchevique) es la que *no sabe* trazar una clara línea demarcatoria entre los *demócratas campesinos* y los *demócratas kadetes*. Por el contrario, la resolución de los bolcheviques subraya esa diferencia. La resolución del Congreso se limita a aconsejar que se desenmascare la inconsecuencia de *todos* los partidos burgueses, mientras que nuestra resolución habla de la inestabilidad de los *kadetes* y afirma que debemos unir a los *demócratas campesinos* contra los *kadetes*. La resolución del Congreso es completamente inservible en este aspecto, pues los socialistas de *todos* los países y de *todos* los tiempos deben desenmascarar a *todos* los partidos burgueses; quien se limita a eso, sólo repite como un escolar las palabras del marxismo aprendidas de memoria, pero es incapaz de asimilarlas y aplicarlas a Rusia. Decir en el período de la revolución burguesa: "desenmascaren a todos los partidos burgueses", equivale a no decir nada, y hasta a decir una mentira, pues los partidos burgueses sólo pueden ser seria y efectivamente desenmascarados cuando *determinados* par-

* Véase el presente tomo, págs. 295-296. (Ed.)

tidos burgueses vayan haciendo su aparición en el primer plano del escenario histórico. Por el contrario, nuestra resolución diferencia los "colores" que desempeñan un papel político *ahora*. Y los primeros pasos de la Duma del Estado fueron la confirmación de *nuestra* resolución, pues pusieron en evidencia la inestabilidad de los kadetes y la esencia más revolucionaria de los "trudoviques".

Otro ejemplo, el problema de la actitud hacia los partidos burgueses. ¿Cómo lo resolvían los mencheviques antes del Congreso? Con frases generales: véase su proyecto de resolución. ¿Y los bolcheviques? Distinguiendo *tres* tipos de oposición burguesa: los octubristas, los kadetes y los demócratas revolucionarios (véase el proyecto de resolución bolchevique *). ¿Cómo resolvió este problema el Congreso? ¡Los mencheviques *no se atrevieron* a proponer su propia resolución y *ratificaron la resolución de Amsterdam!* ¡¡Los socialdemócratas rusos del período de la revolución burguesa nada saben decir sobre la burguesía rusa de distintos colores, salvo repetir lo que dicen los europeos cien años después de la revolución burguesa!!

¿Acaso no queda claro que el honorable Plejánov trata de endosar a otros sus propias culpas?

Veamos los argumentos del camarada Plejánov sobre el "verdadero socialismo" de la década del 40 en Alemania. ¿Cuál era la esencia de ese "verdadero socialismo"? Primero, no comprender la lucha de clases y la importancia de la libertad política. Luego, la incapacidad de diferenciar la relativa importancia de una u otra capa de la burguesía en la lucha política de su época. ¿No es ridículo que el camarada Plejánov pretenda acusarnos de tal cosa *a nosotros*, cuando es justamente él, al frente de los mencheviques, quien intenta *disimular* la diferencia radical, fruto de las condiciones actuales, entre la burguesía kadete-oposicionista y la democrático-revolucionaria?

En general esta acusación a los bolcheviques, de afinidad con el "verdadero socialismo" sólo puede ser motivo de risa. En efecto: todos nos han acusado siempre a coro de ser demasiado francos, rígidos y monolíticos. Y al mismo tiempo nuestros oponentes nos llaman "blanquistas", "anarquistas" y "verdaderos socialistas". Los blanquistas son conspiradores (nunca estuvieron en favor de

* Véase el presente tomo, pág. 159. (Ed.)

la huelga general), magnifican la importancia del gobierno revolucionario. Los anarquistas rechazan en forma absoluta, tanto el gobierno revolucionario como cualquier otro y oponen a la rigurosa organización del blanquismo la más completa desorganización. Los "verdaderos socialistas" son algo así como lavrovistas* pacíficos, semiculturalistas, no revolucionarios, héroes de la argumentación compleja y de la prédica abstracta. Los mencheviques no podían haberse refutado mejor a sí mismos que haciendo a los bolcheviques estas inventadas acusaciones que se *excluyen mutuamente*. Nos basta con mostrar este embrollo de los mencheviques, para responder como es debido a sus acusaciones.

Por el contrario, nosotros siempre hemos afirmado, y lo seguimos afirmando, que los mencheviques son el ala derecha de la socialdemocracia con tendencia al oportunismo, es decir, a olvidar los intereses permanentes, esenciales y fundamentales del proletariado, en aras de intereses momentáneos, de una aparente posibilidad de "adaptarse" a los estados de ánimo, situaciones y relaciones del momento.

¿A qué se reduce la táctica actual del camarada Plejánov? A la obsecuencia ante los éxitos de los kadetes, a olvidar los graves aspectos negativos de su actual conducta, a disimular su carácter reaccionario *en comparación* con los demócratas burgueses revolucionarios, a confundir la conciencia de los obreros y campesinos que pueden confiar en las "peticiones" y en un parlamento de juguete.

Los kadetes se esfuerzan por aparecer como demócratas burgueses en general, por encubrir sus divergencias con el grupo trudovique, por disimular su desacuerdo con los demócratas campesinos y por lograr apoyo para el ala derecha, indigna de confianza, de los demócratas burgueses. Sea cual fuere su intención, el camarada Plejánov, logra una sola cosa: *apoyar en los hechos* esas aspiraciones reaccionarias de los kadetes. Y por eso lo elogian con tanto entusiasmo.

El camarada Plejánov dice que ya en 1903 (II Congreso del POSDR) discutió con los que formaban entonces el ala derecha del partido (Akimov, Martínov y otros) y defendió la necesidad de apoyar cualquier movimiento *de oposición* contra la autocracia.

* Partidarios de P. Lavrov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario I. (Ed.)

Esa era también la posición de Marx en 1847. Y Plejánov quiere convencer a los lectores de que los bolcheviques olvidaron esta verdad.

El camarada Plejánov se equivoca. La tesis general sobre el apoyo a la oposición no es negada por quienes resuelven el problema concreto de apoyar en un momento *dado a uno u otro sector* de esa burguesía opositora y revolucionaria. El error de Plejánov es que sustituye un problema histórico *concreto* por una consideración *abstracta*. Este, en primer lugar. Y, en segundo lugar, el error del camarada Plejánov es que tiene una concepción totalmente *no histórica* sobre los demócratas burgueses rusos. Plejánov olvida cómo cambia la posición de las distintas capas de esos demócratas burgueses a medida que avanza la revolución. Cuanto más se eleva el nivel de la revolución, tanto más rápidamente se apartan de ella las capas menos revolucionarias de la burguesía. Quien no comprenda esto, no podrá explicar nada en el curso de la revolución burguesa en general.

Dos ejemplos que ilustran lo que hemos dicho.

En 1847 Marx apoyaba la más tímida oposición de la burguesía alemana contra el gobierno. Y en 1848 denunciaba y fustigaba sin piedad a los muy radicales kadetes alemanes —mucho más izquierdistas que nuestros kadetes—, que se dedicaban a realizar una “labor orgánica” en el parlamento de Francfort y aseguraban a todos que esa labor orgánica tenía una enorme importancia agitativa, sin comprender que era ineludible luchar por el poder verdadero*. ¿Se traicionó Marx a sí mismo, adoptó otro punto de vista, cayó en el blanquismo (como piensan los bernsteinianos y los profesores liberales alemanes)? En absoluto. *La revolución había avanzado. Quedaron rezagados* no sólo los “shipovistas” alemanes de 1847, sino también los “kadetes” alemanes de 1848. Como fiel custodio de los intereses de la clase de avanzada, Marx fustigó implacablemente a los rezagados más influyentes.

Citando a Marx, Plejánov tergiversa a Marx.

Segundo ejemplo.

En 1903 —y aun antes, en 1901 y 1902—, la vieja *Iskra* apoyaba a los “shipovistas”, es decir, a los tímidos liberales de los

* Véase el artículo de F. Engels, *Marx y la “Nueva Gaceta Renana”*, que fue publicado en *Sozialdemokrat* el 13 de marzo de 1884, en C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 663 a 668. (Ed.)

zemstvos de la época, que junto con el señor Struve defendían la consigna: "derechos y zemstvo soberano". La revolución avanzaba, y los socialdemócratas bajaban, por decirlo así, de las capas superiores opositoras de la burguesía a sus capas inferiores revolucionarias. "Atacaban" a los shipovistas por que no exigían claramente una Constitución; a los constitucionalistas, por que ignoraban el sufragio universal, etc.; a los que reconocían esto último, por que no admitían la revolución, etc., en proporción al desarrollo, expansión y profundización del movimiento democrático. ¿Se contradijeron a sí mismos los socialdemócratas revolucionarios porque después de apoyar en 1901-1902 a los "shipovistas" opositores, pasaron a apoyar a los campesinos revolucionarios en 1905-1906? En absoluto. Fueron muy consecuentes.

Quien es inconsecuente consigo mismo es el camarada Plejánov, al permitir que el éxito momentáneo de los kadetes, le haga perder de vista las importantes tareas democráticas que la vida ya plantea.

Prosigamos. He aquí un ejemplo que hace muy evidente la posición totalmente carente de sentido crítico de Plejánov hacia la Duma del Estado.

El camarada Plejánov cita el siguiente pasaje de *Kólokol*:

Aplicando estas tesis generales al grupo obrero parlamentario, podemos decir que este grupo podrá expresar las verdaderas aspiraciones del sector más combativo y conciente del proletariado ruso —en otras palabras se podrá llamar socialdemócrata—, si en su actuación en la Duma aplica los principios tácticos fundamentales de la socialdemocracia.

No hundirse en el pantano general de la oposición kadete en la Duma, no ir a la zaga de la mayoría kadete, sino contraponerse a esa mayoría, denunciar la limitación de sus aspiraciones, su tendencia al acuerdo con los partidos "de derecha" y con el gobierno: tal es la única táctica digna de los representantes del proletariado, la única táctica, auténticamente socialdemócrata, que debemos recomendar con firmeza a los representantes de los obreros en la Duma del Estado. Cualquier otra táctica que confunda la conciencia de clase del proletariado, cuyos representantes en la Duma se consideran miembros de ese grupo, los convertirá en apéndice de los partidos burgueses y en instrumento para impedir que el proletariado cumpla sus tareas independientes en el curso general de la revolución rusa.

A propósito de esto dice Plejánov:

Si nuestro camarada de Poltava tuviera que aplicar sus tesis generales al partido socialista de Francia, no hubiese tenido necesidad de corregir nada importante en las últimas líneas de su artículo. Podría limitarse

se sustituir las palabras "kadetes, de los kadetes", por "radicales, de los radicales"; y la palabra "Duma" por "Cámara de Diputados"; finalmente, donde dice: "de la revolución rusa", por "del movimiento histórico-social". Resulta admirablemente cómodo.

Invitamos al lector a releer la cita de *Kólokol* y la observación de Plejánov. Esta observación nos muestra con claridad poco común una de las causas del viraje de Plejánov hacia Bernstein.

Veamos un poco: "*Kólokol*" pudo haberse limitado, en las últimas líneas de su artículo, a sustituir las palabras "kadetes" por "radicales" y "Duma" por "Cámara de Diputados".

Este argumento pone las falacias del camarada Plejánov sobre la mesa. Pone en evidencia hasta qué punto no comprende qué son las ilusiones constitucionalistas y, por consiguiente, cuál es la etapa actual de la revolución burguesa en Rusia.

Plejánov perdió de vista la diferencia *fundamental* entre los kadetes rusos y la Duma rusa, entre los radicales franceses⁶³ y la Cámara francesa, entre las relaciones recíprocas de los primeros y las de los últimos. Pasó por alto *una frase muy breve* del artículo de *Kólokol*, breve pero muy característica y significativa. Esa frase es "*acuerdo con el gobierno*".

Reflexione, camarada Plejánov: ¿puede hablarse de "acuerdo" de la Cámara de Diputados con el gobierno en Francia? No. ¿Por qué? Porque allí el gobierno está subordinado a la Cámara en todo lo que es esencial. La mayoría de la Cámara es el verdadero gobierno, porque designa para el ministerio a quienes desea. Al asegurarse la mayoría en la Cámara los radicales se *convierten* en gobierno. En la actualidad, la posición de las fuerzas parlamentarias concuerda más o menos con la posición de las fuerzas verdaderas que existen en el pueblo y con la actitud del Estado hacia el pueblo. En la actualidad, la Constitución escrita no *diverge* en lo esencial de la Constitución real, de la relación de *fuerzas* existente.

En Rusia puede y *debe* hablarse de acuerdo de la mayoría de la Duma con el gobierno. ¿Por qué? Porque el verdadero poder pertenece aquí tanto por ley, como por la situación real, *no precisamente a la Duma, sino al antiguo gobierno autocrático*. La Duma no es, como la Cámara, el órgano del poder estatal, sino sólo el órgano de las solicitudes, de las peticiones, de los reclamos de una parte del pueblo ante el antiguo poder. La mayoría de la Duma puede, por lo tanto, "concertar acuerdos" con el

gobierno; en Francia eso sería absurdo. La posición de las fuerzas parlamentarias en nuestro país no concuerda en absoluto con la verdadera relación de fuerzas existente en el país ni con la actitud del Estado hacia el pueblo.

En Francia, la verdadera lucha de clases se desarrolla entre las fuerzas que están representadas en la Cámara, y aun la proporción en que están representadas concuerda más o menos con su actual "fuerza de combate" relativa.

En Rusia, la verdadera lucha no se desarrolla *en absoluto entre las fuerzas* que están representadas en la Duma; y la representación de esas fuerzas en la misma, en el momento actual, diverge de un modo particularmente claro y radical de su "fuerza de combate" relativa. El verdadero gobierno de Rusia casi no está representado en la Duma; dispone de otras "instituciones"; también el proletariado casi no está representado, y en cuanto al campesinado, su representación es muy escasa en proporción a su cantidad.

La tentativa de comparar a Rusia con Francia demuestra que el camarada Plejánov se está hundiendo por completo en el fango de las ilusiones constitucionistas. Toma las palabras (Parlamento, Cámara) como si fueran lo esencial; el rótulo como si fuera el contenido. Por eso no advierte las particularidades más importantes de la situación actual en Rusia, en momentos en que madura la lucha entre el "pueblo" menos representado en la Duma y el antiguo poder; en momentos en que el papel de los "conciliadores", de los tráfugas en esta lucha se torna particularmente importante y *peligroso*.

Del mismo modo que en 1899 Bernstein causaba un enorme daño al proletariado alemán porque confundía a los "conciliadores" intelectuales pequeñoburgueses (los social-liberales, que buscaban la conciliación del proletariado con la burguesía) con la burguesía que tenía el verdadero poder en sus manos, así en 1906 Plejánov causa un enorme daño al proletariado de Rusia porque confunde a los "conciliadores" burgueses semirreaccionarios (los kadetes, que buscan la conciliación de la libertad del pueblo con el antiguo poder) con una fuerza política independiente en el Estado, con un poder al cual se puede y vale la pena apoyar.

Cuando Bernstein llamaba a tratar con "tacto" a los social-liberales, a apoyarlos, a no empujarlos hacia la reacción, estaba llamando a apoyar *una ficción*. Se dejaba cautivar por la *quimera*

de la paz social y olvidaba las tareas fundamentales de la lucha por el poder.

Cuando Plejánov llama a tratar con "tacto" a los kadetes, a apoyarlos, a no empujarlos hacia la reacción, está llamando a apoyar una *ficción*. Se deja cautivar por *la quimera* del parlamentarismo (en el período de la revolución burguesa, no de la revolución socialista) y *olvida las tareas fundamentales de la lucha por el poder*.

Tanto a Bernstein como a Plejánov la burguesía kadete social-liberal, los tiene en la palma de la mano, los halaga, les hace propaganda, reproduce sus escritos *en pago por los servicios* que le prestan en su lucha contra el proletariado.

No se equivoquen a este respecto, obreros. Las palabritas acerca del "tacto" de los socialdemócratas y de su "apoyo" a los kadetes tienen en la política real *su* significado, que no está determinado por las buenas intenciones de Plejánov, *sino por la verdadera correlación de fuerzas*. Plejánov puede creer y tratar de convencer a los demás de que ni siquiera se le ocurrió debilitar o atenuar el antagonismo político y social entre las clases y el antagonismo entre el pueblo y el antiguo poder. Pero en la situación política actual, las palabras de Plejánov, independientemente de su voluntad, *adquieren ese significado*.

Bernstein no quería la paz social (al menos así lo aseguraba), pero la burguesía comprendió muy bien que ese era el verdadero significado de su posición. Veamos aquí, en Rusia, la prensa de los kadetes. Elogia a Plejánov, pero luego lo deja a un lado y *extrae sus propias conclusiones* de lo que él dice. Ayer, en *Duma* (núm. 22), el señor Kotliarevski trató de demostrar que "la lucha de *clases* y el odio de *clases*" son un obstáculo para la causa de la liberación nacional. Compara la lucha de *Volná* con la de los guesdistas contra los jauresistas, con la de Ferri contra Turati, con la de Kautsky contra Bernstein; expresa su temor de que "una prédica del odio de *clases* como la que se difunde hoy en Rusia, puede contribuir a socavar la solidaridad, tan necesaria en la acción política conjunta, entre los diferentes grupos sociales [¡presten atención!] a restringir el terreno para la acción de toda representación popular justa". "¿No se debilita con él [con el odio de *clases*] el espíritu mismo del constitucionalismo?"

Hoy, en *Svoboda i Kultura* (núm. 7), el señor Struve clama que los socialdemócratas "entregan la libertad para que la des-

troce *la furia del enfrentamiento de clases*”, que “de un modo unilateral y enfermizo que llega hasta el paroxismo, se apasionan con *la idea de la lucha de clases*” (pág. 458), que “*la paz política* [¡recuérdese la “paz social” pregonada por la burguesía europea!] nos plantea exigencias completamente nuevas!” (pág. 514). La burguesía comprende muy bien que los argumentos de Plejánov difunden la falsa idea de la “paz política” y tienden a atenuar en los hechos todo enfrentamiento de clases y toda lucha de clases. Como en el cuento, el camarada Plejánov quedó agarrado sólo por una uña, pero ahora el “pajarillo” está en la jaula del señor Struve, en lo que concierne a la política actual.

“El insulto no es crítica —escribe el camarada Plejánov—. La crítica desarrolla el entendimiento, los insultos por el contrario, lo oscurecen. Tomemos, por ejemplo, una palabra insultante: traición. Clamamos tanto sobre la traición de la burguesía, que cuando ‘traicione’ de verdad —es decir, cuando haga las paces con la burocracia— y tengamos realmente que proclamarlo desde todos los tejados, nuestros clamores ya no harán el menor efecto y nos sucederá lo que al pastor de la fábula que gritaba ‘¡al lobo! ¡al lobo!’ cuando el lobo aún no había aparecido”.

¡Qué magnífico ejemplo de bernsteinismo ruso es este pequeño fragmento de la argumentación de Plejánov!

En primer lugar, obsérvese qué claro resulta que el camarada Plejánov no se para sobre terreno firme. En noviembre de 1905 escribía en el núm. 3 de *Dnievnik*: “...entre nosotros se ha clamado mucho últimamente sobre *no se sabe qué* [!] traición de la burguesía. Pero, en realidad, ¿qué podía traicionar la burguesía? En todo caso no la revolución, ya que la burguesía jamás ha estado al servicio de la idea de revolución”.

Como se ve, en noviembre de 1905 el camarada Plejánov ni siquiera comprendía *qué* podía traicionar la burguesía. Ahora lo comprendió. No sólo supone que la burguesía *puede* traicionar algo, sino que hasta cree que *efectivamente traicionará*. En el curso de medio año Plejánov cambió de posición: al comienzo decía que la burguesía no tenía qué traicionar; ahora dice que en efecto traicionará, o sea, que hará las paces con la burocracia.

Este progreso del camarada Plejánov nos habría alegrado mucho si sus conceptos no siguiesen siendo tan vacilantes en otros aspectos. La palabra traición es una palabra fuerte, dice. No

es este un concepto nuevo. Así piensan todos los burgueses liberales. En los millares de artículos que publica la prensa kadete se procura infundir en el público ruso la idea de que las afirmaciones sobre la "traición" de la burguesía sólo son el lenguaje insultante de los "desaforados" bolcheviques. La burguesía tiene ahora para eso un nuevo aliado. El camarada Plejánov también se ha convencido de que "traición" es un "insulto".

Así como en otro tiempo fue necesario repetir y reiterar el abecé del marxismo contra Bernstein, hoy es necesario hacerlo contra Plejánov. Plejánov se equivoca profundamente. "Traición" no es una "palabra insultante", sino la única expresión correcta, desde el punto de vista científico y político, para designar los hechos reales y las auténticas aspiraciones de la burguesía. La palabra "traición" expresa la misma idea que la palabra "componenda". El propio Plejánov no puede dejar de reconocerlo, identifica traición con reconciliación con la burocracia. Veamos ahora qué decía la "desaforada" *Volná* acerca de la palabra "componenda".

"¿Cuál es la esencia de las componendas kadetes? —leemos en el núm. 13 de *Volná*—. No la traición personal, por supuesto. Un concepto tan burdo es por completo ajeno al marxismo. La esencia de las componendas radica única y exclusivamente en que los kadetes no abandonan ni quieren abandonar su posición de mantener el antiguo régimen y de acatar sus órdenes."*

Por eso la esencia de la traición o de las componendas no está en modo alguno en la traición personal. La esencia de la traición o de las componendas consiste sólo en que el partido de la "libertad popular" (léase: burguesa) aspira a conservar el poder en manos de la antigua autocracia, aspira a un reparto del poder entre ésta y la burguesía.

El partido de la "libertad popular" traiciona la libertad popular justamente porque cede una parte considerable de los derechos del pueblo y del poder del pueblo a los representantes del antiguo poder. Es sencillamente monstruoso que el camarada Plejánov se resista a comprender esta simple verdad. Expone el problema como si en nuestro país la burguesía todavía no hubiese traicionado y sólo lo hará en el futuro.

* Véase el presente tomo, pág. 405. (Ed.)

Estamos ante una total incomprensión de la esencia de la traición y de las componendas.

La burguesía y los kadetes *millares de veces* han traicionado la libertad y *hecho las paces* con la burocracia. ¿Qué es el programa del partido kadete? ¿Representa determinado paso político de la burguesía? No cabe duda. ¡Pero ese programa es precisamente el programa de la traición y de las componendas! Y *cada* paso político de los kadetes, en uno u otro aspecto, pone en práctica y aplica *justamente ese* programa. El discurso de Trubetskoi en el verano de 1905, las maniobras en torno del problema de los cuatro pilares, el draconiano proyecto de ley sobre la libertad de prensa, son pasos de la burguesía liberal para aplicar su programa de traición.

Según el camarada Plejánov, si la burguesía no llegase a dar algún paso *especial*, no habría ninguna traición de su parte. Eso no es cierto. Si la burguesía, y en especial los kadetes, continúan haciendo lo que han hecho hasta ahora, *el conjunto de sus actos compondrá el cuadro más completo de su traición*. La esencia del oportunismo socialdemócrata actual es no comprender eso.

Si la ilusión pequeñoburguesa de los kadetes se realiza, si la "presión pacífica" de la Duma y de la "opinión pública" logra obligar al gobierno a hacer concesiones insignificantes, si el Consejo de Estado⁹⁹ se muestra un poco más accesible —de acuerdo con la receta de uno de sus miembros, el señor Jomiakov, cuyos planes fueron publicados ayer en *Duma*, el vocero de los kadetes— y el antiguo poder renueva el ministerio concediendo algunas carteras a los kadetes de derecha, etc., se habrá logrado, en fin de cuentas, *precisamente* la "conciliación" de los kadetes con la burocracia. El error de Plejánov está en creer que el camino de la "traición" de nuestra burguesía es o será un camino "nuevo", pero en realidad lo que configura el "cuerpo del delito" de la traición, para decirlo en el lenguaje jurídico, es el hecho de que la burguesía sigue por su viejo camino.

Cuando la burguesía traicione "de verdad" —dice Plejánov— nadie creará en nuestros clamores, porque estarán demasiado acostumbrados a oír la palabra traición.

¡Qué ingenuidad política! Toda la política de la socialdemocracia consiste en *iluminar* el camino que *deberán* recorrer las *masas* populares. Levantamos muy alto nuestra antorcha marxista-

ta y, ante cada paso que dan las distintas clases, ante cada acontecimiento político y económico, mostramos cómo la realidad *confirma* nuestra doctrina. Cuanto más se desarrolla el capitalismo y más se agudiza la lucha política, tanto mayor es la parte del pueblo convencida por nuestras palabras y por su *confirmación* en la realidad (o en la historia). Podemos afirmar que hay centenares de miles de personas en Rusia convencidas ya de que nuestra apreciación de los kadetes es correcta. En el caso de un rápido desarrollo de la revolución, o de un brusco viraje de la misma hacia alguna componenda importante de los kadetes con la autocracia, serán millones y hasta decenas de millones de personas las que se convencerán de que tenemos razón.

Por eso, es completamente absurdo afirmar que en el futuro nadie creará en nuestros clamores sobre traición porque ahora los repetimos *con demasiada frecuencia*. El camarada Plejánov trata en vano de disimular este absurdo con reflexiones como las que formulan las viejas solteras y damas de compañía a las pupilas de los internados de señoritas. "La crítica debe ser fundada" —sentencia gravemente.

¡Qué novedoso e inteligente! También su crítica, camarada Plejánov, debe ser fundada. Ocurre que *usted no aportó* un solo ejemplo *concreto* y atendible de nuestra crítica infundada a los kadetes, ¡pero sus argumentos generales llenaron la cabeza de los lectores de opiniones *infundadas*! ¡Mire a lo que lleva reducir el concepto de "traición" al de palabra insultante!

¿Qué valor puede tener una frase como ésta?: "En nuestras filas la conciencia de esa contraposición [la contraposición entre los intereses de la burguesía y el proletariado] adquirió ya, puede decirse, *la solidez de un prejuicio*". ¿De qué "nuestras filas" habla, camarada Plejánov? ¿De las filas de los residentes rusos en Ginebra? ¿De las filas de los miembros de nuestro partido en general? ¿Pero no convendría acordarse también de las amplias filas de las masas populares?

Tenía razón el obrero que dijo en *Priziv* * que Plejánov juzga "desde lejos". La masa de proletarios y semiproletarios todavía

* *Priziv* ("El llamado"), diario popular, publicado en Petersburgo desde el 15 (28) de enero hasta el 15 (28) de junio de 1906. Desde fines de marzo los bolcheviques colaboraron en sus páginas; el 14 (27) de junio la Cámara Judicial de Petersburgo ordenó clausurarlo. (*Ed.*)

no tiene noción de esa contraposición en general ni del carácter burgués de los kadetes. Y hoy la prensa kadete seguramente equivale a diez veces la prensa socialdemócrata. La corrupción kadete del pueblo se intensifica, tanto por medio de la Duma kadete como por medio de todas las instituciones liberales. Sólo perdiendo completamente el sentido de la realidad se puede creer que nos *adelantamos* al curso de los acontecimientos y a las exigencias de las masas cuando denunciarnos las vacilaciones y las traiciones de los kadetes. ¡Por el contrario, en eso estamos *rezagados* con respecto al curso de los acontecimientos y a las exigencias de las masas! Será mejor, camarada Plejánov, que escriba una crítica popular y “fundamentada” de los kadetes: será más útil.

Pasemos a las conclusiones de Plejánov con respecto a la Duma.

“Nuestro gobierno ha cometido ya muchos errores imperdonables, dice. Esos errores lo han puesto al borde del abismo; pero aún no lo han despeñado en él. *El gobierno caerá al abismo cuando disuelva la Duma* [...] La Duma despierta aun a los más dormidos; impulsa aun a los más rezagados; destruye en las masas las últimas ilusiones políticas legadas por la historia [...]. La labor orgánica de la Duma tendrá la mayor importancia agitativa.”

Analicemos estos argumentos. El gobierno caerá cuando disuelva la Duma. Admitámoslo. ¿Pero de dónde se deduce que disolverá la Duma si ésta se limita a una labor orgánica? ¿Qué es labor orgánica? La labor que desarrolla la Duma de acuerdo con la ley. La Duma presenta proyectos de ley al Consejo de Estado e interpela a los ministros. El Consejo de Estado y los ministros demoran los trámites y debilitan en lo posible los conflictos que surgen. El vocero del gobierno ruso, *Rússkoie Gosudarstvo* dijo hace ya tiempo: dejemos que la Duma sea opositora, pero de ningún modo revolucionaria. En otras palabras: realicen su labor orgánica, pero ni un paso más allá de eso.

¿Qué sentido tiene entonces disolver la Duma por su labor orgánica?? Y *jamás la disolverán*, mientras no dé un paso revolucionario, totalmente inorgánico, o mientras no surja, al margen de la Duma, un movimiento tal que hasta la Duma kadete se convierta en un estorbo para el gobierno. Esta hipótesis nos

parece mucho más aceptable que la infundada afirmación de que "disolverán la Duma".

El gobierno caerá no sólo en caso de que disuelva la Duma. Caerá también en otras circunstancias, pues la Duma está muy lejos de ser el factor *principal* o el índice más fiel del movimiento. No caerá por sí solo, sino mediante la enérgica acción de un tercero (que no es el gobierno ni la Duma). La tarea de los socialdemócratas es explicar la inevitabilidad de esa acción, sus probables formas, el carácter y la composición de clase de los elementos capaces de promover esa "acción", las condiciones de su éxito, etc., etc. Y son precisamente los kadetes quienes combaten con más saña esta labor de los socialdemócratas. Por eso desacreditar a los kadetes es uno de los aspectos de esa labor y la garantía para ganar la simpatía de la masa por esa labor.

Quien habla de la "caída" del gobierno en el abismo y al mismo tiempo de que es inoportuno criticar y acusar de traición a los kadetes, no es coherente. La caída "en el abismo" es sólo una expresión figurada, un ejemplo de *fraseología* revolucionaria, diría, si quisiese imitar el estilo de Plejánov. ¿En qué manos caerá el poder? ¿Pueden los obreros y campesinos permitir que caiga en manos de los kadetes, que se lo repartirían en seguida con la antigua autocracia? ¿No es precisamente desde este punto de vista que se hace necesario prevenir al pueblo contra los kadetes?

Creemos que sí. Creemos que esta imprescindible labor de esclarecer a las masas con respecto a los kadetes, es obstaculizada y perjudicada por el oportunismo de Plejánov, quien, sin fundamento alguno, combate la táctica que denuncia la verdadera esencia del partido kadete.

Cuando afirma que la labor orgánica de la Duma tiene la mayor importancia agitativa, Plejánov pone en evidencia la unilateralidad de su criterio. En eso, tal como lo señaláramos ya en *Volná*, Plejánov es corregido por los propios mencheviques, que se burlan con toda razón de las perspectivas "dumistas" de "acumular un montón de leyes"*. Rusia ha sido hasta el presente el país con mayor cantidad de leyes policiales en el papel. Si la Duma se dedica durante todo el tiempo a realizar una labor "orgánica", Rusia puede convertirse muy pronto en el país con

* Véase el presente tomo, pág. 450. (Ed.)

mayor número de leyes radicales en el papel. Es la mayor pedantería suponer que la acción agitativa de esas leyes o proyectos de leyes es directamente proporcional a su extensión y cantidad. Sólo se puede pensar así si se olvida el ejemplo del Parlamento de Francfort, que cumplía del modo más concienzudo su "labor orgánica" y creía, como Plejánov, que justamente la labor orgánica es la que tiene la mayor importancia agitativa. Sólo se puede pensar así si no se ve lo que está ocurriendo en Rusia; si no se ven los síntomas de cansancio en la gente ante los interminables discursos kadetes en la Duma, si no se ve la impresión que causan los proyectos de ley "draconianos" de los kadetes y sus lamentables pretextos para justificarlos, si no se ve este repugnante temor filisteo de los kadetes ante la nueva marea inminente, ante la inevitable nueva lucha, ante lo que Plejánov llamó "caída en el abismo". Denunciar a los kadetes, camarada Plejánov, contribuye a preparar la conciencia de las vastas masas populares para esa caída, para su activa participación en ella, para *apartar* del "pastel" a los kadetes cuando se produzca, para enfrentarla con audacia y decisión.

La Duma despierta a la gente, la Duma desenmascara las últimas ilusiones, dicen. Es cierto. Pero la "Duma" lo hace en la medida en que *nosotros* desenmascaramos la cobardía y las vacilaciones de la Duma *kadete*; en la medida en que *nosotros* explicamos los hechos vinculados con la Duma, que muestran la caída de esas ilusiones. Los kadetes no lo hacen. Los kadetes tratan de impedirlo. Los kadetes difunden las ilusiones constitucionalistas. El subatovismo también despertaba a los obreros, también desenmascaraba las ilusiones, pero lo hacía sólo en la medida en que nosotros combatíamos la corrupción del pueblo por el subatovismo. Y que no traten de refutar este argumento con la afirmación de que la Duma no es lo mismo que el subatovismo. Comparar no es identificar. Que traten de mostrarme un periódico kadete o una intervención política importante de los kadetes en los cuales (en el periódico o en la intervención) no existan elementos de *corrupción* de la conciencia política del pueblo.

Esto es lo que c'vida el camarada Plejánov cuando declara con tan majestuosa ampulosidad: "He aquí el sentido de toda filosofía: es bueno todo lo que contribuye a la educación polí-

tica del pueblo, es malo todo lo que la dificulta". Lo demás son prejuicios, escolasticismo.

Sí, en efecto, una de las alas de la socialdemocracia incurre en el escolasticismo más irremediable. ¿Pero cuál de ellas, el ala derecha o el ala izquierda? ¿Puede concebirse algo tan pedante, tan inerte, tan verdaderamente escolástico como este intento de reducir la táctica del proletariado en la etapa de la revolución a la tarea de educar políticamente al pueblo? ¿Dónde está, entonces, la frontera entre la lucha socialdemócrata de clase y la de un culturalista burgués de gabinete? La revolución está en su apogeo, comienzan a actuar diversas clases, las masas emprenden su creación de la historia, en los partidos burgueses se definen distintos matices, se agudiza la compleja crisis política, se prepara una nueva etapa de la lucha sobre el terreno abonado, por el caudal sin precedentes de acontecimientos y experiencias del año 1905; ¡y reducir todo esto a una sola cosa: a la labor de educación política del pueblo! Un descubrimiento realmente genial de nuestra dama de compañía. Realmente, una excelente "llave maestra" para todos los problemas políticos concretos y, además, una llave maestra que será aceptada con ansia por cualquier kadete, inclusive por el partido de las reformas democráticas y hasta por Gueiden. Sí, lo que necesitamos es justamente un criterio tan "amplio"; eso es lo que cohesiona y solidariza a las clases, en lugar de sembrar el odio y el enfrentamiento. ¡Precisamente eso! —dice toda esa buena gente—, ¡bravo, Plejánov!, pues esa "solución" diluye o aleja inevitablemente la nueva "fase de locura", el nuevo "torbellino" que tanto hace estremecer a la burguesía. Nada de torbellinos ni de catástrofes, camarada Plejánov, sea lógico: nada de abismos. La educación política del pueblo: tal es nuestra bandera, el sentido de toda la filosofía.

Con esto el camarada Plejánov se parece total e íntegramente a un kadete alemán medio del Parlamento de Francfort. ¡Oh, cuántos discursos incomparables pronunciaron esos charlatanes acerca de la conciencia política del pueblo! ¡Cuántas magníficas leyes "orgánicas" elaboraron para eso! ¡Y con qué dignidad protestaban cuando los disolvieron *después* que el pueblo ya estaba harto de ellos y habían perdido toda importancia revolucionaria!

Nos dicen que la revolución rusa se hace más profunda, que va en ascenso, que no la detendrá el dique de la Duma kadete,

de la fraseología kadete, de la cobardía kadete, de los proyectos de ley draconianos de los kadetes. Sí, señores, así es: la revolución rusa es más amplia, potente y profunda. Va en ascenso. Arrasa a los kadetes. Y nosotros, los socialdemócratas revolucionarios, somos los exponentes de este movimiento más profundo, nosotros tratamos justamente de explicar a los obreros y campesinos esta elevada tarea, los ayudamos, en la medida de nuestras fuerzas, a arrasar el dique kadete.

Vperiod. núm. 1, del 26 de mayo de 1906.

Firmado: N. L.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

RESOLUCIÓN DEL COMITÉ DEL POSDR DE
PETERSBURGO SOBRE LA ACTITUD HACIA LA
DUMA DEL ESTADO ⁶⁷

El gobierno autocrático se burla y ultraja del modo más grosero a los representantes enviados a la Duma del Estado por la población de Rusia. El gobierno rechaza todas las declaraciones de la Duma en las que se reflejan de algún modo las necesidades y las exigencias del pueblo, y sigue aplicando inflexiblemente su política de asesinatos y violencia.

La Duma es impotente. Es impotente no sólo porque carece de las bayonetas y ametralladoras de que dispone el gobierno, sino porque en su conjunto no es revolucionaria y es incapaz de una lucha decisiva. Los partidos liberales en la Duma sólo apoyan en forma tímida e incompleta las aspiraciones del pueblo y se preocupan más por atenuar y debilitar la lucha revolucionaria en desarrollo, que por destruir al enemigo del pueblo. Además de los diputados obreros, sólo el grupo trudovique se muestra dispuesto a proclamar con valentía y franqueza las demandas populares, pero hasta ahora, también este grupo ve trabada su acción por la influencia de esos mismos partidos liberales y por su falta de independencia con respecto a ellos.

Exhortamos al grupo trudovique a aplicar una política más firme y decidida. Lo exhortamos a que exija a la Duma que apele directa y abiertamente al pueblo y, si la mayoría de la Duma se niega a hacerlo, que el grupo trudovique diga por su cuenta al pueblo las cosas *tal como son*: que la Duma es impotente, que es inútil esperar de ella tierra y libertad, que el pueblo debe lograr todo esto evidentemente por sus propios medios, que los acontecimientos se orientan a una lucha decisiva fuera de la Duma.

El grupo trudovique debe declarar que sólo es posible derrocar al antiguo poder por las acciones combativas *conjuntas*

de los obreros y campesinos, que hay que prepararse para esas acciones, organizarse con vistas a ellas, hasta que llegue el momento decisivo de la acción revolucionaria. Con vistas a ese momento hay que reunir y preservar las fuerzas populares, no desperdigarlas en pequeñas luchas infructuosas ni caer en las provocaciones del gobierno.

Si el grupo trudovique hace esto, cumplirá con su deber ante el pueblo y junto con la organización revolucionaria del proletariado, podrá entonces ponerse al frente del grandioso movimiento popular que destruirá las viejas cadenas que traban el desarrollo de la sociedad.

Publicado en mayo de 1906
como volante del Comité del
POSDR de Petersburgo.

Se publica de acuerdo con el
texto del volante.

ACERCA DE LA CONSIGNA DE UN MINISTERIO DE LA DUMA *

Los documentos que publicamos revelan una discusión sumamente importante en el Comité de San Petersburgo del partido. Esta discusión es importante en dos aspectos.

En primer lugar, desde el punto de vista formal es totalmente indiscutible que cualquier organización autónoma del partido tiene derecho de aprobar una resolución independiente, y no sólo de suscribir las resoluciones del CC.

Es evidente que la resolución del Comité de Petersburgo no contradice ninguna decisión del Congreso de Unificación. En la línea de las decisiones del Congreso, las organizaciones locales tienen el deber de elaborar en forma independiente sus propias directivas.

En segundo lugar, la resolución del CC es, en esencia, evidentemente insatisfactoria y *contradice la decisión del Congreso*. Dicha resolución no incluye una sola palabra que denuncie la "inutilidad de la Duma"; no amplía ni agudiza sus conflictos internos. Esta resolución plantea una consigna ("sustitución del actual ministerio por un ministerio designado por la Duma") que *en modo alguno puede ser deducida de la resolución del congreso*. Esta consigna es ambigua y confunde la mente del proletariado, porque los kadetes, tras la exigencia de un ministerio de la Duma ocultan el deseo de concertar una transacción con el gobierno autocrático, de debilitar la revolución y de obstaculizar la convocatoria de una asamblea constituyente.

* Lenin escribió este comentario como epílogo de la Redacción a las resoluciones del Comité de Petersburgo y del Comité Central del POSDR sobre la actitud hacia la Duma del Estado y la declaración de los nueve miembros del Comité de Petersburgo, publicadas en *Vperiod*. (Ed.)

Dejamos para otro momento * el análisis más minucioso de la resolución y proponemos a todos los miembros del partido que presten la mayor atención a la importantísima discusión en el Comité del POSDR de San Petersburgo.

Vperiod, núm. 2, del 27 de mayo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico. -

* Véase el presente tomo, págs. 500-504. (Ed.)

SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL

La situación política se va aclarando con una rapidez que nos llena de regocijo. Da alegría vivir en una época en que las masas comienzan a participar en la vida política. Los principales grupos sociales de la Rusia actual han emprendido, de uno u otro modo, el camino de la actuación política pública y de masas. Las diferencias fundamentales de intereses son implacablemente reveladas con la actuación definida. Se ve la verdadera fisonomía de los partidos. Los acontecimientos, de manera inflexible, agrupan a los partidarios de las diferentes clases y los obligan a decidir quién está con quién, y quién está contra quién.

En la Duma del Estado, estas diferencias fundamentales de los intereses de clase que producen el alineamiento político, se manifiestan en forma mucho más débil y silenciosa que en la masa del pueblo. Para eso hay en la Duma un partido especial, el partido kadete, que por todos los medios lícitos e ilícitos trata de borrar los bordes ásperos, de atenuar las contradicciones agudas, de sofocar los estallidos de lucha que se producen aquí y allá. Mientras tanto, entre "la masa" la efervescencia va en aumento. De nuevo se agitan con toda su fuerza de masas los proletarios, campesinos, soldados, ferroviarios. Crece el movimiento huelguístico, se crean nuevas formas de huelga ("huelgas por turno", una industria tras otra —volveremos a ocuparnos de estas huelgas por turno—), se intensifica la lucha directa de los campesinos por la tierra, son más frecuentes las noticias sobre el despertar de los soldados y marineros oprimidos, comienzan a "recuperarse" los ferroviarios. Algo nuevo y fresco se mueve, bulle y se agita por doquier. Nuevos retoños se abren camino inconteniblemente entre las ruinas.

Y aunque los kadetes tratan de cerrar lo más herméticamente posible los postigos del Palacio de Táurida, no pueden impedir que la fresca brisa de la vida penetre también allí. También

allí se produce la diferenciación de clases y el esclarecimiento político. Los kadetes todavía dominan sobre los trudoviques. Aun hoy celebran su victoria de ayer, cuando hicieron fracasar la proposición de los trudoviques de que se aprobara inmediatamente la ley sobre la pena de muerte; cuando los obligaron a retirar su proposición de que se crearan inmediatamente los comités agrarios, comités locales libremente elegidos para resolver el problema de la tierra.

Pero el solo hecho de que los kadetes se vean obligados a luchar cada vez con más frecuencia por su predominio en la Duma evidencia que existe alguna profunda diferencia entre ellos y los trudoviques. Cuanto más frecuentes y agudas son esas escaramuzas, tanto más clara se hace para las masas populares la diferencia que existe entre el terrateniente liberal, el fabricante, el abogado y el profesor, por un lado, y el mujik, por el otro. El mujik busca con pasión la libertad del pueblo y por eso jamás podrá convivir con el partido de la "libertad popular". El mujik lucha para lograr la tierra y la libertad, y esta lucha sola es suficiente para hacer estallar por las costuras el famoso amor por el pueblo del famoso partido de la "libertad popular".

Los kadetes todavía derrotan a los trudoviques, pero sus triunfos o bien provocan verdaderos escándalos para su partido o bien revelan toda su "naturaleza" con una claridad que es motivo de alegría para el proletariado.

El primer caso ocurrió con el draconiano proyecto de ley de los kadetes sobre libertad de prensa. Los kadetes tratan de justificarse, buscan una escapatoria. Pero sus lamentables intentos sólo sirven para enredarlos aun más. Si bien reconocieron que hubo un "error", que lo que se publicó era el "borrador", hasta ahora no pudieron corregir ese error ni mostrar el texto definitivo.

El segundo caso fue el de los comités agrarios locales⁶⁸. La lucha política franca cohesionó inmediatamente contra los kadetes a todos los "izquierdistas", es decir, a los trudoviques y al proletariado socialdemócrata. Los mencheviques estuvieron de acuerdo con los bolcheviques en la apreciación de las verdaderas intenciones de los kadetes: traicionar la revolución, sofocarla mediante proyectos "burocráticos", mediante la *alianza de los burócratas y los liberales contra los mujiks*. La cuestión era muy clara: ¿deben los burócratas y los terratenientes liberales some-

terse a decenas de millones de campesinos, o esas decenas de millones de campesinos a un puñado de burócratas y liberales? Toda la clase obrera, todos los representantes socialdemócratas del proletariado se pronunciaron, en forma unánime, en favor de los campesinos contra los burócratas y liberales. En cambio, los kadetes se deshonraron de modo magnífico. Los hemos obligado a reconocer públicamente que *no quieren dar a los campesinos ni toda la libertad ni toda la tierra, que buscan la ayuda de los burócratas para enfrentar a los campesinos*. En los comités agrarios locales deben predominar indiscutiblemente los campesinos, dicen unos: los campesinos son decenas de millones, mientras que los burócratas y terratenientes son centenares de miles. Otros responden: deben estar representados por partes iguales los terratenientes y los campesinos, mientras que los burócratas van a participar y a "controlar".

El proletariado y los campesinos políticamente concientes de un lado, los burócratas y los kadetes del otro. Tal es el agrupamiento que establece la experiencia en el momento actual ante la lucha inminente.

¡Gracias, estadistas kadetes! ¡Gracias, periodistas de *Riech* y de *Duma*, por la valiosa ayuda que nos prestan a nosotros, los socialdemócratas revolucionarios, en la tarea de explicar al pueblo la realidad política tal cual es! Nos ayudan con sus teorías y con sus actos.

En sus teorías *deben* ustedes ir cada vez más lejos. Hoy plantean la cuestión de un modo magnífico: todo se reduce "a una diferencia de principio en las opiniones" (*Riech*, núm. 84). "Según uno de los puntos de vista, la Duma es sólo una de las etapas de la 'revolución'*, mientras que según el otro, la Duma es el camino hacia la consolidación del régimen constitucional sobre una amplia base democrática".

¡Excelente, admirable, señores que escriben para *Riech*! Es así: estamos frente a *dos* opiniones diferentes. O la Duma es una etapa de la revolución; o la Duma es el instrumento para el acuerdo de los burócratas y los kadetes contra el proletariado y el campesinado revolucionario. ¿No les agrada esta paráfrasis? ¿Protestan contra ella? ¡Ustedes bromean! ¿Acaso ustedes mismos

* "Un arma de la revolución", dice la resolución del Congreso de Unificación del POSDR.

no se contradijeron por completo en el problema de los comités agrarios locales? ¿Acaso el más tonto no comprenderá ahora que tras la "amplia base democrática" se oculta la representación *por partes tan iguales como sea posible* de mujiks y liberales, en la que *participen con derecho a control* los señores Goremikin u otros burócratas?

Y si todavía hay alguien que permanece sordo ante las palabras, discursos, declaraciones y teorías de los kadetes, mañana mismo lo esclarecerán sus *actos*. Y ese momento no está lejano. Sólo nos resta decirle al partido de la "libertad popular": ¡lo que has de hacer, hazlo pronto!

Y en cuanto a qué está haciendo, veamos.

Los diarios analizan con empeño el cambio en la política de nuestro gobierno. Los banqueros franceses no entregan más dinero: el gobierno se niega a pagar las cuotas correspondientes. El diario más influyente de los capitalistas franceses, *Le Temps* *, insiste en aconsejar al gobierno ruso que haga concesiones a los kadetes. Witte y Durnovó viajan al exterior para convencer a los banqueros. No lo logran. Ya no les creen. Trépov discute apresuradamente la composición del nuevo gabinete. Para el cargo de primer ministro se menciona a Kokóvtsev u otro burócrata. Se destinan otras carteras a los kadetes de derecha.

Quizás alguien nos diga que no son más que chismes periodísticos. Es posible. Pero también es posible que haya en esto un poquito de verdad. Donde no hay fuego no hay humo. El diario *Nóvoie Vremia* es conocido como veleta. Ha demostrado durante décadas su habilidad para saber de qué lado sopla el viento y su servilismo ante las autoridades. Y precisamente este diario es el que en los últimos días está realizando un notorio cambio de frente. En lugar de llenar sus columnas de insultos contra los kadetes, como lo hacía antes, leemos allí los más fervientes llamados al gobierno para que haga concesiones a los kadetes *y forme un ministerio kadete*. ¿Tal vez los kadetes se sienten indignados por la mentira de *Nóvoie Vremia*? En lo más mínimo. Ya van *dos veces* (núm. 82 y núm. 84) que "*Riech*" cita a "*Nóvoie Vremia*" al referirse a esto, y lo hace sin la menor

* *Le Temps*: diario conservador, publicado en París desde 1861 hasta 1942. Reflejaba los intereses de los círculos dirigentes de Francia; virtualmente era el órgano oficial del ministerio de Relaciones Exteriores. (Ed.)

palabra de protesta, con evidente simpatía, sólo que lamenta algunas veces las reminiscencias del pasado que aún aparecen en este mismo *Nóvoie Vremia*.

Es posible, pues, que estemos en vísperas de un ministerio kadete encabezado por un Kokóvtsev u otro por el estilo. Los periódicos vespertinos de hoy informan inclusive que el ministerio de Goremikin presentó ayer su renuncia *. Y nosotros, una vez más, diremos al partido de la "libertad popular": ¡lo que has de hacer, hazlo pronto! Nada mejor para hacer más clara y diáfana la situación política actual que la designación de un ministerio kadete por el poder supremo. Entonces desaparecerán las últimas miopes esperanzas puestas en los kadetes y se unirán definitivamente en torno de un verdadero quehacer político todos los "izquierdistas", desaparecerán todas las disputas alrededor del apoyo a la Duma y a un ministerio de la Duma, y el agrupamiento político que hoy se insinúa se convertirá en factor real y fundamental de la nueva "etapa".

Esa "etapa", dicho sea de paso, llegará también sin el ministerio kadete. ¡Tenemos "herraduras bien puestas en las cuatro patas", señores kadetes!

Escrito el 27 de mayo (9 de junio) de 1906.

Publicado el 28 de mayo de 1906, en *Vperiod*, núm. 3.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* La noticia sobre la renuncia del ministerio de Goremikin se publicó en la edición vespertina de *Birzhevíe Viédomosti*, núm. 9311, del 27 de mayo (9 de junio) de 1906. Al día siguiente la noticia fue desmentida oficialmente. (Ed.)

LA TÁCTICA DEL PROLETARIADO Y LAS TAREAS DEL MOMENTO

El anuncio de la dimisión del ministerio Goremikin, sobre el cual informamos anteayer, fue desmentido oficialmente. Pero los diarios que tienen ciertas posibilidades de enterarse de las cosas en fuentes "bien informadas", no creen en ese desmentido. La campaña de *Nóvoie Vremia* en favor del ministerio kadete se ha hecho más prudente, pero no ha cesado. *Nóvoie Vremia* acaba de descubrir a un diplomático japonés, que sostiene la hipótesis de que "el partido kadete persigue objetivos estatales"; por boca del señor Rozánov, el periódico asegura también que "los kadetes no renunciarán a la civilización ni aun en aras de la revolución", y que en la situación actual "eso es todo lo que se puede hacer". *Riech*, a su vez, opina que "la dimisión del gabinete de Goremikin puede considerarse ya decidida y ahora sólo se trata de saber quién lo sucederá". En una palabra, la cuestión del ministerio kadete sigue figurando en la orden del día.

Los kadetes sienten esto, y quizás algo más. Se mantienen en "acecho". Se aferran con ansia hasta de la sombra de un apoyo desde la izquierda que pudiera ayudarlos a realizar sus planes. No en vano el órgano central del partido kadete, *Riech*, dedicó su último editorial a la posición de los socialdemócratas hacia el ministerio kadete. Más adelante transcribimos íntegramente ese artículo, por ser el signo más aleccionador de los tiempos que corren.

La idea principal de este editorial es expresada por sus autores en las siguientes palabras: crear "una base común sobre la cual el movimiento de liberación pudiera mantenerse con total unanimidad, *sin distinción de matices*". Tal es, en efecto, el objetivo principal de toda la política kadete. Más aun. Tal es el objetivo principal de la política liberal-burguesa en la revolución rusa en general. Eliminar los "distintos matices" en el movi-

miento de liberación es eliminar la diferencia entre las exigencias democráticas de la burguesía, del campesinado y del proletariado. Es reconocer "con total unanimidad" a la burguesía liberal como intérprete y portavoz de los anhelos de todo el movimiento de liberación. Es transformar al proletariado en ciego instrumento de la burguesía liberal. Y, como todos saben que el supremo ideal político de la burguesía liberal —y su más profundo interés de clase— consiste en llegar a un acuerdo con el antiguo poder, aun podemos expresar de otro modo esta última tesis. Podemos decir que el periódico burgués *Riech* quiere convertir al proletariado en apéndice ciego de un acuerdo de los liberales con el antiguo poder. Pero ese acuerdo está orientado en primer término contra el proletariado y, en segundo término, por supuesto, contra el campesinado revolucionario.

Tal es el verdadero significado del ministerio kadete. El reciente conflicto en la Duma del Estado en torno de los comités agrarios locales iluminó con brillante luz la política kadete. Los comités debían servir de órganos de poder local, el ministerio debe ser el órgano de poder central, pero la esencia de la política kadete es siempre y en todas partes la misma. Los kadetes están contra el sufragio universal para la elección de los comités locales, están por una "representación por partes iguales de los terratenientes y los campesinos, bajo la supervisión del antiguo poder". Contra su voluntad, los kadetes *debieron* confesar este hecho después de mucho *ocultar la verdad*, sembrar la confusión y asegurar que "*en general*" están en forma unánime por los comités agrarios locales y el sufragio universal. De modo semejante los kadetes están contra una asamblea constituyente y por un ministerio kadete designado por el poder supremo. Ese ministerio, como órgano de poder central, será igual por completo a los comités locales, constituidos sobre la base de la famosa representación por partes iguales, etc.

Está claro cuál es la táctica que debe adoptar el proletariado frente a esta política de los kadetes. El proletariado debe denunciar implacablemente la esencia de esta política, evitar cualquier tipo de ambigüedades, cualquier cosa que confunda la conciencia política de los obreros y campesinos. El proletariado debe utilizar al máximo cualquier vacilación en la política de quienes "detentan el poder" y de quienes "comparten el poder" para ampliar y fortalecer su organización de clase y para conso-

lidar sus vínculos con el campesinado revolucionario como única clase capaz de llevar el movimiento de liberación *más allá* del "dique" kadete, más allá de la componenda kadete con el antiguo poder.

¿Pero acaso el proletariado no debe *apoyar* las exigencias de la burguesía liberal, es decir, la formación de un ministerio kadete por el poder supremo? ¿No es deber del proletariado hacerlo, por lo que significaría la formación de un ministerio kadete para facilitar la lucha por la libertad y por el socialismo?

No, ese paso sería un grave error y una *traición* a los intereses del proletariado. Sería sacrificar, en aras de un éxito transitorio, los intereses fundamentales del proletariado en la revolución. Sería dejarse seducir por una quimera y aconsejar al proletariado que se "desarme", sin tener la menor garantía *verdadera* de que su lucha será *verdaderamente* facilitada. Sería el peor tipo de oportunismo.

La designación de un ministerio kadete por el poder supremo no contribuye en nada a conmover los cimientos del antiguo poder. La verdadera correlación de las fuerzas no se modificará necesariamente en favor de las clases que son revolucionarias de verdad. La lucha del pueblo contra el antiguo poder no será eliminada con semejante "reforma". En la historia de las revoluciones hay ejemplos de que esos ministerios liberales designados por el antiguo poder (Alemania en 1848) sólo sirvieron de cortina a la autocracia y ayudaron a ahogar a la revolución mejor que cualquier ministerio de burócratas.

El proletariado ruso no tiene motivo para temer a un ministerio kadete, el que en todo caso contribuiría a que el pueblo conociera la verdadera naturaleza de los kadetes; pero de ningún modo debe apoyar esa medida, que es, por su esencia, la medida más equívoca, desleal y traidora.

Al proletariado le convenía —ya que no fue posible arrasar a la Duma— que los kadetes obtuvieran la mayoría en las elecciones. Así se "agotarían" más rápidamente que si estuvieran en minoría. Pero el proletariado se negó a prestar el menor apoyo a los kadetes en las elecciones y el Congreso de Unificación del POSDR confirmó tal decisión, cuando prohibió los bloques (acuerdos, alianzas) con otros partidos. Al proletariado le conviene un ministerio kadete *por el hecho* de que los kadetes, al entrar en tal combinación, se "agotarán", se "desgastarán", se

“desinflarán”, con mucho mayor rapidez y mostrarán su verdadero rostro. Pero el proletariado jamás apoyará las *transacciones* de la burguesía con TrépoV con vistas a cercenar la libertad del pueblo.

La verdadera manera de “ayudar” al movimiento de liberación y de desarrollar verdaderamente el mismo, es estimular el crecimiento de las organizaciones políticas y económicas del proletariado y el fortalecimiento de sus vínculos con el campesinado revolucionario. Sólo esto contribuirá en los hechos a debilitar el antiguo poder y a preparar su derrumbamiento. En cambio, la transacción de los kadetes es un juego equívoco, y apoyarlo es inútil desde el punto de vista de las conquistas verdaderamente sólidas de la revolución y perjudicial desde el punto de vista del desarrollo de la conciencia de clase, de la cohesión y de la organización de las clases revolucionarias.

Vperiod., núm. 4, del 30 de mayo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS KADETES SEGÚN LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA

La prensa liberal burguesa de toda Rusia se esfuerza por convencer a sus lectores de que los socialdemócratas "bolcheviques" rusos nada tienen en común con la socialdemocracia internacional. Son unos anarquistas, unos sediciosos, unos conspiradores; tendrían que aprender de los socialdemócratas alemanes; como ellos deberían reconocer como vía principal la vía "parlamentaria". Estas y otras cosas por el estilo abundan en las páginas de las decenas de periódicos kadetes.

Para el público ruso la lucha política abierta es todavía una novedad. El público ruso aún ignora que se trata de un método habitual de la *burguesía en todos los países*: siempre afirma que los socialistas de su país son granujas, etc., mientras que los socialistas del país vecino son personas "sensatas". La burguesía francesa insulta a Jaurès y elogia a Bebel. La alemana insulta a Bebel y elogia a Jaurès. Por su parte, la burguesía rusa insulta a los socialdemócratas rusos y alaba a los socialdemócratas alemanes. ¡Un viejo, viejísimo método!

He aquí los hechos. En el órgano central del Partido Socialdemócrata alemán, *Vorwärts* —recibimos este periódico muy de vez en cuando, gracias a "la diligencia" de la censura policial rusa—, fueron publicados hace poco dos artículos con el título *La Duma y los kadetes*. La Redacción no sólo publicó estas "cartas desde Rusia" como editoriales, sino que les agregó un comentario en el que decía que hacían una "caracterización fidedigna de la posición de los kadetes en el movimiento revolucionario ruso".

Veamos, pues, cuál es la apreciación *fidedigna* de los kadetes para el órgano central de la socialdemocracia alemana. Rogamos al lector que nos perdone las largas citas: es necesario, de una vez por todas, quitarles a los plumíferos liberales rusos la

costumbre de inventar divergencias entre los socialdemócratas rusos y alemanes.

Hasta hace poco —dice el artículo *La Duma y los kadetes*— nadie había oído hablar de los kadetes. No estaban donde había derramamientos de sangre y sonaban los disparos. No estaban allí donde, arrebatadas por el heroísmo de la lucha revolucionaria, ofrecían su vida las masas populares, resueltas a vencer o morir bajo la bandera de la libertad proletaria. Estos políticos realistas estaban demasiado llenos de sabiduría estatal, eran demasiado sagaces para dejarse arrastrar por el movimiento de masas encabezado por los "réprobos", soñadores, "fanáticos" de la revolución. Estos impassibles caballeros, estos héroes de la fraseología, estos paladines de oropel del seudoliberalismo, estaban tranquilamente en su casa. Movían la cabeza en señal de desaprobación, temerosos de que la revolución fuese demasiado lejos, de que conmoviese los sagrados pilares en que se basa la vida burguesa: la propiedad, la prudencia política y el orden.

Hace ya tiempo que los kadetes mostraron su versatilidad en lo que a "disposición para servir" respecta. Ya en la Duma de Bulguin habían soñado con tender un puente entre el todavía "inocente" Witte y el liberalismo, que inequívocamente coqueteaba con la Bolsa extranjera. En general, la Bolsa es el punto débil de nuestro partido de la "libertad popular". Hace sólo unos días que los kadetes intentaron, llenos de indignación, defenderse de la acusación de que estaban haciendo una propaganda "traidora" contra el nuevo empréstito de muchos millones de rublos. Y es muy comprensible su conducta. Durante el período de la más desenfundada arbitrariedad policial trajeron de atribuir la culpa a la conducta de los demócratas. Durante el período de los incendios y los pogroms, organizados por la camarilla, defendieron con pasión el trono y el altar* de los ataques de los socialistas, esos elementos que nada reconocen, que todo lo niegan y lo destruyen.

Llegó la época del célebre boicot, comenzó la grandiosa huelga de octubre, la sangrienta etapa de las insurrecciones populares, de la guerra civil, de los amotinamientos en las fuerzas de mar y tierra. Los kadetes fueron arrasados por la gran ola purificadora de la marea alta.

En ese entonces no se oía hablar de los kadetes. Los paladines del justo medio se habían escondido. A lo sumo protestaban y se quejaban ruidosamente, pero el fragor de la lucha revolucionaria impedía oír su voz.

La reacción prestó a los kadetes el más grande servicio. Cuando las cárceles volvieron a llenarse, cuando recobraron vida los lugares de deportación en las que se enterraba en vida a los combatientes rusos, entonces llegó la hora de los kadetes. Sus adversarios de izquierda habían sido amordazados. Los kadetes lograron llegar hasta los diarios. Les afectaba poco las represalias de la contrarrevolución. No enviaban contra ellos las expediciones punitivas, no eran sus viviendas las que eran incendiadas, no eran sus hijos las víctimas de la violencia de los cosacos, no iban contra ellos las medidas de "pacificación" de los señores Witte-Durnovó, no se enfilaban

und Altar") debido a la censura. (Ed.)

* Vperiod tuvo que omitir las palabras "el trono y el altar" ("Thron

contra ellos los cañones y las ametralladoras, la artillería y la infantería, la armada y los cosacos. Y los kadetes pasaron a primer plano. Comenzó la batalla de palabras. La revolución fue sustituida por la polémica, y en este ámbito los kadetes resultaron ser maestros y virtuosos incomparables. En primer término, se lanzaron contra la revolución y los revolucionarios, difamando a los socialistas y calumniando al partido obrero. Polemizaban con un adversario, que previamente había sido amordazado. Acusaban a quienes no podían responder ni defenderse. Pero el liberalismo ruso no se conformó con esto. Por boca de uno de sus más destacados líderes declaró que todo el heroico movimiento de liberación de Rusia era obra suya, que la caída de la autocracia era mérito suyo. Los kadetes desvergonzadamente reclamaron la gloria por la sangre derramada por los proletarios, trataron de engalanarse con los retazos de la desgarrada bandera roja y declararon que el liberalismo era el alma de la lucha emancipadora, el que liberaría de tiranos a la patria. Y aunque las cárceles seguían repletas y se continuaba levantando las horcas, los kadetes no dejaban de alabarse y de denunciar furiosos a los inquietos, osados y temerarios revolucionarios.

El autor describe más adelante la situación legal de nuestra Duma, la ley sobre el Consejo de Estado, el papel de los kadetes en las elecciones.

“Los buenos de los kadetes anhelaban la evolución en lugar de la revolución, la ley y el orden en lugar de la anarquía revolucionaria y la guerra civil”. Pero el pueblo les dio en las elecciones un mandato revolucionario, que no les agradó en absoluto.

Como diplomáticos natos y honestos agentes de Bolsa que son, se dejaban cautivar por la esperanza de apaciguar la revolución, de reanimar la Bolsa, de suavizar a la autocracia, de conciliar todas las contradicciones, de eliminar todos los conflictos. Predicaban la paz, pero la realidad traía algo muy distinto. Se presentaban ante el electorado como “demócratas constitucionales”, pero se los elegía como un partido opositor *en general*, como el único o el principal partido opositor. Tendían al compromiso, pero recibieron un mandato revolucionario. Ofrecían frases, y se los enviaba a la lucha, se les tomaba juramento, se les prometía toda clase de apoyo hasta la lucha armada.

Embragados por la victoria, entusiasmados por la fraseología revolucionaria desplegada durante la campaña electoral, colocados en medio de votantes revolucionarios, los kadetes fueron más allá de donde querían ir. No advirtieron que detrás de ellos había surgido una nueva fuerza que los empujaba a la lucha.

Los kadetes comprendieron demasiado tarde quién los había enviado al parlamento, quién les había dado un mandato imperativo tan categórico, quién les había impuesto el papel que más temían y que habían tratado de rehuir por todos los medios. Los había enviado la revolución rusa para allanar el camino de su posterior desarrollo, los había enviado el pueblo ruso, utilizándolos como un ariete para abrir una nueva brecha en los

muros de la autocracia, cuyos principales bastiones serían tomados luego, no con la ayuda de los kadetes sino con la ayuda de las vastas masas populares.

Los kadetes vieron con disgusto la presencia en la Duma de los diputados campesinos revolucionarios, que amenazaban estropearles el juego. Soñaban con una "*Duma kadete unánime*". "En ese caso, hubiesen podido deshacerse de algún modo de las tareas revolucionarias, ahogar en un torrente de bellos discursos cualquier acción efectiva... Hubieran podido limitarse a resoluciones y proyectos, a obtener, como máximo, un ministerio kadete, a consolidar la monarquía constitucional, a sofocar la revolución con pequeñas concesiones, a postergar eternamente todas las reformas y lograr, por fin, su objetivo: instaurar el parlamentarismo liberal burgués... ¡Sí, todo eso hubiera sido posible, si no hubiese habido campesinos en la Duma!". Y el autor del artículo describe —por momentos con expresiones de verdadero entusiasmo— el espíritu revolucionario de los diputados campesinos en la Duma. "La revolución no sólo llevó los kadetes hasta la Duma, también creó la 'Montaña', el 'partido de la Montaña' que no aceptará compromisos. En la Duma también está representada la revolución."

¡Pobres kadetes, pobres girondinos rusos! Se encontraron entre el martillo y el yunque, entre las bayonetas del gobierno y la revolución del proletariado y el campesinado.

No en vano los kadetes comenzaron ahora a ocultar con tanto pudor su rojo atavío. No en vano se desprenden de sus sonoras consignas. No en vano comenzaron a hablar ahora de su respeto por las prerrogativas del antiguo poder. La situación se torna grave. El gobierno no bromea, y nada se podrá obtener de él, a menos que se lo obligue. Pero la revolución, que envió a los kadetes a la Duma, tampoco bromea. No les perdonará su traición. No tendrá compasión de los pusilánimes que asumieron un papel revolucionario y luego se acobardaron.

De un lado, el absolutismo, del otro la revolución. ¿Qué harán los kadetes?

Así termina el artículo con el cual expresó su acuerdo el órgano central del Partido Socialdemócrata alemán. ¿Verdad que esos "sensatos" socialdemócratas alemanes han cubierto de vergüenza a los "bolcheviques"? ¿Verdad que entre su apreciación de los kadetes y la nuestra existe una total divergencia, que hay una gran distancia entre su consigna y la nuestra: revolución del proletariado y del campesinado?

Medita el lector: con gente así, ¿podríamos tener divergencias en la apreciación del ministerio kadete?

¡No, frente a la autocracia, frente a los burgueses liberales, la socialdemocracia revolucionaria internacional es ahora tan solidaria como siempre!

Vperiod., núm. 5, del 31 de mayo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ENTRE DIARIOS Y REVISTAS

En el núm. 86 de *Riech*, el señor P. Miliukov resume el "primer mes de labor de la Duma".

Hablando en general, escribe ese honorable autor:

Todo lo que hemos dicho, como demostración del enorme éxito alcanzado por la actuación de la Duma durante su único mes de existencia, constituye una magnitud imponderable.

Pero se han logrado también en el "primer mes de labor de la Duma" resultados bastante "ponderables"... al menos en perspectiva.

Cuando *Le Temps* en el exterior y *Nóvoie Vremia* en Petersburgo exigen un ministerio "kadete", cualquiera comprende qué significa eso.

Quizá eso de que "cualquiera comprende", sea una afirmación demasiado rotunda, señor Miliukov. Pero es indudable que muchos, muchísimos ya comprenden realmente "qué significa eso". Una vez más hay que pedirles a los señores kadetes la misma cosa: ¡lo que has de hacer hazlo pronto! Entonces, señor Miliukov, en efecto, todos comprenderán muy pronto "qué significa eso".

Vperiod, núm. 5, del 31 de mayo de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

QUE LOS OBREROS DECIDAN

Ante el proletariado socialdemócrata de Rusia, y en particular de Petersburgo, se plantea el importantísimo problema de cómo llevar a cabo la próxima campaña política con relación a la Duma del Estado. Resulta claro que para el Partido Socialdemócrata unificado este problema de la *próxima* campaña se plantea sólo *dentro de los límites* de la resolución del Congreso de Unificación.

Al proletariado socialdemócrata de Petersburgo le han aconsejado *dos* planes de campaña: uno, la resolución del CC; otro el Comité de Petersburgo. Ya publicamos en el núm. 2 de *Vperiod* ambas resoluciones*; y ahora queremos detenernos sobre la diferencia esencial de su contenido. El punto principal de la resolución del CC dice: "apoyaremos a la Duma en todos los pasos que dé para derribar el actual ministerio y remplazarlo por un ministerio designado por la Duma, pues vemos en ese remplazo la condición que contribuirá a la convocatoria de una asamblea constituyente". La resolución del Comité de Petersburgo nada dice sobre el apoyo a tal exigencia; se concentra en la conducta ultrajante del gobierno, en la impotencia de la Duma, en la necesidad de que el grupo trudovique apele al pueblo, y en la inevitabilidad de una nueva lucha conjunta de los obreros y campesinos.

Así, pues, el punto principal en disputa es si se apoya o no los pasos que dé la Duma para constituir un ministerio kadete. La resolución del CC no se expresa con claridad cuando habla de un "ministerio designado por la Duma". Pero todos saben, y la prensa liberal burguesa lo subraya, que se trata en realidad de

* Véase el presente tomo, págs. 481-482. (Ed.)

que el poder supremo designe un ministerio aceptable para la Duma, es decir, un ministerio kadete. Las grandes masas de la clase obrera sólo pueden comprender en este sentido la resolución del CC.

¿Puede el proletariado socialdemócrata apoyar la exigencia de que el poder supremo designe un ministerio kadete? No, no puede. El ministerio kadete sólo puede ser el resultado de una *componenda* entre la autocracia y la burguesía liberal contra los obreros socialistas y contra el campesinado revolucionario. Naturalmente los socialdemócratas utilizarían con toda energía la nueva situación que se creara como consecuencia de tal componenda; los socialdemócratas estudiarán cuidadosamente su táctica si esa componenda facilita, aunque sea en forma momentánea, la lucha por la libertad y el socialismo. Trataremos de que hasta esa componenda, orientada contra la revolución, beneficie a la revolución. Pero no podemos *apoyar* una componenda entre la *burguesía* y los *burócratas*, negociada a *espaldas del pueblo*. Llamar al pueblo o al proletariado a prestar un apoyo como ese es corromper su conciencia, es ocultarle la verdad sobre la *esencia* de esa componenda, sobre el *peligro* que significa, sobre la tendencia de la burguesía y de la burocracia a *entorpecer* así la convocatoria de una asamblea constituyente.

Debemos llamar a los obreros y a los campesinos no a apoyar las componendas, sino a luchar. Sólo una seria preparación para la lucha debilitará *realmente* a la autocracia, sólo la lucha garantiza que *todos y cada uno* de los pasos que den, tanto la autocracia como la burguesía, beneficien realmente la revolución. La resolución del CC *es incorrecta*. Los obreros socialdemócratas con conciencia de clase *no pueden* aceptarla.

Veamos el segundo problema. ¿Es obligatorio aceptar esta resolución en nombre de la disciplina y de la subordinación al Congreso? Lean la resolución del Congreso de Unificación sobre la Duma del Estado y verán que no es posible deducir de allí el apoyo a la exigencia de constituir un ministerio kadete, que ni siquiera hay allí *una sola palabra* acerca del "apoyo" a la Duma en general. He aquí *íntegra* la parte de la resolución del Congreso en la que *se define* la actitud hacia la Duma: "La socialdemocracia debe: 1) *aprovechar* sistemáticamente todos los conflictos que surjan tanto entre el gobierno y la Duma como dentro de la propia Duma, para ampliar y profundizar el movi-

miento revolucionario, y para ello: a) tratar de *ampliar y agudizar esos conflictos* hasta un punto en que puedan convertirse en el *origen de vastos movimientos de masas*, orientados a *derribar el sistema político actual*; b) en cada caso concreto tratar de vincular las tareas políticas del movimiento con las reivindicaciones económicas y sociales de la masa obrera y campesina; c) mediante una amplia agitación entre las masas populares para que se presenten a la Duma del Estado *exigencias revolucionarias. organizar la presión sobre la Duma desde afuera*, a fin de *ganarla para la revolución*. 2) *Interferir* de tal modo que esos conflictos cada vez más agudos: a) revelen a las masas la inconsecuencia de todos los partidos burgueses que asumen en la Duma el papel de portavoces de la voluntad del pueblo y b) hagan comprender a las vastas masas (proletariado, campesinado y pequeña burguesía urbana) la *total inutilidad de la Duma* como institución representativa, y la necesidad de convocar una *asamblea constituyente*", etc.

En las partes que subrayamos más se ve claramente que la resolución del CC de apoyar la exigencia de un ministerio kadete, lejos de concordar con la resolución del Congreso, la *contradice*. La exigencia de un ministerio kadete es una exigencia *no revolucionaria*. *Debilita y atenúa* los conflictos con la Duma y dentro de la Duma, omite mencionar la inutilidad de la Duma, etc., etc. Agreguemos que la resolución del Congreso *no se refiere una sola vez al "apoyo" a la Duma*, sino sólo a la "presión", a la "utilización", a "interferir".

La deducción que se extrae de esto es evidente. El CC *indiscutiblemente no tiene derecho* a exigir que las organizaciones del partido acepten su resolución sobre el apoyo a la exigencia de un ministerio kadete. Todos los miembros del partido *tienen el deber* de adoptar una actitud independiente y crítica frente a este problema y de aceptar la resolución que, a su juicio, lo resuelve *de la manera más justa*, dentro de la línea de las decisiones del Congreso de Unificación. Los obreros socialdemócratas de Petersburgo saben que toda la organización del partido se estructura ahora sobre bases *democráticas*. Eso significa que *todos* los miembros del partido eligen a los funcionarios del partido, a los miembros de los comités, etc.; que *todos* los miembros del partido discuten y *deciden* los problemas relacionados con la

campana política del proletariado; que *todos* los miembros del partido *determinan* la línea táctica de las organizaciones del partido.

Estamos seguros de que el proletariado socialdemócrata de Petersburgo obrará en tal sentido en cuanto al problema en disputa, que lo discutirá en forma amplia, detallada, concreta, y resolverá con toda independencia, *apoyar o no la exigencia de un ministerio kadete*.

Los obreros de Petersburgo no permitirán que se los aparte de este *derecho* y de este *deber* socialdemócrata y de partido con ninguna clase de sofismas, es decir, con ninguna clase de argumentos falsos. Nos referiremos sólo brevemente a esos sofismas. L. MártoV, en *Kurier* (núm. 13), dice: en nombre de la disciplina, no desorganicen la campana política del CC. Esto es un sofisma. La disciplina no obliga a los miembros del partido a suscribir ciegamente todos los proyectos de resolución elaborados por el CC. Nunca y en ninguna parte existieron reglas que obliguen a las organizaciones del partido a renunciar a su derecho de juicio propio y a transformarse en *firmantes* de resoluciones del Comité Central. L. MártoV dice: los mencheviques se subordinaron en el problema del boicot, ahora les toca subordinarse a ustedes. Esto es un sofisma. *Todos* nos subordinamos a las resoluciones del Congreso. *Ninguno de nosotros* llamó a luchar contra las elecciones a la Duma y contra la formación de un grupo parlamentario socialdemócrata. Nos subordinamos, y renunciamos al boicot por voluntad del Congreso. Pero es nuestro derecho y nuestro deber luchar, *dentro de la línea de las resoluciones del Congreso*, contra el apoyo al ministerio kadete que *ningún congreso ha prescrito*. L. MártoV elude la esencia del problema empleando un lenguaje insultante e insinuaciones acerca de desorganizadores. Se cuida muy bien de decir si la resolución del CC contradice o no la decisión del Congreso. No dice una sola palabra sobre el derecho de la *oposición*, es decir, sobre el derecho de *cualquier* organización del partido a discutir, dentro de los límites de la voluntad del Congreso, la táctica del CC y de corregir sus desviaciones y errores. Por eso respondemos con toda serenidad a MártoV: desorganiza quien viola los legítimos derechos de las organizaciones del partido.

Con toda serenidad señalamos que hasta los mencheviques

(véase *Carta a la Redacción* del camarada Vlásov * en este mismo número) no están de acuerdo con el apoyo a un ministerio kadete. Hasta el camarada Riánshev en el núm. 13 de *Kurier* exhorta a los "grupos obrero y trudovique" "a luchar en todas las formas que puedan" contra el proyecto de ley de los kadetes sobre libertad de reunión, es decir, propone una táctica *netamente bolchevique que excluye* el apoyo al ministerio de esos mismos kadetes.

Cuando el Comité de distrito de Viborg propone la convocatoria de una conferencia urbana, con elección de delegados "sin distinción de fracciones, es decir, *sin discusión alguna*" — ¡¡sin discutir lo que está en disputa!!—, los obreros socialdemócratas de Petersburgo, como es natural, sólo se reirán de esa resolución. Los obreros con conciencia de clase jamás adoptarán resoluciones sobre un problema importante *sin discusión previa*. Ni las lamentaciones acerca de tal o cual término "demasiado fuerte" en las discusiones, ni las lágrimas de L. Mártoov, afectado por una u otra palabra áspera, ni las amenazas de escisión de L. Mártoov ni de cualquier otro, harán que los obreros renuncien a la solución *independiente* del problema. Amenazar con la escisión, tratar de provocar la escisión, es un método indigno que sólo alegra a la burguesía (véase núm. 29 de *Duma*). Los obreros decidirán *por mayoría* el problema del apoyo al ministerio kadete y conseguirán que nadie, ni siquiera el CC, *se atreva a violar su decisión* plenamente libre, independiente y legítima, basada en las decisiones del Congreso de Unificación.

Escrito el 31 de mayo (13 de junio) de 1906.

Publicado en *Vperiod*, núm. 6, del 1 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Seudónimo de A. Ríkov. (Ed.)

“NO MIREN ARRIBA, MIREN ABAJO”

Así dice el señor I. Zhilkin en el número de hoy del diario de los kadetes de izquierda *Nasha Zhizn*. Habla con pena de los rostros “radiantes de suficiencia” de los kadetes. La jubilosa declaración del señor Miliukov: “Los kadetes se van diferenciando de la extrema izquierda” provoca su protesta. Se burla de la “singular sabiduría política” de los kadetes que reconocen que la situación “no tiene salida” y, al mismo tiempo, se jactan de conducir con audacia a buen puerto la nave del Estado...

Nos detendremos en estos argumentos, que se refieren al problema más importante de la situación política actual. Y, a nuestro entender, es muy importante subrayar que hoy la fuerza de los acontecimientos impone una justa apreciación de esta situación aun a quienes no comparten en absoluto las ideas de los socialdemócratas de izquierda, a quienes nos combaten con particular empeño.

Rumores provenientes del club parisiense de los reaccionarios rusos informan que “en Peterhoff han cesado todas las vacilaciones. Goremikin obtuvo plena libertad de acción”, es decir, libertad para tomar medidas contra la Duma. Y *Nasha Zhizn*, que no comparte la tendencia de los bolcheviques a pintarlo todo con colores sombríos, afirma: “Tenemos sobrados motivos para dar crédito a esos rumores [...] La lucha se agudiza [...]” y concluye su editorial diciendo: “Quien empuñe la espada, por la espada morirá”. A su vez, el señor I. Zhilkin escribe: “¿Acaso hay muchas personas en Rusia que creen que la labor parlamentaria puede llegar triunfante a su meta por la vía pacífica? Habría que ser un romántico, un soñador, un idealista, para perderse en esos sueños de color de rosa”. Y en otro artículo, el señor

* Lenin cita el artículo “¿Debemos creerlo?”, publicado en el núm. 9318 de *Birzhevie Viédomosti*, del 1 (14) de junio de 1906. (Ed.)

V. Jizhniakov declara: "No podremos eludir las tormentas revolucionarias; hay que reconocerlo. La Duma es impotente para encauzar el movimiento por un camino pacífico, porque carece de poder para mejorar las condiciones de vida del pueblo, y sin ese poder no existen otros caminos salvo los revolucionarios. Y ahora ya se ve con claridad cómo aumenta la insatisfacción, cómo va desapareciendo cada vez con mayor rapidez la fe en la omnipotencia de la Duma y cómo, al mismo tiempo, aumenta la desesperación. [La falta de fe en la Duma, lo mismo que la falta de fe en Dios, no es todavía "desesperación"]. La atmósfera se va cargando de electricidad; ya puede oírse el retumbar de los truenos, y quizá no haya que esperar mucho para que se desencadenen los elementos".

Así hablan personas cuya opinión nos es particularmente valiosa por su preconcebida hostilidad hacia la socialdemocracia revolucionaria. Los acontecimientos *forzaron* a esta gente a repetir las tesis en las que siempre hemos insistido y por las que la burguesía liberal siempre nos atacó, insultó y denigró con su montaña de chismes, mentiras y calumnias contra los bolcheviques.

"No miren arriba, miren abajo". Esto significa que dadas las condiciones históricas objetivas, independientes de nuestra voluntad, la lucha parlamentaria *no puede* constituir la forma *principal* del movimiento de liberación en Rusia en el momento actual. No se trata de "negarla" ni de renunciar a utilizarla —de eso ni se debe hablar—, sino de que, el curso de los acontecimientos hace que la lucha *principal* y decisiva se desarrolle en otro terreno. La burguesía liberal nos ha calumniado infinidad de veces a los bolcheviques, diciendo que "forzamos desaprensivamente a que se adopten medidas extremas" (*Riech*, núm. 88). Observen, pues, señores, ¿acaso fuimos nosotros quienes "forzamos" a Zhilkin, Jizhniakov, al editorialista de *Nasha Zhizn*? ¿Acaso "forzamos" a los soldados de Kursk y de Poltava, a los campesinos de Kíev, de Sarátov, etc.?

Hemos estado "forzando" y despertando a quienes siempre mostraban un rostro "radiante de suficiencia". Decíamos que no depende de nuestra voluntad elegir una u otra forma de lucha de liberación, que es preciso mirar de frente la realidad con toda sensatez y sin temor, esa realidad que no da cabida al "camino" que hoy hasta *Nasha Zhizn* reconoce como cerrado. Decíamos que los socialistas no pueden ni deben sacrificar los intereses

esenciales de la democracia y del socialismo en aras de éxitos momentáneos, que tienen el deber de revelar a las masas la amarga verdad, es decir, que es imposible confiar en los kadetes, que la Duma es impotente, que las tormentas revolucionarias son inevitables. Aunque hoy las masas todavía no nos comprendan, embelesadas por la grandilocuencia de los kadetes en las reuniones electorales; aunque las masas no nos puedan comprender mañana, entusiasmadas por los primeros días del primer parlamento ruso, pasado mañana se convencerán de que tenemos razón. Los acontecimientos les harán ver en la socialdemocracia revolucionaria el partido que no se deja engañar por el falso brillo, que con tenacidad y firmeza llama a “mirar” en la dirección en la que inevitablemente se desarrolla la lucha que decidirá el destino de la verdadera (no de la kadete) libertad del pueblo.

Nuestra revolución es la gran revolución de Rusia porque incorporó a gigantescas masas populares a la creación de la historia. Las contradicciones de clase en esas masas distan mucho de haberse revelado por completo. Los partidos políticos todavía están en formación. Por eso no podemos encauzar a las masas ni frenarlas en gran medida. Pero sí podemos, después de estudiar la situación real y las relaciones entre las clases, prever la inevitabilidad de una u otra orientación en su quehacer histórico, las formas principales de su movimiento. Y debemos difundir entre las masas nuestro conocimiento socialista con la mayor amplitud posible, sin inquietarnos por el hecho de que la verdad suele ser muy amarga, de que a menudo no se la ve con claridad tras el brillo de los rótulos políticos de moda o de las instituciones políticas efectistas, sin engañarnos con bellas quimeras. Habremos cumplido con nuestro deber si hacemos todo de nuestra parte para esclarecer a las masas y preparar su participación en el movimiento, que aunque asume formas imperceptibles para un observador superficial, surge inevitablemente de la situación económica y política del país. No habremos cumplido con nuestro deber si miramos “arriba” y dejamos de ver lo que acontece, crece, avanza y es inminente abajo.

Escrito el 1 (14) de junio de 1906.

Publicado el 2 de junio de 1906 en *Vperiod*, núm. 7.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA REACCIÓN INICIA LA LUCHA ARMADA

Desde hace tiempo la prensa socialdemócrata señala la debilidad e inestabilidad del famoso "constitucionalismo" ruso. Mientras se mantenga el antiguo poder y conserve en sus manos el enorme aparato de administración del Estado, no puede hablarse seriamente de la importancia de la representación popular ni de la posibilidad de satisfacer las más urgentes necesidades de millones de seres. En cuanto se iniciaron las sesiones de la Duma del Estado —y fluyeron en impetuoso torrente los discursos liberal-burgueses sobre el pacífico camino constitucional—, comenzaron y se intensifican cada día ataques a pacíficos manifestantes, incendios de edificios donde se realizan asambleas populares y, finalmente, pogroms directos, todo organizado por el gobierno.

Entre tanto, crece el movimiento campesino. Las huelgas obreras son cada vez más intensas, frecuentes y amplias. Las unidades más atrasadas del ejército —la infantería en las provincias, y parte de los cosacos— comienzan a agitarse.

Se ha acumulado demasiado material inflamable en la vida rusa. Es demasiado profunda y aguda la lucha preparada por siglos de violencia, de martirios, de padecimientos, de pillaje y de explotación sin precedentes en la historia. Esta lucha del pueblo contra el antiguo poder no puede ser encuadrada en los límites de la lucha de la Duma por obtener uno u otro ministerio. No hay fuerza capaz de contener ni a los "súbditos" más oprimidos e ignorantes, de impedirles que proclamen sus exigencias, cuando comienzan a despertar como hombres y como ciudadanos. El antiguo poder, que siempre hizo las leyes, que al luchar por su existencia recurre a los últimos métodos, los más desesperados, más salvajes y furiosos, no puede ser refrenado con llamados a respetar la ley.

El pogrom de Bialistok muestra con particular claridad este comienzo de las acciones armadas del gobierno contra el pueblo.

¡Vieja, pero siempre nueva historia de los pogroms rusos!, *siempre* hasta que el pueblo triunfe, hasta que sea totalmente barrido el antiguo poder. Reproducimos algunos párrafos de un telegrama enviado por Tsirin, el elector de los ciudadanos de Bialistok: "Comenzó un pogrom contra los judíos *deliberadamente organizado*". "Pese a los rumores que circulan, no se ha recibido ninguna orden del ministerio en todo el día". "Desde dos semanas atrás se venía haciendo una insistente propaganda del pogrom; en las calles, sobre todo al atardecer, se repartían proclamas que exhortaban a exterminar no sólo a los judíos, sino también a los intelectuales; *la policía contemplaba impávida*".

¡Viejo y conocido cuadro! La policía prepara el pogrom de antemano. La policía instiga: los llamamientos a exterminar a los judíos se hacen en las imprentas del gobierno. Al comienzo del pogrom la policía se mantiene al margen. Las tropas contemplan tranquilamente las hazañas de las centurias negras. Y luego, esa misma policía representa la farsa de procesar y enjuiciar a los pogromistas. Las investigaciones y los juicios dirigidos por los funcionarios del antiguo poder siempre terminan igual: la causa se demora, ninguno de los pogromistas resulta ser culpable, a veces hasta se procesa a los judíos y a los intelectuales apaleados y mutilados; pasan meses, la vieja pero siempre nueva historia es olvidada hasta el siguiente pogrom. Se pone en juego el infame recurso de incitar, sobornar y emborrachar a la hez de nuestra maldita "civilización" capitalista, y siguen luego la feroz matanza de seres inermes por hombres armados, la farsa de los procesos dirigida por los propios culpables. ¡Y todavía hay gente que ante estos fenómenos de la vida rusa piensa y dice que algunos "imprudentes" exhortan al pueblo a recurrir a "medidas extremas"! No sólo hay que ser imprudente: hay que ser perverso y políticamente corrompido para decir semejantes cosas antes sucesos tales como el incendio de la Casa del Pueblo en Vologdá (al iniciarse las sesiones de la Duma del Estado) o el pogrom de Bialistok (al mes de iniciadas esas sesiones). Millones de exhortaciones no producirán en el pueblo ni la centésima parte del efecto que produce uno solo de esos sucesos. Y hablar de las exhortaciones "imprudentes" es tanto una pedantería como es un pecado de lesa conciencia cívica el de condenar el desesperado grito de venganza que surge de los campos de batalla de Vologdá y Bialistok.

La Duma del Estado hizo muy bien al poner inmediatamente a discusión la interpelación con motivo del pogrom de Bialistok, y al enviar a algunos de sus miembros para realizar una investigación en el lugar de los hechos. Pero cuando se lee esa interpretación, cuando se la compara con los discursos de los diputados de la Duma del Estado y los hechos de los pogroms públicamente conocidos, uno se siente profundamente insatisfecho, se siente indignado por el lenguaje indeciso de la interpelación.

Juzgue el lector. Los autores de la interpelación se limitan a decir: "la población *teme* que las autoridades locales y la propaganda malévola intenten hacer aparecer a los damnificados como culpables del desastre del que fueron víctimas [...] En ese sentido se están difundiendo falsas noticias". En efecto, la sufrida y martirizada población judía teme, con sobrados motivos, que eso ocurra. Eso es verdad. ¡Pero *no es toda la verdad*, señores miembros de la Duma y autores de la interpelación! Ustedes, diputados del pueblo, que todavía no fueron asaltados y atormentados, saben muy bien que eso no es toda la verdad. Saben que esos seres castigados *no se atreverán* a nombrar a los *auténticos* culpables del pogrom. *Ustedes deben nombrarlos*. Para eso son los diputados del pueblo. Para eso gozan —aun dentro de las leyes rusas— de *plena* libertad de palabra en la Duma del Estado. Entonces no se queden *entre* la reacción y el pueblo cuando la reacción armada apalea, asesina y mutila al pueblo inerme. Tomen una posición *clara y franca* al lado del pueblo. No se limiten a transmitir el temor de los pobladores, de que los viles instigadores de los pogroms dirán que las víctimas de los asesinatos tienen la culpa. *Acusen directamente a esos asesinos*, ese es su deber inexcusable ante el pueblo. No pregunten al gobierno si se tomarán medidas para defender a los judíos y para evitar nuevos pogroms, sino si piensa continuar encubriendo a los verdaderos culpables, que forman parte del gobierno. Pregunten al gobierno si piensa que el pueblo seguirá engañándose por mucho tiempo respecto de los verdaderos culpables. Acusen al gobierno abierta y claramente, llamen al pueblo a organizar las milicias y la autodefensa como *único* medio de protegerse de los pogroms.

Esto no concuerda con la "práctica parlamentaria", dirán ustedes. ¿Pero no se avergüenzan de emplear esos argumentos *aun* en momentos como estos? ¿Acaso no comprenden que el pueblo

los condenará si hasta en momentos como éstos no abandonan el juego del parlamentarismo, no se atreven a decir directa, abierta y claramente *lo que en realidad piensan*?

Los discursos de los diputados de la Duma demuestran que conocen la verdad sobre los pogroms. El kadete Nabókov dice: "Nosotros sabemos que en muchos casos la administración no ha podido eliminar la sospecha de que la simultaneidad con que estallaron los pogroms se debe a las organizaciones de las centurias negras, que actúan *con conocimiento de las autoridades locales*, o, en el mejor de los casos, la sistemática pasividad de éstas".

Si ustedes *lo sabían*, señores kadetes, tenían la obligación de decirlo en la interpelación. Debieron decir: *sabemos tal cosa* y preguntamos sobre tal cosa. Y, si sabían acerca del "mejor de los casos", resulta *indigno* para un diputado del pueblo guardar silencio acerca de los casos *peores*: la organización directa de los pogroms por la policía según orden heredada desde Píter*.

"Bialistok no es una excepción, declaró con razón Levin. Es una de las consecuencias de ese sistema que ustedes quieren combatir". ¡Correcto, ciudadano Levin! Pero si en nuestro período sólo podemos hablar de "sistemas", en la Duma, ustedes deben hablar en forma directa y franca.

"Los pogroms son todo un sistema. En las jornadas de octubre [...] el gobierno [...] no encontró otro medio para luchar contra el movimiento de liberación [???] Ustedes saben cómo terminó ese capítulo de la historia. Ahora se repite lo mismo [...] Este sistema fue ideado y preparado *alevosamente* y, *con la misma alevosía*, se lo está aplicando. En muchos de los casos nosotros sabemos muy bien quiénes preparan esos pogroms, sabemos muy bien que los volantes son distribuidos *por los departamentos de gendarmería*".

Una vez más: ¡correcto, ciudadano Levin! Y así se debió haber dicho en la interpelación: ¿supone el ministerio que la Duma ignora el hecho por todos conocido de que los volantes son distribuidos por los gendarmes y la policía?

El diputado Rizhkov calificó de *mentira* la explicación de que los pogroms son producto del odio racial, y de malévoa patraña el intento de explicarlos refiriéndose a la impotencia de

* San Petersburgo. (Ed.)

la autoridad. El diputado Rizhkov mencionó una serie de casos, que muestran la "colaboración" entre la policía, los pogromistas y los cosacos. "Vivo en un importante distrito industrial —dijo— y sé que el pogrom, por ejemplo en Lugansk, no adquirió proporciones pavorosas *sólo porque* [escuchen bien esto, señores: *sólo porque*] *los obreros inermes*, a mano limpia y a riesgo de ser aniquilados por la policía, corrieron a los pogromistas."

"Acusación contra el gobierno", titula *Riech* este capítulo de los debates de la Duma. Excelente título. Pero no debía estar en el periódico, sino en el *texto de la interpelación* de la Duma. O se escriben esas interpelaciones como vehemente acusación al gobierno ante el pueblo, o de modo que puedan suscitar irónicas burlas e injurias por la evidente discrepancia entre los hechos monstruosos y las evasivas burocráticas en las interpelaciones burocráticamente restringidas. Sólo por el primer camino la Duma enseñará a los reaccionarios a no burlarse de ella. Porque los reaccionarios se burlan directa y abiertamente de la Duma. Léase *Nóvoie Vremia* de hoy. Estos lacayos de los pogromistas están llenos de júbilo, se regocijan: "No es posible dejar de señalar con gran satisfacción [!!] la celeridad con que la Duma interpeló al ministro sobre el pogrom contra los judíos de Bialistok". Ya lo ven: los pogromistas experimentan gran satisfacción: al lacayo se le escapó la verdad. La reacción está satisfecha, tanto del pogrom de Bialistok, como de que se pueda insultar ahora a la Duma llamándola "judía". Los reaccionarios se burlan: "Si debemos perdonar los desmanes contra la propiedad cometidos por los campesinos en las provincias rusas, como se ha dicho hoy en la Duma del Estado, también debemos perdonar los pogroms contra la propiedad judía en la región occidental".

Ya lo ven señores diputados de la Duma: los reaccionarios son más francos que ustedes. Su lenguaje es más fuerte que el lenguaje de ustedes en la Duma. Los reaccionarios no tienen miedo a la lucha. Los reaccionarios no temen vincular a la Duma con la lucha de los campesinos por la libertad. *¡Entonces no teman ustedes relacionar el gobierno reaccionario con los pogromistas!*

Escrito el 3 (16) de junio de 1906.

Publicado en *Vperiod*, núm. 9, del 4 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

RESOLUCIÓN DEL COMITÉ DEL POSDR DE
PETERSBURGO SOBRE UN MINISTERIO
DE LA DUMA ⁶⁹

Considerando:

1) que la exigencia de designar, en el momento actual, un ministerio responsable que represente a la mayoría de la Duma del Estado es incorrecta y ambigua, puesto que:

a) la designación de semejante ministerio no podría significar un verdadero traspaso del poder de la autocracia a un organismo de representación popular;

b) en esencia, sólo se trataría de una componenda entre la burguesía liberal y la autocracia, a expensas del pueblo y a sus espaldas;

c) el proletariado no tiene garantía alguna de que dicha componenda, con la actual correlación de las fuerzas políticas reales, le aseguraría realmente librar su lucha de clase (en todo caso no de manera suficientemente real como para que pudiese compensar el grave daño que se causaría al desarrollo de la conciencia de clase proletaria con el apoyo activo a una componenda de la burguesía en un período de ascenso revolucionario).

2) que la exigencia de designar un ministerio de la Duma, responsable, sólo sirve, en virtud de lo expresado, para fortalecer las ilusiones constitucionalistas y corromper la conciencia revolucionaria del pueblo, al crear esperanzas de que el poder pasará pacíficamente al pueblo y al velar las tareas fundamentales de la lucha por la libertad; por lo tanto la asamblea resuelve:

1) en el momento actual el proletariado no puede apoyar la exigencia de designar un ministerio de la Duma.

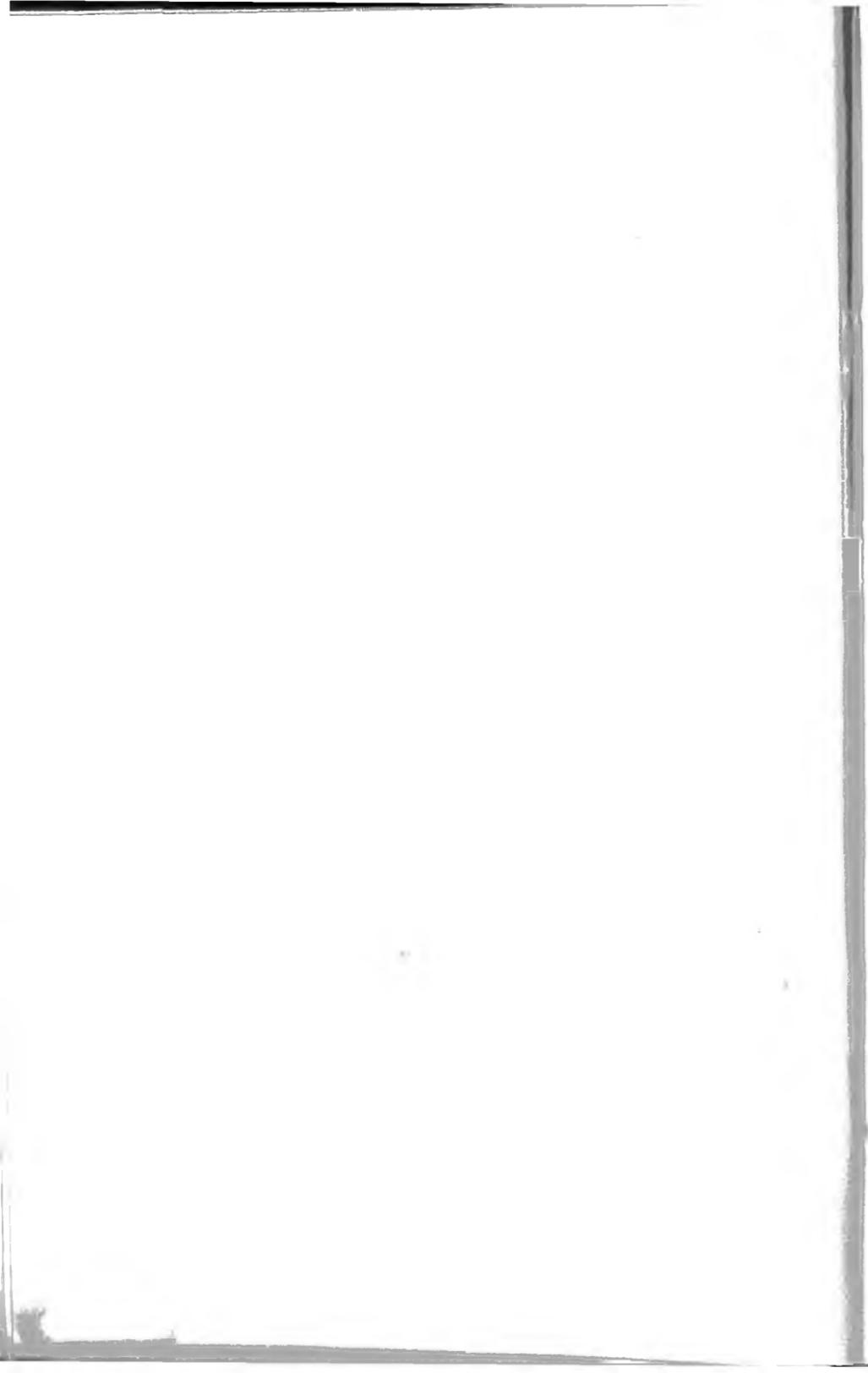
2) el proletariado apoya la idea de formar un comité ejecutivo integrado por representantes de los elementos revoluciona-

rios de la Duma, a fin de que este comité coordine la acción de las organizaciones locales libres del pueblo.

Vperiod, núm. 10, del 6 de junio de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

NOTAS



¹ Lenin escribió *Nuestras tareas y el soviet de diputados obreros* en Estocolmo, donde residió por un breve período durante su viaje de regreso a Rusia, desde el exilio. El artículo, en el que por primera vez considera a los soviets como órganos de insurrección y embrión de un nuevo poder revolucionario, estaba destinado al periódico *Nóvaia Zhizn*, pero no fue publicado. El manuscrito fue hallado en el otoño de 1940. 9.

² *Unión campesina de toda Rusia*: organización revolucionaria democrática, fundada por los campesinos de la provincia de Moscú en 1905. El congreso en que quedó constituida la Unión sesionó en Moscú el 31 de julio y 1 de agosto (13 y 14 de agosto) de ese año. El II Congreso de la Unión campesina sesionó del 6 al 10 (19 al 23) de noviembre del mismo año. En esos congresos fueron elaborados el programa y la táctica de la Unión; exigían la libertad política y la inmediata convocatoria de una asamblea constituyente y apoyaban la táctica del boicot a la I Duma del Estado. El programa agrario de la Unión exigía la abolición de la propiedad privada de la tierra y la entrega a los campesinos de las tierras de los monasterios, la Iglesia, la Corona y el Estado, sin indemnización. En su posición política la Unión, influida por los eseristas y los liberales, revelaba ambigüedad y vacilaciones pequeñoburguesas. A la vez que exigía la abolición de la propiedad terrateniente, aceptaba una indemnización parcial a los terratenientes. Según Lenin "Se trataba de una organización verdaderamente popular, verdaderamente de masas, que compartía, desde luego, una serie de prejuicios campesinos y era propensa a las ilusiones pequeñoburguesas del campesino (como lo son también nuestros socialistas revolucionarios), pero indudablemente una organización con 'bases', una organización real de masas, en esencia indudablemente revolucionaria, capaz de aplicar métodos verdaderamente revolucionarios de lucha" (véase el presente tomo, pág. 260). La Unión fue víctima de persecuciones policiales desde los primeros pasos de su actividad. Hacia fines de 1906 perdió importancia, y se disolvió a principios de 1907. 22.

³ *Sobre la reorganización del partido*: primer artículo que escribió Lenin para el periódico *Nóvaia Zhizn* cuando regresó del exilio, a principios de noviembre de 1905. La revista *Mogzauri*, vocero de los socialdemócratas georgianos, reprodujo el primer capítulo en su núm. 41 de ese año. Este artículo constituyó la base de la resolución sobre "La reorganización del partido", aprobada por la Conferencia del POSDR en Tammerfors, en diciembre de 1905. 23.

⁴ *"Independientes"*: miembros de una organización de agentes provocadores, denominada "Partido social obrero independiente", que se fundó en Petersburgo en el otoño de 1905 por orden del gobierno zarista. Ese partido, similar a las organizaciones de Zubátov, contaba con la ayuda directa de la población de la policía secreta y tenía por objetivo desviar a los obreros de la lucha revolucionaria. El programa del "Partido social obrero independiente", publicado en el núm. 4 de la revista *Russki Rabochi* ("El obrero ruso"), del 15 (28) de diciembre de 1905, llamaban a combatir a la socialdemocracia. El partido se disolvió a comienzos de 1908, porque no logró éxito alguno entre las masas obreras. 23.

⁵ *Congreso de los colaboradores de los zemstvos y de las municipalidades*: se realizó en Moscú del 6 al 13 (19 al 26) de noviembre de 1905; se pronunció contra la convocatoria de una asamblea constituyente y en favor de una monarquía constitucional. Los terratenientes liberales y la burguesía ofrecieron colaborar con el gobierno para que se instituyera una monarquía constitucional. A fin de poner en práctica "los principios del manifiesto del 17 de octubre", sugerían que la administración reclutara sus colaboradores entre ellos. La Duma del Estado debía encargarse de elaborar un proyecto de Constitución que sería ratificado por el zar.

El Congreso manifestó la esperanza de que la Duma del Estado apaciguara los disturbios campesinos mediante un pequeño aumento de la dimensión de los nadiel. Las resoluciones aprobadas en el Congreso pedían la derogación del estado de sitio en Polonia y otros lugares, la supresión de la rigurosa vigilancia policial y el otorgamiento de la libertad civil, proclamada en el manifiesto del 17 de octubre. Se trataba de una compeñda con el gobierno; para formalizarla, el congreso eligió una delegación, integrada por los kadetes Kokoshkin, Múromtsiev y Petrunkiévich, que mantendría negociaciones con Witte, presidente del Consejo de Ministros. 47.

⁶ *La insurrección armada de Sebastópol* comenzó el 11 (24) de noviembre de 1905 y duró cinco días. Los marineros, soldados y obreros revolucionarios exigían una asamblea constituyente, la república democrática, la libertad de palabra, asociación y reunión, la jornada de ocho horas y mejores condiciones de vida. Tomaron parte en la insurrección los marineros de la flota, los obreros del Almirantazgo y los soldados del 49 regimiento de infantería de Brest; los marineros del crucero "Ochákov", del acorazado "Panteleimon" (ex "Potemkin"), de varios torpederos y otros buques se unieron a los insurrectos. El alférez de navío P. Schmidt se puso al frente de los insurrectos. Los bolcheviques trataron de hacer que la insurrección tomara el carácter de una lucha armada, pero los mencheviques, que predominaban en el comité socialdemócrata de Sebastópol, se opusieron y con ello provocaron discordias en las filas de los insurrectos. Éstos no lograron la adhesión de otras unidades militares; la mayor parte de los buques se atuvo a una táctica defensiva. El gobierno zarista tomó todas las medidas para aplastar la insurrección: envió a Sebastópol destacamentos punitivos y ordenó que la mayor parte de las naves, que no se habían

plegado a la insurrección, se alistaron para el combate. El 15 (28) de noviembre, el comando de la flota intimó la rendición de los insurrectos y éstos la rechazaron. Entonces, la artillería abrió fuego sobre los cuarteles y buques donde habían concentrado sus fuerzas los soldados y marineros revolucionarios. Se inició la batalla, pero debido a la desigualdad de las fuerzas, a la tarde la insurrección estaba derrotada. El proceso contra los insurrectos comenzó en febrero de 1906 y terminó con la condena del alférez Schmidt y tres marineros a la pena máxima, y de varios centenares de hombres a diversos periodos de cárcel y trabajos forzados. Cerca de mil personas fueron castigadas sin juicio previo.

La insurrección de Sebastópol, a pesar de que fue derrotada, constituyó un jalón muy importante en el desarrollo de la revolución de 1905-1907, pues demostró que ni la más cruel represión podía aniquilar el ansia de libertad que se había despertado en los marineros y soldados, y la conciencia de que era necesario luchar para conseguirla. Esta conciencia se hizo cada vez más fuerte en el ejército y en la armada, que paulatinamente iban dejando de ser un poderoso baluarte del zarismo para convertirse en focos de la revolución, donde se preparaban "nuevos Cronstadt y nuevos Sebastópol" (véase el presente tomo, pág. 53). 48.

7 *La huelga de empleados de correos y telégrafos* se inició el 15 (28) de noviembre de 1905 y duró treinta días. Se originó debido a la prohibición del gobierno de organizar el sindicato y el despido de varios empleados que intentaron constituirlo. El congreso del Sindicato de Correos y Telégrafos de toda Rusia se inauguró el 15 (28) de noviembre en Moscú y envió un telegrama a Witte, presidente del Consejo de Ministros, exigiendo la reincorporación de los despedidos. El telegrama señalaba las 18 horas del mismo día como plazo máximo para la respuesta. Como el gobierno no respondió a la hora indicada, el congreso envió por las diversas líneas una comunicación en la que anunciaba el comienzo de la huelga. El paro abarcó todo el país. 52.

8 *"Partido de la ley y el orden"*: partido contrarrevolucionario, representante de la gran burguesía comercial e industrial, de los terratenientes y las capas superiores de la burocracia, se formó en el otoño de 1905; su fundación oficial se produjo después de la publicación del manifiesto del 17 de octubre. Escudado tras la bandera de "la ley y el orden", el partido era en realidad un defensor decidido del régimen zarista; aplaudió la disolución de la I Duma del Estado; en las elecciones para la II Duma formó un bloque con la "Unión de los rusos auténticos", centurionegristas, y propuso a los octubristas que se sumaran al bloque. El partido se disolvió en 1907; una parte de sus afiliados se unió a los octubristas y otra parte a las centurias negras. 66.

9 *"Radicales demócratas"*: organización pequeñoburguesa, fundada en noviembre de 1905; ocupó una posición intermedia entre los kadetes y los mencheviques. El grupo intentó publicar un periódico, *Radikal* (salió un solo número). Exigían una república democrática, aunque aceptaban tam-

bién una monarquía constitucional, a condición de que el gabinete fuese responsable ante el parlamento. En el problema agrario, defendían la expropiación de las tierras del Estado, la Corona, los monasterios y la Iglesia, sin indemnización alguna, y la expropiación de las tierras de propiedad privada con una indemnización mínima. A comienzos de 1906 el grupo se disgregó y sus componentes se unieron a los periódicos semikadetes *Bez Zaglavja* y *Továrisch*. 74.

¹⁰ Se trata de la I Conferencia del POSDR, que se reunió en Tammerfors (Finlandia) del 12 al 17 (25 a 30) de diciembre de 1905. La situación revolucionaria, creada por la huelga general de octubre, y las demandas de las organizaciones de base sobre la unificación de bolcheviques y mencheviques, urgían la convocatoria de un congreso, que según los estatutos (aprobados por el III Congreso) debería realizarse en mayo de 1906. A sugerencia de Lenin, el CC dirigió un llamamiento "A todas las organizaciones del partido y a todos los obreros socialdemócratas", donde se anunciaba la convocatoria del IV Congreso para el 10 (23) de diciembre de 1905. El Comité Central en pleno aprobó el llamamiento por unanimidad. Sin embargo, el congreso no pudo reunirse debido a la huelga ferroviaria, la insurrección armada que estalló en Moscú y otros acontecimientos revolucionarios que se produjeron en distintas ciudades de Rusia. Entonces, los delegados que llegaron a Tammerfors organizaron la conferencia, donde estaban representadas 26 organizaciones. Lenin fue elegido para presidirla; figuraban entre los delegados J. Stalin, P. Mostovenko, E. Iaroslavski, L. Krasin, N. Krúpskaia, V. Radus Zenkóvich, S. Lozovski, V. Nevski, L. Knipóvich, P. Kudelli, V. Fridolin y otros. Representaba a los mencheviques E. Guriévich (V. Daniévich).

El temario de la conferencia fue el siguiente: 1) Informe de las localidades; 2) Informe sobre la situación actual; 3) Informe del CC sobre organización; 4) Unificación de ambos sectores del POSDR; 5) Reorganización del partido; 6) El problema agrario; 7) La Duma del Estado.

Lenin presentó los informes sobre la situación actual y sobre el problema agrario. La conferencia se declaró a favor del restablecimiento de la unidad del partido, de la fusión de los centros de labor práctica y de los órganos de prensa centrales bolcheviques y mencheviques sobre la base de la igualdad, así como también por la fusión de las organizaciones locales paralelas. Además, encomendó al CC unificado la misión de convocar un congreso de unificación.

La Conferencia aprobó las resoluciones sobre "Reorganización del partido" y sobre el problema agrario. En la primera recomendaba aplicar en forma amplia los principios de la electividad y del centralismo democrático, cuyo incumplimiento sólo podría ser justificado por la existencia de obstáculos concretos insalvables. La resolución sobre el problema agrario, ampliando la decisión del III Congreso, proponía sustituir el artículo del programa agrario del partido que se refería a los "recortes" por la exigencia de confiscar todas las tierras del Estado, de los terratenientes y de la Iglesia. También se discutió la actitud hacia la Duma del Estado; no hubo informe especial sobre el tema. B. Góriev, delegado de la organiza-

ción de Petersburgo, expuso —a pedido de la Conferencia— los rasgos fundamentales de la ley del 11 (24) de diciembre sobre las elecciones a la Duma, y en sus conclusiones expresó un concepto similar al del delegado menchevique Guriévich, es decir, que convenía utilizar la primera etapa de las elecciones a la Duma. La Conferencia rechazó la intervención de Góriev, pues no reflejaba la opinión partidista de los delegados, y se aprobó una resolución de boicot activo a la I Duma, que fue redactada por una comisión integrada por Lenin, Krasin, Stalin, Melsitov e Iaroslavski. Como ya había estallado en Moscú la insurrección armada, la Conferencia apresuró la finalización de sus tareas, de acuerdo con una moción de Lenin, y los delegados regresaron para participar en la insurrección.

Las resoluciones de la Conferencia fueron publicadas en los núms. 21, 22 y 23 del periódico *Molvá* ("El rumor") del 29, 30 y 31 de diciembre de 1905 (11, 12 y 13 de enero de 1906), en el núm. 1 del periódico *Molodáta Rossia* ("La joven Rusia") del 4 de enero de 1906 y en un boletín especial del CC. 82.

- ¹¹ El artículo *El partido obrero y sus tareas en la situación actual* apareció en el núm. 1 de *Molodáta Rossia*, semanario político, social y literario, órgano legal de los estudiantes socialdemócratas, que se publicaba en Petersburgo y en el que colaboraban Lenin, Vorovski, Gorki, Lunacharski y Olmínski. El primer número del semanario debía aparecer a fines de diciembre de 1905, pero no salió hasta el 4 de enero de 1906, y fue confiscado. El 13 (26) de noviembre de ese año fue clausurado por el gobierno. 87.
- ¹² Se refiere a la insurrección armada que estalló en Moscú en diciembre de 1905. El día 5 (18) de ese mes, la conferencia urbana de los bolcheviques de Moscú, expresando la voluntad de los obreros, resolvió declarar la huelga general e iniciar la lucha armada. El 7 (20) de diciembre, respondiendo a la exhortación del soviet de Moscú, comenzaba la huelga política general. Ya en los dos primeros días habían parado más de 150.000 obreros. Se organizaron numerosos mítines en las fábricas y manifestaciones callejeras. Comenzaron los choques con la policía y los cosacos. Las autoridades se apresuraron a movilizar sus fuerzas y pasaron a la ofensiva. El proletariado respondió levantando barricadas. El 10 (23) de diciembre, la huelga se trasformó en insurrección armada, cuyos focos eran los barrios de Présnaia, Zamoskvoréchie, Rogozhski-Simonovski y el del ferrocarril de Kazán. La lucha duró nueve días; el barrio de Présnaia se convirtió en el centro y el principal baluarte de la insurrección; allí se concentraron los mejores grupos de choque de los obreros de Moscú. Los insurrectos combatían con valor y abnegación, pero carecían de experiencia en la lucha armada, les faltaban armas y los vínculos con las tropas no habían sido bien establecidos. La guarnición de Moscú se había mostrado vacilante a principios de diciembre, pero el gobierno zarista supo volver a ganar su apoyo. El ferrocarril que unía Moscú con Petersburgo quedó en poder del gobierno. El Soviet de Petersburgo, dirigido por los mencheviques, se opuso a la insurrección. La insurrección de Moscú no se extendió a todo el país; su dirección quedó en general rezagada respecto

del movimiento de masas que se desarrollaba en forma espontánea. Los dirigentes del comité bolchevique de Moscú habían sido detenidos a poco de iniciarse la insurrección, y el levantamiento quedó circunscrito a algunos barrios. En el curso de la lucha se empleó una táctica defensiva, en lugar de tomar la ofensiva. Los mencheviques y eseristas malograron el despliegue de las acciones combativas, pues exigieron que cesara la lucha armada. Esta posición capitulacionista contribuyó a que la insurrección fuese derrotada. El gobierno concentró en Moscú las tropas de Petersburgo, Tver y de la zona occidental. El 17 (30) de diciembre comenzó el ataque contra el barrio de Présnaia, que fue anegado en sangre. El 19 de diciembre de 1905 (1 de enero de 1906) el Comité del POSDR de Moscú y el Soviet de Moscú resolvieron cesar la resistencia armada, a fin de preservar las fuerzas revolucionarias y prepararlas para la lucha posterior. En diciembre de 1905 y enero de 1906, estallaron insurrecciones en Nizhni-Nóvgorod, Rostov, Novorossisk, la cuenca del Don, Ekaterinoslav, Perm (Motovilija), Ufá, Krasnoïarsk y Chitá. También se realizaron importantes operaciones armadas en Trascaucasia, Polonia, la región del Báltico y Finlandia. Pero el gobierno zarista aplastó con saña todas estas insurrecciones desconectadas entre sí. La insurrección armada de diciembre marcó el apogeo de la revolución.

Los bolcheviques y los mencheviques apreciaron en forma totalmente opuesta la insurrección. Los mencheviques censuraron la heroica lucha armada del proletariado ruso. Plejánov declaró: "No se debió haber tomado las armas". Por el contrario, los bolcheviques afirmaron que se debió empuñar las armas con más decisión y explicar a las masas que sólo con la lucha armada se podía lograr la victoria de la revolución. Lenin concedió gran valor a la insurrección de diciembre y escribió más tarde al respecto: "...el pueblo había recibido su bautismo de fuego. Se había templado en la insurrección. Preparó las filas de los combatientes que triunfaron en 1917". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, "Carta a los obreros de Krásnaia Présnaia" del 26 de diciembre de 1920. Véase también sobre este tema el artículo "Las enseñanzas de la insurrección de Moscú". *Id. ibíd.*, tomo XI). 88.

- ¹³ *La ley del 11 (24) de diciembre de 1905*: ley sobre las elecciones a la Duma del Estado promulgada por el gobierno zarista como una concesión de los obreros en el apogeo de la insurrección armada de Moscú y con el fin de crear la impresión de que se ampliaban los derechos electorales. A diferencia de la "Disposición" (del 6 de agosto de 1905) sobre la Duma "consultiva" de Bulguin, la nueva ley anunciaba la creación de una Duma "legislativa". A las curias establecidas anteriormente —la de agricultores (terratenientes), la urbana (burguesía) y la campesina—, la nueva ley agregaba la curia obrera y ampliaba en cierta medida la composición del electorado urbano, a la vez que mantenía el número total de electores de la curia urbana. El sufragio no era universal: más de dos millones de obreros de empresas pequeñas, los campesinos sin tierra, los pueblos nómades, los soldados, los menores de 25 años y las mujeres, no tenían derecho a votar. El sufragio tampoco era igual; el contenido de clase del sistema electoral se expresaba en lo siguiente: a cada dos mil votantes

de la curia terrateniente correspondía un elector; un elector por cada siete mil votantes de la curia urbana; uno por cada treinta mil de la curia campesina; y uno por cada noventa mil de la curia obrera; es decir, un voto de los terratenientes equivalía a tres de la burguesía urbana, a quince de los campesinos y a cuarenta y cinco votos obreros. Los electores por la curia obrera constituían el 4 por ciento de todos los electores para la Duma del Estado. Por la curia obrera sólo podían votar trabajadores de las empresas con no menos de 50 obreros. Las empresas que tenían de 50 a 1.000 obreros elegían un delegado por cada 1.000 obreros. El sistema electoral no era de voto directo, sino que constaba de varias etapas: tres para los obreros y cuatro para los campesinos. En los hechos, el voto tampoco era secreto. La ley aseguraba el aplastante predominio de los terratenientes y capitalistas en la Duma. Lenin señaló que la ley del 11 de diciembre en esencia no agregaba nada nuevo al procedimiento de las elecciones a la Duma. 97.

¹⁴ Se refiere al denominado *Manifiesto financiero*, publicado el 2 (15) de diciembre de 1905 por la prensa socialdemócrata y liberal, suscrito por el Soviet de diputados obreros de Petersburgo y por el Comité Central de la Unión Campesina de toda Rusia, el Comité Central y la Comisión de Organización del POSDR, el Comité Central del partido socialista revolucionario y el Comité Central del Partido Socialista Polaco. El manifiesto señalaba que era necesario privar al gobierno zarista de ingresos financieros y para eso exhortaba a la población a suspender los pagos en concepto de rescate y todos los demás pagos al fisco, a exigir que en todas las transacciones comerciales se pagara en oro, y a retirar los depósitos de las cajas de ahorro y préstamo y del Banco del Estado. Finalizaba con la exigencia de que "no se pagaran las deudas correspondientes a los empréstitos que el gobierno zarista había concertado cuando combatía al pueblo en una guerra franca y evidente". El Buró de la "Unión de Uniones" en su sesión del 4 de diciembre decidió recomendar que en su próximo congreso la "Unión" adhiriera a dicho manifiesto. Pero en el IV Congreso de la "Unión de Uniones" que se efectuó en enero de 1906, no se trató este tema. 101.

¹⁵ El artículo "*La situación actual en Rusia y la táctica del partido obrero*" se publicó, con la firma *Bolchevik*, en el núm. 1 (7 de febrero de 1906) de *Partinje Izvestia* ("Noticias del partido"), periódico clandestino del CC Unificado del POSDR, fundado después de la fusión del Comité Central bolchevique y la Comisión de Organización menchevique, de acuerdo con la decisión de la I Conferencia del POSDR en Tammerfors (diciembre de 1905). El periódico se publicó en Petersburgo en vísperas del IV Congreso (de Unificación) del partido.

La Redacción estaba integrada por los redactores del periódico bolchevique (*Proletari*) y por igual número de redactores de la nueva *Iskra* menchevique. Representaban a los bolcheviques Lenin, Lunacharski y D. Riazánov. Sólo aparecieron dos números: el núm. 1, el 7 de febrero de 1906 y el núm. 2, el 20 de marzo de 1906. En éste se incluyó el artículo

de Lenin "La revolución rusa y las tareas del proletariado", con la firma *Bolchevik*. También publicó la plataforma táctica de los bolcheviques y la de los mencheviques para el Congreso de Unificación. Después del Congreso, *Partiye Izvestia* dejó de aparecer, debido a que tanto los bolcheviques como los mencheviques siguieron editando por separado sus periódicos. 106.

- ¹⁶ La *Conferencia urbana del POSDR de Petersburgo* fue convocada el 11 (24) de febrero de 1906 por el Comité de Petersburgo, para resolver el problema de la actitud que debía adoptarse hacia la Duma del Estado. La presidió Lenin. Asistieron 65 delegados con voz y voto, elegidos por los afiliados del partido —a razón de uno por cada treinta afiliados— después de discutir las plataformas tácticas de los bolcheviques y los mencheviques. Los bolcheviques obtuvieron una mayoría abrumadora; los mencheviques pidieron entonces que los votos de la organización regional del POSDR, casi totalmente bolchevique, fueran invalidados. Durante los debates sobre este problema, Lenin intervino con observaciones y réplicas. La Conferencia decidió reconocer a la delegación elegida por la organización regional, escuchó el informe del Comité de Petersburgo y aprobó la resolución propuesta por Lenin, que declaraba debidamente representativa y válida la Conferencia y obligatorias sus resoluciones. Lenin informó acerca de la actitud hacia la Duma del Estado (en las actas de la Conferencia falta ese informe) y al terminar leyó su proyecto de resolución sobre la táctica de un boicot activo. Mártof presentó la resolución menchevique. La Conferencia se declaró, por 36 votos contra 29, a favor de la táctica de boicot activo; sin embargo, no se llegó a aprobar una resolución donde se fundamentara detalladamente esa táctica.

Con el objeto de discutir y aprobar definitivamente la táctica de boicot activo se convocó, entre fines de febrero y principios de marzo, una segunda conferencia urbana de la organización de Petersburgo. La Conferencia, a la que asistieron 62 delegados, analizó las resoluciones de Lenin, Mártof y una tercera proposición presentada por los mencheviques del distrito de Ojts. Después de un prolongado y áspero debate, la Conferencia, por 35 votos contra 24 y una abstención, aprobó como base el texto propuesto por Lenin. Para redactar el texto definitivo, se eligió una comisión, de la que formó parte Lenin. Los mencheviques se negaron a participar en la comisión y se retiraron de la Conferencia. 115.

- ¹⁷ *Partido octubrista* (o "Unión del 17 de octubre"): se fundó después de publicado el manifiesto del 17 de octubre de 1905. Era un partido contrarrevolucionario, que representaba y defendía los intereses de la gran burguesía y de los terratenientes que explotaban sus haciendas de modo capitalista. Eran dirigentes del partido A. Guchkov, conocido industrial y propietario de inmuebles en Moscú, y M. Rodzianko, gran terrateniente. Los octubristas apoyaban la política interna y exterior del gobierno zarista. 174.

- ¹⁸ En la conferencia urbana del POSDR de Petersburgo, que sesionó entre fines de febrero y comienzos de marzo de 1906, el dirigente menchevique Dan declaró por primera vez abiertamente que era admisible participar en la Duma, y para fundamentar su afirmación mencionó la posición de la organización socialdemócrata de Poltava, que se había pronunciado en ese sentido. Hasta entonces los mencheviques habían apoyado oficialmente una consigna ambigua: participar en las elecciones de delegados y electores, pero no en las elecciones a la Duma. 175.
- ¹⁹ *Landtag Unificado de 1847*: asamblea conjunta de los *Landtags* provinciales, reunidos en Berlín por Federico Guillermo IV, en abril de ese año. El rey pensaba obtener del Landtag Unificado una garantía para un empréstito en el extranjero, con el cual superar las dificultades financieras. El Landtag Unificado inauguró sus sesiones el 11 de abril; debido a que el rey se negó a satisfacer las más modestas reivindicaciones políticas de la mayoría burguesa del Landtag, éste rehusó garantizar el empréstito. Federico Guillermo IV respondió disolviéndolo en el mes de junio, hecho que aumentó el sentimiento de oposición en el país y aceleró la revolución en Alemania. 176.
- ²⁰ *La ley del 20 de febrero (5 de marzo) de 1906* y los dos decretos al Senado, que se referían a la Duma y al Consejo de Estado, anularon todas las promesas hechas por el gobierno zarista en el manifiesto del 17 de octubre de 1905. Dicha ley transformaba el Consejo de Estado, organismo consultivo, en un cuerpo legislativo. El Consejo, la mitad de cuyos miembros era designada por el zar y la otra elegida entre las secciones de las centurias negras de la nobleza, los zemstvos, el alto clero y las organizaciones de grandes capitalistas, adquiriría así por ley el derecho de ratificar o revocar cualquier decisión de la Duma. 133.
- ²¹ *La Unión de maestros y funcionarios de la Instrucción Pública de toda Rusia*: se fundó en la primavera de 1905. En su Segundo Congreso, que sesionó del 26 al 29 de diciembre de ese año (8 a 11 de enero de 1906), aprobó una resolución sobre la actitud hacia la I Duma. La resolución consideraba que la Duma era una nueva tentativa del gobierno de engañar al pueblo. El Congreso decidió que no se debía participar en las elecciones a la misma; recomendó explicar a la población el verdadero sentido y la significación de la Duma y extremar los esfuerzos por organizar al pueblo en la lucha por la convocatoria de una asamblea constituyente. 134.
- ²² *Guerra de los Treinta Años (1618-1648)*: estalló en Europa a consecuencia de la agravación de las contradicciones entre los diferentes grupos de Estados europeos y adoptó la forma de una lucha entre protestantes y católicos. Comenzó con una rebelión en Bohemia contra la tiranía de la monarquía de los Habsburgo y la ofensiva de la reacción católica. A continuación, varios países entraron en el conflicto, formando dos bandos. El Papa, los Habsburgo españoles y austriacos, y los príncipes católicos de Alemania, unidos bajo la bandera del catoli-

cismo, enfrentaron a los países protestantes, Bohemia, Dinamarca, Suecia, la república de Holanda y varios principados alemanes que habían adherido a la Reforma. Los reyes de Francia, enemigos de los Habsburgo, respaldaban a los países protestantes. Alemania se convirtió en el principal escenario de la lucha, en objeto de la rapiña militar y de las pretensiones anexionistas de los beligerantes. La guerra, que en su primera etapa tuvo características de resistencia a las fuerzas reaccionarias de la Europa feudal y absolutista, se convirtió, sobre todo a partir de 1635, en una serie de invasiones a Alemania por conquistadores extranjeros rivales entre sí. El conflicto terminó en 1648 con la paz de Westfalia, que acentuó el desmembramiento político de Alemania. 142.

²³ Se trata de "Introducción" de Engels a la obra de Marx *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. La "Introducción" se publicó en 1895 en el periódico *Vorwärts* ("Adelante"), que, sin conocimiento del autor, eliminó las más importantes formulaciones sobre la lucha de clase del proletariado y dio así a publicidad un texto tergiversado.

Los líderes oportunistas de la socialdemocracia alemana aprovecharon este documento para justificar su propia línea de renuncia a la revolución, de negación de la necesidad de la insurrección armada y de la lucha de barricada del proletariado, y para defender la táctica conciliadora. (Véase la "Introducción" de Engels en C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 73-86). 144.

²⁴ *La Plataforma táctica de los bolcheviques para el Congreso de Unificación del POSDR* fue redactada en la segunda quincena de febrero de 1906. Lenin escribió todas las resoluciones de la plataforma, excepto "Las tareas de clase del proletariado en la etapa actual de la revolución democrática". Las discusiones previas de la plataforma se llevaron a cabo en las reuniones de dirigentes del partido en Kuokkala, Finlandia, donde residía por aquel entonces Lenin.

En la primera quincena de marzo, la plataforma fue discutida en varias reuniones de los bolcheviques, en Moscú, con la presencia de Lenin. Lenin fundamentó la plataforma en una reunión de los miembros del comité de Moscú, un grupo de agitadores y propagandistas, el de literatura, el Buró de Moscú del CC, miembros del comité regional y otros funcionarios del partido, pero la reunión no llegó a discutir todas las resoluciones. Para ello se realizó una segunda reunión, pero descubiertos por la policía, los participantes, incluso Lenin, apenas pudieron evitar ser detenidos. Las discusiones sobre la plataforma continuaron en Petersburgo, a mediados de marzo, en una reunión presidida por Lenin. Esta encomendó a una comisión encabezada por Lenin, la redacción definitiva del documento. El 20 de marzo (2 de abril), la plataforma apareció en el núm. 2 de *Partinje Izvestia*, y también fue publicada en boletines especiales del CC Unificado y el Comité unificado del POSDR de Petersburgo. 149.

- ¹⁶ Debido a las discrepancias entre bolcheviques y mencheviques en cuanto al problema agrario, que se hicieron particularmente notorias en visiones del IV Congreso (de Unificación) del POSDR, el CC Unificado creó una comisión especial, la comisión agraria. (Véase la nota 45 del presente tomo.) 154.
- ¹⁷ *Partido Comercial e Industrial*: partido contrarrevolucionario de grandes capitalistas, fundado en Moscú por G. Krestóvnikov y V. Riabushinski, después de publicado el manifiesto del 17 de octubre de 1905. El nuevo partido declaró su adhesión al manifiesto; exigía un gobierno fuerte que reprimiera el movimiento revolucionario; se oponía a la convocatoria de una asamblea constituyente, a la nacionalización de la tierra, al establecimiento de la jornada laboral de ocho horas y a la libertad de huelga. En las elecciones a la I Duma del Estado formó un bloque con los octubristas. Se disolvió a fines de 1906 y la mayoría de sus adherentes se afilió a la "Unión del 17 de octubre". 159.
- ¹⁸ *Partido de las Reformas Democráticas*: partido de la burguesía liberal monárquica, fundado a comienzos de 1906, durante las elecciones para la I Duma, por elementos que consideraban el programa kadete demasiado izquierdista. Integraban la dirección del partido K. Arséniev, I. Ivaniukov, M. Kovalevski, V. Kuzmín Karaváiev, A. Póstnikov y otros. Como no contaba con una base sólida, el partido se disolvió a fines de 1907. 160.
- ¹⁹ bis *Pravda* ("La verdad"): revista socialdemócrata mensual de arte, literatura y problemas sociales, publicada en Moscú entre 1904 y 1906. Sus principales colaboradores eran mencheviques, entre ellos, V. Kozhévnikov, fundador y director de la revista, E. Dan, L. Mártoy, P. Máslov, etc. 176.
- ²⁰ *Riech* ("La palabra"): diario, órgano central del partido kadete; apareció en Petersburgo el 23 de febrero (8 de marzo) de 1906, y sus editores virtuales eran P. Miliukov e I. Guessen, con la activa colaboración de M. Vináver, P. Dolgorúkov, P. Struve y otros. El 22 de julio (4 de agosto) de ese mismo año el diario dejó de aparecer, pero volvió a publicarse el 9 (22) de agosto. El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado. Hasta agosto del año siguiente continuó apareciendo bajo diferentes títulos: *Nasha Riech*, *Svobódnáia Riech*, *Viek*, *Nóvaia Riech*, y *Nash Viek* ("Nuestra palabra", "Palabra libre", "El siglo", "Nueva palabra" y "Nuestro siglo"). 209.
- ²¹ *Poliárnaia Zvezdá* ("La estrella polar"): semanario de política y filosofía del ala derecha del partido kadete, que se publicó en Petersburgo desde el 15 (28) de diciembre de 1905 hasta el 19 de marzo (1 de abril) de 1906. La dirigía P. Struve; figuraban entre sus colaboradores N. Berdiáiev, V. Guessen, A. Izgóiev, A. Kaufman, D. Merezhkovski, I. Petrunkiévich, S. Frank y otros. Aparecieron catorce números. La revista predicaba abiertamente su odio a la revolución y combatía a los intelectuales.

tuales demócratas revolucionarios. De abril a mayo de 1906, en sustitución de *Poliárnaia Zvezdá* se publicó la revista *Svoboda i Kultura* ("Libertad y cultura"). 218.

³⁰ *II Congreso del Partido Demócrata Constitucionalista (kadete)*: sesionó en Petersburgo del 5 al 11 (18 al 24) de enero de 1906. Respecto de la táctica del partido, el Congreso resolvió aprobar "como declaración del partido" el informe de M. Vináver, que éste presentó en la sesión del 11 (24) de enero. La tesis fundamental de la declaración era el reconocimiento de la huelga política como un medio pacífico de lucha contra el gobierno. El partido, decía la declaración, considera como principal esfera de su actividad "una asamblea representativa organizada", es decir, la Duma. En esencia, el Congreso adoptó una posición de conciliación con el gobierno. 219.

^{30 bis} *Svoboda i Kultura* ("Libertad y cultura"): revista semanal del ala derecha del partido kadete, dirigida por S. Frank, con la colaboración de P. Struve. Se publicó en Petersburgo, en sustitución de *Poliárnaia Zvezdá*, del 1 (14) de abril al 31 de mayo (13 de junio) de 1906; aparecieron ocho números; la revista dejó de publicarse porque su tirada descendió bruscamente. 247.

³¹ Se refiere a las discrepancias que surgieron en el grupo socialdemócrata del Reichstag alemán, con motivo de un subsidio a las compañías navieras (*Dampfer-subvention*). A fines de 1884, el canciller Bismarck, en defensa de la política alemana de expansión colonialista, exigió del Reichstag que aprobara un subsidio a las empresas navieras, para que éstas pudieran organizar viajes regulares al Asia oriental, a Australia y África. Mientras el ala izquierda del grupo parlamentario socialdemócrata, encabezado por Bebel y Liebknecht, rechazaba la subvención naviera, el ala derecha, dirigida por Auer, Dietz y otros, que constituía la mayoría del grupo aun antes de los debates oficiales en el Reichstag se manifestó en favor del otorgamiento del subsidio. Durante los debates, en marzo de 1885, el ala derecha del grupo parlamentario socialdemócrata votó por el establecimiento de líneas de navegación al Asia oriental y a Australia, y condicionó su apoyo al proyecto de Bismarck a algunas demandas, en particular, que los barcos se construyeran en astilleros alemanes. Sólo después que el Reichstag rechazó esta demanda, todo el grupo votó contra el proyecto del gobierno. La actitud de la mayoría del grupo provocó el repudio del periódico *Sozialdemokrat* y de las organizaciones socialdemócratas. Las divergencias eran tan graves, que casi provocaron la división del partido. Engels formuló severas críticas a la posición oportunista del ala derecha del grupo parlamentario socialdemócrata. 253.

³² "*Los jóvenes*": denominación que se dio a un grupo pequeñoburgués y semianárquico que surgió en 1890 entre los socialdemócratas alemanes. Su núcleo principal eran jóvenes escritores y estudiantes (lo que explica el nombre del grupo), que pretendían ser los teóricos y dirigentes del

partido; como no comprendían que las condiciones en que actuaba el partido se habían modificado con la derogación de la ley de excepción contra los socialistas (1878), negaban la necesidad de utilizar las formas legales de lucha, se oponían a la participación de la socialdemocracia en el parlamento, acusaban al partido de defender los intereses de la pequeña burguesía, y de ser oportunista. Engels combatió al grupo de los "jóvenes" y cuando su vocero, la *Gaceta obrera de Sajonia*, intentó recurrir a él, Engels repudió ese "increíble descaro" y criticó rigurosamente los conceptos y la táctica de los "jóvenes".

Según Engels, las concepciones teóricas y la táctica del grupo constituían "un 'marxismo' monstruosamente desfigurado". La táctica aventurera de los "jóvenes", divorciada de la realidad, podía servir —escribió Engels— para "enterrar hasta al partido más fuerte, con millones de afiliados, al compás de las bien merecidas carcajadas de todos sus enemigos". Engels se burlaba de la presunción de los "jóvenes" y de sus ilusiones, con respecto a la gravitación e importancia que tenían en el partido. "Deben comprender de una vez por todas que su 'cultura académica', que por otra parte requiere una comprobación crítica a fondo, no les confiere el grado de oficiales ni el derecho de ocupar el cargo correspondiente en el partido; que en nuestro partido, cada cual debe empezar a servir como soldado raso; que para desempeñar cargos de responsabilidad en el partido no bastan el talento literario ni los conocimientos teóricos, aunque tanto el uno como los otros sean indiscutibles, sino que hace falta también conocer profundamente las condiciones y las formas de la lucha partidaria, fidelidad personal y el temple necesarios, y, por último, el ingreso voluntario en las filas de los combatientes. En resumen, que esta gente dotada de 'cultura académica' tiene mucho que aprender de los obreros; más que los obreros de ellos". En octubre de 1891, el Congreso de Erfurt de la socialdemocracia alemana expulsó del partido a una parte de los dirigentes del grupo. 253.

³³ *Stéverní Golos* ("La voz del norte"): diario legal, vocero del POSDR unificado; apareció en Petersburgo el 6 (19) de diciembre de 1905, con redacción conjunta bolchevique y menchevique, después que el gobierno zarista clausuró los periódicos *Nóvaia Zhizn* y *Nachalo*. Cuando apareció el núm. 3 del nuevo diario (8 de diciembre) el gobierno lo clausuró. Se intentó seguir su publicación con el nombre de *Nash Golos* ("Nuestra voz"), pero sólo pudo aparecer un número; el segundo, ya compuesto, fue destruido por la policía que allanó la imprenta. 253.

³⁴ Lenin criticó al liberalismo burgués, nucleado más tarde en torno de la revista *Osvobozhdenie*, y a P. Struve, su representante más destacado, en el artículo "Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbalas del liberalismo" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V). Lo escribió en respuesta al trabajo "La autocracia y los zemstvos. Memorándum confidencial del ministro de Finanzas S. Witte (1899)", publicado en los núms. 2 y 3 de *Zariá*, con prólogo y notas de Struve. También criticó Lenin los primeros números de *Osvobozhdente* en los siguientes artículos, publicados en

Iskra: "Proyecto de una nueva ley sobre huelgas", "Lucha política y politiquería" y "El señor Struve, desenmascarado por su colaborador" (véase *id. ibid.*, t. VI). 274.

³⁵ El IV Congreso (de Unificación) del POSDR se realizó en Estocolmo entre el 10 y el 25 de abril (23 de abril y 8 de mayo) de 1906. En la segunda quincena de febrero, en vísperas del Congreso, Lenin redactó la plataforma táctica de los bolcheviques, es decir, los proyectos de resoluciones acerca de los problemas fundamentales de la revolución. Las resoluciones bolcheviques exhortaban a las masas trabajadoras a preparar una nueva ofensiva revolucionaria contra la autocracia. También los mencheviques prepararon su plataforma táctica, por la cual, en esencia, renunciaban a la lucha revolucionaria. La elección de los delegados al Congreso se efectuó sobre la base de estas plataformas, sobre todo en cuanto a la actitud que se debía adoptar hacia la Duma del Estado. La discusión de ambas plataformas y la elección de delegados duraron cerca de dos meses; la mayoría de las organizaciones apoyó la plataforma bolchevique.

Asistieron al Congreso 112 delegados con derecho a voto, en representación de 57 organizaciones locales del POSDR, y 22 delegados con voz pero sin voto. Las organizaciones nacionales también estuvieron representadas: tres delegados por la socialdemocracia de Polonia y Lituania, tres por el Bund, tres por el partido obrero socialdemócrata de Letonia, un delegado del partido obrero socialdemócrata de Ucrania y uno del partido obrero de Finlandia. Además, asistió un representante del partido obrero socialdemócrata de Bulgaria. El número de participantes, incluidos los invitados especiales, llegaba a 156 personas.

Entre los delegados bolcheviques estaban Lenin, F. Serguéiev (Artion), V. Vorovski, K. Voroshilov, M. Kalinin, N. Krúpskaia, A. Lunacharski, M. Skvortsov Stepánov, J. Stalin, M. Frunze, S. Shaumián y E. Iaroslavski. De los delegados con derecho a voto, 46 eran bolcheviques y 62 mencheviques; un pequeño sector mantenía una posición conciliadora. La superioridad numérica de los mencheviques se debió a que muchas de las organizaciones bolcheviques, que habían encabezado las acciones armadas de masas, estaban desarticuladas y no pudieron enviar delegados. La zona central, los Urales, Siberia y el norte —baluartes de los bolcheviques— estaban representados por pocos delegados. En cambio, los mencheviques, que tenían muchas organizaciones en las regiones no industriales del país donde no se realizaban acciones revolucionarias de masas, pudieron enviar un número importante de delegados. Esta composición del Congreso hizo que la mayoría de las resoluciones fuesen de carácter menchevique. La orden del día era la siguiente: 1) Revisión del programa agrario; 2) La situación actual y las tareas de clase del proletariado; 3) La táctica frente al resultado de las elecciones a la Duma del Estado y frente a la propia Duma; 4) La insurrección armada; 5) Las acciones guerrilleras; 6) El gobierno provisional revolucionario y el autogobierno revolucionario; 7) La actitud hacia los soviets de diputados obreros; 8) Los sindicatos; 9) La actitud hacia el movimiento campesino; 10) La

actitud hacia los diferentes partidos y organizaciones no socialdemócratas; 11) La actitud respecto de la exigencia de una asamblea constituyente especial para Polonia, en relación con el problema nacional en el programa del partido; 12) La organización del partido; 13) La unificación con las organizaciones socialdemócratas nacionales de Polonia, Lituania, Letonia y el Bund; 14) Rendición de cuentas; 15) Elecciones. La orden del día no se discutió en su totalidad. El Congreso analizó los siguientes problemas: 1) Revisión del programa agrario; 2) Apreciación de la situación actual y las tareas de clase del proletariado; 3) Actitud hacia la Duma del Estado; 4) La insurrección armada; 5) Las acciones guerrilleras; 6) La unificación con los partidos socialdemócratas nacionales; y 7) Los estatutos del partido.

La discusión de cada problema provocaba áspera lucha entre bolcheviques y mencheviques. Lenin presentó informes e intervino acerca del problema agrario, de la situación en ese momento y de las tareas de clase del proletariado; de la actitud hacia la Duma, la insurrección armada y otros problemas; formó parte de la comisión encargada de redactar el proyecto de los estatutos del POSDR.

La revisión del programa agrario fue el problema que provocó más discusiones en el Congreso. Lenin fundamentó el proyecto bolchevique de programa agrario para el Congreso en su trabajo *Revisión del programa agrario del partido obrero*, que fue distribuido a los delegados. En esencia, el programa agrario de Lenin consistía en reivindicar la confiscación de las tierras de los terratenientes y la nacionalización de toda la tierra, es decir, la supresión de la propiedad privada del suelo y la entrega de la tierra al Estado. El programa de Lenin tenía en cuenta la necesidad de ganar al campesinado para la revolución, como aliado del proletariado, para lograr el triunfo total de la revolución democráticamente y crear las condiciones para pasar a la revolución socialista.

Parte de los delegados bolcheviques (J. Stalin, S. Suvórov y otros) defendían el reparto de las tierras de los terratenientes y su entrega en propiedad privada a los campesinos. Lenin criticó las reivindicaciones de los "partidarios del reparto" y señaló que eran erróneas, aunque no dañinas.

Los mencheviques defendían un programa de municipalización de las tierras, lo que implicaba entregar las posesiones de los terratenientes a los organismos autónomos locales (las municipalidades), a las que los campesinos debían tomarlas en arriendo. El daño político del programa de municipalización consistía en que estimulaba ilusiones perniciosas acerca de que era posible resolver el problema de la tierra por vía pacífica con un poder central reaccionario, en vez de exhortar a la acción revolucionaria. Lenin criticó con energía el programa menchevique, denunció sus errores y los perjuicios que acarrearía al movimiento revolucionario. Luego de una tensa discusión, el Congreso aprobó por mayoría de votos el programa agrario menchevique de municipalización, con varias enmiendas impuestas por la presión de los bolcheviques.

Las discrepancias con los mencheviques se hicieron más evidentes aun cuando se discutieron los problemas de la situación actual y la actitud hacia la Duma. Los bolcheviques opinaban que se debía desen-

mascarar a los partidos de la burguesía libera y concertar alianzas con las fuerzas democráticas para luchar contra la autocracia zarista y los partidos políticos que la apoyaban. Los mencheviques, en cambio, entregaban la dirección de la revolución a la burguesía. Los bolcheviques se proponían combatir las ilusiones constitucionales con respecto a la Duma, que la burguesía liberal difundió entre el pueblo, y destruir la confianza en las promesas y las leyes del gobierno zarista. Los mencheviques conceptuaban a la Duma como el "centro político de toda Rusia", capaz de resolver los problemas de la revolución. Tras enconada lucha, el Congreso aprobó las resoluciones mencheviques acerca de la Duma del Estado (se declaró que era preciso apoyar a la Duma) y sobre la insurrección armada; adoptó, asimismo, una ambigua resolución acerca de las acciones guerrilleras. La resolución sobre la insurrección armada exhortaba a resistir cualquier intento de llevar al proletariado a un choque armado; al igual que las intervenciones de los mencheviques sobre este punto, estaba impregnada de oportunismo. Se aprobó sin debate una resolución de compromiso acerca de los sindicatos, que reconocía la necesidad de que el partido ayudase a organizarlos, y una resolución sobre la actitud hacia el movimiento campesino. En cuanto a la posición con respecto a los partidos burgueses, el Congreso se limitó a ratificar la resolución del Congreso Internacional de Amsterdam.

En lo que se refiere a los estatutos, el Congreso adoptó la formulación de Lenin para el artículo 1, y desechó la formulación oportunista de Mártov. Por primera vez se incluyó en los estatutos la formulación bolchevique sobre el centralismo democrático.

Se aprobó una resolución sobre la unificación con la socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania y con el Partido Obrero Socialdemócrata de Letonia, que se incorporaron al POSDR como organizaciones territoriales que desarrollarían su actividad entre el proletariado de todas las nacionalidades de esas regiones. Asimismo el Congreso aprobó el proyecto de condiciones para la unificación con el Bund, pero se opuso categóricamente —en una resolución especial— a la organización del proletariado por nacionalidades. Por iniciativa del partido obrero socialdemócrata de Ucrania, se debatió la unificación con este partido, la que no se concretó debido a su carácter nacionalista pequeñoburgués.

La fusión de los partidos socialdemócratas de diferentes nacionalidades de Rusia con el POSDR fue una de las grandes conquistas del Congreso.

Integraban el Comité Central, elegido en el Congreso, tres bolcheviques y siete mencheviques. La Redacción del Órgano Central, el periódico *Sotsial-Demokrat*, estaba compuesta sólo por mencheviques.

El IV Congreso figura en la historia del partido como el congreso "de Unificación". Pero esa unificación fue formal, porque en la práctica los dos sectores del partido, bolcheviques y mencheviques, sustentaban diferentes concepciones y tenían cada uno su propia plataforma en cuanto a los problemas más importantes de la revolución, y constituían en los hechos dos partidos. El Congreso suprimió formalmente la división y, por un tiempo, afianzó la unidad de acción de las organizaciones del partido, pero no condujo, ni podía hacerlo, a una auténtica unidad.

La lucha previa al Congreso entre bolcheviques y mencheviques se desarrolló con particular virulencia durante las sesiones. De ahí que, "la gran tarea ideológica del Congreso" no fuera, según Lenin, la unificación, sino trazar "una clara línea demarcatoria entre el ala izquierda y el ala derecha de la socialdemocracia". La lucha que se desarrolló en el Congreso reveló a las masas del partido el contenido y la profundidad de las divergencias de principio entre bolcheviques y mencheviques.

Los materiales del Congreso permitieron que los miembros del partido y los obreros políticamente concientes analizaran las divergencias ideológicas, comprendieran mejor y más a fondo la línea revolucionaria de Lenin y advirtieran el oportunismo de los mencheviques.

En cuanto finalizó el Congreso, Lenin escribió en nombre de los delegados bolcheviques un mensaje al partido, en el que formulaba una crítica de principio a las resoluciones mencheviques que el Congreso había aprobado a pesar de las protestas de los bolcheviques. Su análisis detallado de la labor del Congreso aparece en el folleto "Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR. (Carta a los obreros de Petersburgo)" (Véase el presente tomo, págs. 315-380.) 279.

- ³⁶ *La Convención*: tercera Asamblea Nacional durante la revolución burguesa en Francia a fines del siglo xviii. Fue creada como legislatura suprema después de la insurrección popular del 10 de agosto de 1792, que derrocó a la monarquía. Las elecciones a la Convención se realizaron en agosto y setiembre de ese año. Los diputados formaban tres grupos: los jacobinos o el ala izquierda; los girondinos o el ala derecha, y el "pantano" o la mayoría vacilante. El 21 de setiembre, la Convención, presionada por las masas populares, anunció la abolición de la monarquía, y al día siguiente proclamó en Francia la república. La Convención existió hasta el 26 de octubre de 1795. Desplegó su actividad más fructífera durante la dictadura jacobina (31 de mayo-2 de junio de 1793-27 de julio de 1794), cuando expulsó a los girondinos. La Convención liquidó en forma definitiva el sistema, hostigó implacablemente a los elementos contrarrevolucionarios y conciliadores y luchó contra la intervención extranjera. Al mismo tiempo, ratificó la inviolabilidad de la propiedad privada.

Después del 9 de Termidor (27 de julio de 1794), cuando se produjo el golpe de Estado contrarrevolucionario, y luego de promulgada la llamada Constitución del año III, la Convención de Termidor fue disuelta el 26 de octubre de 1795. 295.

- ³⁷ Bolcheviques y mencheviques prepararon para el IV Congreso del POSDR sendos proyectos de resolución acerca de la actitud que debía adoptarse hacia la Duma del Estado. Pero cuando el Congreso puso en discusión el problema, ambos proyectos —redactados antes de las elecciones a la Duma— habían perdido actualidad y fueron sustituidos por otros. La comisión designada en la séptima sesión del Congreso para redactar una resolución conjunta sobre la Duma y que integraron Plejánov, Axelrod, Lenin, Dan, Skvortsov Stepánov (Fiódorov), Lunacharski (Vóinov) y Ermanski

(Rudenko), no logró ponerse de acuerdo y presentó al Congreso dos proyectos de resolución: el bolchevique, redactado por Lenin, Skvortsov y Lunacharski, y el menchevique, que escribieron Plejánov, Axelrod y Dan. El nuevo proyecto bolchevique, escrito por Lenin, fue leído por el presidente del Congreso en la 16ª sesión y por Lenin en la 17ª, cuando informó sobre el problema de la Duma. Después del Congreso, este proyecto se publicó en el núm. 12 de *Volná* ("La ola") del 9 de mayo de 1903 con un comentario del propio Lenin. (Véase el presente tomo, pág. 401.) 295.

- ³⁸ Esta declaración por escrito se debió a la forma incorrecta en que los mencheviques N. Zhordania (Kostrov) y N. Chichinadze (Kartvélov) interpretaron la intervención de Lenin en la 17ª sesión, durante los debates acerca de la Duma. Cuando Lenin dijo que "... en Tiflís, ese centro menchevique del Cáucaso, tal vez resulte electo el kadete de izquierda Argutinski" (véase el presente tomo, pág. 301), según los mencheviques había afirmado que la organización socialdemócrata de Tiflís había resuelto hacer triunfar a Argutinski.

En la misma declaración Lenin objeta con datos concretos, el discurso del menchevique O. Ermanski (Rudenko).

Una objeción presentada en la misma sesión y que es probable que pertenezca a Lenin, dice: "Objeción documentada. La organización de Ekaterinoslav exhortó a boicotear la Duma y a participar en la elección de delegados. Los obreros se negaron a hacerlo, porque lo consideraron ilógico". Es también una referencia al discurso de Ermanski, quien explicó en forma inexacta la posición ambigua y contradictoria de los mencheviques de Ekaterinoslav: participar en la elección de delegados, pero no entrar en la Duma. 301.

- ³⁹ *La enmienda de M. Morózov* (Murátov, delegado de la organización de Samarkanda) y A. Lapin (Trofimov, delegado de la de Moscú), presentada en la 21ª sesión del Congreso, decía que, en vista de que el partido no participaba en las elecciones, el problema de la formación del grupo parlamentario socialdemócrata "podrá ser resuelto sólo cuando se conozca la composición del grupo de socialdemócratas electos para la Duma, y cuando todas las organizaciones obreras de los distritos en que se realizaron las elecciones los acepten como tales". La mayoría menchevique del Congreso rechazó esta enmienda. 302.

- ⁴⁰ Se refiere al incidente que se produjo en la 21ª sesión del Congreso mientras se discutía el último párrafo de la resolución menchevique acerca del grupo socialdemócrata en la Duma. Después que los mencheviques rechazaron (por 47 votos contra 23) la enmienda que propuso N. Nakriákov (Stodolin), diez delegados bolcheviques, entre ellos Lenin, pidieron una votación nominal sobre el asunto. Con este motivo, el menchevique Alexiéenko, delegado de la organización de Járkov, acusó a los bolcheviques de reunir material agitativo contra la autoridad de las resoluciones del Congreso y de obstaculizar así el trabajo. En respuesta,

se leyó la declaración que Lenin y V. Desnitski (Sosnovski) presentaron por escrito (véase el presente tomo, pág. 304). 304.

- ⁴¹ Se trata del primer punto del proyecto de resolución de los mencheviques acerca de la insurrección armada, que decía: "Considerando que: 1) la necia terquedad del gobierno de Rusia coloca al pueblo en la necesidad de arrancarle sus derechos...". El autor de esta formulación era Plejánov. En la comisión designada para redactar la resolución, Plejánov exigió que estas palabras sustituyeran a la formulación "arrancarle el poder", que aparecían en el proyecto primitivo. Akimov objetó la palabra "necesidad". Plejánov propuso otra formulación, tratando de llegar a un acuerdo, pero tampoco ésta satisfizo a Akimov. Entonces, Plejánov declaró a la comisión que retiraba su enmienda. Sin embargo, cuando se inició la sesión en que se iba a discutir el problema de la insurrección armada, los mencheviques que integraban la comisión presentaron al Congreso el primer punto de la resolución según el texto de Plejánov. La enmienda provocó una airada protesta de Lenin y del sector bolchevique del Congreso. Krasin, miembro de la comisión, que estaba interviniendo se negó a continuar su informe. Plejánov debió retirar su enmienda. 306.
- ⁴² Lenin escribió este *Llamamiento al partido* inmediatamente después del Congreso de Unificación, entre el 25 y 26 de abril (8 y 9 de mayo) de 1906. Fue discutido y aprobado en una conferencia de delegados bolcheviques que se realizó en la "Casa del Pueblo" de Estocolmo. La firmaron 26 bolcheviques delegados al Congreso que representaban a las más importantes organizaciones del partido: las de Petersburgo, Moscú, Ivánovo Voznesensk, Nizhni-Nóvgorod, Sórmovo, Bakú, Járkov, Ufá y otras. 308.
- ⁴³ Cuando se debatió en el Congreso el artículo 7 de los estatutos del partido, el problema de las relaciones entre el Comité Central y el Órgano Central provocó una controversia. Los mencheviques insistieron en que los redactores del OC debían ser elegidos por el Congreso y que se les debía otorgar derecho a voto cuando se discutieran problemas políticos en el CC. Los bolcheviques opinaban que la Redacción del OC debía ser nombrada por el CC, y que éste debía tener el derecho de sustituir a sus miembros. La mayoría menchevique del Congreso logró imponer su punto de vista. En el V Congreso del POSDR, realizado en Londres en 1907, al revisarse los estatutos del partido, este punto se modificó de acuerdo con la formulación bolchevique. 312.
- ⁴⁴ El folleto *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR (Carta a los obreros de Petersburgo)* fue objeto de una prolongada persecución por parte de la censura y la policía. El 3 (16) de junio de 1906, la imprenta "Dielo" ("La causa"), donde se imprimía el folleto, fue allanada y confiscada la edición. El Comité de Prensa de San Petersburgo prohibió la circulación del folleto e inició un proceso contra su autor y contra los responsables de la publicación. No obstante, se logró enviar

el texto a Moscú, donde se terminó de imprimir. Seis años más tarde, el 25 de junio (8 de julio) de 1912, la Cámara judicial de Petersburgo decretó que el folleto debía ser destruido junto con los estereotipos preparados para imprimirlo; en enero de 1913, los ejemplares confiscados fueron destruidos en la imprenta de la Intendencia de Petersburgo.

El folleto apareció con un suplemento, que incluía los proyectos de resolución, propuestos al Congreso por los bolcheviques y los mencheviques, las resoluciones aprobadas por el Congreso y otros documentos. El suplemento apareció con un breve prólogo de Lenin (véase el presente tomo, pág. 370. 315.

- ⁴⁵ La *comisión agraria* fue designada a comienzos de 1906 por el Comité Central Unificado, para redactar el programa agrario con vistas al IV Congreso del POSDR. La comisión estaba compuesta por Lenin, P. Máslov, P. Rumiántsev, S. Suvórov, I. Teodoróvich, J. Plejánov, N. Zhordania y A. Finn Enotaiévski. La comisión resumió todos los puntos de vista sobre el problema agrario que se manifestaban en la socialdemocracia en cuatro proyectos básicos: de Lenin, Máslov, Rozhkov y Finn Enotaiévski (existía un quinto proyecto, redactado por el grupo "Borbá") y los presentó al Congreso. Como la mayoría de la comisión compartía los puntos de vista de Lenin, propuso al Congreso el proyecto de éste como el de la mayoría de la Comisión agraria. Este proyecto —que Lenin fundamentó en vísperas del Congreso en su artículo "Revisión del programa agrario del partido obrero" (véase el presente tomo, págs. 167-197)— fue aprobado, junto con la plataforma táctica, en las reuniones bolcheviques previas al Congreso que se realizaron en marzo de 1906. 320.
- ⁴⁶ Se trata de la resolución adoptada en la segunda sesión del Congreso acerca de suspender las reuniones de las fracciones. Pero la resolución no se puso en práctica y las reuniones de fracción continuaron hasta finalizar el Congreso. M. Liádov, delegado del Congreso, dice en sus memorias: "Así como resultaban aburridas y a veces hasta nauseabundas las reuniones oficiales del Congreso, donde los mencheviques hacían aprobar por mayoría asegurada sus decisiones preparadas de antemano, las reuniones de nuestra fracción se tornaban cada vez más interesantes y aleccionadoras. En efecto, allí pudimos analizar toda la experiencia del turbulento año revolucionario y definir nuestra táctica bolchevique para el período siguiente". 321.
- ⁴⁷ La *comisión de credenciales* elegida en la primera sesión del Congreso estaba compuesta por dos bolcheviques, V. Desnitski (Sosnovski) y S. Shaumián (Surénin); dos mencheviques, N. Zhordania (Kostrov) y L. Goldman (Akimski); y un "neutral", M. Meleniévski (Samoilóvich), presidente de la comisión, que en realidad compartía los puntos de vista mencheviques. El Congreso aprobó el reglamento de trabajo de la comisión y también la siguiente resolución que propuso Lenin: "El Congreso señalaba que es deber de la comisión de credenciales redactar informes,

de los cuales se pueda inferir los motivos que guiaron a las organizaciones en la elección de los delegados y qué criterio se aplicó para determinar la afiliación al partido" (véase el presente tomo, pág. 281). La labor de la comisión y la discusión de sus informes en las sesiones plenarias del Congreso se desarrollaron en un clima de intensa lucha entre bolcheviques y mencheviques. Ya el primer informe, que se discutió en la cuarta y quinta sesiones, y su sugerencia de anular la credencial de A. Ganeiev, bolchevique, representante de la organización estudiantil de Petersburgo, produjeron choques. Las relaciones adquirieron un cariz particularmente agrio durante la sexta sesión, cuando a sugerencia de la comisión se quiso anular la credencial del bolchevique F. Serguéiev (Artiom; en las actas del Congreso figuró como Artamónov), delegado de la organización de Járkov. Luego que Desnitski anunció que se retiraba de la comisión, también renunciaron los miembros restantes. El Congreso eligió entonces una nueva comisión de credenciales, compuesta por mencheviques y conciliadores. 322.

⁴⁸ *La protesta de los obreros de Tiflis contra los poderes de la delegación menchevique*, firmada por 200 personas, fue leída en la vigésima sesión del Congreso. Los obreros informaban que, con el objeto de aumentar sus votos en el Congreso, los mencheviques habían redactado la nómina de los afiliados al partido sin tener en cuenta los estatutos del POSDR, e incluyeron en las listas a personas ajenas al partido. En virtud de la maniobra, los mencheviques habían "descubierto" más de 3.000 afiliados en Tiflis; esto, según el reglamento de las representaciones, les otorgaba el derecho de enviar once delegados al Congreso. Los obreros denunciaron el fraude y declararon que Tiflis no podía estar representado por semejante cantidad de delegados. 323.

⁴⁹ Se refiere al manifiesto del zar del 17 de octubre de 1905, publicado en los días del apogeo de la huelga política general de octubre. El zar prometía en su manifiesto "libertades cívicas" y una Duma "legislativa". El manifiesto era una maniobra política de la autocracia, que se proponía ganar tiempo, dividir las fuerzas revolucionarias, hacer fracasar la huelga y aplastar la revolución. Lenin escribió, para caracterizar el clima del momento en que apareció el manifiesto: "La autocracia no tiene ya fuerza para actuar abiertamente contra la revolución. La revolución no tiene todavía fuerza para asestar el golpe decisivo al enemigo. Esta fluctuación de fuerzas que se equilibran casi, provoca inevitablemente el desconcierto del gobierno, origina las alternativas de represión y concesiones: da lugar a las leyes de libertad de prensa y de reunión" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, "La huelga política de toda Rusia"). El manifiesto fue una concesión que la revolución había arrancado al zarismo, pero estaba lejos de decidir la suerte de la revolución, como afirmaban los liberales y los mencheviques.

Los bolcheviques denunciaron el verdadero sentido del manifiesto. El 18 (31) de octubre de 1905, el CC del POSDR publicó el llamamiento "Al pueblo ruso", en el que explicaba el carácter engañoso del

manifiesto y exhortaba a proseguir la lucha. "Todavía necesitamos de la huelga —decía el llamamiento—; la necesitamos para demostrar al enemigo que es imposible calmarnos con un papelucho, que queremos tener verdaderos derechos y tenemos fuerza verdadera"; véase sobre el manifiesto del 17 de octubre los artículos de Lenin "La primera victoria de la revolución" y "Se aproxima el desenlace". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX). 332.

⁵⁰ *I Duma del Estado* (llamada la Duma de Witte): convocada para el 27 de abril (10 de mayo) de 1906, sobre la base de reglamentos que redactó S. Witte, presidente del Consejo de Ministros.

La huelga política general de octubre de 1905 obligó al zar a publicar el manifiesto del 17 de octubre, que anunciaba la convocatoria de la Duma con funciones legislativas, a diferencia de la Duma consultiva de Bulguin, barrida por la revolución. El gobierno zarista confiaba en que la convocatoria de la nueva Duma permitiría dividir y debilitar el movimiento revolucionario, y encauzar el desenvolvimiento del país por la vía pacífica de una monarquía constitucional. Además, procuraba organizar una Duma cuyos miembros respondiesen a sus intereses. El 11 de noviembre de 1905 el gobierno promulgó el decreto "sobre las modificaciones en el reglamento de las elecciones a la Duma del Estado", que no variaba el sistema electoral, basado en el censo de bienes y en la desigualdad de clases.

Derrotada la insurrección de diciembre, el gobierno zarista restringió los derechos que antes había acordado a la Duma. El 20 de febrero de 1906 concedió al Consejo del Estado el derecho de ratificar o rechazar los proyectos de ley que aprobara la Duma del Estado. El 23 de abril (6 de mayo) del mismo año se publicaron las "leyes fundamentales del Estado", ratificadas por Nicolás II, que excluían de la competencia de la Duma los más importantes problemas de la política nacional.

Las elecciones a la I Duma del Estado se realizaron entre febrero y marzo de 1906; los bolcheviques declararon el boicot a las elecciones. Este boicot socavó considerablemente el prestigio de la Duma y debilitó la confianza que una parte de la población había depositado en ella, pero no logró desbaratar las elecciones. La causa principal del fracaso del boicot fue que las masas no tenían el impulso revolucionario que se requería para malograr la convocatoria a la Duma. Contribuyeron también al fracaso del boicot la actitud desorganizadora de los mencheviques y las profundas ilusiones constitucionalistas de los campesinos. Cuando, pese a todo, se reunió la Duma, Lenin propuso que se la utilizara con fines de agitación y propaganda revolucionarias y que se la denunciara como una burda falsificación de la representación del pueblo.

Fueron elegidos 478 diputados a la I Duma del Estado; 179 kades, 63 autonomistas (entre ellos figuraban los miembros del Kolo polaco y los grupos nacionales burgueses de Ucrania, Estonia, Letonia, Lituania y otros), 16 octubristas, 105 independientes, 97 trudoviques y 18 socialdemócratas. Así, más de una tercera parte de las bancas correspondía a los kadetes.

La Duma, entre otros problemas, discutió en sus sesiones la inviolabilidad de la persona, la supresión de la pena de muerte, las libertades de conciencia y de reunión, la igualdad de derechos de los ciudadanos, etc. Sin embargo, los respectivos proyectos de ley, presentados preferentemente por los kadetes, eran en esencia "proyectos de leyes represivas *contra* la libertad de palabra, *contra* la libertad de reunión y *contra* otras cosas buenas". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, "Entre diarios y revistas"). El problema agrario constituía el eje de la labor de la Duma; se propusieron dos programas agrarios: el proyecto de ley, firmado por 42 diputados kadetes, y el de los trudoviques, conocido con el nombre de "proyecto de los 104". En contraposición a los trudoviques, los kadetes tendían a mantener intacta la propiedad terrateniente, aunque admitían la enajenación con rescate "con una tasación justa", sólo de aquellos campos de los terratenientes que eran cultivados con aperos de los campesinos o que éstos habían tomado en arriendo.

A pesar de la debilidad y ambigüedad de sus decisiones, la I Duma del Estado no justificó las esperanzas del gobierno, que la disolvió el 8 (21) de julio de 1906. 336.

⁵¹ *Grupo del Trabajo (trudoviques)*: grupo de demócratas pequeñoburgueses en la Duma del Estado, formado por campesinos e intelectuales de tendencia populista. Los diputados campesinos de la I Duma constituyeron el grupo trudovique en abril de 1906.

Los trudoviques reivindicaban la supresión de todas las restricciones basadas en los estamentos y las nacionalidades, la democratización de los zemstvos y de las municipalidades, y el sufragio universal en las elecciones a la Duma. El programa agrario de los trudoviques se inspiraba en el principio populista del usufructo igualitario de la tierra, vale decir, la formación de un fondo nacional constituido por las tierras del Estado, la Corona y los monasterios, y también de propiedad privada, cuando sus dimensiones superasen una norma de trabajo establecida; el programa preveía la indemnización en el caso de confiscación de tierras de propiedad privada. Lenin señaló que el trudovique típico es un campesino que "no es reacio a concertar un acuerdo con la monarquía, a sentirse satisfecho con *su propio* pedazo de tierra en el sistema del régimen burgués, pero que actualmente empeña sus mayores esfuerzos en la lucha contra los terratenientes por la tierra, en la lucha contra el Estado feudal por la democracia". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, "Tentativa de clasificar los partidos políticos rusos").

En la Duma, los trudoviques vacilaban entre los kadetes y los socialdemócratas. Esas vacilaciones se debían a la verdadera naturaleza de clase de los campesinos, que son pequeños propietarios. Pero como los trudoviques, pese a todo, representaban a las masas campesinas, los diputados socialdemócratas de la Duma adoptaron la táctica de concertar acuerdos con ellos en determinados casos, con vistas a luchar en común contra la autocracia zarista y contra los kadetes. En 1917, el grupo trudovique se fusionó con el partido "socialista popular" y prestó un apoyo activo al gobierno provisional burgués. Después de la revo-

lución socialista de Octubre, los trudoviques se pusieron de parte de la contrarrevolución burguesa. 360.

³² El 24 de octubre de 1905 se publicó en el núm. 249 de *Vorwärts* un anuncio de la dirección del Partido Socialdemócrata de Alemania acerca de la modificación de la Redacción de dicho periódico. Seis de sus redactores, que pertenecían a la tendencia revisionista, fueron destituidos. La Redacción fue reorganizada, para lo cual se designaron personas que adherían al ala izquierda del partido. Se asignó a Rosa Luxemburgo un importante papel en el periódico.

Los oportunistas intentaron hacer una campaña en defensa de los redactores destituidos, pero las masas del partido aprobaron y apoyaron la línea de la dirección. 372.

³³ *Congreso socialista internacional de Amsterdam de la II Internacional*: sesionó desde el 14 hasta el 20 de agosto de 1904. Analizó los siguientes problemas: 1) las normas internacionales de la táctica socialista; 2) la política colonial; 3) la huelga general; 4) la política social y el seguro obrero; 5) los trusts y la desocupación; y otros problemas.

La actitud hacia los partidos burgueses fue definida en la resolución sobre las "Normas internacionales de la táctica socialista". La resolución prohibía a los socialistas participar en los gobiernos burgueses y condenaba "cualquier tendencia a atenuar las contradicciones de clase con el objeto de facilitar la colaboración con los partidos burgueses". Las resoluciones del Congreso, pese a que constituían cierto avance, adolecían en su conjunto de ambigüedad y cedían terreno al oportunismo. El Congreso no planteó la transformación de la huelga general en insurrección armada; no repudió a los oportunistas de derecha, que justificaban la política colonial de las potencias imperialistas; condenó de palabra el revisionismo, pero no declaró en su resolución que rompía con los revisionistas; y, por último, nada dijo acerca de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. 273.

³⁴ Se refiere al periódico *Volná* ("La ola"): diario bolchevique legal, que se publicó en Petersburgo desde el 26 de abril (9 de mayo) hasta el 24 de mayo (6 de junio) de 1906. Aparecieron 25 números. A partir del número 9, Lenin dirigió virtualmente el periódico. Colaboraron en la Redacción V. Vorovski, A. Lunacharski, M. Olminski, I. Skvortsov Stepánov y otros. *Volná* publicó alrededor de 25 artículos de Lenin, algunos de ellos como editoriales. El periódico desempeñó un importante papel en la orientación que los bolcheviques imprimían a la lucha revolucionaria de las masas y contribuyó a elevar el nivel de conciencia política y de organización del proletariado.

La sección político-social ocupaba un considerable espacio. Los materiales de esa sección estaban dedicados a analizar y esclarecer los acontecimientos políticos y a elaborar y difundir la táctica del proletariado en la revolución. La sección sobre la vida del partido constaba de dos partes: "De la vida de los partidos políticos" y "En los barrios".

En la primavera se publicaban con preferencia las resoluciones y otros documentos orientadores del partido, y también informaciones acerca de la actividad de las organizaciones socialdemócratas nacionales. En la segunda, los materiales acerca de la vida de las organizaciones barriales y de base del partido. El diario prestaba mucha atención al movimiento obrero del país; estos materiales se publicaban en las secciones de "En las fábricas", "En los sindicatos", y "Entre los desocupados". En la sección "La Duma del Estado" aparecían informes de sus sesiones y reportajes en los pasillos de la Duma. La sección "Entre diarios y revistas", hacía comentarios sobre la prensa.

El gobierno zarista persiguió a *Volná*; su director fue procesado reiteradas veces; muchos números fueron secuestrados. La Cámara judicial de Petersburgo, el 26 de junio (9 de julio) de 1913, ordenó destruir los números 10, 18, 19, 22, 23, 24 y 25, junto con los estereotipos respectivos. El 24 de mayo (6 de junio) el gobierno zarista clausuró el diario. Después de la clausura, los obreros de la fábrica Koppel de Petersburgo escribieron: "Declaramos que el periódico socialdemócrata *Volná*, clausurado por la policía, expresaba y defendía las reivindicaciones y las metas finales de la clase obrera, al mismo tiempo era el que con mayor claridad y sencillez nos hablaba a nosotros, los obreros, acerca de la misión de nuestra clase en la actual etapa, nos explicaba de la manera más sencilla y directa la conducta de los kadetes y cuál debía ser nuestra actitud hacia ellos y la Duma. Por todo esto expresamos nuestra solidaridad con el clausurado *Volná* y esperamos con impaciencia el periódico que vendrá a sustituirlo" (*Vperiod*, núm. 1, del 27 de mayo de 1906). En remplazo de *Volná* se publicó *Vperiod*, y luego *Ejo*. 382.

55 *III Congreso del Partido kadete*: se realizó en Petersburgo del 21 al 25 de abril (4 a 8 de mayo) de 1906, en vísperas de la inauguración de la Duma del Estado. La atención del congreso se concentró en la táctica del partido kadete en la Duma. Presentó el informe sobre este problema P. Miliukov, quien propuso el plan de acción del partido en la Duma y se refirió a la necesidad de respetar las leyes zaristas en vigencia. En la resolución que aprobó el congreso "Sobre la táctica del partido en la Duma del Estado", los kadetes anunciaban demagógicamente su propósito de bregar por las libertades democráticas "mediante la presentación de los correspondientes proyectos de ley y la discusión de los mismos en la Duma". El congreso deliberó también acerca del "Proyecto de las tesis básicas de la reforma agraria", redactado por la comisión agraria kadete, y que fue puesto más tarde con algunas modificaciones a consideración de la Duma (conocido como el "proyecto de los 42"). 388.

56 *Grupo del conde Gueiden*: formaba el ala "izquierda" de la fracción ocutubrista en la I Duma del Estado; a ella adhirieron algunos kadetes de derecha. En la sesión del 5 (18) de mayo de 1906, cuando se discutía el mensaje de la Duma en respuesta al discurso de la Corona, el grupo de Gueiden se negó a votar el texto del mensaje, redactado por los kadetes

en un tono monárquico constitucional, por considerarlo demasiado radical, y se retiró de la sala de sesiones. Disuelta la I Duma, el grupo fundó el partido de la "Renovación pacífica", afín a los octubristas. Véase la caracterización política de ese grupo en el artículo de Lenin "En memoria del conde Gueiden" (véase *ob. cit.*, t. XIII). 404.

- ⁶⁷ El mitin popular en la residencia de la condesa Pánina se realizó en Petersburgo con motivo del mensaje que la Duma dirigió al zar en respuesta al discurso de la Corona. Asistieron cerca de tres mil personas, en su mayoría obreros. Era la primera vez que Lenin se presentaba en público en Rusia, en una reunión de masas. Lo anunciaron como Kárpov, y en su discurso respondió a los oradores que lo habían precedido. Estos, los kadetes V. Vodovósov y N. Ogoródnikov, intentaron refutar las acusaciones contra los kadetes, a quienes se culpaba de haber llegado a un acuerdo secreto con el gobierno zarista. En su discurso, Lenin también respondió al "socialista popular" V. Miakotin y al menchevique F. Dan (Berséniev), que defendían la formación de un bloque con los kadetes. Lenin denunció la política kadete de componendas con la autocracia a expensas del pueblo. A. Shljíter, espectador en el mitin, relata en sus memorias:

"Entonces, Lenin tomó la palabra:

"—Según Ogoródnikov, no hubo acuerdo, sólo hubo negociaciones. ¿Pero qué son las negociaciones? El comienzo de un acuerdo. ¿Qué es un acuerdo? El final de las negociaciones.

"Recuerdo bien el asombro que causó a todos los oyentes la forma inesperada de esa definición tan sencilla, pero clara y directa, de la esencia del debate. Unas pocas frases más, algunas citas históricas sobre negociaciones que terminaron en acuerdos y transacciones, y en el enorme salón se produjo ese silencio característico y peculiar que sólo se produce cuando los presentes se disponen a escuchar con suma atención al orador... Los argumentos bolcheviques de Lenin conquistaron al enorme mitin, que aprobó por gran mayoría la resolución que él propuso".

El discurso de Lenin en el mitin alarmó a la burguesía. En respuesta a los ataques de los kadetes, Lenin escribió su artículo "Resolución y revolución", donde dice: "La asamblea popular en la residencia de Pánina provocó especial indignación en los señores kadetes. Los discursos de los socialdemócratas en esa asamblea agitaron las aguas de este pútrido pantano" (véase el presente tomo, pág. 417). El gobierno entabló juicio contra los directores de los periódicos *Volná* ("La ola") y *Prizio* ("El llamado") por haber publicado crónicas sobre el mitin y el texto de la resolución allí aprobada, anunció que procesaría a los participantes del mitin y prohibió que se realizaran otros en lo sucesivo. 407.

- ⁶⁸ Alude a la resolución "Sobre la actitud hacia la Duma del Estado", que decía: "...en todas partes donde las elecciones aún están por realizarse, y el POSDR pueda presentar sus candidatos sin formar bloques con otros partidos, debe esforzarse por lograr que sus candidatos resulten elegidos para la Duma". 422.

- ⁵⁰ Se trata del comité menchevique de Armavir del POSDR, que durante la campaña electoral a la I Duma publicó un llamamiento exhortando a votar por los socialdemócratas o, al menos, por los candidatos que no estuvieran "más a la derecha" que los kadetes. Esta actitud del comité violaba la resolución del IV Congreso (de Unificación) del POSDR, que había prohibido los bloques con los partidos burgueses. 422.
- ⁶⁰ *Birzhevíe Viédomosti* ("Noticias bursátiles"): periódico burgués, fundado en 1880 con fines comerciales. Se publicó en Petersburgo, primero tres veces por semana, luego cuatro, y después diariamente. Desde noviembre de 1902, apareció en dos ediciones diarias: una por la mañana y otra por la tarde. Su falta de principios y su carácter acomodaticio y venal, convirtieron el nombre del diario en un calificativo. Fue clausurado a fines de noviembre de 1917 por el Comité Militar Revolucionario. 429.
- ⁶¹ "*Proyecto de ley fundamental para el agro*": preparado en una conferencia privada de los diputados trudoviques. El proyecto fue puesto a consideración de la Duma el 6 (19) de junio de 1906, con la firma de 33 diputados (en su mayoría trudoviques). El "Proyecto de los 33" fue redactado en colaboración con los eseristas y exponía la concepción de éstos sobre el problema agrario. Formulaba como reivindicaciones fundamentales la inmediata y total abolición de la propiedad privada de la tierra, el derecho de todos los ciudadanos de usufructuar la tierra y el principio del usufructo comunitario del suelo, con el reparto igualitario de la tierra conforme a las normas de consumo y trabajo. A diferencia de un proyecto anterior, llamado "de los 104", que proponían el paso gradual de toda la tierra a propiedad del pueblo y admitía el rescate de una parte de las tierras, el "Proyecto de los 33" exigía con la mayor energía la inmediata abolición de la propiedad privada de la tierra y proponía la confiscación, sin rescate, de todos los latifundios.
- El "Proyecto de los 33" encontró seria resistencia en los kadetes, quienes se opusieron inclusive a la sugerencia de pasarlo a la comisión agraria de la Duma en calidad de documento. Por último, el proyecto fue rechazado por 140 votos contra 78. 436.
- ²⁹ El 11 (24) de mayo de 1906 se realizó una reunión de obreros socialdemócratas del distrito Moskovski de San Petersburgo, convocada para discutir los resultados del IV Congreso (de Unificación) del POSDR. Asistieron alrededor de 300 personas; Lenin presentó el informe por los bolcheviques, y F. Dan por los mencheviques. Poco antes de finalizar la reunión, se produjo una polémica entre bolcheviques y mencheviques acerca de si era admisible o no que se criticaran las decisiones del Congreso de Unificación en la prensa y en las reuniones públicas. Los mencheviques, en su afán de limitar la lucha ideológica en torno de las decisiones del Congreso, manifestaron que la crítica sólo era admisible en las reuniones del partido y propusieron una resolución en ese sentido. Lenin propuso una enmienda, que señalaba que todas las decisiones del

Congreso debían ser discutidas, no sólo en las reuniones de partido, sino también "en las páginas de los periódicos socialdemócratas y en las asambleas populares". La resolución con la enmienda de Lenin fue aprobada por gran mayoría (sólo hubo 39 votos en contra). En respuesta a la enmienda, el Comité Central menchevique aprobó una resolución, que Lenin critica en el presente artículo. Casi todas las organizaciones partidarias de Petersburgo protestaron contra la resolución del CC. Otras organizaciones socialdemócratas también apoyaron la posición bolchevique sobre la crítica a las decisiones del IV Congreso. Los socialdemócratas de Perm declararon que les asistía el derecho de criticar todas las resoluciones del IV Congreso en las reuniones del partido, las asambleas populares y las columnas de los periódicos socialdemócratas. La conferencia del partido de Ivánovo-Voznesensk, así como otras organizaciones, formularon declaraciones similares. 441.

- ⁶³ "*La Duma del Estado según Kautsky*": artículo que apareció en el núm. 6 de *Viéstnik Zhizni* ("El heraldo de la vida"), revista científica, literaria y política legal de los bolcheviques. Se publicó en Petersburgo desde el 30 de marzo (12 de abril) de 1906 hasta setiembre de 1907. Colaboraron Lenin, V. Bonch Bruiévich, V. Vorovski, A. Lunacharski, M. Olmínski, I. Skvortsov Stepánov y otros. Al mismo tiempo junto con los artículos sobre temas políticos de actualidad, la revista publicaba muchas notas de crítica literaria y sobre problemas de arte y filosofía.

La revista fue muy perseguida por la policía; su director fue procesado varias veces; los números 5, 10, 11 y 12 de 1906, y los números 1, 3 y 5 de 1907, fueron secuestrados. El 24 de setiembre (7 de octubre) de 1907, la Cámara Judicial de Petersburgo ordenó su clausura. 452.

- ⁶⁴ "*Cómo argumenta el camarada Plejúnov sobre la táctica de la socialdemocracia*": artículo que se publicó por primera vez el 26 de mayo de 1906 en el núm. 1 de *Vperiod*, y algo más tarde, ese mismo año, apareció como folleto. Tanto el número de *Vperiod* en que se publicó el artículo como el folleto fueron objeto de represalias policiales. La policía secuestró el número del periódico y su director fue condenado a un año de prisión. El 6 (19) de octubre de 1911, el Comité de Prensa de San Petersburgo ordenó el secuestro del folleto y entabló juicio criminal contra los responsables de su publicación. En agosto de 1912, la Cámara Judicial de Petersburgo ordenó la destrucción del folleto. 460.

- ⁶⁵ *Partido Republicano de los radicales y de los radical-socialistas*: partido burgués de Francia. Se constituyó orgánicamente en 1909, pero en realidad existía desde la década del 80. Antes de la primera guerra mundial representaba, en lo fundamental, los intereses de la pequeña y mediana burguesía. En el período comprendido entre las dos guerras mundiales aumentó la influencia de la gran burguesía en el partido. Los jefes de ese partido encabezaron varias veces el gobierno de Francia. 469.

⁶⁶ *Consejo de Estado*: uno de los organismos supremos de gobierno en la Rusia prerrevolucionaria. Se creó en 1810, según proyecto de M. Speranski, como institución legislativa, cuyos miembros designaba y confinaba el zar. Por ley del 20 de febrero (5 de marzo) de 1906, el Consejo de Estado fue reorganizado y adquirió el derecho de ratificar o rechazar los proyectos de ley, después de que los discutiera la Duma. Sin embargo, el zar conservaba el derecho de modificar las leyes fundamentales y promulgar leyes especiales.

A partir de 1906, la mitad del Consejo de Estado estaba compuesto por representantes de la nobleza, el clero y la gran burguesía que eran elegidos, y la otra mitad era designada por el zar. En razón de ello, el Consejo era una institución extremadamente reaccionaria, que rechazó hasta los moderados proyectos de ley que presentó la Duma. 474.

⁶⁷ *La resolución del Comité de Petersburgo del POSDR sobre la actitud hacia la Duma del Estado* y el artículo de Lenin, publicado a continuación, "Acerca de la consigna de un ministerio de la Duma", reflejan la lucha que existía entre los bolcheviques y los mencheviques alrededor del problema de la Duma, lucha que adoptó la forma de un conflicto entre el Comité Central y el Comité del POSDR de Petersburgo.

En una declaración, publicada el 13 (26) de mayo de 1906, el gobierno rechazó las demandas que la Duma kadete había formulado en su mensaje. En respuesta, la Duma aprobó una resolución en la que expresaba "no confiaba" en el ministerio de Goremikin y pedía que fuese sustituido. El CC menchevique del POSDR envió a las organizaciones del partido una resolución en la que proponía que se apoyara a la Duma en su demanda de un ministerio de la Duma, es decir, kadete. El comité de Petersburgo, dirigido por Lenin, se opuso a la resolución. La rechazó en su reunión del 24 de mayo (6 de junio) y aprobó la que propuso Lenin. Nueve mencheviques miembros del Comité de Petersburgo exigieron que no se aplicara la resolución bolchevique, hasta que se discutiera y resolviera el problema en el CC o en una conferencia urbana. El Comité de Petersburgo rechazó esta exigencia; pero, al mismo tiempo, resolvió reunir la conferencia urbana y poner en conocimiento de los distritos —como material para la discusión previa— las actas y otros documentos de la conferencia, como asimismo publicar en la prensa la resolución de Lenin, que había sido aprobada, y la declaración de los nueve mencheviques, miembros del Comité. Los obreros apoyaron la resolución del Comité de Petersburgo. Así, el 30 de mayo (12 de junio), se realizó un mitin en Vasílievski Ostrov, al que concurren más de 5.000 personas, que aplaudieron la resolución del Comité. Ese mismo día se realizó otro en la fábrica Alexándrov, que la aprobó por unanimidad. "Una exaltada multitud de dos mil personas, con banderas rojas y cantando 'La Marsellesa', salió de la fábrica y se dispersó por los estrechos callejones del barrio Nevski, llevando a todas partes la canción obrera de la libertad" (*Vperiod*, núm. 6, del 1 de junio de 1906). 481.

⁶⁸ El 24 de mayo (6 de junio) de 1906, en la 14ª sesión de la Duma del Estado, los trudoviques presentaron una moción, firmada por 35 dipu-

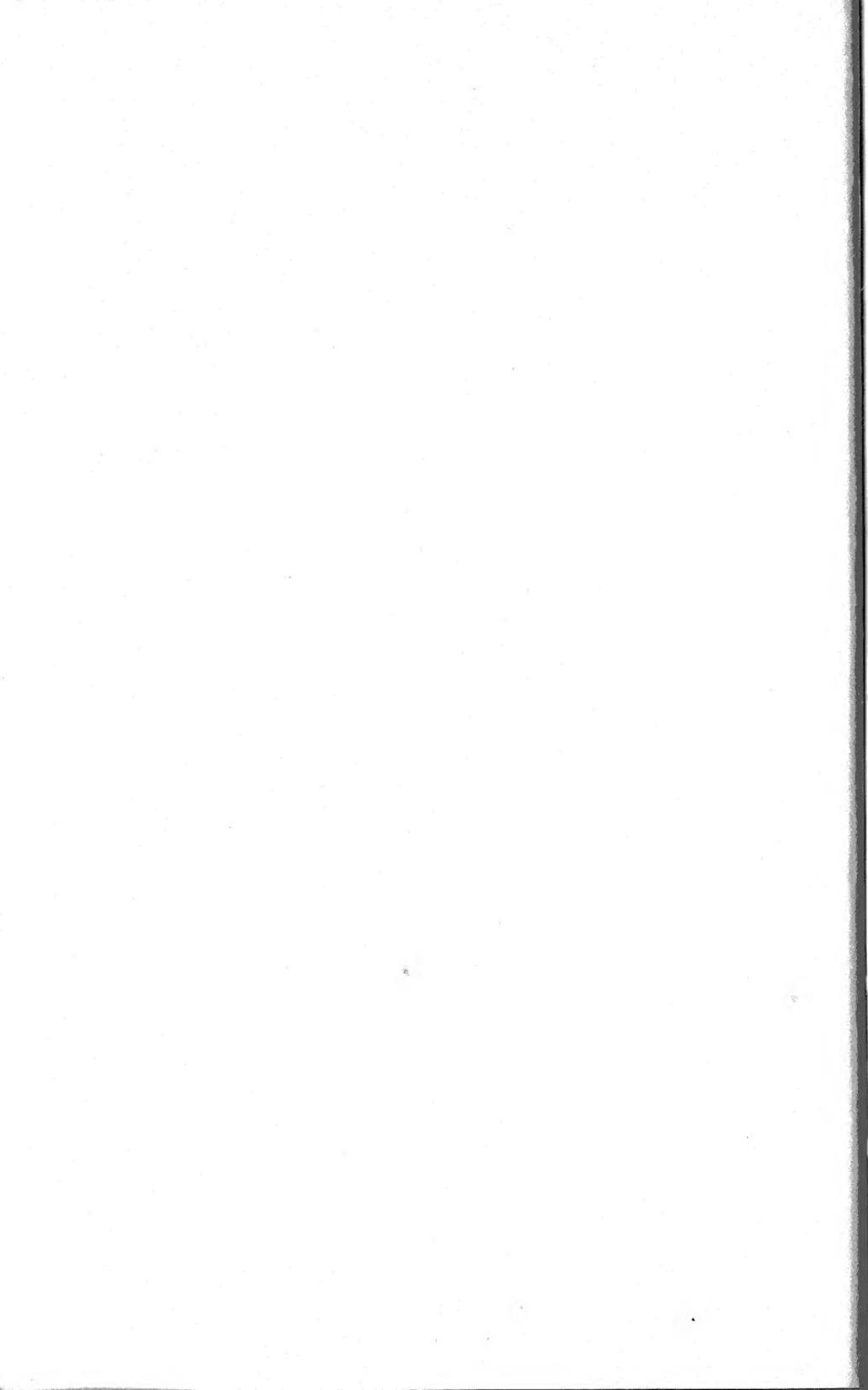
tados, que proponía la inmediata creación de comités agrarios locales, elegidos sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto. Los comités agrarios debían llevar a cabo el trabajo preparatorio para la reforma agraria, y también participar en la discusión de los diferentes proyectos, presentados a la Duma, en relación con el problema agrario. De acuerdo con lo expresado por Lenin, los comités locales y el rescate constituían “el verdadero eje del problema agrario”, pues se trataba de quién realizaría la reforma: los campesinos o los terratenientes.

Los kadetes criticaron con aspereza la proposición del grupo trudovique, tanto en la Duma como en la prensa. Al día siguiente de presentada la moción de los 35, el periódico kadete *Riech* se opuso categóricamente al proyecto trudovique; afirmaba que estos comités agrarios locales podían desplazar “a la izquierda” la solución del problema.

Los bolcheviques apoyaron la idea de crear los comités agrarios locales, pues los consideraban una forma de organizar a las masas para continuar la lucha revolucionaria. Lenin escribió: “Gobiernos obreros en las ciudades y comités campesinos en las aldeas (que en cierto y determinado momento se trasformarán en electivos por sufragio universal, etc.), tal es la única forma posible de organizar la revolución victoriosa, es decir, la dictadura del proletariado y el campesinado. ¡No es extraño que los liberales odien estas formas de organización de las clases que luchan por la libertad!” (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, “El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907”, cap. V, punto 5.) 486.

⁶⁹ Esta resolución está relacionada con el conflicto que se produjo entre el Comité Central y el Comité de Petersburgo del POSDR alrededor del problema de la posición ante la Duma del Estado. La misma constituyó —junto con la resolución del Comité de Petersburgo sobre la posición ante la Duma— la plataforma táctica de los bolcheviques; en base a ella se desarrolló la discusión previa a la conferencia urbana de la organización de Petersburgo, como también las elecciones a la misma. La presente resolución apareció en *Vperiod* con la siguiente nota de la Redacción: “La Redacción de *Vperiod* comparte por entero las tesis de esta resolución y recomienda a los camaradas que la propongan en las reuniones y los mítines obreros”. 613.

INDICE



PRÓLOGO	7
---------------	---

1905

NUESTRAS TAREAS Y EL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS. (Carta a la Redacción)	9
SOBRE LA REORGANIZACIÓN DEL PARTIDO	23
I	23
II	27
III	31
EL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO	34
LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO Y LA LITERATURA PARTIDARIA	38
RESOLUCIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO DE DIPUTADOS OBREROS DE PETERSBURGO SOBRE LA LUCHA CONTRA EL LOCKOUT. 14 (27) de noviembre de 1905	44
UNA PROVOCACIÓN FRACASADA	46
LAS FUERZAS ARMADAS Y LA REVOLUCIÓN	48
LOS PLATILLOS DE LA BALANZA OSCILAN	52
APRENDAN DEL ENEMIGO	54
PAPELEO REVOLUCIONARIO Y ACCIÓN REVOLUCIONARIA ..	56
LA AUTOCRACIA AGONIZANTE Y LOS NUEVOS ÓRGANOS DEL PODER POPULAR	60
SOCIALISMO Y ANARQUISMO	65
EL PARTIDO SOCIALISTA Y EL REVOLUCIONARISMO APARTIDISTA	69
I	69
II	72
SOCIALISMO Y RELIGIÓN	77
RESOLUCIÓN SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO APROBADA POR LA CONFERENCIA DE LA "MAYORÍA" EN TAMMERFORS .	82
LAS ETAPAS, EL CURSO Y LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCIÓN	85

1906

EL PARTIDO OBRERO Y SUS TAREAS EN LA SITUACIÓN ACTUAL	87
¿DEBEMOS BOICOTEAR LA DUMA DEL ESTADO? Plataforma de la "mayoría"	91
LA DUMA DEL ESTADO Y LA TÁCTICA SOCIALDEMÓCRATA .	95
LA SITUACIÓN ACTUAL EN RUSIA Y LA TÁCTICA DEL PARTIDO OBRERO	106
CONFERENCIA URBANA DEL POSDR DE PETERSBURGO. II (24) de febrero de 1906	115
1. Intervenciones durante el debate sobre la validez de las credenciales de las delegaciones de la organización regional y del distrito de Viborg	117
1, 2 y 3	117
4, 5, 6, 7 y 8.	118
9, 10, 11 y 12	119
2. Intervención sobre el informe del Comité de Petersburgo	119
1. Objeción a la moción de MártoV de que se retire el informe del comité de Petersburgo	119
2. Proposiciones sobre el informe del Comité de Petersburgo .	120
3. Intervención en defensa de la proposición	120
3. Observación acerca de la resolución sobre la táctica del boicot .	120
CONFERENCIA URBANA DEL POSDR DE PETERSBURGO (II). Fines de febrero - principios de marzo de 1906	121
1. Intervenciones en defensa de la resolución sobre la táctica del boicot. 1 y 2	123
2. Objeciones a las enmiendas de los puntos 2, 3 y 6 del proyecto de resolución. 1, 2 y 3	124
3. Intervenciones en el debate de los puntos 7 y 8 del proyecto de resolución. 1 y 2	125
3 y 4	126
4. Intervención relacionada con la votación del punto 8 del proyecto de resolución	126
5. Declaración por escrito al Buró de la Conferencia	127
A TODOS LOS OBREROS Y OBRERAS DE LA CIUDAD DE PETERSBURGO Y SUS SUBURBIOS	128
RESOLUCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN DEL POSDR DE PETERSBURGO SOBRE LA TÁCTICA DEL BOICOT	132
LA REVOLUCIÓN RUSA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO .	137
I	137
II	140
III	145

PLATAFORMA TÁCTICA PARA EL CONGRESO DE UNIFICACIÓN DEL POSDR. <i>Proyectos de resoluciones para el Congreso de Unificación del POSDR</i>	149
La etapa actual de la revolución democrática	152
La insurrección armada	153
Acciones guerrilleras	155
El gobierno provisional revolucionario y los órganos locales del poder revolucionario	156
Los soviets de diputados obreros	158
Actitud hacia los partidos burgueses	159
Actitud hacia los partidos socialdemócratas nacionales	161
Los sindicatos	162
Actitud hacia la Duma del Estado	162
Principios de organización del partido	164
REVISIÓN DEL PROGRAMA AGRARIO DEL PARTIDO OBRERO .	167
I. Breve exposición histórica de la evolución de los conceptos de la socialdemocracia rusa sobre el problema agrario	171
II. Cuatro corrientes entre los socialdemócratas sobre la cuestión del programa agrario	176
III. El error principal del camarada Máslov	187
IV. Los objetivos de nuestro programa agrario	192
V. Proyecto de programa agrario	196
PRÓLOGO A LA EDICIÓN RUSA DEL FOLLETO DE K. KAUTSKY <i>¡NO HAY MÁS SOCIALDEMOCRACIA!</i>	198
EL TRIUNFO DE LOS KADETES Y LAS TAREAS DEL PARTIDO OBRERO	201
I. ¿Qué importancia objetiva tenía nuestra participación en las elecciones a la Duma?	203
II. Importancia política y social de las primeras elecciones	212
III. ¿Qué es el partido de la libertad popular?	216
IV. El papel y la significación de la Duma kadete	224
V. Una muestra de la presunción kadete	240
Digresión. Charla popular con escritores kadetes y doctos profesores	244
VI. Conclusión	271
CONGRESO DE UNIFICACIÓN DEL POSDR. <i>10-25 de abril (23 de abril-8 de mayo) de 1906</i>	279
1. Resolución sobre la responsabilidad de la comisión de credenciales ante el Congreso	281
2. Intervención en la 2ª sesión del Congreso a propósito de la votación nominal de las declaraciones escritas presentadas al Buró del Congreso. 1 y 2	281
3. Intervención en la 3ª sesión del Congreso	282

	<u>Pág.</u>
4. Moción sobre la formulación del punto VIII del proyecto de orden del día	282
5. Conclusiones sobre el problema agrario	282
6. Declaración sobre la necesidad de que las actas sean ratificadas por el Congreso	292
7. Declaración escrita presentada en la 15ª sesión	292
8. Conclusiones sobre la situación actual y los objetivos de clase del proletariado	292
9. Proyecto de resolución sobre la Duma del Estado presentado al Congreso de Unificación	295
10. Coinforme sobre la actitud hacia la Duma del Estado	297
11. Declaración por escrito presentada en la 17ª sesión del Congreso	301
12. Intervención en defensa de la enmienda del camarada Murátov (Morózov) acerca de un grupo parlamentario socialdemócrata	302
13. Opinión en disidencia sobre la composición del grupo parlamentario del POSDR. 1 y 2	302
14. Declaración por escrito presentada en la 21ª sesión del Congreso	304
15. Discurso sobre la insurrección armada	304
16. Intervención en la 24ª sesión	306
17. Declaraciones por escrito presentadas en la 26ª sesión del Congreso. 1 y 2	307
LLAMAMIENTO DIRIGIDO AL PARTIDO POR LOS DELEGADOS DEL EX GRUPO "BOLCHEVIQUE" AL CONGRESO DE UNIFICACIÓN	308
INFORME SOBRE EL CONGRESO DE UNIFICACIÓN DEL POSDR <i>(Carta a los obreros de Petersburgo)</i>	315
I. Composición del Congreso	320
II. Elección del Buró. Orden del día del Congreso	324
III. El problema agrario	326
IV. Apreciación de la situación revolucionaria y de las tareas de clase del proletariado	347
V. Actitud hacia la Duma del Estado	354
VI. La insurrección armada	364
VII. Final del Congreso	370
VIII. Balance del Congreso	375
<i>Suplemento.</i> Materiales para la apreciación de la labor del Congreso de Unificación del POSDR	381
LA LUCHA POR LA LIBERTAD Y LA LUCHA POR EL PODER	382
UN NUEVO ASCENSO	385
BALANCE DEL CONGRESO	391

	<u>Pág.</u>
LA DUMA Y EL PUEBLO	395
ENTRE DIARIOS Y REVISTAS	399
PARA LA RESOLUCIÓN DE LOS BOLCHEVIQUES "SOBRE LA DUMA DEL ESTADO"	401
EL GRUPO OBRERO EN LA DUMA DEL ESTADO	402
EL PROBLEMA DE ORGANIZACIÓN	406
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL MITIN POPULAR EN LA RESIDENCIA DE LA CONDESA PÁNINA DEL 9 (22) DE MAYO DE 1906	407
1. Breve reseña en <i>Niévskaia Gazeta</i>	407
2. Breve reseña del diario <i>Volná</i>	408
RESOLUCIÓN APROBADA EN EL MITIN POPULAR REALIZA- DO EN LA RESIDENCIA DE LA CONDESA PÁNINA EL 9 (22) DE MAYO DE 1906	409
EL GRUPO CAMPESINO O "TRUDOVIQUE" Y EL POSDR	410
EL PROBLEMA DE LA TIERRA EN LA DUMA	414
RESOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN	417
NI TIERRA NI LIBERTAD	420
TRIUNFO ELECTORAL DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN TIFLÍS.	422
EL GOBIERNO, LA DUMA Y EL PUEBLO	425
LOS KADETES IMPIDEN QUE LA DUMA APELE AL PUEBLO .	429
¡NI SE PROPONEN NEGOCIAR!	431
ACERCA DEL LLAMAMIENTO DE LOS DIPUTADOS OBREROS.	433
EL PROBLEMA DE LA TIERRA Y LA LUCHA POR LA LIBERTAD	435
LOS LASTIMOSOS GOREMIKIN, LOS OCTUBRISTAS Y LOS KADETES	439
LIBERTAD DE CRÍTICA Y UNIDAD DE ACCIÓN	441
MALOS CONSEJOS	444
COMENTARIOS Y RUMORES SOBRE LA DISOLUCIÓN DE LA DUMA DEL ESTADO	450
LA DUMA DEL ESTADO SEGÚN KAUTSKY	452
LOS KADETES, LOS TRUDOVIQUES Y EL PARTIDO OBRERO .	455
CÓMO ARGUMENTA EL CAMARADA PLEJÁNOV SOBRE LA TÁCTICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA	460
RESOLUCIÓN DEL COMITÉ DEL POSDR DE PETERSBURGO SOBRE LA ACTITUD HACIA LA DUMA DEL ESTADO	481
ACERCA DE LA CONSIGNA DE UN MINISTERIO DE LA DUMA.	483
SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL	485
LA TÁCTICA DEL PROLETARIADO Y LAS TAREAS DEL MO- MENTO	490

	<u>Pág.</u>
LOS KADETES SEGÚN LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA ...	494
ENTRE DIARIOS Y REVISTAS	499
QUE LOS OBREROS DECIDAN	500
"NO MIREN ARRIBA, MIREN ABAJO"	505
LA REACCIÓN INICIA LA LUCHA ARMADA	508
RESOLUCIÓN DEL COMITÉ DEL POSDR DE PETERSBURGO SOBRE UN MINISTERIO DE LA DUMA	513
NOTAS	515

ILUSTRACIONES

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Nuestras tareas y el soviét de diputados obreros</i> . Noviembre de 1905	11
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Las etapas, el curso y las perspectivas de la revolución</i> . 1905	83
Tapa del folleto de V. I. Lenin <i>Revisión del programa agrario del partido obrero</i> . 1906	169
Portada del folleto de V. I. Lenin <i>Informe sobre el Congreso de Unificación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia</i> . 1906	317

**PUBLICACIONES
AKAL EDITOR, 1976**

COLECCION AKAL/74

Libros publicados:

- Juan Maestre Alfonso: *Introducción a la antropología social.*
Carmelo Lisón Tolosana: *Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega.*
V. I. Lenin: *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo.*
Juan Maestre Alfonso, recopilación de: *Bolivia: victoria o muerte.*
J. Plejanov: *Cartas sin dirección y el arte y la vida social.*
John Reed: *Diez días que estremecieron el mundo.*
Nikolai Ostrovski: *Así se templó el acero.*
Borisov-Zhamin-Makárova: *Diccionario de economía política.*
José Stalin: *Fundamentos del leninismo.*
Sidney Finkelstein: *El antihumanismo de McLuhan.*
Leon Trotski: *En España.*
Georges Politzer: *Principios elementales y fundamentales de filosofía.*
V. I. Lenin: *La emancipación de la mujer.*
Mao Tse-tung: *El estilo del trabajo en el partido.*
V. I. Lenin: *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.*
V. I. Lenin: *¿Qué hacer?*
V. I. Lenin: *Un paso adelante, dos pasos atrás.*
Eduardo Castro: *Muerte en Granada: la tragedia de Federico García Lorca.*
Isidoro Moreno, Tomás Iglesias, José Luis López, Manuel Ramón Alarcón, José Rodríguez de la Borbolla: *Apostando a la democracia. Un año en la «Tercera Página» de El Correo de Andalucía.*
Prólogo de Federico Villagrán.
V. I. Lenin: *Sobre el internacionalismo proletario.*
V. I. Lenin: *Problemas de política nacional e internacionalismo proletario.*
V. I. Lenin: *Acerca de los sindicatos.*
Ralph Fox: *La novela y el pueblo.*
Fernando Martínez Lainez: *Palabra cubana.*
C. Marx y F. Engels: *Obras escogidas (dos tomos).*
S. I. Kovaliov: *Historia de Roma (dos tomos).*
J. Maestre Alfonso: *El Sahara en la crisis de España y Marruecos.*
Iudin y Rosental: *Diccionario de filosofía.*
G. Arbátov: *El aparato de propaganda político e ideológico del imperialismo.*
F. Engels: *Temas militares.*
J. A. Díaz Valcárcel: *La pasión revolucionaria de Rosa Luxemburgo.*
J. Plejanov: *La ideología del pequeño burgués.*
J. Plejanov: *El materialismo histórico.*

Emilio Menéndez del Valle: *Angola, imperialismo y guerra civil.*
V. I. Lenin: *Prensa y literatura.*
Ho Chi Minh: *Obras escogidas.*
Carlos Marx/Federico Engels: *Sobre el sistema colonial del capitalismo.*
Mao Tse-tung: *Temas militares.*
Carlos Marx: *El Capital* (en ocho volúmenes).
Marta Hernández: *El Aparato Cinematográfico español.*
Jan Patočka: *Los intelectuales ante la nueva sociedad.*
Jacek Kuron y Karol Modzelewsky: *Carta abierta al Partido Obrero Unificado Polaco.*
Camilo Taufic: *Periodismo y lucha de clases.*
Reina Reyes: *¿Para qué futuro educamos?*
Tchang En-tsé: *Verdad y conocimiento. La teoría del conocimiento del materialismo dialéctico en China Popular.*
Umberto Cerroni: *La relación hombre-mujer en la sociedad burguesa.*
Ibon Sarasola: *Historia social de la literatura vasca.*
Ernest Mandel: *El Fascismo.*
Manuel Urbano: *Andalucía en el testimonio de sus poetas.*

COLECCION MANIFIESTO

Libros publicados:

Serie narrativa:

- Ramón J. Sender: *Cronus y la señora con rabo*.
Luis León Barreto: *Ulrike tiene una cita a las 8*.
Felipe Alcaraz: *Sobre la autodestrucción y otros efectos*.
Juan Aparicio: *El origen del mono*.
Mauro Armíño: *El curso de las cosas*.
Antonio Navarra Sevilla: *Profana*.
Julio M. de la Rosa: *Croquis a mano alzada*.
Francisco López Barrios: *Dicen que Ramón Ardales ha cruzado el Rubicón*.
Lourdes Ortiz: *Luz de la memoria*.

Serie lingüística:

- C. F. Hockett: *El estado actual de la lingüística*.
In. D. Apresian: *La lingüística estructural soviética*.

Serie teoría y crítica:

- Juan Carlos Rodríguez: *Teoría e historia de la producción ideológica*.
1/ *Las primeras literaturas burguesas (siglo XVI)*.
France Vernier: *¿Es posible una ciencia de lo literario?*
Ignazio Ambrogio: *Ideologías y técnicas literarias*.
Althusser, Poulantzas, Balibar, Macherey y otros: *Para una crítica del fetichismo literario*.
Luis Martín Santos: *Una epistemología para el marxismo*.

Serie clásicos:

- Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*.
Edición de P. Jauralde Pou y Alfredo Bellón.
Aulo Persio Flacco: *Sátiras*.
Edición de Salvador Villegas Guillén.
Voltaire: *Diccionario filosófico*.

Serie historia:

- Philip S. Foner: *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano*.
Volumen I. 1895-1898.
Moses J. Finley, S. Mazzarino, M. Bloch, Udaltzova, Gutnova, Schtajejan, Alberto Prieto, M. Weber y Kovaliov: *La transición del esclavismo al feudalismo*.

Pablo Fernández Albaladejo: *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833.*

Philip S. Foner: *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano.*

Volumen II. 1898-1902.

C. Cahen, V. Biriukovitch e I. Levitski, Ch. Parain, Bartmuss, A. Gieysztor, E. Kosminski, Tcherepnin, A. Cunhal y otros: *El modo de producción feudal.*

Serie sociología:

Ralf Dahrendorf: *Homo sociologicus.*

Henner Hess: *Mafia y crimen represivo.*

E. Durkheim: *El suicidio.*

F. Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra.*

Serie antropología:

Carmelo Lisón, edición de: *Temas de antropología española.*

Serie comunicación:

Vicente Romano García: *José Ortega y Gasset, publicista.*

